



JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA

LIBRO II

Editado por
**Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos**



LIBRO II

II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología

Edición científica

Asociación Jóvenes Investigadores

en Arqueología. Excavemos

Madrid, 21, 22, 23 de Febrero de 2017



Editores científicos: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos.

Comité Editorial: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos.

Ilustración de portada: Laura Blanco Torrejón

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos

- Los autores
- De la presente edición Los editores

I.S.B.N: 978-84-697-3912-9

Maquetación y cubierta: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Edita: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Realiza: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Índice

INTRODUCCIÓN.....p.7-13

ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO ANTIGUO

LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA.

López Martínez, Juan Josépp.15-37

ANIMALES Y MUERTE. UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES ANIMALES Y MOTIVOS ZOOMORFOS VINCULADOS A ESPACIOS FUNERARIOS FENICIO-PÚNICOS.

Collado Moreno, Yolandapp.38-58

RUTAS Y CARGAMENTOS DE VINO ITÁLICO EN ÉPOCA REPUBLICANA EN LA HISPANIA CITERIOR.

Cored Keller, Diegopp.59-80

EL SIGNIFICADO DE LA CORONA DE CINCO PUNTAS EN LOS MOSAICOS DEL ÁFRICA ROMANA.

Rubio González, Raquelpp.81-102

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA

HOUSEHOLD ARCHAEOLOGY O ARQUEOLOGÍA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS. MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA EDAD DEL HIERRO DEL CANTÁBRICO OCCIDENTAL.

Ruano Posada, Lucía.....pp.104-116

TORRES Y ATALAYAS DEL ALFOZ DE MÁLAGA EN ÉPOCA NAZARÍ.

Ortega López, David.....pp.117-153

LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA AL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS PORTUARIOS POSTMEDIEVALES Y CONTEMPORÁNEOS; EL CASO DEL PUERTO DE TAPIA (ASTURIAS).

Fernández López, Jesús.....pp.154-174

LA GESTIÓN CULTURAL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TURISMO Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: NI CONTIGO NI SIN TI.

Redondo Guisado, Elena.....pp.176-194

PROPUESTA DE UN PROYECTO DE GESTIÓN CULTURAL A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL: EL CASO DE LA ZONA MINERA DEL CONCEJO DE ALLER (ASTURIAS).

Megido González, Lucía.....pp.195-215

¡SER O NO SER COPTO, HE AQUÍ LA CUESTIÓN!: EL DIFÍCIL JUEGO DEL ARQUEÓLOGO DEL EGIPTO CRISTIANO.

García Díaz, Marta.....pp.216-244

EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA A TRAVÉS DE SUS MATERIALES

LOS RESTOS HUMANOS DE CHINCHERO, PERÚ. UN ACERCAMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y LA ARQUEOLOGÍA.

Barrera Alarcón, Víctor.....pp.246-261

YO SOY CRISTOBAL LINCHE: ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS RESTOS DEL INDIVIDUO Nº2 DE LA CRIPTA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, LA LAGUNA (TENERIFE).

Vallejo Jorge, José Manuel.....pp.262-286

CONOCIENDO LAS POBLACIONES DEL PASADO A TRAVÉS DE LOS RESTOS ÓSEOS: ANÁLISIS DE LOS RESTOS HUMANOS RECUPERADOS EN LAS EXCAVACIONES DE LA IGLESIA DE SAN GIL (PLAZA DE ORIENTE, MADRID).

Palancar Marín, Carlos A.....pp.287-313

ARMAMENTO BÉLICO EN LA ICONOGRAFÍA MONETAL: ANÁLISIS Y ESTUDIO PARA SU CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO EN LA SICILIA GRIEGA.

Puebla Morón, José Miguel.....pp.314-325

MATERIALIDAD CERÁMICA Y NUEVAS PERSPECTIVAS. EL CASO PRÁCTICO DE MONTE BERNORIO (PALENCIA).

Hernández Tórtoles, Alicia.....pp.326-352

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

EL YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE ALGORA (GUADALAJARA).

Batanero Nieto, Antonio; Alcón García, Israel Jacobo y Batanero Nieto, Juan Carlos.....pp.354-385

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PATIO DE LA PARCELA SITA EN LA CALLE MAYOR 49 (SIGÜENZA, GUADALAJARA).

García Vegas, Gonzalo; Alcón García, Israel Jacobo y Batanero Nieto, Juan Carlos.....pp.386-418

PÓSTERS

LUCERNAS HISPÁNICAS ALTOIMPERIALES: LAS LUCERNAS TIPO
“ANDUJAR”

García García, Cristina.....pp.420-428

LA MINERÍA DEL LAPIS SPECULARIS EN HISPANIA.

Sáenz Blázquez, Irene.....pp.429-438

DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO: EL AUGUE DE LA ARQUITECTURA
CRISTIANA EN LA ROMA DE CONSTANTINO.

Ruvira Peris, Ferran.....pp.439-469

CONTENEDORES FUNERARIOS. LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN LA
HISPANIA ROMANA

Blanco-Torrejón, Laura y Avial-Chicharro, Lucía.....pp.470-488

AGRADECIMIENTOS.....p.489

INTRODUCCIÓN

Quiero agradecer a la Junta Directiva del JIENA que me hayan brindado la oportunidad de dirigirme a ustedes con motivo de la Inauguración del 2º Congreso del Jóvenes Investigadores en Arqueología (JIENA). Me han pedido que en este discurso haga ante ustedes una valoración de mi experiencia profesional y personal como Arqueólogo e Investigador, lo que debo confesar que es algo muy difícil para mí, por diversos motivos.

Yo no estoy aquí para darles a ustedes lecciones, sino consejos basados en lo que son ya casi veinte años de experiencia. He tenido una vida profesional variada en la que he pasado por casi todas las circunstancias por las que un arqueólogo puede pasar en España. Y he ido sobreviviendo a todas ellas manteniendo mi actividad profesional, me he doctorado y he podido ir desarrollando una serie de proyectos de investigación en los que, además de investigar yacimientos arqueológicos en toda la extensión de este término, se forman alumnos de Grado, Licenciatura, Máster y Doctorado. Creo que eso me da la capacidad para dirigirme a ustedes con una base lo bastante sólida y autoridad en la materia.

En primer lugar, debo decirles que esta es una profesión vocacional. Si hay aquí alguna persona que no siente una vocación clara, un profundo compromiso con la Ciencia, con la Historia y con nuestro Patrimonio Arqueológico (el español, el europeo, el de los humanos como especie) así como una verdadera vocación de servicio, lo mejor que puede hacer es dejar esta profesión. Porque es esta una actividad profesional difícil, muy exigente y que requiere de una gran voluntad, fortaleza y disciplina para desarrollarla, como todas las actividades científicas. Yo no creo en los sistemas basados en la mediocridad ni los apoyo y creo que en Ciencia no hay lugar para titubeos o tibiezas. Aquí solo pueden estar los que pueden enfrentarse a todos los desafíos que un científico tiene por delante por vocación, capacidad y decisión.

Ustedes han sido formados en una Universidad Pública donde les deben de haber enseñado, principalmente, a tener una mente crítica y a pensar como científicos. La Arqueología es una ciencia que aplica el método científico para estudiar las sociedades humanas del pasado a través de las evidencias materiales que se conservan de estas. Por tanto, la Arqueología es una ciencia social ya que el centro de su interés son las sociedades humanas, pero es completamente imposible el estudio científico de ninguna sociedad humana sin conocer el mundo en el que estas sociedades vivían. Para conseguir esto, la Arqueología utiliza todos los recursos a su alcance para generar, a partir de evidencias científicas, información contrastada que posea el mayor grado de verdad que resulte posible. A través del análisis de la información obtenida se genera conocimiento que se expresa en forma de discurso histórico. Por tanto, la Arqueología hace Historia.

Suelo explicar a los estudiantes que los arqueólogos, como investigadores, trabajan en tres laboratorios:

- El yacimiento arqueológico en su sentido más extenso, en el que se recuperan una gran cantidad de evidencias de todo tipo.

- El laboratorio, que es el espacio donde se procesan y estudian las evidencias recogidas en el yacimiento. Esto debe ser entendido de un modo amplio ya que no todas las evidencias pueden ser desplazadas al laboratorio y una parte muy importante de estas siguen en el yacimiento arqueológico y su entorno: son el contexto arqueológico y físico del yacimiento.

- El tercer laboratorio es el espacio principalmente mental (intelectual) en el que el equipo de investigadores procesa toda la información generada en los laboratorios anteriores y la convierte en conocimiento, en discurso histórico, en forma de texto e imágenes principalmente.

Por tanto, la Arqueología tiene como uno de sus fines difundir el conocimiento. Este es el fin último e irrenunciable de la investigación científica: poner el conocimiento al alcance de toda la humanidad.

La Arqueología es una ciencia relativamente joven y aún en desarrollo, por lo que supone un enorme desafío lleno de interés. Como ciencia, está inmersa en una continua agitación que se produce por la sucesiva introducción y ensayo de nuevas herramientas con las que obtener una cada vez mayor cantidad de información a partir de un número cada vez más creciente de evidencias. Esto exige una ampliación progresiva de los conocimientos del arqueólogo, lo que solo se consigue estudiando y formándose continuamente hasta el final de nuestra vida. La vida evalúa al arqueólogo todos los días.

No hay dos, ni tres, ni cuatro arqueologías. No hay una arqueología de investigación universitaria y otra “profesional” de obra pública. Hay solo una Arqueología pero que está llena de una enorme diversidad. Cada yacimiento es un desafío que genera infinidad de problemas de todo tipo que hay que enfrentar con una enorme flexibilidad mental y creatividad, pero siempre dentro del método científico. Por este motivo es necesario acumular una gran cantidad de experiencia profesional y ser muy prudente antes de poder aportar algo verdaderamente significativo a esta ciencia.

Es una costumbre habitual que jóvenes recién licenciados, o que apenas han terminado su Máster, formulen innovaciones revolucionarias y soluciones definitivas que van a cambiar el modo en el que se hace Ciencia. En mi vida profesional he conocido a una gran cantidad de postulantes para genios que formulaban todo tipo de atrevidas propuestas que llevaban, en la mayoría de los casos, a descubrir otra vez América. Personalmente siempre he pensado que en Ciencia es necesario tener una gran humildad ya que nuestro trabajo suele basarse más en minúsculos avances que en saltos espectaculares. Es por esto que el arqueólogo es sobre todo un profesional paciente y tenaz que verifica una y otra vez sus formulaciones para construir interpretaciones sólidas, llenas de la mayor cantidad posible de verdad.

La verdad es importante porque nadie la tiene y nadie la encuentra, pero existe, aunque no esté a nuestro alcance. En este sentido los científicos construimos sistemas dotados de mayor o menor cantidad de verdad. Los que menos verdad contienen se sostienen muy poco tiempo y los más resistentes son los que mayor contenido de verdad poseen. Construir discursos a partir de evidencias contrastadas los dota de una mayor o menor cantidad de verdad, pero en todo caso los hace contrastables y verosímiles (*Navaja de Ockham*). Podemos tener distintos puntos de vista y posturas, pero en Ciencia la teoría y la explicación más acertada a cualquier fenómeno es la que tiene mayor cantidad y más sólidos elementos de prueba, es decir, la que posee más cantidad de verdad. En ese sentido no todas las explicaciones tienen el mismo valor o son igualmente válidas: solo aquellas que tienen el respaldo de pruebas más sólidas se sostienen. Unas veces acertamos y otras nos equivocamos, y lo hacemos de modo continuo, lo que construye el fundamento y la esencia de la actividad científica. Pero deben entender que la Arqueología no se dedica a la mera especulación filosófica. No respetarán la arqueología, ni respetarán a sus colegas, ni se respetarán a sí mismos si no son capaces de poner por delante de todo el amor a la verdad, que es uno de los fundamentos de la Ciencia. Y uno de los principales fundamentos de la libertad.

Ustedes desarrollarán su actividad profesional en España, que es un país con una muy reducida inversión en Ciencia. Además, es un país con un gravísimo problema de corrupción política y económica que también afecta al mundo académico, de la investigación y de la gestión del patrimonio. Es nuestro mundo profesional. Y en especial el mundo académico, un mundo en el que se concentran en muy pocas manos grandes parcelas de poder sin apenas control, caldo de cultivo ideal para todo tipo de corruptelas, la construcción de clientelas y de grupos de presión de tipo mafioso. Que no salga todos los días en los periódicos, no se engañen, no hace sino confirmar el éxito de estas prácticas y lo profundas que son las raíces de este problema en nuestro ámbito profesional y el poder que estos grupos tienen.

La corrupción es, en todas sus formas y sin ninguna duda, el mayor problema al que nos enfrentamos los arqueólogos en nuestra vida profesional, lo sepamos o no lo sepamos. Porque cualquier actividad profesional, más si es investigadora, requiere de unas condiciones dignas de vida y de libertad para poder desarrollarse. Y la corrupción impide el desarrollo de estas dos condiciones: nos roba el dinero necesario para tener una vida digna e independiente y nos impone normas de comportamiento contrarias a la vida en un país libre y en un Estado de Derecho. Por eso es necesario que ustedes tomen una postura ética y moral a este respecto lo antes posible, porque les van a pedir que acepten como normales situaciones inmorales y de explotación intelectual, profesional e incluso sexual que les van a herir profundamente. Y que, además, destruyen nuestra Ciencia y nuestra sociedad tan solo para que algunas minorías se enriquezcan y pueden vivir ventajosamente del esfuerzo, el trabajo y los recursos de otras personas. Y de la mentira, el engaño y la destrucción sistemática de nuestro patrimonio arqueológico. Todos nosotros tenemos la obligación moral de no convertirnos en cómplices de este tipo de comportamientos y de resistirnos a la pérdida de nuestros derechos y libertades.

Por eso mismo es importante que los arqueólogos, como Científicos, evitemos ser cómplices de la Corrupción Política negándonos a convertirnos en apéndices propagandísticos de grupos o ideologías políticas, por muy nobles y buenas que estas nos puedan parecer. Por esto mismo es imprescindible que tengamos un compromiso irrenunciable con los planteamientos ideológicos que tienen que ver con el desarrollo y mantenimiento de la actividad científica, que son: libertad, libertad y más libertad.

Pocas cosas son más dañinas para la actividad profesional, científica e investigadora que las discriminaciones por cualquier tipo de motivo, como los ideológicos, los políticos o los étnicos. Tras la guerra más devastadora que la humanidad ha vivido jamás, la Declaración Universal de los Derechos Humanos definió, con el más amplio consenso que se ha conocido hasta ahora, los derechos de los que deben poder gozar todos y cada uno de los seres humanos que pueblan nuestro planeta. Si los científicos no somos capaces de llevarlos a cabo en nuestra esfera de actuación profesional, ¿cómo los podrán disfrutar el resto de nuestros congéneres?

En este sentido, pocas cosas son más injustas que los comportamientos sexistas. Es inadmisibles que se discrimine a las mujeres y se les pague menos que a los hombres por el desarrollo de su actividad profesional. Es inadmisibles que se les aparte de su actividad profesional por motivos de maternidad. Es indigno que se les dote de determinadas “ayudas para la igualdad” como si por el hecho de ser mujeres tuvieran una menor capacidad intelectual que los hombres. Es repugnante que se seleccionen los equipos de investigadores como si de un casting se tratara a partir de criterios de juventud y belleza. Es terrible que se construyan equipos llenos de mujeres investigadoras haciendo siempre funciones secundarias y controlados por hombres. Y es igualmente indigno lo contrario. Es repugnante que se utilicen las orientaciones sexuales de las personas para marginarlas o privilegiarlas, sean cuales sean estas. Y cambiar todo eso es algo que van a decidir ustedes dentro de muy poco tiempo, está en sus manos.

Los arqueólogos podemos hacer una Ciencia elitista, solo al alcance de unas minorías cultas, o una Ciencia al servicio del conjunto de la sociedad. Podemos desplazarnos al mundo rural y excavar los yacimientos arqueológicos como fantasmas o hacernos presentes en ese espacio social poniendo al alcance de sus habitantes su propia Historia a través del conocimiento de su Patrimonio Arqueológico. Podemos desarrollar nuestra actividad como un Servicio Público que va más allá de lo estrictamente académico y profesional y que construye, siempre que esto resulta posible, espacios sostenibles de interés cultural y vida intelectual al alcance de cualquier persona sea cual sea su nivel académico y cultural. Los arqueólogos podemos hacer por tanto una Ciencia sostenible que desarrolle su investigación sean cuales sean las circunstancias del entorno socioeconómico o desarrollar solo una Ciencia elitista que busca situaciones de privilegio, explotación y enriquecimiento inmoral. Pero esto no significa, en modo alguno, que debamos resignarnos a la miseria y la degradación continua de nuestras condiciones de trabajo, todo lo contrario.

La arqueología como profesión ha estado a punto de desaparecer en nuestro país por culpa de la crisis económica y las políticas “de ahorro”, pero también por la aplicación torpe y absurda de técnicas propias del capitalismo más salvaje. Se conocen casos de explotación casi rayanos en la esclavitud e incluso se ha hecho necesario pagar por tener una experiencia profesional (“pagar por trabajar”). “Experiencia” que, además, en muchos casos esta impartida desde Instituciones y equipos que no tienen una solidez suficientemente acreditada. Esto ocurre a la vez que se produce una quiebra de los organismos de representación profesional y fracasan los intentos de construir un asociacionismo que articule nuestras demandas profesionales. Se produce una degradación progresiva de nuestra capacidad profesional y, sin darnos cuenta, podemos pasar de ser arqueólogos a ser meros excavadores. Y es que trabajamos para el Patrimonio Arqueológico e Intelectual de nuestro país, que es público, pero en la mayoría de los casos estamos asalariados por entidades empresariales privadas que tienen poco o ningún interés en ese patrimonio. En ocasiones, se ha ganado más dinero destruyendo yacimientos que salvándolos. Esto tiene que cambiar, pero solo cambiará si ustedes son capaces de actuar más acertadamente que los que les han precedido.

Para acceder a un puesto académico o a un puesto directivo ustedes tendrán que aportar un “currículum de entrada” equivalente al que tienen al final de su carrera profesional los investigadores de la generación saliente, e incluso superior en muchos casos. Esto no sólo es tremendamente injusto, sino que además potencia todo tipo de trayectorias fraudulentas y la producción masiva de currícula llenos de humo. Además, esta práctica es territorio abonado para todo tipo de engaños y corruptelas, ya que en esta exigencia desmedida siempre se pueden hacer “excepciones”. Y estas excepciones, por lo injustas que suelen ser, resultan devastadoras para la credibilidad del sistema académico y para la reputación de las carreras profesionales de los investigadores en su conjunto.

Los arqueólogos, como la mayoría de los científicos, trabajamos formando equipos, equipos de científicos. Los equipos son muy importantes, tal vez lo más importante. Una parte de nuestros fracasos profesionales son debidos al modo en el que se construyen y articulan nuestros equipos científicos. En primer lugar, la falta de una adecuada formación, que en muchas ocasiones es excesivamente académica y teórica, pero que adolece del necesario conocimiento aplicado para convertir esa teoría en equipos científicos y profesionales bien organizados y articulados. La aplicación completamente errónea y distorsionada del concepto de “competitividad”, que crea situaciones absurdas que llegan incluso al acoso profesional (mobbing y bullying) basándose en un conocimiento pobre y completamente disparatado de la realidad empresarial. Una excesiva jerarquización de los equipos basada en el narcisismo y la egolatría más que en la eficacia de la actividad profesional. Un nepotismo y “amiguismo” enfermizo que impide la construcción de equipos profesionales capaces y de instituciones científicas que funcionen. Una falsa solidaridad “buenista” que convierte los equipos de investigación y los entes académicos en refugios idóneos para mediocres, indolentes y hasta malvados de todo tipo. La persecución de los mejores y el disimulo de la mediocridad por medio de disfraces académicos: “titulitis”, “expertos

construidos en tres meses” y otros mecanismos similares. Claro que estos son problemas que compartimos con el resto de nuestra sociedad y que solo serán superados si se mejora la formación y se educa a los profesionales, a todos los profesionales. Empecemos por nosotros mismos, en este momento crucial de tránsito de la “Sociedad de la Tecnología y la Información” a la “Sociedad del Conocimiento”.

Debemos también luchar contra las dinámicas de desprecio de la actividad científica en general y, muy particularmente, de degradación de la actividad de los arqueólogos por parte de grupos de presión política, económica, académica y de los lobbies de expoliadores y traficantes del patrimonio arqueológico, bajo todas sus formas. El Patrimonio Arqueológico de nuestro país pertenece a todos y cada uno de los ciudadanos españoles y a las generaciones venideras. Debemos tener un firme compromiso con este Patrimonio, y decisión, valentía y fortaleza en la defensa de lo que es el fundamento de nuestra actividad profesional. Este Patrimonio sólo posee valor si se excava y se documenta de modo científico por medio de profesionales debidamente cualificados. Y si los resultados de ese trabajo se ponen al servicio de nuestra sociedad y de la Humanidad entera. La diferencia entre unas simples “ruinas” y un “espacio de conocimiento del pasado” es la excavación y documentación arqueológica y la adecuada publicación y difusión de los resultados. Si como profesionales del Patrimonio Arqueológico de nuestro país miramos al potencial de este Patrimonio, veremos que es inmensa la labor por hacer, como inmensos son los recursos que podremos poner a funcionar para beneficio de todos. Por tanto, ¡Excavemos!

La Arqueología es una Ciencia muy joven y en plena expansión. No la dejemos fracasar, ni morir de éxito. La Arqueología es Ciencia y la Ciencia se compone de personas. Personas que deben tener una capacidad intelectual suficiente que debe ser continuamente mejorada con un afán de progreso continuo. Que deben tener espíritu de superación, tenacidad y una sólida y comprometida moralidad. Personas que deben estar compuestas de solidaridad, de generosidad y de bondad porque solo así nuestra Ciencia será solidaria, generosa y buena para todos. La Arqueología será exactamente como seamos nosotros. La Arqueología es, en gran parte, lo que somos los que la practicamos: ni mejor ni peor.

Vivimos en una sociedad sumida en una profunda crisis, en gran parte estructural. Es nuestra obligación esperar lo mejor, pero prepararnos para lo peor. Si no podemos ser fuertes, seamos resilientes: he visto abandonar a muchas personas de profunda vocación y sólida formación quebrados precisamente por su fortaleza; sean ustedes flexibles. Ante un enemigo de superioridad aplastante repliéguense cuantas veces haga falta en la intimidad de su integridad y su honradez hasta tener suficiente fuerza para superar los obstáculos. Que no les arrebaten nunca su pasión, su ilusión y su entusiasmo. En la lucha por la verdad y la libertad: no se rindan nunca.

Ustedes forman parte de una minoría privilegiada en este planeta. Viven en un estado de derecho, en un país democrático en Europa occidental y han podido acceder a una educación pública reglada. Esto les convierte en parte de la minoría (el 0,02 %) de

personas con estudios superiores, de Titulados Universitarios, de este planeta. Y les han dado la oportunidad de llegar a ser la mejor de las personas posibles, de tener una vida llena de riqueza y dignidad intelectual y espiritual. Eso no se lo puede quitar nadie. Ustedes deben saber que llegar hasta aquí ha costado una cantidad inconcebible de sufrimiento y de muertes a lo largo de nuestra Historia. Yo creo fervientemente que merece la pena luchar por ser digno de este privilegio, que hay un mundo que mejorar, que es posible continuar con la labor de liberación de los seres humanos a través del conocimiento y la cultura, contra todos los fanatismos, contra toda oscuridad.

Comprométanse cada uno de ustedes con todos y cada uno de estos seres humanos con los que conviven, con los que van a seguir naciendo y, especialmente, con la memoria de los que ya nos dejaron. E intenten, con todas sus fuerzas, construir un mundo lleno de verdad, de justicia y de libertad. Luchen por ser los arqueólogos y científicos que deben ser. Adquieran ese compromiso desde aquí, en adelante.

Muchas gracias por su atención.

*Discurso de inauguración de las II Jornadas
de Jóvenes Investigadores en Arqueología
Dr. Jesús F. Torres-Martínez (Kechu)*

ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO ANTIGUO

LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA.¹

The Unification of Egypt: An Approach from Archaeology.

Juan José López Martínez

Graduado en Geografía e Historia

Universidad de Jaén

jjoselopezmartinez@gmail.com

RESUMEN

En las últimas décadas vienen realizándose una cantidad importante de estudios arqueológicos en yacimientos del Egipto Predinástico, los cuales están aportando una comprensión del proceso de unificación de Egipto totalmente distinto al que teníamos hasta hace poco tiempo. Excavaciones en yacimientos como Tell el-Fara'in, Umm el Qaab, Ma'adi o Tell el-Farkha han arrojado luz sobre este periodo “oscuro” del antiguo Egipto, revelando como los episodios acaecidos fueron muchos más complejos que los relatados por los historiadores de la antigüedad. A lo largo de esta comunicación comprobaremos cómo la unificación de Egipto significó la culminación de una serie de procesos multifactoriales que se extendieron durante siglos y en los que intervinieron multitud de actores.

PALABRAS CLAVES: Arqueología, Estado, Predinástico, Narmer, Unificación de Egipto.

ABSTRACT

During the last decades, a great number of archaeological studies have been carried out on Predynastic Egypt sites, which are contributing to get an understanding of the unification process of Egypt, which is totally different from the one there has been until recently. Excavations at sites such as Tell el-Fara'in, Umm el Qaab, Ma'adi or Tell el-Farkha have shed light on this, considered by many as dark, period of ancient Egypt, revealing how the episodes were much more complex than those reported by the Historians of antiquity. Throughout this dissertation, it will be seen how the unification of Egypt meant the culmination of a series of multifactorial processes that extended during centuries where multitude of actors intervened.

KEY WORDS: Archaeology, State, Predynastic, Narmer, Unification of Egypt.

¹ La presente ponencia forma parte del Trabajo de Fin de Grado titulado “*Los Orígenes del Estado y la Escritura en el Próximo Oriente Antiguo: Egipto y Mesopotamia (3.500-3.000 a.C.)*”, realizado durante el curso 2015/2016. Debido a la dilatada extensión de esta investigación, se incluirá exclusivamente la parte dedicada al origen del Estado en Egipto.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Aunque para el estudio del antiguo Egipto no contamos con una “historiografía” propiamente egipcia y el conocimiento que tenemos de los mismos proviene de documentos tanto epigráficos como arqueológicos, así como de historiadores extranjeros, resultaría erróneo señalar que los egipcios no mostraban interés por su pasado. Más bien, debemos señalar que nuestro concepto de Historia no se asemeja a las fuentes “históricas” manejadas por los habitantes del País del Nilo. La alusión a tiempos pretéritos era constante, no solo porque los egipcios viviesen rodeados de fuentes históricas (monumentos, inscripciones, estelas, etc.), sino porque para ellos el pasado era un ejemplo a seguir en el presente (Galán, 2004: 37-55).

El episodio que vamos a analizar, la unificación política-territorial, estuvo vigente en la «memoria cultural» de los habitantes del Antiguo Egipto. No se tratarían de simples hechos históricos o eventuales, todo lo contrario, las coyunturas que culminaron en la aparición de un Estado centralizado estarían imbuidas de un marcado carácter instaurador y fundacional de una autoridad superior en la tierra. La tradición señala a Menes, identificado actualmente con Narmer (Cervelló Autuori, 2003: 173-174), aunque no sin polémica (Heagy, 2014: 83-84), como el primer hombre que consiguió unificar las tierras del Alto y Bajo Egipto, siendo además el primer monarca humano en gobernar, ya que hasta su llegada la región habría sido gobernada por dioses y semidioses.

“Después de los espíritus de los muertos y de los semidioses, la primera dinastía comprendía ocho reyes, de los cuales el primero fue el tinita Menes, que reinó 62 años y murió a consecuencia de la embestida de un hipopótamo.”

(Manetón, 2008: 87)

De esta tradición se desprende la presencia de dos entidades políticas contrapuestas: El Alto y Bajo Egipto o, en otras palabras, el Estado dual. Una suerte de transposición de la imagen egipcia del cosmos al mundo tangible. Los egipcios proyectaron un panorama territorial mítico, de cuyo perfecto funcionamiento dependía la prosperidad del país. Esta percepción del cosmos encontró su expresión en la práctica de distintos rituales, como la celebración durante tres mil años de la “Unión de las Dos Tierras; Circuito de las Murallas Blancas” durante la coronación del rey, o el empleo de epítetos o titulaturas reales, tales como “Señor de las Dos Tierras” (*nb-tAwy*), “Unificador de las Dos Tierras” (*smA-tAwy*) o “Rey del Alto y Bajo Egipto” (*nswt-bjtj*), entre otros (Frankfort, 1983: 44-47).

Actualmente, este concepto es tomado por los egiptólogos como un ideal de estado más que una posible realidad política existente durante el Predinástico. Esta afirmación cobra más fuerza aún si prestamos atención a las excavaciones que se vienen llevando a cabo a lo largo de la región en yacimientos como Tell el-Farkha, Ma’adi,

Hierakómpolis o Abydos. Los resultados de estas excavaciones certifican un amplio número de producciones especializadas, ajuares de marcada estratificación social, así como la existencia de un incipiente comercio tanto regional como a larga distancia. Estos atributos acreditan la presencia de poblaciones con un nivel de «estatalización» evidente. Por lo tanto, desde un punto estrictamente científico, términos como el de «dualidad» quedarían obsoletos, siendo más apropiado el establecimiento de vocablos relacionados con la «pluralidad» (Köhler, 2011: 123-126).

Además, en función de lo mencionado en el anterior párrafo, se hace necesario modificar la relación existente entre «origen del Estado» y «unificación», ya que hasta hace relativamente poco tiempo ambos conceptos suponían un binomio difícilmente disociable, es decir, la idea de un Egipto unificado era paralela a la aparición del Estado. Hoy, parece indudable que la unificación del valle del Nilo resultó ser una consecuencia y no la causa principal en la configuración del Estado egipcio (Jiménez Serrano, 2007a: 93-94, 128).

- Problemática y cronología

El periodo que nos acontece es uno de los más problemáticos de estudiar en la vasta cronología del Antiguo Egipto. La egiptología, desde sus inicios, centró sus esfuerzos en el redescubrimiento de los colosos monumentos faraónicos, asociados con épocas de esplendor y bonanza. A su vez, debemos mencionar la constante reutilización de los yacimientos, dificultando la recuperación de materiales predinásticos, impidiendo la comprensión de los mismos. La información de este periodo es aportada principalmente por los cementerios, los cuales deben ser estudiados desde una óptica adecuada, ya que pueden proporcionar una imagen en muchos casos sesgada e incompleta (Moreno García, 2004: 20-21).

Flinders Petrie es considerado por muchos el padre de la arqueología egipcia, ya que fue pionero en la realización de trabajos de campo basados en labores sistemáticas y rigurosas en el ámbito arqueológico (Spencer, 2011: 17). Además, fue el primer investigador en tratar de trazar una seriación cronológica de tipo relativo, a partir de los distintos ajuares derivados de los complejos funerarios que él mismo excavó, aplicando una seriación de tipo contextual, es decir, determinó la duración de los distintos estilos artefactuales, tales como su forma y su decoración (Renfrew & Bahn, 2011: 126-127).

De todos los yacimientos que estudió destacó Nagada, que aportó el nombre genérico de la cultura material prehistórica originada, en un primer momento, en el sur de Egipto y que posteriormente se extendería a lo largo de todo el área geográfica egipcia. Siguiendo las categorías cerámicas a partir de su forma y decoración, Petrie creó una cronología que llamó *Sequence Dates (SD)* (Petrie, 1899: 295-301; 1920: 3-4); (Petrie & Mace, 1901: 4-12). Fijó un total de cincuenta *SD*, las cuales comenzaban a enumerarse desde el número treinta para poder así incorporar culturas anteriores en caso de que se hallasen en el futuro. Ésta fue una decisión acertada, ya que tiempo después Brunton & Caton-Thompson (1928) descubrieron la denominada cultura Badariense, predecesora de Nagada y situada entre la *SD* 21-29.

Como hemos señalado, cincuenta fueron las *SD* que Petrie estableció, agrupándolas en tres grupos: El primero de ellos fue el Amratiense o Nagada I e incorporaba las *SD* 30-38. En ella, la cerámica roja con el labio superior negro (denominada *Black-Topped*) iría dejando paso progresivamente a las producciones rojas con figuras blancas. A continuación, el periodo Nagada II o Gerzeense ha sido incrustado entre las *SD* 38-60. Las asas onduladas aparecen junto a un tipo de cerámica tosca (*Rough*), unida a motivos decorativos marrones envueltos en un fondo color crema. En último lugar, Nagada III incorporó los *SD* 60-80, las formas cerámicas comienzan a asimilarse a las producciones que aparecerían durante el dinástico, hasta el punto que las dos últimas *SD* 78-80 se corresponden con la fase temprana de la I Dinastía (Jiménez Serrano, 2007a: 64-65).

A pesar de que nunca se ha dudado de la fiabilidad de la *SD*, ha sido constantemente revisada y analizada con el fin de refinar las bases establecidas. Kaiser (1957: 69-77), basándose en el estudio de Mond & Myers (1937) en las tumbas de los cementerios de Armant, estableció que existía una cronología de tipo «horizontal». Como sugiere Midant-Reynes (2007: 76-77), los tipos de cerámica de color rojo con borde superior en negro, abundaban en el sector situado en la parte más meridional de la necrópolis. Mientras que las cerámicas más tardías (*Late Wares*), se hallaban en la franja septentrional del cementerio. Con esto, Kaiser refinó y corrigió la *SD* y, aunque mantuvo los subperiodos anteriores, fijó el concepto *Stufen* basado en once subdivisiones que abarcarían desde Nagada Ia hasta Nagada IIIb. Años más tarde, Hendrickx (1996: 63-64) aplicó una serie de reajustes que afectaron a los periodos Nagada II y III.

Kaiser Stufe (1990)	Hendrickx phase (1993)	descriptive name of cultural period used in present study	important developments	ruler	period
IIC	IIC	mid Naqada II	coalescence of territories centred on This, Naqada and Hierakonpolis		Predynastic
IIId1	IIId1				
IIId2	IIId2				
IIIa1	IIIa1	late Naqada II		anonymous rulers	State Formation
IIIa2	IIIa2				
IIIb1	IIIB	late Naqada III	political unification	'Dynasty 0': 'Scorpion' 'Ka'	
IIIb2					
IIIc1	IIIc1	Early Dynastic	First Dynasty	Narmer Aha Djer, Djet Den, Anedjib Semerkhet, Qaa	Early Dynastic
IIIc2	IIIc2				
IIIc3	IIIc3				
	IIID		Second Dynasty	Dyn. 2 kings	

Fig. 1 Cronología simplificada del Predinástico tardío y Dinástico Temprano (Wilkinson, 1996: 12).

2. LA PRIMERA UNIFICACIÓN

Antes de que Narmer culminase la unificación político-territorial iniciada por sus antecesores a lo largo de Nagada IIIa-b (3.300-3.100 a.C.), el país del Nilo experimentó un proceso de unión que atendió a unos patrones de actuación completamente diferentes. A partir del 3.600 a.C. las gentes de las tierras altoegipcias emprendieron la “unificación Cultural de Egipto”. De manera gradual, la cultura material existente en los asentamientos erigidos a lo largo del valle y, especialmente, el delta del Nilo fueron sustituidos por la proveniente de la zona meridional de la región. A finales de Nagada IIc-d (ca 3300 a.C.), la cultura autóctona del Bajo Egipto había desaparecido, siendo sustituida por la tradición nagadiense. En ninguno de los yacimientos estudiados se han hallado indicios que sugieran la existencia de violencia, todo lo contrario, la secuencia estratigráfica de distintos asentamientos -Tell el-Fara’in/Buto, Tell el-Ruba o Mendes, entre otros- certifica la sustitución paulatina de la cultura material local. Otros lugares, principalmente los ubicados en el Delta oriental, padecieron un hiato habitacional realmente difícil de comprender por la poca información que disponemos actualmente.

Para el caso concreto del yacimiento de Tell el-Fara’in/Buto, situado al norte del delta, la secuencia estratigráfica ha revelado como las capas más inferiores, es decir, las más antiguas (I-II) se corresponden con un tipo de cultura material propio del norte, pero que presenta rasgos diferentes a los existentes en asentamientos correspondientes con la cultura de Ma’adi.² A continuación, le seguiría una fase denominada de transición donde se aglutinaron artefactos tanto del Alto como del Bajo Egipto, los cuales han sido interpretados como un proceso de asimilación cultural gradual. En el siguiente nivel estratigráfico (III), toda la cultura material comporta elementos propios de la región del valle del Nilo, la unificación cultural era un hecho (Von der Way, 1992: 1-10); (Bard, 1999: 210-213).

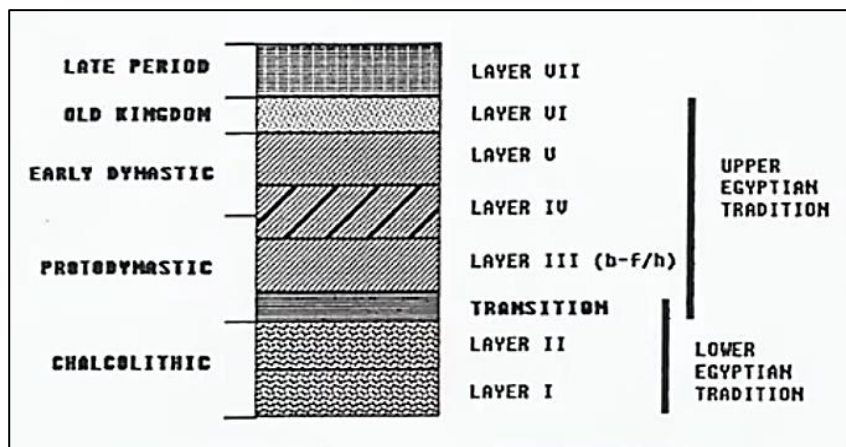


Fig. 2 Esquema de las principales capas estratigráficas en Tell el-Fara'in/Buto (Von der Way, 1992: 3).

² Este descubrimiento fue importante en el sentido de que hasta dicho momento los investigadores tenían una visión muy homogénea del Bajo Egipto, en la que la cultura de Ma'adi sería la predominante en toda la región. El trabajo de campo realizado en yacimientos como Tell el-Fara'in /Buto, ha proporcionado una novedosa imagen que evidencia la heterogeneidad cultural existente en este periodo.

La creencia de los investigadores gira en torno al posible interés que pudieron tener las élites altoegipcias por control de las beneficiosas rutas comerciales, que unían al Bajo Egipto con el continente asiático. De esta manera, los grupos dominantes podrían acceder de forma directa y sin intermediarios a los bienes de prestigio, vitales para robustecer su posición como garantes del orden ideológico-político. Por su parte Wengrow (2007:114-115) sostiene que la situación durante Nagada I-IIb era bastante más compleja de lo que se ha creído hasta el momento, ya que la región que inició este proceso, el Alto Egipto, no era uniforme, convivían en ella patrones culturales diferentes. Para este autor, “la constante evolución de las ideas sobre la tierra, el cuerpo y su tratamiento a la muerte [...] alimentaron un ciclo expansivo de demanda de determinados ítems de lujo”. Siendo este conglomerado de ideas las que se propagaron hasta el delta como consecuencia de la apertura de diferentes rutas mercantiles en el litoral Mediterráneo a mediados del IV milenio.

Además, resulta significativo mencionar que a lo largo de este periodo todo el país del Nilo quedó asimilado también en las distintas prácticas de subsistencia. En función de los distintos restos de animales podemos confirmar la existencia de un tipo de economía basada en el pastoreo mixto, la “rapiña” de fauna de tipo acuático aunque en una forma escasa y un uso extensivo de cereales cultivados (Wengrow, 2007:102). Por lo tanto, aunque desgraciadamente desconocemos de una forma precisa el desarrollo de este proceso, entre finales de Nagada II y comienzos de Nagada III tanto el Alto como el Bajo Egipto mostraban unos patrones dietéticos, habitacionales y una cultura simbólico-material homogénea (Cervelló Autuori, 2009: 79).

3. ORGANIZACIÓN Y EVOLUCIÓN TERRITORIAL DEL EGIPTO PREDINÁSTICO

- Nagada II (ca. 3700 – 3300 a.c.): camino hacia la complejidad

Acabamos de mencionar como a finales de Nagada II, la zona comprendida desde Elefantina hasta la desembocadura del Mediterráneo quedó culturalmente unificada. Fue también en este periodo cuando tres de los asentamientos del Alto Egipto: Hierakópolis, Nagada y Tinis-Abydos comenzaron a experimentar una progresiva evolución cultural, social e ideológica, que desembocaría en la aparición de las primeras sociedades estatales del valle del Nilo. Estas primitivas organizaciones territoriales han sido denominadas por Kemp (1992: 46) como «proto-estados» del valle del Nilo.

La fase Nagada II estuvo caracterizada por drásticos cambios en la región, no solo político-culturales, sino que también, como ha demostrado Butzer (1976: 29-33) a partir del estudio de distintos lagos africanos entre ca. 3500 y 3200 a.C., se produjo la desecación final de zonas de sabana próximas a los ríos, trayendo como consecuencia la sedentarización de forma prácticamente definitiva de las sociedades nilóticas. Dicha

característica convirtió a la agricultura y la ganadería en el principal sustento de los habitantes del guerzeense.

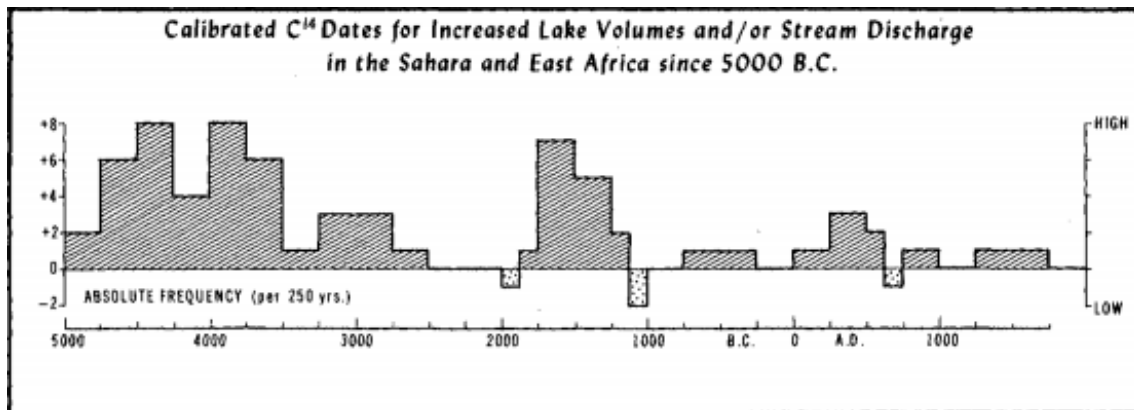


Fig. 3 El Carbono 14 revela las oscilaciones que sufrieron diferentes lagos del Sahara y el este de África (Butzer 1976: 33).

El proceso de sedentarización permitió la aglomeración de un elevado número de contingentes humanos, lo que se tradujo en el surgimiento de nuevos asentamientos o, en su caso, el auge de emplazamientos ya existentes, como Hierakómpolis, que en esta fase se convertirá en un auténtico centro de poder. Los distintos sondeos y trabajos arqueológicos han dejado a la luz el yacimiento con el mayor lugar habitacional y la mayor necrópolis datados entre Nagada I/II (ca. 4000-3350 a.C.) (Hoffman et al., 1982).

A pesar de que podemos remontarnos a etapas anteriores –Nagada I– para rastrear las primeras evidencias de desigualdad social, es en Nagada IIb cuando dichos indicios se acentúan. Aunque aún los bienes importados llegarían de forma relativamente “equitativa” a todos los estratos sociales. Estos bienes provenían de diferentes lugares, como el Mar Rojo o el desierto occidental, zonas en las que ya existía tráfico comercial con anterioridad. También se formalizarían los contactos con la Baja Nubia, donde la cultura denominada Grupo A suministraban recursos entre las élites que posibilitaron y acentuaron la diferenciación social y política en la región. Pero, no solo se importaban bienes a Egipto, los grupos de poder nubio adoptarían en sus ajuares elementos representativos de la cultura nagadiense (Braun, 2011: 105-118).

De los tres centros anteriormente destacados, es en Hierakómpolis donde el proceso de estratificación social se muestra con mayor claridad. Emergen complejos funerarios que comprenden alrededor de una determinada tumba –es el caso de la denominada T16–, no solo han sido excavado exhumados restos humanos, junto a éstos aparecieron cadáveres de animales, como babuinos, hipopótamos o perros, etc. Tal característica ha llevado a los especialistas a afirmar que en Nagada II ya existían líderes que, en considerables aspectos, llevaban a cabo la conmemoración de ceremonias y el desarrollo de iconografías que perdurarían en tiempos faraónicos. Posiblemente la tumba que mayor refleje la transformación de la incipiente sociedad egipcia es la 100 de Hierakómpolis, donde no solo es representado uno de los motivos iconográficos más reproducidos en el mundo faraónico: la “masacre del enemigo”, sino

que también encontramos claras reminiscencias del mundo mesopotámico, es el caso del motivos del “señor de los animales”, el cual también aparecerá en el cuchillos de Gebel el-Arak (Friedman, 2010: 67-75).

Los contactos con el mundo mesopotámico se alternaban por dos vías: la ruta terrestre, a través del corredor sirio-palestino y el Delta, junto con una serie de rutas marítimas que enlazaban el golfo Pérsico con el Wadi Hammamat y el mar Rojo. De la abultada cantidad de elementos que Egipto incorporó a su cultura material, destacaron los sellos cilíndricos, principal “fósil cultural” de la cultura Uruk, como los hallados en el complejo de Umm el-Qaab. La entrada de estos bienes deben ser contextualizados en un marco de demanda por parte de los grupos preponderantes altoegipcios, no como una muestra de aculturación mesopotámica, tal y como defendieron otrora autores difusionistas (Pérez Largacha, 2006: 69).

- Hierakómpolis

Hierakómpolis fue el núcleo poblacional más destacado de Nagada II, testigo de la edificación (HK29A) más importante datada en este lapso temporal. Se trata de un recinto sagrado del cual desconocemos la identidad de su dios tutelar. De forma parabólica y realizada a cielo abierto, este santuario cuenta con unos 40 metros de longitud, delimitado por un muro al que asomaba una gran edificación, muy similar a lo que en tiempos faraónicos sería el *per-ur*, la capilla simbólica del Alto Egipto. La entrada al recinto estaba rodeada, interior y exteriormente, por un conjunto de edificios anexos. Los análisis de los restos de fauna hallados en el interior del complejo sugieren que en él se celebraron sacrificios tanto de animales domésticos como animales salvajes, tal vez propiciatorios los primeros -para atraer la fecundidad- y expiatorios los segundos -para alejar el caos- (Friedman, 2009: 79-103).

Del total de los tres yacimientos funerarios con los que contaba Hierakómpolis, dos estaban dedicados a la élite, mientras que el restante sería el lugar elegido para los enterramientos de la gente común. En un primer momento, los estratos más poderosos de la zona se enterraron en el llamado HK6, lugar en el que se hallan importantes tumbas como la T16 o T23 y que, como hemos mencionado, no solo eran enterradas personas poderosas, sino que junto a ellas aparecían los restos de animales salvajes, identificados como una muestra de ofrendas divinas. En Nagada IIc-d (ca. 3600-3300 a.C.) el cementerio de la élite se desplazaría a la localidad HK31, situada en la zona más meridional del área arqueológica, muy próxima del Wadi Khamsin. Es dentro de este recinto funerario donde Green (1899) excavó la famosa “Tumba 100”. La tumba tiene planta rectangular, con unas dimensiones de 5,85 metros de largo y 2,85 metros de ancho y una profundidad próxima a los 1,50 metros. Una de las principales novedades que presentaba esta construcción fue la presencia de adobe como revestimiento de sus muros, los cuales a partir de este momento comenzarán a generalizarse. Además, un murete, compuesto también de adobe y adosado verticalmente a uno de los lados, compartimentaba la subestructura en dos cámaras casi iguales. Estamos ante la que probablemente fue la primera muestra de organización interna del espacio en Egipto.

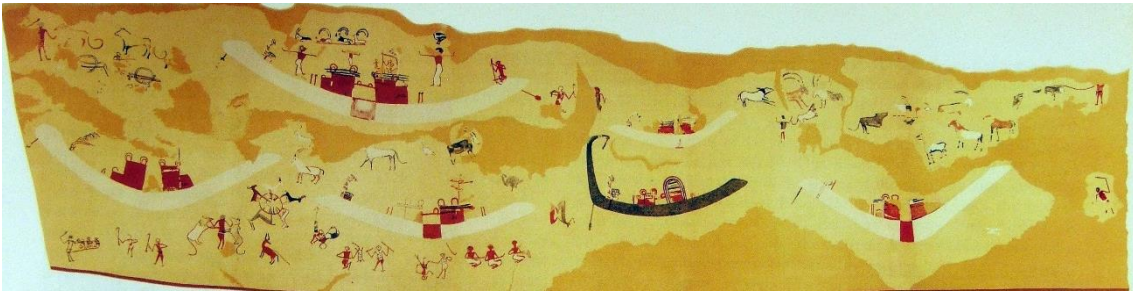


Fig. 4 Mural de la Tumba 100 de Hierakómpolis (Shaw, 2007: 85)

Sin embargo, el elemento de mayor celebridad de la tumba 100 son las pinturas que ornamentaban sus paredes, las más antiguas del país del Nilo. El tema principal de los frescos es una Procesión de barcas, se trata muy probablemente de un ceremonial regio de connotaciones funerarias. Alrededor del tema principal, tenemos una serie de motivos secundarios asociados a la caza, a la guerra y al dominio. De entre los distintos motivos, destacan dos: “El Señor de los Animales”, una representación en la que aparece un personaje antropomorfo rodeado por dos leones lampantes, rojo el de la izquierda y negro el de la derecha. El rojo era el color que simbolizaba el desierto y la esterilidad, por su parte, el negro personificaba la fertilidad de la tierra negra de Egipto, fecundada por los limos procedentes del Nilo. Algunos autores han propuesto, por tanto, ver en este motivo una alusión a la capacidad del líder, o rey, de mantener el equilibrio de fuerzas cósmicas opuestas (Campagno, 2001: 419-430). El otro gran motivo destacado es la conocida “Masacre del enemigo” destinada a convertirse en un tema iconográfico más significativo y repetido por la realeza faraónica. En ella, se observa una figura humana, identificada con el monarca, quien porta una maza con la que somete al enemigo (Rosell, 2013: 703-708).

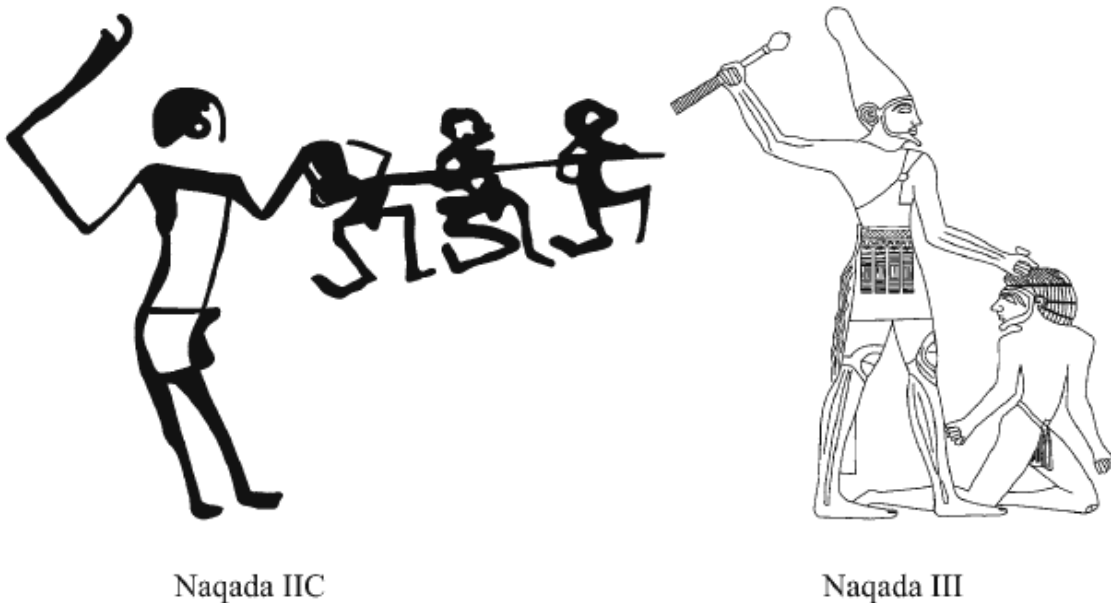


Fig. 5 Distintas representaciones de "la Masacre del Enemigo". La primera de ellas se correspondería con la Tumba 100 de Hierakómpolis. A su lado, la Paleta de Narmer (Andelković, 2011: 27).

- Nagada

En Nagada, excavada por Petrie y Quibell (1896), se documentaron dos lugares residenciales de considerable tamaño: La denominada «ciudad sur» y la «ciudad norte». En la primera de ellas fue excavada una enorme estructura rectangular, que según algunos autores pudo estar dedicado al culto o la residencia real (Midant-Reynes, 2007: 87). Junto a la misma, se descubrió una extensa zona de casas rectangulares y un recinto, construcciones típicas en este periodo. El contexto funerario nos aporta algo más de luz sobre este asentamiento, revelando la presencia de dos cementerios: un cementerio de carácter general y otro, el denominado «T» que albergaba más de medio centenar de cuerpos inhumados con sepulturas de notable tamaño, asociadas a los notables locales. Entre los bienes de prestigio encontrados, destacaron vastos recipientes cerámicos, así como láminas de oro o lapislázuli. Todas las tumbas cumplen un estándar rectangular, alcanzando la de mayores dimensiones los 5 x 2,50 metros.

- Abydos

Por lo que respecta al tercer gran centro poblacional de Nagada II, Abydos contaba con diferentes zonas de ocupación, tales como los lugares de hábitat y actividades industriales, aunque destacó una importantísima área de enterramiento. Se trata de la necrópolis de Umm el-Qaab, situada bien entrado el desierto, al oeste de la llanura aluvial. Cronológicamente, abarca todo el IV milenio y su importancia radica por ser el lugar donde, sin solución de continuidad, se pasa de las tumbas de las élites locales de la civilización nagadiense a las sepulturas de los primeros monarcas del reino Altoegipcio y el Egipto unificado (I y II dinastías). En efecto, Umm el-Qaab parece haber sido siempre, ya desde Nagada I, un lugar de enterramiento de grupos dirigentes, a juzgar por las ofrendas y la frecuencia de objetos importados.

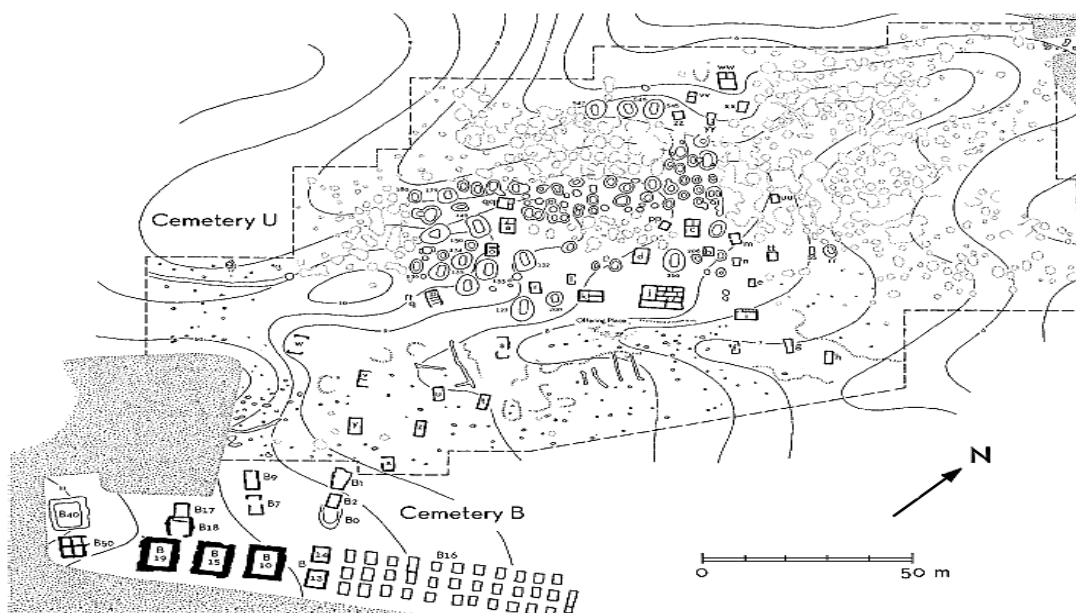


Fig. 6 Complejo funerario de Umm el-Qaab (Dreyer, 2011: 127).

El cementerio U es el más antiguo del complejo de Umm el-Qaab, datado entre Nagada I y Nagada III y ubicado en la zona nororiental del yacimiento. En la época que nos ocupa, las tumbas halladas en este cementerio están compuestas por grandes fosas de planta semi-rectangular, que pueden llegar a medir unos 5 metros de largo por 2,50 metros de ancho y otros 2,50 metros de profundidad. Las más ricas presentan trazas de revestimiento y de cubierta de madera, así como sarcófagos también del mismo material. Aunque nada se conserva de las superestructuras, las cubiertas de madera de las fosas hacen pensar en la existencia de algún tipo de túmulo. Los ricos ajuares incluyen una enorme y variada cantidad de materiales, tales como vasos de cerámica, piedra, objetos de cobre y marfil, cabezas de maza piriformes de material diorítico, hilos de oro, etc. (Bard, 2007: 97-98).

Además, la relativa homogeneidad y similitud que se observa en el registro arqueológico de los asentamientos podría ser explicada a partir de la teoría de Renfrew & Cherry (1986) denominada *peer-polity Interaction*, es decir, dentro de la misma región geográfica y en unas condiciones sociopolíticas, por lo general, muy similares, las distintas transformaciones (ideológicas, políticas, sociales, religiosas, etc.) que se van produciendo en el centro más relevante, irradiarían rápidamente al resto de núcleos poblacionales. (Köhler, 2008: 534).

- Nagada IIIa-b: (ca. 3300 – 3150 a.c.): en los albores del primer estado centralizado

Aproximadamente en el 3300 a.C., a comienzos de Nagada IIIa, todo el sur de Egipto apareció conformado como un único Estado unificado. La secuencia arqueológica certifica la decadencia de Nagada, no sabemos si mediante violencia o un efecto pinza a consecuencia de la expansión de las regiones colindantes. Se observa también la pérdida de estatus de Hierakómpolis que, a pesar de que seguiría siendo un emplazamiento importante y se erigía como centro religioso asociado a la realeza, la dinámica cultural, social y política viraría hacia el norte. Tinis-Abydos se convirtió en el motor de la región, posiblemente por el rango de capitalidad que adquirió en estos momentos. Además, los reyes de esta época serían enterrados en el cementerio U, de la necrópolis abidena de Umm el-Qaab.

Actualmente, la egiptología egipcia es incapaz de determinar que llevó a estas entidades políticas a la unión. Si podemos suponer que debió de existir algún tipo de entendimiento entre las élites hierakompopolitanas y abidenas, ya que se produce una suerte de sincretismo simbólico. Así, por ejemplo, la Diosa Bat, propia de Hierakómpolis y que, como se aprecia en la margen superior de la paleta de Narmer, aparece junto al nombre del monarca, es adorada en Abydos. Al igual que Horus, también originario de Hierakómpolis es integrado como divinidad de la monarquía abidena (Cervelló Autuori 2009: 82-84).

En el sur, en el área que comprende Hierakómpolis encontramos como la población se concentró en un único hábitat. Además, los grupos dominantes abandonarían el cementerio HK31, instalándose en el que fueron enterrados sus

antepasados antaño, en la localidad HK6. Las tumbas excavadas se emplazan por encima de las tumbas creadas durante las primeras fases de Nagada II, de las que conservan su aspecto. No obstante, aunque ya encontramos el uso del adobe en la tumba 100, a partir de esta etapa se estandariza y se utiliza como principal material constructivo. Por lo que respecta a los ajuares, éstos destacaron por su enorme riqueza, donde se podían hallar la presencia de sarcófagos de cerámica, hojas de obsidiana, lapislázuli e incluso objetos importados de otras regiones.

Por su parte, en Abydos se produjo un cambio drástico en la estructura de las tumbas de fosas, pasando de la configuración semi-rectangular a rectangular en adobe. El tamaño y el número de cámaras también variarían con el paso del tiempo, mientras las tumbas más antiguas presentaban una morfología discreta, las posteriores experimentarían un intenso crecimiento. Quizá, el mejor ejemplo lo presente la famosa tumba U-j de Abydos, la cual no destacó solo por su tamaño, un total de 65 metros y doce cámaras, o la impresionante composición de su ajuar, sino que en ella se hallaron los primeros vestigios del sistema jeroglífico escrito complejo, analizado más adelante. (Dreyer, 2011: 127-136).

En este periodo, la expansión cultural y política meridional hacia el Bajo Egipto se intensificaría. En el norte se producen severos reajustes sociopolíticos, los cuales implican el abandono de asentamientos, la posterior reocupación de los mismos, e incluso la creación de nuevos centros poblaciones, muy relacionados con el acceso y control a las rutas comerciales provenientes del corredor del Sinaí (Pérez Largacha 1993: 92-93). Incluso, hay quien ha argumentado (Kemp 1995:679-690) que en el Delta debió de existir una élite que ya pusiese en práctica el concepto de “Estado” y que más tarde entraría en conflicto con los reinos meridionales, resultando victoriosos éstos últimos. La principal prueba sería la existencia de un serekh identificado con un rey denominado cocodrilo y datado únicamente en la región septentrional.

El comercio experimentó un considerable aumento en su circulación. Dichas manufacturas eran importadas de numerosos lugares, desde el vino y el aceite de oliva llegado de tierras cananeas, hasta los aceites de Libia o conchas del Mar Rojo, pasando por el oro Nubio, o los anteriormente mencionados sellos mesopotámicos. Entre finales de Nagada II y comienzos de Nagada III, la práctica de acceso a los bienes de forma “equitativa” desaparece, siendo éstos controlados de forma exclusiva por las élites. Pero ¿Qué implicaba el establecimiento de redes comerciales estables con el exterior? Siguiendo los postulados de Jiménez Serrano (2007a: 121-124) se hacía imprescindible la existencia de una serie de organismos que solo una organización como la estatal podía suministrar. Así pues, debió existir un cuerpo de funcionarios, encargados del mantenimiento del sistema comercial. Junto a éstos, un fuerte aparato logístico, capaz de organizar y salvaguardar las caravanas. Pero no solo eso, también tuvieron que establecerse relaciones diplomáticas con las regiones vecinas, para asegurar el correcto tránsito de los productos y, en caso de que no fuese así, movilizar efectivos militares para disuadir los posibles hurtos y saqueos.

- La unificación de Egipto.

La unificación política del país del Nilo, iniciada en este periodo, ha generado una abundante cantidad de literatura científica. Son muchos los autores que han tratado de explicar las causas que desembocaron en dicho proceso. En un primer momento, surgieron corrientes historiográficas que atribuían al conflicto bélico el peso de la unificación (Sethe, 1930: 70-82). Al mismo tiempo, como sucedió con el origen de la escritura, aparecerían innumerables teorías difusionistas tratando de explicar semejante coyuntura a partir de la llegada de pueblos venidos de tierras extranjeras, superiores en todos los aspectos a los indígenas egipcios (Petrie, 1920: 47-50). Actualmente, este tipo de teorías son totalmente desestimadas por los investigadores, quienes tienen claro que esta coyuntura culminaría un largo procedimiento, en el cual intervinieron un amplio número de factores.

Los documentos que reflejan la “conquista” hacia el norte de los reyes integrantes de la “Dinastía 0”, son los llamados “documentos de la unificación”. Éstos, sirvieron como mecanismo de expresión del poder real, además de una muestra del control ideológico a través de un tipo de iconografía simbólica. Podían ser de todo tipo, desde pinturas murales –como la tumba 100 de Hierakómpolis- hasta grandes paletas votivas, pasando por cabezas de maza, cuchillos, tejidos, etc. Dichos documentos son datados en su mayoría en Nagada IIIb (3200-3100 a.C.). No obstante, muchos fueron adquiridos fuera del registro arqueológico, por lo que se hace imposible conocer su origen y el contexto donde fueron hallados. Es el caso del famoso mango de cuchillo de Gebel el-Arak, manufacturado en sílex en la parte del cuchillo y marfil de colmillo de hipopótamo en su mango. La importancia de este objeto se encuentra en la presencia del motivo del “Señor de los Animales” que, como hemos visto anteriormente, también se halla en la famosa tumba 100 de Hierakómpolis y certifica las relaciones entre la Baja Mesopotamia y Egipto. En el verso pueden observarse escenas de conflicto, lo que probablemente representarían los conflictos de la época (Grimal, 1996: 39-40).

En cambio, existen otras piezas descubiertas dentro del contexto arqueológico, destaca principalmente el “*Main Deposit*” de Hierakómpolis, un depósito dedicado a la conmemoración del festival de *Sed*, donde se han recuperado objetos coetáneos a tiempos de la unificación, así como de la Época Tinita. De entre ellos, destacó la maza del rey Escorpión (Quibell & Green, 1902), un objeto de corte ceremonial, de los primeros en los que el rey aparece representado en forma antropomorfa, aunque no exento de polémica, ya que los investigadores no convergen a la hora de su interpretación. Actualmente, tienen más peso teorías que afirman que el monarca allí representado, portador de la corona del Alto Egipto, estaría tratando de abrir un canal de irrigación o fundando un templo. También se ha discutido mucho la identidad del personaje, ya que la forma en la que aparece escrita su hipotético nombre no casa con el estereotipo del Serekh. Por tanto, podría tratarse de un epíteto real y designar a otros monarcas, como pudieran ser Narmer o Ka (Cervelló Autuori, 2009: 95-96).

Pero, de entre todos los objetos, destacaron las paletas que, en un primer momento, solían plasmar figuras en posición de victoria de apariencia zoomórfica. Dichos personajes solían ser identificados con un monarca, representando al mismo tiempo el poder de la coerción, junto a la concentración de las fuerzas de la naturaleza en su persona. De estas representaciones, se extrae que la unificación política de Egipto debió conseguirse mediante la fuerza (Campagno, 1996: 151-162). Aunque, a excepción de estas figuras imbuidas de alto contenido simbólico-militar, no existen las suficientes evidencias materiales para ratificar el advenimiento estatal a partir del conflicto. Debemos tener cautela en la interpretación de estos documentos como referencia a hechos históricos concretos. Más bien deben de ser entendidos como representaciones de un modelo ideal de la figura del monarca egipcio, implantando el orden universal a través de la violencia o el ritual.



Fig. 7 Cabeza de maza del rey Escorpión: Ashmolean Museum of Art and Archaeology, AN.E362

Más arriba, hemos mencionado la novedosa situación política acaecida a comienzos de Nagada III (ca. 3300-3100 a.C.) en tierras altoegipcias, las cuales se muestran bajo dominio de un único monarca. Atendiendo a listas o anales reales clásicos, la total unificación es asociada a Narmer/Menes, instaurador de la I Dinastía egipcia. Todo apunta a que consiguió situar bajo su control el territorio del valle del Nilo comprendido entre Elefantina y la costa mediterránea, incluso en la Península del Sinaí se han descubierto gran cantidad de objetos de la I Dinastía. No solo llevó a cabo el proceso de conquista, parece también que el propio Narmer fue el propulsor de situar la capitalidad del nascente Estado en Memphis, un lugar estratégico que facilitaría su gobierno. Esta acción parece que terminó por romper los lazos de parentesco del monarca con la élite abidena, aunque los monarcas continuarían enterrándose en Abydos, consolidando más aún su poder. Además, Memphis se situaba en el vértice del

delta, en el centro de las «Dos Tierras», estabilizando las tierras del Alto y Bajo Egipto, confiriendo a la ciudad un fuerte valor simbólico y, sobre todo, interferiría de manera directa en el tránsito comercial (Moreno García 2004: 22-25).

Al establecer la capitalidad en Memphis fue erigida la necrópolis de Saqqara, un complejo funerario no exento de polémica entre los investigadores de la materia: mientras que hay quien mantiene que los monarcas se hicieron construir una doble tumba, en Abydos y Saqqara, otros, -como Barry Kemp (1967: 22-32)- postulan que solo las de Abydos eran tumbas reales, perteneciendo las de Saqqara a los altos funcionarios. Cervelló Autuori (2009: 116) defiende que los enterramientos practicados en Saqqara eran enterramientos “*in effigie*” del soberano, es decir, sería un enterramiento de tipo simbólico donde el monarca no estaría presente de forma real, pero sí de forma alegórica. Enlazaría perfectamente con la explicación de establecer un control ideológico sobre la zona. Para la defensa de su argumentación, Cervelló hace referencia a los restos de los distintos ajuares hallados en las tumbas, los cuales solo podían ser utilizados por los reyes de Egipto, refutando la idea de que estos pertenecieran a funcionarios regios.

El hallazgo de varios sellos cilíndricos ha conseguido acabar con las especulaciones sucesorias de la I Dinastía egipcia. Siguen un orden genealógico completo iniciado por el rey: Narmer, Aha, Dyer, Dyet, Merneit, Den, Andyib, Semerjet y Qaa. Resulta importante detenerse en la figura de Merneit, pues esta dama corrobora un modelo existente a lo largo de la historia egipcia, la cual en el momento en que el monarca ascendiese al trono siendo menor de edad, sería su madre, en este caso Merneit, quien se haría cargo de la regencia del reino. Es por ello que su tumba se halle en el cementerio real de Abydos. Sin embargo, el otro sello, el que se encontró en la tumba de Qaa que, a pesar de que mantenía la misma línea sucesoria, omitía a esta reina, lo que podría corresponderse con uno de los primeros ejemplos de “*Damnatio Memoriae*” de la historia (Jiménez Serrano, 2007a: 120).

4. EL NACIMIENTO DE LA ESCRITURA

- Origen

Como es sabido, la escritura cuneiforme presenta una secuencia evolutiva que permite retrotraernos hasta el origen de la misma. Todo lo contrario ha ocurrido con el sistema jeroglífico, donde no han aparecido antecedentes directos, desde la I Dinastía este sistema pareció mostrar un proceso culminado. Dicha característica dio pie a que muchos autores entre finales del s. XIX y principios del s. XX lanzaran hipótesis de marcado carácter difusionista. Teorías como las de Petrie (1920: 47-50), quien defendía la sucesión de distintas civilizaciones foráneas a lo largo de las tres fases predinásticas o los famosos «invasores orientales» postulados por Winkler (1937). En el momento en el que fueron comparados ambos tipos de escritura, el difusionismo teórico quedó refutado, demostrando que éstos eran totalmente dispares.

Desde ese momento, surgieron interpretaciones más suavizadas las cuales proveían un considerable peso a los intercambios comerciales. De esta manera, las capas altas de la sociedad, es decir, las que tenían acceso directo a los flujos mercantiles y que, en consecuencia, estaban en contacto con los comerciantes asiáticos, por su relación con los mismos, conocían las técnicas de escritura y el beneficio de las mismas. Así, crearían un sistema propio pero altamente influenciado, aunque aplicado a la lengua egipcia. (Jiménez Serrano, 2007b: 47; Parra Ortiz, 2011: 264-265; Cervelló Autuori, 2015: 368-369).

Todo cambio en el instante en el que Günter Dreyer y su equipo (1998); (2011: 127-136) descubrieron en la tumba U-j del yacimiento de Umm el-Qaab las primeras evidencias materiales del sistema de escritura jeroglífica. No cabe duda de que esta tumba fue propiedad de un monarca del nuevo Estado unificado del Alto Egipto. Ésta ha sido datada aproximadamente en el 3200 a.C. y se compone de doce cámaras subterráneas, con una extensión total de 65 metros cuadrados, erigiéndose como el sepulcro de mayores dimensiones del Protodinástico, momento en el que el reino meridional arrancaba su expansión político-militar hacia el norte.

- Funcionalidad

Ya que los jeroglíficos aparecieron en un entorno regio, han emanado dos vertientes antagónicas a la hora de explicar su funcionalidad: A un lado se postulan autores defensores de una utilidad eminentemente administrativa, siendo las cartelas halladas en dicho recinto artefactos contables con los que registrar el año de producción y el lugar de origen de los bienes. Los textos serían escritos en elementos perecederos, por lo que su conservación habría sido casi imposible -al contrario de los textos regios, designados a durar por siempre-. La existencia de lo que en un primer momento se creyó que podría ser cerámica importada dentro del ajuar de la tumba U-j, condujo a autores como Postgate, Wao & Wilkinson (1995: 459-480), e incluso al propio Günter Dreyer (1988), a valorar que las inscripciones funerarias eran utilizadas para controlar y dirigir los recursos procedentes de una y otra parte del país, además de asegurar la dirección del comercio exterior, principalmente con la Baja Mesopotamia y el Levante Mediterráneo.

Jiménez Serrano (2007a: 352; 2016: 22) considera que las formaciones estatales fueron germinando de manera conjunta a la escritura y las representaciones artísticas. Nacerían como respuesta a las necesidades socio-políticas, religiosas y económicas propias de una dinámica cultural en progreso. Defiende que la aparición de la escritura en el Alto Egipto se produjo por la cada vez mayor complejidad del sistema de recursos palaciales, siendo más tarde empleada como medio para representar el poder real. En otras palabras, nacería en un principio como método para organizar los intercambios de bienes que vendrían desde lugares como la periferia, agregándose más tarde como elemento del ajuar real.

Por el contrario, autores como Wengrow (2007: 154-249) subrayan la eficacia de las formas de anotación, sugiere que si la única finalidad de la escritura hubiese sido

contable, estas hubiesen sido más eficientes. Apunta a que debieron cumplir la función de «biografía oficial de los bienes funerarios», procedentes de la órbita productiva del poder regio y no de la esfera del mercado. Kahl (2001: 110-112) ha demostrado que, a pesar del pequeño número de personas conocedoras de esta técnica en esta época - menos de un 1%-, la ejecución de los signos fue llevada a cabo por una considerable cantidad de personas de técnica muy heterogénea. A partir de esto, el propio Wengrow sugiere que estas piezas tendrían un carácter marcadamente funerario, siendo su destino la ofrenda al difunto. Desprendiendo de estos ritos la existencia de una colectividad mayor, que podría ser señal de un sociedad de corte centralizado en fase de constitución.

Cervelló Autuori (2015: 410), siguiendo esta hipótesis, define la tumba U-j como una suerte de «antiarchivo», exponiendo que lo allí depositado no tendría por qué ver jamás la luz. Considera que la consulta, principal objetivo de un archivo administrativo, era impracticable en un complejo funerario. Establece la finalidad eminentemente «mágica de la secuencia escrituraria», ya que el nombre de personas y cosas en el Antiguo Egipto era intrínseco a ellas, pues conferían vida, esencia, realidad, etc. En definitiva, ayudarían al difunto a revivir, además de permitirle continuar aprovisionándose durante el resto de la eternidad, explicando que esta dinámica iconográfica y textual permaneciese a lo largo de los siglos posteriores.

- Características

El registro arqueológico predinástico no cuenta con restos de papiros, el soporte insignia de la escritura jeroglífica egipcia. No obstante, la plasmación por escrito de los primeros signos jeroglíficos se llevó a cabo en dos tipos de soportes distintos: Por un lado, las “inscripciones pintadas con tinta negra en vasos cerámicos de asas onduladas”, mientras que el otro tipo de escritura sería las “inscripciones grabadas sobre pequeñas etiquetas de hueso o marfil” (Cervelló Autuori, 2015: 382-404).

La primera de ellas, en líneas generales, se componía de uno o dos signos, compuesto siempre por una figura zoomórfica -destacando en muchos soportes la del escorpión-, junto con representaciones que, como veremos ahora, Dreyer (2011: 134-136) ha atribuido a un lugar específico. En el momento de su descubrimiento se pensó que la aparición de signos, como el del mencionado escorpión, denotaba el nombre de un determinado rey. Otra de las funciones que han sido atribuidas, y que más peso tienen en este momento, sería la de designar fincas o instituciones desde donde partían las dádivas funerarias. Conviene recordar que tanto los reyes como los nobles poseyeron una serie de propiedades repartidas por la región, de las cuales procederían los bienes y alimentos utilizados en forma de ofrenda en tumbas y cultos. Dichos signos serían logográficos y transcribirían un sintagma, formado por un sustantivo y un genitivo. Un ejemplo sería la representación de un escorpión y un árbol que, por metonimia, ha sido asociado a concepciones como plantación o arboleda. De esta manera, la secuencia completa podría leerse como «árbol o plantación de Escorpión», así pues, es probable que este tipo de representaciones hiciesen referencia a fincas propiedad de las élites.



Fig. 8 Representación de una secuencia transcrita como "plantación o arboleda de Escorpión". (Dreyer, 1998: 47).

Por otra parte, las “inscripciones grabadas sobre pequeñas etiquetas de hueso o marfil” tendrían una composición de uno a cuatro signos y poseerían un orificio que permitirían sujetarlas junto a las ofrendas con las que guardaban relación. La gran mayoría de estas cartelas incluían las formas arcaicas de los signos que más tarde comprenderían el sistema jeroglífico definitivamente constituido. Podemos distinguir dos tipos de etiquetas: las que aluden a cifras, por un lado, y las utilizadas para designar lugares, por otro. Dreyer ha sugerido que las primeras estarían en relación con tejidos, ya que dichas sumas indicarían el tamaño de los objetos textiles presentes en el ajuar funerario. Las etiquetas referidas a designaciones de lugar resultan muy interesantes en el sentido de que las áreas mencionadas pudieron estar bajo influencia del monarca difunto, pudiendo ser una clara alusión, de forma indirecta, al episodio unificador.








Fig. 9 Etiqueta asociada a la ciudad de Bubastis (Dreyer, 1998: 127).

- El primer protocolo real: el nombre de Horus

La más arcaica de las titulaturas de la monarquía egipcia³ nació a finales del Predinástico. Hablamos del «Nombre de Horus», título que asociaba al soberano con la divinidad protectora de la realeza, Horus. Este nombre constaba de la imagen del dios

³ Los cinco títulos reales, por orden de aparición en el Reino Antiguo, fueron los siguientes: 1º

Nombre de Horus (srw).  2º Las Dos Señoras (nbty).  3º Horus de Oro (Hrw
nbw).  4º Rey del Alto y Bajo Egipto (nswt-bjtj).  5º Hijo de Ra (SA ra). 

halcón, coronando una representación esquemática de un palacio en forma rectangular. Tal figura era denominada Serekh, dentro de la cual se escribía el nombre del soberano.

Gracias a los Serekhs conocemos la denominación de los primeros reyes de Egipto, los integrantes de la mal llamada “Dinastía 0”. No obstante, los primeros Serekhs, datados en Nagada IIc-d (ca. 3400 a.C.), grabados o pintados sobre cerámicas, aparecían formados simplemente por la fachada de palacio, sin nombre alguno en la parte superior que nos permitiese identificar a un monarca en concreto. Con el paso del tiempo, evolucionarían hasta alcanzar la forma estandarizada en la que si se hallaría el nombre real.

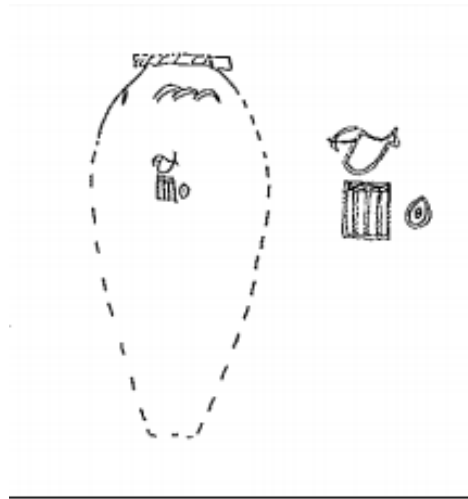


Fig. 10 Serekh en cerámica de Ny-Hor (N.j xr) (Van der Brink 2011: 38).

5. CONCLUSIONES

El IV milenio a.C. significó un punto de inflexión para los habitantes del futuro país del Nilo. Un “*totum revolutum*” en el que se establecerían las bases del estado faraónico que, aunque ya evidencia ciertos indicios durante Nagada I, no sería hasta el siguiente lapso temporal (Nagada II) cuando los denominados “proto-estados del sur” experimentasen un notable desarrollo en todos sus ámbitos. De forma temprana se observa un proceso de expansión cultural hacia la zona del norte, a la que habría que añadir siglos después, una segunda expansión político-territorial que culminó en la unificación de la región y en la constitución de una monarquía de corte centralizado.

Con esto, resulta evidente que la unificación fue el resultado de una extensa coyuntura histórica, iniciada varios siglos antes de la ascensión al trono de Narmer. Aunque no podemos caer en una suerte de “determinismo comercial”, si podemos confirmar que los flujos comerciales parecen haber poseído una importancia destacada a la hora de estimular la aparición del Estado en Egipto. Tanto en Egipto como en otras regiones vecinas existen evidencias relativamente tempranas que muestran la implantación de diversas rutas mercantiles a larga distancia, surgidas con el fin de

abastecer de bienes de prestigio a las élites, las cuales brotaron de forma relativamente reciente y se posicionaron como ralea dominante.

Además, mediante el análisis del sistema jeroglífico, hemos podido corroborar la total independencia de la escritura egipcia con respecto a la cuneiforme. Ambas surgieron en un intervalo de tiempo similar (ca. 3300 a.C), aunque en un contexto y con unas características totalmente diferentes. La lengua sería fundamental en el momento de marcar las pautas evolutivas de los sistemas escritos, pues mientras que la región egipcia mantuvo un estrato poblacional, por lo general, «homogéneo», que se reflejó en un sistema escrito afín que se mantendría a lo largo de milenios. El territorio surmesopotámico, por su parte, fue una suerte de caldo de cultivo donde se alternaron diferentes estratos poblaciones, que irían aportando una serie de nuevas particularidades lingüísticas, sustituyendo o reconfigurando los sistemas precedentes.

En definitiva, no queda lugar a dudas de que la unificación de Egipto resultó ser la consecuencia de un extenso proceso multifactorial donde actuaron multitud de actores, y no el germen que originó el Estado en el país del Nilo, como defendieron durante mucho tiempo distintos egiptólogos. Resulta también patente que Narmer culminó el proceso iniciado mucho antes sus antecesores, los miembros de la “Dinastía 0”, quedando obsoleto el ideal que lo señalaba como único creador de la monarquía dual egipcia.

BIBLIOGRAFÍA

ANDELKOVIĆ, A. (2011): "Political Organization of Egypt in the Predynastic Period", en E. Teeter (ed.), *Before The Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, pp. 25-32.

BARD, K. (1999): *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Routledge, Londres.

BARD, K. (2007): "La Aparición del Estado Egipcio", en I. Shaw (ed.), *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, pp. 93-126.

BRAUN, E. (2011): "Early Interaction between Peoples of the Nile Valley and the Southern Levant", en E. Teeter (ed.), *Before The Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, pp. 105-122.

BRUNTON, G., & CATON-THOMPSON, G. (1928): *The Badarian Civilization and the Predynastic Remains near Badari*, Bernard Quaritch Ltd, Londres.

BUTZER, K. (1976): *Early Hydraulic Civilization in Egypt: A Study in Cultural Ecology*, The University of Chicago Press, Chicago.

CAMPAGNO, M. (2001): "¿Asia o África? El Motivo Predinástico del "Señor de los Animales" en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, N° 3, pp. 419-430.

- (1996): "Caos y Orden: Acerca de Dos Paletas del Predinástico Tardío", *Aula Orientalis* 14, pp. 151-162.

CERVELLÓ AUTUORI, J. (2015): *Escrituras, Lengua y Cultura en el Antiguo Egipto*, Edicions UAB, Cerdanyola del Vallés.

- (2009): "La Aparición del Estado y la Época Tinita", en J. Parra (ed.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Madrid, pp. 69-124.
- (2003): "Narmer, Menes and the seals from Abydos", en Z. Hawas (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First century*, El Cairo, pp. 168-175.

DREYER, G. (2011): "Tomb U-J: A Royal Burial of Dynasty at Abydos", *Before The Pyramids: The Origins of Egyptian Civilizations*, pp. 127-136.

- (1998): *Umm el-Qaab I. Das Prädynastische Königsgrab U-j und Seine Frühen Schriftzeugnisse*, Mainz.

FRANKFORT, H. (1983): *Reyes y Dioses*, Alianza Editorial, Madrid.

FRIEDMAN, R. (2011): "Hierakonpolis", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Origins of the Egyptian Civilization*, OIMP 33, Chicago, pp. 33-44.

- (2010): "The Early Royal Cemetery at Hierakonpolis: An overview", *Recent Discoveries and Latest Researches in Egyptology. The Proceedings of the First Neapolitan Congress of Egyptology*, pp. 67-85.
- (2009): "Hierakonpolis Locality HK29A: The Predynastic Ceremonial Center Revisited", *Journal of the American Research Center in Egypt*, Vol. 45, pp. 79-103.

GALÁN, J. M. (2004): "El Paso del Tiempo y el Recuerdo del Pasado en el Antiguo Egipto", *RDTP VOL. N° 59 (I)*, pp. 37-55.

GRIMAL, N. (1996): *Historia del Antiguo Egipto*, Akal, Madrid.

HEAGY, T. C. (2014): "Who Was Menes?", *Archéo-Nil* N°24, pp. 59-92.

HENDRICKX, S. (1996): "The Relative Chronology of the Naqada Culture", en J. Spencer (eds.), *Aspects of Early Egypt*, Londres, pp. 36-69.

HOFFMAN, M. A. ET ALLI. (1982): *The Predynastic of Hierakonpolis: An Interim Report*, Oxford.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2016): "Different Aspects Related to the Most Ancient Egyptian Writing", en G. Graff, & A. Jiménez Serrano (eds.), *Préhistoires de l'Écriture: Iconographie, Pratiques Graphiques et Émergence de l'Écrit dans l'Égypte Prédynastique*, Aix-en-Provence, pp. 21-28.

- (2007a): *Los Primeros Reyes y la Unificación de Egipto*, Universidad de Jaén, Jaén.
- (2007b): "Principles of the Oldest Egyptian Writing", *Lingua Aegyptia* 15, pp. 47-66.

KAHL, J. (2001): "Hieroglyphic Writing During the Fourth Millenium BC: an Analysis os Systems", *Archéo-Nil* N°11, pp. 101-134.

KAISER, W. (1957): "Zur inneren Chronologie der Naqadakultur", *Archaeologia Geographica*, 6, pp. 69-77.

KEMP, B. (1967): "The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery", *Antiquity*, 41, pp. 22-32.

- (1992): *El Antiguo Egipto: Anatomía de una Civilización*, Crítica, Barcelona.
- (1995): "Unification and Urbanization of Ancient Egypt", en J. Sasson, *Civilizations of the Ancients Near East, vol II*, New York, pp. 679-690.

KÖHLER, C. (2011): "The Rise of the Egyptian State", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Origins of the Egyptian Civilization*, OIMP 33, Chicago, pp. 123-126.

- (2008): "The Interaction Between and the Roles of Upper and Lower Egypt in the Formation of the Egyptian State: Another Review", en B. Midant-Reynes, Y. Tristant, J. Rowland, & S. Hendrickx (eds.), *Egypt at its origins II: proceedings of the international conference "Origin of the State, Predynastic and Early Dynastic Egypt"*, Toulouse, pp. 515-543.

MANETÓN (2008): *Historia de Egipto*, Akal, Madrid.

MIDANT-REYNES, B. (2007): "El Periodo Nagada", en I. Shaw, *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, pp. 73-92.

MOND, R., & MYERS, O. H. (1937): *Cemeteries of Armant I*, Londres.

MORENO GARCÍA, J. C. (2004): *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 a.C)*, Bellaterra, Barcelona.

PARRA ORTIZ, J. M. (2011): *La Historia Empieza en Egipto*, Crítica, Madrid.

PÉREZ LARGACHA, A. (2006). *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.

- (1993): *El Nacimiento del Estado en Egipto*,. Alcalá de Henares.

PETRIE, W. M. F. (1920): *Prehistoric Egypt*, Londres.

- (1901): *The Royal Tombs of the Earliest Dynasty, II*, Londres.

- (1899): Sequences in Prehistoric Remains. *JRAI* 29, pp. 295-301.

PETRIE, W. M. F., & MACE, A. C. (1901): *Diospolis Parva: The Cemeteries of Abadiyeh and Hu*, Londres.

PETRIE, W., & QUIBELL, J. (1896): *Naqada and Ballas*, Londres.

POSTGATE, N., TAO, W., & WILKINSON, T. (1995): "The evidence for early writing: utilitarian or ceremonial?", *Antiquity* N°69, pp. 459-480.

RENFREW, C., & BAHN, P. (2011): *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica*, Akal, Madrid.

RENFREW, C., & CHERRY, J. (1986): *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge University Press, Cambridge.

ROSELL, P. (2013): "Los Atributos del Pastor en la Imagen de la Realeza Egipcia: Apuntes para su Comprensión en Época Temprana", *Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, N° 3, pp. 689-716.

SETHE, K. H. (1930): *Urgeschichte und älteste Religion der Aegypter*, von Kurt Sethe, F.A. Brockhaus, Leipzig.

SPENCER, P. (2011): "Petrie and the Discovery of Earliest Egypt", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Origins of the Egyptian Civilization*, OIMP 33, Chicago, pp. 17-24.

VAN DEN BRINK, E. (2011): "The Pottery-Incised Serekh-Signs of Dynasties 0-1 Part II: Fragments and Additional Complete Vessels", *Archeo-Nil*, 11, pp. 23-100.

VON DER WAY, T. (1992): "Excavation", en E. C. Van Der Brink (Ed.), *Nile delta in transition : 4th.-3rd. millennium B.C.*, Jerusalén, pp. 1-10.

WENGROW, D. (2007): *La Arqueología del Egipto Arcaico: Transformaciones Sociales en el Noroeste de África [10.000-2650 A.C]*, Edicions Bellaterra, Barcelona:.

WILKINSON, T. (1996): *State Formation in Egypt: Chronology and Society*, Tempus Reparatum, Oxford.

WINKLER, H. (1937): *Völker und Völkerbewegungen im vorgeschichtlichen Oberägypten im Lichte neuer Felsbildfunde*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart.

**ANIMALES Y MUERTE. UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES
ANIMALES Y MOTIVOS ZOOMORFOS VINCULADOS A ESPACIOS
FUNERARIOS FENICIO-PÚNICOS**

Animals and death. A look at animal representations and zoomorphic motifs linked to
phoenician-punic funerary spaces

Yolanda Collado Moreno

Doctoranda

Universidad de Granada

RESUMEN

Con este trabajo se pretende llevar a cabo un análisis interpretativo del papel social que pudieron desempeñar los animales en el ámbito de la vida cotidiana, pero también incidir en las posibles relaciones con los espacios de ultratumba y creencias de estas poblaciones manifestados a través de rituales, ofrendas, elementos de ajuar, etc. Siempre partiendo de la base de que los elementos materiales deben ser entendidos como entidades de carácter dinámico que, por consiguiente, están sujetos a modificaciones en su significado social y cultural dependiendo del propio contexto y es por ello, que se hace fundamental aproximarse a estos desde una perspectiva múltiple de análisis.

PALABRAS CLAVE: Animales, iconografía, Arqueología funeraria, fenicios.

ABSTRACT

This research intends to carry out an interpretative analysis of the social role that animals could play in the realm of daily life, but also to influence the possible relationships with the outer spaces and beliefs of these populations manifested through rituals, offerings, items of clothing, etc. Always on the basis that the material elements must be understood as dynamic entities that are therefore subject to changes in their social and cultural meaning depending on the context itself and that is why it is essential to approach these since a multiple perspective of analysis.

KEY WORDS: Animals, iconography, funerary archeology, Phoenicians.

• INTRODUCCIÓN

La presencia de elementos de carácter zoomórfico acontecidos o vinculados a los contextos funerarios fenicio-púnicos, a pesar de ser relativamente abundantes en número, no han sido muy estudiados, al menos, dentro de una perspectiva global, que permita ayudarnos a comprender mejor no sólo la función que estos elementos de ajuar pudieran tener en este tipo de contextos, sino la importancia que la propia representación iconográfica animal pudiera adquirir en relación al ámbito de la muerte como también, a nivel del día a día de estas poblaciones.

Podemos considerar que las referencias iconográficas ligadas al mundo animal son variadas dentro del arte y la producción fenicio-púnica, desde las representaciones en materiales cerámicos pasando por los grabados estelares o monetarios sin olvidarnos, por supuesto, de las representaciones pictóricas parietales documentadas en algunas sepulturas funerarias. A todo ello, debemos de añadirle, además, el propio registro material con la documentación física de algunos animales presentes en el contexto arqueológico funerario como así se ha atestiguado, por ejemplo, con la presencia de perros en espacios tumbares (Pérez-Malumbres *et alii*, 2003; Niveau de Villedary, 2008). Algo que, por otra parte, no supondría una práctica exclusiva del periodo fenopúnico (Alberto Barroso, 2000; Aranda Jiménez, 2008; Cámara Serrano *et alii*, 2010) destacándose, además, para muchos de casos, el carácter doméstico y acompañador que generalmente se atribuye a este animal y que, en consecuencia, también son susceptibles de atribuírseles unas funciones de carácter protector y guía en un momento tan señalado como el tránsito del difunto al Más Allá⁴. No obstante, también está documentada la deposición de otro tipo de animales tales como caballos, asnos, bueyes, ovicápridos o gallos y gallinas (Jiménez Flores, 2002: 237) siendo reseñable, por ejemplo, la tumba 11 de la necrópolis de Jardín donde se registró junto al difunto el cuerpo de una cabra sin cabeza ni extremidades (Schubart y Maass Lindemann, 1995: 59) o el estudio realizado en la necrópolis de Villaricos (Castaños Ugarte, 1994).

A pesar de que muchas de estas representaciones zoomórficas han aparecido asociadas a contextos funerarios, puede decirse que, en general, existe una falta de profundización de los datos del propio registro arqueológico. En cualquier caso, el enfoque de este trabajo parte de la consideración de que estos registros materiales conlleva una manifestación y una intencionalidad que, de un modo u otro, entronca con la mentalidad del allí enterrado, pero sin olvidarnos, que también supone una expresión del imaginario de los vivos que precisamente participan de ese rito funerario.

Por otra parte, no en pocas ocasiones, la presencia de restos de animales en los contextos fúnebres se ha explicado desde perspectivas vinculadas exclusivamente a prácticas de carácter ritual donde se aclamaría un sacrificio en honor a los dioses como ofrendas de carácter protector y regenerador de la vida o incluso como prácticas ligadas al propio difunto (Tanda, 1984: 149; Ribichini y Xella, 1994; Xella, 2000), como se

⁴Como ejemplo de ello puede ser el dios egipcio Anubis Cerbero como guardianes del mundo de los difuntos (Boentempo, 2015).

muestra en algunas fuentes escritas (Del Olmo, 1998). Por otra parte, también se ha destacado la importancia de estos restos como elementos de conexión con el difunto actuando por tanto, como prácticas integradoras del fallecido como un miembro activo más de la sociedad que debe seguir alimentándose y cubriendo sus necesidades básicas al mismo tiempo que, serviría para articular una red de comunicación entre el Más Allá y los vivos de una forma continuada en el tiempo, incluso después de la propia muerte del individuo (Jiménez Flores, 2002) (Fig. 1). En este sentido, si es común que en contextos fúnebres se documenten tanto en el interior de la sepultura como en alrededores, piezas cerámicas que están asociadas al consumo de alimentos o la contención de bebidas e incluso en algunos casos, se ha documentado algunos alimentos (Niveau de Villedary y Ferrer, 2004). Estas ceremonias fúnebres, sean en el momento de deposición o posteriores, vendrían a estar acompañadas de otra serie de expresiones rituales como las libaciones o la utilización de perfumes y esencias aromáticas (Jiménez Flores, 2004).

En este respecto, resulta igualmente interesante prestar atención a la consumición de ciertos animales asociados a posibles banquetes fúnebres⁵ (Sutton, 2001; Delgado Hervás, 2008) que, de alguna manera, vendrían a remarcar las relaciones sociales a la par que llevarían de forma implícita una legitimización del poder⁶. En estos casos, el animal se percibe dentro de una esfera de intencionalidad religiosa y ritual y, por tanto, no pueden ser explicado de manera desvinculadas a estos contextos rituales y funerarios (Alberto Barroso, 1999). Pero paralelamente, el animal también es interesante como elemento de consumo y, por consiguiente, es relevante abordar su análisis desde unas perspectivas económicas de producción y abastecimiento cotidiano al mismo tiempo que desde unas perspectivas culturales y sociales acerca de la relevancia que ciertos animales y alimentos pudieran tener (Mintz y du Bois, 2002). A pesar de ello, se ha señalar también que, una de las mayores deficiencias de este tipo de investigaciones es la escasez de análisis químicos que puedan arrojar luz acerca del alimento real que esas piezas pudieran contener siendo todavía, estudios relativamente recientes en los contextos protohistóricos.

⁵Podemos incluir dentro de esta comensalidad fúnebre los *manzerah*, como banquetes en honor al difunto que moría fuera de su tierra.

⁶Para Mintz y du Bois (2002:107) la comensalidad ritual supone un escenario de relaciones sociales.



Fig. 1.- Escena de banquete del sarcófago de Ahiem (Fuente: <http://manuhistori.blogspot.com.es/2014/04/sarcofago-egipcio-ahiem-i-de-biblos-se.html> Consultado el 15.03.2017).

Por otra parte, debemos tener especial precaución con este tipo de estudios ya que, en ocasiones, ciertos espacios se caracterizan como rituales por hallazgos particulares o aislados como elementos que diferencian el lugar o cuya presencia no podemos llegar a interpretar (Arias, 2009; Cámara Serrano *et alii*, 2010). En cualquier caso, y al hilo de lo anteriormente comentado, el propio contexto arqueológico es nuestro punto esencial puesto que, aunque todas las evidencias puedan estar igualmente asociadas a un ambiente de contexto funerario, no podríamos incluir en una misma interpretación y consideración arqueológica una deposición animal que encontramos depositada en el enterramiento en posición anatómica que, por el contrario, la aparición de restos aislados o que ya han sido previamente tratados por el ser humano así como tampoco, podemos considerar igual todas las representaciones iconográficas a las que pretendemos aproximarnos si tenemos por presente que, aunque tenemos algunos datos epigráficos, carecemos de una documentación textual completa que nos dificulta el acceso a la interpretación y nos impide, en gran medida, materializar una realidad que ya, por su propia esencia y definición, se constituye como inmaterial tal y como sucede en el caso de la ideología humana, a pesar de que esa ideología se pueda materializar a través de algunos elementos concretos.

- **LAS REPRESENTACIONES ICONOGRÁFICAS ZOOMÓRFICAS Y SU INCIDENCIA EN LA PROPIA SEPULTURA**

En la interpretación funeraria, la tumba sepulcral debe constituirse dentro de un análisis de perspectiva global que se conforma no sólo de la relación del fallecido con sus elementos de ajuar, sino que está compuesta de otros múltiples aspectos como son la arquitectura, la decoración o el paisaje presentándose como elementos claves en la interpretación de un espacio que no hay que olvidar, no está elegido al azar, sino que son fruto de unas experiencias sociales concretas y de unas relaciones con el medio (López Bertrán, 2008: 105-142).

En particular, es interesante resaltar el carácter que alberga la sepultura como casa del difunto siendo, en consecuencia, relevante en relación a su arquitectura y decoración. Y es por consiguiente que, en este respecto, merece una especial incidencia el papel de la decoración pictórica que presentan algunos hipogeos a través de los cuales se puede apreciar algunas representaciones animales, así como una manifiesta importancia del uso del ocre rojo con la vinculación que a este color se le ha otorgado en muchas culturas como análogo de la sangre y con ello, un elemento de vida, fertilidad y nacimiento (Ruiz Cabrero, 2004: 115).

Para el análisis de la iconografía animal en el ámbito funerario también es imprescindible hacer mención a su aparición en algunos elementos incorporados a modos de amuletos resultando así especialmente interesantes si atendemos al carácter protector que a este tipo de joyas se le atribuye siendo, especialmente abundante, la adopción de una temática de tipo egipizante en las representaciones de muchos de estos amuletos que, no olvidemos, se trata de una sociedad donde los animales guardan una relación vital con el ámbito del imaginario, las creencias, la vida y la escatología fúnebre. Es relativamente frecuente, por tanto, encontrar este tipo de representaciones, aunque cabría preguntarse hasta qué punto se trata de una inspiración artística e iconográfica o si, su utilización a pesar de guardar cierta inspiración estética también conlleva una comprensión y asimilación de su significación religiosa y protectora. Es evidente que el mundo fenicio adquiere una importante cantidad de materiales egipcios como así se atestigua de la utilización de vasos de alabastro en enterramientos que proceden de una reutilización egipcia, pero para el caso concreto de los amuletos, parece que muchos de estos ya acompañarían al difunto como elementos de protección incluso en vida (Jiménez Flores, 2004: 145; Borillo Lobato, 2008: 60). Así, por ejemplo, la serpiente suele ser un elemento recurrente en la aparición de muchos medallones egipizantes (Quillard, 1979: 78) pero también en alguna representación parietal como en la tumba del Ureo de Tuvixeddu (Fig. 2), casi siempre vinculada al disco solar y al halcón (Quillard, 1970). No olvidemos que la serpiente cuenta con una larguísima tradición funeraria y que, representaría una dualidad, ya que, si bien en ocasiones la serpiente se representa con un carácter apotropaico como guardián de la sepultura, en otras lo hace como animal peligroso, cargado de veneno y representante de la muerte. Aunque la serpiente también poseería un carácter significativo en los contextos fúnebres

al ser un animal con características regeneradoras, capaz de mudar su piel lo que podría aludir a su vez a la regeneración del propio fallecido.

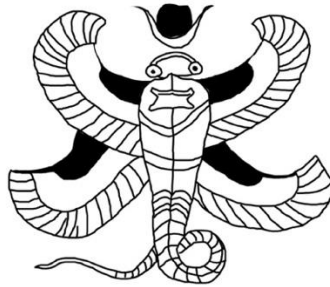


Fig. 2. Decoración del hipogeo dell'ureo en Cerdeña (Redibujado a partir de Canepa (1983: 134).

• LOS ANIMALES EN EL ÁMBITO DE LA MUERTE

Los amuletos no son los únicos ejemplos de iconografía animal ya que también es frecuente encontrar la representación de animales vinculadas a soportes de piedra como son las estelas funerarias o por supuesto, en soportes arcillosos y cerámicos.

Se hace por tanto necesario hacer referencia a los numerosos casos de recipientes cerámicos con forma de animales que, en su gran mayoría, presentan picos vertedores (Parrot *et alii*, 1975: 189) relacionándose con *askos* o piezas vinculadas a los contextos funerarios para libaciones muy difundidos por el área de ocupación cartaginesa. No obstante, la aparición de formas de tipo animal no es exclusiva de los contextos funerarios ya que también se han documentado en áreas rituales como, por ejemplo, se muestra en el templo de Baalat Guebal de Byblos o en el templo de los Obeliscos también en Byblos (Parrot *et alii*, 1975: 32-33; 60-61) (Fig. 3).



Fig. 3. Hipopótamo del templo de los Obeliscos (Fuente: Museo Nacional de Beirut).

En general, puede decirse que existe una gran variedad de representaciones animales de este tipo de botijos cerámicos generalmente decorados con motivos pictóricos y siendo, muy numerosos, los ejemplos de aves y carneros.

No obstante, se ha de incidir acerca del porqué de estas representaciones cerámicas con formas zoomórficas concretas algo que, para muchos autores, esta presencia de animales a modo de estatuillas habría que explicarlas como el reflejo de la importancia de la posesión de ciertos animales (Cámara Serrano y Lizcano Prestel, 1996; Alfonso Marrero y Cámara Serrano, 2006). En cualquier caso, sí que parece que este tipo de recipientes están más relacionados con la representación de especies de tipo terrestre o alados. Y es que muy remarcable es la significación de las aves en los contextos funerarios, en muchas ocasiones, ligadas a interpretaciones alegóricas al alma del difunto o espirituales como sucede para la paloma. Las aves (Fig. 4) en particular tienen, además, una amplia difusión dentro de las producciones orientales apareciendo frecuentemente como elemento decorativo de numerosos vasos y estando asociadas, en muchos casos, a personajes y divinidades femeninas como se denota también del estudio de algunos realizados para contextos ibéricos.



Fig. 4. Caja de marfil con forma de pato de Sidón (Fuente: Museo Nacional de Beirut).

No obstante, en el ámbito de la muerte, parece que el gallo tiene una presencia destacada como así muestran algunas pinturas parietales (Fantar, 1970: 36-37; Ribichini, 2003: 449) pero también, su propia presencia física en algunos enterramientos como se ha documentado para la necrópolis de Villaricos (Ruiz Cabrero, 2004: 115). Aunque su interpretación se ha leído desde perspectivas apotropaicas como protector de la tumba y del difunto, pero también, como representación de la propia alma del fallecido en su viaje al Más Allá. De hecho, la documentación de gallos y gallinas⁷ en el registro arqueológico es abundante, por ejemplo, en la necrópolis de Villaricos (Castaños Ugarte, 1994). Pero tampoco debemos olvidarnos de la connotación que el gallo adquiere en relación nuevamente con el culto solar y concretamente, como anunciador de un nuevo amanecer (Jiménez Flores, 2004: 237).

⁷ Almagro Gorbea (1993: 432) sitúa la introducción de la gallina doméstica en Occidente como posible resultado de la colonización fenicia.

Los pájaros y seres alados (López Pardo, 2006: 114-136) adquieren una concepción mágica dimensión que, por otra parte, también vemos reflejada en otras culturas como la inca (Tantalean Ynga y Pérez Maestro, 2000: 26-37) o nuevamente en la egipcia como por ejemplo se denota de la iconografía de la diosas Isis que, a su vez, se ha visto identificada en ocasiones con la Astarté fenicia y su asimilación con otras deidades tales como la diosa mesopotámica Inanna, la acadia Ishtar o la Tanit cartaginesa, todas ellas representantes de la madre naturaleza, la vida y la fertilidad (Garbini, 1993; Scherm *et alii*, 1996; Husain, 1997; Poveda Navarro, 1999; Wilkinson, 2003; Marlasca, 2004: 119-132; López Grande y Trello Espada, 2004: 337-352) y por ende, protectoras y garantes del renacimiento del difunto (Ramos Sainz, 1990: 130; Bonnet, 1996: 117-118).

En este mismo sentido, se debe de hacer mención también a los huevos de avestruz como elementos muy recurrentes vinculados a los ambientes funerarios que están presentes en muchas necrópolis del Mediterráneo (Astruc, 1951; Ramos Sainz, 1990: 108; Savio, 2004; Ruiz Cabrero, 2004: 111-112) y que, si bien en algunos casos aparecen como recipientes a modo de vaso, en otros casos, es habitual encontrar su presencia junto al individuo enterrado, concretamente junto a la cabeza del mismo⁸. El huevo supone en sí mismo un recipiente protector contenedor de vida en su interior de ahí que, su presencia en el contexto funerario, pueda responder perfectamente a una evocación a la protección de la vida que, en este caso, se traduciría en una protección de una nueva vida en el Más Allá.

A pesar de que en la mayoría de la iconografía de estos huevos podemos encontrar decoraciones de tipo vegetales o elementos geométricos, sí que existe algún ejemplo que también muestra una iconografía de tipo animal como es el caso del huevo de avestruz (Fig. 5) documentado en la tumba nº 100 de la necrópolis de Villaricos (Astruc, 1951. En él aparecen representados un ciervo, un pájaro y peces representándose así el mundo de tierra, del aire y del mar. Además, estos motivos zoomórficos aparecen junto a rosetas lo que, a su vez, se relaciona con el culto a la diosa madre Astarté reforzando nuevamente con ello esa idea de protectora de la vida (Pisano, 1990: 67; Pellicer, 1993: 18). Asimismo, esta idea de protectora de todas las esferas de la vida y garante del renacer, guardaría también relación con el concepto de *axis mundi* (Eliade, 1959), como comunicación entre el cielo y la tierra y, por consiguiente, el mundo de los vivos y el de los difuntos (Prados Martínez, 2008).

Atribuciones a una diosa madre que, por otra parte, también han sido estudiadas para la zona de Cádiz (Marín y Belén, 2006) a través del análisis iconográfico de algunas figuras de culto halladas en la necrópolis llegando a la conclusión de la existencia de una adoración a una diosa con atribuciones de madre nutricia, potniatheron, diosa alada y en relación con el mundo de la muerte.

⁸ En la tumba 955 de la necrópolis de Villaricos también se documentó un huevo de gallina a los pies del difunto y otro de avestruz junto a la cabeza (Astruc, 1951: 40).

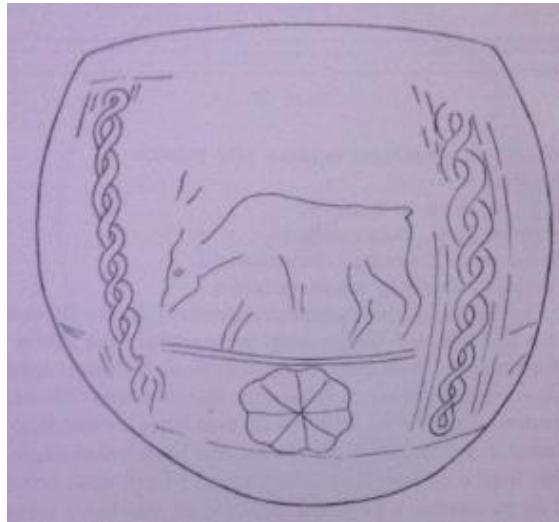


Fig. 5. Decoración de un huevo de avestruz procedente de la tumba nº 100 de Villaricos (Astruc, 1951. Lám XXXIV).

Los animales marinos también tienen una presencia destacada en las representaciones iconográficas como puede verse para el caso del delfín, frecuente en estelas asociados a la iconografía de Tanit, pero también, presente en joyería o elementos de ajuar del individuo sepultado, como puede verse documentado para el caso de un anillo encontrado en Cádiz (Corso, 2000: 181).

Muy relevante es en este sentido, la colección de peces documentadas en la necrópolis de Puig des Molins, en Ibiza. Se tratarían pues de figuras de carácter mariano a las que tradicionalmente se les ha atribuido un carácter apotropaico protector (Ripoll, 1988: 481-482; Bartoloni, 1996: 480-481), lo mismo que podríamos encontrar en otros animales muy presentes en contextos de tradición oriental como es el león (Almagro Gorbea 1983: 82).

Pero la presencia de peces y moluscos en contextos funerarios también ha sido analizada desde la perspectiva de ofrendas en zonas como la necrópolis púnica de Cádiz (Niveau de Villedary, 2006) apuntando además a otros sacrificios de peces como los documentados para Ártemis Efesia o a la diosa siria Atargatis, resaltándose nuevamente así el carácter sagrado que tendrían los peces como ofrendas a las divinidades de la madre naturaleza como generadoras de vida y fertilidad.

En cualquier caso, es innegable la importancia que el mar tenía en la vida diaria de estas poblaciones constituidas en entornos abiertos al mar, como demuestra por ejemplo en el relieve asirio de Khorsabad donde se aprecia una gran variedad de especies marinas (Aubet, 1994) y que también, nos recuerda los recursos marinos con los que esta población convivía y en los que basaba su economía como sucede con la pesca, las salazones y la producción del "murex" (Zamora López, 2004).

Pero además, algunas representaciones nos hacen pensar que quizás, en el viaje del alma del difunto el mar podría tener una importancia vital⁹ (Fig. 6, 7, 8 y 9), lo mismo que sucede en la escatología egipcia¹⁰ (Benito Goerlich, 2009), siendo común, encontrar la imagen de la barca funeraria (Bartoloni, 1979; Ruiz Cabrero, 2007) donde iría el alma del difunto documentándose en numerosos sarcófagos, como uno aparecido en Sidón (Conteneau y Macridy-Bey, 1920: 16) o en Cartago, en esta ocasión sobre pintura en Jebel Behlil, Kef-el-Blida y Jebel Chouchou, todas ellas en Túnez (Ramos Sainz, 1984-1985: 223). Por otra parte, esta vinculación de las necrópolis con el agua a veces también viene denotada por la propia territorialidad y paisaje a modo de distinción de la necrópolis con la zona de hábitat mediante la separación a través de un río o cauce fluvial, o emplazadas en zonas cercanas a la costa o en islotes reforzando con ello esa percepción del agua como elemento de carácter purificador¹¹, de vía que guía al alma del difunto o incluso como elemento a su vez regenerador de vida, de ambos mundos.



Fig. 6. Estela donde se representa un delfín junto a Tanit (Fuente: Museo del Louvre).

⁹Los pueblos semitas creían que en la atmósfera existía un océano celeste, una región húmeda de donde procedían la lluvia fertilizante, purificadora y renovadora de la vida y, por otra parte, tiene una significación celeste, escatológica, ya que en ese mar superior se purifican las almas que ascienden (Prados Martínez, 2012: 136).

¹⁰Aunque también se ve en otras culturas como minoica-micénica o la babilónica (Ramos Sainz, 1990: 128-129).

¹¹ En este sentido también cabría hablar por ejemplo del agua lustral que había servido para lavar el cadáver, como era costumbre habitual entre egipcios y griegos (Ramos Sainz, 1990: 124-12).



Fig. 7. Pez procedente de la necrópolis de Puig des Molins (Fernández, 1992).

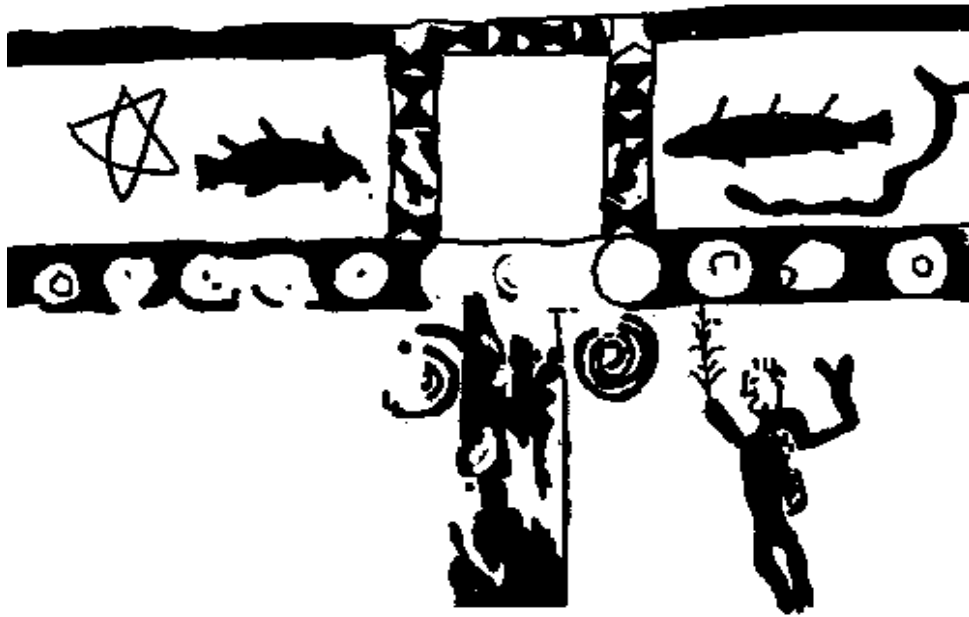


Fig. 8. Decoración parietal de peces tumba 11 de la necrópolis de Jbel el Mangoub (Bisi, 1966).



Fig. 9. Representación de un cangrejo procedente de la necrópolis púnica de Puig des Molins (Fernández, 1992).

En necrópolis como Salamina, se documentan restos de caballos¹² que también se enterrarían junto a los difuntos (Prados Martínez, 2007: 154), pero no es el único animal documentado ya que en este sentido, Ana M^a Niveau de Villedary (2008: 97-142), realizó un estudio del perro en la liturgia funeraria púnica a raíz de los numerosos restos de perros recuperados en la necrópolis de Cádiz (Fig. 10), clasificándolos como objetos de sacrificios y ofrendas y apuntando que el consumo de perro aunque se diera, no sería una práctica común.



Fig. 10. Restos óseos de cánido en el interior de un pozo (Niveau de Villedary, 2008).



Fig. 11. Équidos de la necrópolis de Puig des Molins (Fernández, 1992).

¹² Aunque para algunos autores estos sacrificios de caballos tendrían un origen indoeuropeo (Marco, 1988: 120-121).

Por otra parte, al caballo¹³ también se le atribuye un simbolismo solar y astral como animal psicopompo en relación al Más Allá (Almagro Gorbea, 2005: 152). Así, no es de extrañar, la presencia de representaciones cerámicas de caballos en la necrópolis de Puig des Molins (Fig. 11).

En cualquier caso, lo que es indudable es la importancia de los alimentos en las prácticas funerarias como se denota de los elementos cerámicos y vajillas que frecuentemente se incluyen en la sepultura y que, en ocasiones, responde no solo al propio momento de deposición del cadáver, sino a pautas y ritos posteriores que vendrían a reforzar los vínculos de relación de los vivos con los enterrados (Delgado y Ferrer, 2013: 45) y que entronca con la creencia de una necesidad de alimento por parte del difunto (Benichou-Safar, 1982: 263-264), tarea en la que para Ana Delgado y Meritxel Ferrer, lo doméstico tendría y el día a día de estas poblaciones jugarían un papel fundamental en esos procesos de cuidado y protección del difunto. A respecto del estudio de estas vajillas también se han analizado la relación de algunos platos de peces con el Más Allá (Aranegui Gascó, 1996).

Concretamente, los estudios de alimentación para el ámbito fenicio-púnico pueden considerarse como un campo de investigación todavía reciente a pesar de la existencia de diversos temas centrados especialmente en la agricultura, la ganadería o la pesca, pero sigue existiendo una visión más amplia de la dieta habitual de estas poblaciones.

A pesar de ello, parece que el consumo de carnes estuvo ligado a ciertos sectores sociales (Hesse, 2000; Delgado Hervás, 2008). Por otra parte, Ana Delgado Hervás (2008: 181-182) también ha destacado la diferenciación que pudiera existir entre la consumición cotidiana de alimentos y los consumos que estarían asociados a los contextos fúnebres señalándolo como una vía de distinción social y de legitimización del poder¹⁴. No obstante, en una investigación realizada en una granja púnica de Cerdeña, Truncu 'e Molas, entre los principales recursos ganaderos que se han documentado se encuentran los caprinos y los cerdos (Pérez Jordà *et alii*, 2010) (Fig. 12). Suidos que también se han documentado en Doña Blanca, Cerro del Villar o Toscanos (Jiménez Flores, 2004: 233-234). Otro estudio llevado a cabo por Irene Minerva Muñoz (2011) para la Península y norte de África también apuntan a un consumo primordial de los ovicápridos seguido del vacuno y nuevamente alude a un consumo, aunque en menor presencia, de ganado porcino, a pesar de su negación en algunas fuentes literarias.

¹³ En cuanto a su posible consumo, Irene Minerva Muñoz (2011) en su estudio de la alimentación durante la etapa púnica para el norte de África y la Península Ibérica, sin negar la posibilidad de un consumo eventual de los équidos, determina que su presencia respondería sobre todo a un papel fundamental en las labores de tracción.

¹⁴ Para Fernando Quesada Sanz y María del Mar Gabaldón Martínez (2008: 155) el sacrificio ritual implicaría la destrucción de una parte importante de la economía y la alimentación de la comunidad de ahí que su realización fuera necesaria para la cohesión social a través del propio rito.



Fig. 12. Askos en forma de jabalí (Fuente: Museo Arqueológico Palermo).

Por último, hay que resaltar la existencia de ciertas máscaras funerarias que, si bien no responden a propiamente a animales concretos, sí que parecen adquirir algunos rasgos y caracteres zoomórficos quizás en un intento de sincretización con los poderes apotropáicos y psicopompos de algunos animales como así podemos ver en algunas de las documentadas en Tharros, en Puig des Molins o Sulci y que parecen adquirir rasgos felinos o incluso grotescos (Fig. 13) No obstante, las máscaras de tipo animales son frecuentes en otras zonas del Mediterráneo como Chipre (Karageorghis, 1971).

No obstante, es importante hacer una lectura más allá del carácter psicopompo de ciertos animales sin excluir por ello una atribución simbólica a la representación, pero si haciéndose necesario profundizar en planteamientos que puedan arrojar más luz al por qué de la representación concreta de ciertos rasgos.



Fig. 13. Máscara de Tharros y Sulci (Del Vais y Fariselli, 2012).

- **CONSIDERACIONES FINALES**

Con este trabajo se ha pretendido definir algunos de los motivos iconográficos zoomórficos que podemos encontrar en los contextos funerarios de tradición oriental y, concretamente, fenicio-púnicos con el fin de aproximarnos a algunas de las implicaciones religiosas y escatológicas así como a la simbología que estos motivos pudieran suponer y muchos de los cuales responden a tradiciones muy antiguas que se van transmitiendo a lo largo del Mediterráneo de ahí, la importancia de analizar el contexto de esta simbología en un espacio tan grande incluso con la complejidad que entraña las múltiples influencias culturales.

En conclusión, podemos destacar como los motivos zoomórficos presentes en ambientes funerarios no solo es variado, sino que además, se presenta a través de distintos soportes que hace necesario que entendamos el enterramiento como un todo que necesariamente debe de ir vinculado al estudio de la vida y de los lugares de hábitat como medio clave para la comprensión de ciertas claves del imaginario de estas poblaciones y de la incidencia que algunos de estos animales pudieran tener para el día a día de estas personas.

Podemos decir, por tanto, que nos encontramos con un rico elenco de simbología animal que, a su vez, suele aparecer en relación con otros motivos de tipo vegetal o astrales derivando con ello en un lenguaje complejo pero que principalmente, parece aludir a un especial interés por la protección de los difuntos y en garantizar el tránsito del alma mediante la encomendación a divinidades protectoras de ese renacer, como puede ser Astarté o Tanit actuando así como motivos recurrentes para el refuerzo y reclamo de los poderes regeneradores de estas diosas madres de la fertilidad y la vida como protectoras en un ámbito incierto como es la muerte o cuando no, actuando como manifestaciones de psicopompo y protectores contra los malos espíritus.

En cualquier caso, las repeticiones de ciertas pautas parecen indicar que los sacrificios, libaciones y ofrendas estarían considerados como medios de comunicación con el mundo de ultratumba y reclamos de protección divina, así como socialmente, la participación de estos ritos conllevaría la creación de vínculos de carácter social e intercambios de relaciones potenciándose con ello, una serie de prácticas escatológicas.

Por otra parte y en relación al consumo de algunos de los animales que encontramos en los contextos funerarios se puede determinar que, si bien es cierto que aparece una gran diversidad de animales y teniendo presente que este trabajo solo es una aproximación a un tema, del que todavía queda mucho por estudiar, parece que algunos animales, como es el caso de los marinos tienen una presencia muy abundante dentro del ámbito funerario a través de diversas manifestaciones lo que, no sería raro teniendo en cuenta que el mar era una de las principales actividades económicas de estas poblaciones fenicias aunque sería igualmente interesante y recomendable poder contar con más resultados de análisis de fauna tanto en las zonas de hábitat, como en las necrópolis donde, tradicionalmente se ha desechado mucha de esta información,

especialmente en las excavaciones más antiguas, al no considerarse como datos especialmente relevantes.

BIBLIOGRAFÍA

AFONSO MARRERO, J. A. Y CÁMARA SERRANO, J. A. (2006): "The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast", *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, pp. 133-148.

ALBERTO BARROSO, V. (2000): "Ritos y animales en las prácticas funerarias prehistóricas de Tenerife", *III Coloquio de Historia Canario-Americana-VIII Congreso Internacional de Historia de America (1998)*, pp. 1857-1868.

- (1999): "Los animales en las prácticas funerarias guanches", *Anuario de estudios atlánticos* 5, pp. 317-340.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana", *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente* 25, pp. 151-186.

- (1993): "Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, pp. 107-133.
- (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campaña de 1975-1978*, Madrid.
- (1983): "Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrideder Mitteilungen* 24, pp. 177-293.
- (1978): "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro", *Trabajos de Prehistoria* 35, pp. 251-278.

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2008): "Cohesión y distancia social: el consumo comensal de bóvidos en el ritual funerario de las sociedades argáricas", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 95-118.

- (2008b): "Introducción, somos lo que comemos: el significado social del consumo de alimentos y bebidas", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 11-16.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1996): "Los platos de peces y el Más Allá", *Complutum Extra* 6, I, pp. 401-414.

ASSMAN, J. (1995): *Egyptian Solar Religion in the New Kingdom. Re, Amun and the Crisis of Polytheism*, London/ New York.

ASTRUC, M (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 25, Madrid.

AUBET SEMMLER, M. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.

BARTOLONI, P. (1979): “Le figurazioni di carattere marino rappresentate sulle più tarde stele di Cartagine: I le navi”, *Rivista di studi fenici* 5(2), pp. 147-163.

BELÉN, A. (1994): “Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)”, *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología* 3, pp. 257-279.

BENICHOU-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage: topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, París.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2004): “Astarté entronizada entre esfinges de Puig dels Molins, Ibiza”, *Huelva Arqueológica* 20, pp. 115-126.

- (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- (1983): *Primitivas religiones ibéricas. Religiones prerromanas*, Madrid.

BREWER, D.; CLARK, T. Y PHILLIPS, A. (2001): *Dogs in Antiquity. Anubis to Cerberus: the origins of the domestic dog*. Warminster, Aris & Phillips.

CÁMARA SERRANO, J. A.; RIQUELME CANTAL, J. A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R.; BURGOS JUÁREZ, A.; TORRES TORRES, F. (2010): “Sacrificio de animales y ritual en el polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)”, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 20, pp. 295-327.

CÁMARA SERRANO, J. A. Y LIZCANO PRESTEL, R. (1996): “Ritual y sedentarización en el yacimiento del polideportivo de Martos (Jaén)”, *Rubicatrum. Revista del Museu de Gavà* 1, pp. 313-322.

CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1994): “Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos”, *Archaeofauna. International Journal of archaeozoology* 3, pp. 1-12.

CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

CONTENEAU, G. Y MACRIDY-BEY (1920): “Mission archeologique a Sidón 1914”, *Syria* 1, pp. 198-229.

CRUZ MARÍN CEBALLOS, M. (Coord.) (2011): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz-Sevilla.

DEL VAIS, C. Y FARISELLI, A. C. (2012): “Le maschere nella Sardegna punica: contesti, modelli e valore ocnologico”, *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte halle 7*, pp. 71-79.

DELGADO HERVÁS, A. (2008): “Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales”, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 163-188.

DELGADO, A. Y FERRER, M. (2007a): “Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales”, *Treballs d’Arqueologia* 13, pp. 29-68.

ELIADE, M. (1959): “Methodological Remarks on the Study of Religious Symbolism”, *History of Religions: Essays in Methodology*, pp. 86-107.

FANTAR, M. (1970): *Eschatologie phénicienne punique*, Túnez.

FERNÁNDEZ, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig DES Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, Zaragoza.

FERRER ALBELDA, E.; MAZUELOS PÉREZ, J. Y ESCACENA CARRASCO, J. L. (COORDS.) (2008): *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla.

GONZÁLEZ WAGNER, C. (2005): “Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario”, *El Mundo Funerario. III Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*, pp. 267-298.

GUERRERO AYUSO, V. M. Y LÓPEZ PARDO, F. (2006): “Gallos en la cámara de la muerte. Aproximación a su significado en la necrópolis de la Edad de Hierro «Cometa dels Morts» (Escorca, Mallorca)”, *Mayurqa* 31, pp. 211-229.

JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2004): *Pueblos y tumbas. El impacto oriental en los rituales funerarios del extremo occidente* 2, Écija.

- (2002): *Pueblos y tumbas. El impacto oriental en los rituales funerarios del extremo occidente* 1, Écija.
- (2000): “Imagen y ritual. Las representaciones simposíacas en contextos funerarios púnicos”, *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos* (Cádiz, 1995), pp. 1177-1184.
- (1994): “Ritual funerario y Sociedad: El banquete funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica”, *Un Periplo de Cinco Años. Miscelánea de Estudios sobre la Antigüedad* 3, pp. 127-143.

LOENGESTAY, M. (1993): “Les représentations picturales de mausolées dans les haounet du N-O de la Tunisie”, *Antiquités africaines* 29, pp. 17-51.

LÓPEZ GRANDE, M. J. Y TRELLO, J. (2001): “Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico”, *Estudios orientales* 5-6, pp. 337-352.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Gerión Anejos, Serie de Monografías, X, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

MARÍN CEBALLOS, M. C. Y BELÉN DEAMOS, M. (2006): “De Cartago a Cádiz. Notas de Iconografía Religiosa”, *África Romana* 16, pp. 1461-1476.

MARLASCA MARTÍN, R. (2004): “Tanit en las estrellas”, *Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico Cartagena* 6-9 abril 2000, pp. 119-136.

MINTZ, S. W. Y DU BOIS, C. M. (2002): “The anthropology of food and eating”, *Annual Review of Anthropology* 31, pp. 99-119.

NIVEAU DE VELLEARY Y MARIÑAS, A. M. (2008): “¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más allá? El perro en la liturgia funeraria púnica”, *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, pp. 97-142.

- (2006): “Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación”, *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho: I Conferencia internacional (1-5 de junio de 2004, Puerto de Santa María, Cádiz)*, pp. 599-632.
- (2004): “El vino en la liturgia funeraria fenicio-púnica: banquetes y libaciones rituales en la necrópolis de Gadir”, *Actas del III Simposio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho (Madeira, 2003)*, pp. 379-415.
- (2003): “El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz”, *Archivo Español de Arqueología* 76, pp. 3-30.
- (2001): “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias”, *Rivista di Studi Fenici* XXIX, 2, pp. 183-230.

NIVEAU DE VILLEARY Y MARIÑAS, A. M. Y FERRER ALBELDA, E. (2004): “Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz”, *III Congreso Español de Estudios de Próximo Oriente*, pp. 63-68.

OLIVER FOIX, A. (1996): “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 17, pp. 281-308.

OLMO LETE, G DEL. (2004): “De los 1000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago”, *II Congreso Internacional del Mundo Púnico* (Cartagena, 2000), pp. 19-32.

PÉREZ JORDÀ, G. *ET ALII* (2010): “La alimentación en una granja púnica de Cerdeña”, *Sagutum extra* 9, pp. 295-302.

PÉREZ MAESTRO, C. Y TANTALEAN YNGA, H. A. (2000): “Muerte en el antiplano andino: investigaciones en la necrópolis inca de Cutimbo (Puno, Perú)”, *Revista de arqueología* 21, pp. 26-37.

PÉREZ-MALUMBRES, A.; MARTÍN RUIZ, J. A. Y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2003): “Hipogeo fenicio en la necrópolis de Gibralfaro (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000 III, 2, pp. 781-794.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1999): “Melart y Astarté en el occidente mediterráneo: la evidencia de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a.C.)”, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 43, pp. 25-61.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): *Los Fenicios del monte Líbano a las columnas de Hércules*, Madrid.

QUESADA SANZ, F. Y GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2008): “¿Hoplatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel “religioso” de los équidos en la Protohistoria peninsular”, *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, pp. 143-162.

RAMOS SAINZ, M. L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.

RIBICHINI, S. (2003): “Il morto”, *El hombre fenicio: estudios y materiales*, pp. 259-278.

- (1991a): “Concepciones de la ultratumba en el mundo fenicio y púnico”, Xella, P. (ed.), *Arqueología del Infierno. El Más allá en el Mundo Antiguo Próximo-oriental y Clásico* (Verona, 1987), pp. 125-137.

RIBICHINI, S. Y XELLA, P. (1994): *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma.

RIPOLL LÓPEZ, S. (1988): “El atún en las monedas antiguas del Estrecho y su simbolismo económico y religioso”, *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987), pp. 481-486.

RIQUELME, J. A. Y AGUAYO, P. (2000): “Estudio de la fauna protohistórica recuperada en el asentamiento de Ronda la Vieja (Málaga)”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995) IV, pp. 1713-1721.

RUIZ CABRERO, L. A. (2007): “La marina de los fenicios, de la creencia en la vida a las naves de la muerte”, *Gerión* 25, pp. 91-119.

SAVIO, G. (2004): *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*, Madrid

SCHUBART, H. Y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): “Las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga), *Cuadernos de arqueología mediterránea* 1, pp. 57-64.

XELLA, P. (2000): “Una cuestión de vida o muerte: Baal de Ugarit y los dioses fenicios”, *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena 6-9 abril 2000*, pp.33-46

ZAMORA LÓPEZ, J. A. (ED.) (2003): *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma.

RUTAS Y CARGAMENTOS DE VINO ITÁLICO EN ÉPOCA REPUBLICANA EN LA HISPANIA CITERIOR

Routes and shipment of Italic wine during Roman Republican times in Hispania Citerior

Diego Cored Keller

Master en Arqueología

Universidad de Valencia

diecoke@alumni.uv.es

RESUMEN

El período de la Roma republicana fue el momento de mayor comercialización del vino itálico, sobre todo en las costas de Hispania Citerior. La arqueología tanto terrestre como subacuática nos muestra las evidencias de este comercio en las costas del Mediterráneo peninsular y nos ayuda a hacernos una gran idea de las diferentes rutas comerciales marítimas y cuáles eran los cargamentos de los cientos de barcos que comerciaban.

En el siguiente artículo nos centraremos en las diferentes rutas de vino que provenían de la península itálica, los cargamentos de vino, al igual que sus contenedores, cronologías en relación a los envases, zona de producción anfórica y de vino, y por último, un breve vistazo a diferentes precios de nuestras costas para hacernos una idea de las proporciones de los cargamentos y ubicarlos en las diferentes rutas.

PALABRAS CLAVE: precios, ánforas, arqueología subacuática, comercio, vino, barcos, cargamentos, cerámica, villas.

ABSTRACT

The Republican Rome period was the moment of greater commercialization of Italic wine, especially on the coast of Hispania Citerior. The archaeology and underwater archaeology shows us the evidence of this trade in the coast of the Spanish Mediterranean and helps us to get a great idea of the different maritime trade routes and what were the cargoes of hundreds of ships they traded.

In the following article we will focus on the different wine routes that came from the Italian península, the wine cargoes, as well as their containers, chronologies in relation to the containers, areas of anphoric production and wine, and finally, a brief look to different shipwrecks of our coasts to get an idea of the proportions of the cargoes and to locate them in the different routes.

KEY WORDS: shipwreck, amphoras, underwater archeology, commerce, wine, ships, shipments, pottery, villa.

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente, el Mediterráneo siempre ha sido un órgano importante para el comercio, facilitando el intercambio de productos por cientos de ciudades de la costa mediterránea. Este *Mare Nostrum*, como lo llamaban los romanos, se vertebró en importantes rutas marítimas que se centraban en áreas específicas y con productos específicos, como puede ser el vino, producto que trataremos en este trabajo.

El vino, producto muy querido y comercializado por los romanos junto al aceite, las salsas de pescado u otros productos, ha supuesto un producto muy importante para su estudio tanto de su producción, almacenaje y comercialización.

En este trabajo trataremos todo ese proceso, centrado en el vino itálico en época republicana, analizando su producción, almacenaje, su transporte y por último su comercialización en las costas de la Hispania mediterránea.

Por lo tanto, analizaremos el comercio del vino itálico en época republicana, incidiendo en su transporte, las tipologías de ánforas y sus cronologías y cómo a raíz de los hallazgos en pecios y yacimientos de diversos tipos de cerámicas, poder ver los diferentes tipos de rutas que había en el mediterráneo occidental centrado en el tipo de vino que estamos analizando.

El interés de este trabajo consiste en realizar una síntesis de los trabajos e investigaciones realizados por arqueólogos como Panella, Tchernia, Carandini, Van der Mersch, Pérez Ballester, entre otros muchos autores que se han dedicado a la investigación, de donde hemos podido extraer una gran cantidad de bibliografía para conocer cómo era el comercio del vino itálico en época republicana en la de Hispania Citerior y todo lo que hay a su alrededor.

2. PRODUCCIÓN DE VINO ITÁLICO EN ÉPOCA REPUBLICANA

La producción de vino itálico sabemos que está constatada ya desde antes del siglo IV a.C., sobre todo concentrado en la zona de la Magna Grecia y Sicilia, es decir, las antiguas colonias griegas asentadas en el sur de Italia antes de la llegada romana.

Son muchos los autores clásicos, ya sean griegos o romanos, que han constatado la importancia del vino en la península itálica, como el poeta Horacio que nos dejó sus Odas sobre la calidad del vino de los viñedos de Aulon, en Tarento, o Posidonio de Apamea, que nos nombra la calidad de las cepas cercanas al Etna (Van der Mersch, 1994: 32).

2.1. Zonas de producción del vino itálico

Vemos una gran concentración de zonas de cultivo de viñedos y producción de vino en el sur de Italia, exactamente en la Magna Grecia y Sicilia. La mayoría de estas zonas de producción son de origen griego, encontrando pocas referencias oficiales sobre

estado, rendimiento o territorios donde estaban los viñedos. Por otro lado, la arqueología rural nos permite encontrar información más interesante gracias a los estudios de Van der Mersch, pues fue de los principales investigadores de los cultivos de vino en el sur de Italia, por ese motivo nos centraremos en su obra a la hora de explicar las zonas de explotación de vid (fig. 1).

En la zona de Reggio de Calabria, encontramos importantes explotaciones vinícolas en territorios montañosos del Aspromonte, organizado todo en terrazas a unos 200-350 m de altura, sobre todo a partir del s. IV a.C. Por otro lado, vemos una fuerte ocupación entre las regiones de Piani d'Aspromonte y Poro donde encontramos zonas vinícolas como Oppido Mamertina, Varapodio, Terranova, Sappo Munulio, Taurianova, Palmi, Semibara y Melicuccà.

Al sur del litoral tirrénico, por *Bruttium*, donde encontramos zonas de producción como Temesa/Terina y Medma. Desde el s. IV a.C. vemos que Temesa se convierte en una zona predominante en producción de vino.

En el área Cilento, al norte de Temesa, hay una zona abrupta cerca al mar Tirreno, donde podemos encontrar uno de los viñedos importantes de la zona, *Savuto*. Esta, junto con la de Temesa, empezará a crecer a partir del s. III a.C.

En Sicilia, una zona también muy montañosa como en la zona del litoral tirrénico, encontramos viñedos en Messana, Naxos, Tauromenion, Contreforts de l'Etna, Siracusa, Morgantina, Kamarina, Inykos, Mesopotamios, *Haluntium* y Monts Hèraia (Van der Mersch, 1994: 45).

Todos estos viñedos o zonas de producción de vino en el sur de Italia, como podemos ver, muchas son de origen griego, viendo cómo se produce una adaptación por parte de los romanos una vez toman el sur de Italia.

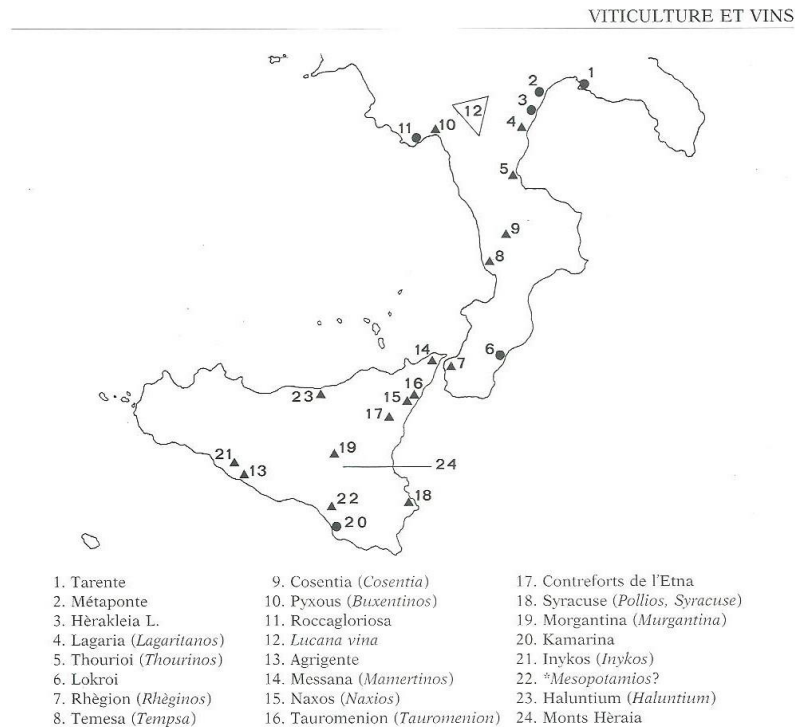


Fig. 1 Mapa de las zonas de cultivo de vid y producción de vino (Van der Mersch, 1994:43)

En la zona central, más encarada al mar Tirreno, hay diversos viñedos en la Campania, Lacio o Etruria, donde hallamos los viñedos del área Terracina en el Lacio, lugar donde encontramos el vino *caecubum* (Beltrán *et al.*, 1999: 182).

También hay que comentar que la producción y la exportación de vino itálico está muy relacionada con la urbanización de Italia en época romana, cosa que veremos a continuación con el surgimiento de villas dedicadas al cultivo de vid y producción de vino. Esta urbanización de Italia fomentará la apertura de mercados en provincias occidentales, pues esto es signo de que en todo el territorio conquistado hay un aumento del consumo de vino, cosa que llevará a partir del s. II a.C. a una mayor calidad en el vino itálico (Sáez, 1999: 40).

2.2. Villas y modos de producción

Las villas siempre han sido un punto importante tanto en la producción y exportación de vino, además de ser una de las partes importantes dentro de la economía romana. Un punto importante de ello es el tipo de producción, centrado en el esclavismo, ya implantado por el estado romano. En un principio, estas villas esclavistas se centran en una producción para el autoconsumo, donde los esclavos trabajan de manera eventual en las grandes posesiones (Carandini, 1989: 505). Por lo tanto, podemos ver una evolución dentro de la producción de las villas, donde en un principio estaban orientadas al auto consumo pero luego a un tipo de comercio de exportación.

La villa surge como una transformación económica de finales del s. III y principios del s. II a.C., con influencia tanto de la tradición mediorepublicana y de las influencias externas púnicas. Esto supone unas afluencias masivas tanto de capital como

de esclavos, además de una masificación de explotaciones, en este caso, vinícolas (Carandini, 1989: 506).

A nivel estructural, la villa responde a una planificación de tipo urbano, visto por los romanos tanto en Sicilia como en Cartago ya en el s. III a.C., y readaptándolo a su modelo de explotación esclavista.

Tras este contexto, vemos como los primeros modelos de villa fueron los planteados por Catón a mediados del s. II a.C., el cual responde a un modelo de readaptación al modo helenístico. Este planteamiento de Catón, rompe con el planteamiento de estructuras gentilicias de la villa y evoluciona hacia una villa fruto de las conquistas, apareciendo así la Villa Catoniana en la primera mitad del s. I a.C. (Frías Castillejo, 2010: 36).

Por otro lado, también surge otro modelo de villa planteado por Varrón, que hace una distinción entre la villa rústica y la villa con parte rústica y urbana, las cuales Carandini subdividiría en los tipos 3, 4 y 6, de los cuales, los dos primeros corresponderían respectivamente con la villa catoniana y la villa varroniana (Carandini, 1988: 47).

Ambos tipo de villas corresponden a dos momentos diferentes dentro de la economía romana en época republicana, situando la villa catoniana en el siglo II a.C. y la villa varroniana comprende desde el 135 a.C. hasta mediados del s. I a.C.

La villa catoniana se caracterizaba por el uso de mano de obra esclava y un escaso desarrollo de elementos suntuarios a pesar de que entonces ya existían villas lujosas. Este tipo de villa, a nivel económico, representa una expansión de las exportaciones de la zona central de Italia de vino itálico envasado en ánforas grecoitalicas clásicas (Molina, 1997: 135-136).

La villa varroniana o *villa perfecta* como la llama Varrón, responde a un cambio económico en Italia, considerada como una villa esclavista económica y arquitectónicamente más compleja. Vemos como a raíz de este tipo de villas, se empieza a extender el monocultivo de vid por todas las zonas de Italia. Además vemos que estas construcciones se centran en los latifundios de vid, por lo que a partir de este tipo de economía agraria empieza a extenderse la producción y exportación de vino itálico en ánforas Dressel 1, contenedor vinario típico de la zona tirrénica (Frías Castillejo, 2010: 37).

3. CONTENEDORES DE TRANSPORTE

Los contenedores de transporte eran muy importantes, en este caso para el transporte de vino a diferentes puntos del mediterráneo. Su morfología varía dependiendo de la zona de producción, cronología, áreas de expansión, etc.

Las ánforas son uno de los mejores indicadores de la economía de la antigüedad y su valor histórico-arqueológico es enorme como testimonios y evidencia material de la producción de alimentos, su envasado y su comercio. (Ribera, 2013: 218)

En este apartado analizaremos diferentes tipologías de ánforas dependiendo de su morfología, cronología y lugar de fabricación. Nos centraremos en las grecoitálicas, la Dressel I y la Lamboglia II.

3.1. Grecoitálicas

En este caso, nos centraremos en la MGS V y MGS VI, según la clasificación de Van der Mersch. Son ánforas de tradición griega pero de producción esencialmente itálica y que estarían en una posición de transición cronológica entre las ánforas griegas y las romanas.

3.1.1. Centros de producción

Se conocen varios lugares de fabricación, centrados principalmente en la Campania, donde se ha puesto de relieve la gran importancia del centro productor de Ischia. Además se conocen diversos alfares en el Lacio meridional (*Astura, Minturno, Fondi, Formia*) y en Campania septentrional (*Sinuessa/Mondragone, ager Falermus*) además de otros centros de la zona de Etruria. Además, analizando sus pastas volcánicas, es probable que se fabricaran las de tipo MGS V y MSG VI en Pompeya y Sorrento. Encontramos también zonas de producción de esta forma en Metaponto, Calabria, Sicilia, Golfo de Tarento, Luccania y es posible que en el Golfo de Nápoles.

3.1.2. Cronología

Su cronología estaría entre el s. IV a.C. hasta el 140/130 a.C. En esta cronología se encuentran en esta tipología de ánforas sellos en griego en las asas, cosa que veremos que varía a finales del siglo III a.C. donde vemos que hay ánforas con sellos en griego y en latín, o solo en latín.

3.1.3. Pasta

Como hemos podido ver, al haber múltiples centros de producción de en distintas regiones es muy variada, cuando no diferente. La arcilla es, en general, de tono rosado y bastante depurado, aunque hay también pastas amarillentas y anaranjadas. Hay inclusiones de arenas o micas diversas, como en las ánforas itálicas posteriores. (Ribera, 2013: 240).

3.1.4. Tipología

El término de grecoitálicas es demasiado genérico, englobando diversas tipologías de ánforas, por lo tanto, nos centraremos en la MGS V y MGS VI según la clasificación que hizo Van der Mersch. (Van der Mersch, 1994)

- MGS V: es un ánfora baja y panzuda, con perfil de peonza. Su altura era desde 60 cm hasta 70 cm. El cuello es troncocónico y el borde es de perfil triangular, formando una visera fuerte. El área de la panza estaba entre 38 cm y 40 cm. De pie alargado y troncocónico, a veces hueco. Solían fabricarse en Sicilia y puede que en la Magna Grecia entre el 350 a.C. - 250 a.C. Las asas son finas, de sección ovalada: sinuosas o rectas.
- MGS VI: es un ánfora alta, entre 70-80 cm y menos panzuda, con un diámetro máximo entre 36-38 cm en comparación con la MGS V. Es de pie corto y a veces hueco. Solía fabricarse en Sicilia y la Magna Grecia.

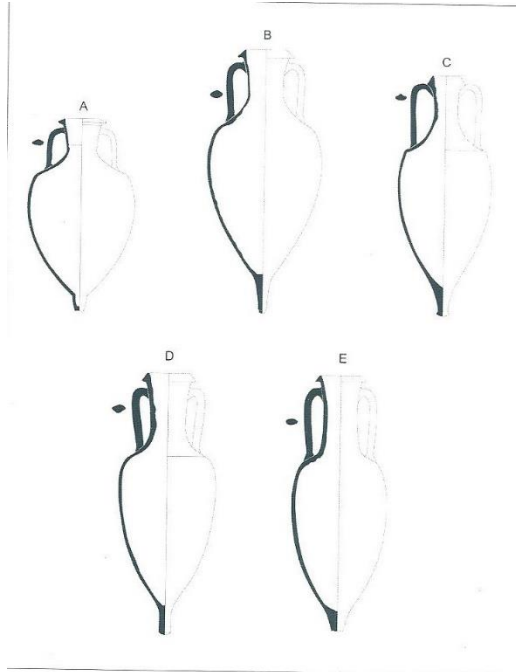


Fig. 2 Tabla de ánforas greco-italicas.
(Ribera, 2013: 241)

También encontramos otras denominaciones para la MGS V y MGS VI. Podemos ver que Lyding Will las catalogó como LW y catalogadas de la “a” hasta la “e”. Por lo tanto, la LWa correspondería MGS V y la LWb con la MGS VI. (fig. 2). Otra denominación sería grecoitalica de transición, según Benoit Republicana 1 y según Lamboglia la Lamboglia 4.

3.1.5. Difusión

Su difusión fue muy amplia por el Mediterráneo occidental, encontrando en *Emporion*, Sicilia, Cartagena, antes de su destrucción, en *Pech Maho* cerca de Narbona, Italia central, Campania, Cádiz, Córcega e incluso en zonas más orientales como Alejandría.

Fechados entre el 300-200 a.C. hay contabilizados unos quince pecios en la zona occidental del mediterráneo, y entre el 200-150/125 a.C. hay por los menos contabilizados veintisiete barcos con esta tipología de ánforas en el mediterráneo occidental.

3.2. Dressel 1

Surge como una evolución de las MGS V y MGS VI en las zonas de fabricación del mar Tirreno, sobre todo en la Campania, Lacio, Etruria y por supuesto en la Magna Grecia y Sicilia. Vemos que es un ánfora que se adaptará a las rutas de sus antecesoras.

3.2.1. Centros de producción

La mayoría de la producción de Dressel 1 se concentra en la costa del mar Tirreno, en las zonas de Campania, Lacio y Etruria. Podemos encontrar talleres como el de Albinia y Sinvessa (Beltrán *et al.*, 1999: 182).

3.2.2. Cronología

Se sitúa en torno a la mitad del II a.C. hasta finales del I a.C. En torno al segundo tercio del s. II a.C., todos los talleres de la zona tirrena que producía ánforas grecoitalicas comenzaron a adoptar un nuevo modelo que modifica las características morfológicas del contenedor más antiguo. Nace la Dressel 1, la clásica ánfora vinaria itálica (Panella, 2010: 18).

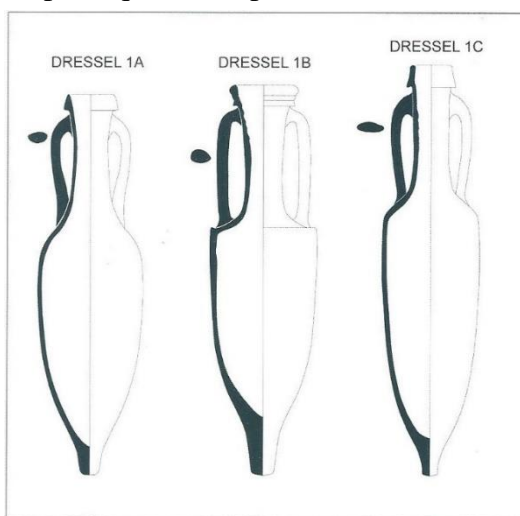
3.2.3. Pasta

La Dressel 1 supone una gran diversificación de talleres a lo largo de la costa del mar Tirreno, dando por ello una gran producción de este tipo de ánfora. Esto supone que a la hora de manufacturar este tipo de contenedor, encontremos diversos tipos de pastas, desengrasantes, engobes... dando a entender que hubo una gran cantidad de talleres de Dressel 1.

3.2.4. Tipología

Dentro de la tipología de la Dressel 1, vemos hay una cierta variedad a nivel morfológico entre sus tres variantes: Dressel 1A, 1B y 1C (fig. 3). La dos primeras corresponden, según Benoit a las *Republicaines IIIA et IIIB*.

La Dressel 1A, semejante a la grecoitalica reciente LWe, y de la que a veces es difícil diferenciar, presenta bastantes variaciones formales, que harían más un grupo amplio que un tipo bien definido (Ribera 2013: 249). Se trata de ánforas aun



tipológicamente próximas a las grecoitalicas de transición, con cuerpos apuntados rematados en pivote macizo, hombros carenados, alto cuello cilíndrico ligeramente estrechado en su tramo intermedio, asas de sección oval con perfil sinuoso y bocas de borde triangular.

La Dressel 1B presenta variaciones más marcadas con respecto a la Dressel 1A. Es más grande de tamaño y presenta un borde más alto. Presenta bordes rectos al exterior y cóncavos al interior y cuellos más anchos en la unión con la boca o de tendencia casi perfectamente cilíndrica.

Fig. 3 Tabla de los 3 tipos de Dressel 1 (Ribera, 2013: 248)

Por último, la Dressel 1C es la variante más estilizada, con un borde parecido en forma a la Dressel 1A pero un poco más alto, triangular alto (entre 6 y 7,1 cm.), cuello troncocónico con máxima anchura (15-16 cm.) en la base (media 12,5 cm.) y asas de sección ovoide y de perfil flexionado (en “ese”), que arrancan justo debajo del borde y descansan sobre la marcada carena que separa el cuello del cuerpo del recipiente, llegando a alcanzar los 30-35 cm. de altura. Los pivotes son altos (9-11 cm.) macizos y troncocónicos.

3.2.5. Difusión

Presencia casi completa en el Mediterráneo occidental y en algunos puntos del oriental. Su presencia en Hispania es omnipresente, excepto en las zonas más al norte. Se han encontrado y estudiado en la *Hispania Citerior* como *Emporion*, *Tarraco*, *Valentia* y *Carthago Nova*, los cuales serían los principales centros de recepción y distribución, además de los lugares de consumo (Ribera, 2013: 252).

3.3. Lamboglia 2

De forma muy paralela a la fabricación de la Dressel 1A en el mar Tirreno, en las zonas de manufactura de este tipo de ánfora en la costa itálica del Adriático empiezan a hacer un tipo de ánfora con formas diferentes a la Dressel 1A. A finales del s. II a.C., la que mayor proyección tuvo fue la Lamboglia 2.

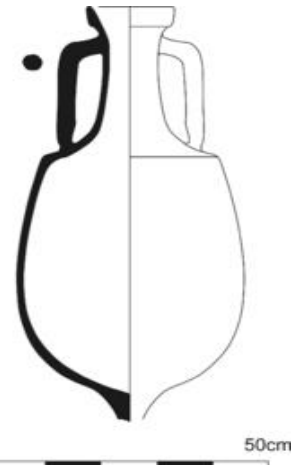


Fig. 4 Ánfora Lamboglia 2

3.3.1. Centros de producción

Se localizan en algunos talleres del Piceno meridional, donde se han constatado la continuidad productiva de las^o grecoitálicas junto a las Lamb. 2. Pero en el área adriática, desde el Piceno a Istria, pasando por el territorio de Aquilea, lo más frecuente ha sido la identificación de talleres de Lamb. 2 que posteriormente suelen fabricar la Dressel 6.

3.3.2. Cronología

Más o menos coincide con el desarrollo de la Dressel 1 es decir, finales del s. II a.C. con máxima difusión en el s. I a.C. Esta característica hará que veamos que en diversos pecios encontremos ánforas Dr. 1 y Lamb. 2 coincidiendo con la misma cronología.

3.3.3. Pasta

Suele ser compacta, de color claro, crema o rosado, con sus característicos y bien visibles granos de chamota granate e inclusiones negras brillantes (Ribera, 2013: 253).

3.3.4. Tipología

Es un ánfora (fig. 4) panzuda procedente de numerosos talleres de la zona adriática central y septentrional. Por su aspecto redondeado y su supuesta procedencia de la Apulia, que fue y es región productora de aceite de oliva, se había asimilado a un contenedor oleícola. Pero el análisis de un ejemplar del pecio de la Mandrague de Giens, demostró que transportaba vino.

El borde es alto y parcialmente recto, con un cuello troncocónico, más corto en comparación a las Dr. 1. Sus asas son de sección circular u ovalada y su pie es troncocónico y macizo.

3.3.5. Difusión

Aparte de la zona Cisalpina y adriática, su zona de difusión principal es el Mediterráneo oriental, como Grecia, Iliria, Egipto, la Grecia insular (Delos, Rodas, Cos, Tenos...) y Asia Menor.

Donde también hay una gran cantidad de estas ánforas es en Hispania, a consecuencia de la ruta por la Baleares como veremos más adelante, y luego hacia el Golfo de León, posiblemente hacia *Emporion* o Narbona, o a *Carthago Nova*, donde se garantizaba su redistribución. Podemos ver pecios en el litoral ibérico, como el de *Sa Perduda* (Costa Brava), donde podemos ver que la Lamboglia 2 constituía el cargamento principal o en Punta de Algas, en la zona de Cartagena, donde era un ánfora muy común de encontrar.

4. RUTAS MARÍTIMAS UTILIZADAS

A lo largo de todo el tiempo que se exportaron estos tres tipos de ánforas que hemos estado viendo (grecoitálicas, Dr. 1 y Lamb. 2), podemos estudiar diferentes tipos de rutas que se seguían para la comercialización del vino itálico.

Dentro de las grecoitálicas, la comercialización del vino con contenedores del tipo MGS V y MGS VI, se ha estudiado que seguía un itinerario o ruta costera. Esta podía empezar desde Tarento, cruzando el estrecho de Mesina y de ahí, yendo por la costa, subiría hasta Nápoles. También podría producirse una ruta desde Siracusa a Mesina o bien por el sur, costeando toda la Sicilia meridional hasta Lilibeo en el extremo nordoccidental de la isla. Las islas Lípári, en el extremo nordoriental, es el otro punto donde se concentran los hallazgos de estas ánforas (Pérez Ballester, 2004: 23).

Sobre tráfico marítimo en las costas en la península Ibérica, es importante el estudio de las ánforas grecoitálicas antiguas en el entorno de Cartagena. Esto podría ayudar a confirmar la poca presencia de estas ánforas en la zona del Golfo de León y Cataluña, posiblemente por la presencia de vinos massaliotas entre finales del s. IV hasta el s. III a.C. incluso ya entrados en el s. II a.C. que ya no llegan más al sur.

Efectivamente, en Cartagena, encontramos sellos en griego en contenedores tipo MGS V, donde se puede leer ΒΙΩ, ΔΙΩ y [Ι]ΕΡΩ, los cuales se han encontrado en diversos lugares de Sicilia, dando a entender su procedencia o por lo menos la ruta que se seguía, pues aparte de que este tipo de sellos, se encontraron también en el pecio de Secca di Capistello (Lípari), en Akrai (Campania), así como en Ischia (Sicilia) y *Carthago*. Como hemos dicho anteriormente, nos muestra que había un comercio directo entre Cartagena y el centro del Mediterráneo antes de las Guerras Púnicas a través de puertos sicilianos y púnicos (Martín Camino, 1996).

En relación a los recipientes del tipo MGS VI, se constata también su presencia en Cartagena pero ahora con sellos tanto en griego, ΑΝΔΡΩΝΩΣ, como en latín en dos casos: C.ARISTO y TR.LOISIO (Martín Camino, 1996: 11). Estos sellos fueron encontrados tanto en Sicilia como en Magna Grecia en ánforas tipo MGS VI. Según Van der Mersch, las ánforas con sellos latinos podrían haber sido producidas en Nápoles también. En el Mediterráneo occidental, sobre todo en costas de Hispania y Baleares, se han encontrado este tipo de sellos en Cap Béar, Mallorca, Sagunto y Cartagena. Por otro lado, se han encontrado MGS VI con sellos tanto en griego como en latín en Pech Maho, Ampurias, Mas Castellar de Pontós, Ullastret en Cataluña y en Ibiza y Mallorca.

Todos estos hallazgos nos demuestran que estas ánforas podrían haber sido contenedores de unos primeros envíos de vinos siciliano y de la Magna Grecia, e incluso la Campania, bajo control romano, hacia el occidente del Mediterráneo, cuyo origen podría ser desde Nápoles hasta Lilibeo.

Ya en la Segunda Guerra Púnica, vemos una mejora dentro del comercio del vino itálico, ya sea por el nuevo modelo de explotación esclavista, donde vemos como en el sur de Italia se empiezan a dedicar a cultivos extensivos, como el de la vid, favoreciendo el latifundio, dando lugar a la Villa Catoniana, como hemos visto anteriormente (Carandini, 1989: 510).

Esto, junto a la salida de Aníbal de Italia, *Puteoli* se convierte en el puerto de Roma en 199 a.C. y en uno de los principales puertos de exportación de vino. Además, coincide en un momento de un aumento del consumo de vino y su demanda fuera de Italia (Pérez Ballester, 2004: 24-25).

4.1. Cartagena y la importancia del vino itálico

En Cartagena, donde se constata la presencia de estos tipos de ánforas en las minas o alrededores, podría explicarse porque el vino se usaba como pago a las minas o como parte de un comercio de esclavos (Pérez Ballester, 1998). Además encontramos presencia de grecoitálicas en 4 yacimientos subacuáticos, como el pecio El Capitán, junto a la isla de Escombreras.

Por otro lado, también encontramos altos porcentajes de grecoitálicas en *oppida* como Sagunto, Tossal de Manises y el Monastil, además de Cartagena o Ampurias,

donde vemos una gran presencia de este tipo de contenedores en toda su área de influencia datadas del 190/180 a.C. (Molina 1997:189).

Ya en este contexto, vemos una ruta marítima del comercio de vino ya definida. Esta ruta septentrional empezaría desde la Campania, pasando por Populonia, Liguria, Golfo de León llegando así a la zona catalana. Por esta zona podemos ver pecios como el del Grand Colgloué 1, que se cree que se podría dirigir por esas zonas.

Otro trayecto era el de este-oeste, más directo desde el mar Tirreno, y que pasaba por el estrecho de Bonifacio, el cual era el paso más rápido pero a la vez más peligroso, tal y como lo constatan los numerosos pecios estudiados de la zona (Ruiz de Arbulo, 1990: 85).

El problema que surgía desde la ruta septentrional, era que había dificultades para cruzar el golfo de Valencia con intención de cruzar el Cabo de San Antonio, cerca de Denia, con intención de ir dirección sur, buscando tierras alicantinas y murcianas. Esto era así porque en esas aguas el viento y las corrientes marinas la convertían en una zona de separación costera. La opción que posiblemente se utilizó fue desviar la ruta por Ibiza, dirigiéndose desde ahí directamente hacia zona alicantina o murciana. Estudios creen que la ruta inversa, es decir, de oeste a este era mucho más sencilla que al revés.

Por último, vemos otra ruta alternativa de vino itálico con objetivo para llevar al sur de Alicante. Se salía desde la Campania, pasando por el sur de Cerdeña, pasando luego por las Baleares, llegando así hacia las costas alicantinas (Pérez Ballester, 2003: 126).

Ya en la segunda mitad del s. II hasta el s. I a.C., coincidiendo con el periodo de consolidación romana en Hispania, vemos como hay un cambio paulatino en la forma de los recipientes que llegan a las costas mediterráneas de Hispania desde Italia. Estas eran la Dressel 1 y la Lamboglia 2.

Las Dressel 1, de tradición grecoitálica, se fabricaban en la zona tirrénica y procedían principalmente de la Campania, Apulia, Lacio o Etruria. Este tipo de ánfora fue utilizada para hacer un cálculo de vino transportado a la Galia entre la mitad del s. II hasta la mitad del s. I a.C., saliendo un resultados de unos 60.000 Hl de vino por año, un total de 55 a 65 millones de ánforas transportadas en barcos con capacidad aproximada de unas 2000 por embarcación (Tchernia, 1986: 85-86).

Este ánfora empezó a sustituir a la grecoitálica de forma paulatina, donde vemos en algunos yacimientos presencia de ambas, como en los niveles fundacionales de *Valentia*, fundada en 138 a.C.

Paralelamente a este periodo, en el ámbito de la economía agraria, vemos que se empieza a desarrollar la llamada Villa Varroniana, donde vemos un cambio en el sistema de cultivos, con mayor extensión y monocultivos centrados en la vid y el olivo, además de unas mejoras tecnológicas. Esto pudo haber influido en el gran aumento de vino que llegó las costas de la Hispania Citerior (Carandini, 1989).

Encontramos por ejemplo, tal y como hemos dicho antes, un gran número de Dr. 1 en el Molinete, unos 225 ejemplares y casi 600 en la zona del Anfiteatro, una proporción mucho mayor con respecto a las Lamboglia 2, tal y como veremos más adelante (Pérez Ballester y Pascual Berlanga, 2004: 27).

Por lo tanto, en el caso de la Dressel 1, podemos decir que al experimentar esa evolución o sustitución paulatina con respecto a la grecoitálica, la cual se fabricaba principalmente en la zona tirrénica, se puede constatar que las rutas de comercio de ambas eran las mismas o muy similares, tal y como hemos podido ver anteriormente y con la llegada de la Dressel 1 (fig. 5).

El caso de la Lamboglia 2 es un tanto particular, pues el comercio del vino del área adriática, el cual se comercializaba en este tipo de contenedor, se destinaba a su venta en la zona del Mediterráneo oriental. Los pecios con cargamentos de Lamb. 2 en el Mediterráneo occidental son muy raros y escasos, donde encontramos por ejemplo el del Punta de Algas, en Cartagena o el de Sa Nau Perduda, en Girona. Encontramos en diversos pecios una mayoría de cargamentos de Dressel 1 y unas pocas Lamb. 2, como es el caso de Escombreras 2. La explicación que encontraríamos a la presencia de Lamb. 2 es que estas llegarían a los puertos tirrénicos, como el de *Puteoli*, donde iría con el vino de esta zona o que también estas ánforas se reutilizaran con vino de la zona del Tirreno (Pérez Ballester, 2004: 27).

Por otro lado, encontramos otros yacimientos o pecios al sur del Cabo de la Nao, donde también las ánforas Lamb. 2 son iguales o superiores en número a las Dressel 1. Es el caso del Tossal de Manises o La Alcudia de Elche, donde el porcentaje de Lamb. 2 es más del 50% frente a las Dressel 1. Sin embargo, entre el cabo de la Nao y el cabo de Creus es al revés, pues hay una gran mayoría de Dressel 1 frente a escasos porcentajes de Lamb. 2 (Molina, 1997)

Esta explicación de la gran presencia de Lamb. 2 al sur del Cabo de la Nao se podría deber al contacto comercial entre el Adriático y Delos además de las relaciones de personajes itálicos de *Carthago Nova* y ciudades del oriente Mediterráneo, tal vez relacionado con el comercio esclavos, pues las naves dejarían esclavos, desde Delos, en *Brindisium* y cargarían vino para ir a Hispania, especialmente a *Carthago Nova*, para volver luego con metales, como plata o plomo (Molina, 1999: 523).

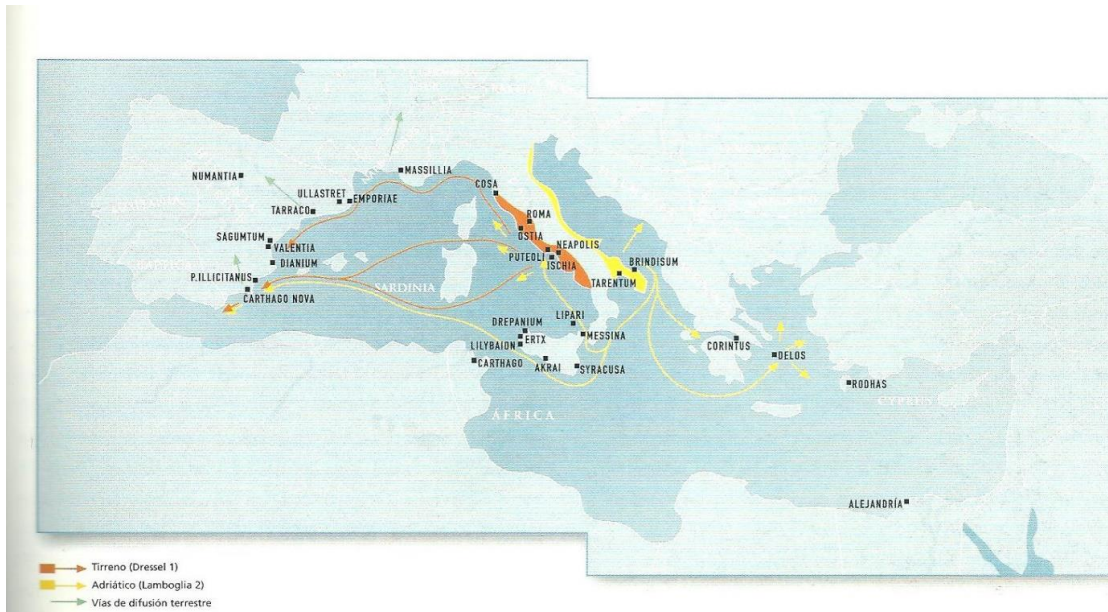


Fig. 5 Mapa de las áreas de producción y comercio del vino itálico en el s. I a.C. (Pérez Ballester 2004: 27)

Para conocer mejor por dónde pasaban las diferentes rutas marítimas del vino, una fuente muy importante de conocimiento son los pecios, pues gracias a su situación geográfica y a todo el contenido material que podemos encontrar, podemos hacernos una idea de las diferentes rutas marítimas.

A continuación, realizaremos un análisis de una selección de pecios de la época bastante importantes del litoral Mediterráneo español, comentando su situación geográfica, cronología, diferentes tipos de carga y la posible ruta que podría seguir:

- Pecio de Palamós (Gerona).
 - Situación: Situado a unos centenares de metros al noroeste del faro de las islas “Formigues”, al pie de la plataforma rocosa que las sostiene, en la costa de la provincia de Gerona (Foerster *et al.*, 1987: 9).
 - Cronología: Según los estudios realizados en el pecio, no basados en las ánforas, sitúan el yacimiento entre el 100-50 a.C.
 - Carga principal: se ha encontrado una treintena de ánforas Lamb. 2.
 - Carga secundaria: Gran cantidad de fragmentos de cerámica de barniz negro como Campaniense A o Lamboglia 5.
 - Posible ruta: Al encontrar ánforas de Lamb. 2, nos da una idea de que el navío procedía de las costas del Adriático, el cual pasaría a costas tirrénicas, pasando luego por el Golfo de León hasta acabar en costas catalanas.

- Pecio de Illa Pedrosa (Gerona).
 - Situación: Se encuentra a unos 300 m de la isla de Pedregosa, en la costa del término municipal de Torroella de Montgrí, en Gerona, que se extiende desde el puerto del Estartit hasta el puerto de Montgrí (Vivar, 2015: 17).
 - Cronología: La datación de este pecio ha tenido cierta controversia, pues analizando los restos estudiados, podemos encontrar diversas cronologías, ya sea el análisis de cerámicas o monedas. Podemos encontrar por lo tanto cronologías que van desde el último cuarto del s. II a.C. hasta el primero del I a.C. a raíz del estudio de la cerámica Campaniense A. También analizando un ánfora Dressel 1B, establecen una cronología en las últimas décadas del s. I a.C. Por otro lado, se encontraron monedas del rey *Kaiantolos*, el cual corresponde a la primera mitad del s. I a.C. (Vivar, 2015: 134-136).
 - Carga principal: Se ha encontrado, en relación a ánforas unas 20 de mayoría Dressel 1, generalizándose la de tipo 1A.
 - Carga secundaria: Hay unas 400 piezas de cerámica Campaniense A.
 - Material de a bordo: 3 *olpai* ampuritanos y algunas piezas cerámicas de cocina.
 - Posible ruta: Desde la costa del mar Tirreno, pasando por el Golfo de León hasta llegar a la costa catalana, donde es posible que atracara en Ampurias y continuara hacia el sur, donde naufragó.
- Pecio de San Jordi (Mallorca).
 - Situación: está situado a unos 4 m de profundidad en una bahía al sur de la Isla de Mallorca, cerca de la costa y de una pequeña isla llamada Na Guardis, donde había situada una antigua factoría púnica.
 - Cronología: se ha establecido que la cronología estaría entre el 100-80 a.C. de acuerdo a que se han encontrado cerámicas de barniz negro ya tardías, como Lamb. 6 o 7 o alguna pieza de cerámica Campaniense C.
 - Carga principal: Se encuentra una mayoría de ánforas del tipo Dressel 1, habiendo un total de 39.
 - Carga secundaria: En menos medida, encontramos 11 ánforas del tipo Lamb. 2.
 - Otras cargas: entre los restos del pecio, podemos hallar 2 ánforas del tipo Griego (Cos y Cnidos) y una del tipo Mañá C2. En cuanto al resto del cargamento podemos ver una gran variedad de piezas, como cuatro del tipo Lamb. 1, de del tipo Lamb. 2 y Lamb. 3, seis del tipo Lamb. 5, uno de Lamb. 10, Lamb 11 y MP. 127.

- Posible ruta: la presencia de este barco en las Islas Baleares puede explicarse en relación a la posición de estas como lugar de aprovisionamiento de agua y comida, o como lugar de refugio. Es más difícil pensar en Mallorca como un lugar comercial (Colls, 1987: 92-93). Además, esto, junto a una presencia mayoritaria de Dressel 1, es probable que este barco zarpara desde las costas del mar Tirreno, posiblemente a la altura de Campania, continuara por el estrecho de Bonifacio, topándose con las Baleares y continuando, posiblemente, hacia el sur del Cabo de la Nau y terminando en *Carthago Nova*.
- Pecio El Lazareto (Menorca).
 - Situación: El pecio se sitúa en los alrededores de la isla del Lazareto, en el interior del puerto de Mahón, en la costa de Menorca.
 - Cronología: Cibecchini sitúa el yacimiento entre el 190-170 a.C. a raíz del estudio de sus ánforas grecoitalicas antiguas (Cibecchini, 2006: 488).
 - Carga principal: Se han contabilizado alrededor de unas 200 ánforas grecoitalicas antiguas.
 - Carga secundaria: 15 piezas de cerámica Campaniense A.
 - Otras Cargas: 1 ánfora del tipo cnidia.
 - Material de a bordo: 3 lucernas y 2 copas cerámicas de barniz negro púnico.
 - Posible ruta: Tras ver la gran cantidad de ánforas grecoitalicas antiguas, se podría considerar que la zona de partida sería la costa tirrénica, pasando por la costa sur de Cerdeña hasta llegar a Menorca.
- Pecio Punta de Algas (Murcia).
 - Situación: Está localizado al norte de La Manga del Mar Menor, cerca de una zonas elevadas que conectan con el interior del mar. Es probable que se hundiera a causa de una tormenta mientras intentaba refugiarse en el Mar Menor.
 - Cronología: la fecha propuesta para este pecio estaría alrededor de la segunda mitad del siglo I a.C., aunque esta fecha está en discusión, pues hay características que lo datarían entre finales del s. II a.C. y la primera década del s. I a.C. además de que se han encontrado sellos, indicando que el pecio podría datar entre el 100-80 a.C.
 - Carga principal: La mayoría de la carga es de Lamb. 2. Se han recuperado aproximadamente unas 50 ánforas de unas 500/700 que había en el pecio, disperso en un área alrededor de 26 x 38 m (Molina, 1997: 208).

- Material de a bordo: se ha encontrado un plato del tipo Campaniense C.
- Posible ruta: tras ver la mayoría de ánforas del tipo Lamb. 2 que hay en el pecio, es muy probable que el barco pasara por el sur de Sicilia, bordeando la costa, aunque tras encontrarse sellos del área de la Campania, e incluso en Delos, podría interpretarse que el barco pudo haber hecho negocios en la isla griega, pasar luego y la costa tirrénica para partir luego hacia las costas occidentales del Mediterráneo, ya sea siguiendo la ruta costera hacia el norte de Italia, pasando por Marsella y desde Cataluña bajando por la costa, o también cruzando el estrecho de Bonifacio o el sur de Cerdeña hasta llegar al sur de Alicante o Murcia (Pérez Ballester y Pascual Berlanga, 2004: 29).
- Pecio de El Pudrimel (Murcia).
 - Situación: Está al sur del pecio de Punta de Algas, junto al otro extremo del Parque Natural de San Pedro de Pinatar, punto de conexión entre el mar Mediterráneo y el Mar Menor.
 - Cronología: Según los hallazgos del pecio, ya sean ánforas del tipo Dressel 1 y cerámicas de barniz negro, sitúan al pecio alrededor de la 1ª mitad del s. I a. C. o antes.
 - Carga principal: En el yacimiento, se ha logrado inventariar unos 125 fragmentos, el 22% del total que hay en el pecio, de los cuales, hay 62 fragmentos que corresponden a ánforas del tipo Dressel 1, cuyo análisis de la pasta determina que son de origen campano.
 - Otras cargas: algunas cerámicas de barniz negro.
 - Posible ruta: es posible que siguiera una ruta costera desde la Campania, bordeando la costa hasta Marsella y desde ahí, bordeando la costa de Hispania hasta llegar a Murcia. Otra opción podría ser atravesando el estrecho de Bonifacio, aunque como hemos visto de Este a Oeste era algo peligroso, o por el sur de Cerdeña.
- Pecio de Escombreras I (Murcia).
 - Situación: Situado al este de la Isla de Escombreras, lugar donde podemos encontrar una gran concentración de pecios, como Escombreras II o el Pecio el Capitán.
 - Cronología: Según las cerámicas encontradas, las cuales son Campanienses A y la presencia de ánforas grecoitalicas, Cibecchini sitúa el pecio entre el 150-130 a.C. (Cibecchini, 2006: 488).
 - Carga principal: unos centenares de ánforas grecoitalicas, siendo uno de los pecios con mayor número de esta tipología en la costa mediterránea.

- Carga secundaria: Se ha encontrado una gran cantidad de cerámica calena y Campaniense A.
- Material de a bordo: cerámica de cocina y común, jarras púnicas, cerámica Campaniense A y mortero.
- Posible ruta: Se sabe que el barco procedía de algún puerto de la costa de Nápoles, por lo que sería posible que realizara la ruta por el sur de Cerdeña.
- Pecio de Escombreras II (Murcia).
 - Situación: Es uno de los tres pecios que han sido estudiados, situado junto a la isla de Escombreras, está al sur del Pecio de El Pudrimel y Puntal de Algas, muy cerca de la costa de Cartagena, Murcia.
 - Cronología: Se sitúa a este pecio en la primera mitad del s. I a.C. a raíz del estudio de la cerámica encontrada, ya sea Dressel 1, Lamb 2 o algunas cerámicas de barniz negro.
 - Carga principal: Hay una mayoría de presencia de Dressel 1, ya sea de los 3 tipos que tiene, las cuales son de la zona del mar Tirreno.
 - Carga secundaria: Se han hallado una pequeña, pero considerable cantidad de ánforas del tipo Lamb. 2, un total de diez, todas de fabricación adriática.
 - Otras cargas: En el pecio también se han encontrado diversas cerámicas, como ánforas del tipo Apani III, Campanienses del tipo *Late Cales*, con las formas Lamb. 1 y Lamb. 5 (Pérez Ballester, Pascual Berlanga, 2004: 30).
 - Posible ruta: Tras ver que hay una presencia tanto de ánforas del área tirrénica como del adriático, cabe la posibilidad que el barco fuera desde el mar Adriático hasta la zona del Tirrénico, pasando por el estrecho de Mesina, y desde ahí partir hacia Hispania o por la zona del norte, bordeando la costa y llegando hacia las costas catalanas, o por el sur de Cerdeña, pasando por Baleares hasta tierras murcianas.

6. CONCLUSIÓN

La presencia de la cultura del vino en el Mediterráneo en época republicana es más que evidente, y así nos lo hace constatar los diferentes hallazgos arqueológicos, tanto en tierra como subacuáticos, que nos demuestra todo un recorrido desde la plantación de la vid, su transformación en vino, envases de transporte, zonas de comercio, etc.

Los estudios de Van der Mersch nos han mostrado la complejidad de cultivos que había en el sur de la península Itálica y Sicilia, donde podemos remontarnos hasta la

época de colonización griega y podemos hacernos una idea de los posteriores cultivos de vid y zonas de producción de vino ya en época romana, las cuales fueron muy importantes en el comercio tanto del ámbito del Mediterráneo occidental como del oriental.

Luego tenemos la importancia de las villas a la hora del cultivo de vid y su transformación en vino. Desarrollándose inicialmente en el Lacio, Etruria y Campania, el modelo de villa se fue extendiendo a lo largo de las conquistas romanas; es más, estas fueron consecuencia en parte del aumento económico del territorio romano y su demanda de vino en los nuevos territorios conquistados, como podía ser Hispania. Un ejemplo de ellos fueron las villas catonianas y varronianas, las cuales estaban basadas en el sistema de producción esclavista y latifundista. Fueron una pieza importante en el cultivo de vid y la producción de vino como de su exportación.

El análisis de los diferentes contenedores de transporte es una de las piezas importantes para conocer el tipo de transporte del vino. Analizando sus características morfológicas podemos apreciar que existe una evolución entre tipologías, como por ejemplo las grecoitálicas antiguas con la Dressel 1, la cual a veces se encuentran algunas que son difíciles de catalogar entre estas dos tipologías.

Aunque no sería extraño decir que la Dressel 1 es una evolución de las grecoitálicas antiguas, pues ambos tipos se fabricaban en la misma zona, la costa del mar Tirreno, desde Etruria hasta Sicilia, pasando por el Lacio, Campania y Magna Grecia, además de que una fue sustituyendo a la otra, encontrando a veces en algunos yacimientos grecoitálicas y Dressel 1, por lo que seguían las mismas rutas.

El caso de la Lamb. 2, es más curioso, pues es de producción adriática y se han encontrado restos importantes, sobre todo en gran cantidad en el sur del Cabo de la Nao, llegando a superar en cantidad a las Dressel 1. Esto respondería a un comercio de la zona adriática que se desviaría hacia el mar Tirreno, ya sea por el comercio de esclavos de la isla de Delos o como zona de paso para ir a costas hispanas.

Gracias a los hallazgos de estos tipos de ánforas en diversos yacimientos, los investigadores han podido trazar unas posibles rutas en el Mediterráneo occidental, muy relacionada con cada tipo de ánfora. Como hemos dicho anteriormente, la grecoitálica, la cual tiene presencia en rutas comerciales desde el s. IV a.C. hasta el 140-130 a.C., fue sustituida poco a poco por la Dressel 1, por lo que esta última se fue adaptando a la ruta de la primera. Su ruta, más o menos datada entre la mitad del s. II a.C. hasta finales del s. I a.C., podía ir desde la costa del mar Tirreno, bordeando la costa italiana hacia el norte, llegar al Golfo de León y continuando la navegación costera por Cataluña, litoral valenciano hasta llegar a tierras alicantinas y murcianas. Otra opción era que atravesara el estrecho de Bonifacio, el cual era muy peligroso de E-O o por el sur de Cerdeña, pasando por las Islas Baleares y llegando directamente a costas murcianas.

En el caso de la Lamb. 2, centrado su comercio entre finales del s. II a.C. con su máxima difusión en el s. I a.C., vemos que su presencia se podría explicar gracias al

comercio de esclavos de la isla de Delos, donde los compraban, los vendían en *Brindisium*, Sicilia, Magna Grecia o la costa penínsulas del mar Tirreno, donde cargaban vino, ya sea en Lamb. 2 o Dressel 1 e iban siguiendo la ruta del estrecho de Bonifacio, por el sur de Cerdeña o bordeando por el sur la isla de Sicilia, dependiendo de dónde fuera su origen.

Por último, el estudio de los pecios nos ayuda a comprender este tipo de rutas, su cronología y cuáles eran las zonas de recorrido de éstas. La presencia de estas 3 tipologías de ánforas en las costas del Mediterráneo hispano es más que evidente, dejando constancia de los diferentes tipos de contenedores de transporte.

Vemos gran presencia de grecoitálicas antiguas en los pecios de Lazareto en Menorca y el de Escombreras I. Ambos pecios nos muestra cuales podían ser las rutas del vino itálico en este tipo de contenedor vinario.

Otros pecios como Illa Pedrosa en Gerona o El Pudrimel en Murcia, vemos que se han hallado Dressel 1, coincidiendo con las zonas de rutas de ésta y de la grecoitálica antigua, confirmando así la sustitución paulatina de la última por la Dressel 1.

Pecios con Lamb. 2 podemos ver el de Palamós, pero en otros como Escombreras II o Punta de Algas, ambos en Murcia, nos muestra la presencia de ambos tipos de ánforas, la Dressel 1 y la Lamb. 2, confirmando lo que ya vimos anteriormente, que la presencia de ambas podría explicarse a consecuencia del comercio de esclavos de la isla de Delos.

El patrimonio cultural subacuático, por lo tanto, nos muestra no solo una cultura material relacionada en este caso al vino, sino todo lo que hay alrededor del mundo del comercio de vino en el Mediterráneo occidental, pudiendo ver su origen, rutas o todo un sistema comercial donde el vino es una de las piezas de este, como vimos en el comercio de esclavos de Delos.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, M.; ORTIZ, M.E.; ÁNGEL, J. (1999): “La vajilla relacionada con el vino en Hispania”. *El vino en la antigüedad romana: Simposio de arqueología del vino* (S. Celestino Pérez, ed.), Jerez de la Frontera, pp. 129-200.

CARANDINI, A. (1988): *Schiavi in Italia: gli strumenti pensanti dei Romani fra tarda Repubblica e medio Impero*, Roma.

CARANDINI, A. (1989): “L’economia itálica fra tarda Repubblica e medio Impero considerata dal punto di una merce: il vino”. *Amphores romaines et historie économique: dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne* (Ecole française de Rome, ed.) Roma, pp. 505-521.

CIBECCHINI, F. (2006): “Tonnellaggi e rotte in età repubblicana: Il contributo dei relitti del Mediterraneo Occidentale”. *Comercio, redistribución y fondeaderos: la navegación a vela en el mediterráneo: actas de las V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática* (J. Pérez Ballester, G. Pascual Berlanga, eds.), Gandia, pp. 475-482.

COLLS, D. (1987): *L'épave de la Colonia de Sant Jordi I*, París.

FOERSTER, F.; PASCUAL, R.; BARBERÁ, J. (1987): *El pecio romano de Palamós*, España.

FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (siglos II a.C.-VII d.C.). Bases para su estudio*, Alicante.

MARTÍN CAMINO, M. (1996): “Relaciones entre Cartagena prebárquica y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánforas (I)”, *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, pp. 11-37.

MOLINA VIDAL, J. (1999): “Vinculaciones entre Apulia y el área de influencia de Carthago Nova tardorrepública”, *Latomus* 58, 3, pp. 509-524.

- (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglo II a.C.-II d.C.)*, Alicante.

PANELLA, C. (2010): “Roma, il suburbio e l'Italia in età medio-e tardo-repubblica: cultura materiale, territori, economie”, *Facta* 4, pp. 11-124.

PASCUAL BERLANGA, G. (1998): “Los materiales tardorrepúblicanos del yacimiento subacuático de Pudrimel: La Manga del Mar Menor, Murcia”, J. Pérez Ballester, G. Pascual Berlanga (eds.), *III Jornadas de arqueología subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo*, Valencia, pp. 263-290.

PÉREZ BALLESTER, J. (2004): “La producción del vino itálico en el Mediterráneo occidental”, J. Pinedo Reyes, D. Alonso Campoy (coords.), *Scombraria: la historia*

oculta bajo el mar: arqueología submarina en Escombreras, Cartagena, Murcia, pp. 22-29.

- (2003): “El comercio: rutas comerciales y puertos”, M. Gozalbes Fernández de Palencia, R. Albiach Delscales, H. Bonet Rosado (coords.), *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, pp. 115-130.
- (1998): “El portus de Carthago Nova: Sociedad y comercio tardohelenísticos”, J. Pérez Ballester, G. Pascual Berlanga (eds.), *III Jornadas de arqueología subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo*, Valencia, pp. 249-262.

PÉREZ BALLESTER, J.: PASCUAL BERLANGA, G. (2004): “The Adriatic Amphora Type 1.2 Reconvered from the Environment of Carthagen (Murcia, Spain)”, M. Pasquinucci, T. Weski (eds.), *Close Encounters: Sea- and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ships Construction and Navigation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time*, Oxford, pp. 27-37.

RIBERA I LACOMBA, A. (Coord.) (2013): *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*, Madrid.

RUIZ ARBULO, J. (1990): “Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica: una aproximación náutica a algunos problemas”, *Itálica* 18, pp. 79-116.

SÁEZ, P. (1999): “El vino en las fuentes históricas romanas”, S. Celestino Pérez, (ed.), *El vino en la antigüedad romana: Simposio de arqueología del vino*, Jerez de la Frontera, pp. 35-50.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie Romaine*, Roma.

VAN DER MERSCH, C. (1994): *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile: IVE IIIe s. avant J.-C.*, Nápoles.

VIVAR, G. (2015): *Illa Pedrosa: Comerç marítim i xarxes de redistribució en época tardorepublicana al Mediterrani centreoccidental*, Gerona.

EL SIGNIFICADO DE LA CORONA DE CINCO PUNTAS EN LOS MOSAICOS DEL ÁFRICA ROMANA

The meaning of the five-point crown in the mosaics of Roman Africa

Raquel Rubio González

Contratada pre-doctoral de personal investigador en formación

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El presente capítulo se centra en el estudio de un insólito motivo iconográfico poco frecuente en la musivaria romana: la corona de cinco puntas. Se trata del emblema de los *Pentasi*, una de las principales sodalidades africanas o asociaciones formadas por la élite local, encargadas de promover diversas actividades de tipo económico y lúdico, destacando las *venationes*. Tal símbolo junto con el pez y la cifra IIII, venían a identificar a este grupo y a distinguirlo de otras sodales presentes en el norte de África.

Por una parte, se presentan algunas consideraciones relevantes en lo referente a cuestiones terminológicas, al estado de la cuestión sobre el argumento, al tipo de actividades que estos grupos organizaban y al contexto espacial y geográfico donde se observa la representación de la corona de cinco puntas. Por otra parte, se expone un análisis iconográfico del motivo y se presentan diversas reflexiones sobre el posible origen iconográfico, el significado simbólico y la divinidad a la cual la sodal de los *Pentasi* rindió culto.

PALABRAS CLAVE: corona de cinco puntas, emblema, *Pentasi*, sodalidades, iconografía, norte de África.

ABSTRACT

The present chapter focuses on the study of an uncommon iconographic motif infrequent in the Roman musivaria: the five-pointed crown. It is the emblem of the “Pentasi”, one of the main African “sodalitates” or associations formed by the local elite and in charge of organizing various activities of an economic and playful type such as the “venationes”. This symbol together with the fish and the figure IIII tries to identity and distinguish this group from other sodales present in North Africa.

On the one hand, some relevant considerations are presented in terms of terminological questions, the state of the question on the argument, the type of activities organized by these groups and the spatial as well as geographical context where the representation of the five-pointed crown is observed. On the other hand, an iconographic study of this motif is exposed. Likewise, some reflections are presented as

to its iconographic origin, symbolic meaning and the possible divinity to which the sodal of the “Pentasi” worship.

KEY WORDS: five-points crown, emblem, Pentasi, *sodalitates*, iconography, North Africa.

I. STATUS QUAESTIONIS

El estudio de las sodalidades es relativamente reciente, si bien como se expondrá a lo largo del capítulo, ciertos pavimentos musivos y numerosos epígrafes que a simple vista podrían parecer insignificantes, escondían algunos misteriosos mensajes y motivos iconográficos que necesitaban de una interpretación. Han sido cuatro las personalidades principales que se han encargado e interesado por el estudio de este argumento tan complejo como a la vez enigmático, aportando una valiosa documentación que permite comprender mejor la formación de estos grupos.

El pionero que sacó a la luz este “fenómeno social” en el norte de África fue Jan Willem Salomonson (1925-), quien presentó un estudio dedicado al célebre mosaico del “banquet costumé” hallado en Thysdrus, la actual El-Djem y hoy conservado en el Museo del Bardo (Salomonson, 1960a, 1960b). En él se representan un grupo de *venatores* que exhiben sobre sus cabezas una serie de elementos que fueron identificados por el estudioso como los emblemas identificativos de algunas de las sodalidades africanas (*fig.1*).

Otra de las figuras fundamentales es Azedine Beschaouch (1938-). En su primer trabajo sobre el tema, publicado en 1966 y titulado *La mosaïque de chasse à l'amphithéâtre découvert à Smirat en Tunisie*, analizó este pavimento que actualmente se conserva en el Museo de Sousse. El estudioso confirmaba la existencia de las sodalidades encargadas de organizar *venationes* y otras actividades, siendo exaltadas por el pueblo y las élites africanas, dispuestas a financiar estos espectáculos (Beschaouch, 1966: 152-154). También presentó una valiosa tabla (*ibid.* 1977:486-503), que amplió en sus contribuciones sucesivas (*ibid.* 1979: 410-418) (*lám. I*), donde expuso un riguroso trabajo de asociación de las sodalidades con sus correspondientes cifras y emblemas. Este investigador tunecino continúa a renovar la cuestión sobre este apasionante argumento en sus numerosas publicaciones monográficas (*ibid.* 1967: 348-351; 1968: 59-68; 1983: 49-54; 1985: 453-475; 1986: 677-681; 1987: 677-682; 1997: 165-169; 2006a: 1401-1417, 2006b: 1489-1498; 2007: 185-199; 2011: 315-328; 2012: 1847-1843; 2013: 1799-1808).

Roger Hanoune es otra de las personalidades relevantes. El estudioso publicó algunos artículos en los cuales expone algunas reflexiones y revisiones sobre algunas de las contribuciones de Beschaouch (Hanoune, 1998: 1565-1576), así como otras nuevas propuestas y hallazgos (*ibid.* 2012: 220-225).

El arqueólogo e historiador francés Yvon Thébert (1943-2003) propone, en cambio, un interesante estudio sobre las *sodalitates* en el contexto termal del África del Norte. El modelo que toma como referencia y trata de forma más extendida son las termas de *Iulia Memmia* en Bulla Regia (Thébert, 1988: 193-204).

Al respecto, se pueden añadir otros estudiosos como Christophe Hugoniot (1996: 390-409) quien se ha encargado de manera profunda del estudio de los espectáculos en África septentrional o de la estudiosa italiana Cinzia Vismara (2001, 2007) quien retomó la cuestión y ha puesto en evidencia la problemática todavía actual de las *sodalitates*. Hasta la fecha se ha dado especial relevancia al estudio del mosaico de Smirat (Hanoune, 1998; Ibba, Teatini, 2016), el procedente de Thysdrus o al denominado mosaico de “Isaona” (Picard, 1956: 301-313), los cuales llaman la atención particular de los investigadores por la jocosidad de los personajes e inscripciones representadas, siendo considerados como los mejores mosaicos conmemorativos de juegos de anfiteatro. Sin embargo, no se ha presentado, hasta el momento, un estudio monográfico de los emblemas que identifican a estas asociaciones, los cuales también son de interés notable, si bien aportan nuevos datos de tipo social, económico y religioso sobre las poblaciones africanas en época romana. En el presente trabajo se expone el análisis de uno de los símbolos más interesantes y que se observa exclusivamente en pavimentos musivos procedentes del norte de África: la corona de cinco puntas.



Fig.1.- Thysdrus. Mosaico “banquet costumé”. Museo del Bardo, Fin. S. III d.C. (Foto de autor 2016). Los emblemas de las distintas *sodalitates* han sido asociados de la siguiente manera: (1) hoja de hiedra= “Taurisci”; (2) “S”= “Sinemati”; (3) corona de cinco puntas + pez = “Pentasi”; (4) mijo= “Leonti”; (5) creciente lunar = “Telegeni”¹⁵.

¹⁵ Cabe señalar que algunos de los emblemas representados en el mosaico de Thysdrus también vienen a identificar otras *sodalitates* documentadas en el norte de África. Para ello, véase el cuadro propuesto en la lám. II. del presente trabajo.

II. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

La traducción del término latín *sodalitates* o sodales, como se exhibe en los epígrafes (fig.2)¹⁶ (véase otros ejemplos en Beschaouch, 1967: 349, fig.1; 1968: 611; 1977: 488, fig.1; 1997: 165, figs. 3 y 4; 2012: 1847, n.4), presenta numerosas correspondencias terminológicas en lengua castellana: cofradías, hermandades, corporaciones, socalidades o confraternidades. La bibliografía francesa añade, al respecto, otras como *contubernales* (*ibid.* 2012: 1847) y *fratres* (*ibid.* 2011: 315, n.3). Cabe señalar que la terminología es muy variada y resulta complejo determinar las diferencias entre los términos apuntados, usando uno u otro indistintamente.

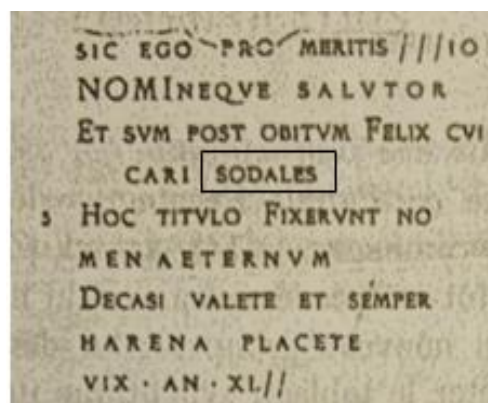


Fig.2.- Ammaedara (Haïdra). Inscripción donde se reconoce a los Decasi como SODALES (Fuente Beschaouch 1977: 488, fig.1).

Estos grupos estaban formados por personas cultas, grandes conocedoras de las lenguas clásicas (*ibid.* 2007: 185-199; 2012: 1852, n.29), seguramente de género masculino y pertenecientes a las clases privilegiadas de la sociedad africana (Thébert 1988: 194, n.4). También contaban entre su círculo con numerosos miembros y seguidores. Además, cabe añadir que estas asociaciones presentaban una organización social diferente a lo que en la literatura científica se entiende por facciones.

Estas corporaciones se distinguían a partir de dos elementos: un emblema y una cifra. Las distintas asociaciones han sido recogidas en la ya citada y valiosa *Table des sodalités africaines* (Beschaouch, 1977, 1979: fig.8) (*lám. I*) donde a partir de diferentes fuentes epigráficas, arqueológicas e iconográficas, ha podido relacionar, en ocasiones dudosamente ya que es todavía mucho lo que queda por investigar, los diferentes grupos. Todo ello queda ordenado de la siguiente forma: en el eje de coordenadas la cifra y en el eje de abscisas el emblema.

En lo referente a la onomástica, es de nuevo el estudioso tunecino (*ibid.* 2007) quien analiza la derivación de la lengua griega de los distintos nombres de las

¹⁶ Las fuentes literarias no hacen referencia a estas socalidades africanas, siendo las fuentes epigráficas e iconográficas como únicos documentos de gran valor para el conocimiento de esta organización social.

principales sodalidades documentadas hasta el momento. En lo que se refiere a los *PENTASI* se corresponderían con el tercer caso propuesto por el estudioso tunecino, es decir, con aquel que presenta una *forgerie linguistique* (*Ibid.* 194) o una falsificación lingüística. La palabra en griego ηπεντάς, ὁδς viene a hacer referencia a un grupo de cinco, que transliterado al latín, *pentas* y unido a la desinencia latina- i, de nominativo masculino plural de la segunda declinación, tiene como resultado el término *Pentasi*.

En la tabla propuesta y modificada por A. Beschaouch (1979: fig.8) (*lám.I*), se contabilizaban un total de 11 sodalidades asociadas con su correspondiente emblema y cifra, mientras que otras cuatro no mostraban todavía revelado el nombre de la sodal, siendo únicamente vinculadas a la cifra y al emblema. No obstante, hasta la fecha y revisando todos los últimos estudios sobre el argumento, se pueden contabilizar alrededor de 24 sodalidades en ámbito norteafricano (África Proconsular y Numidia), las cuales han sido identificadas con su correspondiente emblemática cifrada (*lám. II*)¹⁷, mientras que otras 21 sodales no presentan todavía una identificación completa que recoja la fórmula: nombre + emblema + cifra.

III. PRINCIPALES ACTIVIDADES ORGANIZADAS

La principal actividad instaurada con mayor entusiasmo por estos grupos fueron las *venationes*. Se trataban de espectáculos celebrados en el anfiteatro y en el que tenía lugar el enfrentamiento de animales salvajes con cazadores profesionales¹⁸. En el norte de África gozaron de gran éxito en el S.III d.C., gracias sobre todo al interés por parte de las diversas sodalidades del adestramiento y de la formación de sus combatientes. Los pavimentos musivos se convierten en una fuente visual clave para conocer cómo fueron estos espectáculos, siendo el denominado mosaico de *Magerius* el ejemplo más relevante (Salomonson, 1960b, 59-60, *lám.I*; Beschaouch, 1986, 678 y ss; 2006a, 1401 y ss, fig.1; Hanoune, 1998, 1568 y ss; Vismara, 2009, fig.2; Ibba, Teatini, 2016: 4 y ss).

No obstante, los estudiosos apuntan la organización de otras actividades de tipo lúdico tales como las carreras en los hipódromos o las actuaciones teatrales (*ludi scaenici*) (Beschaouch, 2011: 318). Igualmente se pueden destacar otras funciones como la de *collegia funeraticia* (Salomonson, 1968; Beschaouch, 1967: 680; 1977: 496)¹⁹ o la de armadores (*ibid.* 2007: 186).

¹⁷ En el cuadro no han sido incluidas algunas asociaciones que han sido identificadas por la estudiosa Vismara (2007) como posibles filiales de sodalidades de mayor relevancia, como los *Leonti* o los *Telegení*, si bien comparten la misma cifra y emblema.

¹⁸ Las sodalidades parece que estuvieron involucradas en el comercio lucrativo de suministro de animales salvajes para los anfiteatros, no sólo del norte de África, sino también de otros centros provinciales importantes y especialmente Italia y Roma (Bomgardner, 2009: 170; Lentini, 2009:149-150).

¹⁹ Estos grupos también se hacían cargo de los gastos relevantes al funeral de sus miembros. Se observa frecuentemente la presencia de los emblemas y cifras que los identifican sobre algunas lápidas, sarcófagos y mausoleos (Beschaouch, 1985: 469-470; 2007: 188).



Fig.5.- “El- Aouja”. Sigillata clara C con decoración de apliques en relieve. Se representa el emblema de la sodal de los PEREXI (Fuente: Mackmensen, 2003: fig.1, 1-2).

Una de las principales fuentes económicas para desarrollar las actividades citadas anteriormente fue el comercio, fundamentalmente la exportación de aceite y salazón. Las cerámicas procedentes de *Thaenae* (Thina) (Beschaouch, 1977:499, fig.10) o sobre todo la *terra sigillata* originaria de “El-Aouja” (fig.5) se presentan como ejemplos materiales de gran interés, si bien en el tapón, en el cuello o en el cuerpo del ánfora se incluía la representación de algunos de los emblemas que identificaban a los diferentes grupos²⁰. Estos valiosos ejemplares son una muestra de su actividad comercial en el Mediterráneo²¹.

IV. CONTEXTO ESPACIAL Y GEOGRÁFICO

En lo que se refiere al contexto espacial, se observa la representación de la corona de cinco puntas en:

- **Ámbito doméstico:** las ricas élites africanas mandaron decorar sus *domus* de vivos mosaicos. Eligieron como motivo decorativo para sus pavimentos musivos, la iconografía de las sodalidades y en particular la corona de cinco puntas (Beschaouch, 2011: n.4). Ésta se observan principalmente en salas de representación como el *triclinium* (fig.3) (Beschaouch *et alii.*, 1977: 59, fig.50), espacio de acogida de los invitados por parte del *dominus* de la casa o en el peristilo (fig.9) (*ibid.* 1983: 49-54).

²⁰ Cabe apuntar que el símbolo representado con mayor frecuencia es el de la sodalidad de los *Telegeni*. Mientras que en lo que se refiere al emblema de la corona de cinco puntas, no he observado, hasta el momento, su representación en este tipo de soporte.

²¹ Se tiene constancia de la presencia de un ánfora hallada en Ostia Antica con el motivo del emblema de la sodal de los *Telegeni* (el creciente lunar con la cifra III) en el cuello del recipiente (Beschaouch, 1977: 499, fig.11). El comercio entre el puerto de Roma y los principales puertos africanos, como el de Bizerte o el de Cartago, puede justificar la presencia de estos emblemas en ejemplares encontrados fuera de las provincias africanas. Además, se puede traer a colación un fragmento de ánfora procedente de Dorgali, Nuoro, en Cerdeña, en el cual se observa la inscripción *LEON [...]*. (Delussu, Ibba, 2010: 2147, fig. 8). Ésta podría hacer referencia a la sodal de los *Leonti*, otra de las asociaciones que gozó de gran fama.



Fig.3. - Bulla Regia. «Casa de la Caza». Piso subterráneo. “Triclinium”. Pavimento musivo con motivo de corona de cinco puntas (Foto de autor 2016). Fig.4.- Pheradi Maius. Arco. Emblema de la corona de cinco puntas en el ángulo superior izquierdo del nicho (Fuente: Beschaouch 1983: fig. 8c). En el recuadro rojo se evidencia el símbolo de la corona de cinco puntas.

- **Termas públicas:** fue el espacio predilecto para la inclusión de uno o incluso cuatro símbolos representativos de estas asociaciones, como se observa en las termas de *Iulia Nemmia*, donde aparecen grabados los diferentes emblemas²² en los arcos de ingresos a las principales salas del recinto (fig.8) (Carton, 1911: 596, Thébert, 1988: 195)²³. Estos ambientes eran considerados como lugares de reunión de estos grupos (Beschaouch, 2011: n.8). Al mismo tiempo, por la naturaleza implícita a estos espacios, los miembros de las *sodalitates* participarían de baños rituales y purificantes, ligados a actividades de tipo religioso (Thébert, 1988: 203-204).

- **Termas privadas:** algunas *domus* contaban con ambientes termales de carácter privado en su interior y sus pavimentos musivos ilustraban los emblemas de algunas sodales (Beschaouch, 1986: lám II, fig.1; 2007: 193, fig.4).

²² Según apuntan algunos estudiosos, se corresponderían con las siguientes sodalidades, respectivamente: *Pentasi*, *Telegeni*, *Leonti*, *Taurisci*. Sin embargo, cabe apuntar que el emblema de la corona de tres puntas, no es el símbolo de los *Taurisci*, si bien estos se caracterizan por la cifra II y no la III. Se trata de una interpretación errónea como había observado Salomonson (1960: 45, n.122) o Picard (1968: 150, n.4), puesto que se pueden, a partir de la reconstrucción propuesta por H. Broise, distinguir tres puntas y no dos. Además, teniendo presente la observación de Y. Thébert, la cara interior de la clave del arco sudoeste se representa un creciente sobre asta (Thébert, 1988: 195). Esto puede indicar la vinculación de la cifra III directamente con los *Telegenii*. Asimismo, aunque la corona de tres puntas no es frecuente como emblema de este último grupo, se puede traer a colación uno de los vasos de “El-Aouja”, en el cual este símbolo queda asociado a través de la fórmula *TELE (NIKA)* a tal sodalidad (Ibba, Teatini, 2016: 18, n.90).

²³ Louis Carton (1911: 596) apunta que la corona de cinco puntas se encuentra en la clave del nicho sudeste y la de cuatro puntas en el noroeste, mientras que Yves Thébert (1988:195) sitúa al primer emblema señalado en el nicho noroeste, mientras que el segundo en el sudeste.

- **Arcos urbanos:** menos frecuente, siendo el único ejemplo el arco de *Pheradi Majus* (fig.4) (ibid.1983:54, Hugoniot, 1996: 43, n°60, lám. LXXXIX).

Por otra parte, en lo que se refiere al contexto geográfico, a partir del cuadro propuesto, he registrado un total de 11 motivos iconográficos del emblema de la corona de cinco y únicamente se localizan en el norte de África (fig.4)²⁴: (4) Thysdrus (El-Djem), (3) Bulla Regia, (2) Puppūt, (1) Smirat, (1) *Pheradi Maius*.

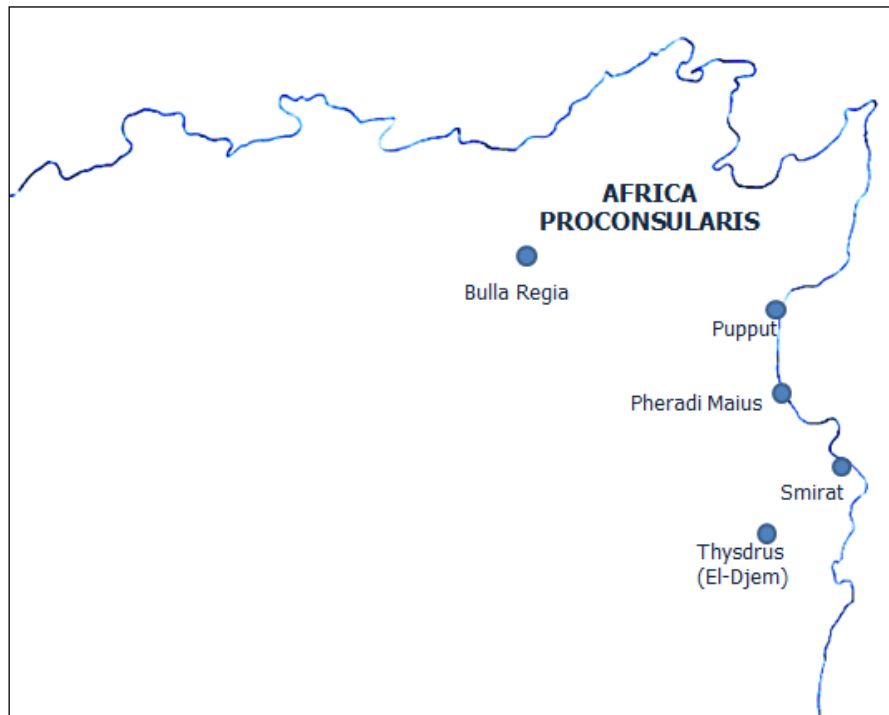


Fig.4.- Mapa que evidencian las principales ciudades donde se documenta la representación de la corona de cinco puntas (Elaboración Raquel Rubio González 2017).

²⁴ Roger Hanoune (2012: fig.2, a, b) ha registrado un ánfora conservada en el museo de Toulouse, en la cual se representa incisa una corona de cinco puntas (Benquet *et alii.*, 2002: 129-143). Hasta el momento, el grafito de este símbolo sobre el contenedor cerámico se considera de dudosa identificación, por este motivo no lo he incluido en el total de ejemplares documentados. Asimismo, no se conoce con certeza su procedencia. También, he documentado otro ejemplar procedente de Cartago, donde según las descripciones propuestas por los autores, se representa una corona de cinco remates en un epitafio de época cristiana, Merlin 1912: 518. Sin embargo, debido a que no he localizado hasta ahora, la ilustración gráfica del motivo, he preferido no incluirlo en el mapa presentado en la fig.4. Además, al respecto, cabe destacar la posible presencia de *sodalitates* africanas en la Villa del Casale en Piazza Armerina (Sicilia), tratándose, hasta el momento, del único ejemplo de la representación de estos grupos fuera de las provincias africanas. Para ello, véase Rubio, R. (2018). “Il mosaico cosiddetto di “Bonifatius”: considerazioni sulla presenza di committenze e botteghe africane in Sicilia”. En *el XXIII Colloquio dell’Associazione italiana per lo studio e la conservazione del mosaico (AISCOM)* (Narni, 15-17 marzo 2017) (a cura di Claudia Angelelli) (en prensa).

V. ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE LA CORONA DE CINCO PUNTAS Y SU SIGNIFICADO EN LA MUSIVARIA NORTEAFRICANA

Cabe destacar que tras la observación cuidada de cada uno de los motivos de corona de cinco puntas documentados en el norte de África, la gran mayoría presenta un lenguaje figurativo diverso. De los 11 símbolos ya citados, se pueden distinguir ocho tipologías, resultado de la creatividad y originalidad de los diferentes talleres africanos en ocasiones dentro de una misma ciudad, como es el ejemplo de Bulla Regia o de Thysdrus, donde se representa el motivo siempre en una variante diferente.

Sin embargo, a pesar de las diversas variaciones presentadas, el tipo de corona con lemnisco²⁵ es la más frecuente (figs. 4, 6, 7 y 8). No obstante, las extremidades que caracterizan el motivo pueden ser de tres tipos:

- La corona que se representa rematada por cinco elementos verticales que concluyen a su vez en otros cinco pequeños elementos circulares (fig.6).
- La presencia de las cinco puntas propiamente dichas y que dan nombre al símbolo (fig. 7)²⁶.
- La representación de la corona de la cual se presentan de forma esquemática cinco elementos verticales (fig.8).

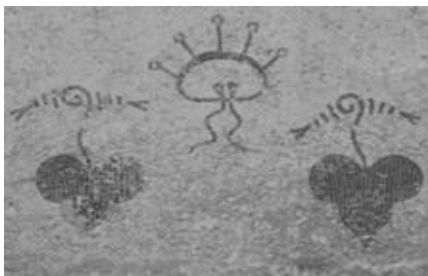


Fig.6.- Puppit. Pavimento musivo. Fin. S.III d.C. Museo del Bardo, Túnez (Fuente: Merlin 1912). Fig.7. Bulla Regia. "Casa de la caza". Triclinium. Motivo de emblema de la corona de cinco puntas (Foto de autor 2016). Fig.-8. Bulla Regia. Frigidarium. Arco de ingreso. (Foto de autor 2016).

Normalmente, el motivo de la corona de cinco puntas no forman parte de una composición figurativa, sino que se representa de forma aislada en los diferentes soportes, destacando el musivo²⁷ y el arquitectónico. No obstante, se observa un caso esporádico como es el mosaico conservado *in situ* en el peristilo de la "Casa de la caza"

²⁵ Del griego, *λημνίσκος* *lēmnískos*, del latín *lemniscus*, se trata de la cinta que en señal de recompensa honorífica acompañaba a las coronas y palmas de los vencedores. Algunos estudiosos han apuntado también el término *taeniae*, Vismara, 2007: 124, una estrecha banda o cinta para el cabello que se usaba en la antigua Grecia.

²⁶ Otros autores, en cambio, prefieren hablar de una corona radiada (Picard, 1954: 306, Duval, 1999: 70). Este término es utilizado para referirse a las coronas portadas por los emperadores en el momento de su triunfo. Quisiera apuntar que, hasta el momento, no se observa una vinculación clara entre la organización de estos grupos con la familia imperial.

²⁷ Quizás el hecho de mostrarse en este modo, fue lo que llevó a algunos estudiosos (Gauckler, 1910: 195, nº585; Carton, 1911: 597) a identificar el motivo de la corona de cinco puntas presente en el mosaico del *triclinium* de la ya citada "Casa de la caza" en Bulla Regia, con el blasón del propietario de la *domus*.

en Bulla Regia (fig.9). En este ejemplo se presenta una escena de *venatio* en la cual los cazadores se convierten en pequeños erotes que luchan contra las fieras²⁸. Quizás se tratan de grupos pertenecientes a diversas sodales²⁹ que reclaman su identidad en la arena. En el ya mencionado mosaico procedente de Thysdrus se representan diversos personajes y sobre sus cabezas sus emblemas identificativos (fig.1). Es frecuente observar la presencia de distintas *sodalitates* formando parte de un mismo pavimento musivo, edificio termal o arco urbano. No se puede dejar de destacar la rivalidad existente entre estos grupos³⁰.



Fig.9.- Bulla Regia. «Casa de la caza». Peristilo. Detalle mosaico con motivos de amorini cacciatori. (Foto de autor 2016). Fig.10.- Thina. Termas. Tabla de premios con corona de lemnisco y palma. Museo de Sfax (Fuente: Blanchard- Lemée et alii. 1995: fig.135). Fig.11.- Piazza Armerina. Villa del Casale. Detalle muchacha con corona de flores (Foto www.gettyimages.es).

Se puede traer a colación tres tipos de coronas las cuales pueden ser confrontadas, desde el punto de vista iconográfico, con el emblema objeto de estudio:

La primera se trata de la denominada corona vegetal (fig.10), la cual queda íntimamente ligada a la iconografía del triunfo ya desde época helenística³¹. Ésta era entregada como premio al auriga vencedor en las carreras de caballos en los hipódromos (Duval 1987/1989: 194, fig. 14) o en ocasiones como premio para el animal³². Esta tipología comparte algunas características con la corona de cinco puntas como la presencia de lemniscos. Sin embargo, el contexto en el que se presentan es diverso.

El segundo tipo a destacar es la corona de flores (Duval, 1984: 160, fig. 5; Carandini, 1982: 289, fig. 177), también ofrecida como recompensa y que presenta algunas características similares, como las cintas que cuelgan o las extremidades de la corona formadas de cinco elementos circulares, como se observa en los pavimentos

²⁸ Como se observa en Piazza Armerina (Vendries, 2007) o en la “Casa de los caballos” en Cartago (Salomonson, 1965: 32-48, fig.4, a-c).

²⁹ Para ello, véase los diseños propuestos en Beschtaouch, *et alii.*, 1977: 63; 1983: fig.5.

³⁰ Cabe destacar los desencuentros entre los *Leontii* con los *Taurisci* (Beschtaouch, 2007: 197).

³¹ Podían ser realizadas con laurel, trenzadas y atadas con lemnisco (Yacoub 1966: lám XV, fig.1).

³² Como se ha apuntado en páginas anteriores, estas asociaciones pudieron encargarse de la organización de las carreras de caballos. Al respecto, quisiera apuntar que no se debe afirmar con certeza que estos grupos desarrollaran tales actividades. Sus emblemas identificativos no son representados en pavimentos musivos que representen el lenguaje iconográfico de aurigas o caballos victoriosos. Sin embargo, sí aparecen vinculados a los colores de las facciones que forman los equipos de las carreras. La diferenciación terminológica entre sodal y facción no queda todavía demasiado clara en la bibliografía. Véase, al respecto, Duval, 1999: 74.

musivos conservados en Piazza Armerina (fig.11). En éstos últimos se representan algunas bañistas portadoras de unas coronas que culminan en elementos florales (Pace, 1955: 78 y ss, fig. XIV, X) y que han sido identificados como capullos de rosas.

El tercer ejemplo es la corona agonística, la cual no presenta semejanzas iconográficas si bien éstas estaban realizadas en metales preciosos y decoradas con gemas (Duval, 1976/1978). Igualmente, se mostraban como objetos contendores de las coronas vegetales y florales que eran entregadas a los triunfadores (*ibid.* 1980: 198-214) y se incluía el nombre del vencedor en el centro (*ibid.* 1987/1989: 180, fig.3).

También, algunas sodalidades presentan un segundo emblema de forma heráldica³³. En lo que se refiere a la asociación de los *Pentasi*, además de la corona de cinco puntas, muestra también el símbolo del pez. El estudioso Beschachouch (1979: fig.8) (lám.I) lo ha incluido en sus trabajos como el símbolo principal de esta sodal. Sin embargo, considero que la primera sea el emblema identificativo por excelencia de los *Pentasi*, si bien la presencia del pez no se observa siempre. En ocasiones, como muestran algunos ejemplos, a partir de la contabilización del número de peces se identifica la cifra cinco (IIII) que caracteriza a este grupo (fig.12) o se presenta la cifra junto al animal (fig.13).



Fig.12.- Smirat. Pavimento dicho de "Isaona". Museo del Bardo, Túnez (Fuente: Beschachouch 1978:32). Fig.13.- Thysdrus. Termas. Detalle emblema Pentasi. Museo del Bardo, Túnez (Fuente: Hugoniot 1996: XCIV).

En lo que se refiere a la simbología de la corona, cabe destacar que ésta fue considerada en un primer momento como un atributo solar y después como un objeto de carácter profiláctico (Merlin, 1912: 518, Foucher, 1961, 7, figs. IV-V). Compartiendo la opinión de Roger Hanoune (1980: 93), en lugar de ver el motivo de la corona de cinco puntas como un símbolo apotropaico, debe ser leído como el emblema de la sodal de los *Pentasi*. Estudiosos como Merlin (1912: 518, n.4) consideran que se trata de una interpretación poco plausible, defendiendo el carácter protector de la corona, también

³³ La elección de un animal como símbolo heráldico se observa también en otras sodales como los *Leonti* (Morel-Deledalle, 1982: 70-71; Beschachouch, 2011: 320) y los *Taurisci* (*ibid.* 1966: 155, lám. VI; 2007: 192, fig.3). Éstos eligen los animales de los cuales deriva su nombre, es decir, el león y el toro respectivamente. No obstante, cabe destacar otros grupos de los que se desconoce en la actualidad la cifra, pero el nombre que los identifica queda vinculado directamente con una figura asociada, formándose un simpático juego de palabras: los *Ostraci* con la concha (*ibid.* 2011: 317, n.9); los *Cvccvri* con el gallo (*ibid.* 2006b: 1499-1500) o los *Peristeri* con la paloma (*ibid.* 2013: 1802).

cuando se refiere a los emblemas presentes en las termas o *domus* de Bulla Regia, que junto con el tallo de mijo o la hoja de hiedra, fueron elegidos como elementos que vendrían a ahuyentar el mal de ojo (Merlin, Poissot, 1934: 159). Esta idea del carácter propiciatorio ha sido también apuntada en estudios más recientes (Martín, 2005), donde dicho motivo se convertía en un signo de protección del espacio donde se incluía y no ha sido vinculado con las *sodalitates*. A partir de ello, no se puede descartar completamente un posible significado de carácter apotropaico³⁴.

Estos emblemas se observan generalmente en puntos estratégicos de la casa, como *triclinia*, umbrales de acceso a espacios principales o en lugares públicos como las termas privadas, convirtiéndose en un mensaje propagandístico que deja constancia de la fidelidad del dueño de la casa a una o a varias *sodalitates*.

VI. DIVINIDAD TUTELAR

Cada sodalidad estuvo consagrada a una divinidad tutelar a la que rindieron un culto vehemente (Beschaouch, 1967: 680). Sin embargo, actualmente disponemos de escasas pruebas que puedan dar una precisa conexión entre el nombre de una *sodalitas* con una determinada divinidad³⁵.

En lo que se refiere a los *Pentasi* fue una sodal asociada al culto a *Dominæ* (Merlin, 1912: 515-516, lám. LXXXVIII, 1; Beschaouch, 1966: 157). Tal afirmación se debe a la presencia de un pavimento musivo procedente de Pupput y que hoy se conserva en el Museo del Bardo. Éste presenta una inscripción dedicatoria a Cereres (Merlin 1912: 515) junto al motivo de una corona de cinco puntas (*fig.14*). A éste habría que añadir un segundo originario también de Pupput y con una referencia prácticamente idéntica (*ibid.* 516). En este último ejemplar la corona de cinco puntas se muestra junto a algunas hojas de hiedra (*fig.6*).

Se tratan, hasta el momento, de los únicos documentos epigráficos que dejan constancia de la asociación de los *Pentasi* con esta divinidad. Cereres, en la original forma plural que hace referencia al culto de Ceres y Proserpina³⁶, ha sido únicamente documentada en África. En lo que se refiere a su origen (Audollent 1912: 30 y ss), no se conoce con seguridad si procede de Grecia, Sicilia (Cadotte, 2007: 373, n.2) o en cambio, de una diosa de tradición líbico-púnica (Audollent 1912: 372)³⁷. Ésta última, a

³⁴ La cuestión de la supuesta asignación del significado protector a este símbolo, así como al de otras sodalidades, es también puesto en duda en Vismara 2007: 125.

³⁵ Algunos estudiosos como G. Picard han apuntado, erróneamente, que todas las confraternidades tenían a Dionisos como dios tutelar (Picard, 1968: 150, n.8). Sin embargo, se trata de una interpretación errónea, que ha sido exitosamente corroborada por Beschaouch en la tabla propuesta en su trabajo de 1966, (Beschaouch, 1966: 157). Sin embargo, se trata de un argumento que merece ser revisado.

³⁶ El culto a estas divinidades en época púnica tiene especial protagonismo en Cartago, Tébesa, Kerkouane, Thuburbo Maius (Cadotte, 2007: 343, 346).

³⁷ Tanit estuvo asociada a Ceres como dejan constancia algunas inscripciones mutiladas halladas en una cella de un edificio templario en *Thuburbo Majus* (Audollent, 1912: 381). Como expone Cadotte (2007: 360), tales divinidades son poco conocidas, siendo todavía una cuestión compleja.

mi juicio, se trata de la hipótesis más acertada, si bien en África los sincretismos entre diversas divinidades de origen púnico quedan perfectamente documentados³⁸.

Asimismo, en cuanto a la fórmula de Cereres como *Dominae*, en las tablas de inscripciones del culto a las divinidades romanas en el norte de África en general y de Cereres en particular (Fèvrier, 1975; Drine, 1994: 174, Cadotte, 2007: 343), se observa:

- Las inscripciones más comunes son aquellas de Cereres Augusta³⁹ o simplemente de Cereres/Ceres⁴⁰.
- Se documentan principalmente en la zona oriental africana, numerosas menciones a las sacerdotisas de Cereres a las cuales se les exigía la castidad (Drine, 1994: 175 y ss, Ughi, 1997:227), así como a la construcción de templos dedicados a la diosa (*ibid.* 225, nº15, 227, 236, nº15).
- La fórmula Cereres *Dominae* se evidencia en un solo epígrafe y proviene de *Hadrumentum*.
- Las inscripciones dedicadas a la diosa en la ciudad de Puppūt donde han sido hallados los dos pavimentos musivos a los cuales se ha hecho referencia⁴¹, son escasos⁴². Igualmente, es en Thysdrus donde el símbolo de la corona de cinco puntas se representa con más frecuencia⁴³, sin embargo, ninguna inscripción referente a Cereres recogida por Cadotte procede de esta ciudad norteafricana⁴⁴.

Además, desde el punto de vista iconográfico, mientras los *Pentasi* presentan como emblema la corona con cinco puntas y el pez, la diosa muestra como atributos identificativos las espigas de trigo⁴⁵, las antorchas y como animal la serpiente, destacando su carácter ctónico, como diosa perteneciente a la tierra fértil, mientras el pez queda ligado fundamentalmente a un contexto marino.

³⁸ Como expone Merlin (1912: 517, nº8) la apelación de *Dominae* se documenta durante época púnica y que hacía referencia a *Caelestis*.

³⁹ De un total de 88 inscripciones, 4 hacen mención a *Cereres Augusta* (no he tenido en consideración la fórmula *Ceres Augusta*, también muy frecuente: 12 referencias). Para la relación terminológica entre Cereres-Ceres, véase Cadotte, 2007: 354.

⁴⁰ De 88 inscripciones, se contabilizan 15 referencias.

⁴¹ En esta ciudad también se documenta un segundo pavimento musivo con la presencia de la corona de cinco puntas entre dos hojas de hiedra (*fig.6*) y que según los estudiosos podría proceder de un Templo dedicado a *Dominae* (Merlin, 1912: 518, lám. LXXXVIII,2).

⁴² Únicamente se recoge una mención (Cadotte, 2007: 34, nº30).

⁴³ En el cuadro de tipologías, de un total de 11 referencias, 5 han sido halladas en esta ciudad.

⁴⁴ Mientras que en Cartago es la ciudad donde el culto a Cereres es atestado de forma más relevante (Cadotte 2007: 355). Asimismo, las inscripciones en honor a Ceres en su forma *Cereri* son abundantes en el norte de África (Audollent 1912: 373-374).

⁴⁵ En ocasiones la diosa aparece con una corona sobre su cabeza pero realizada a base de espigas, pudiendo ser esta la única vinculación con el símbolo de los *Pentasi*, resultando una idea vaga y de poco fundamento.

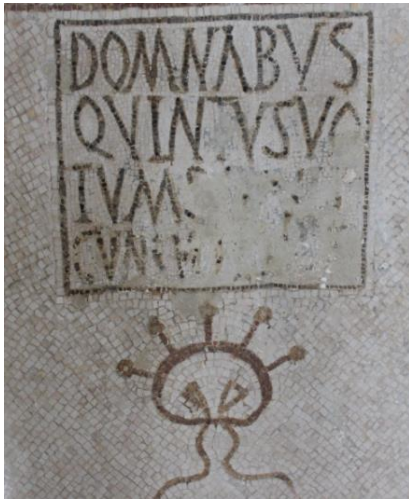


Fig. 14.- Pupput (Souk.el-Abiod). Mosaico con corona de cinco puntas y dedicación a Cereres. Museo del Bardo. Fin S.III d.C. (Foto de autor 2016). Fig.15.- Gales. Cipo. Representación de Cereres sosteniendo dos espigas en sus manos y dos serpientes (Fuente: Drine, 1994: fig.1).

VII. REFLEXIONES FINALES

El estudio de las sodalidades en general y de su emblemática en particular, se presenta como un tema complejo y confuso. Las contribuciones científicas sobre el argumento son relativamente recientes y las aportaciones de Azedine Beschaouch merecen ser elogiadas, si bien ha logrado asociar numerosas sodales a sus correspondientes cifras y emblemas, como es el caso de la corona de cinco puntas y los *Pentasi*. Por tanto, se convierte en una insignia que viene a caracterizar a este grupo, formado de auténticos evergetas encargados de financiar y promover diferentes actividades de carácter lúdico como las *venationes*.

Hasta el momento, la bibliografía se ha ocupado del estudio de las fuentes epigráficas y musivas donde se observan referencias a las sodalidades o posibles asociaciones con las mismas, siendo por su originalidad formal y compositiva los mosaicos de Smirat y Thysdrus, objeto principal de interés por parte de los estudiosos. Sin embargo, hasta el presente trabajo, no se había presentado un estudio monográfico dedicado al análisis iconográfico e iconológico de la corona de cinco puntas. Tras la cuidada recopilación de todas las representaciones del motivo documentadas hasta hoy día, he podido plantearme algunas reflexiones:

1.- El origen iconográfico de la corona todavía permanece incierto. Ya en la antigua Grecia y en concreto en los juegos helenísticos se usaba la corona como premio destinado a los vencedores. Sin embargo, desde el punto de vista iconográfico, presenta algunas diferencias notables con respecto a la corona de cinco puntas. Ésta última no se representa junto a una palma, muestra los *lemniskoi*, se expone con la cifra IIII o presenta un pez en su interior. Además, siempre incluye las cinco extremidades que dan nombre al elemento.

2.- Cabe considerar el ejemplo de Piazza Armerina como uno de los más interesantes. La corona de flores que porta la joven muchacha o aquellas que están siendo fabricadas por algunas doncellas, presentan, curiosamente, cinco extremidades circulares, como se observa en algunos tipos apuntados en páginas anteriores. No se puede afirmar con seguridad de qué se tratan exactamente los remates de estas coronas a cinco puntas. Sin embargo, los de Piazza Armerina se presentan como capullos de rosas. El ejemplo del emblema representado en el peristilo de la “Casa de la caza” en Bulla Regia ha llamado especialmente mi atención, si bien deja entreverse en las barritas verticales que rematan la corona, pequeñas flores esquemáticas. Esta idea nos permite vincularla a las coronas de flores entregadas como premio en los concursos de época no solo helenística sino también romana.

3.- El modelo de corona de cinco puntas se aleja, desde el punto de vista iconográfico y simbólico, de la denominada corona agonística. Ésta era realizada en metales preciosos y decorada con ovas y trenzados, incluyendo en ocasiones una inscripción con el posible nombre del vencedor.

4.- Se observa una diversidad tipológica bastante notable: de un total de 11 representaciones del motivo de la corona de cinco puntas en el norte de África, he distinguido 8 variantes, algunas de las cuales se presentan como un *unicum*, sin encontrar otros ejemplos análogos. A partir de esta idea, se pueden señalar dos consideraciones: por un lado, la intervención del propietario a la hora de elegir la representación de este emblema para uno de los pavimentos que iban a decorar un espacio importante de su *domus*. Por otro lado, la participación del artesano musivario africano, quien no se limita a copiar el motivo de la corona de cinco puntas de un patrón establecido, sino que una vez da rienda suelta a su imaginación, creando un motivo *ex novo*. Todo ello manifiesta las diferencias y la originalidad local que existía entre las diferentes *botteghe* presentes en las ciudades africanas.

5.- Cabe destacar en particular el ejemplo de ciudades como Thysdrus o Bulla Regia, donde el motivo de la corona de cinco puntas es representado en diversas ocasiones: cuatro veces en el caso de la primera y tres veces en la segunda. De este modo, se deja constancia del valor prioritario que adquirió la socal de los *Pentasi* para el *dominus* de la casa y que elige como soporte el mosaico. Éste se convierte en una valiosa fuente documental, si bien nos aporta conocimientos de tipo religioso, económico y social. A partir de ello, se puede conocer qué tipo de propietarios ocupaban las *domus* norteafricanas, los cuales pudieron ser simplemente seguidores de las socalidades o en cambio, ser miembros de ellas y que gracias a los importantes ingresos que recibían de las actividades que organizaban, pudieron construir lujosas *domus* y financiar la construcción de edificios públicos como las termas, lugar de encuentro preferido.

6.- Finalmente, en lo que se refiere al estudio de las divinidades que fueron veneradas por las distintas socalidades, se presenta como otro argumento complejo y expuesto a futuras investigaciones. Las fuentes literarias, epigráficas e iconográficas son

escasas. La *sodal* de los *Pentasi* ha sido vinculada a la diosa Cereres *Dominae*, a partir de dos pavimentos musivos originarios de Puppūt. Ambos podrían proceder de un templo dedicado a *Dominae*, como ha señalado algún estudioso. Sin embargo, estas referencias resultan, a mi juicio, insuficiente como para poder afirmar tal vinculación. Además, las inscripciones documentadas que hacen mención a esta diosa, únicamente registrada en África, no recogen ninguna mención y asociación con una *sodal*. Igualmente, la fórmula de Cereres como *Dominae* es la menos frecuente.

BIBLIOGRAFÍA

AUDOLLENT, A. (1912): “Cereres”. *Mélanges Cagnat: Recueil de mémoires concernant l'épigraphie et les antiquités romaines*. Ed. E. Leroux, Paris, pp. 359-381

BENQUET, L. *ET ALII*. (2002): “Cinq puits de Vieille Toulouse: mobilier et chronologie”. *Tolosa: nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*. École française de Rome, Roma, pp. 129-143.

BESCHAOUCH, A. *ET ALII*. (1977): *Les ruines de Bulla Regia*. École Française de Rome, Roma.

BESCHAOUCH, A. (1966): “La mosaïque de chasse à l'amphithéâtre découverte à Smirat en Tunisie”, *CRAI*, 1, pp. 134-157.

- (1968): “Échec à l'envieux, d'après une inscription métrique sur mosaïque découverte dans des thermes, à Sullethum, en Tunisie”, *Rendiconti Accad. Naz. Lincei XXXIII*, pp. 59-68.
- (1977): “Nouvelles recherches sur les sodalités de l'Afrique romaine”, *CRAIBL*, Paris, pp. 486-503.
- (1978): “Parade et publicité dans les mosaïques d'Amphithéâtre”, *Dossiers d'Archéologie* 31, pp. 32-36.
- (1979): “Une sodalité africaine méconnue: les Perexii”, *CRAIBL*, pp. 410-417.
- (1983): “Note sur la mosaïque des amours «venatores» qui a donné son nom à la Maison de la Chasse”. En *Bulla Regia I, Miscellanea*, Roma, pp. 49-54.
- (1986): “A propos de la mosaïque de Smirat”. En *L'Africa romana. Atti del IV convegno di studio* (Sassari, 12-14 dicembre 1986) (a cura di Attilio Mastino), pp. 677-681.

- (1997): “A Ammaedara (Haïdra) une sodalité africaine inédite: les ROMVLI”, *Bull. Soc. natl. antiq. Fr*, 9, pp. 165-169.
- (2006a): “Que savons-nous des sodalités africo-romaines?” *CRAI*, 150e 2, pp. 1401-1417.
- (2006b): “Le caroube indicateur vers une héraldique des sodalités africo-romaines”, *CRAI*, pp. 1489- 1498.
- (2007): “Réferents grecs, expression latine: à propos de la culture des sodalités africaines”. En *Colloque La Méditerranée d'une rive à l'autre: culture classique et cultures périphériques: colloque : actes du 17e colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer* (les 20 et 21 octobre 2006). Ed. Bloccard. Paris, pp. 185-199.
- (2011): “*Invidu vide*: la compétition publique entre les sodalités africo-romaines et son écho dans l'espace domestique”. En Corbier, M., Guilhembet, J.P. *L'écriture dans la maison romaine*, Paris, pp. 315-328.
- (2012): “Énigmes à Theveste et Thysdrus. Rhétorique, ethnographie et procédés cryptographiques dans le milieu des sodalités Africo-romaines”, *CRAI*, pp. 1847-1853.

BLANCHARD-LEMÉE, M. *et alii*. (1995): *Sols de l'Afrique romaine. Mosaïques de Tunisie*, Paris.

CADOTTE, A. (2007): *La romanisation des dieux: l'interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*. Ed. Brill, Leiden.

CARTON, L. (1911): “Notes sur les fouilles exécutées en 1910-1911 à Bulla Regia”, *CRAI*, pp. 595-603.

DELUSSU, F., IBBA, A. (2010): “Un frammento di anfora con iscrizione LEON, dall'insediamento di Nuraghe Mannu (Dorgali, Nuoro)”. En *L'Africa romana : i luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane: Atti del XVIII convegno di studio* (Olbia, 11-14 dicembre 2008). Ed. Carocci. Roma, pp. 2139-2154.

DRINE, A. (1994): “Cérès, les Cereres et les sacerdotae magnae en Afrique: quelques témoignages épigraphiques et littéraires (Tertullien)”. En Le Bohec, Y. *L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine*. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay. Ed. Latomus, Bruxelles, pp. 174-184.

DUVAL, N. (1976/1978): “Couronnes agonistiques sur des mosaïques africaines. D'Althiburos (4e siècle?) au Cap Bon (5e siècle?)”, *BCTH*, 12b, pp. 195-216.

- (1984): "Les concours sur les mosaïques de Piazza Armerina. Prix et tirage au sort. L'influence de l'agonistique grecque", *Cronache di archeologia*, 23, pp. 157-169.
- (1987/1989): "Recherches nouvelles sur les prix de concours représentés sur les mosaïques", *BCTH*, 22, pp. 179-207.
- (1999): "Factions et sodalités dans l'Afrique de l'Antiquité: un phénomène social ou une entité juridique", *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité tardive* 8, pp. 68-77.

FÉVRIER, P.A. (1975): "Le culte de Cereres en Afrique", *Bull. Soc. natl. antiq. Fr.*, pp. 32-42.

FOUCHER, L. (1961): Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1961, Túnès.

GAUCKER, P. (1910): *Catalogue des Musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Musée Alaoui. 2^o supplément.* Ed. E. Leroux, Paris.

HANOUNE, R. (1980): *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Bulla Regia. IV, 1, Les mosaïques.* École Française de Rome. Roma.

- (1998): "Encore les Telegenii, encore la mosaïque de Smirat!". En *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio (Djerba, 10-13 dicembre 1998)*, vol. II. Ed. Carocci. Roma, pp. 1565-1576.
- (2012): "Un graffito du forum d'Hippo Regius", *AOURAS*, 7, pp. 220-225.

HUGONOT, C. (1996): Les spectacles de l'Afrique Romaine. Une culture officielle municipale sous l'Empire Romain. Mosaïques. Vol. III. Universidad de Paris.

IBBA, A., TEATINI, A. (2016): "L'epigrafia anfiteatrale dell'Africa tra venationes e sodalitates: l'apporto del mosaico di Smirat", *Cartagine. Studi e Ricerche*, I, pp. 1- 33.

LENTINI, M.C. (2009): *Mosaici mediterranei.* Ed. Paruzzo, Caltanissetta.

MERLIN, M. (1912): "Antiquités découvertes à Souk- El- Abiod (Pupput)", *BCTH*, pp. 507-519.

MERLIN, A. POINSSOT, L. (1934): "Deux mosaïques de Tunisie", *Mon Piot*, XXXIV, pp. 129-176.

MARTIN, M. (2005): "Sous le signe de Didon: magie et superstitions en Afrique Romaine (II)", *FEC*, 10.

MOREL-DELEDALLE, M. (1982): "L'édifice au lion de Sullethum", *Africa VII-VIII*, pp. 55-115.

PACE, B. (1955): *I mosaici di Piazza Armerina.* Ed. Casini, Roma.

PICARD, G. (1954): “Un banquet costumé sur une mosaïque d'El-Djem”, *CRAI*, pp. 418-424.

- (1956): “ISAONA”, *RA*, 100, pp. 301-313.

SALOMONSON, J.W. (1960a): “The Fancy Dress Banquet. Attempt of Interpreting a Roman mosaic from El-Jem”, *BaBech*, 35, pp. 25-55.

- (1960b): “La mosaïque du banquet costumé d'El –Djem”, *CahTun*, 8, 31, pp. 57-61.

- (1965): *La mosaïque aux chevaux de l'antiquarium de Carthage*. La Haye.

- (1968): “Études sur la céramique romaine d'Afrique”, *Babesch* XLIII, pp. 109-113.

THÉBERT, Y. (1988): “Les sodalités dans les Thermes d'Afrique du Nord”, en *Les thermes romains, Actes de la table-ronde organisée par l'EFR, Rome, 11-12 IX 1988, Roma*, EFR (Coll. EFR, 142), pp. 193-204.

UGHI, E. (1997): “L'Evergetismo cittadino”. En *Uchi Maius I: scavi e ricerche epigrafiche in Tunisia* (a cura di Khanoussi, M, Mastino, A). EDES Editrice Democratica Sarda, Sassari, pp. 218-244.

VENDRIES, C. (2007): “L'enfant et le coq. Une allusion à la gladiature sur la mosaïque des “enfants chasseurs” di Piazza Armerina”, *AnTard*, 15, pp. 1-21.

VISMARA, C. (2001): “La giornata di spettacoli”. En *Sangue e arena : Catalogo della mostra* (Roma, Colosseo, 22 giugno 2001 - 7 gennaio 2002) (a cura di Adriano La Regina). Ed. Electa, Milán, pp. 219-221.

- (2007): “Amphitheatralia africana”, *AA*, 43, pp. 99-132.

YACOUUB, M. (1966): *Guide du Musée de Sfax*, Túnez.

LÁMINAS

LÁMINA I.

TABLE DES SODALITES AFRICAINES							
II	B ₁		Taurisci	Fagargi(12)			
III	Telegenii		Crescentii			Sinematii	
IIII			PEREXII	Leontii		D ₁	
IIII		E ₂	E ₃		Pentassii		
X				Barasi(17)			Decassii
XIII	Egregii						
	Croissant sur hampe	Etoile	Lierre	Millet	Poisson	"S"	emblème encore inconnu

Tabla propuesta por A. Beschaouch donde se presenta un total de once sociedades identificadas con su respectivo emblema y cifra (excepto el ejemplo de los "Decasi"). Otras cuatro se muestran con su correspondiente cifra y emblema, pero de nombre desconocido (Fuente: Beschaouch 1979: fig.8).

LÁMINA II.

REELABORACIÓN DE LA TABLA DE LAS SODALIDADES PROPUESTA POR A. BESCHAOUCH EN 1979										
			EDERI	LIGNI						
				CANNEI						
I	SILVANIANI		TAURISCI	FAGARGI						
II	TELEGENI		CRESCENTI	CAPRASI				SINEMATI		
			FLORENTI							
III			PEREXII	EEONTI				?		
III		IDERI	AVCVPI		ENTA SI	IBURNI				
			QUINTASI							
IIII									EUTYCHETI	
IIII IIII	DECASI			BARASI			OMVLI			DEBOROSI
III	EGREGI									
V			MENSURI							

	Creciente sobre asta	Estrella de cinco puntas	Hiedra	Mijo	Pez+ Coron a de cinco puntas	Palma +crátera + corona de cinco puntas	Espiga de trigo	“S”	Emblema desconocido	∞
--	-------------------------	--------------------------------	--------	------	--	---	--------------------	-----	------------------------	---

Esquema elaborado a partir de la tabla propuesta por Beschaouch en sus diferentes trabajos dedicados a las sociedades en el norte de África. Se han reunido las valiosas informaciones recogidas por el estudioso tunecino y recopilándolas bajo un mismo cuadro. En rojo se recoge la social de los “Quintasi”, incluida por Vismara (2007) (Elaboración R. Rubio 2017).

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA

HOUSEHOLD ARCHAEOLOGY O ARQUEOLOGÍA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS. MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA EDAD DEL HIERRO DEL CANTÁBRICO OCCIDENTAL.

Household archaeology. Theoretical framework for the study of domestic space in the iron age of the west cantabrian area.

Lucía Ruano Posada

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Universidad Autónoma de Madrid

lucia.ruano@uam.es

RESUMEN

En los últimos años se ha observado un gran auge en el estudio del ámbito doméstico en las investigaciones arqueológicas de la Península Ibérica, en las que empieza a destacar el uso del concepto de Unidad Doméstica, traducción del término inglés *Household*. Entendemos que el espacio doméstico es producto de la práctica diaria de las poblaciones pasadas, por lo que estudiando sus restos arqueológicos (arquitectura, cerámica...) y las relaciones espaciales entre ellos, podremos acercarnos al conocimiento de aspectos sociales, económicos, políticos y simbólicos.

En nuestra comunicación, tratamos la denominada *Household Archaeology* como marco teórico desde el cual analizar los espacios domésticos de la Edad del Hierro en el Cantábrico Occidental, examinando los resultados desde el ámbito de la teoría social. Nuestro argumento es que se pueden superar los enfoques tradicionales de la investigación arqueológica del espacio doméstico en estos territorios, introduciendo nuevas herramientas teórico-metodológicas que nos permitan maximizar la información obtenida en el registro arqueológico.

PALABRAS CLAVE: Arqueología social, Arquitectura doméstica, Arqueotectura, Etnoarqueología.

ABSTRACT

Over the past few years, there has been a significant growth of the archaeological researches of domestic sphere in the Iberian Peninsula. Within them, the concept of Household is increasingly used. Based on the assumption that the domestic sphere is a product of the daily practice of past societies, we presume that it is possible to access to social, economic, politic and symbolic aspects by studying their archaeological remains (architecture, ceramic...) and the spatial relations between them.

This communication aims to use Household Archaeology as framework to analyse domestic space from the Iron Age of West Cantabrian area, examining the

results from a social perspective. We believe that traditional approaches can be enriched by introducing new research strategies that allow us to maximize the information obtained from the archaeological data.

KEY WORDS: Social archaeology, Domestic architecture, Archaeotecture, Ethnoarchaeology.

• INTRODUCCIÓN

En los últimos años estamos asistiendo a un interés cada vez más marcado en el estudio del espacio doméstico en la Arqueología peninsular, utilizándose los estudios de la vida cotidiana como aparato vertebrador de los relatos históricos. En este contexto, el concepto de unidad doméstica ha ido tomando fuerza como elemento de análisis en las investigaciones frente a otros más tradicionales, como el de familia. El término anglosajón *household*, muy utilizado en el contexto de otras ciencias sociales como la Antropología o la Sociología, ha demostrado importantes ventajas para entender la organización social y económica de los grupos humanos (Bermejo Tirado, 2014: 49), por lo que los arqueólogos peninsulares han comenzado a adoptarlo cada vez con mayor frecuencia en sus investigaciones sobre poblaciones del pasado.

En el estudio sobre la esfera doméstica de la Edad del Hierro, gran parte de las investigaciones tradicionales en el Norte peninsular, en general, y en la actual provincia de Asturias, en particular, han sufrido una considerable falta de reflexión teórica. Encontramos numerosos acercamientos al espacio doméstico desde perspectivas formalistas o funcionalistas, que buscan proponer tipologías, evoluciones, influencias recibidas o difundidas de una cultura a otra, pero sin profundizar en los aspectos sociales que podemos extraer de los registros arqueológicos (Gutiérrez y Grau, 2013: 9). Sin embargo, desde finales de los años noventa hemos podido contemplar la apertura de nuevos caminos para el estudio del poblamiento y del espacio doméstico de la Edad del Hierro, que han cristalizado en un importante número de artículos, monografías y tesis doctorales (entre otros: Ayán Vila, 2005, 2012; Ayán Vila et alii, 2003, 2009; González Álvarez, 2016; González Santana, 2011; Mañana et alii, 2002; Marín Suárez, 2011; Sastre et alii, 2010).

En esta comunicación se pretende realizar una pequeña reflexión teórica sobre el espacio doméstico y el concepto de unidad doméstica, que nos permita repensar en su contexto nuestro objeto de estudio, la esfera doméstica en el Norte peninsular, y maximizar la información que podemos obtener de un registro arqueológico ya excavado y analizado por los investigadores que nos preceden, aplicando nuevas herramientas y enfoques teórico-metodológicos que nos permitan enriquecer desde una perspectiva social nuestro conocimiento de las sociedades del pasado.

- **EVOLUCIÓN DE LA “UNIDAD DOMÉSTICA” EN LA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN**

Nuestro análisis del ámbito doméstico utiliza como base el concepto de “unidad doméstica”. Hemos decidido utilizar este término ya que consideramos que éstas son las unidades básicas de una sociedad, por lo que a través de su estudio desde diferentes perspectivas podremos obtener información que nos permita ampliar nuestro conocimiento de los entornos sociales, políticos, culturales y económicos del conjunto de la comunidad. Al mismo tiempo, el utilizar el concepto unidad doméstica nos permite escapar de presunciones etnocéntricas, ya que muchos estudios arqueológicos proyectan, de manera consciente o inconsciente, el modelo occidental de familia nuclear en el registro del espacio doméstico, lo que limita las interpretaciones arqueológicas al no considerar la gran variedad y posibilidad que podría existir en la composición de estas unidades sociales. El problema se nos presenta al intentar definir el concepto de unidad doméstica, ya que los investigadores nos enfrentamos al problema de encajar nuestros marcos de referencia en nuestras realidades de estudio.

Desde finales del siglo XIX, el contenido del concepto unidad doméstica ha ido variando en función de los enfoques teóricos desde los que trabajaban los diferentes investigadores, por lo que se hace necesario una revisión bibliográfica de cómo se ha utilizado este término para interpretar la realidad social de las distintas comunidades.

Para la etnografía francesa de la primera mitad del siglo XX, la esfera doméstica se encontraba intrínsecamente relacionada con el parentesco y la familia. En la obra de autores como Émile Durkheim, Marcel Mauss y Claude Lévi-Strauss (Bermejo Tirado, 2014: 51), entre otros, observamos como los lazos de sangre eran el elemento principal para entender las relaciones establecidas dentro de una sociedad. Del mismo modo, en la obra del antropólogo Bronisław Malinowski observamos también esta tendencia, como en su trabajo sobre los aborígenes australianos (1913), donde habla ampliamente de unidades sociales que él denominaba “familia”, formada por individuos relacionados por lazos de sangre.

Desde el funcionalismo anglosajón de posguerra se empezó a consolidar una postura diferente (Bermejo Tirado, 2014: 51), desde la cual se tenía más en cuenta la co-residencia y la participación en las actividades domésticas que el parentesco a la hora de establecer las relaciones sociales básicas y la unidad doméstica. George P. Murdock (1949: 1) fue uno de los primeros en incluir la co-residencia, la cooperación económica y la reproducción como elementos propios de la familia, además del parentesco.

Habiendo realizado investigaciones sobre sociedades caribeñas, Nancie Solien de González (1960) muestra la necesidad de distinguir conceptualmente entre “familia” y “unidad doméstica”, e insiste en la importancia de estudiar una sociedad en términos de unidades domésticas por un lado y unidades familiares por otro. Propone que la familia nuclear debe definirse como un grupo de gente unida por relaciones de parentesco, de los cuales al menos dos mantienen una relación conyugal, mientras que

la unidad doméstica implicaría residencia común, cooperación económica y socialización de los niños (1960: 106).

En la misma línea, Ronald R. Bender (1967) afirma que, en nuestra concepción etnocéntrica, las familias siempre conforman las unidades domésticas y viceversa, pero que existe un gran número de sociedades en las que normalmente la familia no conforma una unidad doméstica, ni una unidad doméstica siempre está formada por una familia, hipótesis que defiende a través de numerosos ejemplos etnográficos. Busca además una definición más concreta de unidad doméstica, argumentando que la co-residencia y la realización de actividades domésticas no siempre funcionan como factores determinantes, ya que existen numerosos ejemplos en los cuales las actividades domésticas son llevadas a cabo por grupos de individuos que no residen en el mismo lugar. Por ello, insiste en recordar que lo importante es comprender que cada concepto no define una única realidad, y que identificar fenómenos sociales con etiquetas conlleva el peligro de no ver importantes variaciones que no pueden ser contenidas dentro de ellas (1967: 149).

Desde este momento, principios de los años setenta, antropólogos culturales y arqueólogos han utilizado el concepto de unidad doméstica como una forma eficaz de estudiar a escala micro el cambio cultural, pero siempre teniendo en mente la gran variabilidad que supone un estudio que toma de punto de partida la unidad doméstica (Beaudry, 2004: 255, Jongsma, y Greenfield, 2002: 1, Voss, 2000: 298, Yaganisako, 1979).

• EL ESPACIO DOMÉSTICO DESDE LA ARQUEOLOGÍA

En la segunda mitad del siglo XX, el estudio de la esfera doméstica desde la Arqueología se ha visto influido por diferentes corrientes en diferentes campos. Entre los años cincuenta y setenta, la denominada *Settlement Archaeology* realizó un esfuerzo importante por estudiar las relaciones sociales de las poblaciones del pasado utilizando datos arqueológicos (Trigger, 1967: 149). En estrecha relación se fue desarrollando un interés en conocer cómo ocupa la población el espacio, algo que se observa en la creciente inclinación que muestra la comunidad científica hacia estudios de demografía. De la misma medida, surgida a mediados de los años setenta, la *Behavioral Archaeology* tendría mucha importancia a la hora de estudiar las unidades domésticas, ya que propuso un acercamiento teórico al estudio de las relaciones existentes entre la gente, la conducta humana y la cultura material. En ella tuvieron mucha influencia los estudios etnográficos y etnoarqueológicos, donde se hacían visibles estas relaciones (Steadman, 2015).

También en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX se fue haciendo más patente que el conocimiento de las unidades domésticas podía realizarse sobre todo a partir de la ocupación del espacio y de la arquitectura doméstica. Uno de los principales exponentes fue el arquitecto Amos Rapoport, quien publicó en 1969 la obra

House form and Culture, traducida al español en 1971 como *Vivienda y Cultura*. Su trabajo, en el que profundizaría en publicaciones posteriores (1976, 1982), ponía el foco de interés en las relaciones entre la forma que adoptaban las viviendas y las estructuras socioculturales, ya que afirmaba que la cultura, el comportamiento humano y el medio ambiente influían en la forma de la casa.

De la misma manera, investigadores desde el campo de la Antropología y la Geografía también comenzaron a estudiar aspectos físicos de las casas construidas por poblaciones actuales y los espacios que habitaban (Steadman, 2015: 13). Las investigaciones del antropólogo y arqueólogo americano Kent Flannery (1972, 1976) también ofrecen claros ejemplos sobre cómo la arquitectura podía revelar información sobre el comportamiento humano. Él propone que la forma y la localización de la vivienda podrían señalar si las poblaciones practicaban la ganadería o la agricultura, si vivían en familias nucleares o extensas, si los matrimonios eran monógamos o polígamos, entre otros aspectos.

En los años ochenta observamos el surgimiento de dos importantes análisis arquitectónicos que tendrán importancia en el estudio de las unidades domésticas: los análisis sintácticos del espacio y la denominada *Household Archaeology*. En 1982, Richard Wilk y William Rathje la definieron por primera vez como un método para identificar y estudiar las unidades domésticas, que entienden como los grupos sociales que articulan directamente los procesos económicos y sociales en una comunidad (1982: 618). Esta metodología permite a los arqueólogos identificar unidades domésticas a partir de unidades de ocupación, ya que ayuda a establecer las relaciones entre la cultura material que se encuentra en las excavaciones arqueológicas con aspectos como demografía, organización social, actividades económicas (1982: 637).

De manera teórica, la proxémica examina como los humanos construyen el espacio que ocupan, y que nos puede esto indicar con respecto a su comportamiento y sus necesidades (Steadman, 2015: 14). A partir de esto, Bill Hillier y Julienne Hanson desarrollaron en su obra *The social logic of space* (1984) los análisis gamma, permitiendo a los arqueólogos identificar códigos de conducta de poblaciones examinando la organización de su espacio doméstico.

Con el surgimiento de la Arqueología Postprocesual, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se comenzó a dar más importancia a la casa como contenedor simbólico de las ideologías culturales de las sociedades. En la obra de Ian Hodder *The Domestication of Europe* (1990) podemos observar esta tendencia, ya que en ella pone de manifiesto como a través de la estructura de la casa, su localización, su organización, su decoración y otros elementos se pueden conocer las creencias y las ideologías de sus habitantes. Otros investigadores, como Amos Rapoport o Anthony Giddens (1984) profundizan en la idea de que de la misma manera que los humanos dan forma a sus casas, los patrones arquitectónicos domésticos dan forma al comportamiento de sus habitantes. La idea de que la arquitectura estructura el

comportamiento y transmite ideas, roles, patrones de una generación a la siguiente se seguirá utilizando en trabajos posteriores (Kent, 1990; Steadman, 2000).

Al mismo tiempo, investigadores como Ruth Tringham revisaron estos enfoques teóricos desde la perspectiva de género, ya que consideraban que la unidad doméstica era una buena escala de análisis a través de la cual se podría hacer más visible a las mujeres en la Prehistoria (1991: 101). Es sus estudios mostraba como el espacio doméstico podía revelar información fundamental para comprender el funcionamiento de una sociedad: la relación de la unidad doméstica con un lugar en el tiempo (Tringham, 1991), la socialización de los niños (Wilkie, 1994), la unión entre la producción doméstica de comida y el estatus político de las mujeres (Brumfiel, 1991; Hastorf, 1991), la organización del trabajo por género (Gibb and King, 1991; Seifert, 1991).

Estos enfoques se han aplicado sobre todo en la Arqueología antropológica americana y en la Arqueología prehistórica neolítica de Próximo Oriente (Ahsmore y Wilk, 1988; Ciolek-Torrello, 1986, 1989; Hendon, 1989, 1996; Robin, 2003; Stanish, 1989). También se han realizado trabajos desde el campo de la etnografía africana (Kent, 1987, 1990). En la Península Ibérica tan sólo en la última década han aparecido los primeros trabajos sobre la aplicación sistemática de metodologías de análisis tipo *Household Archaeology* (Bermejo Tirado, 2009, 2014; Fumado Ortega, 2007; Gutiérrez Lloret, 2012; Gutiérrez y Grau, 2013; Jiménez Ávila, 2005; López García, 2012; Mañana et al., 2002; Sánchez, 1998). Consideramos interesante resaltar que esta tendencia a estudiar las unidades domésticas como fenómeno social desde la Arqueología antropológica contrasta con el profundo interés que tradicionalmente ha despertado la arquitectura doméstica como realidad material en la Arqueología clásica española.

• NUESTRA PROPUESTA Y RETOS PARA EL FUTURO

Nosotros entendemos la unidad doméstica como un conjunto de elementos, en la línea que ya planteaban Wilk y Rathje en 1982 cuando definieron la *Household Archaeology*. Cuando en nuestro estudio hablamos de unidad doméstica estamos refiriéndonos a I) el grupo humano doméstico (lo que tradicionalmente se ha denominado familia), II) el espacio doméstico o unidad ocupacional (con su arquitectura y espacio construido), III) las pertenencias (el ajuar doméstico o cultura material doméstica y los animales), así como IV) las relaciones que se establecen entre todos estos elementos y con el exterior.

Pero los arqueólogos no excavamos unidades domésticas, sino que realizamos trabajos sobre unidades ocupacionales donde se pueden encontrar las huellas de las primeras. Por ello, para su estudio, se ha propuesto una metodología que pretende aplicar diferentes herramientas teórico-metodológicas, que nos permitan obtener toda la información posible del registro arqueológico (Ruano Posada, 2016: 20-28). Este

método de trabajo presenta dos niveles de análisis, el formal, que nos permite comprender los objetos de estudio desde sí mismos, y el sintáctico, que estudia las relaciones que se establecen entre los seres humanos y el resto de elementos. Las primeras aplicaciones de esta metodología en yacimientos protohistóricos de la Edad del Hierro en el Norte peninsular nos han aportado enriquecedoras conclusiones, que nos permiten hablar de un reforzamiento identitario de las unidades domésticas durante la Segunda Edad del Hierro, que a su vez conllevó una creciente competitividad social y un aumento de la independencia y autonomía de estos grupos dentro del poblado, tanto en la comunidad como en la ocupación de su espacio (Ruano Posada, 2016: 96).

Pero al aplicar nuestra metodología en este registro arqueológico, se nos presentan varias problemáticas, que nos hemos planteado como retos a superar. En primer lugar, al estudiar el espacio doméstico de un yacimiento nos enfrentamos al problema de la temporalidad. Cuando excavamos los arqueólogos no accedemos directamente a las unidades domésticas de las sociedades del pasado, no obtenemos una instantánea de la realidad cotidiana de un grupo concreto de los habitantes de un asentamiento. Al excavar una unidad ocupacional, mayoritariamente nos encontramos la huella material de una sucesión de unidades domésticas, lo que se ha denominado “Secuencia de Unidad Doméstica” (Bermejo Tirado, 2014b: 67), idea que ya se había planteado con anterioridad en otros ámbitos, como el “Formative Period Household Cluster” de la arqueología mesoamericana de Winter (1976).

Por tanto, debemos de entender que las unidades ocupacionales tienen unos determinados “ciclos vitales” y que como cualquier otro objeto de la cultura material, poseen una biografía compleja. Los arqueólogos, con nuestra precisa metodología donde prima la limpieza y una exquisita documentación, no podemos caer en la denominada “Premisa Pompeya”, falacia metodológica que entiende que aquello que nos encontramos en el registro arqueológico refleja directamente la realidad cotidiana del grupo humano, como si de una imagen congelada en el tiempo se tratase.



Fig. 1. Tres chozos en diferente estado de conservación en la Braña de Los Cuartos o Braña Viecha (Vilar de Vildas, Somiedo, Asturias).

Por otro lado, y como hemos mencionado anteriormente, al estudiar la esfera doméstica muchos investigadores proyectamos consciente o inconscientemente nuestra propia visión moderna y occidental de ciertos conceptos, como son el de casa, familia, privacidad, higiene, intimidad, gestión de las basuras, relaciones entre animales y personas.

Con la intención de solucionar ambas problemáticas, se está realizando un estudio del espacio doméstico desde una perspectiva etnoarqueológica, ya que consideramos que este tipo de trabajos nos ayudan a comprender las posibilidades que presentan los estudios de las unidades domésticas en el conocimiento de las poblaciones del pasado. Estudiando las sociedades preindustriales contemporáneas o de un pasado reciente no pretendemos utilizar analogías para interpretar directamente el registro arqueológico, ni tampoco crear leyes universales sobre el comportamiento humano, pero sí reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre la cultura material y el comportamiento de las sociedades humanas (Binford, 1967: 1). Gracias a ellos, entendemos que los conceptos no están definidos universalmente, y que, por tanto, debemos utilizarlos tras una reflexión previa.

Actualmente estamos estudiando la arquitectura popular de cubierta vegetal en las actuales provincias de Asturias, Galicia y León, desde un enfoque arqueológico. Nuestro objetivo es comprender cómo estos grupos organizan y utilizan su espacio, su percepción del mismo y del paisaje, qué variables influyen potencialmente en su comportamiento, las relaciones entre su cultura material y aspectos culturales o conductuales, distintas soluciones arquitectónicas para el mismo problema, pautas de abandono y destrucción (Fig.1), entre otros aspectos. Consideramos que un estudio pormenorizado de las estructuras en uso, abandonadas o en ruinas pueden ayudarnos a establecer modelos de referencia y a reconocer distintos patrones de comportamiento, que a su vez nos llevarán a hacernos nuevas preguntas que nos permitirán repensar nuestro objeto de estudio y mejorar nuestra comprensión de la esfera doméstica protohistórica.

BIBLIOGRAFÍA

ASHMORE, W. y WILK, R. (1988): "House and household in the Mesoamerican past: An introduction", R. Wilk y W. Ashmore (Eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 1-28.

AYÁN VILA, X. (2012): *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro de NW*, Universidad de Santiago de Compostela, Tesis doctoral.

- (2005): "Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NW", A. Blanco, C. Cancelo y Á. Esparza (Eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Fundación Duques de Soria, Ediciones Universidad Salamanca, pp. 34-54.
- (2001): *Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña*, TAPA 23, Santiago de Compostela.

AYÁN VILA, X., MAÑANA BORRAZÁS, P. y BLANCO ROTEÁ, R. (2009): *Archaeotecture: Second Floor. Papers from the Archaeology of Architecture sessions held at the EAA Meetings in St Petersburg (2003) and Lyon (2004)*, BAR International Series 1971.

- (2003): *Archaeotecture. Archaeology of Architecture*, BAR International Series 1175
- (2002): *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*, TAPA 25.

BEAUDRY, M. C. (2004): "Doing the Housework. New Approaches to the Archaeology of Households", K. S. Barile y J. C. Brandon (Eds.), *Household Chores and Household Choices: Theorizing the Domestic Sphere in Historical Archaeology*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, pp. 254-262.

BENDER, D. R. (1967): "A refinement of the concept of Household: Families, Co-Residence, and Comestic Functions", *American Anthropologist* 69 (5), pp. 493-504.

BERMEJO TIRADO, J. (2014): "*Household Archaeology* y el análisis de las sociedades antiguas en la península ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades", *Materialidades. Perspectivas en cultura material* 2, pp. 48-92.

- (2009): "Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico", *Arqueología de la Arquitectura* 6, pp. 47-62.

BINFORD, L. R. (1967): "Smude pits and hide smoking: The use of analogy in archaeological reasoning", *Society for American Archaeology* 32 (1), pp. 1-12.

BRUMFIELD, E. M. (1991): "Waving and cooking: women's productions in Aztec Mexico", J. M. Gero y M. W. Conkey (Eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 224-254.

CIOLEK-TORRELLO, R. (1989): "Household, floor assemblages, and the "Pompeii Premise" at Grasshopper Pueblo", D. McEachern et alii (Eds), *Households and Communities: Proceedings of the Twenty-first Annual Conference of the Archaeological association of the University of Calgary*, Calgary, pp. 201-208.

- (1986): "Room function and household at Grasshopper Pueblo", C. Benson y S. Upham (Eds.), *Mogollon Variability*, New Mexico State University, Las Cruces, pp. 107-128.

FLANNERY, K. V. (1976): *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, New York.

- (1972): "The Cultural Evolution of Civilizations", *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, pp. 399-426

FUMADO ORTEGA, I. (2007): "Introducción al estudio de los baños domésticos de tradición fenicio-púnica", *SAGVNTVM* 39, pp. 103-116.

GIBB, J. G., y KING, J. A. (1991): "Gender, activity areas, and homelots in the 17th century Chesapeake region", *Historical Archaeology* 25, pp. 109-131.

GIDDENS, A. (1984): *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*, University of California Press. Berkeley.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral inédita.

GONZÁLEZ SANTANA, M. (2011): *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del Noroeste peninsular. Espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*, Universidad de Oviedo, Tesis doctoral.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): “Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)”, *Arqueología de la Arquitectura* 9, pp. 139-164.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU MIRA, I. (2013): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante.

HASDORF, C. A. (1991): “Gender, space, and food in prehistory”, J. M. Gero y M. W. Conkey (Eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 132-162.

HENDON, J. (1996): “Archaeological approaches to the organization of domestic labor: Household practice and domestic relations”, *Annual Review of Anthropology* 25, pp. 45-61.

- (1989): “Elite household organization at Copan (Honduras): analysis of activity distribution in the Sepulturas zone”, S. McEacher y D. J. W. Archer (Eds.), *Households and Communities*, University Press, Calgary, pp. 371-380.

HILLIER, B. Y HANSON, J. (1984): *The social Logic of Space*, Cambridge.

HODDER, I. (1990): *The Domestication of Europe: structure and contingency of in Neolithic societies*, Basil Blackwell, Oxford.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2005): “Cancho Roano: El proceso de privatización de un espacio ideológico”, *Trabajos de Prehistoria* 62 (2), pp. 105-124.

JONGSMA, T. y GREENFIELD, H. J. (2002): “The Household as behavior: an anthropological perspective”, L. Nikolova (Ed.), *Material evidence and cultural pattern in Prehistory. Contributions to the theory and history of the household and burial customs*, International Institute of Anthropology, Sofia.

KENT, S. (1990): “A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space”, S. Kent (Ed.), *Domestic architecture and the use of space*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 127-152.

- (1990): *Domestic architecture and the use of space*, Cambridge University Press, Cambridge.

- (1987): *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*, Columbia University Press, New York.

LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2012): *Arqueología de la Arquitectura en el mundo vetón. La Casa C de La Mesa de Miranda*, Arqueología y Patrimonio 3, La Ergástula, Madrid.

MALINOWSKI, B. (1913): *The family among the Australian aborigines*, University of London Press, London.

MARÍN SUÁREZ, C. (2011): *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la Era en el sector centro-occidental de la cordillera cantábrica*. Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral inédita.

MURDOCK, G. (1949): *Social Structure*, New York.

RAPOPORT, A. (1982): *The meaning of the built environment: a nonverbal communication approach*, The University of Arizona Press, Tucson.

- (1976): *The mutual interaction of people and their built environment: a cross-cultural perspective*, Mouton, The Hague.
- (1972): *Vivienda y Cultura*, Gustavo Gili, Barcelona.
- (1969): *House form and Culture*, Prentice Hall, New Jersey.

ROBIN, C. (2003): “New Directions in Classic Maya Household Archaeology”, *Journal of Archeological Research* 11 (4), pp. 307-356.

RUANO POSADA, L. (2016): *Arqueología de la Arquitectura aplicada a la Protohistoria del Occidente de Asturias (ss. I a. C. – d. C.): el hábitat doméstico en Coaña y San Chuis*, Servicio de Publicaciones, Universidad Autónoma de Madrid.

SÁNCHEZ, J. (1998): “La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época ibérica”, *Trabajos de Prehistoria* 55 (2), pp. 89-109.

SASTRE, I., CURRÁS, B. y ALONSO, F. (2010): “Parentesco, desigualdad y formas de identidad en la Edad del Hierro del Noroeste”, *Arqueología Espacial* 28, pp. 169-186.

SEIFERT, D. J. (1991): “Within site of the white house: the archaeology of working women”, *Historical Archaeology* 25, pp. 82-107.

SOLIÉN DE CABRAS, N. (1960): “Household and Family in the Caribbean: Some definitions and concepts”, *Social and Economic Studies* 9 (1), pp. 101-106.

STANISH, C. (1989): "Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes", *American Anthropologist* 91 (1), pp. 7-25.

STEADMAN, S. R. (2015): *Archaeology of Domestic Architecture and the Human Use of Space*, Walnut Creek, California.

- (2000): "Social Patterning and Social Complexity on Prehistoric Anatolian Tell Sites: Models for Mounds", *Journal of Anthropological Archaeology* 19 (2), pp. 164-199.

TRIGGER, B. G. (1967): "Settlement Archaeology. Its Goals and Promise", *American Antiquity* 32 (2), pp. 149-160.

TRINGHAM, R. (1991): "Household with Faces: the challenge of gender in prehistoric architectural remains", J. Gero y M. Conkey (Eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 93-131.

VOSS, B. L. (2000): "History, the Family, and Household Archaeology", M. Boyd, J. C. Erwin y M. Hendrickson (Eds.), *The Entangled Past: Integrating History and Archaeology*, University of Calgary, Calgary.

WILK, R. R. y RATHJE, W. L. (1982): "Household Archaeology", *The American Behavioral Scientist* 25 (6), pp. 617-639.

WILKIE, L. A. (1994): "Childhood in the Qarters: playtime at Oakley and Riverlake plantations", *Louisiana Folklife* XVIII, pp. 13-20.

WINTER, M. C. (1976): "The Archaeological Household Cluster", K. V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, New York, pp. 25-31.

YANAGISAKO, S. J. (1979): "Family and Household: The analysis of Domestic Groups", *Annual Review of Anthropology* 8, pp. 161-205.

TORRES Y ATALAYAS DEL ALFOZ DE MÁLAGA EN ÉPOCA NAZARÍ

Towers and watchtowers of the territory of Málaga in Nasrid Period

David Ortega López

Universidad de Granada

mcdavid1988@gmail.com

RESUMEN

Entre los siglos XIII y XV, la ciudad de Málaga conjuga un extenso alfoz que comprende los Montes de Málaga, Campo de Cámara, valle del Guadalhorce, Sierra de Mijas, una parte de la Serranía de Ronda y todo el litoral desde la tierra de Vélez hasta la tierra de Marbella. Su tierra, compuesta de *Ḥiṣn* y alquerías va a ser escenario de periodos inestables tanto por las revueltas internas que debilitarán el territorio, así como las diferentes conquistas cristianas que propiciará la disminución de la extensión territorial. Fruto de estas causas será una reorganización de la defensa interior y costera de todo el dominio malacitano que irá en consonancia con el resto de alfozes, creándose así una extensa red de vigilancia que sirvan tanto para el control poblacional y territorial por parte del Reino de Granada, así como la defensa ante las cabalgadas y conquistas.

Para ello, se propone en el presente trabajo realizar un análisis de todas las torres y atalayas distribuidas por este alfoz, tanto arqueológica, arquitectónica e históricamente, así como su relación con respecto a las fortalezas del mismo alfoz y otras torres, atalayas y fortificaciones del resto del reino.

PALABRAS CLAVE: Atalaya, Granada, Málaga, Nazarí, Torre.

ABSTRACT

Between the 13th and 15th centuries, the city of Malaga comprises an extensive territory containing the Montes de Málaga, Campo de Cámara, Guadalhorce Valley, Sierra de Mijas, a part of the Serranía de Ronda and all the coast from the territory of Velez until the territory of Marbella. Its territory, composed of *Ḥiṣn* and muslim hamlet will be the scene of unstable periods, both due to the internal revolts that will weaken the territory, as well as the different Christian conquests that will lead to a decrease in the territorial extension. Therefore, there will be a reorganization of the interior and coastal defense of the entire Malaga domain that will be in line with the rest of the territories, creating an extensive surveillance network that serves both for population and territorial control by the Kingdom of Granada, As well as the defense before the incursions and conquests.

It is proposed in the present work to perform an analysis of all the towers and watchtowers distributed throughout this territory, both archaeologically, architecturally

and historically, as well as their relationship with respect to the fortresses of the same territory and other towers, watchtowers and fortifications of the rest of the kingdom.

KEY WORDS: Granada, Malaga, Nasrid, Tower, Watchtower.

1. INTRODUCCIÓN

En este estudio procederemos a realizar una investigación que complementará con las ya existentes, aunando toda la información y proponiendo no sólo nuevas perspectivas acerca de las torres-atalayas, sino que también se proveerán nuevos datos sobre aquellas torres que carecen de cierta información. Se enumeran un total de nueve torres-atalayas del alfoz malagueño, siendo una muestra breve pero muy importante.

Se han omitido algunas, como por ejemplo la torre del Cortijo Grande/atalaya Superviviente, que pese a estar en la frontera entre Antequera y Almogía, es una construcción ex-novo por parte de los cristianos (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 53; Mayorga González, 2002: 17-18). También se ha evitado hablar de las torres-alquerías, cuya función principal era el almacenamiento y el refugio en caso de peligro, y no precisamente vigilar y comunicar incursiones enemigas (Gozalbes Cravioto, 2002: 410), aunque es posible que algunas, muy cercanas a la costa y con buen dominio visual, adquirieran la condición de atalaya en momentos determinados.

Por otra parte, muchas de las torres y atalayas que se mencionan en los Libros de Repartimientos, en los documentos de deslinde de términos y tierras e incluso en Actas Capitulares, entre otros archivos, ya no existen. Antes de proponer las razones de la destrucción de estas torres, es necesario omitir aquellas atalayas que posiblemente fueron naturales como es el caso de la Atalaya Pedregosa en el Campo de Cámara (Bejarano Robles, 1998: 74; Mayorga González, 2002: 16-17), o la atalaya de Aducara en la Heredad del Zuque, Comares: "...a dar a un cerro alto do esta un berrueco grande de peñas blanquisco que dixeron los moros que se nonbra el atalaya de Aducara..." (Bejarano Pérez, 2004: 573-574), entre otros ejemplos.

Generalmente, conforme avanzaba la conquista cristiana en tierras nazaríes, las torres-atalayas fueron demoliéndose (Martín García, 1996: 35) como vemos por ejemplo en el caso de la torre del Atabal: "...Otrosí mandó derribar la torre del Atabal, é otra fuerza que se decia la torre nueva del Quizote..." (Pulgar, 1780: 247). Dicha destrucción solamente afectaba a la planta superior a causa de que no pudieran ser utilizadas por los moriscos, significando que la base maciza continuase existiendo. Sin embargo, serían los propios habitantes de la zona quienes continuarán la labor de desmonte con objeto de utilizar las piedras para la construcción de cortijos en los terrenos circundantes, y por supuesto, la acción de las máquinas agrícolas o de construcción que han terminado por arrasar los restos. No hay que olvidar también las catástrofes naturales como puedan ser los seísmos que han acelerado la destrucción de estas (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 52).

Así pues, nos han llegado algunas torres-atalayas, unas prácticamente arrasadas, otras en vía de destrucción, alguna bien conservada y casos concretos que han sufrido unas reconstrucciones más que cuestionables, como podremos distinguir más adelante.

2. CONCEPTO DE TORRE Y ATALAYA

Para el presente trabajo, conviene aclarar una serie de términos ya que nos permitirá diferenciar entre las distintas estructuras que abordaremos. Estos conceptos son Almenara, Atalaya, Atalayar y Torre.

Iniciando por el término almenara, según la RAE es "un fuego que se hacía en las atalayas o torres para dar aviso de algo, como de tropas enemigas o de la llegada de embarcaciones", es decir, el concepto almenara debe ir íntimamente ligado con la infraestructura atalaya o torre, donde se adquiere mayor altitud que la cota máxima del cerro. En dicha infraestructura podría albergarse los materiales necesarios para realizar el fuego, y disponer de algún elemento a modo de espejo para reflejar la luz hacia otra torre o fortaleza. No es imposible que se hiciera almenara en alguna atalaya natural, no obstante, sería una acción específica en un momento determinado ya que en aquellas atalayas naturales no tiene por qué existir madera, como es el caso de los peñones, para hacer la almenara.

Otra acción de las atalayas y torres sería atalayar, que, según la RAE, significa "registrar el campo o el mar desde una atalaya o altura, para dar aviso de lo que se descubre. Esta acción, tal y como se especifica, puede tener lugar tanto en torres-atalayas creadas expresamente para vigilar, como en aquellas atalayas naturales que, a mayor o menor altura, permitían tanto establecer un gran contacto visual del territorio, así como crear una red de comunicación visual entre otras atalayas, fortalezas o torres-atalayas.

Aclarados estos dos términos, conviene ahora analizar las diferencias y similitudes entre torre y atalaya. En primer lugar, según la RAE, una torre es una "construcción fortificada, más alta que ancha, utilizada para defender una ciudad o plaza". No obstante, las torres atalayas que tratamos, de ningún modo es un elemento de defensa ya que no puede albergar en ella una guarnición, ni tampoco se sitúan en lugares destinados a ejercer la defensa, cuya labor pertenece a las fortalezas; si bien, podemos afirmar que los peones habidos en ellas pudieran poseer armas para defenderse en caso de un ataque directo a estas.

Teniendo en cuenta la definición de torre, en cuanto a la atalaya, según la RAE, es una "torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre. También añade una segunda definición que sugiere que es una "altura desde donde se descubre mucho espacio de tierra o mar". Así pues, tal y como se venía precisando anteriormente, una atalaya puede ser una torre, que

podemos denominar torre-atalaya o torre de almenara, o simplemente es una elevación o altura desde donde atalayar.

Ahondando más en el asunto, es importante establecer una serie de clasificaciones o distinciones respecto a las torres y atalayas:

- Según su tipología física: encontramos torres de atalaya y atalayas naturales como especificamos anteriormente.

- Según su planta y figura: pueden tener una planta circular como ocurre en la mayoría de los casos estudiados en la presente investigación, planta cuadrada o planta rectangular, estas dos últimas estando más asociadas a elementos agrícolas o industriales como pudieran ser molinos o las torres de alquería. Sintetizando los datos que se han obtenido, a rasgos generales el diámetro de la planta oscila entre los 3 y 5 metros; su figura, comúnmente cilíndrica se divide en tres partes, la primera es maciza hasta los 4-6 metros, la segunda parte contiene una habitación cubierta con una bóveda hasta los 9-10 metros de altura total, y la última es el terrado, lugar donde se hacía la almenara y se atalayaba (Fig. 1). La construcción de estas torres sería con mampostería ordinaria, en algunos casos formando hiladas de piedra. Los mampuestos poseen un tamaño mediano y en ejemplos determinados se utilizaban ladrillos. La torre quedaría enfoscada exteriormente e incluso interiormente (Martín García, 1996: 37).

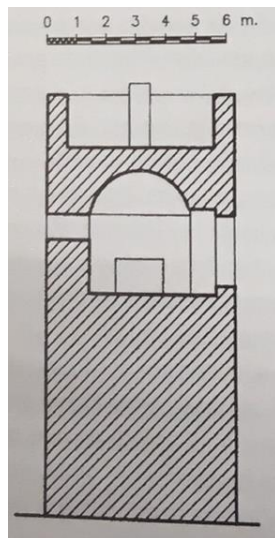


Figura 1: Esquema de una torre-atalaya. (Fuente: Martín García 1996: 36).

- Según su localización: las torres pueden ubicarse tanto en la frontera como en el interior. En el caso de la frontera, se atiende, para el caso nazarí, a una frontera meridional que coincide con el mar Mediterráneo y a una frontera septentrional, es decir, el límite terrestre nazarí frente a las ya tierras cristianas (Martín García, 1996: 35).

- Según su función: comúnmente las torres han tenido la misión de vigilar el territorio ante posibles incursiones y comunicar a otras torres y/o fortalezas los ataques enemigos. Sin embargo, distinguimos, dos funciones, por un lado, aquellas torres que

vigilaban un territorio y se comunicaba con otras torres (Martín García, 1996: 35; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 51), como es el caso de la Torre de Zambra en la frontera o la Torre del Hacho en el interior. Y, por otro lado, las torres intermedias que hacían de nexo entre una lejana y otra en un determinado punto cercano a una ciudad, como podría ser el caso de la Torre de la Reina.

3. EL SISTEMA DEFENSIVO NAZARÍ

Entre los siglos XIII y XV, se produciría en el Reino Nazarí el aumento del número de fortificaciones o la reforma de estas. Atendemos para ello a vicisitudes históricas y políticas tomadas durante y tras los sucesos acaecidos como pudieron ser rebeliones internas como las de los Banū Ašqilūla, la invasión de los Benimerines, y por supuesto, la constante pérdida de plazas a mano de los cristianos que reducían el territorio nazarí. Será a partir del siglo XIII cuando se inicien algunas estrategias de reordenación defensiva, pero, sobre todo, destacarán los siglos XIV y XV.

Podemos decir que existen varias fases en la creación de las atalayas, estas siempre bajo la subordinación de las fortalezas cuya construcción viene desde el poder. Aunque existirían torres previamente a la creación del Reino Nazarí como es obvio, a mediados del siglo XIV se remodelaría el sistema defensivo de la frontera, sobre todo tras las conquistas cristianas, y en el siglo XV, a partir de la caída de Antequera, entre otras plazas fronterizas, se completaría ese cinturón de atalayas al sufrir constantemente las tierras nazaríes el acoso del ejército cristiano (Pedregosa Megías, 2007: 224).

Atendemos pues, a una constante reorganización de la población y control del territorio, sobre todo en el siglo XV (Malpica Cuello, 2014: 84) ya que se vivió, como ocurrió a mitad del siglo XIV, algunos momentos de menor presión cristiana la remodelación territorial (Malpica Cuello, 2014: 423).

En dichas reorganizaciones tendría lugar la erección de ese sistema de control visual de atalayas. Estas llevarían a cabo un sistema lineal o de triangulación, es decir, conectando una con otra, o una con varios puntos (otras atalayas, fortalezas, alquerías e incluso ciudades). También responderían a la necesidad de vigilar los pasos a través de los puertos de montaña o valles, y, por ende, todo el territorio que rodea (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377; Martín García, 1996: 35). Dichas atalayas, situadas en las cumbres de los cerros que tenían mejor visibilidad, omitiendo aquellos que fueran de mayor altitud y dificultara el acceso a su cumbre o simplemente una correcta visión, se situaban entre 4 y 7 kilómetros de distancia entre ellas (Martín García, 1996: 35; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 51).

Aunque las fortalezas que podían establecerse en puntos intermedios no tenían la función original de servir de comunicación, sí que tenían la capacidad de decidir si comunicaba la señal a otra fortaleza de mayor entidad o ciudad, o actuar ante el peligro (Martín García, 1996: 35; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 51).

En cuanto al funcionamiento de las torres, como afirman Martín García y Aguilera Peragalo (2004: 51), el torrero que atalayaba desde la torre, al observar algún tipo de peligro, establecía una comunicación de alerta mediante señales visuales, sea fuego por la noche y humo o reflejo de espejos durante el día, sucesivamente el resto de torres realizaban la misma operación hasta llegar a la alcazaba o fortaleza donde se desplegaba un contingente. Una vez que se ha emitido la señal, salía un hombre a caballo de la torre en dirección a la fortaleza para transmitir el mensaje concreto, de forma que sabían si con la guarnición militar de la propia alcazaba era suficiente o debían continuar con la alerta al resto de atalayas para reunir mayores fuerzas (Martín García, 1996: 35).

4. MARCO GEOGRÁFICO

La investigación se centra en el antiguo alfoz de Málaga, el cual comprendía la ciudad de Málaga, su Axarquía (tierra situada entre la ciudad y el alfoz de Vélez), la țāʿa de Comares (inserta en la propia Axarquía), el Campo de Cámara al Norte limitando con el sur del alfoz antequerano, y la Algarbía que comprenderían el sector Occidental de los Montes de Málaga, el valle del Guadalhorce, el sector Oriental de la Serranía de Ronda, además de la Sierra de Mijas y todo el litoral costero desde la tierra de Marbella hasta la tierra de Vélez (Fig. 2) (Baquero Luque, 2002: 297-303).



Figura 2: Alfoz de Málaga. (Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Este vasto territorio se caracteriza por la preeminencia del medio montañoso sobre las zonas llanas lo cual es idóneo para el establecimiento de la red de torres-atalayas. Decir también que bajo la subordinación de la llamada Madīnat Mālaqa, hay un amplio conjunto de fortalezas o Ḥiṣn que en ciertos casos forman țāʿa como es el caso de Comares, y, sobre todo, atendemos a un paisaje agrario muy importante, con

una gran cantidad de alquerías diseminadas, sobre todo, en las zonas medias de las montañas.

5. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

En este estudio se va a realizar el análisis de nueve torres atalayas ubicadas en el antiguo alfoz malagueño, las cuales se diseminan actualmente en varios términos municipales. Se expondrán en orden alfabético para una mayor facilidad en la búsqueda.

Estas torres son: Torre Alta (Benamargosa), Torre del Atabal (Málaga), Torre de Cantarrayán (Almogía), Torre del Hacho (Pizarra), Torre de los Molinos (Torremolinos), Torre del Prado (Málaga), Torre de la Reina (Málaga), Torre de la Viñuela (Vélez-Málaga-Viñuela) y Torre de Zambra (Málaga) (Fig. 3).



Figura 3: Torres-atalayas en el alfoz de Málaga. (Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

5.1. Torre Alta

La llamada Torre Alta (Coordenadas: 393722-4079670), conocida también como Torre de los Romanes debido a la proximidad de esta pedanía, se halla sobre una sierra al norte de Benamargosa, a 554 metros de altitud, formando parte del término municipal de la localidad mencionada. Dicha sierra se encuadra entre el río de las Cuevas y río Benamargosa al Oeste, y el río Guaro al Este.

Actualmente no se ha realizado ningún trabajo de investigación acerca de esta atalaya, si bien hay alguna breve mención. No obstante, resulta interesante atender a los Repartimientos de Comares y de Vélez-Málaga para hallar posibles noticias.

En el deslinde de la tierra de Vélez con respecto de la de Málaga, que comienza desde la alquería de Benajarafe, ésta en la costa occidental de la tierra de Vélez, y que, pasando por varias alquerías y pagos, va a dar a dos atalayas cercanas a Comares, interpretamos que puede tratarse de la Torre Alta y la Torre Atalaya de la Viñuela: "...Dixeron los dichos moros que desde Benaxarafe [Fol. 3 vº.] va el camino a dar Chauchillas e Biueros, e va a dar a Paupel, e desde aquí va a dar el dicho término en Benidalid, e dende allí va a dar el dicho término en Macharanacla, e dende aquí va a dar el dicho término en Carxis e Benate, e dende estos dos va a dar este dicho término en Halatarbi e en Esperadayra, e va a dar en Cocheril. Disen los sobredichos moros que desde Esperadayra e Cucharil va a dar el dicho término en Santanil, e de allí al atalaya de la torre de hasya Comares, e desde esta atalaya va a dar a otra, e disen que las mismas atalayas son de la dicha çibdad, y que la çibdadlas hiso, y que las agua vertientes es todo como viene hasya la dicha çibdad..." (Martín Palma, 2005: 92).

Nos ofrece un dato muy interesante, pues según los Repartimientos, estas dos atalayas fueron construidas por orden de la ciudad de Vélez, y por tanto pertenecerían a dicho alfoz. No obstante, no cabe duda que serían unas atalayas situadas en la frontera, ya que en el propio límite entre la tierra de Vélez y la tierra de Comares se situaba, al menos, esta atalaya.

En la Reformación de los Repartimientos de Vélez Málaga se habla en múltiples ocasiones del "carril de las carretas de las atalayas" y del "partido de las atalayas", pudiendo referirse a la presente atalaya y a la situada más al Sureste, correspondiente a de La Viñuela.

En primer lugar, se menciona, entre varias citas, la siguiente: "...Otro pedaço de tierra de riego e secano en el río de Guaro fasta el carril de las carretas de las atalayas..." (Martín Palma, 2009: 114).

En segundo lugar, se habla ya del partido de las atalayas en numerosas ocasiones, poniendo como ejemplo: "...Alonso de la Mota se señaló por su vecindad vn solar que está de susoescripto e dies fanegas de tierra en término de las atalayas, segund está adelante proveido en el partido de las atalayas." (Martín Palma, 2009: 431).

En tercer lugar, se registra varias veces la primera atalaya, probablemente mencionando a la de la Viñuela, lo cual asegura que la atalaya Alta sea la segunda del partido de las atalayas: "...Otrosi, otras ochenta e dos fanegas e media de tierras de secano que comiençan desde vna vereda que parte de vn olivar de Luís Briseño e va a dar al camino que va a Çalia por las atalayas y el camino hasta la torre del Borge, y de ay deçiende fasta el río vn arroyo abaxo. [Al margen derecho: Este partido de tierras quedó para pasto común e se pasó de la otra parte de la primera atalaya, segúnd la relación de la medida de las tierras de las atalayas." (Martín Palma, 2009: 575).

Cabría preguntarse si la llamada Alborje Algedid, es decir, "Torre Nueva", resulta ser la atalaya que estamos tratando. Para ello hay que tener en cuenta que el deslindamiento de Comares va en sentido Sureste-Norte-Noroeste, según la descripción de los Repartimientos ya que desde esa torre sube a la sierra Cudiatallarraz, la cual Baquero Luque la sitúa junto al Cortijo el Campillo en Riogordo (Baquero Luque 1997: 197), se dirige hacia el cerro de Alcoleia, que conserva su origen toponímico, y de ahí bajar al río Sabar, anteriormente escrito como Çabar, y subir río arriba hasta la sierra de Carar Aljubayalid. La cita es la siguiente: "...Primeramente dende un atalaya que los moros dizen Alborje Algedid que dize en nuestra lengua la Torre Nueva, viene a dar a la syerra que dizen los moros Cudiatallarraz e de ally viene por la loma hasta otro cerro alto que se dize Alcoleya questa encima del ryo de Çabar quedando todas las aguas vertientes a la mano ysquiera por termino de Comares e las aguas vertientes a mano derecha por termino de Velez Malaga..." (Bejarano Pérez, 2004: 543). Sin embargo, Chavarría Vargas y Martínez Enamorado (2000: 230), sitúan a esta atalaya al norte de la tierra de Comares.

Encontramos también la llamada Verge Agidis, que puede identificarse como Alborje Algedid en el deslinde de los términos de Zalia con respecto a Vélez y Comares (López de Coca 1977: 517-518): "-Primeramente, començaron desde la torre del atalaya del VerjeAgidis, donde naçe el ryo de Alhardagalaluy, e va el termino por una vereda que se dize la vereda de Cabrexe, e va el dicho termino aguas vertientes por la vereda abaxo donde queda fecho un mojon en la misma vereda. (...) E desde este dicho otro mojon, yendo todavia el camino en la mano, queda fecho otro mojon que se llama Patril. (...) E desde otro dicho mojon, todavia el dicho carril en la mano, queda fecho otro mojon en el atalaya de Alcolaya"

El amojonamiento comienza en esta atalaya como punto de nexo entre Zalia, Vélez y Comares, orientándose los sucesivos amojonamientos hacia el Norte, pasando por Patril, que pudo ser una alquería despoblada (Chavarría Vargas, 1997: 157-159), cerro de Alcoleia y luego hacia el Noroeste hasta acabar en el Campo de Cámara.

Por último, en el Libro de Apeo y Repartimiento de Benamargosa se menciona la "torre alta del atalaia" y el "pago del atalaya" (Chavarría Vargas y Martínez Enamorado, 2000: 228-231; LAR Benamargosa: 17).

En definitiva, es posible que la "Atalaya Alta" sea Alborje Algedid, una construcción del siglo XV, posiblemente la más tardía en comparación con otras de su entorno debido al emplearse el término Algedid, "nueva". Su construcción podría responder a una mayor vigilancia del territorio y mejora en los lazos de comunicación entre la tierra de Comares, la tierra de Vélez y la tierra de Zalia, ante la posible intrusión cristiana desde el Campo de Cámara o a través del boquete de Zafarraya, este próximo a Zalia. A pesar de haber sido construida por Vélez en tierras de esta ciudad musulmana, su situación en el límite entre las tierras de Comares, Vélez y Zalia le confiere un hito delimitador de tres fronteras. El haberse incluido en el presente estudio de torres y

atalayas del alfoz de Málaga se responde con su tratamiento de atalaya en la frontera de la Axarquía de Málaga.

Por lo que respecta a sus características, presenta una planta circular y una figura cilíndrica. Tiene un diámetro aproximado de 3,15 metros, si bien su lado oriental se halla destruido y esparcido hacia ese punto. Su altura máxima conservada es de 1,80 metros. En cuanto a su técnica constructiva, se erige la torre mediante mampostería ordinaria, sin ningún tipo de hilada, empleándose grandes piedras calizas y se rellenan los huecos con lajas de piedras areniscas y calizas de pequeño tamaño. La argamasa es poco perceptible, siendo pobre en cal (Fig. 4).



Figura 4: Torre Alta. (Fuente: elaboración propia).

Esta torre tiene contacto directo con la atalaya de Alcoleya al Norte, el despoblado y castillo de Zalía al Noreste, diversas alquerías y fortalezas a los pies de Sierra Tejeda situada al Este, la torre atalaya de Vélez al Sureste, Benamocarra al Sur, Cútar al Suroeste y la fortaleza de Comares al Oeste (Fig. 5).

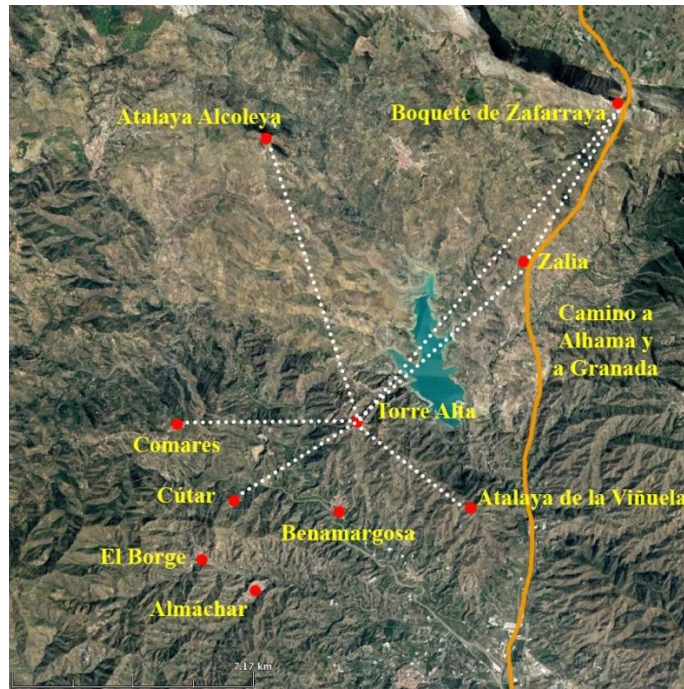


Figura 5: Conexión visual de la Torre Alta.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

5.2. Torre del Atabal

Inserta en la ciudad de Málaga, concretamente en el distrito Puerto de la Torre, en un pequeño cerro a 200 metros de altitud, se localiza la llamada Torre del Atabal (Coordenadas: 368.200-4.066.280) (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56). El topónimo atabal se ha conservado desde entonces, procedente del árabe aṭṭabál/ṭabl, que significa pequeño tambor.

Las primeras noticias acerca de esta torre datan de 1484 cuando Hernando del Pulgar narra la quema y tala de los terrenos circundantes a la torre del Atabal (López Guzmán 2002: 904-905): "...Otro día la hueste fué delante, é taló é quemó todo el término de la torre del Atabal, é los valles de Pupiana é Churriana, é toda la vega de Málaga, que ninguna cosa dexáron enhiesta..." (Pulgar, 1780: 226).

En 1485, cuando sucedía el asedio de Coín y Cártama, los vecinos de las cercanías abandonaron sus tierras (López Guzmán 2002: 904-905): "...É como sopo el Rey que estaban yermas, mandó derribar todas las torres é muros é cortijos que tenían. Otrosí mandó derribar la torre del Atabal, é otra fuerza que se decia la torre nueva del Quizote..." (Pulgar, 1780: 247).

Encontramos numerosas noticias en los Libros de Repartimientos de Málaga acerca de esta torre, todas vinculadas al reparto de tierras para colmenares (Libro I) y tierras para majuelos (Libros II y III). Se define, a rasgos generales, la sierra del Atabal, el camino de la torre del Atabal y la vereda que sube a la torre del Atabal. Por ejemplo, en el Libro II de Repartimientos del Archivo Municipal de Málaga, correspondiente con el V del Archivo de la Catedral de Málaga, dice lo siguiente: "/136 Anton de Villalta.

En este día se dio a Anton de Villalta quinze arañadas de monte para majuelo en lo quel tiene desmontado, adelante de la torre del Atabal, a la falda de la syerra de la torre cayda cerca de un colmenar, syn perjuyzio de tercero e con las condiciones." (Bejarano Robles, 1990: 442).

En la obra que coordina López Guzmán, se sostiene una cronología nazarí, planteándose un origen costero, aunque actualmente se halle en el interior debido al depósito de materiales de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce (López Guzmán, 2002: 904-905). La cronología nazarí no es debatible, aunque cabría cuestionarse si la construcción de esta es coetánea a la torre del Prado, a la torre de la Reina y a la torre de Zambra. En cuanto a la teoría de torre costera, es bastante dudosa debido su lejanía con respecto el nivel del mar durante la etapa nazarí. Desde la torre se puede divisar la bahía de Málaga, y, por tanto, avisar de incursiones marítimas, hacia otras torres que acabasen comunicando con el interior hasta Granada, pero esta visión no se caracteriza por su nitidez, lo cual imposibilita que fuese construida expresamente para vigilar la costa. Su función principal sería la de vigilar la vega y el camino que une Málaga y Antequera, y por supuesto, establecer comunicaciones entre la torre del Prado y la ciudad de Málaga (Fig. 6).

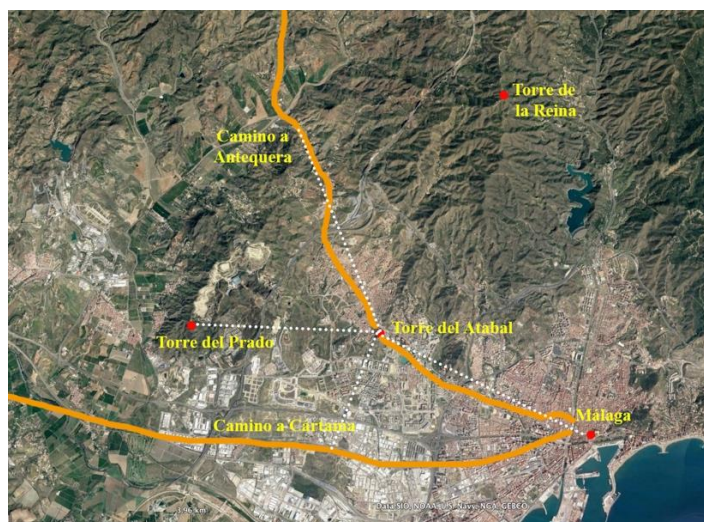


Figura 6: Conexión visual de la Torre del Atabal.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Retrocediendo a las técnicas constructivas, en la torre de la Reina, de Zambra y del Prado percibimos una técnica constructiva más perfeccionada. Concretamente, en la torre de la Reina y en la de Zambra la mampostería presenta hiladas debido al empleo de lajas de pizarra horizontales, mientras que en la torre del Prado se emplea el ladrillo para crear hiladas, siendo justificado este material por la proximidad de algún alfar ya que en dicha zona la arcilla es abundante. La introducción del ladrillo y de las lajas, supone ese perfeccionamiento de la técnica del mampuesto del que se hablaba, ya que el uso de mampuestos de diferentes tamaños y que no han sido labradas, crean irregulares, por lo que, con esta técnica, el paramento adquiere una mayor uniformidad. En el caso que nos atañe ahora, en la torre del Atabal no se perciben restos de lajas horizontales

(Molina Cobos, 1985: 13), por lo que nos planteamos que la construcción de la torre del Atabal pudiera ser anterior a las mencionadas.

La torre posee una planta circular y su figura es cilíndrica. Hay que tener en cuenta que ha sido restaurada, pues hasta relativamente hace poco, la mitad Sureste estaba demolida y el núcleo central se encontraba socavado. Actualmente, su diámetro es de 5 metros y su altura es de 5,25 metros, 75 centímetros más que lo que se conservaba antes de la restauración (López Guzmán, 2002: 904-905; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56; Molina Cobos, 1985: 13). La mampostería se dispone de forma irregular como antes se dijo, y queda trabada con un mortero rico en cal. La parte conservada es totalmente maciza y el enlucido que existía previamente a la restauración se ha perdido. No hay huellas del habitáculo superior y su entorno ha sido transformado para convertirlo en mirador (Fig. 7).



Figura 7: Torre del Atabal. (Fuente: elaboración propia).

Es declarada Bien de Interés Cultural por la Ley 16/1985.

5.3. Torre de Cantarrayan

También conocida como torre de Cantarraián, de la Dehesa o de la Venta del Fraile (Coordenadas: 361.300-40.080.900), se emplazan los escasos restos de esta atalaya a una altitud de 535 metros al norte de Almogía. Se puede encontrar a unos 300 metros al sureste de la venta del Fraile, a la derecha del camino que va desde la citada localidad a Villanueva de la Concepción.

Las noticias que tenemos acerca de la atalaya de Cantarrayan las encontramos tanto en los Libros de Repartimientos de Málaga como en las Actas Capitulares del Concejo de Málaga, ya a finales del siglo XV (Mayorga González, 2002: 17).

En el primer libro de Actas Capitulares de Málaga, el 2 de junio de 1490, Málaga mandó a la villa de Almogía que pusiera sus guardas en Cantarrayan y en El Azdonche al todavía existir guerra con Granada (AMM, ACCM nº1, fol.40; Cruces Blanco y Ruiz Povedano 2004: 84). Días más tarde, concretamente el 22 de junio del mismo año, el Concejo condenó a Juan Fernández a que "syrva ocho días conplidos en la guarda de Canta Arrayhan por negarse a ir en la expedición concejil a Salobreña" (AMM, ACCM nº1, fol. 42v; Cruces Blanco y Ruiz Povedano 2004: 89).

En el tercer Libro de Repartimientos de Málaga se menciona la atalaya en el reparto de tierras: "Juan Rodriguez de Proaño. A Juan Rodriguez de Proaño se dio çinquenta fanegas para desmontar en lo de su venta de Cantarrayan dende la fuente e como dize el camino frontero de la venta hasta en la dicha cantidad con lo de baxo del atalaya y el camyno adelante de un cabo e de otro syn perjuyzio de terçero." (Bejarano Robles, 1998: 123).

En el reparto de sitios para un colmenar, vuelve a registrarse la atalaya Cantarrayan: "Gonçalo Peres de Peñaranda. Gonçalo Peres de Peñaranda; diosele un sytio para colmenar que pidio una legua de aquel cabo de Almoxia por el camino que van al Colmenar del Rey çerca de un castillejo do esta una fuente a la mano derecha del camino de Almoxia a la parte del atalaya de Cantarrayan como van de Almoxia por el dicho camino a la mano derecha." (Bejarano Robles, 1998: 301).

Hay que tener en cuenta que, tras la toma de Antequera por las tropas cristianas en 1410, cayeron sucesivamente el resto de castillos, por ejemplo, los de la frontera sur como son el de Aznalmara, Gévar y Cauche. Concretamente el castillo de Gévar era el más próximo a la fortaleza de Almogía, a unos 12,50 kilómetros. Ambos castillos controlarían esa vía que conectaba Málaga y Antequera. No obstante, a 4,40 kilómetros se levantaría la atalaya de Cantarrayán, sin poder determinar si esta atalaya era anterior o posterior a la caída de Antequera. En cambio, a 4,30 kilómetros al norte de la torre de Cantarrayán y a 4,50 kilómetros al sur de la fortaleza de Gévar, ya sobre la línea fronteriza entre las nuevas posesiones cristianas y el reino nazarí de Granada, se construiría una nueva atalaya, ésta ya cristiana, emplazada actualmente en las tierras del Cortijo Grande, la cual hemos considerado oportuno no incluirla en el estudio.

El control visual de esta torre atalaya no es tan amplio, pudiendo conectar visualmente con la torre de Zambra al Este y el castillo de Santi Petri al Oeste (Gozalbes Cravioto 1997: 252-253), pero no se caracterizaría por ubicarse a una gran altura que le permitiera dominar un amplio territorio. Esto nos hace pensar que la razón de ser de esta atalaya era la vigilancia y el control del camino real que unía Málaga con Antequera, el cual pasaba por la fortaleza de Almogía (Fig. 8). Dicha vigilancia persistiría tras la toma de Málaga debido a la importancia de esta vía de comunicación (Mayorga González, 2002: 17). Hay que hacer hincapié en que una torre atalaya no es un elemento defensivo (Martín García y Aguilera Peragalo 2004: 53), por lo que es posible que existiera al menos una torre atalaya o simplemente un cerro donde atalayar entre esta y la fortaleza

de Almogía con objeto de comunicar los posibles ataques o incursiones desde la línea fronteriza, salvo que su comunicación se dirigiera hacia la torre de Zambra.



Figura 8: Conexión visual de la Torre de Cantarrayán.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Nos encontramos ante una torre de planta circular y figura cilíndrica. Aproximadamente tiene un diámetro de 5 metros y conserva una altura visible de 1,5 metros, si bien, es muy posible que haya al menos un metro más enterrado entre los escombros de la torre, los cuales se dispersan a su alrededor, sobre todo hacia al Este. Por lo que respecta a su técnica, es mampostería con piedra arenisca y caliza procedente del mismo entorno unidos con argamasa rica en cal. El paramento exterior pudo estar enfoscado. Se conserva una hilada de mampostería en el sector sur, mientras que hay varios fragmentos en el centro y al este de la torre, siendo su estado de conservación bastante deficiente (Fig. 9).



Figura 9: Torre de Cantarrayan. (Fuente: elaboración propia).

5.4. Torre del Hacho

Al sur de la Sierra del Hacho (Pizarra), a unos 410 metros de altitud, junto a unas antenas de TV, encontramos la denominada Torre del Hacho (Coordenadas: 348.920-4.070.380), también conocida como Torre de la Cruz o Torre de Gibralmora (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56-57).

Esta torre presenta la problemática de la ausencia de fuentes que ayuden a identificar, al menos, su denominación. Si atendemos a los Repartimientos de Álora, se mencionan varias atalayas, como son la atalaya de Amar, atalaya de Cancas y atalaya de Mohas, además del torrejón de Maestre Bueno. Por otro lado, habiendo omitido la Pizarra al no ofrecer datos relativos a alguna atalaya, sólo nos queda remitirnos a la Sierra de Gibralmora y a la Sierra del Hacho, actual emplazamiento de la atalaya.

La opción del Torrejón del Maestre Bueno fue descartada ya que su ubicación corresponde con una torre en la propia Álora o cercana a esta (Bejarano Pérez, 2004: 113-114). Otra opción no viable fue la llamada atalaya Mohas, ya que, por la descripción expuesta en la delimitación de la Dehesa, esta atalaya debe situarse al Norte o Noreste de Álora (Bejarano Pérez, 2004: 115).

Otra opción podía ser la atalaya de Cancas. Encontramos la única noticia en el reparto realizado a Alonso de Biedma, en el que "Tiene una cavalleria de tierra de treynta e seys fanegas de senbradura en el tranço del atalaya de Cancas, linderos con tierras de Gutierre de Rebolledo e con tierra de Pedro de Atiença" (Bejarano Pérez 2004: 101-102). Si acto seguido comprobamos las propiedades repartidas a la Yglesia mayor, veremos que "Quedale mas un higuer al de hasta una arañcada en la sierra del Hacho, linderos con el higuer al de Gutierre de Rebolledo e con higuer al de Andres

Garcia de Antequera e con el Monte." (Bejarano Pérez 2004: 88). Con estas dos citas podríamos deducir que la atalaya de Cancas se situaba en la sierra del Hacho o cercana a esta, sin embargo, en la actualidad podemos comprobar la existencia de Canca como un partido rural cercano a la propia Álora, emplazado en un monte al sur de la villa, a unos 3-4 kilómetros de la torre del Hacho.

No obstante, existía otra atalaya llamada atalaya de Amar, muy mencionada en varios Libros de Repartimientos, y que podría inducirnos al error al pensar que esta torre que analizamos se identifica con la atalaya de Amar debido a los repartos de tierras. Por ejemplo, al ya mencionado Gutierre de Rebolledo vemos la siguiente adjudicación: "Quedale otrosi una cavalleria y media de tierra de treynta e seys fanegas la cavalleria en la atalaya de Amra, linderos con el arroyo de Xebar e con el arroyo que descende de Canca e con tierra que tenia Alonso de Biedma e con el monte la una cavalleria..." (Bejarano Pérez, 2004: 92); a Andres Garcia de Antequera se le adjudica: "Quedale otrosi una cavalleria de treynta e seys fanegas de senbradura en la atalaya de Amar, linderos con la sierra e con tierra de Francisco Cabeça" (...) "Quedale un higueral en la sierra, linderos con higueral de la yglesia e con higueral de Gutierre de Rebolledo" (Bejarano Pérez, 2004: 94) y a Francisco Cabeça: "Quedale otrosi una cavalleria de tierra de treynta e seys fanegas en la loma del atalaya de Amar, linderos con tierra de Andres Garcia de Antequera e con tierra de Pedro de Atiença" (Bejarano Pérez, 2004: 97).

Conviene aclarar que, la atalaya de Amar, a pesar de tener como lindero al mencionado Gutierre de Rebolledo y a Pedro de Atiença, esta se ubicaría junto al arroyo de Xebar, situado al Noreste de Álora. De hecho, en el Apeo de Almogía dice lo siguiente: "...y, de allí, tomando la trocha en la mano a dar a el Zerro que dizen de las Cruces, donde acava el dicho térmyno, partiendo /19r con el térmyno de la dicha Villa de Cártama, y, abra, hasta aquy, desde donde se començó una legua. Del dicho Cerro de las Cruces comyença a partir térmyno e dezmería con la Villa de Álora, la Cordillera en la mano, a dar a la Peña del Águila, que está enfrente de la Atalaya que llaman de Amar y, de allí, a el Zerro que llaman de los Ablladeros y, de allí, por un Arroyo arriba, a dar a la Peña que llaman del Gato, donde acava el dicho térmyno, partiendo, partiendo con el de la dicha Villa de Álora, abrá, hasta aquy, una legua y un quarto..." (Moreno Moreno, 2008: 176).

Con este deslindamiento queda confirmado que, desde el valle del Guadalhorce, subiendo en dirección Norte hacia el Cerro de las Cruces, coincidiendo con el actual límite de Almogía y donde se ubica la Ermita de las Tres Cruces, comenzaría el deslindamiento con Álora, y que desembocaría en la Peña del Águila, frente a la atalaya de Amar, lo que nos impulsa a pensar que esta atalaya se encontraría bastante alejada de la torre que actualmente analizamos.

Dicho esto, la popularmente conocida como Torre del Hacho tendría un dominio visual muy amplio sobre el valle del Guadalhorce, la fortaleza de Álora al Norte, la fortaleza de Casarabonela al Este y la fortaleza de Coín al Sur, vigilando no sólo las

productivas tierras del valle, y el camino natural que discurría a través de este, sino pudiendo comunicar hacia estas fortalezas y alquerías (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 51) las posibles incursiones cristianas (Fig. 10).



Figura 10: Conexión visual de la Torre del Hacho.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Su planta es circular y tiene una figura cilíndrica. Su diámetro es de 4,25 metros y conserva una altura de 2,5 metros (Ruibal Gil, 2004: 77). Por lo que respecta a su construcción, está realizada con piedra caliza de mediano tamaño unidas con mortero de cal y se percibe enfoscado de dicho mortero en casi todo el paramento. Se ha conservado únicamente la mitad Sur y Sureste de la torre (Fig. 11).



Figura 11: Torre del Hacho. (Fuente: elaboración propia).

5.5. Torre de los Molinos

Sobre un acantilado escarpado del Bajondillo e integrada en pleno casco urbano de Torremolinos, se levanta la Torre de los Molinos (Coordenadas: 366120-4054022) (López Guzmán, 2002: 972; Tembourny Álvarez, 1975: 244), debido a las instalaciones molineras ya "que toma el nombre de unos molinos, que junto a un arroyo que baxa de la Sierra de Mixas, que da fin por esta parte de levante con una vega por donde trae su corriente el río Guadalorça, quedando la referida torre de Molinos a una legua por una playa de arena" (Gil Sanjuan, 1994: 301). Es conocida posteriormente como Torre de Pimentel o Torre de los Molinos de Pimentel, en honor a Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, que ofreció ayuda militar a los Reyes Católicos en las conquistas de Málaga y Granada, a cambio de recibir estos molinos (Urbaneja Ortiz, 2000: 27).

Esta torre es fechada entre los siglos XIV y XV, aunque con mayor seguridad a principios del siglo XIV (López Guzmán, 2002: 972; Tembourny Álvarez, 1975: 244; Urbaneja Ortiz, 2000: 27), cuya función sería la de ejercer la vigilancia tanto de los manantiales y los molinos (Tembourny Álvarez, 1975: 244), como de la costa, dando aviso a Málaga situada al Norte, así como a la Torre Quebrada, en Benalmádena, al Sur (Fig. 12). Su función de atalayar queda confirmada mediante un documento existente en el Archivo de la Alhambra (Leg. 20): "...A una legua larga de la torre del Rio de Málaga, está la torre Molinos, antigua y para señales, descubre a Málaga, y está en una altura a tiro de fusil de la costa..." (Gamir Sandoval, 1960: 148).



Figura 12: Conexión visual de la Torre de los Molinos.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

La noticia más antigua la recoge López de Coca en la que indica que hacia 1415, Abd al-Basit, durante su estancia en Málaga, los portugueses atacaron a quienes faenaban en los molinos de la Torre de Pimentel (López de Coca Castañer, 1984: 537-538). Sin embargo, la mayoría de menciones sobre esta torre surgen en momentos posteriores a la toma de Málaga por los cristianos, siendo una de las primeras referencias de esta torre la proveniente del bachiller Serrano, al presentar éste un informe de las torres del Reino de Granada a los Reyes Católicos diciendo lo siguiente: "La torre de los Molinos es asy mismo atalaya que esta en la costa e guarda de los molinos Pimentales. Es neçesaria e provechosa..." (Urbaneja Ortiz, 2000: 27).

No habiendo finalizado la toma de Granada, en 1490, Fernando de Nuncibay, encargado de colocar las guardas de Málaga, estableció un peón en la Torre de los Molinos. Sin embargo, esta decisión no era segura ya que la costa estaba desprovista de atalayas que vigilaran posibles incursiones, obligando el concejo a "que a lo menos ponga en la Torre de los Molinos otro peón, que sean dos..." (Ruiz Povedano, 1978: 28).

Si atendemos a la instrucción de los Reyes católicos para la defensa de la costa del Reino de Granada (A.A.GR.: Leg. 58-2, ff. 2v-18), fechada en 13 de septiembre de 1497, figura una guarnición de tres hombres (Gil Albarracín, 2004: 509-510; López Guzmán, 2002: 973): "...Otrosí, en la Torre de los Molinos a de aver tres onbres: el uno que esté contynuo estante por atalaya en la dicha Torre y el otro que vaya a dormyr cada noche por escucha a Torre Bermeja, con la otra guarda que viene de Torre Quebrada, y otro día de mañana vuelva haziendo su atajo hasta la dicha Torre; y el otro que vaya a dormyr cada noche por escucha a la boca del Río de Guadalquebilejo y otro día de mañana vuelva haziendo su atajo hasta la dicha Torre de los Molinos; éstos a de poner la çibdad o quyen yo mandare, áseles de pagar veynte e cinco maravedys cada día a cada uno dellos de la paga de los moros (sic)" (Gil Albarracín, 2004: 549).

La planta de esta torre es rectangular, teniendo la figura de prisma rectangular. Sus dimensiones son 7,20 metros por 6,10 metros, y una altura de 12 metros. Presenta dos cuerpos, uno inferior hasta la mitad de su altura que es macizo, y uno superior accesible mediante una puerta adintelada en el centro del muro oriental, que presenta un arco de descarga de ladrillo. La construcción es a base de tapial (Fig. 13) (López Guzmán, 2002: 973; Ruibal Gil, 2004: 78; Temboursy Álvarez, 1975: 245).



Figura 13: Torre de los Molinos. (Fuente: elaboración propia).

Este primer piso quedaba dividido por un arco en dos estancias: la estancia menor tenía 2,79 metros por 1,22 metros con una gran ventana que miraba hacia el mar, mientras que la otra estancia tenía 2,21 metros por 2,88 metros. En esta última parte una escalera en recodo cubierta con una bóveda de cañón que conduce a la segunda planta. Esta segunda planta se compone de tres espacios: uno central y dos salas estrechas y alargadas en los extremos, las cuales tenían la función de aposento y lugar de observación de los vigías, rematadas con bóvedas de espejo y de cañón, con arcos fajones. Por último, la azotea o terraza para las almenaras, tenía las medidas de 5,63 metros por 4,55 metros, conservando pretilos de 93 centímetros y 50 centímetros de anchura (López Guzmán, 2002: 973; Ruibal Gil, 2004: 78; Temboursy Álvarez, 1975: 245; Urbaneja Ortiz, 2000: 28).

Su estado general es medio, se conserva la torre prácticamente completa, sin embargo, presenta numerosas grietas, los mechinales sirven como nidos, hay cableado a su alrededor y queda congestionada por edificios que no permiten su accesibilidad y adecuada visión (López Guzmán, 2002: 973).

Es declarada Bien de Interés Cultural por la Ley 16/1985.

5.6. Torre del Prado

La torre del Prado, también conocida como torre de la Vega, torre Quebrada o torre de Fajardo en posible honor al capitán Alonso Fajardo (Coordenadas: 364.066-4.065.908), se ubica en una peña al norte del camino que une Teatinos con Campanillas, específicamente sobre la barriada del Colmenarejo. Se sitúa a 209 metros de altitud.

Según el trabajo que coordina López Guzmán (2002: 906-907), es datada en época nazarí, siglos XIII-XV, origen indudable, aunque concreta que esta construcción tuvo lugar durante el reinado de Muḥammad II (1273-1302) a causa de la remodelación del sistema defensivo nazarí posterior a la rebelión de los Banū Ašqīlūla y a la invasión meriní. Según Molina Cobos, durante su investigación, aparecieron restos de cerámica de origen nazarí (1985: 14), siendo compartido por el PGOU de Málaga, incluso añade que en la cara Norte, dentro de una abertura existen sedimentos estratificados, extrayéndose material islámico, concretamente una jarrita de pasta fina y fragmentos de teja, lo que resulta importante para fechar la torre. A la hora de realizar las fotografías, se pudo comprobar la existencia de dos fragmentos cerámicos en la superficie de la explanada, totalmente descontextualizados, probablemente caídos desde la propia torre.

El primer fragmento pertenece a la base de una safa o ataífor del siglo XV, presentando vidriado en verde-azulado en el interior con una decoración en manganeso, mientras que la cara exterior no se encuentra vidriada. El diámetro de su base tuvo que ser en torno a los 9 centímetros (Fig. 14). En el Museo de la Alhambra de Granada se conserva el denominado "Ataífor de los Bebedores" que comparte totalmente las características de este fragmento hallado.



Figura 14: Fragmento cerámico. (Fuente: elaboración propia).

El segundo fragmento es más difícil de clasificar al ser un amorfo con forma triangular, teniendo cada lado una longitud de 2 centímetros. Sus paredes son finas, se encuentra vidriado al exterior en verde y sin vidriar en el interior. Una de las posibilidades barajadas es que perteneciera a una jarra o jarrita.

Así pues, ante la imposibilidad de concretar una fecha específica para la construcción de esta torre, determinamos que en el siglo XV ya existía debido a la cultura material. Seguramente a partir de la conquista de Ardales, Teba y Turón, ya en el siglo XIV, existiera debido, por un lado, a la necesidad de controlar y vigilar el valle del Guadalhorce, y, por otro lado, establecer un nexo de comunicación entre el interior y la ciudad de Málaga. En este aspecto hay que destacar que esta atalaya tiene comunicación con la torre de la Reina situada al Noreste, y con la torre del Atabal ubicada al Este (Fig. 15) (López Guzmán, 2002: 906-907). La preocupación por la vigilancia del valle y la comunicación entre atalayas crecería a partir de la toma de Antequera por Fernando I de Aragón.

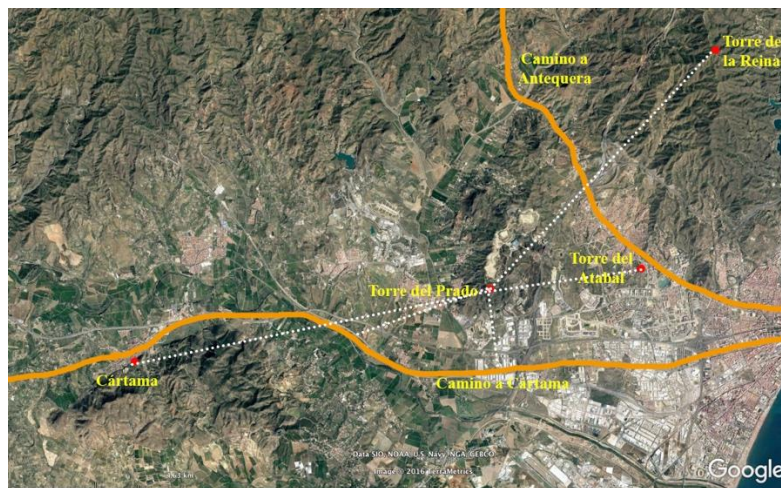


Figura 15: Conexión visual de la Torre del Prado.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Existen noticias, ya a finales del siglo XV, de esta torre. En el tercer Libro de Repartimiento de Málaga se reparte "Otro tranço entre los caminos de la mar e Churriana junto con la torre de Fajardo." (Bejarano Robles 1998: 204). También se realiza el deslindamiento de la dehesa del Prelado o del Prado, donde se menciona esta torre: "...e la vera del monte fasta dar a una alqueria do esta un mojon grande que es en lo alto del arroyo de Campanillas e de allí buelve la vera de la syerra en la mano fasta en par de la torre quebrada questa ençima de la venta de Fajardo, y dende la dicha torre va derechamente hazia el camino de Cartama por la loma de unos çerrillos..." (Bejarano Robles, 1998: 373).

Su ubicación en lo alto de una roca, a unos cinco metros, le confiere supuesta inaccesibilidad, si bien hay que atender a dos factores. El primero es la presencia de varias peñas, ya que estando la torre situada sobre la de mayor tamaño, al oeste se posicionaría una de menor dimensión en forma oblicua, permitiendo la existencia de

una escalinata artificial o natural hacia la torre a través de esta. El segundo factor es la erosión del terreno al encontrarnos una explanada artificial (Molina Cobos 1985: 14), significando que la distancia entre la base de la torre y la parte baja de la roca fuese menor que en la actualidad.

Su planta es circular y su forma es cilíndrica. Tiene un diámetro aproximado de 4 metros y una altura conservada entre los 2 y 2,5 metros. Queda conformada su construcción por mampostería de piedra arenisca rojiza intercalados con ladrillos sin llegar a formar hiladas reguladas. La unión se realiza a través de un mortero de tierra arcillosa con cal y el paramento exterior queda enfoscado con una capa de cal, muy perceptible en la actualidad (Fig. 16) (López Guzmán, 2002: 906-907; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56). Su lado sureste se muestra destruido (López Guzmán, 2002: 906-907).



Figura 16: Torre del Prado. (Fuente: elaboración propia).

Es declarada Bien de Interés Cultural por la Ley 16/1985.

5.7. Torre de la Reina

En los Montes de Málaga se encuentra una torre nazarí conocida como torre de la Reina o torre de los Verdiales (Coordenadas: 370.220-4.071.980) a 569 metros de altitud y a 1 kilómetro al sur de la ermita de Verdiales (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56).

Tenemos muy pocas noticias de ella, reduciéndose a dos peticiones en el tercer Libro de Repartimiento de Málaga: "Miguel Sanches Carrascoso pidio un sitio para colmenar antiguo que dixo questa ençima de Macharabolno que tenia un moro que se dezia Aly, que dizques el mas alto do esta un alvarco que en el corriente del agua que viene del atalaya del a Reyna hazia el molino de maestre Andres, que dixo questa sin perjuyzio de terçero." (Bejarano Robles, 1998: 302) "Fernando de Palma pidio un sitio para colmenar a la torre de la Reyna en la vertiente de la otra sierra hazia Almoxia;

diosele sin perjuyzio de terçero e con las otras condiçiones." (Bejarano Robles, 1998: 307).

Ha sido datada en la obra que coordina López Guzmán, entre los siglos XIII-XIV, mandada a construir por Muḥammad II (1273-1302) a causa de la remodelación del sistema defensivo granadino (López Guzmán 2002: 908-909). Sería conveniente realizar algún sondeo arqueológico para concretar la fecha de origen de esta torre, o al menos especificar a qué siglo pertenece un fragmento cerámico pintado, concretamente un asa datada en un amplio intervalo (siglos XIII-XV) según recoge Molina Cobos (1985: 13). Lo que sí podemos atrevernos a decir es que no se entiende la existencia de esta torre sin la construcción de la torre de Zambra y la torre del Prado, ya que ésta es el nexo de unión entre Málaga y la torre de Zambra a través de la cual llegan noticias de Antequera o se transporta noticias hacia ella. En cuanto a su misión de vigilancia y control debía ser reducida, si bien existía un camino natural que pasaba por esta hacia la torre de Zambra, esta dominaba únicamente los cerros de los montes de Málaga, no siendo tan eficaz (Fig. 17). Podría ser que tuviera cierto dominio del valle del Guadalmedina, o incluso, de la costa para anunciar al interior del Reino las incursiones marítimas, no obstante, para este caso, un emplazamiento más lógico hubiera sido un poco más al sur, en el cerro Alcuza, el cual tiene mayor altitud.

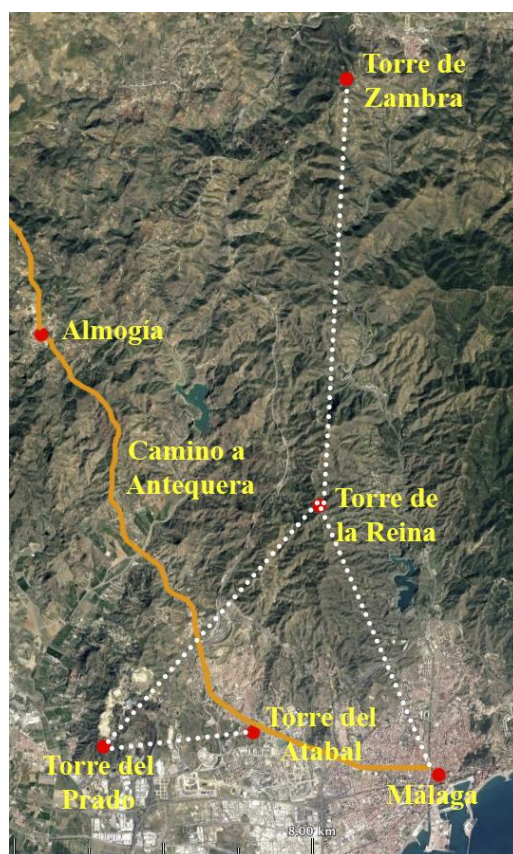


Figura 17: Conexión visual de la Torre de la Reina.

(Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Nos encontramos ante una torre que se conserva deficientemente al tener derruida el sector Sureste y presentar un orificio en el Norte. Además, su base se encuentra semienterrada por los propios escombros originados del derrumbe de la torre (López Guzmán, 2002: 908-909).

A pesar de estas dificultades, podemos determinar que es una torre de planta circular y tiene un cuerpo o figura cilíndrica. Su diámetro gira en torno a los 4 metros y la altura máxima conservada llega hasta los 5 metros. En cuanto a su técnica constructiva, se realiza a base de mampostería dispuesta en hiladas de caliza que queda trabada con argamasa pobre en cal. En algunos sectores se conserva restos del enlucido (Fig. 18). Posee dos cuerpos, uno macizo, y el segundo, correspondiente a un habitáculo, conservándose escasos fragmentos de pavimento, a partir de los 4,75 metros (López Guzmán, 2002: 908-909; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 56).



Figura 18: Torre de la Reina. (Fuente: elaboración propia).

Es declarada Bien de Interés Cultural por la Ley 16/1985.

5.8. Torre Atalaya de Viñuela

Esta torre-atalaya se sitúa en el Cerro de la Atalaya (Coordenadas: 397.340-4.078.170), justo en el actual límite de los términos municipales de Vélez-Málaga y Viñuela (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 58-59). Se ubica a una altitud de 458 metros, lindando el cerro al Este con el río Guaro y al Oeste con Benamargosa y el río homónimo. Al contrario que la cercana "torre Alta", ésta presenta algunos trabajos de investigación. Afortunadamente, aparte de conservarse la propia torre en sí, se mantiene la toponimia: cerro de la Atalaya, y los núcleos Atalaya Alta y Atalaya Baja.

Según recoge Chavarría Vargas y Martínez Enamorado, el topónimo atalaya al que alude este apartado aparece por primera vez en el siglo XV, específicamente en la obra "Al-Miyār al-Mu'ribde Aḥmad Al-Wanšārīsī", la cual fue trabajada por Calero Secall (1993). En esta fetua se afirma que los campesinos de al-Tali'a, es decir, "La Atalaya", llevaban sal, esparto y otros productos a Vélez-Málaga. Barajando y descartando algunas atalayas, Chavarría Vargas y Martínez Enamorado llegaron a la conclusión que podría tratarse de la atalaya que tratamos (Chavarría Vargas y Martínez Enamorado, 2000: 228-231).

Reiterando las mismas palabras que en la "Torre Alta" se dijeron, se expresa esta atalaya en el Primer Repartimiento de Vélez Málaga: "...Disen los sobredichos moros que desde Esperadayra e Cucharil va a dar el dicho término en Santanil, e de allí al atalaya de la torre de hasya Comares, e desde esta atalaya va a dar a otra, e disen que las mismas atalayas son de la dicha çibdad, y que la çibdad las hiso, y que las agua vertientes es todo como viene hasya la dicha çibdad..." (Martín Palma, 2005: 92).

Sin intención de volver a reiterar el discurso que ofrecimos en el apartado de la cercana torre Alta, nos remitimos a aquellas citas en las que se menciona el carril de las carretas de las atalayas y el partido de las atalayas, contenidas en "La reformación del Libro de Repartimiento de Vélez" (Martín Palma, 2009), haciendo alusión al emplazamiento y a esta atalaya, sobre todo cuando se menciona la primera atalaya. A pesar de haber sido construida por Vélez y estar inserta en su alfoz, esta atalaya está muy próxima a la frontera con la tierra de Comares, siendo considerada atalaya limítrofe entre Málaga y Vélez, por lo que hemos creído conveniente e interesante incluirla en el estudio.

Su origen nazarí es indudable (López Guzmán, 2002: 986-987), aunque ha sido reformada en el siglo XVI por los cristianos, lo que demuestra su reutilización. No es de extrañar debido a su posición estratégica ya que permitía controlar el paso natural por el Boquete de Zafarraya, a través del cual comunicaba Málaga con Granada, y también comunicar la costa con el interior de la Axarquía (López Guzmán, 2002: 986-987; Martín García y Aguilera Peragalo 2004: 59). De hecho, mantenía contacto visual con la torre Alta al norte, Zalía y Bentomiz y varias alquerías al Este, Vélez al Sur, Benamocarra y otras alquerías al Suroeste y Comares al Oeste. Podía dominar desde la franja costera hasta todo el valle bajo del río Vélez, pero, sobre todo, controlaría el acceso a la ciudad de Vélez desde el norte a través del Boquete de Zafarraya, ya que se consideraba como la vía de comunicación entre Granada y Málaga a través de Alhama y Vélez (Fig. 19) (Chavarría Vargas y Martínez Enamorado, 2000: 228-231).



Figura 19: Conexión visual de la Torre Atalaya de la Viñuela. (Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

En cuanto a sus características constructivas, su planta es circular cuya figura se muestra cilíndrica, concretamente en la fase edificada nazarí. Cuenta con un diámetro de 5 metros y una altura aproximada de 10 metros (López Guzmán, 2002: 986-987). Queda fabricada a partir de mampostería irregular cuyas piedras calizas son de medio tamaño, formando hiladas irregulares. Las verdugadas son perceptibles en determinadas alturas, empleándose lajas de caliza para crear estabilidad. El mortero empleado para trabar las piedras es rico en cal, mientras que en el paramento exterior se conservan abundantes restos del enfoscado (Fig. 20) (Chavarría Vargas y Martínez Enamorado, 2000: 230; López Guzmán, 2002: 986-987; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 59).



Figura 20: Torre Atalaya de la Viñuela. (Fuente: elaboración propia).

Se divide en dos cuerpos, el primero es macizo, el cual ocupa dos tercios de la altura, mientras que el segundo, a partir de los 6,6 metros de altura, se dispone un habitáculo cuya entrada se orienta al Suroeste (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 59). Dicha puerta se forma por jambas de ladrillo sobre las que se monta un dintel de lajas de piedra, tras el cual existe un arco de ladrillo. En la parte superior de la puerta, se conserva los restos de un matacán de piedra (López Guzmán, 2002: 986-987; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 59).

Es importante distinguir de esta torre la reforma del siglo XVI con respecto a la torre original nazarí. Esta reforma consistió en la erección de las jambas de ladrillo y el dintel del hueco de acceso que antes se mencionaron. Además, se recreó el muro en su parte superior donde se incluye el matacán, conformando 1,5 metros de altura con otro tipo de piedra y argamasa diferente como se puede percibir. Por último, en esta restauración se han introducido los ladrillos de forma que crean verdugadas que alterna de forma muy irregular e intermitente con la mampostería, volcándose el muro hacia el interior de la torre (Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 59).

Su estado es deteriorado, aunque es la torre mejor conservada y con menos daño humano de todas las que se incluyen en el presente trabajo. Presenta numerosas grietas en los muros, un socavón al sureste de la base, además de no existir la bóveda al hundirse, cuya altura de esta puede reubicarse al conservarse sus arranques (López Guzmán, 2002: 986-987; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 59).

Ha sido declarada Bien de Interés Cultural por disposición adicional 2ª de la Ley 16/85.

5.9. Torre de Zambra

La torre de Zambra constituye, posiblemente, el ejemplo más estudiado por los investigadores, siendo una de las más importantes de la zona por su amplio campo de observación (Mayorga González, 2002: 18). Se trata de una torre atalaya ubicada en el cerro homónimo a unos 869 metros de altitud inserta en el término municipal de Casabermeja (370884-4083127).

Como indica Chavarría Vargas, no se ha concluido acerca del origen etimológico del término Zambra, aunque existen ciertas aproximaciones sin una sólida fundamentación. Semánticamente se puede atribuir a "roja", más aún teniendo en cuenta el color arcilloso de las tierras que rodean a la torre. Sin embargo, carece de solidez fonética. La posibilidad de significado del término Zambra aceptado por Chavarría Vargas, sería la que se vincula "torre de vela, vigía o ronda" (Chavarría Vargas, 2015: 122-124).

Una de las primeras teorías cronológicas es bastante general, ubicándola entre los siglos XIII-XV, aunque ofrece la probabilidad de ser obra de Muḥammad II (1273-1302) fruto de la remodelación del sistema defensivo nazarí (López Guzmán, 2002: 844-845), mientras que Martínez Enamorado y Alcántara Vegas, retrasan la fecha al siglo XIV (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377). Sin embargo, la datación arqueológica es imprecisa al carecer de intervención arqueológica en su entorno.

Podemos atrevernos a deducir que se construyó por dos razones, por un lado, para establecer un control y vigilancia del Campo de Cámara, todas las sierras circundantes con sus pasos en los Montes de Málaga, Axarquía y Antequera, además de los caminos que unen Antequera con Málaga y con Comares-Vélez (Mayorga González, 2002: 18). Por otro lado, para vigilar y comunicar la hipotética incursión enemiga a otras atalayas y fortalezas (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377; López Guzmán, 2002: 844-845), sobre todo a partir del siglo XIV cuando sucedió la toma de Teba significando la cercanía de la frontera. Su mayor importancia radicaría cuando se convirtió en una torre de frontera en el periodo comprendido entre 1410 con la caída de Antequera y 1487 con la caída de Málaga (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377).

Esta torre mantenía contacto visual con la torre de la Reina, que podía comunicarse esta última con Málaga directamente o a través de la Torre del Prado y a su vez con la del Atabal (Chavarría Vargas 2015: 122-124). Otra comunicación se realizaba, a través de Cauche/Gébar que comunicaba con Antequera, Archidona, Loja, entre otras intermediaciones, hasta establecía comunicación con Granada (Fig. 21) (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377; López Guzmán 2002: 844-845).



Figura 21: Conexión visual de la Torre de Zambra. (Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth).

Podemos conocer los primeros testimonios históricos de la torre de Zambra en los libros de los Repartimientos de Málaga y Antequera, así como en el documento sobre la División de término entre Málaga y Antequera efectuado en 1493: "...e de allí la vera en la mano a dar al portychuelo que esta junto con casa bermeja asomante a los almendro duçes a do entra el camino de zambra que va a Malaga..." (Morales García-Goyena, 1906: 71).

En los libros de Repartimientos de Málaga encontramos numerosas citas a la torre de Zambra/Zanbra, otorgando licencia para hacer ventas en el camino de la Torre de Zambra (el cual comunica esta con la torre de la Reina), dando sitios para colmenar y entregando tierras para sembrar.

En cuanto a sus características, la planta es circular, cuya figura es cilíndrica. Hasta hace pocos años, la torre ha permanecido en estado derruido, siendo en aquellos momentos su altura máxima 4,5 metros, y presentando en el sector norte socavón de 1 metro de anchura (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377; Martín García y Aguilera Peragalo 2004: 55), sin embargo, actualmente se encuentra restaurada, siendo la parte original la inferior, es decir, la maciza, sobre la cual existiría un habitáculo que ha sido totalmente reconstruido (López Guzmán, 2002: 844-845). El diámetro es de 5,20 metros, y su altura actual se sitúa en los 10,5 metros, situándose el acceso a la planta superior a una altura de 5,20 metros (Gozalbes Cravioto, 2010: 80-84). La torre ha sido construida a base de piedra arenisca y pizarra de tamaño medio, cuya cara exterior se presenta plana. Se han elaborado hiladas de lajas de pizarra y el mortero empleado es rico en cal (Fig. 22) (Alcántara Vegas *et alii*, 2015: 373-377; Martín García y Aguilera Peragalo, 2004: 55; Molina Cobos, 1985: 9-12).



Figura 22: Torre de Zambra. (Fuente: elaboración propia).

Según indica Gozalbes Cravioto, de esta zona procede una punta de flecha de hierro con la punta doblada, deduciendo que pudo ser objeto de ataque (Gozalbes Cravioto, 2010: 80-84). Por el lado contrario, no se ha encontrado cerámica alrededor, si bien se dispersan los restos constructivos de la torre (Molina Cobos, 1985: 9-12).

Es declarada Bien de Interés Cultural por la Ley 16/1985.

6. CONCLUSIONES

El análisis efectuado en cada torre-atalaya y su entorno, así como la investigación y reinterpretación, tanto de aquellas publicaciones anteriores, como de los Libros de Repartimientos fundamentalmente, nos permite establecer ciertas premisas, que más que conclusiones, son consideraciones finales en torno a la investigación realizada, ya que pensamos que es imprescindible efectuar alguna prospección y sondeo arqueológico tanto en las torres emergentes, como en aquellas cumbres que pudieron tener atalayas, siempre habiendo realizado un estudio previo para ubicarlas.

En cuanto a las torres-atalayas estudiadas, salvo el caso de Torremolinos, prácticamente todas presentan una planta circular con un diámetro situado entre los 4,5 y los 5 metros cuya figura es cilíndrica. El esquema de la parte baja maciza conservada y una planta superior, a la mitad de la altura de la torre destruida persiste en casi todos los ejemplos, por lo que difícilmente, salvo excepciones, no se puede determinar la

altura de la torre, que oscilaría aproximadamente en unos 9-10 metros. Debemos resaltar que, casi todas las torres han sido destruidas en mayor o menor medida, llegando a un nivel mayor de arrasamiento la torre Alta y la torre de Cantarrayán, aunque es importante aclarar que es posible que parte del paramento permanezca enterrado entre los escombros. La única torre que tiene un estado de conservación mejor es la Atalaya de la Viñuela debido a su uso en el siglo XVI, al contrario que la torre del Atabal y de Zambra, víctimas de una mala restauración, esta última prácticamente construida entera. La procedencia de los materiales, por norma general, es en el entorno de la torre, compuesto por calizas de medio tamaño y piedras areniscas en determinados lugares; lajas de pizarra, y en el caso de la torre del Prado, ladrillos, para crear verdugadas. Así pues, se establece cierta homogeneidad en la técnica constructiva.

Este estudio se ha ido fundamentando, por un lado, en el apoyo toponímico, pues, en la mayoría de los casos, el nombre con el que se conocía en el siglo XV se ha mantenido, e incluso se han ido añadiendo otros nombres, no perdiéndose el original. Sin embargo, una de las torres, la Torre Alta ha sido identificada como Alborge Algedid, mientras que, para la Torre del Hacho, es necesario una investigación más profunda, pero por ahora, actuando prudentemente, no la vinculamos ni con la atalaya de Amar ni con la de Cancas. Por otro lado, hemos ofrecido una información más extendida acerca de cada torre estudiada, incluso aportando datos de torres que no figuran en publicaciones anteriores, como es el caso de la Torre Alta.

El caso excepcional es el de Torremolinos, una torre de grandes dimensiones cuya planta es rectangular y su técnica constructiva es el tapial. Tal vez nos recuerde esta construcción a la de algunas fortalezas, retrotrayendo su origen al menos a principios del siglo XIV, cuya función no sólo era la de atalayar la costa, sino controlar y vigilar los molinos, lo que le concedía cierta similitud con las torres-alquerías.

A simple vista, conocer de primera mano los hitos históricos de cada torre desde su construcción hasta su caída no es tarea fácil, sin embargo, de establecerse el siglo o incluso la década de origen de cada torre y el transcurso de las batallas alrededor o en el interior del alfoz malagueño, nos permite saber, de forma aproximada, cuantas veces cumplieron el objetivo de comunicar el peligro enemigo e incluso determinar su caída, sobre todo desde las conquistas cristianas a partir de mediados del siglo XV cerca de la tierra malagueña.

Este trabajo se completará en el futuro con otra investigación acerca de las atalayas desaparecidas en el alfoz malagueño, con la esperanza de hallar nuevos restos de torres.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÁNTARA VEGAS, C., AMORES RODRÍGUEZ, I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2015): "Torre Zambra, atalaya nazarí", MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (dir.): *Casabermeja. Un lugar en la Historia*, pp. 373-377.

BAQUERO LUQUE, J. (2002): "¿Xarquía o Jarquía?", *Isla de Arriarán*, nº19, pp. 297-303.

- (1997): "Toponimia del repartimiento de Comares", *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº9, pp. 191-200.

BEJARANO PÉREZ, R. (2004): *Los Repartimientos de Málaga IV*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura, Archivo Histórico Municipal, Málaga.

BEJARANO PÉREZ, R., LARA GARCÍA, M. P. (1996): *Índice de la Colección de originales del Archivo Municipal de Málaga (1487-1773)*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga.

BEJARANO ROBLES, F. (2000): *Los Repartimientos de Málaga V*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura, Archivo Histórico Municipal, Málaga.

- (1998): *Los Repartimientos de Málaga III*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Archivo Histórico Municipal, Málaga.
- (1996): *Los Repartimientos de Málaga II*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- (1985): *Los Repartimientos de Málaga I*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Málaga.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2015): "Aproximación a la toponimia histórica de Casabermeja y su entorno en su marco textual de época prerromana a la conquista y repoblación castellana (ss. XV-XVI)", MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (dir.): *Casabermeja. Un lugar en la Historia*, pp. 104-152.

- (1997): *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, CEDMA, Málaga.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2000): "Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña", *Anaquel de Estudios Árabes*, nº11, pp. 225-256.

CRUCES BLANCO, E. y RUIZ POVEDANO, J. M. (2004): *Inventario de acuerdos de las Actas Capitulares del Concejo de Málaga (1489-1516)*, Universidad de Granada, Granada.

ESPEJO LARA, J. L. (2012): "El "señor" Diego de Cazalla y la repoblación morisca de la Alquería de la Torre (1487-1545)", *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, nº34, pp. 335-354.

GAMIR SANDOVAL, A. (1960): "Las fortificaciones costeras del reino de Granada al occidente de la ciudad de Málaga, hasta el campo de Gibraltar", *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos*, nº9, pp. 135-186.

GIL ALBARRACÍN, A. (2004): *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*, Griselda Bonet Girabet, Barcelona.

GIL SANJUÁN, J. (1994): "La costa malagueña y sus defensas según Pedro Texeira", *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, nº16, pp. 291-304.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (2010): *Poblamiento y territorio de Casabermeja en la Edad Media*, Editorial-autor, Málaga.

- (2002): "El mundo rural y el medio ambiente en la Málaga nazarí: Modelos de asentamiento y paisajes agrícolas", PEREZ-EMBED, J. (ed.), *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia rural y medio ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, pp. 409-422.
- (2000): "La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología", *Actas del III Congreso de Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, pp. 345-360.
- (1997): "La frontera Nazarí al sur de Antequera en el siglo XV", *I Jornadas Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, pp. 249-265.

LÓPEZ BELTRÁN, M. T. (2009): "El universo familiar de los Santisteban, regidores de Málaga en época de los Reyes Católicos. Una contribución desde la prosopografía", *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, nº31, pp. 255-274.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1984): "Del dominio nazarí a la expulsión de los moriscos (1239-1570)", *Historia de Málaga*, Tomo II, pp. 537-538

- (1977): *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada.

LÓPEZ GUZMÁN, R. (coord.) (2002): *Arquitectura de al-Andalus (Almería, Granada, Jaén, Málaga)*, El Legado Andalusi, Editorial Comares, Granada.

MALPICA CUELLO, A. (2014): *Las últimas tierras de al-Andalus. Paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Consorcio para la Conmemoración de la Fundación del Primer Milenio del Reino de Granada y Editorial Universidad de Granada, Granada.

MARTÍN GARCÍA, M. (1996): "Torres atalayas de la provincia de Granada. Funciones, formas, materiales y criterios de restauración", *Alzada*, nº46, pp. 34-41.

MARTÍN GARCÍA, M. y AGUILERA PERAGALO, L. M. (2004): "Torres Atalayas del interior de la provincia de Málaga", *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*; nº134-135, pp. 51-60.

MARTÍN PALMA, M. T. (2005): *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. Primer Repartimiento*, Universidad de Granada, Granada.

MARTÍN PALMA, M. T. y ARROYAL ESPIGARES, P. J. (2009): *Los Repartimientos de Vélez Málaga. La reformación*, Universidad de Granada, Granada.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, CEDMA, Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2006): "Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña (II)", *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, II Época, nº6, pp. 101-127.

MAYORGA GONZÁLEZ, A. (2002): "Atalayas y fortalezas musulmanas en el Campo de Cámara", *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, nº20, pp. 13-22.

- (2001): "Torres almenaras olvidadas", *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, nº18, pp. 31-36.

MOLINA COBOS, A. (1985): "Cuatro torres almenaras en los Montes de Málaga", *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*, nº49, pp. 9-17.

MORALES GARCÍA-GOYENA, L. (1906): *Documentos históricos de Málaga recogidos directamente de los originales*, Granada.

MORENO MORENO, F. y CARO MAYORGA, M. (2008): *Almogía: entre moriscos y cristianos. Libro de Repartimientos de la villa tras la expulsión de los moriscos*, CEDMA, Málaga.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. F. (2007): "Una intervención arqueológica en la Torre-atalaya del Espinar, Montefrío (Granada)", *Antiqvitas*, nº18-19, pp. 215-226.

PULGAR, H. del (1780): *Crónica de los Señores Reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragon*, Valencia.

RUIBAL GIL, J. A. (2004): "Inventario de fortificaciones malagueñas (1ª parte)", *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº134-135, pp. 74-78.

RUIZ POVEDANO, J.M. (1979): "Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el occidente granadino a fines del siglo XV", *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, nº2, pp. 245-249.

- (1978): "El dispositivo militar de la ciudad de Málaga en la época de los Reyes Católicos", *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*, nº23, pp. 24-37.

TEMBOURY ÁLVAREZ, J. (1975): *Torres almenaras (costa occidental)*, Instituto de Cultura, Málaga.

URBANEJA ORTIZ, C. (2000): "El sistema de vigilancia de la costa occidental malagueña", SERRANO LIMA, A., *Antiguo sistema defensivo. Torres, Fortalezas y Castillos de la Costa Occidental Malagueña*, Cilniana, Málaga, pp. 27-28.

LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA AL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS PORTUARIO MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS; EL CASO DEL PUERTO DE TAPIA (ASTURIAS).

An approach to archaeological methodology in modern and contemporary port spaces; the case of Tapia's port (Asturias).

Jesús Fernández López

Graduando en Historia

Univesidad de Oviedo

jesusfl_tc@hotmail.es

RESUMEN

El estudio de los puertos presenta diferentes puntos de interés, tanto a una escala espacial macro como micro. Estos elementos nos permiten comprender las redes de intercambio marítimo, la organización urbana y social propia de este tipo de complejos o las formas de explotación de los diversos recursos marítimos. La información que solo puede ser recuperada a través de la Arqueología, nos permite hacer nuevas lecturas y aportar datos para la comprensión de estos elementos.

En este artículo presentamos una propuesta metodológica para el estudio arqueológico de los espacios portuarios en sus fases modernas y contemporáneas. En primer lugar, desarrollamos un pequeño marco teórico en el cual analizamos el espacio portuario como concepto y objeto de análisis. Seguidamente, a través del caso concreto del puerto de Tapia, exponemos de forma teórica y práctica el método que hemos empleado. Por último recogemos los primeros resultados obtenidos y una serie de conclusiones.

PALABRAS CLAVE: metodología arqueológica, paisaje portuario, espacios portuarios, arqueología posmedieval, arqueología contemporánea.

ABSTRACT

This paper presents a methodological proposal for the archaeological study of the modern and contemporary port spaces. First, it develops a small theoretical framework about the concept of port spaces and its study. Next, the method applied in Tapia's port is explained in a theoretically and practically way. Finally, it presents the first results and the conclusions.

KEY WORDS: Archaeological methodology, port landscape, port spaces, Postmedieval Archaeology, Contemporary Archaeology.

1- EL ESPACIO PORTUARIO COMO OBJETO DE ESTUDIO

El mar ha sido un elemento clave en los intercambios culturales a lo largo de la Historia, ha funcionado más como un elemento de contacto y transmisión que como una barrera. Un ejemplo muy ilustrativo lo encontramos en la neolitización de los grupos mesolíticos de la península ibérica (Jover y García, 2014: 57), donde esas formas de vida neolíticas habrían llegado por vía marítima.

En relación a lo anterior, el mar configura una frontera física que incluso en ocasiones se llega a fortificar. Sin embargo, debemos manejar el término de permeabilidad como un concepto indisociable de las fronteras marítimas. Dentro de este juego de fortificación e intercambios los puertos desempeñan un papel esencial, son los centros donde se gestiona y controla el tráfico de mercancías y personas. De ellos no solo salen y entran los más variados productos, sino que también se importan y exportan ideas.

En la Edad Moderna asistimos a la primera interconexión a escala global, fenómeno que no se entendería sin el transporte marítimo. En el caso del comercio entre España y América vemos como los encargados directos de su control son los puertos de Sevilla y luego el de Cádiz. A través de instituciones como la Casa de Contratación estos puertos serán poseedores de un importante monopolio hasta la segunda mitad del XVIII, cuando el comercio con América se liberaliza (Escribano y Mederos, 1999:194).

El transporte marítimo no solo se relaciona con las redes comerciales a larga distancia, la vía marítima también ha sido una opción en las comunicaciones a menor escala. En este sentido, las informaciones recogidas en el Catastro de Ensenada para Puerto de Vega nos hablan de la existencia de una embarcación destinada al transporte de personas que cubriría la ruta entre Puerto de Vega y los núcleos poblacionales situados en la desembocadura del Eo⁴⁶. Cabe mencionar que la distancia lineal que separa ambos puntos es de unos treinta y dos kilómetros, aun así la utilización de esa embarcación se muestra como una respuesta solvente.

Los puertos no solo se ven implicados en las redes de comercio o transporte, también resultan cruciales en la explotación de los recursos marítimos bióticos. Dentro de este grupo se incluyen tanto la pesca de bajura, media altura y altura, la captura y cría de mariscos o la caza de cetáceos como la ballena franca.

La concentración de diferentes actividades, tanto extractivas como comerciales o de transporte, lleva consigo una lógica fijación de población en torno a estos núcleos. En los puertos se debe dar respuesta a multitud de necesidades logísticas. Así mismo, los espacios inmediatos suelen ser los más apropiados para el establecimiento de industrias transformadoras de los productos que llegan por mar, debido a la cercanía al punto de abastecimiento de materia prima. Toda esta demanda de mano de obra supone un aliciente para la concentración de población y motiva un consecuente desarrollo urbano.

⁴⁶ Consultado en PARES, respuestas generales para Navia AGS_CE_RG_L373_164 (Navia de San Martín, San Antolín, San Pedro de Andes, Piñera, Pola Vieja, Villapedre y Santa Marina de Vega).

La estructura de los puertos puede tener mayor o menor grado de complejidad en función a diferentes factores como puede ser la propia orografía. En algunos casos, la existencia de un relieve costero que genere aguas de abrigo ya es suficiente para la existencia de actividad portuaria. Sin embargo, en otras ocasiones es necesario construir estructuras que garanticen la tranquilidad de las aguas o faciliten las maniobras.

En términos generales un puerto se compone de tres elementos básicos: infraestructura, superestructura y equipamiento móvil o fijo (Rúa, 2006: 1-9). Por otro lado, el espacio portuario se configura como un elemento de amplia definición que incluye tanto esos elementos infraestructurales y superestructurales como todo el poblamiento que se fija en torno al puerto (Morales, 2012: 144). La infraestructura se divide en marítima y terrestre. La infraestructura marítima comprende obras de abrigo, obras de atraque y ayudas a la navegación. Estos elementos configuran la morfología del puerto generando el antepuerto, el canal de acceso y las dársenas. Por otro lado, la infraestructura terrestre es la encargada de conectar el puerto con el resto de tierra a través de caminos, carreteras o vías férreas. Sobre esta infraestructura se desarrolla la superestructura, compuesta por todos los elementos que dan respuesta a las necesidades de las actividades portuarias (almacenes, depósitos, lazaretos, silos...). A este conjunto debemos sumar el equipamiento fijo o móvil, como pueden ser las grúas, cabrestantes, sistemas de transporte...

Para comprender el puerto y sus relaciones de influencia debemos entender los conceptos de *hinterland* y *foreland* (Rúa, 2006: 14-15). El primer término hace referencia al área que proporciona mercancías a un puerto para ser exportadas y que absorbe las que llegan a ese puerto. El segundo término se refiere a la región de otro puerto a la cual se exportan esas mercancías y de la cual se pueden importar otras.

Por último, es apropiado incluir dentro de este apartado una reseña al papel del espacio portuario como bien cultural y patrimonial, su relación con el turismo y el ocio y el concepto de puerto como elemento vivo. En nuestro marco de estudio, la costa asturiana, la flota pesquera ha sufrido una reducción considerable desde los años 80 del siglo XX hasta la actualidad. En el periodo comprendido entre 1998 y 2007 la flota dedicada a este sector ha descendido un 30,6% según los datos que ofrece el Principado de Asturias. A uno de enero de 2015 la flota sumaba un total de 259 embarcaciones cuando en 1992 rondaba las 650. Aunque este sector sigue estando representado en los puertos, la flota recreativa ha experimentado un crecimiento y supera en número a la pesquera. De este modo los puertos han incorporado un nuevo sector con unas nuevas necesidades a las que deben dar respuesta. Podemos decir que los puertos ya no solo son un lugar de trabajo, si no que el ocio también ha atracado en ellos.

En esta línea entra también el turismo, una actividad que empieza a ganar impulso a partir de los años 60 del siglo XX. El ocio no solo se ve representado en las dársenas deportivas de los puertos, si no que los turistas también disfrutan de los paisajes propios de estos espacios desde tierra. En relación a esto, se han comenzado a explotar los puertos y las villas marineras como un recurso turístico, aprovechando un

paisaje costero y portuario generado por un proceso de lenta decantación, que entre la década final del siglo XX y la primera década del siglo XXI muchos de ellos se han deformado de forma drástica (Morales, 2012: 144).

Recientemente han aparecido propuestas como la que se dio a conocer en prensa el 4 de octubre de 2016⁴⁷, donde el Principado de Asturias propone crear la marca de calidad turística para villas costeras que tendrá como enclaves piloto a Lastres⁴⁸ y Tapia de Casariego. A la hora de generar un producto cultural de calidad se debe comprender en todas sus dimensiones. En este caso, la dimensión patrimonial e histórica resulta además un elemento para generar un valor añadido que aporte un atractivo más a esa oferta turística y cultural. La Arqueología se define como una herramienta imprescindible para conocer e interpretar los espacios portuarios en clave patrimonial, evaluando su estado y posibilidades tanto a la hora de generar conocimiento como a la hora de ofrecer un recurso cultural. Conocer de forma completa el conjunto patrimonial de un puerto resulta crucial a la hora de protegerlo, comprenderlo y utilizarlo como un recurso.

Por otro lado, la idea de puerto como bien cultural debe incluir todos los aspectos éticos que deberían ser intrínsecos a estos elementos. Es preciso evitar caer en el error de sobreexplotar el recurso y terminar convirtiendo los puertos en parques temáticos. Por otro lado, es conveniente la existencia de un diálogo con la población local, que deberían ser los primeros conocedores del patrimonio existente en su lugar de residencia. De este modo, se abre un camino hacia la valoración del patrimonio por parte de la sociedad, que es el primer paso para su protección ya que no se puede proteger y valorar lo que no se conoce.

Por lo tanto, debería estar en mente de la administración la búsqueda de un diálogo entre conservación, mantenimiento y nuevas dotaciones que asegurasen la preservación de esos espacios, así como su adaptación a las nuevas circunstancias. En este sentido, habría que entender el puerto como un elemento vivo, el cual debido a los procesos erosivos propios de su ubicación, como a las nuevas necesidades, se ve obligado a renovarse, un proceso que no debe estar reñido con el estudio y conservación de su propia historia.

⁴⁷ T. C. (4 de octubre de 2016). El Principado elige Tapia para ensayar la marca de las villas litorales. *LNE*. <http://www.lne.es/occidente/2016/10/04/principado-elige-tapia-ensayar-marca/1992727.html>.

⁴⁸ Terry Basterra (15 de septiembre de 2016). La marca de calidad de las villas costeras tendrá en Lastres su experiencia piloto. *El Comercio*. <http://www.elcomercio.es/asturias/oriente/201609/15/marca-calidad-villas-costeras-20160915001636-v.html>.

2- EL PUERTO DE TAPIA

Este enclave portuario se localiza en la costa cantábrica española, concretamente en el occidente del Principado de Asturias (fig. 1). En términos geográficos se trata de una pequeña ensenada natural flanqueada por la Guardia hacia el suroeste y por San Sebastián al noreste. Al interior de esa ensenada se localiza una ribera en la cual desembocaba el arroyo de Corrigos, cuyo cauce ya aparece modificado en un plano del siglo XVIII (Acevedo et alii, 1997: 16-17) para dar fuerza hidráulica a un molino costero. La existencia de una ensenada protegida y una ribera aseguran tanto unas aguas relativamente protegidas como una zona de carga y descarga, así como de varada y mantenimiento. De este modo, se configura un puerto natural cuyo esquema morfológico se mantendrá más o menos estable hasta el siglo XIX.



Fig. 1. Localización y ortofoto del puerto de Tapia.

Las primeras referencias escritas que tenemos del puerto de Tapia se remontan al siglo XIV, cuando aparece mencionado como *El Puerto de las Tapias* en documentación asociada a la puebla de Castropol (Fernández y López, 2001: 428). A partir de ese momento se constata documental y materialmente una continuidad en el uso del puerto y en el hábitat que llega hasta la actualidad.



Fig. 2. Vista actual del puerto. Miguel Enol Martínez Herrojo.

Las actividades que se han realizado en este puerto incluyen tanto el aprovechamiento de recursos marítimos de tipo animal como el transporte marítimo, principalmente de cabotaje. En el siglo XVII destaca la caza de la ballena franca, promovida por inversores y patrones del puerto de Orio (Aragón y Alberdi, 2006: 91-93) y que dotará de una nueva actividad al puerto tapiego hasta entrado el siglo XVIII. A finales del siglo XIX el paisaje portuario, conformado por lo que podemos denominar una ensenada antropizada, experimentará una de sus mayores transformaciones con la construcción de la infraestructura que reconocemos a día de hoy (fig.2) y cuyas obras culminan en 1880 (Fernández y López, 2001: 456). La pesca y el transporte marítimo serán las actividades que más han perdurado en el tiempo, con especial peso de la primera. El aprovechamiento de los recursos pesqueros traerá consigo el establecimiento de varias fábricas conserveras a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. De este modo, el puerto de Tapia se convierte en el núcleo central en torno al cual se desarrollará el poblamiento.

3.- PROPUESTA METODOLÓGICA

A través de la Arqueología, concretamente valiéndonos de las técnicas de prospección, nos hemos propuesto estudiar el espacio portuario anteriormente descrito. Los fundamentos teóricos que seguimos a la hora de abordar este estudio son los propios de la Arqueología Posmedieval y Contemporánea, es decir, con procedimientos propios de la Arqueología Histórica que incluyen aspectos característicos como el manejo de documentación escrita. Así mismo, proponemos un estudio diacrónico que incluye por un lado principios de la Arqueología del Paisaje y por otro de la Arqueología de la Arquitectura y la Arqueología Industrial.

Los objetivos que perseguimos en este estudio consisten en realizar una primera valoración en clave patrimonial del puerto de Tapia (Fernández, 2017: 6-17) y por otro lado, contribuir a conocer la potencialidad que puede tener la aplicación de este tipo de análisis a los espacios portuarios en sus cronologías modernas y contemporáneas. Hemos organizado el desarrollo del procedimiento en tres fases, una primera de acopio de información, el trabajo de campo propiamente dicho y por último la síntesis y gestión de la información obtenida en las dos fases anteriores.

3.a- La Fase de documentación previa

El desarrollo de cualquier investigación de carácter arqueológico lleva consigo la elaboración previa de un estado de la cuestión y de un vaciado de la información referente al objeto de estudio. El principal objetivo de ello es establecer un punto de partida sólido que sirva de base para el trabajo. En nuestro caso buscamos conocer el puerto de Tapia en sus dimensiones temporal y espacial, comprender el estado de protección del elemento desde el punto de vista legal y organizar las fases de trabajo de campo. A continuación, iremos desglosando el procedimiento de consulta aplicado en nuestra investigación, así como las principales conclusiones a las que hemos llegado.

El vaciado bibliográfico resulta esencial y supone el primer peldaño de cualquier investigación. A través de la consulta de artículos y publicaciones en formato libro, referentes tanto al puerto de Tapia como a otros puertos cantábricos, hemos podido generar unas primeras conclusiones. Para el caso de Tapia nos hemos encontrado con interesantes trabajos enmarcados en la rama de los estudios locales entre los que destaca la obra *“Historia de Tapia a través de sus calles”* de Diego Fernández y Camilo López (2001). En clave más general, contamos con estudios que suponen un primer análisis en conjunto de este tipo de elementos patrimoniales, como por ejemplo *“Espacios portuarios y villas costeras: modelos de estrategias urbanísticas y patrimoniales de regeneración y transformación del litoral asturiano”* coordinado por M^a Soledad Álvarez Martínez (2014). En esta línea se encuentra la publicación *“Patrimonio marítimo, fluvial y pesquero. Identidad, transporte, turismo, paisajes y sostenibilidad”* (Álvarez, 2014) que publica INCUNA Asociación de Arqueología Industrial y que recoge las comunicaciones de las XV Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial. Cabe destacar el trabajo de Luís Adaro *“El puerto de Gijón y otros puertos Asturianos”* (1987), en el cual se nos ofrece un interesante cuerpo de información documental. Por último, la obra *“Portus, una historia del puerto de Avilés”* (Calleja, 2015) presenta de forma completa la evolución del puerto de Avilés desde sus orígenes a partir de fuentes escritas.

En síntesis, podemos decir que existe una tradición en el estudio de los puertos y los espacios portuarios para el marco geográfico en el que nos movemos. Sin embargo, en clave patrimonial resulta una línea de investigación bastante reciente y que aún no se ha llevado a cabo en la mayor parte de los puertos de la costa asturiana. Para el caso de Tapia, contamos con una tradición investigadora de base documental que consideramos bastante completa, que sobre todo se ha orientado a estudiar el puerto en la fase de dotación infraestructural de finales del XIX y momentos posteriores. En base a esto, consideremos necesario el desarrollo de investigaciones que aborden el análisis de este espacio desde un punto de vista arqueológico, complementando los trabajos ya realizados y aportando nuevos datos.

Por otro lado, hemos procedido a la consulta de inventarios y documentos de gestión patrimonial. Se contempla aquí la consulta de inventarios, catálogos urbanísticos o informes de tipo técnico. En el caso que nos ocupa hemos consultado el Catálogo Urbanístico de Protección de Tapia de Casariego, el Inventario de Patrimonio Arquitectónico de Asturias y el Inventario Arqueológico de Tapia de Casariego. En los dos primeros contamos con ficha propia para el puerto como conjunto infraestructural además, el Catálogo Urbanístico de Protección integra otros elementos que forman parte del espacio portuario, como pueden ser fábricas, edificios religiosos o viviendas. Cabe destacar que en la ficha del Catálogo se da cuenta del interés arquitectónico e histórico del puerto y se apunta que debería ser estudiada su catalogación como BIC. En cuanto al Inventario Arqueológico del concejo debemos destacar que en su última revisión (Montes, 2013: 543) se incluye el solar en el cual se levantaba la hoy desaparecida iglesia de San Martín, edificio que fue el centro religioso del barrio de San Sebastián y

en el cual se firmó el contrato ballenero entre dicha iglesia y los balleneros de Orio (Fernández y López, 2001:186-188).

En líneas generales, podemos decir que el puerto y parte de los elementos que conforman el espacio portuario cuentan con cierto grado de protección. Además, en la actualidad se encuentra abierto el expediente para incluir el puerto dentro del Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias⁴⁹. Sin embargo, no existe una visión que integre infraestructura portuaria y poblamiento, lo que supone una dificultad para su protección y promoción como conjunto. Por otro lado, determinados elementos no son recogidos en ninguna herramienta de protección. Además, no se contempla la existencia de riesgo arqueológico para determinadas zonas como el fondo de la dársena y la zona de la ribera, donde a lo largo de los últimos años han sido recuperados restos de embarcaciones, piezas metálicas, restos óseos de cetáceos vinculados a la caza de la ballena y otros elementos.

La consulta de fuentes documentales escritas se hace obligada para este tipo de estudios, siendo una herramienta muy eficaz e imprescindible para conocer los diferentes aspectos de la evolución y actividad de un puerto. En nuestro caso hemos consultado los fondos del Archivo Municipal de Tapia de Casariego, así como los fondos digitalizados del Archivo General de Simancas. Por otro lado, hemos recurrido a textos ya editados como el contrato ballenero de la iglesia de San Martín (Fernández y López, 2001: 186-189) y varios documentos referentes a las obras y actividades del puerto (Fernández y López, 2001: 430-518). Actualmente, muchos documentos se encuentran digitalizados y es posible su consulta a través de la red, lo que agiliza el trabajo y ahorra recursos.

Las respuestas generales del Catastro de Ensenada nos aportan datos sobre la flota existente en cada puerto. En el caso de Tapia y su entorno, hemos podido conocer el número y tipo de embarcaciones que tenían base en cada puerto a mediados del siglo XVIII (fig. 3), así como determinados aspectos del urbanismo del momento. Este recurso se puede consultar desde el Portal de Archivos Españoles (PARES) y nos sirve para todo el territorio de la Corona de Castilla. Este exhaustivo documento nos permite también conocer el número personas dedicadas al mar de cada puerto, los propietarios de las embarcaciones y en algunas ocasiones el tipo de pesca que se practica, así como las rutas que hacen las naves y las mercancías que se transportan.

⁴⁹ Resolución de 1 de marzo de 2017, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se amplía el plazo de tramitación del expediente incoado mediante Resolución de 29 de enero de 2016, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se incoa expediente para la inclusión en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias de 65 bienes patrimoniales del concejo de Tapia de Casariego y se concede plazo de información pública. Boletín N° 80 del jueves 6 de abril de 2017.

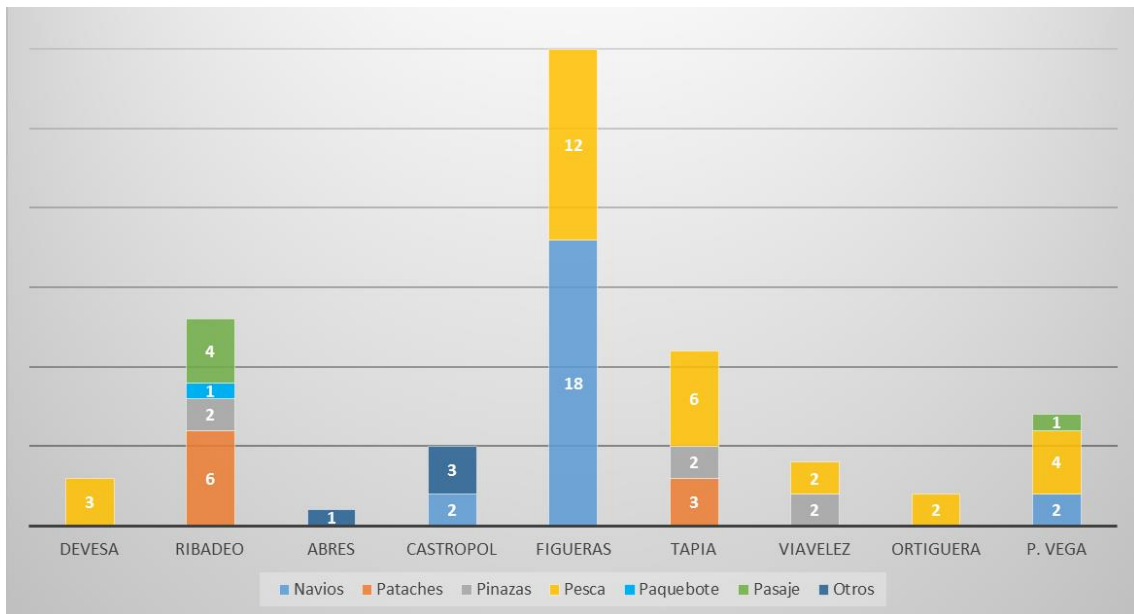


Fig. 3. Puertos base y embarcaciones del puerto de Tapia y otros puertos de su entorno a mediados del siglo XVIII. Elaboración propia a través de las respuestas generales del Catastro de Ensenada.

Por otro lado, tenemos los proyectos de construcción y mejora de los puertos. El caso de Gijón ha sido bien documentado por Luis Adaro (1987) en su obra *“El puerto de Gijón y otros puertos asturianos”* donde se recogen los planos de los diferentes proyectos que se plantearon para ese puerto. De estos proyectos podemos extraer información tanto de los planos como de las propias memorias o libros. Para la realización de nuestro estudio hemos accedido a los planos del proyecto de construcción del puerto de finales del XIX, cuyos originales se encuentran depositados en el Archivo General de la Administración. Este tipo de documentos resultan interesantes por dos motivos, por un lado se presenta el proyecto que se va a llevar a cabo y por otro se muestra el entorno antes de ser transformado.

En síntesis, hemos recurrido tanto a documentos editados (contrato ballenero, libros del proyecto de construcción, proyecto de mejoras y reparaciones) como a la consulta directa de fuentes en el caso del Catastro de Ensenada y otros documentos en manos de particulares. Es necesario comentar que para una primera valoración patrimonial el vaciado documental que hemos planteado nos ha resultado suficiente, sin embargo, para estudios más específicos se debe profundizar en este aspecto.

En esta primera fase de documentación es realmente importante conocer el elemento a estudiar en términos espaciales. Para ello se debe recurrir a la consulta de material cartográfico tanto histórico como actual. Para los estudios de puertos, a parte de los mapas topográficos convencionales (MTN 1:50.000, MTN 1:25.000 y mapas topográficos en escala 1:5000), existe cartografía específica como son las cartas náuticas que resultan imprescindibles a la hora de comprender el entorno donde se localiza el puerto. En clave histórica destacan obras como *La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* (siglo XVII) de Pedro Teixeira o *Civitates Orbis Terrarum* (siglo XVI) coordinado por Georg Braun. Anteriormente mencionábamos los planos de los proyectos de construcción y mejora, que también nos permiten tener una

visión en perspectiva del espacio a estudiar. Para conocer la dimensión espacial de nuestro marco de estudio tenemos recursos como la fotografía aérea, la satelital y la ortofotografía, que de nuevo es conveniente consultar tanto ediciones actuales como históricas.

Para el puerto de Tapia hemos manejado toda la cartografía actual indicada anteriormente. En cuanto a la cartografía histórica, a parte de la representación general del puerto de Tapia y otros puertos del entorno de la ría del Eo de Pedro de Teixeira, hemos consultado un mapa histórico de Tapia del siglo XVIII perteneciente a Ramón Cancio Reguero y recogido en el libro *Tapia en el Recuerdo* (Acevedo et alii, 1997: 16-17).

Otro grupo de información es el que aportan las imágenes y representación a través de documentación visual y audiovisual. Dentro de este grupo incluimos la fotografía histórica, las representaciones artísticas y las grabaciones históricas. Este tipo de fuentes nos permiten comprender mejor la cultura material tanto mueble como inmueble, así como determinados aspectos de la cultura inmaterial. Teniendo en cuenta que las grandes transformaciones físicas de estos núcleos costeros se producen en la última década del siglo XX y en la primera del XXI el conjunto de fotografía histórica de fechas anteriores nos permiten contemplar un paisaje que hoy en día se encuentra en gran medida desaparecido.

Por último, la recuperación de la memoria oral a través de la entrevista o la encuesta se define como un elemento de sumo valor para la comprensión de determinados aspectos, usos, costumbres y conocimientos técnicos que aunque en la actualidad han caído en desuso todavía son recordados por determinadas personas. Este tipo de informaciones nos han permitido interpretar estructuras, recuperar microtoponimia y conocer procedimientos técnicos ya abandonados pero que han dejado su impronta material.

El desarrollo de esta primera fase nos ha permitido establecer un punto de partida, comprendiendo las líneas de investigación seguidas hasta el momento y los aspectos que aún no han sido del todo trabajados. Por otro lado, se han estudiado las dimensiones temporales y espaciales de nuestro objeto de estudio, comprendiendo los principales procesos y las posibles evidencias materiales que han podido dejar. Además hemos evaluado el estado de protección del elemento desde el punto de vista legal y patrimonial y observado las principales carencias. Por último los aspectos aquí mencionados nos han permitido organizar las fases de trabajo de campo que exponemos en el siguiente apartado.

3.b- El trabajo de Campo

El principal objetivo que nos hemos planteado para el caso de Tapia consiste en elaborar una primera valoración en clave patrimonial del puerto y su espacio. Para ello hemos considerado la elaboración de un catálogo como una herramienta sencilla y solvente para dar respuesta a nuestro propósito. La prospección arqueológica y su

metodología es el procedimiento que hemos llevado a cabo para recoger la información volcada en ese catálogo. La finalidad de esta prospección es identificar los elementos inmuebles y espacios que conforman el conjunto portuario de Tapia, que como ya hemos explicado anteriormente incluye tanto el puerto propiamente dicho como el poblamiento asociado. El espacio a estudiar se ha dividido en cuatro unidades de prospección en base a la organización urbana existente, resultando el siguiente esquema.

- Unidad de prospección 1: barrio de San Blas.
- Unidad de prospección 2: barrio de San Martín.
- Unidad de prospección 3: barrio de San Sebastián.
- Unidad de prospección 4: puerto.

Con las unidades de prospección definidas, hemos procedido a recorrer íntegramente cada unidad identificando los elementos inmuebles y espacios relacionados con las fases históricas del puerto y documentándolos mediante fichas de elemento, fotografía y georreferenciación mediante dispositivo GPS.

Las fichas de elemento (fig. 4) que hemos elaborado están estructuradas en diecinueve campos. Los tres primeros sirven para identificar el elemento y el momento de su reconocimiento. En los siete campos siguientes se recogen una serie de datos que nos dan una contextualización específica del elemento. A continuación, se indica la tipología y la cronología. Por otro lado, en una tabla con cuatro opciones (bueno, aceptable, deficiente y malo) se especifica su estado de conservación. Para indicar los materiales y técnica constructiva de disponen dos campos más. Con el fin de contribuir a una precisa localización del bien se ha creado un campo para indicar las coordenadas geográficas y UTM, adjuntando a su vez una ortofoto donde se indica la ubicación. Otro campo se encarga de la descripción del elemento, que es completada con un espacio para fotografías. Por último se recoge la bibliografía manejada en la identificación del bien.

Inventario del patrimonio portuario de Tapia									
Fecha: 06/12/2016	Autor: Jesús Fernández López								
Nº. PT-16-7									
Puerto: Tapia	Núcleo de población: Tapia								
Ref.: PT-16	Barrio: San Sebastián								
Concejo: Tapia de Casariego	Calle: El Puerto								
Denominación:									
Tipología: Letrina	Cronología: XIX-XX								
Estado de conservación	Materiales: Piedra y aglutinantes.								
<table border="1"> <tr> <td>Bueno</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Aceptable</td> <td>X</td> </tr> <tr> <td>Deficiente</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Malo</td> <td></td> </tr> </table>	Bueno		Aceptable	X	Deficiente		Malo		Técnica: Mampostería y relieve (placa de piedra con dos pies en relieve).
Bueno									
Aceptable	X								
Deficiente									
Malo									
<p>Localización:</p>  <p>Coordenadas geo.: Lat.: 43° 34' 21.90" N Long.: 6° 56' 42.53" W Coordenadas UTM(ETRS89): X: 665.925,50 Y: 4.826.477,23 Huso: 29</p> 	<p>Descripción: Letrina de pequeñas dimensiones con tres muros levantados en mampostería de piedra local y un vano de acceso orientado hacia el mar. La cubierta se resuelve con una falsa bóveda. Cuenta con una canalización con un desarrollo en vertical y que desemboca en el muro del muelle coincidiendo con la ubicación de la letrina. El orificio de desagüe es de forma rectangular y paralelo a él se encuentra una placa de piedra que conforma el pavimento con dos relieves que imitan la forma de dos pies y una acanaladura en medio.</p> <p>Bibliografía: FERNÁNDEZ MÉNDEZ, D. y LÓPEZ PÉREZ, C. (2001): Historia de Tapia a Través de sus Calles, Ediciones Novel, Oviedo.</p>								

Fig. 4. Ejemplo de ficha de elemento cumplimentada.

Por último, no debemos olvidar la potencialidad de aplicar otros métodos y técnicas arqueológicas al estudio de estos conjuntos. En primer lugar, debemos tener en cuenta los procedimientos propios de la Arqueología Subacuática, que jugarían un papel importante en el estudio de los fondos de las aguas portuarias y de las partes sumergidas de las estructuras. Por otro lado, la infraestructura portuaria se ve sometida a reformas y mejoras a lo largo de su historia, esto deja una impronta que puede ser rastreada a través de la lectura de paramentos, este mismo tipo de estudios pueden ser aplicables a cualquier elemento estructural que conforme el espacio portuario. También debemos contemplar la posibilidad de llevar a cabo excavaciones arqueológicas, por norma general el avance urbano va ganando espacio al puerto y estos van siendo

colmatados sellándose y formando registro arqueológico. Además, el propio poblamiento con su evolución genera un registro estratigráfico que puede ser objeto de análisis. A todo esto habría que sumarle las técnicas avanzadas de documentación como los levantamientos planimétricos o fotogramétricos.

3.c- El procesamiento y síntesis de la información

Para la última fase de la investigación nos hemos servido de diferentes herramientas que nos han permitido procesar y obtener datos de la información recogida. En primer lugar hemos organizado las fichas en una base de datos sencilla que nos permite realizar consultas con eficacia. Por otro lado, a través de un programa de hojas de cálculo hemos recogido la información referente a las variables de tipología y estado de conservación. De este modo hemos podido analizar dos aspectos que consideramos imprescindibles de cara a elaborar una primera valoración en clave patrimonial. Por último, hemos iniciado el estudio espacial con los datos recogidos sirviéndonos de un sistema de información geográfica. Para ello hemos posicionando sobre ortofotos y cartografía topográfica los elementos identificados con el fin de elaborar un registro lo más completo posible y sentar una base para futuros estudios en clave espacial.

4.- UNA PRIMERA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta primera catalogación de bienes deja como resultado cuarenta y siete elementos inventariados, que conforman tanto la infraestructura y superestructura portuaria como el poblamiento asociado. Algunos de ellos están bien caracterizados en las fuentes documentales, mientras que otros únicamente son rastreables a través de su propia expresión material y por lo tanto solo se pueden identificar mediante el reconocimiento in situ del terreno.

En términos de conservación, podemos decir que nos encontramos ante un conjunto que aún presenta partes en bastante buen estado. De los cuarenta y siete elementos inventariados veintiséis presentan un estado de conservación bueno o aceptable. El otro grupo lo conforman los bienes con un estado deficiente sumando un total de doce elementos. Por último, únicamente tres elementos presentan un mal estado de conservación y seis se encuentran en ruinas (fig. 5).

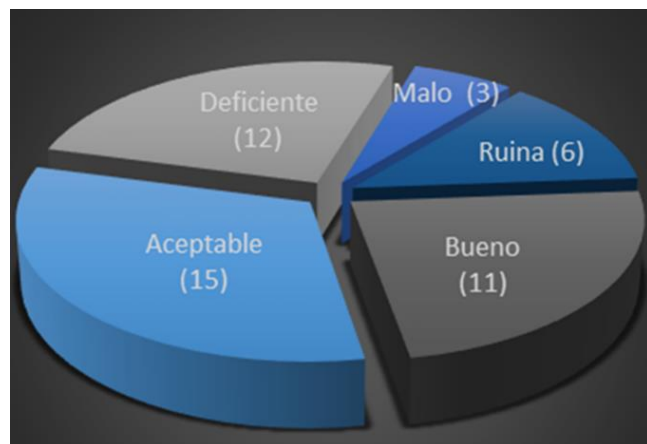


Fig. 5. Estado de conservación de los elementos catalogados (Fernández, 2017: 11).

De los seis elementos que se encuentran en ruina debemos destacar que todos ellos, al igual que el resto del conjunto, presentan un interés de carácter arqueológico. Bienes como el denominado Torrín, o estructuras como el cierre mareal del muelle del Rocín, los baños para redes o el desagüe de las conserveras no aparecen reflejadas de manera representativa en la documentación y la realización de análisis arqueológicos específicos sería la única manera de comprenderlas. Otro de los elementos que incluimos como ruina es la Iglesia de San Martín, escenario de la firma del contrato ballenero antes mencionado, que sí aparece recogida en el inventario arqueológico del concejo.

Respecto a la calificación de tres bienes con un mal estado de conservación podemos decir que el origen ha sido las obras de pavimentación realizadas a finales del siglo XX y principios del XXI que, por ejemplo, han dejado prácticamente cubierto o levantado en su totalidad el empedrado característico de las calles. Destacamos el caso de la creación de un área recreativa en la zona *d'Os Cañois*. En este lugar se emplazaba un fortín defensivo durante el siglo XVIII y los vecinos aún recuerdan la existencia de trincheras y cajeados antes de las obras de 1995 que han desconfigurando por completo su morfología inicial.

Por último, los bienes que presentan algún tipo de deficiencia se debe a procesos de abandono o bien a remodelaciones recientes que de algún modo han modificado de manera visible su configuración original. Destacamos el caso de la cetárea la cual ha sido modificada como piscina de agua salada. Para ello se han mantenido el acceso principal y los muros de cierre, pero se han destruido las edificaciones auxiliares y colocado zapatas de hormigón en los muros de cierre, taponando de este modo uno de los orificios de intercambio de agua.

Es importante conocer las posibilidades que ofrece el patrimonio catalogado para poder establecer un discurso histórico que muestre la evolución del espacio portuario. Este aspecto resulta imprescindible para la elaboración de un proyecto de señalización o musealización, encontrándonos en este caso con un conjunto que cumple perfectamente este requisito.



Fig. 6. Embarcadero que daba servicio al faro antes del levantamiento del malecón que lo une con tierra a finales del siglo XIX.

En primer lugar contamos con varios elementos relacionados con las fases anteriores a la construcción de la infraestructura de finales del siglo XIX. Estos bienes están por un lado relacionados con el poblamiento, como algunos edificios religiosos, casas, zonas de reunión o zonas de cultivo y por otro con la configuración del puerto como por ejemplo algunos embarcaderos (fig. 6), la zona de varada, estructuras de amarre, el fortín defensivo o el Faro.

En segundo lugar tenemos los bienes relacionados con la construcción del puerto actual y que son reflejo por un lado de un fenómeno de arquitectura paternalista y por otro de un proceso de mejora de la infraestructura portuaria que se lleva a nivel nacional. Se incluye aquí la mayor parte de la infraestructura del puerto (fig. 7) actual así como la casona del muelle.

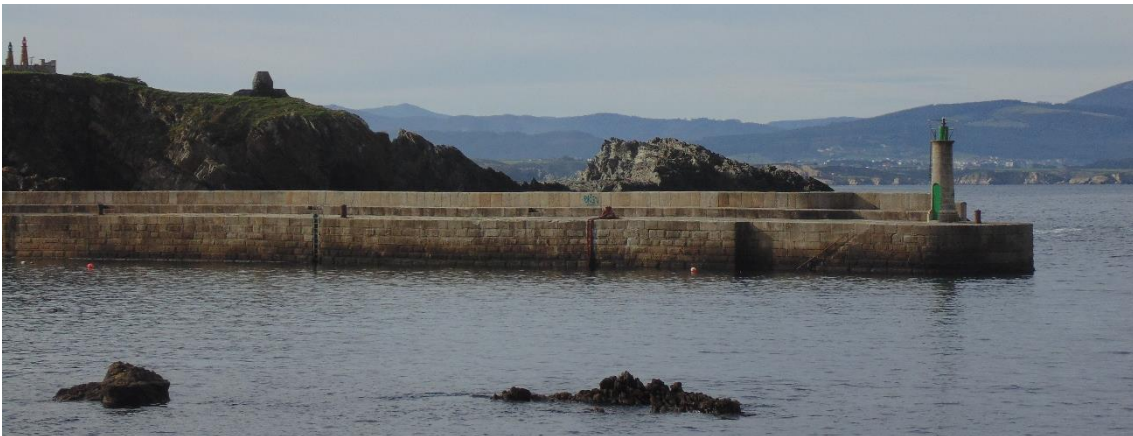


Fig. 7. Muelle del Rocín.

Por otro lado a través de diferentes elementos podemos reconstruir como era la vida de las personas que habitaron el puerto a lo largo de su historia, pues tenemos viviendas de casi todos los periodos. Destacan por ejemplo los bloques de edificios del Instituto de la Vivienda levantadas en 1958 conocidas como Edificio Pescadores. Por otro lado tenemos varios ejemplos de casas de pescadores que responden a ejemplos de arquitectura vernácula tanto para cronologías del siglo XX como del XIX o incluso del XVIII. Así mismo podemos rastrear sus usos y costumbres, pues elementos como el callejero de los barrios (fig. 8) se conserva bastante bien y permite identificar espacios de reunión o control del mar.



Fig. 8. Barrio de San Sebastián. La organización urbanística de este barrio se caracteriza por la existencia de calles estrechas que desembocan en una calle general (Calle de la Procesión) que lleva al puerto, o bien dan acceso directamente al puerto. El viario de estos barrios busca conectar el puerto con el poblamiento.

Otro grupo de estructuras nos hablan de las actividades vinculadas al puerto como la pesca que tanta importancia tuvo. Por un lado tenemos dos conserveras de las cuales una posee una chimenea de ladrillo y la otra se encuentra muy poco alterada. Así mismo tenemos una cetárea y una estructura para teñir redes (fig. 9). También tuvo su protagonismo el transporte marítimo de cabotaje, existiendo zonas habilitadas para la descarga de mercancías así como conservándose un depósito para las paradas de aguada.



Fig. 9. Restos de las bañeras para teñir redes. Antes de la utilización de las fibras sintéticas en la elaboración de aparejos era necesario protegerlos con un baño de resina vegetal. En este caso se utilizaba corteza de pino, la cual se trituraba y posteriormente se diluía en agua caliente. El líquido resultante se vertía en el interior de las bañeras, donde acto seguido se introducían las redes y cabos. Pasadas unas 24 horas las redes se extraían y se secaban. En la localidad de Tapia a este proceso se le denominaba “encascar”.

El compendio de elementos catalogados a parte de un significado propio juega un papel dentro de la evolución del conjunto del espacio portuario, permitiéndonos de este modo desarrollar un discurso histórico que podemos completar con otras fuentes de información.

5- UN EJEMPLO DE ESTUDIO PORMENORIZADO SOBRE UN ELEMENTO DEL PATRIMONIO PORTUARIO DE TAPIA; EL “DEPÓSITO DEL REVERTEDOIRO”.

El puerto de Tapia presenta varios elementos constructivos de especial interés que han resistido tanto al paso del tiempo como a la presión urbanística, uno de ellos es el depósito de agua dulce conocido como “Depósito del Revertedoiro”. Se trata de una estructura relacionada con la navegación a vapor y el cabotaje menor construida a principios de los años treinta del siglo XX. El depósito, con una capacidad de 100m³, tomaba el agua de un manantial cercano con el propósito de aprovisionar a las embarcaciones que lo requiriesen. El agua se destinaba tanto para uso de la tripulación como para abastecer las máquinas de vapor que propulsaban los buques (Fernández y López, 2001: 276-277). La oferta de un servicio de aguada en el puerto de Tapia ya estaba asentado anteriormente a la construcción de este elemento, utilizándose para ello barcazas equipadas con un gran tonel (Fernández y López; 2001: 274). El levantamiento de esta equipación (fig. 10) supuso una mejora en las condiciones del abastecimiento de agua en términos de eficacia y rapidez.

SISTEMA DE ABASTECIMIENTO DE AGUA A EMBARCACIONES EN EL PUERTO DE TAPIA
(1932)

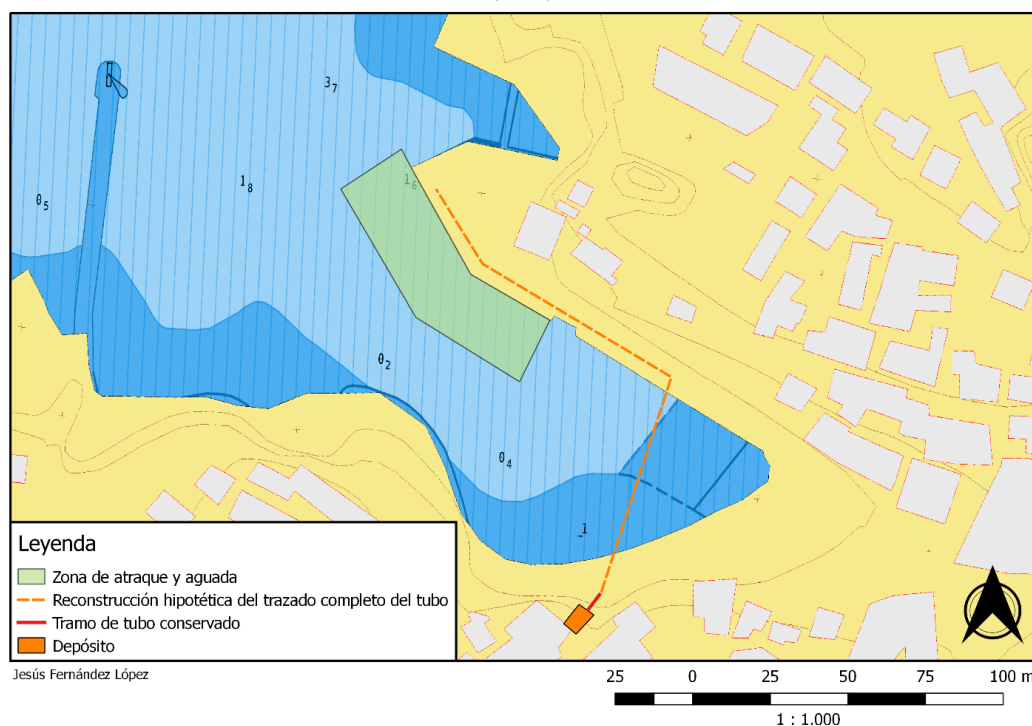


Fig. 10. Localización sobre cartografía de los elementos que conforman el sistema de abastecimiento de agua a embarcaciones. Fuentes cartográficas: IDE-IHM y SITPA.

La estructura (fig. 11) presenta una planta cuadrangular de 6 metros de ancho por 9 metros de largo, reconociéndose en alzado dos cuerpos y siendo el superior de menor longitud. Los muros están levantados en obra de mampostería de pizarra local y mortero. La llave de paso que controla el flujo de agua se localiza en el lado noreste, al cual se accede por un estrecho camino empedrado que discurre paralelo al lado sureste.



Fig. 11. Vista general del depósito. A la izquierda se aprecia el camino de acceso a la llave de paso.



Fig. 12. Unión entre el tramo que desciende del depósito y parte inicial del sector que discurre por la ribera.

La otra pieza del sistema de abastecimiento la compone una canalización compuesta por tubos de hierro. El primer tramo parte de la llave de paso y desciende por un cajeado realizado en la roca y cubierto con una ligera capa de hormigón hasta alcanzar la cota de la ribera (fig. 12).

En la ribera se localiza el segundo tramo, del cual aún se conservan aproximadamente 6 metros del trazado inicial (fig. 13). En este sector el tubo se encontraba tendido sobre un cajeadado y cubierto con hormigón dirigiéndose hacia el muelle. El siguiente tramo, no identificado aún, llevaría el agua desde la cota de la ribera a la cota del muelle, que al no superar en ningún momento la del depósito permitía el flujo de agua. El último tramo sería en el encargado de llevar el agua hasta el punto de abastecimiento discurriendo bajo el pavimento del muelle.



Fig. 13. Parte del trazado conservado. Se distingue la unión entre dos tubos, uno de los cuales (izquierda) discurre bajo la cobertura de hormigón.

Debemos destacar el interés de esta estructura como testigo material de los equipamientos portuarios que requería la ya desaparecida propulsión a vapor. Hemos querido desarrollar a través de este caso un ejemplo de la información que nos aportan los elementos identificados a través de su estudio pormenorizado. En esta ocasión hemos estudiado de forma introductoria un sistema de abastecimiento que nos habla de los usos pasados del puerto de Tapia. Por otro lado, también nos aporta información para conocer la superestructura de la cual deberían estar dotados los puertos en los cuales el tráfico de barcos a vapor tuviese cierta entidad.

En términos generales, dentro del conjunto catalogado nos encontramos con elementos que pueden aportar mucha información sobre formas de vida y tecnologías ya desaparecidas. Otro buen ejemplo lo constituye el cocedero de redes del Rocín, ligado al mantenimiento de las redes antes de la llegada de las fibras sintéticas y el triunfo del uso de materiales plásticos.

6.- CONCLUSIONES

A modo de conclusión final, podemos decir que nos encontramos ante unos resultados iniciales que apuntan a considerar el patrimonio portuario de Tapia tanto en su vertiente científica como de cara a su puesta en valor. La primera muestra de bienes que hemos recogido en este inventario, muestra un conjunto bastante bien conservado y variado. Ello nos permite aproximarnos a los diferentes aspectos de la evolución e historia del emplazamiento portuario a través de la evidencia material. Por otro lado, el

reconocimiento y estudio de estructuras propias de estos espacios nos ayuda a una mejor caracterización de los mismos en términos más amplios, estableciendo una base para futuros estudios de conjunto.

Los resultados de este pequeño ejercicio de arqueología moderna y contemporánea, reflejan la necesidad y validez de aplicar este tipo de metodologías al campo del patrimonio portuario. Esta línea de trabajo, ofrece tanto informaciones de carácter técnico enfocadas a la gestión patrimonial, como informaciones de carácter histórico de cara a comprender la evolución de un determinado espacio. La combinación de ambos puntos de vista da como resultado una serie de claves para una solvente puesta en valor de este tipo de patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, J.M. ET ALII, (1997): *Tapia en el recuerdo*, Ayuntamiento de Tapia de Casariego.

ADARO RUIZ-FALCÓ, L. (1976): *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Gijón.

ÁLVAREZ ARECES, M.A. (ed.) (2014): *Patrimonio marítimo, fluvial y pesquero. Identidad, transporte, turismo, paisaje y sostenibilidad*. INCUNA, Gijón.

CALLEJA PUERTA, M. (2015): *Portus una historia del puerto de Avilés*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, Oviedo.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. (2017): “*Hacia una primera valoración en clave patrimonial del puerto de Tapia*”. Amigos de la Historia de Tapia, Revista Cuatrimestral de Historia Local, año III, nº6, Enero-Abril, pp. 5-17

FERNÁNDEZ MÉNDEZ, D. y LÓPEZ PÉREZ, C. (2001): *Historia de Tapia a Través de sus Calles* (I, II y II), Ediciones Novel, Oviedo.

GUIMERÁ, A. y ROMERO, D. (ed.) (1995): *Puertos y sistemas portuarios (Siglos XVI-XX)*, Actas del Coloquio Internacional El sistema portuario español, Madrid.

MORALES SARO, M.C. (2012): “*La remodelación intensiva de los puertos históricos de Asturias: consecuencias urbanísticas y patrimoniales*”, Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería.

RENFREW, C. y BAHN, P. (2011): *Arqueología, teorías, métodos y práctica*, Madrid.

TIELVE GARCÍA, N. (2014): “*Puerto, espacio litoral y Patrimonio Industrial en el Principado de Asturias*”, Espacios portuarios y villas costeras: modelos de estrategias urbanísticas y patrimoniales de regeneración y transformación del litoral asturiano, Oviedo.

LA GESTIÓN CULTURAL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TURISMO Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: NI CONTIGO NI SIN TI

Tourism and Archaeological Heritage: neither with you, nor without you neither

Elena Redondo Guisado

Grado en Historia en Historia del Arte

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En la presente investigación tratamos las relaciones de turismo y patrimonio especialmente aquel considerado arqueológico. Por tanto, en esta propuesta, se presenta una investigación encaminada a analizar el impacto que el Turismo ocasiona en el Patrimonio. Este trabajo pretende poner de relieve las consecuencias del acceso de la ciudadanía al Patrimonio y las medidas que desde los planes de la gestión cultural se toman al respecto para evitar o solventar la degradación, destrucción o abandono del mismo. Igualmente, se busca arrojar luz al respecto de las causas. En cuanto al planteamiento de soluciones, resulta interesante profundizar en el proyecto para un Plan Nacional de Turismo y Patrimonio y su alcance. Para el estudio hacemos uso de ejemplos españoles enmarcados en el campo de la arqueología, entre los que destacamos, el complejo arqueológico de Mérida, el castillo-fortaleza de Magacela, numerosos ejemplos de vandalismo, la cueva de Altamira, entre otros. Se pretende analizar la viabilidad de la convivencia entre el Turismo y la conservación del Patrimonio, tanto para aquellos monumentos que cuentan con un control (acceso, aforos controlado, tarifas, etc.) como aquellos que se integran en el paisaje.

PALABRAS CLAVE: arqueología, Altamira, patrimonio, turismo, conservación, gestión, tecnología.

ABSTRACT

In this investigation, our effort have been focused on the relationship among Tourism and Cultural Heritage, paying special attention to the Archaeological one. Thus, throughout this study an investigation is proposed, in which the main aim is to analyse impact Tourism causes in our cultural heritage. This way, it is intended to highlight the consequences that popular Access to heritage has and what kind of measures are taken by the cultural authorities in order to avoid or solve the deterioration, destruction or abandon of the places, as well as trying to shed light on the causes of the current situation. Regarding to the possible solutions, it is interesting to deepen on the National Tourism and Heritage Plan and its scope. To study it, some specific Spanish archaeological cases have been chosen, such as the archaeological complex of Mérida, the castle-fortress of Magacela, several cases of vandalism on cultural spaces and the

cave of Altamira, among others. The final aim is to analyse the viability and convenience of coexistence of Tourism and the conservation of heritage, not only considering the ones which are under certain control (Access, seating, capacity, fees, etc.) but also those which are integrated on the landscape.

KEY WORDS: Archaeology, Altamira, heritage, tourism, conservation, management, technology.

1. DESPEGUE

¿Qué es el Patrimonio Arqueológico?

Según los textos legales viene definido como: *Los bienes muebles e inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo...*⁵⁰ Por lo tanto, lo que diferencia el PA del resto del PH es concretamente su metodología y, por tanto, resulta necesario conocer qué es y en qué consiste esta metodología arqueológica. Querol (2010) nos habla de la Arqueología como una ciencia que reconstruye al pasado mediante el estudio de sus restos, lo cual no se ciñe a un campo histórico remoto temporalmente, si no únicamente a que éstos restos tengan valor histórico.

¿Qué es el Turismo y la difusión del Patrimonio?

La Organización Mundial del Turismo define el turismo cultural como la posibilidad que tienen las personas de internarse en la historia natural, el patrimonio humano y cultura, las artes y la filosofía, así como las instituciones de otros países y regiones (Martí, 2005). La unión entre el turismo como actividad económica y cultural junto con el Patrimonio Cultural se produce a través de la difusión de éste último, actividad vinculada a su gestión. A través de ello el Patrimonio entra al mercado del consumo, bajos las leyes de la oferta y la demanda. Sin embargo, no podemos considerar que se trate de un fenómeno nuevo, dado que ya conocemos el fenómeno del *Grand Tour*, lo que sí es novedoso es la demanda de que ha proliferado robándole protagonismo al fenómeno estacional de sol y playa que dominaba el mercado nacional del turismo.

El turismo cultural es, por tanto, la actividad dentro del campo que nos ocupa que se da como resultado de la difusión y accesibilidad para la sociedad del Patrimonio, en este caso, el español. La tendencia española en turismo ha abandonado cada vez más la idea de sol y playa por un tipo de turismo cultural y las exigencias de este consumidor convierten al Patrimonio en un bien de consumo, del que se derivan unas consecuencias económicas. Es en este campo donde la gestión hace una de sus labores más importantes.

⁵⁰ Art. 40.1 de la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español.

De acuerdo con María Ángeles Querol y Belén Martínez Díaz en su obra *La Gestión del Patrimonio Arqueológico en España* (1996), una de las finalidades de la difusión es la destinada a desarrollar una actitud ante el Patrimonio Arqueológico que permita a la sociedad su identificación, valoración, cuidado y, por supuesto, disfrute. De éstas, surge el turismo cultural y la educación acerca del Patrimonio Histórico. En este punto es donde comienza el riesgo del Patrimonio, cuando su difusión se convierte en una exposición del Patrimonio que pone en peligro el mismo. Es por ello que los planes de gestión deben ser elaborados de acuerdo a los criterios legales y asegurando la integridad del PA.

Ahora bien, ¿se puede difundir sin destruir? ¿son capaces actualmente los planes nacionales de patrimonio de asegurar la integridad del Patrimonio Español en su relación con el turismo cultural? Aunque estamos de acuerdo en que la difusión homogénea es imposible, resulta importantísimo que se garantice la viabilidad del turismo sin agresión al Patrimonio. Una iniciativa muy interesante es la de los yacimientos visitables, como ocurre con los restos de la ciudad de Madinat Al-Zhara. En ocasiones, sin embargo, esta musealización del yacimiento no resulta atractiva o accesible a buena parte de la sociedad, resultando compleja de comprender en cuanto a las estructuras, las estratificaciones, los periodos, etc. Sin embargo, a día de hoy, las actuaciones y planes para hacer el PH y PA comprensibles para amplios sectores sociales son numerosas, tanto para su divulgación científica como para su visibilidad comprensiva. En general, los bienes patrimoniales y sobre todo los arqueológicos, nunca pueden ser visitados en un supuesto estado puro, ya que la propia exhibición y difusión necesitan una mediación o puesta en escena de carácter técnico. Esto quiere decir, que en no pocas ocasiones se crea una musealización mágica del patrimonio para una mirada desde el presente.

¿Para qué un plan de Turismo y Patrimonio?

La realidad es que el Patrimonio queda sobreexpuesto a día de hoy al imprevisible comportamiento de las decenas, los cientos o miles de turistas que los visitan, o, en el lado contrario, ante la ausencia de un cauce regulado de visitas de determinado volumen, al abandono en temas de conservación.

Un ejemplo claro de las causas de esta sobreexposición del Patrimonio es cuando encontramos en no pocas ocasiones dibujos, grabados, pegatinas, graffitis que los visitantes realizan en los muros o piedras en los entornos visitados. Otro aspecto son los residuos que las visitas dejan, que pueden ir desde papeles, entradas al propio recinto, restos de comida y bebida, a chicles y otros residuos más difíciles de eliminar. Sin embargo, el problema al respecto de los residuos es aún más grave cuando el monumento se encuentra al aire libre y sin restricciones de acceso, aforo o cualquier otra medida de regulación.

El acceso abierto y libre de la sociedad al PA ha demostrado en no pocas ocasiones que éste se deteriora a una velocidad alarmante cuando cambian las

condiciones que le han permitido permanecer hasta nuestros días, y ello contradice totalmente el objetivo de conservar. Un caso paradigmático son las cuevas de Altamira. Es cierto, que existe una preocupación real por evitar los efectos negativos que sobre el Patrimonio cultural puede tener el impacto del turismo, y por la protección del mismo. Por ello cada vez más oímos hablar de turismo sostenible, con numerosas vías para proteger el PH y PA, sin embargo, consideramos que el trabajo en este ámbito debe seguir desarrollándose.

Ante lo expuesto, se propone como deseable el desarrollo de un plan que unifique la gestión del turismo y del Patrimonio de manera conjunta. En este aspecto, el trabajo sobre la educación debe ser prioritario y extenderse no sólo en los primeros niveles de educación infantil, primaria y hasta la adolescencia, si no continuar a lo largo del desarrollo vital de la sociedad, puesto que todo el conjunto debe poner en valor el PA y PH para trabajar sobre su conservación a lo largo del tiempo.

El Turismo y el Patrimonio en la actualidad son miembros de un mismo mercado, que genera ingresos y que produce gastos y, por lo tanto, nos parece más que lógico, deseable, que se gestionen conjuntamente. La difusión del Patrimonio Cultural en su conexión con el turismo genera límites que afectan al propio proceso de patrimonialización cultural (Martí, 2005). Hay experiencias que tratan la cultura como porciones consumibles, sin embargo, la explotación mercantil del patrimonio cultural llevaría a la explosión del territorio que da sustento al mercado. En ocasiones la industria turística impone su lógica económica sobre los aspectos humanistas o patrimoniales produciendo una destrucción a veces irreparable o una instrumentalización turística del patrimonio. En palabras de Araceli Pereda “se apoya un producto mercantil, pensado para la obtención de beneficios económicos, ajeno a la difusión del conocimiento y al beneficio de un colectivo lo más amplio posible).

Por ello, dentro de un supuesto Plan de Turismo y Patrimonio podríamos suponer la elaboración de un plan adecuado al respecto de la conservación del patrimonio en relación a su uso con el turismo. Nuestra propuesta persigue abandonar infraestructuras de exposición y divulgación que obsoletas y que dañan o no cooperan con la conservación del Patrimonio.

2. DESARROLLO DEL VIAJE: CASOS CONCRETOS

Son varios los problemas a los que actualmente se somete el Patrimonio Arqueológico cuando nos referimos a visitas *in situ* por parte del Turismo Cultural, de los que vamos a destacar dos:

- Un número muy elevado de visitantes que deterioran a su paso el patrimonio que visitan.
- El abandono y ruinas abiertas sin control de los visitantes y las acciones que en ellos se realizan.

- A continuación, veremos algunos ejemplos de Patrimonio Arqueológico que se encuentran afectados por una o por otra situación.

El caso de Magacela

El castillo de Magacela (fig. 1) se encuentra en la comarca de la Serena, en la provincia de Badajoz. El recinto se compone de diferentes edificios que datan de épocas dispares. Un cementerio, la iglesia de Santa Ana y el castillo propiamente dicho. El conjunto se sitúa en un cerro alto de la comarca, adaptándose los edificios al terreno. Según las investigaciones, la ocupación del territorio ya está documentada en la Prehistoria. El castillo se alzó sobre los restos de un enclave o fortaleza romana, siendo escenario para la historia de visigodos y musulmanes. Éstos últimos perdieron el cerro como punto estratégico de defensa cuando la Orden de Alcántara Don Arias Pérez la conquistó para las fuerzas cristianas. La iglesia fue construida en el siglo XV y se encuentra abandonada desde 1937 tras un incendio. En 1996 se retoma la actividad en el cerro para tratar de recuperar un yacimiento arqueológico que se encuentra totalmente en ruinas y en vías de quedar destruido. Con el objetivo de salvar lo que restaba, se hicieron labores de rehabilitación de muros y excavaciones. Éstas últimas dieron lugar a la recuperación de parte de la estructura del alcázar musulmán y el mejor conocimiento de su estructura. Lo mejor conservado en la actualidad es la torre del Homenaje, de forma octogonal y la puerta de acceso conocida como de San Pedro. En 1999 es nombrado BIC y las actuaciones sobre el yacimiento continúan hasta 2011, cuando se hace una dudosa habilitación del recinto para recibir visitantes.



Figura 1 . Almudena Redondo; *Amarga cena*; 2012; óleo sobre lienzo

La situación en la que se encuentra actualmente el enclave desmerece su rica historia. La visita no es recomendable ni siquiera cuando se tenga un interés concreto. La información es deficiente y está deslucida por la exposición a la intemperie, el tiempo y el vandalismo. La iglesia de Santa Ana, se encuentra algo peor que abandonada y salvo por un reciente enlucido del cementerio en sus muros exteriores y la clausura de algunas tumbas que mostraban los nichos vacíos, se diría que la actividad para su conservación y documentación es nula. No existen elementos de seguridad que garanticen que uno no vaya a acabar con una pierna rota dentro del pequeño aljibe excavado y recuperado en los 90. Desde los organismos tampoco se le ha dado una gran importancia a nivel divulgativo, puesto que en la página web de Turismo de Extremadura apenas se le dedica una descripción general de diez líneas.

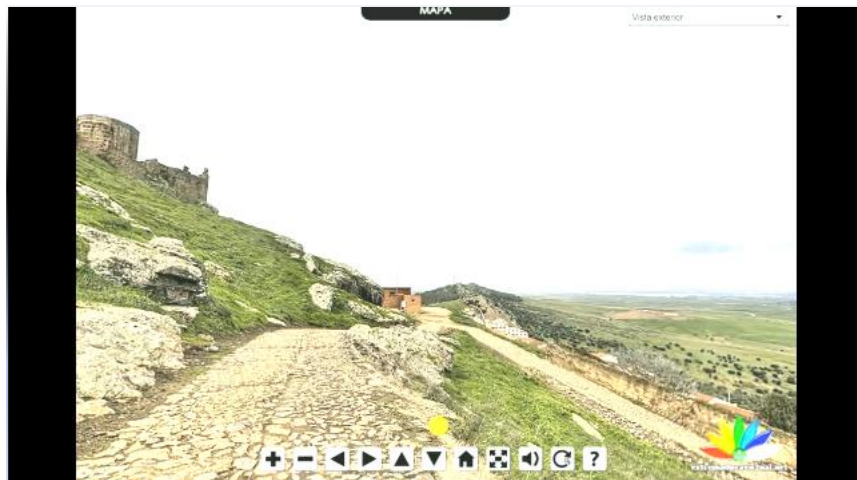


Figura 2. Reproducción Virtual de Magacela.

Las razones pueden ser comprensibles si tenemos en cuenta que la entrada es libre y sin control, que su conservación se sostiene desde organismos totalmente públicos y subvenciones y que el tráfico de visitantes es mucho más que escueto. Sin embargo, en el otro lado de la balanza, hay que reconocer la labor de la organización Extremadura Virtual (fig. 2), que han adaptado un recorrido virtual para que pueda recorrerse el yacimiento sin necesidad de su visita, permitiendo incluso acceder a puntos de vista imposibles de adquirir *in situ*.

El caso del teatro de Mérida

El conjunto arqueológico de Mérida es uno de los monumentos con más visitas turísticas a lo largo del año. El teatro romano supone sin duda el elemento más famoso, atractivo y representativo de la Mérida romana. Estas características se agudizan si tenemos en cuenta el interés cultural existente en el uso del teatro romano para las representaciones estivales de teatro o para conciertos de cierto alcance.



Figura 3. Litografía de Alexandre Laborde en su obra “Viaje pintoresco a través de España”

El teatro, de más de dos mil años de antigüedad, se mantuvo durante siglos soterrado, aunque nunca olvidado, dejando en la superficie apenas una parte del graderío que recibía el nombre de Siete Sillas (fig. 3). A principios de 1910 se comienza a trabajar sobre el terreno para sacar a la luz el frente de la escena y numerosas columnas que se utilizarán para la reconstrucción del teatro con un frente escénico de un solo piso. Esta resolución arquitectónica afectó a las ruinas originales del teatro, cuya organización no resultó muy acertada a nivel histórico; sin embargo, permitió su apertura para la representación de obras ya en los años 20 (fig.4).



Figura 4. Teatro de Mérida a principios del siglo XX.

En 1964 el teatro es desmontado para ser reconstruido de nuevo al cargo de Menéndez Pidal, quien considera más acertada una interpretación del frente escénico con dos pisos, actuación que le granjea numerosos detractores (fig. 5). La articulación del teatro es la conservada hasta el día de hoy, pudiendo considerarla como una aportación histórica aun cuando no sea fiel a la original.

Por tanto, el tratamiento que recibe el teatro romano de Mérida pasa de la ignorancia a la explotación teatral, proceso en el cual no se tiene en cuenta la depreciación del bien que genera la riqueza turística. Es decir, se trata de una

explotación excesiva que se aleja del propio interés patrimonial. El visitante que acude a Mérida es en su mayoría un tipo de turista cultural que se interesa por el patrimonio desde una perspectiva más relacionada con un “exotismo mágico” que con el valor histórico e intrínseco de los restos arqueológicos romanos. Este fenómeno no es aislado, y se produce una tendencia similar cuando se trata de conocer patrimonio perteneciente a otras culturas y pueblos, produciéndose una cosificación turística el patrimonio.

Sin embargo, lo realmente preocupante versa en la gestión, volcada en dar respuesta a la demanda turística-mercantil, que se traduce en la ausencia de un interés real por mantener íntegro el patrimonio romano. Cada año el teatro se acondiciona para soportar las jornadas de teatro que se realizan durante el verano sin prestar la atención adecuada a los procesos de conservación y restauración que serían necesarios. Debe preocupar por tanto el estado en que las actuaciones teatrales contemporáneas dejarán del teatro romano donde se llevan a cabo.



Figura 5. Teatro de Mérida en la actualidad, según la reconstrucción de Menéndez Pidal

El caso de Altamira

La cueva de Altamira se descubre en 1868 por Modesto Cubillas, quien lo comparte con Marcelino Sanz Sautuola. Sin embargo, no es hasta 1880 cuando en una visita a la cueva con su hija, descubren las pinturas polícromas. Sin embargo, la veracidad de mismas será cuestionada hasta que en 1902 E. de Cartailhac publica *"Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. Mea Culpa d'un sceptique"*. La cueva de Altamira es la máxima representación del espíritu creador del hombre en el Paleolítico superior. La variedad de animales y signos representados (Bisontes, caballos, ciervos, manos o misteriosos signos) han sido datados con cronologías entre 35.000 y 13.000 años antes del presente. Su distribución abarca más de 270 metros de la cueva, aunque las pinturas policromas sean las más conocidas y de mayor calidad. La calidad de sus técnicas artísticas (dibujo, pintura, grabado), el tratamiento de la forma y el aprovechamiento del soporte, los grandes formatos y la tridimensionalidad, el naturalismo y la abstracción, el simbolismo, la convierten en la capilla Sixtina del

paleolítico.

Por ello, no es difícil comprender que las visitas a la cueva comenzasen muy tempranamente. Aumentando continuamente, haciéndose pronto necesario el control del acceso. De 1952 a 1977 se registra un crecimiento del 700%, pasando de 25.000 a 177.000. Los factores que afectaban a la cueva eran numerosos:

- Las sucesivas intervenciones para hacer accesible la visita de turistas, visitantes o investigadores,
- El calor que ello generaba junto a la variación de la humedad.
- La entrada de polvo y aerosoles
- La alteración de la actividad microbiológica (algas, hongos y bacterias)

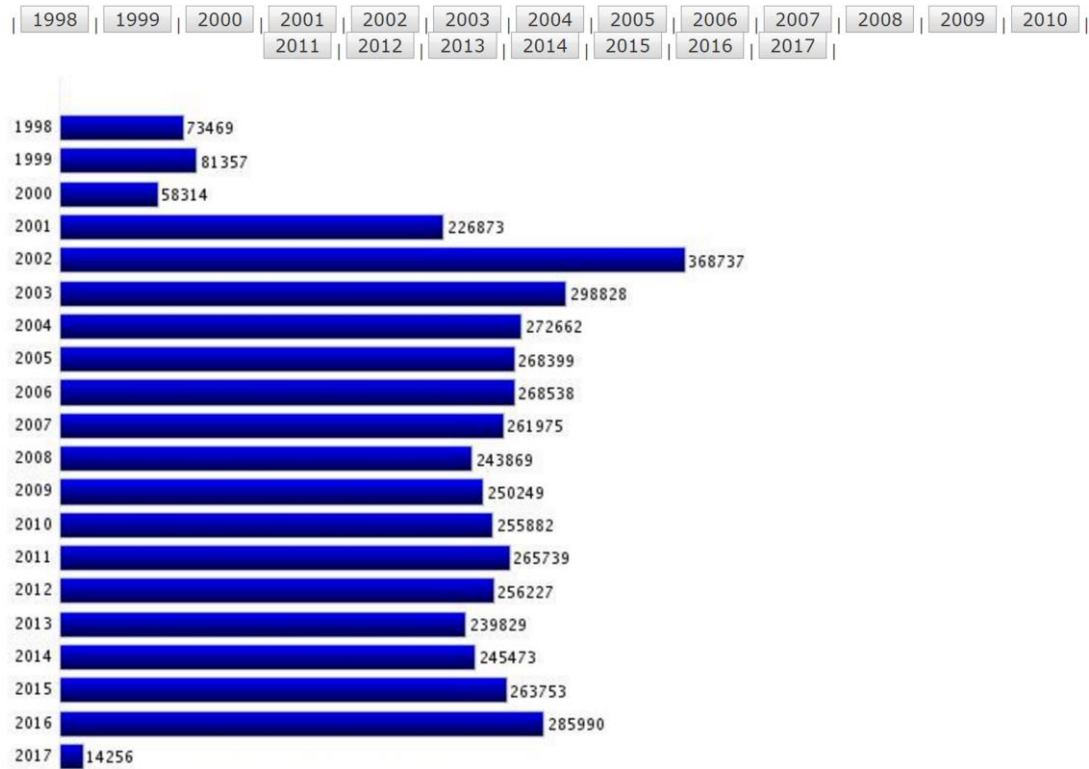
Es decir, cambiar el estado de la cueva deshabitada y oculta durante miles de años hacia una actividad muy elevada y tránsito de personas provocó el deterioro acelerado de las pinturas, corriendo verdadero peligro de ser destruidas y de haber perdido el patrimonio que representaban para la humanidad. Sin embargo, el Ministerio de Cultura adquiere la cueva en 1978 y decide crear el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira para gestionar su conservación, investigación y divulgación. Es en este momento cuando se cierra por primera vez para analizar el estado de la cueva; se reabre cuatro años después con un aforo muy reducido respecto al que venía soportando: 25 personas al día, es decir, 8000 visitantes al año. Igualmente se redujo el tiempo que dichos visitantes podían permanecer en la cueva. Esta actitud, que hizo primar la conservación del patrimonio por encima del interés turístico que suscitaba consiguió mantener las condiciones de conservación estables.



Figura 6. Sala de los polícromos en la Neo-Cueva.

Sin embargo, la propuesta de realizar una Neocueva (fig. 6) suponía una apuesta en ambos aspectos: turismo y patrimonio. Esta reproducción se realiza siguiendo la original en su estado paleolítico, antes de ser musealizada en el siglo XX. Se inaugura en 2001 y desde entonces ha recibido más de dos millones y medio de visitas, lo cual supera con mucho, el aforo que hubiera podido recibir la cueva original. Supone seguramente uno de los mejores ejemplos de vanguardia al respecto de la conservación del patrimonio sin prescindir del Turismo. Para el desarrollo de la Neo-Cueva fue necesario un despliegue de medios como nunca antes se había realizado y difícilmente se podría repetir. La importancia del monumento era tanta como el interés que suscitaba. Haberla cerrado definitivamente como parecía que podía suceder hubiera significado una pérdida para la difusión histórico-patrimonial demasiado grande. La elaboración de la Neo-Cueva permitió un mayor y mejor conocimiento de la cueva original, sus pinturas y sobre todo la técnica de los artistas paleolíticos. El rigor museológico del proyecto, junto a la innovación en las técnicas dieron luz a un instrumento de difusión con valor artístico en sí mismo, de gran precisión y capaz de alojar a un gran número de personas al mismo tiempo. Las cifras de visitantes del museo (cuadro 1) se quintuplicaron desde la apertura de la Neo-Cueva en 2001 con cifras que superan los doscientos cincuenta mil visitantes al año. Este volumen de visitas sería impensable para la cueva original y su mantenimiento, por lo que la reproducción facsímil acoge positivamente un flujo de turista que supera el 98% del total. Las cifras parecen demostrar que la apertura de la cueva para el turismo no corresponde con una demanda real y generalizada. Debemos tener presente que la visita a nivel instructivo y de difusión es más completa en la Neo-Cueva, dado que se trata de una reproducción de acuerdo al estado original paleolítico y que se puede recorrer en su totalidad y no únicamente el 40% como ocurre en la original.

Visitantes de Museo de Altamira



Cuadro 1. Visitantes del Museo de Altamira desde 1998 a marzo de 2017.

José A. Lasheras, fallecido en 2016, fue uno de los principales impulsores de la Neo-cueva y director del Museo Nacional de Altamira, hablaba del facsímil como de una reproducción cuyo objetivo era informativo, y que en ningún caso pretendía sustituir al original. Igualmente, manifestó la necesidad de discutir acerca de la capacidad real de un monumento antes de empezar a acusar dicho influjo sobre su conservación o, por otro lado, del deterioro que se está dispuesto a asumir para la difusión. A este respecto, desde 2015, y ante la demanda que existe de “autenticidad” por parte del turismo cultura, la cueva original volvió a abrirse al público con accesos muy reducidos: una visita a la semana para cinco personas por sorteo, durante 37 minutos de los cuales tan sólo 7 transcurren en la cámara de los Bisontes. La comunidad científica deficiente lo innecesario de la medida y el duro impacto que puede darse en la cueva.

Sin embargo, el 17 de enero del año 2016, el periódico El País en su versión digital publicaba una noticia acerca de la pretensión del Gobierno de Cantabria, desde la consejería de Innovación, Industria, Turismo y Comercio la intención de destinar cinco entradas a subasta para el acceso a la cueva real. El consejero Francisco Martín (PRC) aseguraba: "No es tan solo una cuestión económica, sino una manera de poner Altamira en el circuito del turismo internacional. Lo haríamos a través de internet y no alteraría en nada al sistema sorteo semanal entre los visitantes del museo y de la réplica de la cavidad. Tan solo pediría que cinco de esas entradas se dejaran para la subasta (...) hay personas que están dispuestas a pagar muchísimo dinero por entrar a la cueva original. E

incluso a establecer negocios (...). Un afamado e importante cocinero de Nueva York me comentó que estaba dispuesto a abrir un restaurante en Santillana del Mar si tuviese asegurada la entrada a la cueva original para sus comensales. Hay muchas soluciones técnicas en el siglo XXI para que no afecten al ambiente". Esta pretensión provocó el enfrentamiento entre partidarios y detractores, éstos últimos pertenecientes en su mayoría al campo de la investigación y del Patrimonio. Se ponía en evidencia el interés turístico del Patrimonio sobre el propio bien patrimonial. Resulta realmente complicado justificar la propuesta turística sin que intervenga el interés puramente comercial y económico que el "recurso" puede ocasionar.

Tan sólo dos meses después, el 6 de marzo de 2016, la misma plataforma digital se hace eco del hallazgo de carriles y goteras en las primaveras de 2014 y 2015 dentro de la cueva que están borrando los pigmentos. En la actualidad se calcula que aproximadamente el 55% de las pinturas se han perdido de manera irrecuperable, deterioro que no se considera detenido a día de hoy. La erosión por agua representa un peligro para la conservación de la cueva cántabra, patrimonio de la Humanidad de la Unesco, pero no el único: también está la presencia de microorganismos. El problema está en que los científicos no se ponen de acuerdo ni en sus causas ni tampoco en si la presencia humana influye sobre este deterioro de la gruta. "El peligro de la caída de pigmento no es a largo plazo, es un problema actual, real y grave", explica Sergio Sánchez-Moral, geólogo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y uno de los máximos expertos en la cueva, en cuya conservación ha estado trabajando hasta 2012. Sánchez-Moral y Juan M. Vicent, experto en arte parietal y miembro de la Comisión de Seguimiento del Plan de Conservación Preventiva de Altamira, defienden el cierre al público hasta que no sean estudiadas las causas del deterioro de la cueva y las posibles soluciones al respecto, incluso si éstas implican el cierre indefinido de la cueva. En esta misma línea se manifiesta el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid en una nueva carta enviada a la Unesco donde se expone que la intención de mantener la cueva abierta no se sostiene ni en datos científicos ni tampoco en un reclamo social.

En el otro lado, el Plan de Conservación Preventiva de 2014 afirmaba que el deterioro de las pinturas responde a un proceso natural e inevitable, aunque los expertos del CSIC no parecen estar de acuerdo e insisten en la necesidad de analizar las causas. "Los visitantes provocan que aumenten las partículas en suspensión y que se produzca condensación en el techo que puede provocar la corrosión del sustrato", señala Sánchez-Moral. "Emiten vapor de agua con la respiración y ese vapor de agua condensa porque la cueva está más fría (13-14°C) que el cuerpo humano (37°C)", añade.

Sin embargo, las políticas actuales acerca de Altamira se encaminan más hacia su explotación que hacia su conservación. El gran flujo de turistas que soporta la Neo-Cueva no parece suficiente para la demanda más exquisita, que desea optar a la posibilidad de una visita a la cueva real, muy a pesar de que su conservación para el futuro no lo recomienda. En la actualidad, mantener la cueva abierta supone un deterioro y una pérdida que podría ser subsanada si se llevase a cabo un cierre

controlado de la misma y una investigación adecuada con la cual tomar las decisiones y medidas adecuadas para conservarla para el presente y el futuro de su conservación. Afortunadamente, el pasado 27 de febrero, el periódico 20Minutos hablaba de la intención de detener las visitas a la cueva de Pilar Fatas, directora del Museo Nacional y Centro de Interpretación de Altamira, dándole importancia a la reproducción en la Neo-Cueva, y que, entiende, es ésta y no la original quien contiene la información relevante y que da el soporte divulgativo. La directora Pilar Fatas opina que la cueva se trata de un patrimonio muy frágil por su naturaleza y su pasado, y que por tanto debe permanecer cerrada para su conservación, como ocurre con las de Lascaux y Chauvet.

3. ATERRIZAJE: PASOS DADOS

Como ya hemos visto, turismo cultural se trata de un tipo de turismo muy exigente y cada vez más pide autenticidad; también pretende acceder al Patrimonio con el mínimo posible de limitaciones y bajo una gestión y difusión que sea accesible a la amplia heterogeneidad del público. Evidentemente la correcta administración del Patrimonio bajo estos preceptos es mucho más que compleja. Es cierto que se tiende cada vez más a la apertura de los yacimientos y restos arqueológicos, al acceso de la sociedad a los mismos, a la difusión del conocimiento. Nuestra opinión es que esta demanda acelerada ha provocado una oferta poco planificada al respecto de las consecuencias que se ocasionan sobre el producto consumido, en este caso, el Patrimonio Arqueológico.

La Arqueología Preventiva realiza un papel ineludible en la mediación entre Turismo Cultural y Patrimonio Arqueológico. A su favor, en los últimos años se han desarrollado propuestas y alternativas que trabajan por la conservación preventiva sin “esconder” el PH y PA al tiempo que garantizan su conservación. Por ello pensamos que la tecnología puede dar a la conservación herramientas hasta ahora no disponibles. Cada vez más vemos la aplicación de recursos tecnológicos y virtuales en la investigación y en procesos de excavación que aportan ventajas al respecto de la conservación y nos aportan un gran conocimiento minimizando el impacto que la investigación ocasiona sobre el Patrimonio. A continuación, mencionaremos brevemente algunas iniciativas que aprovechan la tecnología como un recurso de conservación.

Monitoring Heritage System

Los dispositivos MHS (Monitoring Heritage System) (fig. 7) desarrollados por la Fundación Santa María - Centro de estudios del Románico. Es un sistema de monitorización adaptado al patrimonio histórico para registrar, evaluar y controlar diversos parámetros decisivos e influyentes en la conservación del edificio con el objetivo de asegurar la sostenibilidad de su gestión, así como un óptimo mantenimiento del mismo y de los bienes que alberga. A través de una red de sensores distribuidos por el edificio, se pueden medir diferentes parámetros: ambientales (temperatura, humedad,

corrientes de aire, presión atmosférica y otros), estructurales (vibraciones, fisuras, inclinación, convergencia, etc.), de seguridad, consumos, etc. Con los datos recopilados se realiza una investigación para detectar el grado de afección del edificio, elaborar diagnósticos predictivos y determinar los protocolos de actuación preventiva para frenar



Figura 7. Dispositivo de monitorización MHS

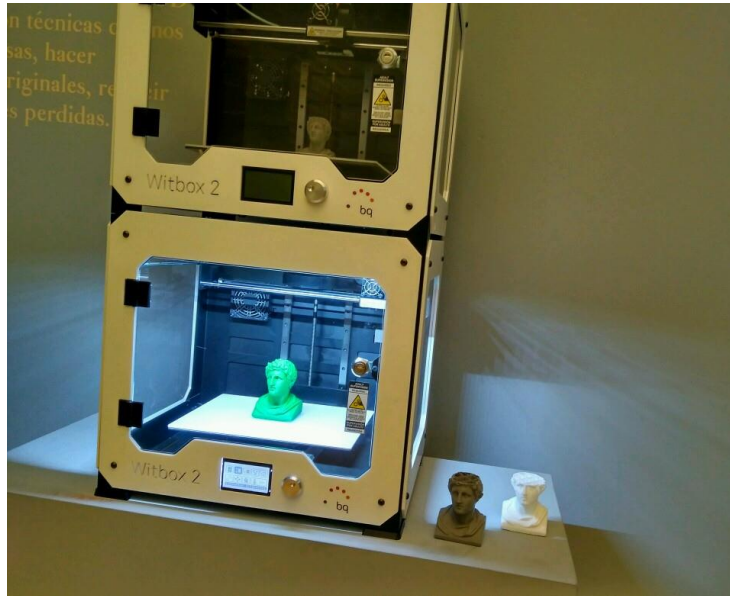
cualquier posible alteración o deterioro. Es decir, se apuesta por la conservación preventiva, pudiendo identificar las causas del deterioro del patrimonio antes de que aparezcan las consecuencias. Los dispositivos utilizan una radiofrecuencia con el estándar internacional IEEE 802.15.4/ZigBee que recibe los datos y los manda a un centro de gestión de los mismos donde se interpretan. Una vez obtenida la información necesaria que proporciona el dispositivo, se elaboran los planes de conservación más adecuados para el edificio o el entorno analizado.

Este sistema de control de la depreciación del patrimonio ya se está llevando a cabo en el románico norte y atlántico, así como a edificios concretos como Medina de Pomar, Aguilar de Campoo o Henestrosas de las Quintanillas, así como algunas edificaciones en Burgos.

Carlos III y la difusión de la Antigüedad

Esta exposición temporal (desde el 15 de diciembre de 2016 al 31 de marzo de 2017) se instaló en la Academia de Bellas Artes de San Fernando con motivo del tercer centenario del nacimiento del monarca. Junto a ésta. Esta exposición formaba conjunto con sendas exposiciones en el Museo Arqueológico de Nápoles y en la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta exposición temporal a tres bandas supone un ejemplo de innovación que marca las pautas de internacionalización de la difusión. Además, el aprovechamiento de la tecnología es una de las características más remarcables de la exposición, haciendo que las obras pasen a interactuar con el visitante y abandone su larga condición de objetos de exposición.



Figuras 8 y 9. Réplica en Yeso de busto romano con la reproducción 3D de la pieza original al pie. Impresora 3D con la reproducción a escala de un busto romano.

En la exposición *Carlos III y la difusión de la Antigüedad*, donde tenemos varios recursos tecnológicos que hacen atractiva la visita para un gran rango de visitantes. Los bustos expuestos en la primera sala son copias en yeso, pero cada una dispone de un dispositivo tablet (fig. 8) con una reproducción en 3D que el visitante puede tocar, mover, ampliar, etc. del busto real, pudiendo apreciar los materiales originales y obtener una vista en 360°, incluida la parte trasera. Avanzando en la exposición, podemos ver una apuesta por el uso de impresoras 3D (fig. 9), disponiendo allí de dos impresoras que muestran el proceso y de varios ejemplos de su aplicación. Sin embargo, lo más atractivo es seguramente la posibilidad de disfrutar de un viaje virtual en el tiempo al yacimiento de Pompeya y la gestión posterior que el monarca Carlos III realiza de lo allí descubierto, mostrando cómo se gestionan los bustos y por qué se realizan las reproducciones en yeso que hemos visto primeramente (fig. 10).



Figura 10. Visitante de la exposición haciendo uso de la instalación de realidad Virtual

Domus Áurea

El patrimonio arqueológico ha dado un salto cualitativo en esta reciente aportación al respecto de la experiencia patrimonial en el turista. La tecnología aplicada al turismo responsable se ha inaugurado no hace mucho en la Domus Áurea de Nerón, en Roma. Durante la visita el turista puede sentarse en una sala para disfrutar de una reconstrucción virtual de la casa Dorada tal cual la diseñó y disfrutó el emperador, sin ejercicio de la restauración física y con la posibilidad de visitarla sin dañarla a su paso. Se trata de un proyecto de vanguardia tecnológica aplicado a la arqueología.

«Es la primera vez que se realiza un proyecto de tales dimensiones. Gracias a las nuevas tecnologías se ofrece una experiencia multisensorial sin precedentes, capaz de recuperar una memoria cancelada desde los tiempos de Trajano», explica Francesco Prosperetti, superintendente de bienes arqueológicos de Roma.

Casa Batlló

El edificio modernista primeramente apostó por una visita virtual a través de su portal en internet, de tal manera que no era necesaria la visita ni el desplazamiento hasta la ciudad condal para disfrutar del edificio artístico. Sin embargo, lo más llamativo es la creación de la SmartGuide, una video guía (fig.11) de realidad aumentada y virtual para una visita más dinámica, capaz de interactuar con el visitante y hacerle participar en la visita. Este último aspecto es muy interesante sobre todo para los más pequeños, dado que la guía virtual les permite jugar a la vez que conocer y entrar en contacto con el patrimonio. La guía reproduce la casa según la disfrutaron la familia Batlló, no sólo reproduciendo el mobiliario si no también animándolo con formas orgánicas y naturales en sintonía con el edificio y el estilo Art Decó.



Figura 11. Demostración del recurso Smart Guide de la casa Batlló.

PRIMERAS CONCLUSIONES

Lo que generalmente tendemos a pensar al respecto del Patrimonio, es que se refiere a aspectos que nos sitúan directamente sobre el pasado, para su estudio, investigación, conocimiento y disfrute. Sin embargo, el Patrimonio nos habla del presente y sobre todo del futuro. Cuando hablamos de Patrimonio estamos entrando en el conocimiento de la Identidad de los pueblos, concepto anacrónico y que está continuamente en crecimiento, reinventándose a medida que se desarrolla la Historia. Debe ponerse de relieve que la conservación trabaja para que la Historia y nuestra Identidad y todos los vestigios de ella perduren y eso no es otra cosa si no el futuro.

En definitiva, esta investigación que se encuentra en su fase embrionaria, pretende introducir un nuevo concepto de gestión del patrimonio al respecto del uso turístico del mismo, mediante el aprovechamiento de las tecnologías a nivel de usuario. El valor de este tipo de tecnología es indiscutible para la conservación hoy en día, sin embargo, su uso está más vinculado en la actualidad a la investigación que a la divulgación, sin impactar en el monumento y sin renunciar a la experiencia real, además de aportando muy diferentes niveles de desarrollo capaces de adaptarse a una gran variedad de público, tanto por rango de edad, como formativo-educacional. Nuestra propuesta pretende que la tecnología facilite el acceso al patrimonio, que ayude en la difusión y la haga más atractiva, comprensible y accesible para la heterogénea sociedad. El uso de la realidad aumentada, virtual y la posibilidad de desarrollar espacios y reproducciones en 360° con esta tecnología convierte estos recursos en la Restauración del siglo XXI, de tal manera que podemos recuperar el monumento en su aspecto original sin tocar el monumento o alterarlo, incluso se podría reproducir las diferentes fases de un mismo yacimiento a lo largo del tiempo. Este recurso supone una novedad para el campo de la restauración y su debate perenne entre la reconstrucción histórica, la restauración de emergencia o la conservación preventiva.

BIBLIOGRAFÍA

BALLART HERNÁNDEZ, J. y TRESSERAS, J. (2001): *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel Patrimonio, Barcelona.

BALLART HERNÁNDEZ, J. (1997): *El Patrimonio Histórico y Arqueológico*, Valor y uso.

BÓVEDA LÓPEZ, M.M. (Coord.): *Gestión patrimonial y desarrollo social. Criterios e Convencións en Arqueoloxía da Paisaxe (CAPA) nº 12*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-CUESTA, P. (2005): *Bibliotecas y personas. Hacia un nuevo enfoque en biblioteconomía*, Ediciones Trea, Gijón.

FERNÁNDEZ LIESA, C.R. y PRIETO DE PEDRO, J.J. (Dir.) (2009): *La protección jurídico internacional del Patrimonio Cultural. Especial referencia a España*, Editorial Constitución y Leyes (Colex), Madrid.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2002): *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*, Ediciones Trea, Gijón.

GIL HERNÁNDEZ I MARTÍ, M. (2005): *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Tirant lo Blanch, Valencia.

GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I. (2015): *Patrimonio cultural: Conceptos, debates y problemas*, Cátedra, Madrid.

LORD, B. y DEXTER LORD, G. (1998): *Manual de gestión de Museos*, Ariel, Barcelona.

MACARRÓN MIGUEL, A.M. (2008): *Conservación del Patrimonio Cultural*, Síntesis, Madrid.

PÉREZ-JUEZ, M. (2006): *Gestión del Patrimonio Arqueológico*, Ariel, Madrid.

QUEROL, M.A. (2010); *Gestión del Patrimonio Cultural*; Akal; Madrid

- (1996): *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*, Alianza, Madrid.

TUGORES TRUYOL, F. y PLANAS FERRER, R. (2006): *Introducción al patrimonio cultural*, Ediciones Trea, Gijón.

Recursos online

Casa Batlló; Tour Virtual de la Smart Guide (2015); a través de <https://www.casabatllo.es/tour-virtual/> en día 10 de Febrero de 2017.

El castillo de Magacela (2012), consultado a través de Extremadura Virtual en

<http://www.extremaduravirtual.net/index.php/tours-virtuales/alojamientos/item/88-castillo-de-magacela-badajoz.html>; el día 8 de enero de 2017.

El castillo de Magacela, en Extramadura Turismo, a través de <http://www.turismoextremadura.com/viajar/turismo/es/explora/Castillo-de-Magacela/> el día 13 de enero de 2017 el 20 de enero de 2017

La Cueva de Altamira podría cerrarse a las visitas, través de 20minutos digital en <http://www.20minutos.es/noticia/2971005/0/alamira-podria-cerra-acceso-publico/> el 16 de marzo de 2017.

Redondo, Almu (2014); *Amarga Cena*; a través de <https://www.almuredondo.com/>; el 7 de enero de 2017.

Santos Liviano, Antonio (2012); *De turismo por... Magacela, entre la leyenda y la historia popular*; a través de <https://revistadehistoriadelasvegasaltas.files.wordpress.com/2011/11/antoniosantos.pdf> el 14 de enero de 2017 el día 13 de enero de 2017.

**PROPUESTA DE UN PROYECTO DE GESTIÓN CULTURAL A PARTIR DE A
LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL: EL CASO DE LA ZONA MINERA DEL
CONCEJO DE ALLER (ASTURIAS)**

Proposal of a cultural management through industrial archeology: the mining area of
Aller (Asturias)

Lucía Megido González

Universidad de Oviedo

luciamegido@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo presenta una propuesta de gestión cultural en la zona minera del Concejo de Aller (Asturias). La finalidad de este proyecto no es otra que la de presentar algunas consideraciones metodológicas preliminares en torno al estudio de la sociedad industrial allerana. Para ello, se aplica la metodología de la Arqueología industrial en vistas a maximizar la información obtenida, que engloba desde la propia materialidad de carácter industrial hasta su contexto paisajístico y ambiental. Los primeros resultados de la investigación están ligados a un posible centro de interpretación que aporte visibilidad a los mismos, con el fin de establecer un vínculo de unión entre la población y su patrimonio, contribuyendo por ello a la conservación del mismo.

PALABRAS CLAVE: Arqueología industrial, Patrimonio Industrial, Puesta en Valor, Aller, Asturias.

ABSTRACT

This paper aims to present a proposal for cultural management in the mining area of Aller (Asturias). The purpose of this project is none other than to present some preliminary methodological considerations regarding the study of the industrial society of Aller. The first results of the research are linked to a possible interpretation center that will provide visibility to them, in order to establish a bond between the population and its heritage, promoting the conservation of the industrial heritage in this area.

KEY WORDS: Industrial Archaeology, Industrial Heritage, Enhancement Strategy, Aller, Asturias.

1. INTRODUCCIÓN

I.I. Motivos y presentación de la propuesta.

Cuando se quiere buscar una imagen representativa de una comunidad siempre se recurre al patrimonio. La incidencia que ha tenido la actividad minera en Asturias es enorme, desembocando en la existencia de un rico patrimonio industrial. El conocimiento de esa impronta minera no nos lleva de forma inmediata a la valoración de dicho patrimonio, carencia que la comarca allerana presenta. La conservación y su puesta en valor deben contar con los estudios de la arqueología industrial, y se debe evitar que ésta coincida únicamente con la clasificación de objetos y la tipología de edificios.

A diferencia del resto de las comarcas mineras asturianas, el concejo de Aller carece de un proyecto museístico que sirva como pieza de engranaje entre su patrimonio histórico-industrial y la población que actualmente reside en él. Se trata de plantear la realización de un proyecto futuro, que no signifique una mera copia de lo ya existente en otras comarcas mineras. Por ello, propongo un modelo que apueste por una mayor incidencia en:

- La convivencia con el sector primario. Los sectores económicos que han contribuido al desarrollo industrial no deben caer en el olvido. Por ello, y aplicado al caso que nos compete, una profundización en la convivencia entre las economías agro-ganaderas y la minera sería imprescindible.
- Las condiciones de vida y trabajo, a través de una comparación entre las primeras viviendas mineras y la llegada de las barriadas obreras.
- El paisaje industrial allerano y su impacto ambiental.
- Las transformaciones en el comportamiento social y en la ideología política al calor del desarrollo industrial allerano.

Este proyecto no está pensado para ofrecer un recorrido meramente contemplativo sino reflexivo, donde se incite al visitante a pensar, entender e interesarse por el pasado que marca buena parte del presente en el que vivimos.

I.II. Breve contextualización geográfica e histórico-arqueológica.

El Concejo de Aller se enmarca dentro de la cuenca minera del Caudal. Limita al norte con el concejo de Mieres, al sur con la provincia de León, al este con Laviana, Caso y Sobrescobio y al oeste con Lena [Fig. 1]. “*La comarca allerana se encuentra*

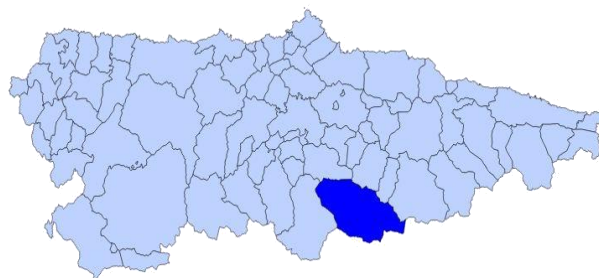


Fig. 1 – Ubicación geográfica de Aller (Asturias)

suministrada por un río de mismo nombre, que conforma un valle profundo entre empinadas laderas cubiertas por bosques y escombreras” (Díaz González, 2015: 347). Su orografía es una de las más abruptas de Asturias con elevadísimos montes, siendo asimismo uno de los principales focos carboníferos del Principado con «*minas de carbón, de cobre y de cinabrio*» (Bellmunt y Canella, 1900: 409-417; En Díaz González, 2015: 347). Geográficamente se pueden distinguir dos principales zonas:

1. El “Bajo” Aller: domina el paisaje minero-industrial, donde se encuentra un hábitat de población concentrado como consecuencia del paternalismo y del nacimiento de los barrios mineros.
2. El “Alto” Aller: su situación en plena Cordillera, con valles a escasos 300 metros y cumbres que alcanzan fácilmente los 2.000 m, facilita el desarrollo de una economía fuertemente ligada al sector primario y con un poblamiento más disperso.

Gracias a su geolocalización, que proporciona una salida hacia la meseta, el concejo de Aller ha sido testigo de la actividad y movilidad de las sociedades humanas a lo largo de la historia, tal y como refleja su carta arqueológica⁵¹. Se documentó industria lítica hallada en la cueva de Entrepeñas, así como en la Cueva de los Moros. Hallazgos que fueron adscritos al Paleolítico Superior, sin poder añadir más información debido a la descontextualización. Mejor documentada se encuentra la actividad humana durante el Neolítico y la Edad del Bronce, que gracias a las labores de José Manuel González (González, 76) y posteriormente de Blas (Blas, 86: pp. 167-172) llegan a identificar seis necrópolis tumulares en torno al Cordal de Navaliego hasta la Collada de Pelúgano, y el cordal divisorio con Lena hasta la Sierra de Carracedo. Por lo que respecta a las últimas etapas de la prehistoria, destaca el hallazgo de un hacha pulimentada de gran tamaño y varios objetos arqueológicos encontrados por el territorio allerano, como los puñales de Puertu Gumial, objetos que pudieron haber sido exhumados de una cámara megalítica.

En lo que respecta a la cultura castreña, Aller cuenta con diez castros inventariados. Entre las piezas aisladas, se encuentra la “Piedrona de Rumiera”, una estela *discoidea anepígrafa* similar al ejemplo de Coaña. Las referencias al mundo romano llegan de mano de dos lápidas y de vías de comunicación como la vía de la Carisa. Finalizando con la información recogida en la Carta Arqueológica se encuentra la época medieval, a la cual se adscriben siete torres, de entre las que destaca la Torre de Soto.

El desarrollo de la actividad minera en Aller comienza a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Varias empresas y particulares son propietarios de pequeñas minas

⁵¹.- SIERRA PIEDRA, G.; DÍAZ NOSTY, B. (1999): “Carta arqueológica del concejo de Aller”. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*. 1ª edición: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, pp. 297-302. En: <http://ria.asturias.es/RIA/handle/123456789/1821>

de montaña (Díaz Alonso, 2005: 339). A partir de ese momento tiene lugar la eclosión del patrimonio industrial allerano.

II. PROPUESTA METODOLÓGICA.

La arqueología industrial es una disciplina muy reciente en nuestro país, y hasta hace poco inexplorada por el campo de la arqueología. Buena parte de los trabajos realizados carecen de una metodología formal y presentan una gran variabilidad en cuanto a técnicas de actuación se refiere. En definitiva, se observa una carencia de la metodología arqueológica. Como bien advirtió Manuel Cerdà, “*aproximarse al estudio de la sociedad industrial a través de los restos físicos exige el conocimiento de un amplio abanico de técnicas, entre ellas, y de manera primordial, las propias del método arqueológico*” (Cerdà, 2008: 118). El procedimiento propicio para una buena investigación debe contar con prospección, excavación, documentación y análisis de registro. Al mismo tiempo, se debe nutrir la investigación con el uso de la documentación histórica y de las fuentes orales.

Se comienza por un acopio de toda la información bibliográfica publicada sobre el objeto de estudio, que cuenta con estudios de carácter:

- Histórico. Díaz González, M. M. (2015). “La escuela primaria de la minería en el Concejo de Aller (Asturias). Del primer franquismo al tardofranquismo 1940-1975”. *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, Nº. 15, 2015, págs. 345-371.
- Ambiental. Velázquez Fernández, A. E., Gil Santamarta, M. L., & García García, T. (1986). Minería y medio ambiente: (actas de las Terceras Jornadas Culturales de Aller): abril 1985. Aller, Asturias: I.N.B. “Príncipe de Asturias”. *Instituto Nacional de Bachillerato “Príncipe de Asturias” (Moreda de Aller), Jornadas Culturales de Aller*.
- Sociológico. Díez Fernández, M. E. (1982). *Consumo de bebidas alcohólicas en el Concejo de Aller: Estudio y análisis sociológico*. Cabañaquinta, Asturias: Ayuntamiento de Aller.

A pesar de la bibliografía citada, considero que los estudios realizados son insuficientes y una investigación de carácter global e interdisciplinar aportaría unos resultados más completos. Por ello, se propone una búsqueda exhaustiva de documentación, cuya información deberá ser contrastada con la arqueológica:

- El Inventario de Patrimonio Industrial del Concejo de Aller, a partir del cual se puede elaborar un estado de la cuestión.
- El Archivo Histórico de HUNOSA. Cuenta con fondos documentales de gran interés: fondo documental histórico, fondo fotográfico, planoteca (que deja a

nuestra disposición el acceso a planos de capas, labores, estratigráficos, de instalaciones, maquinaria, etc.), mediateca (cuentan con más de 500 videos clasificados y de temática muy variada: reportajes de entrevistas a presidentes, la mina, prevención, huelgas, accidentes, etc). La principal dificultad con la que nos encontramos es que *“la estatalización de las antiguas compañías mineras en 1967 ha desencadenado la pérdida de buena parte de sus archivos mercantiles, destruidos casi en su totalidad o, en el mejor de los casos, desperdigados, lo que imposibilita las consultas”* (Díaz González, 2015: 346).

- El Archivo Histórico Minero y Memoria Digital de Asturias: fondos especialmente útiles en cuanto a la búsqueda de material fotográfico.
- La consulta del Archivo Histórico de Aller.
- Uso del SIGPAC y consulta de cartografía antigua a partir de los fondos del IGN: sería interesante analizar el parcelamiento agrícola del concejo y observar su evolución antes y durante la aparición de la minería.
- El vuelo LIDAR aportaría una mejor interpretación de un paisaje, nada natural, que ha estado sometido a constantes alteraciones desde las primeras explotaciones mineras y que, actualmente, la vegetación está ocultando.
- Finalmente, el uso de las fuentes orales resulta especialmente útil para matizar la información inicial y profundizar en aspectos personales que las fuentes escritas y materiales pueden estar ocultando.

Uno de los aspectos fundamentales es el estudio del paisaje en toda su esencia y desde un punto de vista arqueológico. Los hallazgos y elementos materiales fruto de dicha actividad no pueden estudiarse sin tener en cuenta el contexto paisajístico en el que se desarrollaron y en el que perduran. *El trabajo, el capital, las materias primas, el transporte, la tecnología, la propiedad y el poder, todos han tenido un impacto sobre el paisaje y proporcionan el contexto de la industrialización* (Clark, 1987; En Cerdà, 2011:120).

II.I. Estado de la cuestión a partir del Inventario de patrimonio industrial.

El concejo de Aller cuenta con un total de 77 bienes industriales inventariados, de los cuáles 18 de ellos carecen de protección. Existen cuatro núcleos industriales principales: Pozo San Jorge y Santiago, San Antonio, y San Fernando. El Pozo Santiago es el único que todavía continúa activo en la zona.

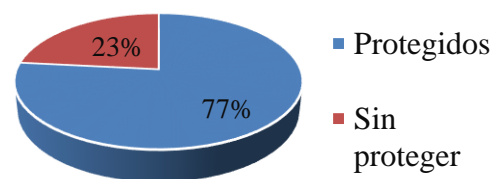


Fig. 2 - Estado del Patrimonio

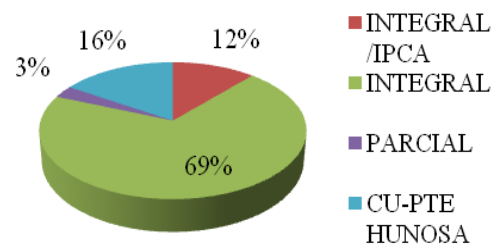


Fig. 3 - Niveles de protección

Por el momento no existe ningún bien industrial que haya sido declarado como BIC. En el año 2011 hubo un intento de declaración que se llegó a incoar, pero finalmente se desestimó. Como máximo se llega a un nivel Integral/IPCA cuyo porcentaje es mínimo [Fig.3], aplicado al colegio de niñas de la Sociedad Hullera Española (perteneciente al Concejo de Mieres) y a aquellos elementos más tradicionalmente destacados de la etapa minero-industrial: el castillete del Pozo San Antonio y la bocamina, socavón y Mina Victoria del Pozo San Fernando. La mayoría restante disponen de una protección integral, parcial o incluso ambiental. Cabe destacar que la empresa HUNOSA dispone de su inventario particular, donde se encarga también de la protección y el mantenimiento de los bienes bajo su propiedad.

Parece que la tendencia general es ignorar las minas de montaña que monopolizaron las explotaciones antes de la realización de las primeras perforaciones verticales. También es cierto que dichas explotaciones primitivas han dejado menores evidencias materiales, pero sí señales paisajísticas que bajo mi punto de vista deberían tenerse en cuenta. Además, algunas de ellas conservan todavía las antiguas centrales eléctricas, maquinaria abandonada, los raíles de extracción, cargaderos y, sobre todo, numerosas bocaminas. Esas evidencias materiales y físicas de las primeras explotaciones deberían recogerse en el inventario de patrimonio industrial.

A partir de esta clasificación tipológica [Fig. 4] se escenifica la naturaleza de los bienes protegidos, con el objetivo de comprender mucho mejor el cambio que representó la minería allerana. El elemento más visible de la llegada de la minería es el castillete y las diversas bocaminas, pero tal y como reflejan los porcentajes esos elementos no son exclusivos de la imaginaria minera. Se producen alteraciones en:

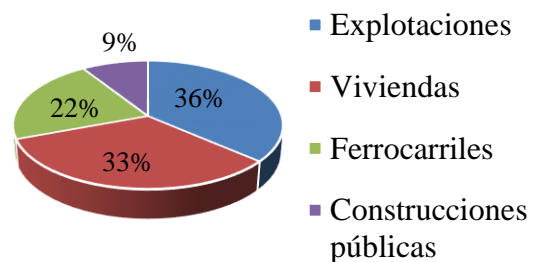


Fig. 4 - Tipologías de bienes inventariados

- a) El poblamiento: con el desarrollo de un poblamiento concentrado frente al disperso propio de aquellas economías agro-ganaderas.
- b) El paisaje: el nacimiento de los complejos industriales ya citados supuso el estrechamiento del cauce del río en vistas a obtener terreno edificable donde se pudiese gestionar la explotación. Esa falta de espacio para desarrollar un poblamiento concentrado, debido a la propia orografía del valle, obliga en numerosas ocasiones a buscar ubicaciones más elevadas. Luego los asentamientos crecen en sentido lineal y en altura.
- c) La comunicación: hasta el siglo XX el concejo de Aller no contó con una red de transportes. Será con la necesidad de transportar la producción de carbón de las diferentes minas hacia el lavadero de Sovilla cuando se lleve a cabo un primer

tramo. Actualmente dichas vías han perdido su función original y únicamente se dedican al transporte de personas.

- d) La sociabilidad allerana: la aparición de los primeros grandes núcleos de población dieron alas al desarrollo del paternalismo industrial que impulsó la creación de comercios ligados a esta temática: los economatos, numerosos chigres donde los mineros acudían tras su jornada laboral, un casino, etc.

III. PROPUESTA DE GESTIÓN CULTURAL.

La propuesta cuenta con dos partes diferenciadas: el continente y el contenido. El continente haría referencia al lugar físico donde se presentarían los resultados de la investigación. El contenido se ha presentado como un centro de interpretación.

Los centros de interpretación nacen en el mundo anglosajón para llegar a nuestro país a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. “Un centro de interpretación es un espacio que revela el significado y la relación del patrimonio con el visitante que llega hasta el sitio turístico que lo contiene, a través de experiencias directas y aplicando los principios, cualidades y estrategias de la disciplina (Interpretación del Patrimonio)” (Claudio Bertonatti, 2009:1). “La interpretación del patrimonio es el arte de traducir -de ahí la interpretación- el lenguaje técnico y a veces complejo de nuestro legado histórico, cultural y natural, a una forma no técnica, casi coloquial y comprensible para los no entendidos o ni siquiera interesados en los fenómenos y rasgos del patrimonio que visitan” (Morales Miranda, 1994:1).

Se ha planteado una metodología inicial sobre el desarrollo del centro:

- Crear un equipo de trabajo adecuado. Lo ideal sería formar un equipo interdisciplinar, dirigido por una persona que esté familiarizada con los temas de gestión cultural y patrimonio industrial, preferiblemente formado en arqueología, que cuente con las aportaciones de otros profesionales como un arquitecto, un ingeniero y definitivamente, la ciudadanía. En este caso, se deberá dar preferencia a aquellas personas que tengan algún tipo de vinculación con la zona. Cada integrante del proyecto tendrá sus propias tareas, que deberán ser puestas en común a través de la realización de reuniones periódicas.
- Definición de los objetivos del centro, a partir de los cuales se debería elaborar un plan de actuación donde se especifiquen los temas tratados, a qué público están dirigidos y de qué forma se presentarán. A continuación, se especifican los objetivos a cumplir:
 1. Recibir, informar y explicar el contenido del programa al visitante.
 2. Potenciar la conservación del patrimonio industrial y natural, a través de su puesta en valor.

3. Promover actividades turísticas y recreativas.
 4. Ayudar en la administración e investigación del patrimonio protegido. Generando una planificación coordinada entre la administración autonómica y local. Esto permitiría una gestión conjunta del centro.
- Planificación arquitectónica: en este caso, iría destinada a transformación de las oficinas del complejo en el centro de interpretación. Como ya he señalado, tratando de conservar la estructura interna, al menos en la primera planta.
 - Mantenimiento. Todo proyecto museístico debe contar con el mantenimiento adecuado que asegure su operatividad. Por ello, considero desaconsejable la utilización masiva de las últimas tecnologías aplicadas a este tipo de centros, por el elevado coste que requiere su mantenimiento y por generar dificultades al visitante. Para este caso, considero que no existe tecnología alguna que pueda sustituir a la palabra hablada, luego se propone la existencia de un guía que se adapte en todo momento a las exigencias del público.

III. I. Continente: propuesta y descripción.

El centro de interpretación podría ubicarse en las oficinas del complejo minero del Pozo San Jorge y Santiago (cerca de Caborana, Aller). Goza de buena conservación porque es un edificio activo, y dispone de un espacio considerable. Además, en las inmediaciones cuenta con un abundante aparcamiento destinado al personal del complejo, pero en un futuro podría servir como aparcamiento público para los visitantes.

Considero que la ubicación sería ideal ya que se encontraría en un entorno totalmente contextualizado con la temática del proyecto. La ubicación propuesta forma parte de uno de los complejos minero-industriales más significativos del concejo (Fig. 5), no sólo por la visible extensión del mismo, sino también por la variedad de los bienes conservados: dos castilletes (uno inactivo, el otro activo), viejo edificio de compresores, respiraderos, lampistería o casa de aseo, oficinas, maquinaria antigua, un astillero, el centro médico del Pozo, etc.



Fig. 5 - Complejo industrial Pozo San Jorge-Santiago.

El edificio consta de una planta rectangular y dos pisos, los cuales están comunicados por una amplia escalera. Según fuentes orales, la compartimentación interna de las oficinas nunca ha sufrido profundas remodelaciones. Por tanto, el objetivo sería generar un espacio adecuado para un centro de interpretación, pero sin alterar demasiado la estructura interna. A partir de un diagrama de cuadros se presenta la posible distribución interna y el recorrido del mismo [Fig.6]:

- Piso 1: La entrada y la recepción se corresponderían con las actuales dependencias de las oficinas, a partir de ellas comenzaría el primer recorrido por la evolución histórica de la comarca. Recorrido que se ha generado en el sentido de las agujas del reloj, en vistas a facilitar la concepción y el desarrollo del tiempo. La finalización de este primer paseo cultural puede desembocar bien en una sala adaptada a los más jóvenes, de forma que éstos también comprendan lo que se expone, o bien acceder directamente a la escalera para acceder al segundo piso.
- Piso 2: Las diferentes temáticas también se presentarán en el sentido de las agujas del reloj, en este caso para preservar la racionalidad y orden que transmite la planta original. La primera sala a la que se entraría tiene que ver con el control del espacio en Aller

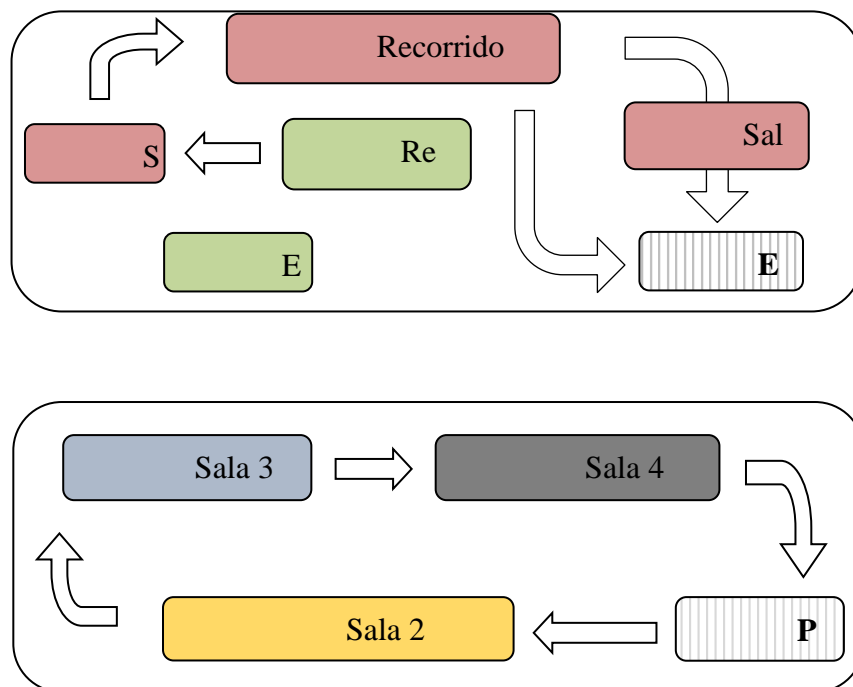


Fig. 6 – Diagrama modelo sobre el posible recorrido interno del centro.

Sala 2 – Control del espacio e impacto ambiental

Sala 3 – Convivencia sector primario y secundario

Sala 4 – Condiciones de vida y vivienda

III. II. Contenido.

Aplicando la metodología anteriormente señalada, presento una serie de temáticas que conformarían el contenido del centro de interpretación. Temáticas que adquirirán una mayor madurez conforme se siga continuando con este proyecto.

1. Breve recorrido histórico por la minería allerana.

El principal promotor del despegue industrial de la cuenca del río Aller fue el Primer Marqués de Comillas, que en 1883 adquiere las concesiones de las minas de La Montañesa, con el fin de proveer de carbón a la Compañía del Norte y a la Trasatlántica. En 1892, se constituye la Sociedad Hullera Española (bajo la presidencia del segundo Marqués de Comillas) y se inicia la explotación del coto de Aller, comenzando a surgir por doquier innumerables bocaminas y una extensa red ferroviaria que conduce a Ujo. La SHE explotaba cinco grupos de minas de montaña: Prevenida-Vicentera, Conveniencia-Turca, Legalidad y Mariana, que se corresponderían con las primeras explotaciones mineras en la zona (Sanchís, 2011: 36).

En 1940 se inició la perforación de un nuevo pozo vertical en las proximidades del cementerio municipal de Moreda, en el Concejo de Aller [Fig. 7]. La Sociedad Hullera Española, propietaria del mismo, iniciaba así su andadura en este nuevo tipo de explotación subterránea (Sanchís, 2011: 39). Lo hace bastante



Fig. 7 – Castillete provisional San Antonio (1940).
AHM.

después que el resto de compañías del sector, las cuales ya habían perforado sus primeros pozos verticales en torno a 1914. No obstante, esta tardanza se justifica en base a la dificultad y el mayor coste que genera este tipo de explotaciones. Con razón hasta en ese momento, la SHE se había dedicado exclusivamente a la explotación de capas superiores, más ricas mediante galerías y socavones horizontales, cuya rentabilidad era mucho más elevada.

En torno a los años 40 se profundizan en el municipio allerano tres pozos: San Jorge, Santiago y San Antonio. El primero de ellos en entrar en servicio fue el pozo San Jorge, en 1943, Santiago sería inaugurado en 1951.

2. El control del espacio y el impacto en el paisaje.

2.1. Control del espacio en Aller.

Los Guarda Jurados

Las empresas mineras precisaban de la necesidad del control del coto para asegurar la eficiencia de sus trabajadores. En este entorno de suma vigilancia no es de extrañar que en 1890 se creara un cuerpo de vigilantes. Esta medida se encontró con el inconveniente de que la SHE



Fig. 8 – Guarda Jurados en Caborana, Aller (1905).
AHM.

no tenía autoridad alguna para establecer los niveles de vigilancia que ejercían los guardas sobre el conjunto del coto y tampoco podía, debido a que la urbanización de la zona no era enteramente de su propiedad (Muñiz Sánchez, 2006:8).

Por este motivo, la SHE pone en marcha un mecanismo de modificación de la opinión pública, que se inicia justo con la aparición de dichas guarderías. Para tal meta, no duda en ejercer presión para conseguir que un periódico católico introduzca en sus columnas una crítica a la Guardia Civil. Teniendo en cuenta la mentalidad profundamente religiosa, el cometido tuvo un éxito absoluto (Muñiz Sánchez, 2006:9).

Ante el éxito de esta medida, *“la sociedad minera declaraba desde el primer momento sin ningún rubor que, además de cuatro guardias civiles, el coto estaría vigilado por seis guardas jurados armados con revólveres y rifles Winchester”* [Fig. 8] (Muñiz Sánchez, 2006:10). En 1912, coincidiendo con el inicio del sindicato socialista (Sindicato de Obreros Mineros de Asturias, SOMA), se eleva el número hasta otros catorce hombres adicionales. La tarea de dichos guardas jurados era la de evitar cualquier entrada de activistas, tanto de personas como de mensajes. Las actuaciones de estos grupos no eran exclusivamente políticas, estaban presentes en cualquier escenario cotidiano, siempre atentos a cualquier altercado o comportamiento que se derivara mínimamente de lo adecuado, tal y como constatan fuentes orales. Por supuesto, viniendo de una sociedad minera católica, no se toleraba la prostitución, aunque estaba presente dentro de las comunidades mineras.

El ferrocarril

Sin duda, el gran elemento controlador fue el ferrocarril minero de la SHE, *“que discurría por el fondo del valle y se encontraba conectado mediante ramales a todas las bocaminas* [Fig. 9], *con el objeto de sacar la producción de hulla, pero también de servir como transporte al personal”* (Muñiz Sánchez, 2006: 1). Su función no sólo era comunicadora sino también controladora, evitando la expansión de otras sociedades mineras en la zona que le pudiesen generar competencia.

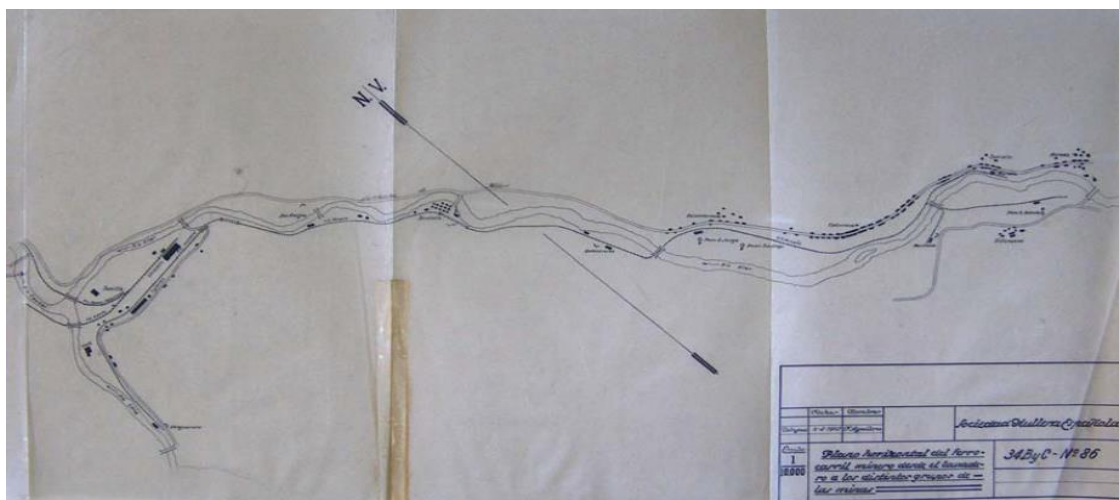


Fig. 9– Plano horizontal del ferrocarril minero desde el lavadero hasta los distintos grupos de minas, 1952. AHH, En Muñiz Sanchez, 2006: 12

Tenía el objetivo de “*atraer, aclimatar u organizar... una población obrera bastante numerosa a la par que morigerada y con la indispensable subordinación*” (Álvarez Buylla, 1861: 8). Esto se debe a que la población era excedentaria en el sector primario, pero preferían la emigración ultramarina antes que la minería. Hasta la Primera Guerra Mundial el obrero predominante era el llamado “obrero mixto”, aquel que consideraba el sector primario como la base de su economía y la minería como un complemento. (Muñiz Sánchez, 2006: 2)

La SHE era la reina indiscutible de la producción mineral en Aller, a pesar de que no era la única. Por aquel entonces se encontraba otra empresa: la Sociedad Industrial Asturiana, que fue la que se encargó por primera vez de la construcción de un tranvía a vapor a lo largo del valle, entre Santullano y Cabañaquinta [Fig. 10]. Acción que rompe con la hegemonía de la SHE.

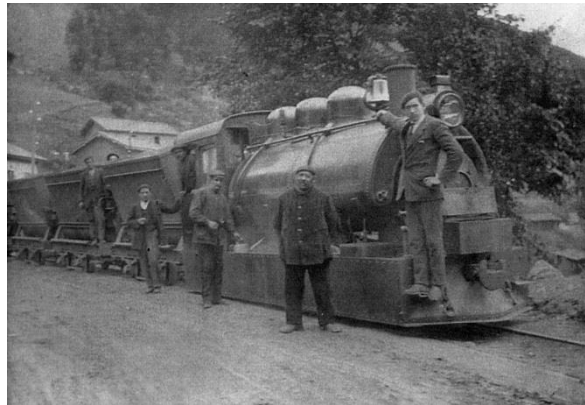


Fig. 10 – Tren de carbón procedente de Oyanco, con destino a Ujo (años 20). AHM.

El temor de la SHE llega con la demanda por parte del Ayuntamiento, en representación de todos los vecinos, de la construcción de un ferrocarril que llegaría hasta Cabañaquinta. Los cambios que la comunicación ejercería en el coto resultaban impredecibles, ante tal situación la SHE se dedicó a poner obstáculos a la construcción de dicha línea. El miedo a perder su hegemonía le lleva a favorecer la desconexión física. Sabían mejor que nadie que un poblamiento disperso mantenía intacta la mentalidad campesina, lo que se traducía en un conservadurismo bastante sólido, y eso les beneficiaba.

La vivienda obrera también jugaba un papel importante en la proliferación de los patrones obreros porque exigía una adaptación a los horarios y el desarrollo de un ritmo homogéneo de vida. Además, estos pequeños asentamientos obreros que se van sucediendo a lo largo de la montaña se caracterizan por su situación de aislamiento, lo que contribuye a despertar un sentimiento identitario de pertenencia a la empresa (Muñiz Sánchez, 2006:5). En definitiva, el paternalismo representa un modo de aculturación de la mano de obra y esas intenciones se observan a través del tipo de poblamiento disperso y aislado.

Era conveniente para ellos que este tipo de transporte se limitara a llegar a Ujo. La oposición del marqués a la comunicación del valle allerano era férrea, su poder era indiscutible ya que apenas contaba con competencia. Tan evidente resultó en la época el obstruccionismo de la empresa del marqués al proyecto que el ingeniero del Ayuntamiento de Aller declaró temer “*que lo que se persiga con estos obstáculos sea mantener un feudo que se hace incompatible con el progreso de Asturias y con el espíritu de los tiempos*” (El Noroeste, 23-11-1926).

Finalmente, y tras una larga espera, “*el Vasco Asturiano presenta en la Comisaría del Estado el proyecto de las calles de acceso a las estaciones de Moreda, Cabañaquinta y Collanzo. El domingo 15 de julio de 1934 tiene lugar la inauguración del tramo Ujo-Cabañaquinta*” (Canal, 2010: 37).

2.2. Impacto ambiental.

El paisaje obrero de esta comarca se caracteriza por un poblamiento lineal. Y durante la segunda mitad del siglo XX éste se caracterizaba por ser disperso, debido a las numerosas explotaciones de montaña, las cuales perduran hasta los años 40 y 50. Por otra parte, la propia orografía allerana dificultaba que las empresas mineras pudiesen concentrar a sus trabajadores en puntos concretos y controlados. Será a partir de los primeros pozos de explotación cuando la comarca allerana conozca sus primeras concentraciones de población.



Fig. 11 – Vista nocturna de Moreda y sus alrededores. Fernando Geijo©

En el caso de Moreda esto es muy significativo, a través de una fotografía nocturna [Fig. 11] se puede observar como actualmente el grueso de población se concentra en las orillas del río, y en pequeños asentamientos en diversos puntos de sus montañas. La falta de espacio residencial era una denuncia constante por parte de los mineros, especialmente cuando la minería se encontraba a máximo rendimiento.

El impacto visual de la actividad minera se advierte con facilidad. Desde el primer momento en el que uno se aproxima al inicio del Concejo, tiene ante sí un paisaje típico minero: los castilletes, instalaciones tales como cargaderos, depósitos de agua, oficinas de planimetrías y estudios geológicos, lampistería, sala de máquinas, líneas ferroviarias, conductos del aire, el astillero, las barriadas obreras perceptibles al fondo de la fotografía, etc... [Fig. 12].



Fig. 12 – Paisaje industrial del complejo minero del Pozo San Jorge y Santiago (cerca de Caborana, Aller) AHM.

La actividad minera allerana se caracterizó por la riqueza de sus montes y por las explotaciones de montaña. La orografía de muchas de las montañas que actualmente conforman el valle no responde a una génesis natural, sino a la actividad antrópica. De hecho, se aprecian con total facilidad los



Fig. 13 – Modificación orográfica a causa de la actividad de la Mina Mariana. AHM.

afloramientos de escombreras [Fig.13], así como la división del monte en diversos pisos, correspondientes con los antiguos pisos de explotación minera.

En lo que respecta a la cuenca hidrográfica del río Aller, las cosas han cambiado mucho. En una fotografía de mediados del siglo XX se observa como el cauce del río Aller disponía de gran amplitud, y se encontraba enmarcado por vastas escombreras, tiñendo las aguas con un característico tono negruzco que ha pasado a la memoria de los alleranos [Fig. 14]. Actualmente la calidad del



Fig. 14 – Vista general del Pozo San Antonio (1950). AHM.

agua es óptima, nada que ver con el pasado. Si comparamos esa fotografía con una actual identificamos rápidamente como al cese de algunas de las explotaciones, dichas escombreras fueron empleadas para la construcción de viviendas, así como de infraestructuras de uso público tales como un polideportivo, los actuales centros educativos (colegio e instituto de Moreda), Maestría (edificio derribado hace unos años cuyo espacio se empleó para la construcción de viviendas de protección social), etc. Ante la necesidad de nuevas construcciones y debido a la estrecha orografía del valle se tuvo que recurrir a una reducción severa del cauce del río, visible en cualquier fotografía actual.

Tomando un ejemplo más concreto, se encuentra la Avenida de la Constitución (calle principal de Moreda). En esta fotografía [Fig. 15] se observa la estación del tranvía minero, conocida popularmente como estación “El Zurrón”, el tranvía discurría por el margen izquierdo de la actual carretera. Dicha estación se encontraba en frente del antiguo casino, centro de ocio que



Fig. 15 – Estación tranvía “El Zurrón”, Moreda (1930). Memoria Digital de Asturias.

actualmente continúa con vida.

3. Minería y sector primario.

La minería está directamente vinculada a la agricultura y a la ganadería debido al uso compartido de los recursos naturales. En el momento en el que la economía minera se asienta en el valle, la minería se ve obligada a subsistir junto con las actividades propias del sector primario. La propia ubicación del concejo, que da paso a la meseta, era propicia para contar con una de las cabañas ganaderas más amplias de todo el territorio asturiano. Además, contaban con una férrea cultura agropecuaria muy difícil de disolver. Esto se traduce en pérdidas masivas de mano de obra cuando se acercaba el verano y comenzaba la siega, la siembra o la recolección. (Muñiz Sánchez, 2006:2). Esta mentalidad generada por el gran peso del sector primario no sólo afectaba a los empresarios, sino también hacía mella en el estado físico de los propios obreros. A menudo se sentían exhaustos al tener que enfrentarse a esta dualidad de labores. Ante la dificultad de cambiar esta mentalidad, se pusieron en marcha proyectos de mecanización, pero no se aplicaron las técnicas *tayloristas* hasta bien entrado el siglo XX ya que la propia orografía del terreno lo impedía (Muñiz Sánchez, 2006:3).

Durante el comienzo de la minería, buena parte de los mineros trabajan en la mina con el objetivo de mejorar su economía y poder dedicarse a la ganadería en mejores condiciones. Una vez que pueden proveerse de mejores tierras y una cabaña ganadera amplia solían dejar su trabajo como mineros para dedicarse íntegramente al sector primario, algo que también suscitaba un conflicto con la empresa.

No obstante, la aparición de la minería no supone necesariamente una reducción de la actividad del sector primario. De hecho, en la mayoría de los casos supone un aumento, ya que la población solía destinar cualquier terrazgo propicio para la siembra de alimentos que contribuyesen a su alimentación o a la de su ganado, este hecho se puede constatar con el análisis del paisaje y el volumen de cultivos. Además, es común advertir la presencia de pequeñas tierras de cultivo en las inmediaciones de las vías del tren, muy cerca del río [Fig. 16]. Es más, los documentos fotográficos del momento nos informan de una importante roturación de los montes, en vistas a generar nuevos espacios con uso residencial o agrícola-ganadero. Otro elemento claro de convivencia entre la agricultura y la



Fig. 16 – Terraza de cultivos a las orillas del río Aller. Google Images.



Fig. 17 – Bocamina de la SIA frente al Pozo Moreda, usos agrícolas. AHM.

minería lo constituye el terreno que rodea a una bocamina de la Sociedad Industrial Asturiana, correspondiente al Pozo Moreda, y cuyas inmediaciones se han destinado al cultivo familiar [Fig. 17].

La convivencia no fue fácil debido exclusivamente a la falta de mentalidad obrera, las actividades extractivas generaban conflictos con los ganaderos de la zona. Un ejemplo muy evidente es la gran explotación a cielo abierto que se hace en el Coto Bello, en 1984. En el pasado ese entorno constituía un paisaje predominantemente ganadero, compartimentado en numerosas parcelas que servían para dar pasto al ganado de los vecinos de la zona [Fig.18]. Muchas familias se vieron expropiadas de sus posesiones, aunque recibieron indemnización económica o la oportunidad de trabajar en ellas. La modificación de ese paisaje no sólo supuso una pérdida material sino también identitaria de aquellos que conocían el entorno desde décadas atrás.



Fig. 18 – Izq. Comienzo de las explotaciones en el Coto Bello, Aller (AHH); Dcha. Vista aérea del Coto Bello tras el proyecto de recuperación ambiental (Asturias a vista de dron©)

Tras el cese de las explotaciones, en el Coto Bello se puso en marcha un proyecto de recuperación ambiental que comienza a principios de este siglo, si bien dio sus frutos para la regeneración de la capa vegetal, la transformación orográfica es irremediable. En la actualidad dichas tierras corresponden a la empresa estatal HUNOSA, y el ayuntamiento de Aller las alquila cada año para uso y disfrute de sus ganaderos (La Nueva España, 29-08-2015). No obstante, algunos ganaderos de la zona objetan que se debería haber acumulado más volumen de tierra para evitar los afloramientos de las escombreras. Por otra parte, algunas partes fueron declaradas en su momento como tóxicas, luego la calidad ambiental se ha visto mermada. A pesar de todo y de la visible marca de dichas explotaciones, el programa de recuperación se hizo de una forma adecuada.

Un ejemplo más de esa convivencia es la siguiente, ciertas bocaminas de montaña cuentan con elementos de obstrucción del paso, que más que evitar el paso de curiosos se trata de evitar que el ganado que ahora domina el entorno se pueda introducir en ellas. Aquellas que gozan de una mayor consistencia geológica no dan lugar a desprendimientos, se han acondicionado como refugios puntuales para el ganado [Fig. 19].



Fig. 19 - Bocamina del Piso 17 del Grupo Marianes, un refugio para el ganado. AHM.

Finalmente, debo incluir un aspecto que deriva de esta convivencia y que es totalmente desconocido para los ajenos a este tipo de trabajo. El uso de la tracción animal para el arrastre del carbón hacia el exterior obligaba al desarrollo de determinadas técnicas para el frenado de los vagones. En aquellos puntos donde la inclinación era pronunciada, la velocidad que podían alcanzar los vagones era elevada, ya que transportaban toneladas de carbón, y el riesgo a sufrir un posible descarrilamiento era la peor de las consecuencias. Por ello, se practicaba la técnica conocida en la jerga minera como “*meter tranca a los vagones*” [Fig. 20]. El minero debía bajarse de su vagón con agilidad y en movimiento, clavar la tranca (especie de barra de acero que aparece en la imagen) en las ruedas del vagón, para reducir la velocidad y evitar descarrilamientos. Esta operación debía realizarse cuantas veces fueran necesarias.



Fig. 21 – Viviendas mineras en Caborana, Aller. AHM.

4. Condiciones de vida y consecuencias de la minería.

Los espacios de residencia reflejan en buena medida la calidad de vida de un obrero, o la inexistencia de ella. En este último apartado se trata de ofrecer unas consideraciones previas a lo que se puede incluir en el centro de interpretación. Se trata de un tema realmente amplio y que se encuentra en vías de investigación. El objetivo que se persigue es realizar una inmersión en la documentación inédita con el fin de explorar los planos de las viviendas construidas al calor de la actividad minera, para luego a través de la prospección arqueológica constatar la evolución en la calidad de vida de los mineros alleranos. No obstante, algunas consideraciones previas son introducidas.

Las viviendas mineras no presentaban unas adecuadas condiciones de residencia hasta la generalización de las barriadas obreras, que en el caso allerano llegan con posterioridad debido a la prolongación de la minería de montaña. En Aller los barrios mineros comienzan a generalizarse a partir de mediados del siglo XX aproximadamente, cuando la dificultad para encontrar un espacio de residencia obligaba a las familias mineras a hacinarse en cualquier hueco que encontraban. Ante la escasez de viviendas,

se tuvo que recurrir a los lugares más insospechados y de más difícil acceso. La calidad arquitectónica de las casas era bastante pobre, al menos durante los primeros años, denostando unas condiciones bastante duras durante los meses de invierno. Tras un breve recorrido desde la carretera se pueden apreciar pequeñas casas encaramadas en las laderas del valle, ya totalmente abandonadas. Además, como ya conocemos, el valle es bastante estrecho como para no permitir un desarrollo residencial en las cercanías del río, las únicas vías posibles fueron el crecimiento lineal y en altura, como efectivamente sucedió [Fig. 21].



Fig. 21 – Viviendas mineras en Caborana, Aller. AHM.

Inicialmente esas barriadas sí mejoraron la escasez de viviendas, pero disponían de una arquitectura muy pobre y no mejoraron mucho las condiciones de vida de los obreros. No obstante, significaron un cambio considerable. La escenografía que generan estas construcciones es muy significativa y son visibles en buena parte del concejo, en localidades como: Boo, Caborana, Moreda, Oyanco o Corigos.

Los accidentes de mina conforman uno de los peligros más presentes en el día a día de un minero y de su familia, por ello se les debe dar el protagonismo que merecen. A lo largo de la historia las desgracias ocasionadas por repentinas inundaciones o explosiones acabaron con la vida de muchos mineros, pérdidas muy sentidas no sólo por sus familias sino también por sus compañeros. A continuación, enumeraré algunas de las tragedias más graves:

- La primera de ellas data del 2 de enero de 1889, considerada la mayor catástrofe minera de la región allerana con 30 víctimas. Cinco años más tarde fallecen 10 mineros en el Grupo Legalidad.
- En invierno de 1945 se produce una gran explosión en Collanzo que se salda con la muerte de cinco mineros. Tan solo un año después fallecen 11 más en el Grupo Melendrerros.
- En 1958 pierden la vida ocho mineros en la mina Coto Bello de Carinsa. Un año más tarde, en el Pozo San Antonio de Moreda, a consecuencia de una inundación fallecen 9 trabajadores (dos de ellos nunca recuperados). Mi padre recuerda como el Pozo San Antonio en Moreda era muy peligroso, las inundaciones debido a la cercanía con respecto al río y sus altas concentraciones de gases provocaron numerosas muertes.

- Finalmente, otro episodio trágico “*ocurrió en Moreda, en el Pozo San Antonio, el 6 de Diciembre de 1961 cuando a consecuencia de un derrumbe quedaron enterrados tres mineros. Dos de ellos fueron rescatados a las pocas horas muertos, pero Pedro Avelino Díaz Santervás (...) salvó su vida gracias a quedar aislado en un recodo de la rampla*” (INE, 3 noviembre de 2010). Durante los 6 o 7 días que estuvo atrapado se hidrataba con las gotas que agua que caían y se alimentó con las cortezas de pino que le ofrecía la mina.

El balance final asciende a una cifra que supera más de los 70 mineros fallecidos. (INE, 3 noviembre de 2010).

Otra de las consecuencias más mortales es la silicosis. Se trata de una enfermedad evolutiva que aparece debido a la inspiración constante y excesiva del aire de la mina, colmado de sílice. El sílice se almacena en los pulmones, reduciendo considerablemente la capacidad que tienen los alveolos para tomar oxígeno del exterior. Las consecuencias más inmediatas es la ligera fatiga que se genera tras realizar acciones de lo más cotidiano, tales como subir las escaleras o cargar objetos medianamente pesados.

Las consecuencias dependen de la gravedad de la enfermedad, que en sus niveles más bajos se recurriría a retirar al obrero de sus actividades internas en la mina y ofrecerle un puesto en exteriores. En los casos más graves se traduce en la incapacitación inmediata para realizar de cualquier tipo de trabajo. Hasta la llegada de HUNOSA las prevenciones sanitarias eran escasas, eso originó un número importante de mineros que se vieron incapacitados para trabajar muy pronto. Una consecuencia social que genera esta retirada anticipada es un mayor porcentaje de rupturas matrimoniales, aunque parezca mentira y dadas las duras condiciones de trabajo muchos obreros no podían con la idea de no volver a trabajar. Su frustración generaba numerosas discusiones en el seno familiar, que terminaban en algunos casos por provocar la definitiva separación.

IV. CONCLUSIONES.

Las conclusiones, al igual que el resto del trabajo, se estructuran en dos vías. Una de ellas, la que pretende esbozar un marco de estudio inicial que permita, en un futuro, desarrollar plenamente el conocimiento sobre la impronta minera en el Concejo de Aller. La otra, se ha planteado conjuntamente a un proyecto de gestión cultural, como herramienta que ofrezca visibilidad y funcionalidad a los resultados de la investigación.

A partir de este estudio preliminar se han presentado una serie de transformaciones económicas, ambientales y sociales ligadas al nacimiento de la minería allerana. Por otra parte, se ha pretendido incidir en aquellos aspectos que han

pasado más desapercibidos por parte de proyectos museísticos previos. El hecho de que las primeras explotaciones mineras comiencen en la segunda mitad del siglo XIX, provoca el olvido de las dificultades de convivencia entre una sociedad profundamente rural, tanto en lo económico como en lo social, y los intereses de una élite industrial. Se han mostrado ejemplos de cómo la minería transforma la estructura agraria tradicional, la propia mentalidad y forma de vida de la población, así como el propio paisaje con el que hoy se identifican.

Finalmente, un centro de interpretación se presenta como el protagonista del proyecto de gestión cultural. El planteamiento metodológico ha sido elaborado para ofrecer varias lecturas en su recorrido, generando así una mayor adaptación a los intereses del visitante. Su función no sólo aportaría visibilidad a los conocimientos que la arqueología industrial nos ofrece, sino que, además potenciaría la conservación del patrimonio industrial y ayudaría en la administración e investigación del mismo.

BIBLIOGRAFÍA.

CANAL, J.V. (2010): “El ayuntamiento ante el ferrocarril”. *Estaferia Ayerana*, Revista Cultural del Concejo de Aller, nº5, pp. 28-37.

CERDÀ PÉREZ, M. (2008): *Arqueología industrial*. PUV Publications, Universidad de Valencia.

DÍAZ-ANDREU, M. ET ALII. (2016): *Arqueología y comunidad: El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. JAS Arqueología Ed., Madrid.

DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. (2015). La escuela primaria de la minería en el Concejo de Aller (Asturias). Del primer franquismo al tardofranquismo 1940-1975. Localización: Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, ISSN 1133-598X, Nº. 15, 2015, pp. 345-371.

- (2015): «El patrimonio minero de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara en el Concejo de Aller, Asturias (1895-1968)», *Revista*

GÓMEZ MARTÍNEZ, J.A. (2009): “Minas de Aller y LucienCorpet: Un ejemplo de relaciones entre las empresas mineras y los constructores de locomotoras (1884-1885)”. V Congreso Historia Ferroviaria, Palma, pp. 1-22.

GONZÁLEZ VERGARA, O. (2014): “El arqueólogo industrial del siglo XXI. Retos y paradigmas de una disciplina arqueológica para el mundo contemporáneo”. *ArqueoWeb*, pp. 68-80.

MARTIN PIÑOL, C. (2011): *Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España*. Tesis doctoral inédita. Univ. Barcelona. On line en: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/38355>.

MUÑIZ SÁNCHEZ, J. (2006): “El ferrocarril de la Sociedad Hullera Española en Aller (Asturias) como articulador del espacio social”. *IV Congreso Historia Ferroviaria*, Málaga, pp. 1-18.

SIERRA PIEDRA, G.; DÍAZ NOSTY, B. (1999): Carta arqueológica del concejo de Aller. Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98. 1ª edición: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, pp. 297-302.

Documentación fotográfica: *Archivo Histórico de HUNOSA, Memoria Digital de Asturias y Archivo Histórico Minero*.

“SER O NO SER COPTO, HE AQUÍ LA CUESTIÓN”: ARQUEOLOGÍA E IDENTIDAD EN EL EGIPTO CRISTIANO.

“To be, or not to be coptic, that is the question”: archaeology and identity in Christian Egypt.

Marta García Díaz

Grado en Arqueología

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Los coptos son un grupo socio-religioso de carácter cristiano y origen nilótico. La historiografía tradicional ha elaborado un discurso histórico que comienza con la llegada del cristianismo a Alejandría y continúa escribiéndose en nuestros días. Sin embargo, a lo largo de estos veinte siglos, los cristianos de Egipto se han visto sometidos a numerosos episodios de cambio, que han forzado la evolución y desarrollo de su identidad colectiva. La naturaleza dinámica de esta, nos obliga a preguntarnos si la narrativa histórica ha sido construida a través de las características observables en el presente y, por tanto, si podemos enmarcar en el mismo contexto a la totalidad del cristianismo egipcio.

A través del análisis de la cultura material de Egipto, la arqueología de la identidad se alza como una disciplina esencial para el estudio de este fenómeno, en el que los procesos de etnogénesis y autoconciencia pueden afianzar o, en su defecto, cambiar por completo, la orientación del discurso realizado en torno a la figura de los coptos.

PALABRAS CLAVE: Arqueología de la Identidad; Coptos; Egipto cristiano; Antigüedad Tardía; Nacionalismo.

ABSTRACT

The Copts are a socioreligious group of Nilotic origins and Christian nature. Traditional historiography has been elaborating an historical discourse that begins with the arrival of Christianity to Alexandria and it is still being written in our days. Nevertheless, during these twenty centuries, the Christians of Egypt have been involved in a large number of episodes of change, which have forced them to constantly develop their collective identity, whose nature it is obviously dynamic. This fact compels us to wonder if the historical narrative has been constructed through the “eyes of the present” and, therefore, if we can classify the totality of the Egyptian Christianity in the same framework and context.

The perspective of the Archaeology of Identity is essential for studying this phenomenon, in which the ethnogenesis and self-consciousness processes can reinforce or dismantle the traditional orientation of the Coptic history discourse.

KEYWORDS: Archaeology of Identity; Copts; Christian Egypt; Late Antiquity; Nationalism.

I. INTRODUCCIÓN

La palabra “*copto*”, proviene del árabe “*qbt*” (قبط), una abreviación del griego “*Aigypptos*” (Αἴγυπτος), con el que los helenos nombraron la tierra de los faraones (Cannuyer, 2001:11). En un principio, copto designaba a la totalidad de la población autóctona egipcia, sometida por las tropas del general Amr Ibn Al-As en el año 641 d.C. La dominación árabe provocó una paulatina pero fuerte islamización y una considerable arabización de la anterior provincia del Imperio Bizantino (Palme, 2012:98). El cristianismo perdió su condición de religión mayoritaria y, siglos después, quedó reducido a un grupo de adeptos que formaría parte de las minorías religiosas de la región. Estos fueron los que conservaron, finalmente, el antiguo nombre de los egipcios. Actualmente, Egipto alberga la mayor concentración de población copta en el mundo (entre un 6% y un 10%), aunque existen grupos relativamente considerables en Libia, Sudán, Etiopía, Estados Unidos y Europa (De Haro, 2015:36; Kóscielniak, 2010:79).

Desde la llegada de los árabes a la región, las comunidades coptas fueron célebres entre las culturas mediterráneas por su antigüedad y profunda religiosidad. Numerosos eruditos árabes escribieron sobre sus costumbres, y varios misioneros y exploradores comenzaron a investigar las raíces históricas del cristianismo en Egipto (O’Connel, 2014a:164). No obstante, la expedición napoleónica y el desarrollo de la egiptología culminaron con el abandono del interés por el pasado cristiano, a pesar de haber jugado un papel esencial en el desciframiento de la escritura jeroglífica. A la sombra del esplendor del antiguo Egipto, el estudio del periodo cristiano quedó relegado a un último plano, incluso por detrás de los periodos greco-romano e islámico, y reducido al análisis de papiros o estructuras y tumbas pertenecientes a comunidades monásticas. Aunque esta situación ha evolucionado ligeramente con el paso del tiempo, todavía quedan numerosas lagunas de conocimiento.

En el discurso histórico tradicional sobre los cristianos coptos, existen varios factores destacados, que suelen repetirse en la gran mayoría de trabajos de investigación y divulgación. En primer lugar, destaca la continuidad de la identidad copta: “Los coptos *son* los cristianos de Egipto desde tiempos de Jesús” (Cannuyer, 2001:11; De Haro, 2015:31; Moawad, 2014:11). De este modo, los cristianos coptos se constituyen como un grupo socio-religioso cuya aparición se sitúa en torno al siglo I, fecha en la que, supuestamente, llegaron los primeros cristianos a Alejandría. Esto les convierte en uno de los grupos más antiguos del cristianismo, con una trayectoria de alrededor de dos mil años. Asimismo, esta narrativa sostiene que los coptos son los herederos directos del pasado faraónico (Cannuyer, 2001:14; Felici Ridolfi, 2012:29), pues algunas de sus costumbres, prácticas y elementos de carácter cotidiano y religioso han sobrevivido a través de su sincretismo y adaptación a la cultura cristiana. Paradójicamente, el último

de los puntos clave remarcado en los estudios sobre el Egipto copto es la rápida y eficaz expansión del cristianismo por el valle del Nilo, que desembocó en la fulminante caída del paganismo y la destrucción de los templos y persecución de sus adeptos (Ajá Sánchez, 2006:21-47; 2007:255-260). Este discurso crea, entonces, una visión del Egipto cristiano muy particular, en la que, ya desde el siglo I, los cristianos egipcios forman una comunidad independiente y autoconsciente, con características propias, empoderada y que, además, ha sobrevivido prácticamente intacta hasta nuestros días, aunque con un menor número de seguidores. En palabras de Moawad (2014:35): “La identidad copta ha cambiado poco, por lo que nuestros resultados están basados en fuentes antiguas y son válidas para el periodo moderno”.

Con todo, el registro arqueológico muestra un abanico de realidades más variado y complejo, en el que la línea que separa el cristianismo y el paganismo, se difumina. La etnogénesis de la comunidad copta no está tan clara, teniendo en cuenta que, durante los primeros siglos de nuestra era, la existencia de una división entre el judaísmo y el cristianismo es confusa. A su vez, la separación entre la Iglesia copta y la católica no supuso el aislamiento de la primera hasta la llegada de los árabes a la provincia. Es difícil llegar a pensar que un individuo del siglo II participara en los mismos procesos que un cristiano del siglo V, cuando la religión oficial de Egipto era el cristianismo, o un copto perteneciente al siglo XII, que es perseguido por los ayyubíes en su propia tierra. Finalmente, es necesario tener en cuenta que la creación de los discursos históricos actuales tiene su origen en el siglo XIX, cuando, en numerosas ocasiones, la historia y la arqueología sirvieron para justificar determinados movimientos políticos y sociales.

La raíz de este problema se encuentra en la complejidad del estudio de la identidad colectiva copta. La investigación de los procesos relacionados con la creación de una autoconciencia puede revelar un gran número de datos relativos a la etnogénesis, etnopreservación y, en algunos casos, etnoextinción de los grupos humanos (Franci, 2013:501). Como se ha visto anteriormente, la necesidad de tener en cuenta la multiplicidad de identidades es esencial para una mayor comprensión de la historia social de Egipto. A pesar de ser un elemento de estudio arduo, los contextos arqueológicos y las evidencias escritas constituyen dos de los únicos marcadores de identidad en la Antigüedad (Vandorpe, 2012:261).

El objetivo de este artículo consiste realizar una reflexión introductoria acerca del discurso histórico tradicional sobre el Egipto cristiano, haciendo especial hincapié en la formación de la identidad cristiana egipcia a través del registro arqueológico. Debido a su larga extensión en el tiempo, el documento solamente abarcará los siete primeros siglos de nuestra era, es decir, hasta la llegada del islam a la región, además de la creación de discursos históricos en época contemporánea. Aunque sería necesario realizar un análisis de la evolución de la identidad colectiva desde su aparición hasta nuestros días, el proceso de génesis supone un punto clave a la hora de abordar la cuestión. Solo a través de la reflexión y la autocrítica seremos capaces de deconstruir los procesos sociales del pasado sin romper con la visión objetiva del mismo.

II. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD

Desde el surgimiento de la disciplina, la arqueología tradicional ha centrado sus esfuerzos en desarrollar un proyecto de identificación y diferenciación de los distintos grupos humanos del pasado a través del análisis de su cultura material. Se asumió que todas las agrupaciones estaban relacionadas racial y/o políticamente, compartiendo numerosos rasgos y prácticas culturales. De este modo, el pasado fue concebido como una ocupación de entidades homogéneas, cuyas historias se podían rastrear a través de sus restos materiales, y sus cambios eran explicados a través de la movilización, expansión o desaparición de los grupos (Lucy, 2005:86). No obstante, esta concepción simplista de las dinámicas humanas ha desembocado en un entendimiento parcial de las culturas que han habitado y habitan el planeta, pues el marco social en el que se inscriben es realmente inmenso y variado.

No cabe la menor duda de que las prácticas culturales producen efectos políticos y sociales. Se manifiestan en la forma en la que los individuos se comportan, viven y toman decisiones. Sin embargo, la cultura, como práctica social, no es una posesión o una característica individual, sino un proceso constructivo en el que los distintos grupos participan en las condiciones históricas como sujetos activos. Uno de los elementos que se encuentra inserto en este sistema es la identidad, que funciona a distintos niveles (Pratt, 2005:84). La identidad, como constructo social activo y parcial, es entendida como la idea que cada uno tiene sobre quién es, cómo es el mundo que le rodea, y cuál es el vínculo que le relaciona con estos aspectos. Su elaboración conlleva dos conceptos: similitud y diferencia. La identidad social o cultural se fabrica en interacción con otros seres humanos, que se asocian constantemente a un evento o característica, modelando así sus semejanzas y diferencias con respecto al resto (Hernando, 2002:50). Esta selección implica una puesta en activo de una determinada forma de vida, que busca, en todo momento, la supervivencia de los individuos insertos en ella. Debido a los cambios que se producen en las condiciones de supervivencia, su naturaleza es claramente dinámica, y se encuentra en constante transformación. Por este motivo, debe ser entendida como un *“becoming”* (llegar a ser) más que un *“being”* (ser) (Pratt, 2005:84). La identidad genera sensación de seguridad y orientación, ya que nos coloca y explica la realidad en la que vivimos. Por tanto, desarrollará mecanismos de ordenación de los distintos fenómenos, y su representación simbólica variará con respecto al orden antes mencionado. Así, la identidad se convierte en un elemento complejo, pero rastreable en el registro arqueológico a través de esta representación.

Como se ha mencionado anteriormente, la identidad se cruza con numerosos aspectos sociales, encajando con el individuo a diversos niveles (género, edad, etnia, etc.). Uno de los marcadores identitarios más destacados es la religión, pues crea narrativas relacionadas con el funcionamiento del mundo y el papel del ser humano en el mismo. La religión, entendida como una construcción también cultural, está relacionada con un gran número de tradiciones discursivas, escritas y orales, pues aunque se sustente en el manejo del monopolio de la verdad, separando lo correcto de lo incorrecto, su propio funcionamiento arrastra una serie de conceptos que actúan dentro

del mismo contexto: religión/ritualidad, ortodoxia/heterodoxia, ortodoxia/ortopraxis, etc., y que crean nuevas formas de conciencia, algunas sincréticas e incluso “heréticas” (Edwards, 2005:114). Por ejemplo, a pesar de que las fuentes escritas recurren habitualmente al triunfo del cristianismo en Egipto durante el siglo IV, los contextos arqueológicos de las necrópolis muestran que un gran número de cristianos egipcios continuaron practicando rituales paganos como el de la momificación hasta la llegada de los árabes (Dunand, 2007:166).

Los cambios religiosos también pueden alterar la relación de los individuos con su pasado. Tal es el caso de la célebre *Yahiliyyah* (del árabe: “Los Tiempos de la Ignorancia”), término acuñado por los musulmanes para brindarle un nombre a la etapa anterior a la aparición de esta religión (Tamayo, 2009:15). Su interpretación de la época pre-islámica como un periodo oscuro y poco brillante hizo que, en Egipto, el cristianismo copto se asimilara con las antiguas creencias paganas (Edwards, 2005:121). Indudablemente, esta idea resistió hasta época contemporánea, cuando se comenzó a usar la religión para establecer identidades nacionales y definir a las minorías que habitan en una nación. La acuñación de las oposiciones minoría/mayoría es una parte esencial del proceso de creación de una nación, no solo como proceso de autodefinición, sino también como método de fabricación de vínculos entre ambas partes (Edwards, 2005:122).

III. ARQUEOLOGÍA Y NACIONALISMO

La actual concepción de la identidad copta hunde sus raíces en el siglo XIX, cuando la arqueología comienza a posicionarse al servicio del nacionalismo, en pos de la autodeterminación de los pueblos (Reid, 2002:296). La industria turística y la creciente egiptomanía impulsan las posiciones de historiadores y arqueólogos en el valle del Nilo, donde se fundan las primeras instituciones egiptológicas con una clara inspiración occidental (Reid, 2002:265). Sin embargo, el rumbo de la disciplina dará un giro con el establecimiento del protectorado británico en Egipto, desembocando en el descontento de la población autóctona. La lucha contra el invasor será dirigida por un grupo de intelectuales que, imbuidos por el espíritu nacionalista imperante, comienzan a forjar las pautas de la identidad nacional egipcia.

Para Franci (2013:501), en el proceso de creación de una identidad cultural, la comunidad enfatiza usualmente la identidad colectiva a través de procesos de solidaridad comparativa o antagónica, que dibujan aquello que la comunidad quiere ser. El clímax de este contraste llega con la definición del “ellos” y el “nosotros”, a veces estableciendo lazos con otros grupos a través de su identificación y reconocimiento. La búsqueda de una identidad egipcia provocó un sentimiento de unidad nacional entre musulmanes y coptos (“nosotros”), cuyo objetivo principal era desvincularse por completo de las potencias europeas (“ellos”) (Pratt, 2005:84). Es necesario tener en cuenta la peculiaridad de esta unión, pues las relaciones entre musulmanes y coptos en Egipto han sufrido, desde la conquista árabe, numerosos altibajos. Etiquetados como

minoría, los coptos no gozaban de los mismos derechos que sus congéneres y, en numerosas ocasiones, fueron discriminados y perseguidos. Hasta la reforma de Sa'id Pasha (1822-1863) a mediados del siglo XIX, los coptos pagaban una serie de impuestos alternativos y tenían prohibido inscribirse en el ejército, así como acceder a las escuelas públicas y a determinados cargos políticos y administrativos, entre otras desventajas (Reid, 2002:266). La política del *Wali* permitió una mayor colaboración entre ambos grupos religiosos, permitiendo así el desarrollo de una identidad comunitaria nunca antes vista en la región.

De este modo, la incipiente arqueología egipcia sirvió como pegamento para justificar la aparición de un sentimiento patriótico común (Reid, 2002:297). Durante la concepción del pasado nacional surgen las tres grandes figuras de la disciplina: por un lado, Ahmed Kamal (1851-1923), especializado en la civilización faraónica; por otro, Ali Bahgat, interesado en el periodo islámico y, por último, Marcus Simaika (1864-1944), de origen copto y padre de los estudios sobre el cristianismo en Egipto. El cairota constituye uno de los pilares fundamentales de la creación de la identidad copta contemporánea, sentando las bases de su historia y protección del patrimonio.

A finales del siglo XIX, el patrimonio cristiano en Egipto era destruido con frecuencia. Las excavaciones llevadas a cabo por el Servicio de Antigüedades tenían orden de ignorar cualquier evidencia que no tuviera que ver con el periodo faraónico o, en su defecto, con la llegada de los árabes. Por otro lado, el punto de mira de los investigadores occidentales no era muy diferente. La intervención arqueológica en el templo de Medinet Habu borró por completo cualquier rastro del pasado histórico cristiano, eliminando las evidencias relativas a la iglesia copta que se había construido en el interior del complejo (Reid, 2002:296) (*fig.1*). A su vez, la comunidad copta tampoco se identificaba con los vestigios encontrados, llegando a dismantelar una de las torres del fuerte romano de Babilonia y destruyendo varias iglesias para levantar en su lugar nuevas edificaciones (Reid, 2002:292). En 1906, Simaika se une al Comité de Preservación de Monumentos Árabes y Coptos, donde comienza con su política de unidad nacional a través del pasado histórico. Dos años más tarde, funda el Museo Copto de El Cairo, que albergaba una colección de vasos con inscripciones árabes y coptas, datada en torno al siglo XV y rescatada de las manos del patriarca Cirilo IV, cuya intención era destruir los artefactos. El museo, propiedad de la iglesia y fundado enteramente por egipcios, cubría el vacío que habían dejado las grandes instituciones del país: el Museo Egipcio de El Cairo, el Museo Greco-Romano de Alejandría, y el Museo de Arte Islámico de la capital. Su localización se inscribe dentro del barrio copto, rodeado de los edificios más emblemáticos de la cristiandad egipcia. El museo cubría (y sigue cubriendo) un solo aspecto social, la religión, más que un periodo concreto. Esto es debido a que Egipto nunca tuvo un estado copto, sino que formó parte de las provincias del Imperio Bizantino. No obstante, la ruptura con este pasado era necesaria para determinar la identidad nacional y, sobre todo, posicionarse en contra de la doctrina ortodoxa griega. La Iglesia copta se separó del resto de la cristiandad durante el Concilio de Calcedonia (451), llegando a ser condenada y perseguida por distintas

figuras relevantes dentro de la sociedad bizantina. La nueva historiografía debía acabar con esta relación y, por este motivo, aún hoy en día, ciertos investigadores siguen utilizando el concepto de periodo copto cuando se trata la época histórica que abarca entre los siglos IV y VII (Felici Ridolfi, 2013:25).



Fig. 1. – Medinet Habu circa. 1870-1880.

(Fuente: <http://www.ancientluxor.com/photo-luxor-medinet-habu.html>. Obtenido el 10/IV/17)

A su vez, este constructo social veía imprescindible justificarse en un periodo de esplendor únicamente autóctono, y encontró así su principal razón de ser en la época de los faraones. Simaika, que seguía los preceptos del teórico Al-Tahtawi (1801-1873), estableció una relación directa entre los coptos y la civilización del antiguo Egipto a través, primero, de su lengua. El copto, prácticamente extinto desde el siglo XVII, era el último estadio evolutivo del sistema de escritura del antiguo Egipto. El jesuita Athanasius Kircher (1602-1680) ya había llegado a esa conclusión, sin embargo, fue el experto en lengua copta J.F Champollion (1790-1832) quien dio a conocer mundialmente esta relación tras haber conseguido descifrar la escritura jeroglífica (Reid, 2002:265). Asimismo, Simaika quiso establecer una serie de paralelismos entre la religión del antiguo Egipto y la fe cristiana (Jesucristo como análogo de Osiris, similitudes entre la tríada osiriaca y la Trinidad, etc.). Así, comienza a triunfar la idea de que los coptos son los herederos directos de los antiguos egipcios. La supuesta “ascendencia pura” de este grupo socio-religioso desembocó en la exaltación del selecto pasado nacional, cuya consecuencia fue la aparición de un movimiento activista copto de preservación histórica. En 1930, habían pasado ya por la Universidad de El Cairo las tres primeras generaciones de egiptólogos nacionales, siendo el 50% de ellos coptos (Reid, 1995: 315). Una mayor libertad de prensa permitió el surgimiento de numerosas revistas fundadas por individuos de origen cristiano, entre las que destacan: *Al-Ahram* (Las Pirámides), *Al-Watan* (La Patria) y *Misr* (Egipto). Sus nombres evocan un sentimiento patriótico y de orgullo por la herencia recibida. También supuso una fuerte

atracción para los occidentales, que comenzaron a interesarse por los estudios del cristianismo en Egipto. En 1908, Maspero funda el *Ramesses Club*, un grupo privado al que solo podían pertenecer cristianos egipcios. El racismo occidental cambiaba de bando: mientras que E.W Lane (1801-1876) había dejado por escrito sus impresiones peyorativas sobre los coptos, A. Sayce (1846-1933) y Flinders Petrie (1853-1942) ensalzaban el cristianismo egipcio, colocándolo por encima de sus compatriotas musulmanes (Reid, 2002:300).

En 1922, Egipto logra su ansiada independencia y, paradójicamente, ese mismo año se produce uno de los mayores descubrimientos de la arqueología mundial. La tumba de Tutankamón no solo constituyó un hito en la historia de Egipto, sino que supuso la primera actuación directa e independiente del gobierno egipcio sobre su patrimonio, conectando más aún la arqueología con la política (Reid, 2002:312). Como bien anuncian Yannis Hamilakis y Eleana Yalouri (1999:115), la era de la “inocencia política en arqueología” está llegando a su fin, y cada vez más profesionales se percatan de la imposibilidad de ignorar las implicaciones políticas del trabajo arqueológico, pues la perspectiva tradicional de la arqueología ha desembocado en un abuso de las evidencias empíricas y una distorsión de la realidad objetiva del pasado. Es necesario realizar esta reflexión, que puede colaborar en la elaboración de nuevos discursos arqueológicos y en la revisión de las formas epistemológicas y ontológicas de la disciplina. El nacionalismo ha tenido una relación clara y directa con el tratamiento del pasado, y es posible encontrar semejanzas entre la producción de la arqueología copta y, por ejemplo, la construcción de los discursos del pasado en Grecia. Citando a Hamilakis y Yalouri (1999:134): “La definición social de un monumento se ve afectada por la imposición de la memoria social colectiva venerada por el nacionalismo. Los materiales que no son considerados puros son ignorados o destruidos. Los artefactos que no tienen las cualidades requeridas para la *performance* de las ceremonias conmemorativas tienen muchas menos oportunidades de ser preservados, promovidos y estudiados”. Así, el paisaje arqueológico de la Acrópolis de Atenas sufrió un cambio radical tras la formación de la identidad nacional griega. Antes de la Guerra de la Independencia (1821-1829), en la Acrópolis había un gran número de casas privadas, una mezquita, una torre francesa, y otros edificios de distinta naturaleza. Tras la guerra, la necesidad de crear un sentido de conciencia nacional, que tomó como referente la civilización griega clásica, llevó a los arqueólogos autóctonos a deshacerse de todas aquellas infraestructuras que no pertenecían a la antigüedad clásica (Hamilakis y Yalouri, 1999:115). Asimismo, la religión cristiana también jugó un papel fundamental en este desarrollo, pues la Iglesia ortodoxa se alzó como parte integral de la identidad nacional griega en contraposición con el “enemigo” otomano. Su conexión con la antigüedad clásica se produjo a través de un discurso en el que se sostenía la idea de la continuación del espíritu helenístico gracias al Imperio Bizantino. De este modo, las antigüedades son recontextualizadas dentro de un nuevo marco nacional que adquiere una multiplicidad de vidas sociales (Hamilakis y Yalouri, 1999:131).

IV. LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

- El Egipto greco-romano

El problema de la identidad colectiva en este periodo se debe, principalmente, a que las potencias conquistadoras se enfrentaron a una cultura con una amplia tradición y una estructura muy marcada (Vandorpe, 2012:261). Algunos autores (Pearson, 1986:163) señalan que la razón de esta resistencia cultural reside en la creación de un paisaje dominado por majestuosos edificios y sillares, que recordaban constantemente las creencias y costumbres del periodo faraónico. Asimismo, es necesario distinguir los distintos niveles de etiquetas étnicas que podían estar ligadas a un individuo en particular: en primer lugar, la impuesta por el gobierno (“Soy egipcio de acuerdo con la ley”); en segundo lugar, la etiqueta impuesta por el individuo mismo (“Me considero griego”) y, finalmente, el etiquetado por distintas razones culturales o religiosas (“Lleva un peinado romano”) (Vandorpe, 2012:268).

A comienzos del siglo I d.C, la *chora* de Egipto era prácticamente mixta, por lo que, salvo ciertas excepciones⁵², los romanos clasificaron a gran parte de la población egipcia como tal (Rowlandson, 2004:153). Para entonces, las culturas helenística y egipcia habían conformado un intenso sincretismo a todos los niveles. Dos inscripciones encontradas en Fayum constatan las evidencias de la absorción de ideas de carácter autóctono por parte de la población griega ya en el siglo I a.C. Fechadas entre los años 100 y 95 a.C, pertenecen a un efebo (sello distintivo de la sangre y educación griegas) que rendía homenaje a Sobek, con expresiones y fórmulas claramente nativas (Idris Bell, 1957). Como resultado, la identidad griega persistió, pero con un tinte egipcio: estos griegos seguramente se identificaban a sí mismos como “griegos de Egipto”, teniendo muy presente sus diferencias con respecto a los helenos del resto del Mediterráneo (Vandorpe, 2012:269). Ciertos investigadores (Rowlandson, 2004:156) remarcan el importante papel de la mujer durante la transmisión de la cultura egipcia, pues los matrimonios entre mujeres griegas o romanas y egipcios no estaban permitidos, mientras que en el caso opuesto, un hombre griego o romano sí podía casarse con una mujer nativa. De este modo, la transmisión de historias de manera oral habría ocupado un lugar destacado en la persistencia de la cultura nilótica. Aun así, la política romana de inmigración fue mínima, por lo que la gran mayoría de ciudadanos romanos que vivían en Egipto pertenecían a las familias más destacadas de la sociedad.

En general, el Egipto romano tendió a la helenización, hecho constatado no solo por la aparición y desarrollo de la escritura copta⁵³, en detrimento del demótico, sino también por las evidencias halladas en contextos funerarios. Los rituales relacionados con el fallecimiento de un individuo son marcadores que revelan numerosos detalles

⁵² Los habitantes de las *poleis* de origen heleno (Alejandría, Naucratis, Ptolemais y, más tarde, la romana Antinoopolis) gozaban del estatus de “ciudadanos griegos”.

⁵³ El copto es el último sistema de escritura relacionado con la lengua egipcia. Surgido en torno al siglo I a.C, consistía en la adaptación del egipcio al alfabeto griego, con varios caracteres tomados del primero. Aunque al principio solo fue utilizado por las clases bajas y medias, ya que la élite usaba el griego, finalmente se convirtió en la lengua más destacada de la provincia de Egipto.

acerca de la identidad del difunto. En cuanto a las necrópolis se refiere, la hibridación cultural es evidente. La momificación continuó siendo el ritual egipcio por excelencia hasta su prohibición en el 392 d.C. Las clases bajas se enterrarían de forma sencilla, con una o dos piezas de su ajuar personal. Sin embargo, entre las clases más pudientes, los análisis de las momias presentan un cierto grado de decadencia en el proceso de momificación, el cuidado del embalsamamiento, los vendajes y la decoración que, si bien no alcanzaban la misma calidad que en etapas anteriores, sin duda, eran realizados por profesionales. Las momias eran colocadas, junto a su ajuar, sus amuletos y símbolos religiosos, en un sarcófago, de estilo egipcio o romano (Landvatter, 2013:64). Las clases más altas eran enterradas también con pasajes de distintas obras de la literatura egipcia (Bagnall y Rathbone, 2004:37). Este es el caso de la tumba de Petosiris en Muzawwaka, Dakhla, perteneciente al siglo II y decorada al más puro estilo faraónico (Dunand, 2007: 163). Del siglo III destaca una estela dedicada al niño romano Julios Valerius, que aparece representado junto a Anubis, Horus e Isis-Nemesis, una deidad sincrética protectora de los muertos (Idris Bell, 1957:188).

No obstante, a partir del siglo I y hasta el siglo IV se desarrolla una práctica de enterramiento en la que el rostro del fallecido es tapado con un panel de madera con su retrato pintado mediante las técnicas de encáustica o pintura al temple. Efectivamente, se corresponden con la versión romana de las máscaras funerarias, aunque en estas no vemos una idealización del personaje estándar, sino un retrato del difunto. Por este motivo, es posible entrever un cierto grado de identidad personal, que choca con la anterior concepción del retrato funerario. Durante el periodo faraónico, los muertos eran representados en semejanza a Osiris, mientras que, en esta etapa, se busca la representación del fallecido (Rowlandson, 2004:161). La mayoría de estos retratos han sido encontrados en las necrópolis de Antinoópolis y Hawara, a pesar de constituir un estilo popular en todo Egipto. A través de las características estéticas de los individuos (peinados, moda, joyas, recorte de las barbas, etc.), así como los objetos o símbolos que les acompañan, es posible enmarcarlos dentro del contexto bicultural o tricultural mencionado con anterioridad, hallando retratos de momias egipcias, caracterizadas con atuendos de carácter griego y peinados de estilo romano (*fig.2 y 3*) (Hayward y Hayward, 2014:4).

La élite greco-egipcia de Alejandría desarrolló un estilo de hibridación que quedó impreso en el yacimiento de Kom el Shoqafa, un complejo de catacumbas que datan de entre los siglos II y III. Estos son los primeros de una serie de enterramientos en catacumbas que nunca antes habían existido en la tierra de los faraones. Una escalera circular conduce a un grupo de cámaras funerarias y una sala de banquetes, donde los dolientes visitaban y ofrendaban a sus difuntos. Este es uno de los monumentos más característicos del mestizaje entre griegos y egipcios, puesto que la iconografía de sus muros exhibe un estilo helenístico con motivos típicamente egipcios como *el Juicio de las Almas*, aunque la temática varían según la tumba, llegando incluso a encontrar habitaciones con escenas exclusivas de la mitología griega (Bagnall y Rathbone, 2004:38). En un primer momento estaban pensadas para la élite alóctona, pero

finalmente se popularizó entre todas las clases sociales. De este modo, se evidencia una evolución desde las primeras cámaras ricamente decoradas y con sarcófagos monumentales a una serie de cámaras sin decoración donde se colocaban diversos nichos. Estos indican la presencia, asimismo, de un nuevo ritual, el de cremación, característico de ciertos grupos helenísticos y también ausente en el Egipto tradicional. Las necrópolis incluían un gran número de tumbas con varias ocupaciones. Algunos complejos en Gabbari (Alejandría) consistían en habitaciones con filas de *loculi*, unas sobre otras, que se vendían de manera individual. Aparte de los nichos, se han encontrado cuerpos momificados tanto en los cementerios del oeste (Gabbari), como en los del este (Hadra) y en Kom el Shoqafa, lo que evidencia que ambas prácticas convivían pacíficamente en los cementerios de Egipto (McKenzie, 2007:77). En el cementerio 3 de la necrópolis de Wadi Sarga, fechada en los primeros siglos de la era cristiana, se encontraron tumbas con estructuras abovedadas de adobe y enterramientos de estilo *pit grave* con ataúdes cilíndricos de cerámica (O'Connel, 2014c:133). En los cementerios de Tuna el Gebel, Hermópolis Magna y El-Ashmunein, los muertos eran cremados, inhumados o momificados, enterrados bajo estelas dentro de monumentos, *loculi* o *pit graves*.



Fig. 2. y 3. - Benaki Museum, Athens (Doxiadis 118) y Paul J. Getty Museum, Malibu. (Walker 100). En ambos retratos se observa el mestizaje cultural: vestimenta greco-romana y símbolos egipcios. (Fuente: Hayward, K. y Hayward, M. 2014: History, Culture and Analysis of the Fayum Mummy Portraits. EEUU. Obtenido el 10/IV/17)

- Judíos y cristianos

Un papiro en arameo encontrado en las excavaciones arqueológicas de Elefantina corrobora la prematura presencia de población judía en la isla, situada cerca de Syene, en la frontera sur de Egipto. Ciertos investigadores afirman que se tratan de los descendientes de los mercenarios judíos contratados por el faraón Psamético II (595-

589 a.C) en su campaña etiópica, apoyándose en la famosa *Carta de Aristeas* (Idris Bell 1957:27). La conquista de Alejandro (332 a.C) propició la instalación de comunidades judías a lo largo de todo el valle del Nilo pero, sobre todo, en las regiones del delta y Fayum. Seguramente, el estallido de la revuelta de Judas Macabeo (167-160 a.C) incentivó a un gran número de seguidores de Abraham a establecerse en Egipto, pues la población judía creció desmesuradamente durante el periodo ptolemaico. En Fayum, sobresalen las comunidades de Arsinoe, que contaba con su propia sinagoga en el siglo I a.C, y Oxirrínco, con un gran barrio judío. A su vez, algunos papiros hallados en las excavaciones muestran la existencia de esclavos judíos en familias tanto egipcias como griegas. En realidad, su presencia en la zona era abundante, y pronto se alzaron la sinagoga de Alexandrou Nesos y la colonia de Samaria (Idris Bell, 1957:35).

Sin embargo, el grupo más destacado en Egipto fue la comunidad de Alejandría, establecida en el barrio delta (Δ) de la capital. Los judíos asentados en la metrópoli sufrieron una intensa helenización y, para el siglo I a.C, muchos de ellos hablaban únicamente griego. De este modo, nace la *Septuaginta*, la Biblia de los setenta sabios, una versión creada exclusivamente para los judíos alejandrinos. Este fue el gran hito de la comunidad de Alejandría, cuyo escrito helenizado y cosmopolita se convirtió en la versión más utilizada de las Sagradas Escrituras en todo el Mediterráneo durante el periodo greco-romano. Probablemente, esta sería la forma más consultada por los primeros cristianos. Asimismo, la secta judía de los esenios, de la que el cristianismo primitivo tomará diversas ideas, tendrá una constante relación con la escuela neopitagórica alejandrina, destacando la figura de Filón (15 a.C- 45 d.C) y su futura influencia en cristianos como Orígenes (s.II) (Idris Bell, 1957:77). La reclusión de este grupo socio-religioso en un barrio particular se debe principalmente a una mayor facilidad en la gestión de su desarrollo, ya que contaban con un estatus distinto al del resto de habitantes: la comunidad estaba gobernada por un etnarca y un consejo de ancianos (*gerusía*), que tenían su propio poder notarial y jurisdicción en sus cortes. Dada su condición de *religio licita*, los practicantes del judaísmo estaban exentos de un gran número de actividades ciudadanas como los sacrificios o el culto al emperador. Sin embargo, no se debe interpretar este hecho como un privilegio, pues la etiqueta de *Ioudaios/ia* constituía un marcador de inferioridad étnica (Vandorpe, 2012:270). Con la destrucción del templo de Jerusalén (70 d.C), Vespasiano introdujo el *Fiscus Iudaicus* (Impuesto Judío), como recordatorio de su derrota y humillación, pues la contribución era destinada al mantenimiento del templo de Júpiter Capitolino en Roma. Su diferenciación social, así como su inclusión en las revueltas políticas, desembocarán en la formación de protestas de carácter antisemita, excesivamente violentas en la metrópoli de Alejandría. Las Guerras Judeo-Romanas alimentaron el sentimiento antijudío de la población y, en Egipto, la rebelión de Cirene en el 115 d.C provocó sanguinarios disturbios que acabaron con la destrucción de varios barrios y el desmantelamiento de la sinagoga principal de la capital.

Seguramente fueron estas acciones las que propiciaron la creación de una autoconciencia dentro del cristianismo. La búsqueda de la génesis de la identidad

cristiana abarca cuestiones relacionadas con la división entre el cristianismo y el judaísmo, y cuándo el primero se convirtió en algo específico y categórico (Hornell). Desde tiempos de Jesús, los conflictos entre ambos grupos fueron usuales, sin embargo, es posible rastrear una mayor tensión entre los años 70 y 135, que coinciden con las revueltas judías y la aparición de los Evangelios de Mateo y Juan (Hornell). Para los siglos I y II apenas han quedado evidencias arqueológicas relacionadas con los judíos de Egipto, que no volverán a aparecer en el registro hasta los siglos III y IV, completamente separados del colectivo cristiano. Una de las últimas evidencias de la presencia judía en la capital, antes de su expulsión en el 414, se corresponde con una estatua del siglo V, encontrada cerca del Caesareum, de una mujer llamada Ruona, acompañada por una inscripción en griego y un menorah grabado en la piedra (Kiss, 2007:193).

Por otro lado, las fuentes escritas confirman que el gnosticismo egipcio muestra una gran influencia de la filosofía judía, por lo que realmente no hay evidencias de que en Alejandría, o en la totalidad de Egipto, la cristiandad surgiera de una matriz judía y se separara o distinguiera de ella antes del siglo IV (Kraft y Lvijendijk, 2013:182). Las evidencias papirológicas tampoco son excesivamente esclarecedoras. El uso de nombres de carácter bíblico no indica ninguna diferencia visible entre ambos grupos, de la misma forma que tanto judíos como cristianos usaron apodos griegos (Kraft y Lvijendijk, 2013:183). Los marcadores religiosos son escasos. Se conservan algunos *nomina sacra*, que se popularizan a mediados del siglo III, con el objetivo de abreviar los nombres de Dios y Cristo. Existen varias cartas con estas abreviaturas, entre las cuales sobresale la hallada en Arsinoe, perteneciente a un hombre procedente de Roma que cita la presencia de un “papa” en Alejandría, posiblemente el obispo Máximo (264-282) (Santos Yagüas, 1996:252). Durante el siglo II aparece por primera vez el término *chres(t)ianos*, acuñado por judíos y paganos para designar despectivamente a los seguidores de Jesús. En una época en la que su identidad no había sido forjada, las disputas entre los judíos helenistas y hebreos provocaron aún más la escisión en distintos grupos de la doctrina monoteísta. La conversión al cristianismo de un gran número de paganos, cuyas creencias y prácticas diferían radicalmente de las judías, provocó un debate interno que culminó con la ruptura total del cristianismo con el judaísmo y la creación de un primitivo sentimiento de autoconciencia. Al separarse como grupo, su identidad se articuló en torno a la figura más particular de su doctrina, Cristo (Hornell). En Egipto, la primera evidencia papirológica de ello se corresponde con el *P.Oxy XLII 3035 (fig.4)*. Fechado en el año 256, constituye una orden de arresto para un individuo cristiano llamado Petosarapin de Horus. Las causas que provocaron su arresto se desconocen, aunque no se descarta que sean religiosas (Vandorpe 2012:271). Se intuye que el nombre del arrestado, Petosarapin de Horus, indica que la adscripción a una religión determinada no tenía por qué significar la ruptura total con las creencias y costumbres tradicionales.

Es necesario destacar que la mayor parte del cristianismo de los tres primeros siglos se desarrolla en el ámbito privado, pues desde sus inicios, los romanos lo consideraron una *superstitio ilícita*. Desde el reinado del emperador Nerón (37-68 d.C), que acusa a los cristianos de provocar el gran incendio de Roma (64 d.C), estos vivirán algunos casos de acoso y persecuciones, que se vuelven más radicales con el gobierno de Septimio Severo (146-211 d.C) (Aguado García, 2000:165). Sin embargo, la persecución no se convierte en un fenómeno imperial hasta la llegada al poder de Decio (201-251 d.C). En todo el Imperio romano, la mayoría de cristianos rechazaron practicar los cultos al emperador⁵⁴, que constituían rituales de cohesión social tremendamente importantes para el estado. La identidad étnica y estatal está conectada, en tanto que la identidad nacional normalmente emerge de una identidad étnica pre-existente. Ya que los ciudadanos romanos constituían un porcentaje mínimo dentro de la población egipcia, el gobierno necesitaba de estos contactos y acciones para mantener el sistema (Vandorpe, 2012:265). Es entonces cuando Decio promueve, desde el 249 hasta el 251, una ley en la que exige a todos los habitantes del Imperio contar con una autorización especial llamada *libellus*, que demostraba que el individuo certificado había realizado correctamente los sacrificios pertinentes. Las fuentes históricas narran como muchos de los cristianos cometieron apostasía, otros elaboraron permisos falsos y sobornaron a los oficiales y, un número más reducido, fueron encarcelados y martirizados al negarse a sacrificar en nombre del emperador. En las localidades de Fayum, especialmente en Oxirrínco, los depósitos del siglo III muestran una alta cantidad de *libelli*, llegando a cincuenta ya en 1930 (Santos Yagüas, 1996:260).

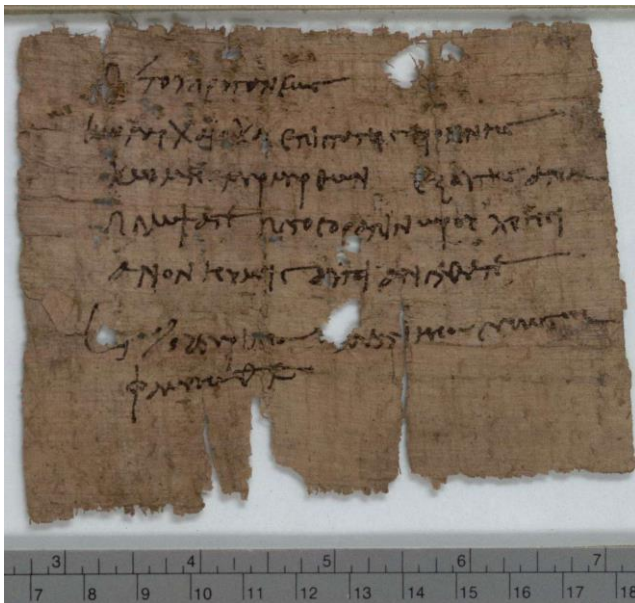


Fig. 4. – P. Oxy. XLII 3035: “π[αρά] τοῦ πρυτάνεως, κωμάρχαις καὶ ἐπιστάταις εἰρήνης, κώμης Μερμέρθων. ἐξαυτῆς ἀνα-, πέμψατε Πετοσαράπιν Ὁρουχρησι-, ανὸν, ἢ ὑμεῖς αὐτοὶ ἀνέλθατε. [ἔτους] 3 Οὐαλεριανοῦ καὶ Γαλλιανοῦ Σεβαστῶν, Φαμενὼθ 3”. Traducción al inglés: From the governor to village rulers and officers of peace of the village of Mermerthon. At once send up Petosarapin of Horus a Christian, or you yourselves come up. During the third year of Valerian and Gallienus the August [pl.] Phamenoth 3. (Fuente: <http://www.csad.ox.ac.uk/POxy/papyri/vol42/pages/3035.htm>, Obtenido el 10/IV/17)

Durante los tres primeros siglos de nuestra era, la cultura material de las ciudades señala una continuidad con la etapa anterior. Los artefactos no presentan signos de cristianización en un periodo tan temprano, pero sí es posible constatar la vitalidad de la religión pagana. En las cocinas

⁵⁴ La condición de *superstitio ilícita* no permitía la exención del resto de prácticas religiosas y culturales del calendario romano, mientras que, a los judíos, al practicar una *religio licita*, les estaba permitido abstenerse a realizar los cultos al emperador.

de la Habitación 12 y Locus 17 de la campaña de excavación de 2008 en Kom el-Dikka, se encontraron dieciséis vasos de fabricación autóctona, así como un gran número de lucernas con motivos iconográficos relacionados con la tríada alejandrina. Estos hallazgos indican que la mayoría de la producción cerámica se realizaba en Egipto, aunque ciertos estilos eran importados de Palestina, como las ánforas de la Habitación 14 (Majcherek, 2008:38). Otra parte importante de las creencias greco-egipcias era la acción material de los dioses, obtenida mediante objetos tales como amuletos. Hasta el siglo IV, en Naucratis se atestiguan diversos artefactos de la vida cotidiana consagrados a los dioses paganos: joyas con las imágenes de Isis y Serapis, pendientes con motivos relacionados con la tríada osiriaca, y lámparas de terracota con forma de rana asociadas a la fertilidad de Heqet, entre otros (Thomas, 2014:22). En ese mismo yacimiento se encontraron un gran número de estatuas de Serapis, Isis, Harpócrates, Dioniso, Zeus y los Dioscuroi.

Oxirrincó fue una ciudad de gran envergadura, que descansa en uno de los brazos del Nilo, al sur del apéndice del delta, ocupando un yacimiento de dos kilómetros de largo y casi uno de ancho. La metrópoli estaba amurallada y tenía cinco puertas de acceso. Su desarrollo no había seguido ningún modelo urbanístico, por lo que los edificios públicos no dominaban el espacio, en contraposición con ciudades como Alejandría o Antinoópolis, erigidas en torno a los cánones clásicos. Los reguladores del paisaje eran los templos, liderados por la estructura consagrada a Serapis, que también era un complejo de gran importancia económica. Sus habitantes disfrutaban de una extensa variedad de cultos, pues contaban con un buen número de templos: tres a Zeus Amón; uno de Hera-Isis; otro a Atargatis-Bethynnis –de origen sirio–; dos templos de Isis, uno de Osiris; cuatro templos a Thokeris; un edificio dedicado a divinidades griegas como Deméter, Apolo o Agathos Daimon, y uno romano, consagrado a Júpiter Capitolino y Marte. Se han hallado evidencias de la presencia de dos iglesias en la ciudad para el siglo III, lo que corrobora que la comunidad cristiana de Oxirrincó era considerablemente grande (Bowman, 1986:142). Durante los tres primeros siglos de la era cristiana, los seguidores de Jesús tuvieron que reunirse en casas-capilla para llevar a cabo sus rituales. Un ejemplo arqueológico de ello es la estructura encontrada en el oasis de Bahria, que cuenta con dos salas longitudinales para el culto y una especie de santuario con altar. Sus características son similares a las de la iglesia de Dura Europos, en Siria, fechada en torno a los años centrales del tercer siglo (*fig. 5*). Su apariencia exterior era idéntica a la de una domus romana con patio abierto. En el interior contaba con una sala dedicada a la reunión de la asamblea, un baptisterio y una habitación donde se cree que se educaba a los neófitos. Además, estaba situada muy cerca de la sinagoga (Grossman, 2007:112).

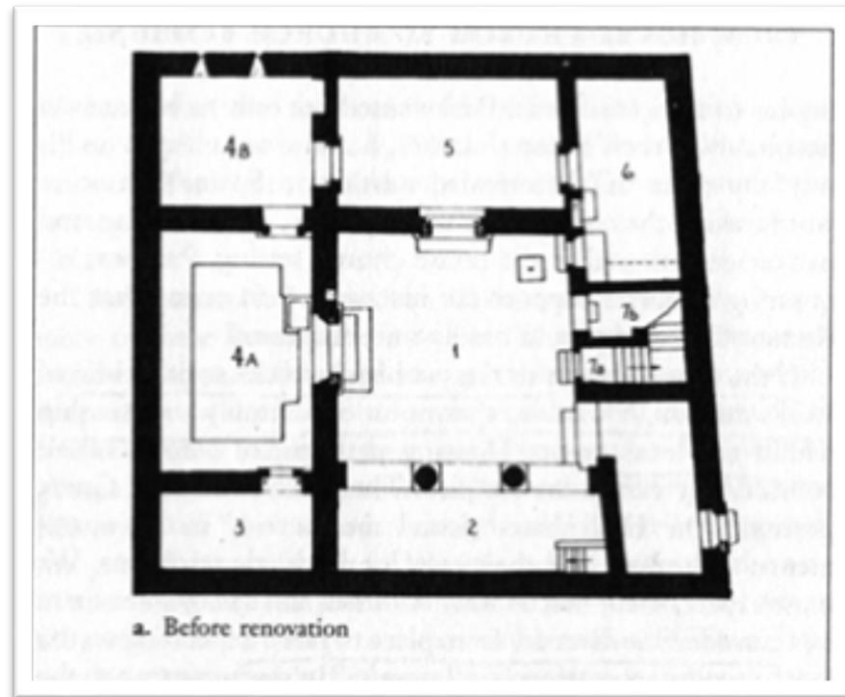


Fig. 5.- Reconstrucción del plano de Dura Europos.

(Fuente: <http://academic.brooklyn.cuny.edu/classic/wilson/classics%2037/sources5/12dura.jpg>, Obtenido el 10/IV/17)

En esta etapa es posible constatar el surgimiento de un nuevo grupo religioso cuyo eje principal giraba en torno a la figura de Cristo. Dentro del marco judío, pues todas las evidencias indican que los primeros cristianos se consideraban judíos, la conversión de numerosos paganos, los conflictos sociales y las discrepancias teológicas desembocaron en una cierta separación entre cristianismo y judaísmo, cuyo marcador más destacado es la aparición del término *chres(t)ianos* en la documentación papirológica. La acuñación de un nuevo concepto categórico deja entrever que tanto los paganos como los judíos y los futuros cristianos, comenzaron a forjar un sentimiento de identidad, el “nosotros” frente a “ellos”. Es probable que la identidad colectiva no estuviese del todo definida, ya que se hallan evidencias relativas a prácticas sincréticas o, por ejemplo, la utilización de nombres paganos para individuos cristianos. La concepción de una autoconciencia se verá alimentada por el sentimiento de solidaridad de las comunidades cristianas a raíz de las persecuciones del siglo III. Con el cese del conflicto, la Iglesia se recompondrá y sentará las bases y preceptos de la doctrina cristiana, institucionalizando y normativizando así lo que significaba *ser cristiano*.

- El periodo cristiano (S. IV-VII)

Las fuentes escritas destacan que, ya en el siglo IV, la gran mayoría de la población egipcia profesaba la fe cristiana. Por el contrario, las evidencias arqueológicas señalan una transformación gradual de la mentalidad egipcia, que se produce en el transcurso de varios siglos. La persistencia del paganismo será una realidad atestiguada hasta bien entrado el siglo VI. En el yacimiento de Amheida,

Trimithis en el periodo romano, se halló una domus del siglo IV cuyos frescos, en la Habitación 15 y la Habitación 1, representan motivos iconográficos paganos como la leyenda de Perseo y Andrómeda, los trabajos de Heracles o el retorno de Odiseo a Ítaca. Asimismo, alberga un lararium con ofrendas a los dioses domésticos. El estilo decorativo es similar al hallado en otros yacimientos como Kellis, por lo que se descarta que los dueños fueran extranjeros. La hipótesis más aceptada es que esta domus fuera una escuela de retórica, explicando así la existencia de tantos frescos (McFadden, 2014:272). La decoración de la domus indica que el paganismo todavía ocupaba un lugar destacado dentro de la sociedad egipcia. El yacimiento de Bir el-Shawish ha brindado a los investigadores un número muy alto de artefactos de la vida cotidiana en esta época. La mayoría de los hallazgos están relacionados con ostraca en griego y copto, en su dialecto fayúmico. Se han localizado fragmentos de lucernas, lámparas y vasos de tipo lagynos, siguiendo estilo tradicional romano, con la única diferencia de la presencia de inscripciones locales. La Habitación 11 de la Casa 3 presenta una jarra de considerables dimensiones en la que aparecen las letras griegas XMB grabadas con un instrumento afilado. Este podría ser un anagrama cristiano (Dospel, 2013:100). La decoración cruciforme de los tapones de las jarras y vasijas señala ya una transformación de la cultura material romana hacia el predominio de la iconografía cristiana. Se ha conservado un tapón con una figura esquemática de un crucificado (*fig.6*). Esto no quiere decir que la iconografía pagana desapareciera, pues en los mismos estratos se halló un pendiente de fayenza con la forma del dios Bes (Dospel, 2013:107). Entonces, es posible afirmar que la normativización del cristianismo no implicó la desaparición total de las prácticas paganas.



Fig.6.- Tapones de jarras con iconografía cristiana.

(Fuente: Dospel, M. 2013: "Written, inscribed and some decorated material from Bir Shawish, El-Hayz Oasis";
Dospel, M. y Sukova, L.: Bahriya Oasis, Recent Research into the Past of an Egyptian Oasis. Prague, 91-112,
Obtenido el 10/IV/17)

En los siglos V y VI se observa una monumentalización de los lugares sagrados y un crecimiento del comercio con los peregrinos. Los hallazgos arqueológicos sugieren una rápida penetración de los edificios eclesiásticos y monásticos en los barrios urbanos, y el reemplazamiento de los templos paganos por las nuevas iglesias (Subías Pascual, 2008:17). Gracias a las excavaciones llevadas a cabo en Alejandría, se pudo averiguar que en el barrio sur de la Vía Canópica, las antiguas villas de lujo construidas durante los siglos I y II fueron dismanteladas para crear un nuevo espacio público de recreo con un teatro y varios baños. Para el final del siglo V y principios del VI, el auditorium se cubre con una cúpula y un pórtico monumental. El grabado de varias cruces en las columnas sugiere que estos cambios estarían relacionados con el ambiente religioso (Kiss, 2007:200). Al este de la calle R4 existió un barrio de artesanos con casas datadas en torno al siglo VI. La Casa D, originalmente tuvo una planta con siete habitaciones y un patio interno. En uno de los muros del patio existía una especie de lararium con representaciones de los arcángeles y la Virgen con Jesús niño.

Si los contextos domésticos atestiguan la convivencia de prácticas paganas con la religión cristiana, los enterramientos y rituales brindan una gran cantidad de información acerca de la identidad de las poblaciones. Las necrópolis del siglo IV más famosas de Alejandría son las catacumbas de Karmuz, encontradas en 1857 en la zona suroeste de la colina del Serapeum. A su lado se yerguen dos hipogeos reutilizados por cristianos: Scavo B y Scavo D, pertenecientes al mismo periodo. Del complejo funerario son destacables sus pinturas murales, que forman un ciclo de escenas relacionadas con la eucaristía. En algunas habitaciones incluso persisten los temas de la mitología griega, encontrando algunos motivos, de finales del siglo III, que representan a Hades y Perséfone (McKenzie, 2007:24). Existen muchos cementerios datados en torno a los siglos IV y V que continúan presentando rasgos tradicionales egipcios: momias cubiertas con vendas, máscaras y cartonajes decorados, ofrendas y estatuillas de divinidades paganas, objetos de la vida cotidiana, etc. En las tumbas, asimismo, se encuentran una gran cantidad de objetos de la vida cotidiana del difunto, a modo de ajuar funerario. No obstante, algunas prácticas cambiaron, así como los elementos de ajuar. Por ejemplo, en el periodo cristiano es muy habitual hallar lujosas ropas funerarias elaboradas con telas coloridas y con motivos iconográficos tanto cristianos como paganos (Stauffer, 1995:14).

En general, hasta la desaparición total de las creencias tradicionales, cristianos y paganos utilizaron los mismos cementerios para enterrar a sus muertos, a excepción de las tumbas situadas cerca de las iglesias. Esta convivencia, junto con el mestizaje cultural del Egipto romano, se vislumbra en los diferentes tipos de enterramientos hallados en las necrópolis de los siglos IV, V y VI. Antinoópolis y Bagawat contienen capillas privadas, iglesias, halls públicos y baptisterios. En este último cementerio existen numerosas superestructuras abovedadas que parecen pequeñas capillas, en cuyo interior se localizan los sarcófagos de los muertos. Precisamente se descubrió en la zona un oratorio, coronado por una estela, cuyo interior albergaba un peristilo monumental con el sarcófago de una mujer, envuelta en un fardo momiforme y ataviada con ropas de

origen persa. En el cementerio pagano de Douch hay una estructura similar: una pequeña capilla familiar hecha de adobe, rodeada por un muro, y, dentro, las tumbas de una serie de momias de dos adultos y cinco niños. La disposición de los cuerpos indicaba que estos individuos eran cristianos, y el hallazgo de una moneda fechada en el año 378 permitió contextualizar la capilla (Dunand, 2007:167). En Fag el-Gamous, en Fayum, los enterramientos cristianos conviven con las tumbas paganas hasta el siglo VIII. En el cementerio de Karara sobresalen decenas de enterramientos cristianos y tres paganos, enterrados siguiendo el estilo tradicional. La necrópolis de Karanis, excavada en 2003, contiene cinco zonas con estructuras en forma de pirámide truncada, colocadas en líneas paralelas pero irregulares. Estas pequeñas pirámides están construidas con ladrillos de arcilla, y algunas cuentan con inscripciones y símbolos cristianos tales como la *crux ansata*, la versión copta del ankh egipcio (fig.7). Los cuerpos habían sido enterrados cerca de la superficie, y se encontraban en malas condiciones de preservación. La cerámica y la joyería con motivos cruciformes permitieron fechar la necrópolis en torno a los siglos V y VI (Buzi, 2015:89). Existe un cierto paralelismo entre estas estructuras y las encontradas en 2004 en el cementerio copto del oasis de Kharga. Se constataron 150 tumbas y 120 momias, muchas de ellas de niños. También se hallaron enterramientos en *pit grave*. Todos estas tumbas pertenecieron a individuos de clase humilde, cuyos antepasados seguramente habían sido enterrados siguiendo los rituales paganos, por lo que el sincretismo en las prácticas funerarias no resultaba nada anómalo (Dunand, 2007:163).



Fig.7.- Pirámides truncadas de la necrópolis de Karanis.

(Fuente: Buzi, P. 2015: "Early Christianity in the Fayyum: The New Contribution of Archaeology", Vicino Oriente, 19, 85-96. Obtenido el 10/IV/17)

Es interesante realizar una reflexión acerca de la actitud de los cristianos con respecto a la preservación del cuerpo. Las evidencias arqueológicas indican que la mayoría de los egipcios de entre los siglos III y VI se preocupaban por el mantenimiento de los cadáveres de los fallecidos. En el cementerio pagano de Douch se encontraron tres momias en excelentes condiciones que no podían ser anteriores al año

315. No obstante, en el cementerio cristiano más cercano, el tratamiento difería de la práctica tradicional. La momificación egipcia implicaba la extracción de los órganos internos, pero en muchas ocasiones, al no ser necesario, los órganos eran desecados y a su lado se colocaban bolsas de natrón. Esta era la actividad más importante, puesto que mejoraba la preservación. En las momias cristianas, los cuerpos no eran eviscerados ni bañados en natrón, tan solo se colocaban pequeñas porciones de sal tanto en el cadáver como entre las vendas. Parece que esta técnica fue utilizada entre la segunda mitad del siglo II hasta el siglo VII tan solo en las momias cristianas. En el cementerio del monasterio de Epiphanius se hallaron cinco momias en tumbas simples cubiertas de sal. A su vez, los cuerpos contaban con moras, posiblemente utilizadas para cubrir el mal olor. Las mismas prácticas funerarias se atestiguan en las momias de los monjes del monasterio tebano de San Marcos y en el-Deir (Dunand, 2007:174). En Saqqara, algunas momias habían sido tratadas con tallos de palmera, una técnica usada en el mundo pagano para la conservación de los cuerpos. Asimismo, una inscripción en una venda encontrada en Oxirrincó, perteneciente al siglo V, prueba que su dueño creía en la resurrección del cuerpo y la necesidad de este de mantenerlo intacto. Todo ello muestra una delicada balanza entre la tradición y la innovación. No hay razones para pensar que, en los primeros siglos, los cristianos siguieran ritos distintos. Hay que tener en cuenta que en una misma familia convivieron durante años ambas religiones. Existen numerosos cementerios compartidos como los de Hawara, Karara y Bagawat, y las prácticas funerarias eran muy similares. No obstante, las grandes figuras del cristianismo egipcio se posicionaban en contra de esta reminiscencia pagana: San Antonio (s.III-IV), Atanasio (s.III), Shenoute (s.IV-V) y San Agustín de Hipona (s.IV) criticaron en sus obras estas actividades, sin saber que, para el grueso de la población egipcia, el cuidado de los cuerpos era una práctica tan arraigada y antigua que la veían indispensable para alcanzar la resurrección (Dunand, 2007:182).

Uno de los elementos que más información revela acerca de la expansión del cristianismo es la ocupación del desierto y la reutilización de los espacios paganos. La aparición de numerosos centros religiosos dispersos por todo el territorio egipcio, así como el desmantelamiento de los templos paganos para su conversión en iglesias, muestra que el cristianismo ya había desarrollado una potente identidad colectiva. Aunque sería interesante un análisis de la identidad adscrita al fenómeno monástico, es imposible elaborar una reflexión sobre ello en estas páginas. No cabe la menor duda de que la creación de estas nuevas comunidades reforzó el sentimiento de pertenencia a un colectivo, a distintos niveles. No obstante, se extrae un dato curioso de los depósitos del yacimiento de Kellia, en los que se encontraron papiros de carácter mágico, lo que podría significar que los monjes más heterodoxos ofrecían servicios médicos y mágicos a cambio de algunas monedas. Estas infracciones solo podrían haberse producido en las comunidades más aisladas y pequeñas, ya que si no, los monjes habrían sido excomulgados (Brooks Hedstorm, 2007:377). Esta evidencia puede ser un indicador de la persistencia de prácticas paganas no solo en el ámbito sacerdotal o monástico, sino también dentro de la población rural.

Por otro lado, existen pocas evidencias del levantamiento de monasterios sobre los restos de templos paganos. La práctica más habitual fue la reutilización de espacios abandonados. Sobre estos se solían situar iglesias, como en el caso del complejo faraónico de Luxor, que en el siglo V contaba con cinco de ellas y ni un solo asentamiento monástico. En Karnak sí se estableció un monasterio entre los grandes pilonos, y en Deir el Bahari, el templo de Hatshepsut se convirtió en el monasterio de Phoibammon (Brooks Hedstorm, 2007:372). En Wadi Sarga, los cristianos se asentaron en torno a las galerías de las canteras del periodo faraónico, que reutilizaron como espacios de habitación y práctica religiosa. Alrededor de la iglesia se encontraron un edificio de adobe identificado como un establo y tres cementerios (O'Connel, 2014b:9). Las evidencias arqueológicas subrayan que la ocupación cristiana de la arquitectura funeraria de Tebas, tanto en asentamientos individuales como colectivos, abarcó los siglos V y VII. Durante el reinado de Teodosio (347-395 d.C), una gran parte de los templos fueron abandonados, ya que desde época de Constantino (272-337 d.C), la religión pagana no recibía financiación estatal (Frankfurter, 2014:287). El tamaño de algunas estructuras faraónicas sirvió para albergar a comunidades enteras como el templo de Medinet Habu, en el que se han encontrado casas de adobe, silos y almacenes (Ajá Sánchez, 2007:446). En estas conversiones, la organización de las dependencias y el ocultamiento o borrado de símbolos constituían tareas esenciales. Algunos templos exhiben restos de yeso en las paredes, que sirvieron para cubrir las imágenes y símbolos faraónicos. En Philae, los iconos de las puertas y los pilonos han sido borrados y, en Edfú, la iconografía del deambulatorio externo ha sido raspada. En la mayoría de los casos podría tratarse de una sacralización o “descontaminación” del lugar pagano, sobre todo teniendo en cuenta que iba a ser convertido en una iglesia. Los métodos y técnicas de borrado fueron muy diversas, algunas muy eficientes y otras muy descuidadas, a través del picado con cincel y martillo (Ajá Sánchez, 2007:460). Las adaptaciones también se conformaban a través del dibujo de símbolos, santos y cruces, como en los templos de Deir el-Medina. El templo de Isis en Asuán muestra una amplia variedad de prácticas, sus graffiti y dibujos revelan una gran cantidad de información acerca de este fenómeno. En el Hall D se encontraron dos pinturas murales, ahora desaparecidas, entre los pilares 1 y 2, con iconografía de la Virgen. Los análisis de los pavimentos confirmaron su uso a modo de iglesia. El altar estaba colocado contra el muro sur del Hall D, frente a la puerta del santuario principal. Los graffiti estaban colocados en todas las zonas, a una altura prudencial con respecto a la estatura de la época, es decir, entre la tercera y la cuarta hilada de sillares. Los primeros dibujos son paganos, pues representan dioses zoomorfos y otras figuras divinas. En ese mismo lugar también se evidencian las primeras cruces cristianas, que indican la tímida aparición de esta nueva doctrina en el mismo periodo que el grabado de los animales paganos. Una hilada por encima se encuentran los graffiti del periodo cristiano, con cruces, barcos y nombres de peregrinos (Dijkstra, 2009:77-93) (*Fig. 8 y 9*). La ocupación de los espacios abandonados indica la pérdida de una identificación con aquello que se está modificando. Es evidente que los cristianos reconocían los símbolos representados en los templos egipcios, pues por ello llevaban a cabo los procesos de borrado e implantación de iconografía cristiana en los muros. Esto puede significar que el triunfo

cristiano se apoyaba en la destrucción del resto de creencias (Ajá Sánchez 2007:460), sin embargo, la persistencia de prácticas paganas en numerosos ámbitos de la sociedad, implica que la intransigencia religiosa era un hecho tan solo atestiguado en la literatura copta, de claro carácter propagandístico (Frankfurter, 2007:178). Seguramente, la reocupación del espacio y su modificación y acondicionamiento se basen en que los edificios habían perdido su utilidad y significado, ya que el templo había sido sustituido por la iglesia (Moawad, 2014:29).

En el año 451, una disputa religiosa entre los líderes de las grandes iglesias mediterráneas provocó la escisión de la Iglesia de Egipto frente al resto de la cristiandad. El desacuerdo dogmático pudo implicar la creación de una nueva identidad religiosa que, sin embargo, es difícil de comprobar, al menos hasta la llegada de los árabes y el aislamiento real de la comunidad cristiana egipcia. La documentación papirológica señala que el conflicto se produjo exclusivamente por razones políticas, ya que en la población egipcia convivían un gran número de realidades religiosas cristianas. Tanto la élite como los obispos debieron de cambiar con cierta facilidad de una confesión a otra, seguramente movidos por intereses meramente políticos. Si hubiese existido una cierta identidad monofisita, esta habría podido ser rastreable en los papiros o en el registro arqueológico. En el Egipto bizantino, no había distinciones entre los *romaioi* (romanos) y los egipcios, como las fuentes árabes y coptas posteriores destacan (Palme, 2012:87). Esta polarización sugiere que las narrativas relacionadas con la formación de la Iglesia copta, construidas en torno a los discursos de historiadores coptos y árabes de época medieval, tendían a proyectar los problemas y cuestiones de su época en el pasado. La distinción entre romanos y cristianos coptos se inspiraría en la situación política de Egipto durante los siglos IX y X, cuando se produjo una alianza entre abasidas y cristianos con el objetivo de reforzar la imagen exterior en la provincia frente al gran enemigo, el Imperio Bizantino (Palme, 2012:86).

De este modo, los coptos pudieron reelaborar la narrativa sobre su pasado a través de discursos de autodeterminación que implicaban una estaticidad en el marco de la identidad cristiana autóctona, justificando su separación del resto de la cristiandad y, por tanto, su existencia, a través de la antigüedad de su naturaleza. Más adelante, se fomentará una literatura de carácter propagandístico (Moawad, 2014:34) relacionada con aspectos religiosos como la leyenda de la huida de la Sagrada Familia a Egipto o las vidas de los grandes santos coptos. Sería necesaria una revisión de la cultura material del periodo islámico para poder confirmar cuándo realmente surgió la identidad colectiva copta, aunque las evidencias históricas indican que este proceso no pudo llevarse a cabo antes de la llegada de los árabes a Egipto.

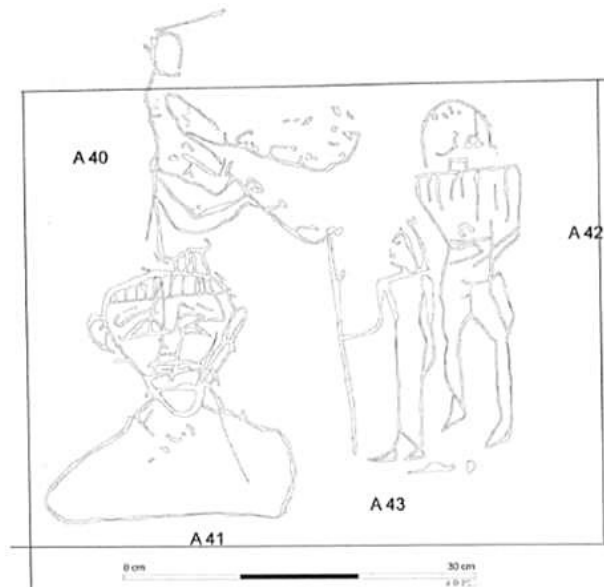


Fig. 4: Graeco-Roman graffiti on wall A of the temple of Isis, with in the middle Isis holding a staff (drawing J.H.F. DIJKSTRA/P. COLLET).

Fig 8.- Graffiti greco-romano del muro A del templo de Isis en Asuán. Isis en el centro. (Fuente: Dijkstra, Jitse H.F. 200): "Structuring Graffiti: The Case of the Temple of Isis at Aswan"; Horst Bienlich, H., Gunlach y, R., Kurth, D. (Eds.), 2009: Ägyptologische Tempeltagung: Structuring Religion. Germany, 77-93. Obtenido el 10/IV/17)

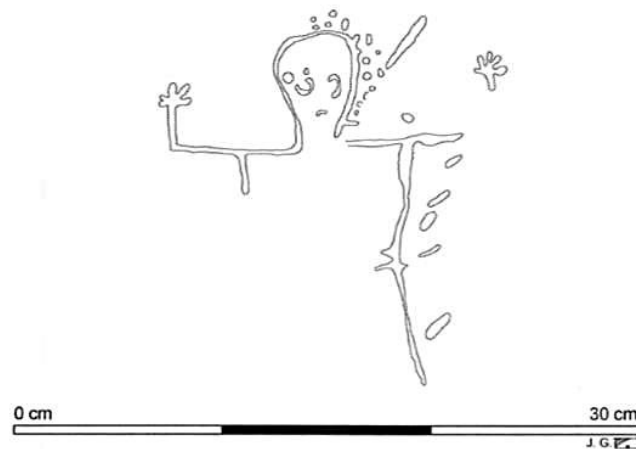


Fig 9.- Graffiti cristiano del muro A del templo de Isis en Asuán. Hombre orando. Fuente: Dijkstra, Jitse H.F. 2009: "Structuring Graffiti: The Case of the Temple of Isis at Aswan"; Horst Bienlich, H., Gunlach y R., Kurth, D. (Eds.), 2009: Ägyptologische Tempeltagung: Structuring Religion. Germany, 77-93.

V. CONCLUSIONES

El discurso tradicional sobre la historia del cristianismo copto ha situado su aparición con la llegada de los primeros cristianos a Alejandría. Sin embargo, las evidencias arqueológicas y las fuentes escritas determinan que, hasta el siglo III, los seguidores de Jesús constituían una rama del judaísmo y, por tanto, no tenían una identidad propia forjada (Hornell). Las primeras iglesias halladas en Egipto se situaban

en los barrios judíos, cerca de las sinagogas (Grossman, 2007:112). La identidad cristiana se forma a través de los conflictos internos, sobre todo con la adscripción de paganos a la nueva fe, y externos, culminando con la invención del término *chres(t)ianos* para denominar a aquellos individuos que se diferenciaban de los demás por su interés por las enseñanzas de Cristo (Hornell). Esta denominación no se regulariza dentro del ámbito cristiano hasta el Concilio de Nicea (325), que establece las bases del credo. Por tanto, el registro arqueológico muestra, hasta esta fecha, que la religión pagana continuaba presente en las vidas de los pobladores del valle del Nilo no solo en ámbitos cotidianos o directamente paganos, como en las catacumbas alejandrinas, sino también en contextos cristianos. Tal es el caso del papiro de Petosarapin de Horus, un cristiano que, a pesar de haber sido reconocido como tal, mantuvo su nombre tradicional egipcio (Vandorpe, 2012:271). La privacidad del culto cristiano primitivo dificulta el estudio del mismo, aunque la aparición de los *libelli* y otras evidencias relacionadas con las persecuciones del siglo III indican que a lo largo de este siglo se formó un sentimiento de solidaridad que impulsó la creación de la identidad colectiva cristiana.

Con la expansión del cristianismo comienza el siglo IV que, para algunos autores (Felici Ridolfi, 2012:25), constituye el inicio del denominado periodo copto. A pesar de que la narrativa de las fuentes escritas gira en torno al triunfo de la fe y el declive del paganismo (Frankfurter, 2007:176), los yacimientos arqueológicos muestran una continuidad en determinadas prácticas paganas tales como la momificación, y una cultura material doméstica muy similar (aunque en gradual transformación) a etapas anteriores. Domus con características del ámbito pagano (McFadden, 2014:286) conviven con hogares cuyos artefactos han sido decorados con iconografía cristiana (Dospel 2013:91-112), y los cementerios son compartidos por individuos de distintas creencias. Las prácticas mortuorias exhiben una gran variedad sincrética que se origina ya en el periodo greco-romano. La actitud beligerante de las grandes figuras de la Iglesia contra la preservación del cuerpo tras la muerte, no amedrentará a los egipcios, que continuarán practicando la momificación hasta prácticamente el siglo VIII (Dunand, 2007:182). La escasez de evidencias de conflictos violentos religiosos y la persistencia de las prácticas paganas nos hace preguntarnos si realmente la cristianización fue tan rápida y eficaz como algunas fuentes escritas señalan, puesto que incluso en yacimientos como Kellia, en un contexto monástico, se han hallado papiros de carácter mágico (Brooks Hedstorm, 2007:379). Es cierto que la reocupación de los espacios paganos conllevó la destrucción y borrado de los símbolos de los templos (Ajá Sánchez, 2007), no obstante, no solo podría tratarse de un proceso de sacralización o indicación del triunfo cristiano, sino también exhibir una contraposición de identidades y una pérdida del valor y del significado del pasado egipcio. Por otro lado, la variedad de cultos dentro del propio cristianismo era una realidad difícil de ignorar. Las creencias populares se fundían con las normas de la recién construida Iglesia, fabricando una amalgama de ideologías que desembocó en el cisma de las Iglesias Orientales en el año 451. Aunque se le atribuyen causas meramente políticas, la escisión ha sido tomada como uno de los puntos de partida de la identidad colectiva copta (Cannuyer, 2001:43)

cuando, realmente, la cultura material egipcia no muestra excesivas diferencias con respecto al resto del territorio bizantino. Además, la discrepancia fue exclusivamente religiosa, ya que Egipto formó parte de este imperio hasta la invasión árabe en el siglo VII (Palme, 2012:81).

En realidad, la identidad copta se ha formado gracias a la memoria de eventos pasados y la preocupación por las diferencias religiosas y modas políticas (Kóscielniak, 2010:82). Las fuentes medievales cristianas y árabes construyeron narrativas sobre el pasado que representaban en todo momento los problemas y debates a los que se enfrentaba la sociedad de su momento. En época de los abasíes (s.VIII-XI), la política de tolerancia de los mismos incitó a los cristianos a colocar a Bizancio como su enemigo, mientras que en época ayubí (s.XII-XIII), las persecuciones fomentaron la creación de discursos de autodefinición y ensalzamiento, a través de las leyendas de los santos y la huida de la Sagrada Familia a Egipto (Moawad, 2014:34).

Finalmente, es necesario tener en cuenta la influencia de la formación del sentimiento patriótico egipcio en la evolución de la identidad colectiva copta, pues el nacionalismo ha afectado en gran medida a la elaboración de los discursos arqueológicos desarrollados entre los siglos XIX y XX (Reid, 2002:259). La lucha por la independencia de Egipto provocó la aparición de un grupo de intelectuales que sentaron las bases teóricas del sentimiento nacional. La necesidad de unir fuerzas ante los gobiernos occidentales propició el acercamiento entre musulmanes y cristianos coptos. Con la aparición de los primeros egiptólogos autóctonos y, en concreto, de Marcus Simaika, el discurso se centró en la justificación a través del pasado histórico. La creación del Museo Copto de El Cairo y la construcción de un nexo de unión entre el cristianismo copto y la civilización del antiguo Egipto confluyeron en un activismo copto de preservación histórica. La narrativa, que se había asentado en paralelismos religiosos y conexiones lingüísticas y culturales, triunfó en el imaginario popular tanto nacional como internacional, convirtiéndose en una especie de imperativo categórico presente en una gran cantidad de estudios sobre la historia de Egipto. Hamilakis y Yalouri (1999:131) señalan la necesidad de considerar la validez de la dicotomía entre la interpretación académica y las lecturas del pasado alternativas basadas en la fe y las emociones. Sin embargo, el arqueólogo debe ser aquel que conecte ambos mundos y, en el estudio del Egipto cristiano, todavía quedan muchas cuestiones por resolver.

BIBLIOGRAFÍA

AJÁ SÁNCHEZ, J.R. (2007): “Tolerancia religiosa romana e intolerancia cristiana en los templos del Alto-Egipto. Raíces y Huellas”, *Gerión* 25, nº1, pp. 417-470.

- (2006): “Egipto y la asimilación de elementos paganos por el cristianismo primitivo: cultos, iconografías y devociones religiosas”, *Collectanea Christianum Orientalia* 3, pp. 21-47.

AGUADO GARCÍA, P. (2000): “Cristianismo bajo Septimio Severo y Caracalla”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 13, pp. 255-260.

BAGNALL, R.S. (2001): “Archaeological work on Hellenistic and Roman Egypt: 1995-2000”, *American Journal of Archaeology* 105, pp. 227-243.

BAGNALL, R.S. Y RATHBONE, D.W. (2004): *From Alexander to the early Christians. An Archaeological and Historical Guide*, EEUU.

BOWMAN, A.K. (1986): *Egypt after the Pharaohs. 332 BC-642 AD*, Londres.

BROOKS HEDSTORM (2007): “Divine architects: Designing the monastic dwelling Place”, Bagnall, S. (Ed.), (2007): *Egypt in the Byzantine World 300-700*, Cambridge, pp. 368-389.

BUZI, P. (2015): “Early Christianity in the Fayyum: The New Contribution of Archaeology”, *Vicino Oriente* 19, pp. 85-96.

CANNUYER, C. (2001): *Coptic Egypt. The Christians of the Nile*, UK.

DE HARO, F. (2015): *Coptos, viaje al encuentro de los mártires de Egipto*, Madrid.

DIJKSTRA, JITSE H.F. (2009): “Structuring Graffiti: The Case of the Temple of Isis at Aswan”; Horst Bienlich, H., Gunlach y R., Kurth, D. (Eds.), 2009: *Ägyptologische Tempeltagung: Structuring Religion*, Germany, pp. 77-93.

DOSPEL, M. (2013): “Written, inscribed and some decorated material from Bir Shawish, El-Hayz Oasis”; Dospel, M. y Sukova, L.: *Bahriya Oasis, Recent Research into the Past of an Egyptian Oasis*, Prague, pp. 91-112.

DUNAND, F. (2007): “Between Tradition and Innovation: Egyptian Funerary Practices in Late Antiquity”; Bagnall, S. (Ed.) 2007: *Egypt in the Byzantine World 300-700*. UK, pp. 163-184.

EDWARDS, D.N. (2005): “The Archaeology of Religion”; Díaz-Andreu, M. (Ed.): *Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*. EEUU, pp. 110-129.

FELICI RIDOLFI, F. (2012): *Rallegrati, o Egitto. Le origini del Cristianesimo nella terra dei Faraoni*. Roma.

FRANCI, M. (2013): "Being a Foreigner in Egypt, between maintenance and loss of Cultural Identity: The Archaeological Data", *SOMA 2012: Identity and Connectivity: Proceedings of the 16th Symposium of Mediterranean Archaeology*, vol.1, pp. 501-507.

FRANKFURTER, D. (2014): "Onomastic Statistics and the Christianization of Egypt: A Response to Depauw and Clarysse", *Vigiliae Christianae* 68, pp. 284-289.

- (2007): "Christianity and paganism, I: Egypt"; Casiday, A. y Norris, F.W. (Eds.), (2007): *The Cambridge History of Christianity. Constantine to 600*. UK, pp. 173-188.

HAMILAKIS, Y. Y YALOURI, E. (1999): "Sacralising the past: Cults of Archaeology in modern Greece", *Archaeological Dialogues* 2, pp. 115-135.

HAYWARD, K. Y HAYWARD, M. (2014): *History, Culture and Analysis of the Fayum Mummy Portraits*, EEUU.

HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*, Madrid.

HORNELL, D.G. (sin fecha): "*Becoming Christian*": *Solidifying Christian Identity and Content*. Del sitio

<https://ore.exeter.ac.uk/repository/bitstream/handle/10036/74527/IDEN%26CNT.pdf?sequence=1> (Última consulta del documento el 10 de abril de 2017)

IDRIS BELL, H. (1957): *Cults and Creeds in Graeco-Roman Egypt*, Chicago.

KISS, Z. (2007): "Alexandria in the fourth to seventh centuries"; Bagnall, S. (Ed.), 2007: *Egypt in the Byzantine World 300-700*. UK, pp. 187-206.

KÓSCIELNIAK, K. (2010): "Changes of the Coptic Identity", *Change and Stability: State, Religion and Politics in the Contemporary Middle East and North Africa*. Krakow, pp. 79-95.

KRAFT, R.A. Y LVIJENDIJK, A. (2013): "Christianity's Rise after Judaism's Demise in Early Egypt"; Shanks, H. (Ed.) 2013: *Partings: How Judaism and Christianity Became Two*, EEUU, pp. 179-187.

LANDVATTER, T.P (2013): *Identity, Burial Practice, and Social Change in Ptolemaic Egypt*. Tesis doctoral: Universidad de Michigan.

LUCY, S. (2005): "Ethnic and Cultural Identities"; Díaz-Andreu, M. (Ed.): *Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, EEUU, pp. 86-109.

LVIJENDIK, A. (2008): "Papyri from the Great Persecution: Roman and Christian Perspectives", *Journal of Early Christian Studies* 16, 2, pp. 341-369.

MAJCHEREK, G. (2008): "Alexandria: Kom el Dikka excavations and preservation work. Preliminary report 2007/2008", *PAM* 20, pp. 35-42.

MCFADDEN, S. (2014): "Art of the Edge: The Late Roman Wall Painting of Amheida, Egypt"; Zimmermann, N. (Ed.), 2014: *Antike Malerei Zwischen Lokalstil und Zeltstil*. Wien, pp. 259-373.

MCKENZIE, J. (2007): *The Architecture of Alexandria and Egypt. 300 BC-AD 700*, EEUU.

O'CONNEL, E. (2014a): "The Discovery of Christian Egypt, From Manuscript Hunters towards an Archaeology of Late Antique Egypt"; Gawdat, G. (Ed.), 2014: *Coptic Civilization: Two Thousand Years of Christianity in Egypt*. Cairo, pp. 163-176.

- (2014b): "Settlements and cimiteries in Late Antique Egypt: An Introduction", *Egypt in the First Millenium AD: Perspectives from new fieldwork*. Leuven, pp. 2-20.
- (2014c): "R.Campbell Thomson's 1913/14 excavation of Wadi Sarga and other sites", *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan*, 21, pp. 121-192.
- (2007): "Transforming Monumental Landscapes from Western Thebes", *Journal of Early Christian Studies* 15, 2, pp. 239-273.

PALME, B. (2012): "Political Identity versus Religious Distinction? The case of Egypt in the Later Roman Empire"; Pohl W., Gartner C. y Payne, R. (Eds.) 2012: *Visions of Community in the Post-Roman World. The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*. EEUU, pp. 81-98.

PEARSON, B.A (1986): "Earliest Christianity in Egypt: Some observations", *The roots of the Egyptian Church*. Philadelphia, pp. 132-159.

PRATT, N. (2005): "Identity, Culture and Democratization: The Case of Egypt", *New Political Science* 27, 1, pp. 73-90.

REID, D.M (2002): *Whose Pharaohs? Archaeology, Museums and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*, EEUU.

- (1995): "Archaeology, Social Reform and Modern Identity among the Copts (1854-1952)", Ravisillon, A. (Ed.) 1995: *Entre réforme sociale et mouvement national*. Egypte, pp. 311-325.

ROWLANDSON, J. (2004): "Gender and Cultural Identity in Roman Egypt", McHardy, F., Marshall, E. (Eds.) (2004): *Women's Influence on Classical Civilization*, EEUU, pp. 151-166.

SANTOS YAGÜAS, N. (1996): "Emperadores y cristianos en el siglo III", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua 9, pp. 249-263.

STAUFFER, A. (1995): *Textiles of Late Antiquity*, EEUU.

TAMAYO J.J. (2009): *Islam: cultura, religión y política*, Madrid.

THOMAS, T.K (2007): “Coptic and Byzantine Textils found in Egypt: Corpora, Colecctions and Scholarly Perspectives”; Bagnall, S. (Ed.), (2007): *Egypt in the Byzantine World 300-700*. UK, pp. 137-162.

THOMAS, R. (2014): “Roman Naukratis and its Alexandrian context”, *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 21, pp. 193-218.

VANDORPE, K. (2011): “Identity in Roman Egypt”; Riggs, C. (Ed.) 2012: *The Oxford Handbook of Roman Egypt*, UK, pp. 260-276.

EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA A TRAVÉS DE SUS MATERIALES

LOS RESTOS HUMANOS DE CHINCHERO (PERÚ): UN PRIMER ACERCAMIENTO A SU ESTUDIO DESDE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA⁵⁵.

The human remains from Chinchero (Perú): a first approach to his study from Physical Anthropology

Víctor Barrera Alarcón

Máster Interuniversitario en Antropología Física:

Evolución y Biodiversidad Humanas

UAM, UCM, UAH

RESUMEN

En las siguientes páginas se muestran las primeras interpretaciones de los datos obtenidos tras el análisis antropológico de los restos humanos de una colección osteológica procedente del sitio arqueológico de Chinchero (Urubamba, Departamento de Cuzco, Perú) que, en la actualidad, se encuentra en el Museo de Arqueología y Etnología de la facultad de Geografía e Historia, en la Universidad Complutense de Madrid y cuya cronología se corresponde con los primeros años de la etapa colonial en el Virreinato del Perú. Atendiendo al número de elementos que conforman los esqueletos postcraneales se ha podido determinar un número mínimo de 16 individuos procedentes de diversos contextos funerarios de carácter primarios (8 enterramientos) como secundarios (2 osarios). Presentan cierta proporción en cuanto a edad ya que todos los individuos estudiados son adultos y se distribuyen equitativamente en cuanto al sexo.

PALABRAS CLAVE: Antropología Física, Arqueología Andina, Virreinato del Perú, Siglo XVI

ABSTRACT

The following pages show the first interpretations of the data obtained after the anthropological analysis of the human remains of an osteological collection from the archaeological site of Chinchero (Urubamba, Department of Cuzco, Peru), which is currently in the Museum of Archeology and Ethnology of the Faculty of Geography and History, at the Complutense University of Madrid and whose chronology corresponds to the first years of the colonial stage in the Viceroyalty of Peru. Considering the number of elements that make up the postcranial skeletons, it has been possible to determine a minimum number of 16 individuals from different funerary contexts of primary

⁵⁵En el presente trabajo se muestran los primeros resultados de una investigación que en la actualidad sigue vigente. Por ello cabe la posibilidad de que algunos de los datos proporcionados a lo largo de la presentación del mismo durante las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología hayan sido modificados.

character (8 burials) and secondary (2 ossuary). They have a certain proportion in terms of age since all the individuals studied are adults and are evenly distributed in terms of sex.

KEYWORDS: Physical Anthropology, Andean Archaeology, Viceroyalty of Peru, Century XVI

1. INTRODUCCIÓN: EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE CHINCHERO

El yacimiento arqueológico de Chinchero se encuentra localizado en el pueblo homónimo de la provincia de Urubamba, en el departamento de Cuzco (Perú). Se trata de un sitio con una ocupación relativamente prolongada ya que diferentes campañas arqueológicas (Alcina, 1970, 1976; Alcina et al, 1976) y estudios posteriores (Alonso, 2000) han sacado a la luz diversos vestigios cerámicos (de estilo *killque*) que permiten hablar de una ocupación de algunos grupos preincaicos en la zona, posiblemente *ayamarca* (1200-1480)⁵⁶. Aunque, en la actualidad, el sitio de Chinchero es mejor conocido por los restos materiales de la ocupación incaica (Horizonte Tardío, 1476-1534) como pueden ser los sistemas de andenerías o su arquitectura característica, con muros monumentales de piedra, depósitos, almacenes, plazas, sistemas de drenaje y estructuras civiles y religiosas (Alonso 2000).

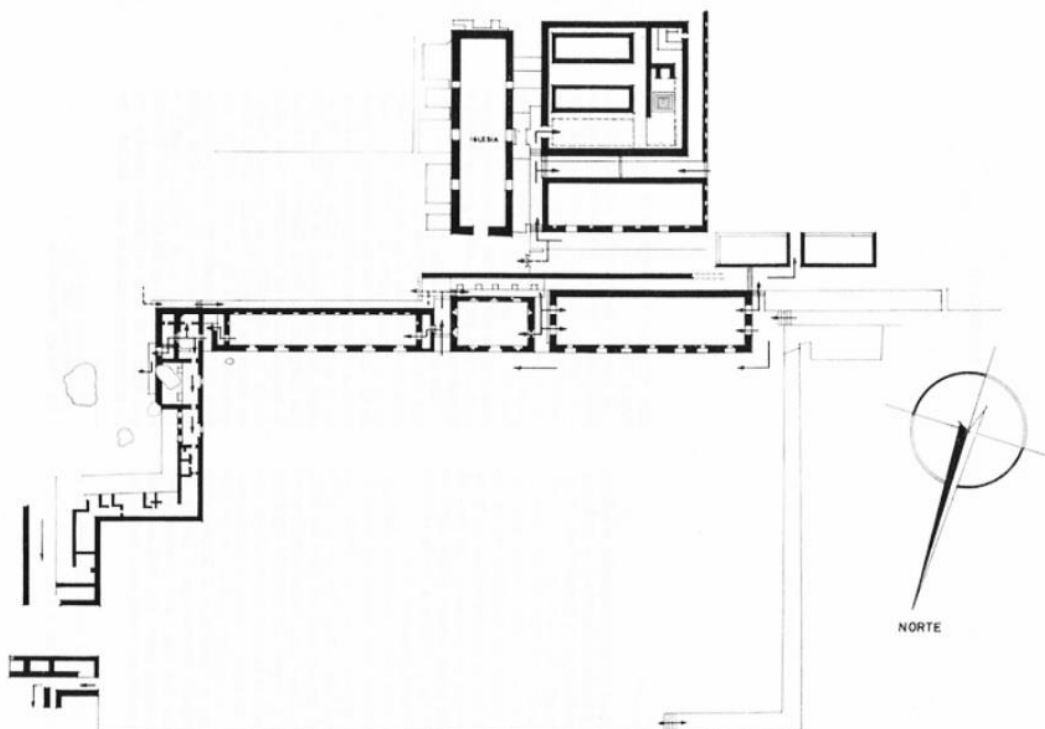


Figura 11.- Croquis de las estructuras arquitectónicas de la excavación (Alcina 1976)

⁵⁶Para profundizar en los estudios cerámicos de los Andes Centrales y las cronologías relativas en base a las tipologías cerámicas se recomiendan los trabajos de Rowe (1970) y Rivera (1971).

Como ya han destacado algunos autores (Alcina et al, 1976), los estudios cerámicos han permitido una buena datación cronológica del sitio: la cerámica de época imperial encontrada correspondía al periodo 1480-1534 lo que, unido al testimonio recogido en las crónicas que se conservan, han permitido vincular estos restos arqueológicos con un lugar de descanso fundado por el inca Tupac Yupanqui (1471-1493), donde este soberano pasó sus últimos días (Alcina, 1976).

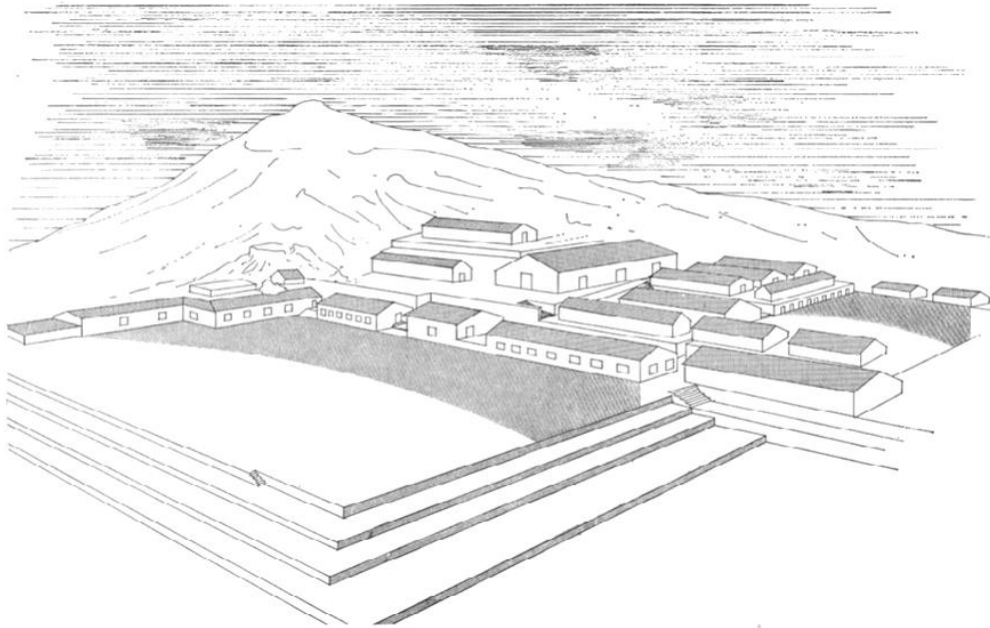


Figura 2.- Perspectiva de una reconstrucción ideal del sitio arqueológico de Chinchero (Alcina 1976)

2. MATERIAL Y METODOS

La toma de datos y el posterior estudio de los mismos se ha llevado íntegramente a cabo en el Laboratorio de Arqueología del Departamento de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

○ El material estudiado:

Como resultado de la intervención de la Misión Científica Española en Hispanoamérica (Alcina, 1976), fueron encontrados en este yacimiento restos humanos procedentes de ocho enterramientos individuales y dos osarios. Respecto a los primeros, tres de ellos se encontraron en la zona del atrio de la iglesia, adyacentes a uno de los muros de la Estructura 9 y los otros cinco (cuatro adultos y un niño) en la Estructura 2 y entre ésta y la Estructura 3 (Alcina, 1970). Alcina (1976) señala que parece obvio, a juzgar por la posición de las manos, que estos enterramientos son de época colonial y que fueron realizados en un contexto cristianizado. En lo que respecta a los enterramientos del atrio, señala que para realizarlos hubo que destruir parte de los

cimientos de las estructuras allí localizadas, lo que apoya que estos enterramientos corresponden ya a una etapa colonial, tras ser estos edificios demolidos para la construcción del atrio. Dado que se encontraron *tupus* en sus ajuares, piezas típicamente incas, para Alcina estos enterramientos “no son de época muy tardía tras la conquista” considerándose como entierros de transición entre la tradición prehispánica y la tradición colonial. La datación de estos enterramientos, a juzgar por los datos aquí expuestos, se fijó entre 1540 y 1600 d.C. aprox.

Por su parte, se encontraron osarios en la zona del acceso oeste de la Estructura I y en el interior de la Estructura 6. Según Alcina (ídem), los restos encontrados en ellos corresponderían a la población de Chinchero “más o menos inmediatamente anterior a la creación del cementerio”. Alcina indica que, teniendo en cuenta que la ley de cementerios de Perú es de 1890, algunos de estos restos podrían ser bastante más recientes, incluso del siglo XVIII. Por último, refiere no haber encontrado enterramientos incas anteriores a la conquista.⁵⁷

Los restos humanos encontrados en el asentamiento durante las campañas de 1968 y 1969 fueron sometidos a un primer estudio antropológico por Varela (1972). De acuerdo a lo referido por este autor, la colección osteológica descrita incluye 24 cráneos, 20 de ellos correspondientes a individuos adultos y 4 a individuos juveniles; sin embargo, a la hora de realizar las descripciones de los ejemplares se limita a los 20 adultos. Asimismo, refiere en el inventario 23 fémures, 12 tibias, 17 húmeros, 7 cúbitos y 8 radios, tratándose, por lo tanto, de una colección heterogénea, en la que hasta la fecha no se ha podido establecer una individualización fiable, tal y como se destacará más adelante.

Varela realizó un estudio antropométrico craneal clásico, determinando 24 medidas y extrayendo de ellas 13 índices. Puesto que muchos de los cráneos están deteriorados, hay muchas medidas que no se pudieron tomar, hasta tal punto que solamente pudieron ser registradas todas en un único ejemplar. Asimismo, hizo una estimación de la estatura mediante las fórmulas de Pearson, basándose en los huesos largos, y mencionó las modificaciones craneales que identifica a algunos ejemplares. En fechas más recientes, Herrera realizó un estudio pormenorizado de los mismos cráneos atendiendo especialmente al estudio de las modificaciones craneales presentes en ellos y realizando algunas valoraciones interesantes en cuanto a patologías dentales (Herrera 2016).

Tal y como se puede apreciar, el interés científico suscitado por las estructuras cefálicas de la colección es más que evidente, siendo los principales objetos de estudio de las publicaciones sobre esta colección osteológica. Por ello es interés nuestro en el

⁵⁷Para la identificación de los sectores de excavación y de las estructuras arquitectónicas correspondientes, la localización de los restos de objeto de este estudio y para tener una perspectiva de una reconstrucción ideal del yacimiento véanse las figuras 1 y 2.

resente trabajo realizar un estudio pormenorizado del esqueleto postcraneal⁵⁸

○ **Inventariado de la colección, toma de datos y registro fotográfico:**

Al tratarse de una muestra tan fragmentaria y dispersa (la colección osteológica de Chinchero, desde su llegada al depósito del Laboratorio de Arqueología del Departamento de Historia de América II fue distribuída en diferentes cajas, en base a la tipología y lateralización del hueso, en lugar de ser guardada respetando la composición anatómica de, al menos, los ocho enterramientos individuales de los que tenemos constancia) el primer paso que había que realizar fue la elaboración de un inventariado propio de la colección. Para ello, una vez se hubo limpiado la colección mediante cepillos humedecidos con agua tibia y su posterior secado, se convirtió la antigua referencia alfanumérica en una nueva nomenclatura completamente numérica para el caso de los huesos largos con el fin de facilitar el tratamiento de los datos en algunos programas estadísticos, siguiendo el siguiente patrón: 00.000, siendo los dos primeros dígitos los indicadores del hueso y los tres últimos su recuento. Así, por ejemplo, si se hiciese mención al elemento 02.006 de la colección se estaría hablando, en realidad, del sexto cúbito de la colección osteológica de Chinchero (véase la Tabla 1).

Nomenclatura	Hueso
01	Húmero
02	Cúbito
03	Radio
04	Fémur
05	Tibia
06	Peroné

Tabla 1.- Sistema de clasificación de los restos humanos de Chinchero empleado

El hecho de que se haya dotado a los diferentes elementos óseos de una nueva sigla no implica el haber despreciado el anterior siglado (que, por desgracia, no se conserva en el 100% de los restos pertenecientes a la colección) ya que puede aportar una interesante información de cara a investigaciones futuras (como, por ejemplo, tratar de recomponer alguno de los ocho individuos procedentes de inhumaciones). Teniendo esta idea en mente, se respetó la sigla dada en el momento de la excavación y, para evitar posibles errores, se diseñó un sistema de etiquetado con la nueva sigla atada a cada uno de los elementos de la colección.

⁵⁸ Aunque se han cotejado algunas de las mediciones realizadas por los autores que realizaron sus estudios previamente al actual, cualquier dato aportado en el presente trabajo respecto a las estructuras cefálicas (neurocráneo, esplanocráneo y mandíbula) están basados en las publicaciones anteriormente mencionadas de Varela (1972) y Herrera (2016).

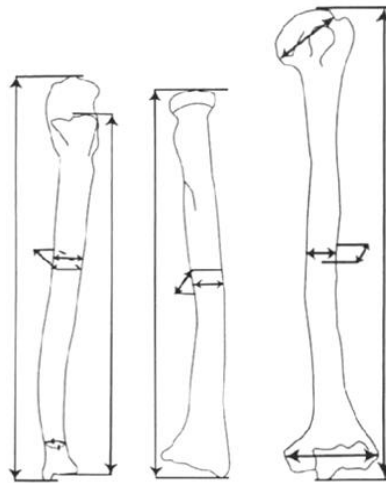


Figura 12.- Osteometría de la extremidad superior (de izquierda a derecha: cúbito, radio y húmero izquierdos)

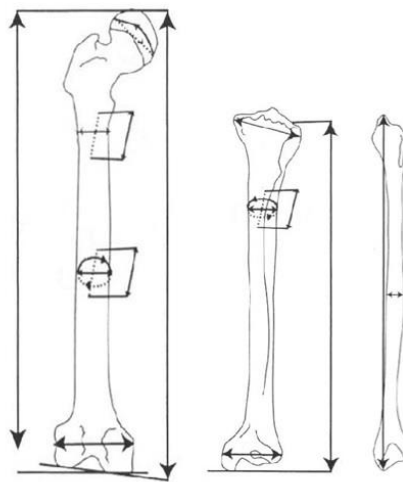


Fig. 13.- Osteometría de la extremidad inferior (de izquierda a derecha: fémur, tibia y peroné izquierdos)

Para el registro en el laboratorio de todos los datos del estudio se emplearon hojas diseñadas a tal efecto y basadas en el protocolo de estudio empleado por el Arizona State Museum (*Arizona State University*) definido por Buikstra y Ubelaker (1994) que, para el caso de los huesos largos, define claramente qué medidas osteométricas han de tenerse en cuenta, tal y como se puede observar en la siguiente tabla:

Medida Osteométrica (Buikstra y Ubelaker 1994)										
Extremidad Superior	Húmero	Longitud Máxima	Longitud Fisiológica	Diámetro Máximo Diafisiario	Diámetro Mínimo Diafisiario	Diámetro Máximo Cabeza	Diámetro Mínimo Cabeza			
	Cúbito	Longitud Máxima	Longitud Fisiológica	Diámetro Dorso-volar	Diámetro transverso	Circunferencia Mínima				
	Radio	Longitud Máxima	Diámetro Sagital	Diámetro Transverso Diafisiario						
Extremidad Inferior	Fémur	Longitud Máxima	Longitud Fisiológica	Anchura Epicondilar	Diámetro Máximo de la Cabeza	Diámetro Sagital Subtrocantéreo	Diámetro Transversal Subtrocan téreo	Diámetro Sagital Diafisiario	Diámetro Transversal Diafisiario	Circunferencia Diafisiaria
	Tibia	Longitud Máxima	Anchura Máxima Epifisis Proximal	Anchura Máxima Epifisis Distal	Diámetro Máximo Foramen Nutricio	Diametro Transversal Foramen Nutricio	Circunferencia Foramen Nutricio			
	Peroné	Longitud Máxima	Diámetro Máximo Diáfisis							

Tabla 2.- Mediciones de los huesos de las extremidades realizados durante el desarrollo del presente trabajo (Ver Figuras 3 y 4 para más información).

Posteriormente, estos datos fueron pasados a una hoja de cálculo Excel para su tratamiento y posterior análisis.

Los ejemplares seleccionados se fotografiaron mediante una cámara réflex digital Canon EOS 1000D con objetivo Canon EF-S 18-55mm. Se registraron las vistas anterior y posterior de todos los casos seleccionados y, sólo en algunos casos concretos, también las superficies laterales y mediales cuando se buscaba destacar algún elemento en concreto. La documentación fotográfica se clasificó en carpetas digitales creadas a tal efecto.

○ **NMI y Perfil biológico de los individuos: determinación de talla, sexo y edad**

Determinar el número mínimo de individuos de una colección osteológica se trata de una labor relativamente sencilla: consiste en enumerar y lateralizar (en caso necesario) las diferentes unidades anatómicas que se conservan y, de ellas, contar la unidad ósea más repetida (Campillo y Subirà, 2004).

Por su parte, la labor de reconstrucción del perfil biológico de los individuos es algo más compleja, especialmente en los casos en los que no disponemos de individuos completos sino de restos parciales y fragmentarios como el caso que nos ocupa. Para la elaboración del perfil biológico (determinación del sexo, la talla y la edad de los individuos) se han empleado diferentes métodos que nos permiten trabajar con las

unidades anatómicas de forma independiente, es decir, sin tener como referencia el individuo al completo (Krenzer, 2006 a, b, c, d.). Así, para la determinación de la edad osteológica en subadultos e individuos juveniles se empleó como método de análisis la maduración de los diferentes centros de osificación y la fusión de las epífisis de los huesos largos (Flecker, 1942; Webb & Suchey, 1985). Por su parte, para la determinación del sexo en los huesos largos se recurrió a métodos morfométricos y sus correspondientes fórmulas de regresión (Krenzer, 2006 a: 16-19). Por último, la talla se calculó en base a las fórmulas de regresión de Genovés (1967) dada la proximidad geográfica y cronológica de su muestra respecto a los restos de Chinchero frente a otras tablas de estimación de estatura basadas en poblaciones más distantes cronológica o temporalmente (Trotter y Glessner, 1951).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

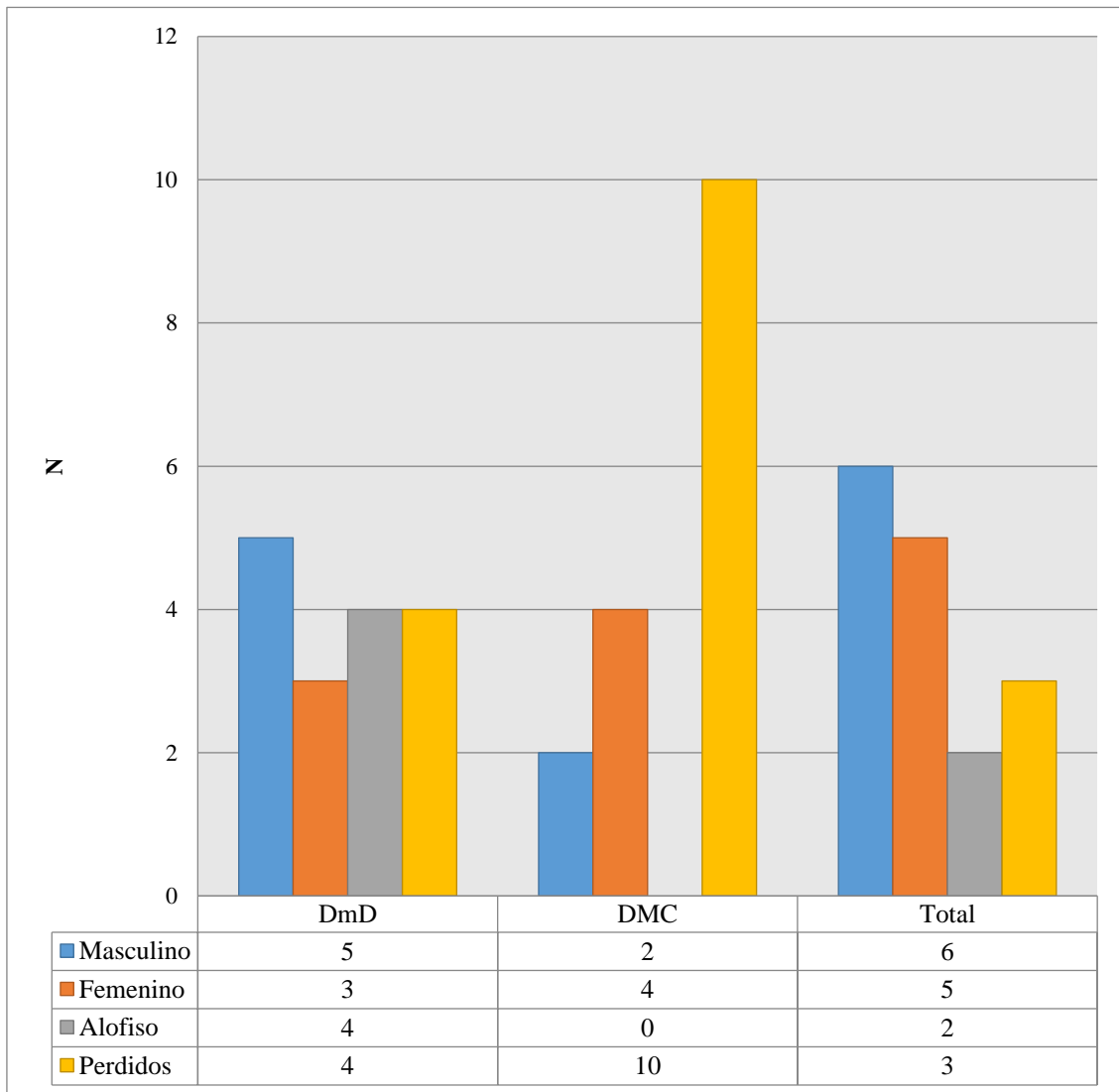
Para el caso que nos ocupa, el hueso del que contamos con un mayor número de ejemplares sería el húmero: 29 en total de los cuales 13 serían derechos y 16 izquierdos. Por lo tanto, podemos afirmar que el Número Mínimo de Individuos de la colección osteológica de Chinchero, atendiendo al esqueleto postcraneal, sería de 16 individuos (véase Anexo 1 para más información sobre los datos obtenidos durante la osteometría).

Como se ha comentado anteriormente, la determinación sexual a partir de caracteres métricos de huesos largos tiene como inconveniente el hecho de que asocia el tamaño y la robustez del hueso al sexo y, por lo tanto, asume que aquellos huesos de mayores dimensiones o más robustos de la colección son necesariamente individuos masculinos, mientras que aquellos huesos más gráciles o de menor tamaño tienen que pertenecer a individuos de sexo femenino. Sin embargo, la variabilidad biológica del ser humano puede ocasionar que este principio no se cumpla: podemos encontrar en una colección osteológica huesos de individuos femeninos que superen en robustez o longitud a sus homólogos masculinos. Debemos tener muy presente esta limitación cuando trabajamos con restos óseos provenientes de contextos donde la integridad anatómica del individuo no se ha conservado, como puede ser un osario.

En la gráfica 1 se pueden observar los resultados obtenidos tras aplicar las fórmulas de Genovés (1967) a los 16 húmeros izquierdos de la colección osteológica de Chinchero. Tal y como se puede observar, se ha trabajado con dos variables principalmente: el diámetro mínimo de la diáfisis (DmD) y el diámetro máximo de la cabeza del húmero (DMC). Se empleó la variable DmD dada su alta representatividad en la muestra, a pesar de ser una de las menos fiables de las proporcionadas por Genovés. Por ello, se empleó también DMC como variable de control ya que su fiabilidad es muy elevada (98%) aunque, tal y como se puede apreciar en la gráfica, la muestra sea mucho menor.

Por último, dado que en algunos casos no se pudo tomar una de las medidas de una variable (especialmente de la variable DMC, por la mala conservación de las

epífisis en muchos de los casos) se procedió a unir los resultados de ambas para cada uno de los 16 casos, obteniendo una tercera gráfica que nos permite hacernos una idea de la distribución por sexos de nuestra muestra.



Gráfica 1.- Proporción sexual de los individuos de la colección en base a las variables Diámetro Mínimo de la Diáfisis (DmD) (izquierda) y Diámetro Máximo de la Cabeza del Húmero (DMC) (centro) y a la puesta en común de ambas (derecha).

Una vez determinado el sexo de nuestra muestra se procedió a la estimación de la edad de los mismos en función de las fusiones de las epífisis de los huesos largos a sus respectivas diáfisis (ver Fig. 5). Para el caso que nos ocupa cabe destacar que todas las epífisis, tanto proximales como distales, se encontraban fusionadas en el momento de la muerte y, por lo tanto, podemos afirmar que los individuos murieron a unas edades biológicas superiores a los 18 años para las mujeres y los 20 para los varones (Mays, 2010: 58).

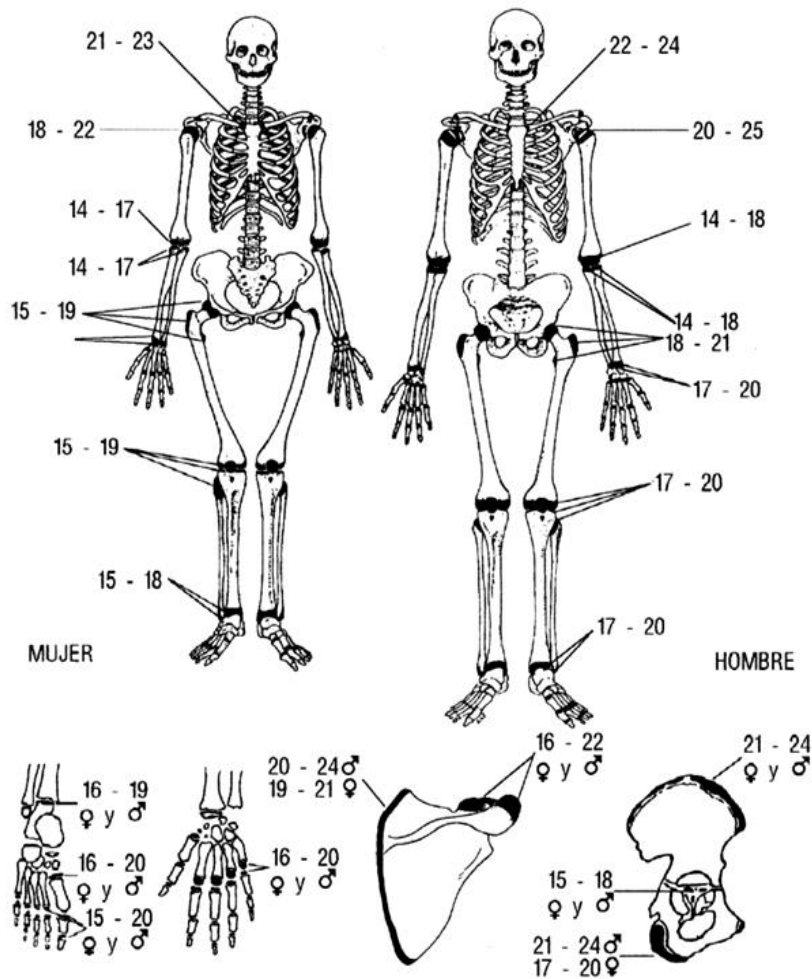


Figura. 14.- Centros de osificación primarios y secundarios del esqueleto postcraneal (Mays 2010: 58).

El hecho de trabajar con una colección tan heterogénea donde buena parte de los restos proceden de osarios dificulta enormemente la labor para establecer patrones paleodemográficos. Sólo por mencionar un ejemplo, en el presente trabajo se ha podido observar cómo el Número Mínimo de Individuos (NMI) se ha establecido en función del número total de húmeros izquierdos presentes en la colección, obteniendo finalmente un NMI de 16 individuos. No obstante, el ejemplar 01.006 de la colección (húmero derecho) no se corresponde con el rango de edad otorgado a los 16 individuos establecidos en el NMI (mayor a 18 años) al encontrarse su epífisis proximal aún por fusionar (Figs. 6 y 7)



Fig. 15.- Vista Posterior del húmero 01.006. (Fotografía del autor)



Figura 16.- Detalle de la epífisis proximal del húmero 01.006. (Fotografía del autor)

Este hecho puede suponer que, bien se ha de sumar un individuo nuevo a la colección osteológica de Chinchero en base a los húmeros conservados, pasando así de un NMI de 16 a un NMI de 17, o bien que uno de los individuos que conforman la colección de Chinchero presenta un patrón de osificación diferenciado entre sus húmeros izquierdo y derecho ya que no siempre tiene por qué tratarse de un proceso plenamente homogéneo cronológicamente (Reverte, 1991: 491-509).

Por último, respecto a la determinación de la estatura de los individuos, sólo se han podido aplicar las tablas de correlación de Genovés para tres húmeros pertenecientes a individuos femeninos (01.016, 01.017 y 01.029) dado que, para poder manejar dichas tablas se requiere de la longitud máxima del húmero, variable escasamente representada en nuestra colección.

	Longitud Máxima (cm)	Estatura Aproximada (cm)
01.016	29.5	155.5
01.017	26.0	140.5
01.029	27.2	145.5

Tabla 3.- Longitudes Máximas de los Húmeros Izquierdos totalmente preservados

4. CONCLUSIONES

Pese a tratarse de un trabajo aún incompleto (actualmente sigue vigente la investigación con la colección osteológica de Chinchero), se puede hablar de una serie de conclusiones en base a los primeros datos recogidos: hablamos de una colección fragmentaria y heterogénea ya que los individuos que la conforman provienen de dos contextos totalmente diferentes: enterramientos primarios (inhumaciones) y secundarios (osarios), hecho que, unido al almacenamiento de los restos hasta la fecha (por unidades anatómicas, sin mantener individualizados los restos provenientes de las inhumaciones) dificulta en gran medida las labores de identificación.

Por otro lado, basándonos en las fórmulas de regresión para estimación del sexo en función de los huesos largos del esqueleto postcraneal, se ha podido determinar que existe una cierta proporción entre individuos de ambos sexos atendiendo al húmero izquierdo, elemento óseo en base al cual hemos establecido nuestro número mínimo de individuos (6 masculinos, 5 femeninos, 2 alofisos y 3 que, por su mala conservación, han sido imposibles de identificar por las técnicas propuestas).

Sólo tres de los húmeros disponibles se encontraban en las condiciones óptimas como para poder utilizarse para la estimación de la estatura. En los tres casos (01.016, 01.017 y 01.029) correspondían a húmeros femeninos que nos han permitido establecer una estatura media aproximada de 147,16 cm para la población femenina de la colección, una estatura media que difiere ligeramente de la propuesta por Varela (1972) debido a que las fórmulas empleadas entonces fueron las de Pearson, mientras que en el estudio actual se ha optado por emplear las tablas proporcionadas por Genovés (1967).

Por último, el análisis macroscópico de los restos no ha proporcionado hasta la fecha información relevante respecto a paleopatologías o importantes marcas de actividad en el registro óseo. Obviando los resultados del estudio paleopatológico

realizado por Herrera (2016) a nivel odontológico, para el caso que nos ocupa, apenas se han registrado en los restos pertenecientes al esqueleto postcraneal importantes patologías más allá de algunos indicios de enfermedades degenerativas articulares, con presencia de osteofitos especialmente en la columna vertebral a la altura de las últimas vértebras cervicales y primeras vértebras dorsales.



Figura 17.- Formación de osteofitos entre las facetas articulares superiores de la vértebra dorsal. (Fotografía del autor)

BIBLIOGRAFÍA

ALCINA, J. (1976): *Arqueología de Chinchero 1. La Arquitectura*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

- (1970): “Excavaciones en Chinchero (Cuzco). Temporada 1968 y 1969”. *Revista Española de Antropología Americana*, 5, pp. 9-122.

ALCINA, J., RIVERA, M., GALVÁN, J., GARCÍA, C., GUINEA, M., MARTÍNEZ-CAVIRÓ, B., RAMOS, J. Y VARELA, T. (1976): *Arqueología de Chinchero 2. La Cerámica*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

ALONSO, A. (2000): *Colecciones de Arqueología y Etnología de América. Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

CAMPILLO, M. Y SUBIRÀ, M.E. (2004): *Antropología Física para Arqueólogos*. Barcelona: Ariel.

ESPINOZA, W. (1995): *La civilización Inca. Economía, sociedad y estado en el umbral*

de la conquista hispana. Madrid: Ediciones Itsmo.

FLECKER, H. (1942): "Time of Appearance and Fusion of Ossification Centres as Observed by Roentgenographic Methods". *American Journal of Roentgenology*, 47, pp. 97-159.

GENOVÉS, S. (1967): "Proportionality of long bones and their relation to stature among Mesoamericans". *American Journal of Physical Anthropology*, 26, pp.: 66-77.

HERRERA, J.I. (2016): *Estudio antropológico de las estructuras cefálicas en una colección osteológica procedente de Chinchero (Perú)*. Oxford: Archaeopress.

KRENZER, U. (2006a): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo II: Métodos para la determinación del sexo*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.

- (2006b): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo III: Estimación de la edad osteológica en adultos*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.

- (2006c): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo IV: Estimación de la edad osteológica en subadultos*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.

- (2006d): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo V: Características Individualizantes*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.

REVERTE, J.M. (1991): *Antropología Forense*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Justicia.

RIVERA, M. (1971): "La cerámica Killke y la arqueología de Cuzco (Perú)". *Revista Española de Antropología Americana*, 6, pp. 85-125.

ROWE, H. (1970): "La arqueología del Cuzco como historia cultural". En *100 años de Arqueología Peruana* (Ravines, R. ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 549-563.

TEMOCHE, P. (2010): *Breve historia de los Incas*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

TROTTER, M. Y GLEESER, G. (1952): "Estimation of stature from the long bones of American Whites and Negroes". *American Journal of Physical Anthropology*, 10, pp. 463-514.

VARELA, T. (1972): "Los restos humanos procedentes de las excavaciones de

Chincheró (Cuzco)". *Revista Española de Antropología Americana*, 7, pp. 245-254.

WEBB, P.A.O. Y SUCHEY, J.M. (1985): "Epiphyseal Union of the Anterior Iliac Crest and Medial Clavicle in a Modern Multiracial Sample of American Males and Females". *American Journal of Physical Anthropology*, 68, pp. 457-466.

ANEXO 1

Sigla	Lado	Longitud Máxima (mm)	Diámetro Máximo a la mitad (mm)	Diámetro Mínimo a la mitad (mm)	Diámetro Máximo de Cabeza (mm)	Anchura Epicondilar (mm)
1.001	D	304	21	15	39	52
1.002	D	288	21	17	45	Na
1.003	D	279	19	14	37	51
1.004	D	Na	21	19	40	Na
1.005	D	268	19	15	39	51
1.006	D	295	19	17	Na	46
1.007	D	Na	21	16	Na	54
1.008	D	Na	20	18	Na	49
1.009	D	Na	Na	Na	46	Na
1.010	D	258	20	14	Na	Na
1.011	D	Na	Na	Na	45	Na
1.012	D	Na	20	18	Na	Na
1.013	D	Na	26	21	Na	Na
1.014	I	Na	20	16	Na	53
1.015	I	Na	23	18	Na	58

1.016	I	295	21	15	39	52
1.017	I	260	19	13	35	Na
1.018	I	Na	20	15	Na	51
1.019	I	Na	Na	Na	Na	Na
1.020	I	Na	Na	Na	46	Na
1.021	I	Na	20	15	Na	52
1.022	I	Na	20	17	Na	Na
1.023	I	Na	21	17	41	Na
1.024	I	Na	Na	Na	Na	57
1.025	I	Na	18	14	33	Na
1.026	I	Na	19	14	Na	Na
1.027	I	Na	19	17	Na	46
1.028	I	Na	26	21	Na	Na
1.029	I	272	19	15	40	49

**“YO SOY CRISTÓBAL LINCHE”: ANÁLISIS BIOARQUEOLÓGICO Y
CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS RESTOS DEL INDIVIDUO N°2 DE LA
CRIPTA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, LA
LAGUNA (TENERIFE).**

“I am Cristóbal Linche”: bioarcheological analysis and context of nº2 individual human remains in Santo Domingo de Guzmán church’s crypt, La Laguna (Tenerife).

José Manuel Vallejo Jorge

Graduado en Historia

Universidad Autónoma de Madrid

josemanuel.vallejo@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se exponen los resultados del análisis bioarqueológico de los restos del individuo N°2 de la cripta de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, la Laguna, Tenerife. Estos restos, asignados a la figura de Cristóbal Linche, esclavo de Amaro Pargo (corsario y comerciante lagunero) son contextualizados históricamente y como hallazgo arqueológico, permitiendo desarrollar brevemente una reflexión sobre la situación de la Arqueología de la Diáspora Africana en España.

PALABRAS CLAVE: Arqueología de la Diáspora Africana, Bioarqueología, Historia Moderna de las Islas Canarias, Historia de la Esclavitud.

ABSTRACT

In this article we will expose the results of the bioarcheological analysis of N°2 individual human remains in Santo Domingo de Guzmán church’s crypt, La Laguna (Tenerife). Also we will contextualize both historical and archeological this remains, making a short dissertation about African Diaspora Archeology in Spain.

KEY WORDS: African Diaspora Archeology, Bioarcheology, Canary Islands Early Modern History, Slavery History

I. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo ha sido desarrollado en el seno del Laboratorio de Arqueología Forense de la Universidad Autónoma de Madrid (LAFUAM), dentro del proyecto “Amaro Pargo”. Pretende, por tanto, completar la producción científica (Fuentes Domínguez, Scalisi, y Mora Urda, 2013; De Santa Ana Aguiar, 2014 y 2015) resultado de esta exhumación.

Los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- Exponer los resultados del análisis de los restos del individuo N°2 de la cripta familiar del corsario tinerfeño Amaro Pargo (1678-1747), situada en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, La Laguna (Tenerife). Este individuo N°2 ha sido identificado como Cristóbal Linche, esclavo afrodescendiente del corsario tinerfeño.

- Contextualizar los restos, centrándose en el papel destacado de la esclavitud en la configuración del “Mundo Atlántico” durante los siglos XVII-XVIII d.C.

- Poner en relación los restos con el panorama arqueológico actual relacionado con la esclavitud, tanto en Canarias como en el Atlántico.

- Reflexionar sobre el papel de la arqueología a la hora de interpretar un fenómeno reciente tan complejo como es la esclavitud.

La dirección científica del proyecto “Amaro Pargo” encargó al autor la elaboración de este trabajo (en origen como su trabajo final de grado en Historia) al considerar insuficiente el análisis bioarqueológico de los restos del individuo “N°2”, siendo necesario un trabajo histórico de contextualización más profundo.

2. EL PROYECTO “AMARO PARGO”.

El proyecto “Amaro Pargo” surge, en noviembre de 2013, con el objetivo de promocionar la venta de la última entrega del videojuego de la empresa francesa Ubisoft Entertainment “Assassin’s Creed IV: Black Flag” ambientando en el Caribe de la “Edad de Oro” de los piratas. Esta empresa de videojuegos contactó con Arqueomedia S.L dedicada a la gestión y a la difusión del patrimonio para el diseño de la campaña en España y Latinoamérica.

Se barajaron distintas opciones, pero tras el contacto entre Arqueomedia S.L y el LAFUAM se optó por una campaña publicitaria basada en la exhumación de un pirata español, acompañada de otras actuaciones como una reconstrucción facial o un estudio de ADN mitocondrial.

Se llevó a cabo el desarrollo de un estudio de linaje histórico de medio centenar de personajes célebres españoles basado en análisis genéticos (linaje por cromosoma X e Y) y genealógicos, en el que participó el personal del LAFUAM.

Tras optar por Amaro Pargo (1678-1747), corsario y comerciante lagunero, un equipo compuesto por Filippo Scalisi, Ángel Mora y Gabriel Santana (personal del LAFUAM), acompañado por un equipo de grabación de la empresa Vietnam y Ana Peralta, la responsable de producción del Proyecto, y coordinados por el Dr. Ángel Fuentes Domínguez (profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM y director del LAFUAM) y Esther Andreu (directora de Arqueomedia S.L) se

desplazó a La Laguna (Tenerife) con el objetivo de realizar la exhumación. Una investigación documental publicada con posterioridad a la exhumación: Paz Sánchez, M. (2015). *El corsario de Dios: documentos sobre Amaro Rodríguez Felipe (1678-1747)*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife.

○ **Investigación documental.**

Como paso previo a la exhumación, el equipo del proyecto realizó una búsqueda de cualquier documento relacionado con la vida de Amaro Rodríguez Felipe y Tejera Machado, nombre completo del popularmente conocido como Amaro Pargo.

En esta búsqueda se recurrió tanto a la investigación en archivo (de documentos notariales, gráficos etc.) como a entrevistas con descendientes vivos. Si bien Amaro es un personaje popular en La Laguna, recordado por sus obras de caridad y su relación con “La Siervita” (María de Jesús de León y Delgado, una religiosa, cuyo cuerpo incorrupto es aún a día de hoy objeto de gran devoción en Canarias), su figura sigue envuelta en misterio. Apenas existe documentación de la época relacionada con él⁵⁹, exceptuando un pleito sobre su herencia en el Archivo Militar de Segovia (De Santa Ana Aguiar, 2015) y distintos documentos comerciales; sabemos que su testamento fue conflictivo, al recoger la voluntad del corsario de que su esclavo fuese enterrado con él, en el panteón familiar (donde estaban enterrados sus padres) situado en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán en su localidad natal, La Laguna. Esta “deferencia” de Amaro hacia Cristóbal puede extrañarnos, sin embargo, las fuentes recogen más enterramientos de este tipo en la Sevilla de los siglos XV y XVI (Phillips, 1990).

Se tenía constancia, por tanto, de la presencia de al menos cuatro individuos en la cripta; Amaro Pargo y Cristóbal Linche (fallecidos con unos meses de diferencia) y los progenitores de Amaro (Juan Rodríguez Felipe y Beatriz Tejera Machado), nacidos alrededor de 1650 y fallecidos después de la construcción de la cripta en 1715.

La obra de referencia (quizá la única obra monográfica) sobre esta figura es la escrita de García Barbuzano, *El Corsario Amaro Pargo* (2003). Sobre la figura de Amaro cabe decir que, naciendo en una familia lagunera de hidalgos fue amasando su fortuna mediante el comercio de vino, tabaco y aguardiente (además de mediante el asalto de barcos enemigos), cuyos benéficos invertía en la compra de propiedades en la isla de Tenerife. La tradición oral recoge que pudo dedicarse al tráfico de esclavos (García Barbuzano, 2003; Santana, 2015), hecho nada extraño, dada la estratégica posición como punto de salida de expediciones esclavistas de Canarias (Phillips, 1990). Nos encontramos, por tanto, ante un personaje que presenta una incipiente mentalidad capitalista, propia de la burguesía atlántica de la época.

⁵⁹ Una investigación documental publicada con posterioridad a la exhumación: Paz Sánchez, M. (2015). *El corsario de Dios: documentos sobre Amaro Rodríguez Felipe (1678-1747)*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife.

○ **La exhumación.**

La cripta a exhumar se encuentra en la Iglesia de Santo Domingo de Guzmán, en la Laguna (Tenerife). Se sabe que Amaro actuó como mecenas del templo, donando varios objetos de culto. La cripta estaba tapada con la siguiente inscripción: *Esta sepultura y entierro es de Don Iuan Rodriguez Phelipe y de Doña Beatris Texera Machado y de sus descendientes y herederos paternos y maternos año del señor de 1715*; es necesario señalar que la lápida estaba decorada con la calavera y las tibias cruzadas, símbolo pirata por antonomasia en la cultura popular, y que sin embargo era una decoración común en las lápidas de la época.

Los restos aparecen dispersos, mezclados y en muy mal estado, habiendo sido alterados los enterramientos con el paso del tiempo. La exhumación se llevó a cabo siguiendo los protocolos típicos de estos casos (el equipo entró con mono estéril, guantes y mascarillas, los huesos se depositaron en bolsas de geotextil estéril etc.).

Se reconocieron cuatro zonas distintas de deposición de restos: Suelo, Base A, Base B y Base C (Fuentes Domínguez y Andreu, 2013). La cripta presentaba gran humedad, traducida en humedades en las paredes, barro y mal estado general de conservación de los huesos.

Los huesos, en mal estado debido a la remoción de los enterramientos y a la humedad, fueron transportados al LAFUAM para su análisis.

○ **El trabajo del lafuam (limpieza e individualización) y los análisis de laboratorio**

Los restos, tras dejarse “ambientar” (adaptarse a las condiciones de temperatura y humedad de la península en un ambiente controlado) por más de un mes, fueron limpiados cuidadosamente por todo el equipo del LAFUAM (durante todo ese periodo el equipo evitó la contaminación de los restos usando un traje estéril completo). A continuación, se procedió a catalogar los huesos, una vez catalogados se procedió a la individualización, arrojando ésta resultados sorprendentes; en la cripta había un mínimo de nueve adultos y ocho subadultos. Gracias a la información documental, se pudo atribuir la identidad a Amaro, Don Juan y Doña Beatriz, así como a Cristóbal Linche (cuyos restos fueron estudiados más detenidamente por el autor). La mandíbula atribuida a Amaro fue sometida a un estudio de ADN mitocondrial, que confirmó la identidad del pirata gracias a un estudio de la genética de sus descendientes. Por último, se realizó un estudio de elementos traza, reflejado en el Trabajo de Fin de Máster de Gabriel de Santa Ana Aguiar (2015).

○ **Resultados del proyecto “Amaro Pargo”.**

El proyecto confirmó el lugar de enterramiento de Amaro Pargo en la cripta de la Iglesia de Santo Domingo de Guzmán en la Laguna, además de una serie de resultados arqueológicos plasmados en la bibliografía resultado de este proyecto (De Santa Ana Aguiar, 2014 y 2015 y Fuentes Domínguez, Scalisi, y Mora Urda, 2013).

La campaña publicitaria del videojuego “Assassin’s Creed IV: Black Flag” fue un éxito, siendo premiada por Ubisoft Entertainment.

Todo el proyecto recibió gran atención mediática (tanto nacional² como internacional), demostrando la capacidad de la cultura y del pasado de generar valor añadido a un producto tecnológico y a una campaña de publicidad; y mostrando nuevas vías de financiación para la investigación arqueológica.

3. METODOLOGÍA.

○ Análisis de los restos: la bioarqueología y la determinación del “patrón ancestral”.

Para el análisis de los restos se empleó la metodología aprendida por el autor durante los tres años de grado en los que ha participado en el LAFUAM.

Esta metodología consiste en la medición de los restos mediante tabla osteométrica, calibre y cinta métrica. Una vez tomadas las medidas necesarias (longitudes y anchuras máximas de los huesos, diámetro y circunferencia de las epífisis y los cóndilos y diámetro de los huesos en puntos determinados, como agujeros nutricios) se vierten en una ficha, que facilita el posterior análisis.

El análisis, esto es, la determinación de las características individualizantes se lleva a cabo a través de criterios morfológicos (observación o no de características como la obturación de las suturas craneales para determinar la edad) y de la aplicación de la morfometría (se aplican a las medidas de los restos a fórmulas basadas en estudios antropológicos estadísticos, con el fin de determinar con más certeza un rasgo determinado; por ejemplo el método de desgaste dental de Lovejoy para determinar la edad a través del desgaste de los maxilares).

Aplicando esta metodología podemos averiguar el sexo, la edad, el patrón ancestral y la estatura de un individuo, es decir podemos reconstruir su perfil osteobiológico. Es necesario señalar que esta metodología debe ser complementada con análisis, como de ADN mitocondrial, si queremos tener una certeza absoluta.

La observación de patologías en los huesos parte del estudio detallado de los huesos, en busca de alteraciones de forma, tamaño o “aspecto”. En la ficha empleada para los informes del LAFUAM figuran una serie de apartados que recogen estos supuestos. Si observamos alguna alteración nos apoyaríamos en bibliografía especializada, contando con el recurso de consultar a un paleopatólogo para determinar la causa de esa alteración, es decir la patología.

Para la determinación del patrón ancestral (identidad biológica, filiación biológica, etnia o “raza”) se emplea la misma metodología que para el resto de características individualizantes, con la salvedad de que los rasgos en los que

focalizamos nuestro estudio son resultado de la respuesta adaptativa de una población a un medio físico determinado (Krenzer, 2006a); en el apartado destinado a este propósito se explica el proceso.

Sin embargo, a nivel histórico-arqueológico este hecho tiene alguna implicación que es necesario señalar; en primer lugar, determinar el patrón ancestral no siempre forma parte de las rutinas de investigación con restos humanos en Europa, debido en gran medida a una visión “blanca” y uniforme del pasado, que no se corresponde en absoluto con la realidad, como veremos. Debemos cambiar este hecho, para poder así cambiar esa visión de un pasado estanco y uniforme.

En países como EUA o el Caribe, que presentan una mezcla étnica más acusada que Europa sí se elaboran informes que recogen esta característica. No obstante, determinar el origen de un individuo no es suficiente para entender un fenómeno tan complejo como es la esclavitud (Blakey, 2001). Debemos apoyarnos, por tanto, en fuentes documentales y en el análisis del contexto donde aparecen los restos.

○ **Análisis del contexto.**

En este trabajo se ha optado por un doble enfoque metodológico; en primer lugar, un análisis bioarqueológico de los restos del individuo N°2, acompañado de una sucinta exposición sobre el proyecto Amaro Pargo del LAFUAM, complementando este trabajo, es necesario un trabajo historiográfico que contextualice este descubrimiento, con el fin de entenderlo (si no contextualizamos un hallazgo arqueológico estamos mirando una mota roja en un cuadro de Seurat) explicarlo y comprender su importancia.

No nos extenderemos sobre la metodología empleada en la elaboración del contexto, es un análisis de bibliografía especializada, intentando mantener una postura reflexiva, crítica y global.

Se ha optado por dividir el contexto en dos partes, empleando un criterio geográfico en virtud de la singularidad (social, cultural y económica) que mantienen las Canarias con respecto al “macroespacio” atlántico del que, sin embargo, forman parte. Esta singularidad no implica que Canarias no participase de circuitos comerciales entre Europa, África y América, que no se desarrollase un modelo de explotación tan característico del Atlántico como es la plantación y que no se diesen procesos de mestizaje cultural y social similares a los que se daban en Barbados, Cuba o Carolina, por ello, y sin olvidar los fuertes vínculos con la Península, se incorpora Canarias a este “macroespacio”, y no a la totalidad de las colonias españolas de la época.

En el presente trabajo al hablar de “esclavitud” entendemos aquella que tuvo lugar en las colonias europeas atlánticas entre el siglo XVI y XIX, y que implicó la explotación de poblaciones africanas y nativo-americanas.

La contextualización de este trabajo no se limita a una explicación de la época y el lugar. Se ha creído necesario estudiar el panorama arqueológico actual de la

esclavitud en época Moderna (siglos XVII-XVIII) en el Atlántico y Canarias, poniendo en relación mi trabajo con el de otros investigadores y viendo qué puede aportar a este panorama y a la historia de este fenómeno. Al tiempo, esta óptica arqueológica tiene un último objetivo: reflexionar sobre qué aporta un enfoque “material” al estudio de una época reciente y en concreto a un fenómeno con tantas implicaciones a nivel social e identitario como es la esclavitud. Al interpretar estos trabajos he tratado de mantener un enfoque teórico que se podría resumir, en palabras de Hodder (1994) de la siguiente manera: “los procesos culturales que forman el registro arqueológico no son independientes de nuestra comprensión global de la cultura y la sociedad”, es decir, sea cual sea el objeto de mi estudio, *es* no sólo unos restos materiales, sino la expresión palpable de todo un sistema cultural: cultura *encarnada*.

4. ANÁLISIS BIOARQUEOLÓGICO DE LOS RESTOS: SEXO, EDAD, PATRÓN ANCESTRAL, ESTATURA Y PATOLOGÍAS DEL INDIVIDUO Nº2, CRISTÓBAL LINCHE.

Como ya se ha dicho, los restos analizados en este trabajo fueron encontrados revueltos y mezclados con los otros huesos de la cripta, siendo individualizados por Gabriel de Santa Ana, Filippo Scalisi, Ángel Mora y José Carlos Timón, asistidos por el Dr. Ángel Fuentes. Una vez estos huesos estuvieron individualizados (como individuo Nº2) fueron entregados al autor para su estudio.

Antes de comenzar el análisis es necesario señalar que los huesos se encontraban en muy mal estado debido a las condiciones a las que estaban sometidos en la cripta. El conjunto óseo analizado estaba compuesto por⁶⁰:

- Cráneo: órbita izquierda, maxilar superior y parte del parietal y del temporal (incluyendo el mastoide) izquierdos.
- Cintura escapular: ambas escápulas, manubrio y esternón, así como ambas primeras costillas.
- Columna vertebral: atlas, axis, 2 fragmentos de vértebras torácicas (apófisis espinosa y lámina del arco vertebral) además de las lumbares de I a V (una de las cuales presentaba una mancha pequeña de óxido) y el sacro.
- Cintura pélvica: coxal derecho y coxal izquierdo muy incompleto
- Brazo izquierdo: epífisis distal del húmero, cúbito y radio
- Brazo derecho: epífisis distal de húmero, cúbito (presentaba una mancha de óxido, de algún tipo de aleación cúprica, quizá resultado del goteo de un clavo

⁶⁰ SOBOTTA, J. (2005) *Anatomía, Histología, Embriología*, Marbán Libros, Madrid, pp. 9-203

del ataúd o de un botón de latón)

- Pierna izquierda: fémur izquierdo (la epífisis distal estaba separada de la diáfisis), tibia y peroné completos.

- Pierna derecha: diáfisis y epífisis distal del fémur. La tibia y el peroné aparecían completos, con la excepción de la epífisis proximal.

- Pie derecho: calcáneo, cuña tercera, 1º, 2º, 4º y 5º metacarpo.

- Pie izquierdo: cuña primera, 1º, 2º y 3º metacarpo.

○ **Sexo.**

Al encontrarse los huesos en mal estado (los huesos en los que el dimorfismo sexual se muestra con más claridad son el cráneo y el conjunto que forma la cintura pélvica, ambos incompletos en este caso) debemos basar nuestro análisis en la observación morfológica del esqueleto, al resultar imposible realizar las mediciones necesarias para un análisis osteométrico.

Así encontramos que el individuo presenta características de claro dimorfismo sexual masculino: un potente mastoide, una escotadura ciática (coxal derecho) con un ángulo bastante cerrado y una órbita con forma ocular con forma cerrada o “cuadrada”.

Si bien no debemos fiarnos exclusivamente del tamaño de los huesos a la hora de determinar el sexo de una persona, encontramos que ciertas medidas superan con creces el tamaño medio atribuido a huesos de un individuo masculino, según (Krenzer 2006b).

<i>Medida en mm. Del indiv. N°2</i>	<i>Media atribuida a varones.</i>
Longitud esternón (161 mm)	> 140 mm
Longitud clavícula derecha (156)	> 155 mm
Anchura bicondilar húmero izq. (73)	> 60,4 +/- 3,7 mm

○ **Edad.**

Los sistemas más exactos para averiguar la edad de un individuo son aquellos que se basan en la obliteración de las suturas craneales, al carecer de cráneo, debemos basarnos en otros métodos, como la valoración del estado de la metamorfosis de la sínfisis púbica o la observación del desgaste dentario.

- Método de Suchey y Brooks en (Krenzer 2006c).

Aplicando el método de Suchey y Brooks a la sínfisis púbica del individuo N°2 encontramos que esta se encontraría en el estado V de su metamorfosis, correspondiente con un rango de edad de entre 27 y 66 años (promedio de 45,6 años).

- Método de Lovejoy en (Krenzer 2006c).

Este sistema se basa en la observación del desgaste dental de los dientes maxilares (en este caso el primer y el segundo molar del maxilar derecho y el primer premolar izquierdo); así observamos que los dientes estarían desgastados hasta el nivel H, lo que nos indica un rango de edad de entre 40 y 45 años.

Basándonos en estos dos métodos podemos afirmar que el individuo N°2 falleció en torno a los 45 años.

- **Patrón ancestral.**

Al igual que hay diferencias morfológicas en el esqueleto de individuos de distinto sexo o edad encontramos variaciones en el esqueleto de individuos de distinto origen, resultado de la respuesta adaptativa de una población a un medio físico determinado (Krenzer, 2006a). Los antropólogos suelen distinguir tres grandes grupos humanos (asiáticos, europeos y africanos), si bien existen múltiples variaciones. Así, a nivel general, los huesos de los individuos de origen africano son más esbeltos que los huesos de asiáticos y europeos y presentan una tendencia al prognatismo más acusada.

Al no tener un cráneo completo debemos utilizar otros métodos, basados en el esqueleto post-craneal para averiguar el origen de este individuo.

- Método 1: Índices de robusticidad de radio y cúbito (Reverte Coma, 1991)

Este método se basa en las diferencias de robusticidad/esbeltez entre grupos poblacionales. Así, los africanos presentan unos huesos más esbeltos (menos anchos y más largos) que los asiáticos o los europeos.

Índice robusticidad radio= circunferencia mínima (en mm) x 100/ longitud radio (en mm).

Índice robusticidad radio= $44 \times 100 / 264 = 16,6$; africano.

Índice robusticidad cúbito= diámetro mínimo (en mm) x 100/ longitud cúbito (en mm).

Índice robusticidad cúbito= $14 \times 100 / 281 = 13,52$; africano.

- Método 2: Índice crural en (Reverte Coma, 1991).

Este índice relaciona la longitud de la tibia y del fémur, observándose diferencias entre grupos poblacionales con distinto origen.

Índice crural=Longitud máxima tibia (en mm) x 100/longitud oblicua fémur (en mm)

Índice crural=409 x 100/485=84,32; valor atribuible a un individuo de origen africano.

- Método 3: Sutura cigo-maxilar en (Krenzer, 2006a).

La sutura cigo-maxilar presenta diferencias entre grupos poblacionales, así, el individuo N°2 presenta una sutura cigo-maxilar curvada, propia de individuos de origen africano.

Podemos atribuir al individuo N°2 un patrón ancestral africano.

○ **Estatura.**

Una vez determinado el patrón ancestral, podemos averiguar la altura del individuo, ya que esta puede variar en función de su origen.

Existen numerosos métodos para determinar la estatura de un individuo a partir de sus restos óseos. En general estos métodos dependen de la cantidad de huesos conservados, existiendo métodos que necesitan de un esqueleto completo y otros que emplean sólo los huesos largos.

Normalmente estos sistemas de cálculo de estatura son simplemente tablas en las que se relaciona la longitud máxima de un hueso largo con una estatura; otros son fórmulas matemáticas a los que a la longitud se le añaden, restan, multiplican etc. una determinada cantidad. En este caso hemos empleado la longitud de la tibia, el peroné el cúbito y el radio derechos del individuo N°2, al encontrarse incompletos ambos fémures.

Para calcular la estatura del individuo N°2 hemos empleado ambos tipos de métodos.

- Método 1: Trotter y Gleser (1952 y 1977) y Genoves (1967) en (Ramey Burns 1999).

<i>Longitud máx.cm</i>	<i>Fórmula.</i>	<i>Error.</i>	<i>Resultado/ estatura en</i>
Radio	(3,32x26,5)+	+ - 4,57	173,41
Cúbito	(3,2x28,1)+8	+ -4,74	170,69
Tibia (40,9)	(2,19x40,9)+	+ -3,96	174,93
Peroné	(2,34x38,5)+	+ -4,02	170,16

- Método 2: Trotter y Glesser (1952) en (Bass 1995).

<i>Longitud máxima en mm.</i>	<i>Estatura en cm.</i>
Radio (265)	172-173
Cúbito (281)	171
Tibia (409)	175-176
Peroné (385)	170

Por tanto, podemos concluir que la estatura del individuo N°2 oscilaba entre los 170 cm y los 175 cm; una altura superior a la media de la época.

○ **Patologías.**

El individuo N°2, presentaba una serie de patologías de fácil detección:

▪ Columna vertebral: artrosis en las vértebras lumbares, así como nódulos de Schmorl (hernias intervertebrales) en L3, L4 y L5. Una de las cervicales presentaba un osteofito o excrescencia ósea. Estamos, por tanto, ante una serie de lesiones degenerativas (artrosis y osteofitos) y traumáticas de causa interna, que indicarían para un individuo de las ya citadas características una actividad física importante, así como un trabajo mecánico muy fuerte y constante de espalda (Campo Martín, 2003).



Figura 1: Osteofito en vértebra cervical. Imagen del autor.



Figura 2: nódulos de Schmorl y artrosis en las lumbares del individuo N°2. Imagen del autor.



Figura 3: Hipertrofia formada por la cresta del supinador corto del cúbito. Imagen del autor.

- Hipertrofia formada por la cresta del supinador corto del cúbito. Relacionado con un trabajo fuerte y constante (pronación y supinación) del brazo, muy probablemente trabajo físico pesado, como el acarreo de fardos (Malgosa Morera, 2003).

- Calcáneo: osificación en el tendón de Aquiles. Se trata de una patología bastante común.

Si bien no constituyen una paleopatología en sí mismas, es necesario señalar que el individuo N°2 presentaba unas inserciones musculares muy marcadas, otro indicador de una importante actividad física a lo largo de la vida del individuo. Esto, unido a las patologías descritas anteriormente, nos indica que el individuo N°2 no era simplemente un esclavo doméstico, y que a lo largo de su vida realizó trabajo físico intenso, produciéndole distintas lesiones de estrés profesional.

Estas patologías, resultado de actividad física muy pesada, son bastante comunes entre los esclavos africanos del Caribe, América y Canarias (Blakey 2001; Santana *et al.* 2016) al ser empleados en trabajos en astilleros, recolección de caña de azúcar, fundiciones...

○ **Conclusión del análisis bioarqueológico del individuo n°2.**

Ante todo lo anteriormente expuesto concluimos que el individuo N°2 era un varón afrodescendiente, de mediana edad, en torno a 170 cm de altura y que había llevado a cabo trabajo físico pesado durante su vida. Por tanto, estamos ante el individuo identificado en las fuentes documentales como Cristóbal Linche, esclavo del corsario Amaro Pargo, fallecido unos meses después de la muerte de su amo, el 17 de enero de 1748 (García Barbuzano, 2003; Fuentes Domínguez, Scalisi, y Mora Urda, 2013).

5. CONTEXTO.

a. Contexto local: las islas canarias.

La conquista castellana de Canarias debe inscribirse dentro del marco de la expansión atlántica de las potencias europeas a lo largo del siglo XV. Este avance de potencias como Portugal (que conquistará Ceuta, Madeira y Porto Santo entre otros enclaves) y Castilla se debe a una suma de factores; la capacidad técnica de una navegación segura a largas distancias con el desarrollo de la carabela, el fin de la “Reconquista”, la caída de Constantinopla (que no sólo cierra el acceso a la “Ruta de la Seda” sino también a los enclaves esclavistas del Mar Negro), así como el desinterés inicial de otras potencias harán que las potencias ibéricas pongan sus ojos en África y el Atlántico.

En Canarias la conquista coincide con la introducción de la caña de azúcar, un cultivo propicio dado el clima subtropical y la abundancia de mano de obra esclava guanche. El cultivo de la caña de azúcar será, al igual que en todo el Atlántico, el motor que moverá el tráfico de esclavos (Phillips, 1990). De este modo a partir del siglo XVI se construirán en las islas multitud de trapiches azucareros, financiados por banqueros alemanes como los Wesler. La decadencia de la esclavitud guanche (debido al limitado número de estos, así como a una legislación que impedía esclavizar a “súbditos” castellanos) y morisca (fin de la “Reconquista”, y por tanto de las *razzias*) hace necesaria la introducción de mano de obra esclava procedente del África Subsahariana.

La situación estratégica de Canarias convertirá a las islas en base de ataques “piratas” sobre las costas de Senegal, el Rio del Oro etc. Uno de los objetivos de estos ataques era la captura de esclavos, si bien la mayor parte eran comprados a los portugueses, que al efecto habían establecido *feitorias* en las costas africanas, como São Jorge da Mina. En estas *feitorias* se intercambiaban productos manufacturados en Europa o las colonias (armas, tejidos abalorios...) por materias primas (oro y marfil) y esclavos. Uno de los productos más importantes en este intercambio eran los alcoholes destilados, como el ron, elaborado a partir de azúcar (Dietler, 2010). Así pues, la demanda de azúcar, paralela a la demanda de esclavos, no sólo estaba impulsada por el mercado europeo, sino por la fabricación de alcoholes destinados a la compra de más esclavos. Es necesario señalar que la fabricación de destilados era una de las actividades en las que Amaro Pargo basó su fortuna personal.

Canarias es, por tanto, un dinámico espacio económico. A actividades “tradicionales” (pesca y artesanía) se añaden “sectores nuevos”; el cultivo de viñas y de caña de azúcar darán lugar a una pujante agricultura de exportación, dinamizada por el importante rol comercial que juegan las islas en el “Mundo Atlántico”, además personajes como Amaro ganarán grandes fortunas a través del corsarismo y el tráfico de esclavos (Lobo Cabrera, 1991).

La arqueología canaria lleva algún tiempo interesándose por la esclavitud en época moderna; esta nueva tendencia genera excavaciones y proyectos que arrojan resultados muy interesantes. Dentro de este nuevo campo destacan los estudios llevados a cabo en Finca Clavijo (Santana et al, 2016), una antigua plantación de azúcar en Santa María de Guía, al norte de Gran Canaria; las excavaciones llevadas a cabo en el cementerio de la plantación (en uso entre los siglos XV-XVII d.C) revelaron prácticas rituales con paralelos en África y el Caribe, como el enterramiento de objetos (rosarios) en el suelo a modo de *gravegoods* o la modificación dental, así como individuos enterrados siguiendo el ritual islámico. El sincretismo entre costumbres funerarias cristianas y africanas es patente en ese enclave, siendo posible, quizás, gracias a la posición periférica y marginal del sitio. Así mismo se han encontrado importantes restos de población afrodescendiente en las excavaciones llevadas a cabo en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en Santa Cruz de Tenerife. Esta iglesia fue un lugar de enterramiento importante para la población de Santa Cruz de Tenerife en época moderna. La aparición de una importante minoría afrodescendiente entre los inhumados revela el peso que pudo tener la esclavitud en la economía y la sociedad tinerfeña de aquel momento (Arnay de la Rosa y Pérez Álvarez, 2002; Arnay de la Rosa, 2009; Gámez Mendoza, 2005).

La presencia de un esclavo enterrado junto a su amo vendría a completar este panorama. A través de la arqueología vemos como la esclavitud en Canarias presentaba rasgos propios del mundo hispánico (enterramientos de esclavos dentro de las iglesias, trabajo doméstico) al mismo tiempo que aparecen cementerios en plantaciones con características similares a otros aparecidos en el “Mundo Atlántico” (Amstrong y Fleischman, 2003).

b. Contexto regional: esclavitud en el “mundo atlántico” en los siglos XVII y XVIII.

La mano de obra esclava resultó fundamental para la construcción de este “Mundo Atlántico”, sin ella la explotación de recursos como el azúcar, el algodón, el oro o las piedras preciosas hubiese resultado demasiado costosa como para ser rentable, o directamente imposible, al no existir población indígena (Guasco, 2008) o haber sido diezmada esta tras el contacto con los europeos.

Los primeros afrodescendientes en llegar al “Nuevo Mundo” lo hicieron como conquistadores, Diego “el Negro”, Juan “el Negro” o Benito “el Negro” acompañaron a Colón, Cortés y Pizarro, recibiendo encomiendas tras sus servicios, al igual que sus compañeros (Russell Lohse, 2010). Los conquistadores castellanos llevaron, junto con sus caballos y sus armas de pólvora nuevas categorías mentales, entre ellas su propio concepto de esclavo. Para el castellano del momento la esclavitud era institución normal; existía en los reinos peninsulares desde los romanos, durante la “Reconquista” la captura de esclavos de guerra había suscitado un activo comercio de esclavos en ciudades de la Corona de Aragón, como Valencia, o del Reino de Castilla como Sevilla (Phillips, 1990).

El caso castellano, regulado desde las Partidas de Alfonso X, comprendía la esclavitud en varios supuestos; el primero como el derecho a esclavizar al no cristiano durante una “guerra justa”, el segundo como forma de saldar una deuda y el tercero como herencia de la condición de una madre esclava (Lucena Salmoral, 1995). Además, existían leyes que fijaban las obligaciones del amo para con el siervo (entre ellas cristianizarle), al tiempo que supuestos en los que el esclavo podía adquirir su libertad. Por tanto, la categoría de súbditos castellanos de los indios (al igual que la de los guanches), siempre que aceptasen el famoso *Requerimiento*, los apartaba (formalmente) de la posibilidad de ser esclavizados. Este hecho, junto con la “vocación evangélica” de la conquista provocó que muchas voces se levantasen en contra de la explotación de los indios. Al mismo tiempo, la existencia de estructuras indígenas de explotación social, la importación de instituciones de la *encomienda* y el descenso demográfico se sumaron al impedimento legal, haciendo necesaria buscar una solución a la falta de mano de obra en las nuevas colonias americanas (Klein, 1986). Así, se comienzan a introducir esclavos en la América Hispana; traídos por holandeses y portugueses desde las ya consolidadas rutas transatlánticas estos esclavos serán empleados en todo tipo de actividades, desde la artesanía a la minería. Se calcula, que en 1650 habían llegado a las posesiones continentales españolas entre 250.000 y 300.000 esclavos (Klein, 1986:43).

La introducción de la esclavitud africana en otras potencias llegó de la mano de cambios en el sistema productivo. Por ejemplo, Barbados o Jamaica comienzan a importar masivamente esclavos, cuando, alrededor de 1640 la producción de tabaco (cultivado por colonos en pequeñas parcelas) de la colonia de Virginia desbancó a la producción caribeña, haciendo necesario introducir un nuevo cultivo, el azúcar, mucho más rentable (Klein, 1986). Los pequeños colonos, vinculados a la corona o a una compañía comercial, no pueden competir con las grandes plantaciones que empleaban esclavos, viéndose abocados a cambiar de cultivo o abandonar la colonia. La esclavitud viene a sustituir, por tanto, a las primeras formas de trabajo y propiedad de la tierra implantadas por los europeos en América, de reminiscencias serviles.

El azúcar, necesitado de mano de obra numerosa y caro de introducir y procesar cambió para siempre el sistema económico de las colonias europeas en el Caribe. De este modo se comenzarán a introducir masivamente esclavos africanos en las colonias americanas y caribeñas, por ejemplo en 1580 había 3.000 esclavos en Brasil, en 1800 eran cerca de 1.300.000, y se habían convertido en la base de la economía de la colonia (Benjamin, 2009:342). En islas como Jamaica los esclavos empleados en el cultivo del azúcar representaban al 95% de la población esclava. Los esclavos fueron empleados por los portugueses para el azúcar y el algodón en el nordeste brasileño, pero también para la explotación de yacimientos auríferos en Minas Gerais; Saint-Domingue, colonia francesa se especializó en el monocultivo cafetal, las grandes plantaciones se extendieron por Barbados, Surinam... La concepción medieval del esclavo empezó a cambiar; es en este momento cuando el esclavo es definitivamente deshumanizado, indisolublemente unido a un rol de inferioridad racial (el esclavo es africano y

viceversa). Los plantadores pasarán a considerarlo, desde una moderna perspectiva liberal, simplemente como un *asset*.

De esta manera la esclavitud se extendió por las colonias americanas; las condiciones de vida de los esclavos variaban de un lugar a otro, los esclavos “urbanos” tenían unas condiciones de vida similares a las clases bajas de europeos del momento, sin embargo, la vida en las plantaciones era tan dura que hacía necesaria la compra de esclavos en cada cosecha (Behrendt, 2009).

Una demanda tan alta de esclavos hacía necesaria un flujo de seres humanos constante y seguro. En la mayoría de sociedades africanas existía la esclavitud antes de la llegada de los europeos, de hecho, África exportaba seres humanos a Europa desde el Imperio Romano. Primero a través de mercaderes musulmanes y luego directamente comprados a intermediarios africanos, millones de seres humanos (entre 8 y 10 millones aproximadamente) fueron capturados por estados como Kongo o tribus como los wolof (Oliver y Fage, 1972 y Iliffe, 1998) y vendidos a los europeos. El Delta del Níger, Guinea y el río del Oro en la costa occidental y Angola en la oriental fueron los principales focos esclavistas del momento.

Los europeos, bien a través de particulares (la burguesía de Nantes o Liverpool, por ejemplo) o compañías de “privilegio real” (la inglesa Royal African Company) enviaban a los esclavos hacinados (se calcula que cada esclavo disponía de medio metro cuadrado de espacio para un viaje que duraba meses; en algunas bodegas el aire estaba tan cargado que apenas se podía encender una vela) a su destino final, las colonias americanas.

La demanda europea de nuevos productos (azúcar, índigo, café y cacao) provocó la llegada de aventureros, dispuestos a establecerse en América y cultivar estos productos; la disposición de tierra y la escasez de mano de obra provocaron la introducción masiva de esclavos africanos (Benjamin, 2009). Un enorme circuito económico intercontinental empezó a funcionar entre Europa, África y América. Una nueva sociedad estaba emergiendo, con nuevos y despiadados valores. En última instancia el combustible de este enorme circuito eran las vidas de los esclavos.

c. La arqueología de la esclavitud en el “mundo atlántico”

Los primeros trabajos arqueológicos sobre el tema tienen lugar a partir de los años 60 y 70 del siglo XX siendo impulsados gracias a la pujanza de grupos políticos e intelectuales de afrodescendientes (Agorsah, 2011) en países del Caribe y en Estados Unidos. Estos trabajos son, sin embargo, limitados tanto a nivel metodológico como numérico (son escasos en comparación a los dedicados al periodo prehispánico, por ejemplo). Será a partir de los años 90 cuando esta disciplina viva un auténtico *boom*. En 1990 la International Association of Caribbean Archeology (IACA) mencionará por primera vez el término “Diáspora Africana” (*African Diaspore*) para referirse a este tipo de estudios, quedando aún más patentes los vínculos entre esta arqueología y la identidad de las comunidades afrodescendientes actuales. Además, es en esta década

cuando surgen las primeras publicaciones académicas dedicadas exclusivamente a este tema⁶¹.

En la actualidad, englobados dentro de la Arqueología de la Esclavitud o *African Diaspore Archeology* encontramos trabajos de distinta procedencia y enfocados desde distintas ópticas. Para el ámbito brasileño destacan, entre otros, los trabajos de Pedro Paulo Funari (Funari y Senatore, 2015; Funari y Orser, 2015; Funari y Dominguez, 2004 y Funari, 1991); mención aparte merecen los estudios de este autor (Funari P. P, 1995^a y 1995b) sobre el *palenque*⁶² de Palmares, una aldea fortificada en la Serra de Barriga, poblada por *cimarones*⁶³ e indios que, al tiempo que desafiaba a los colonos holandeses y a los *bandeirantes*, desarrolló una cultura material sincrética y unas instituciones propias hasta su destrucción en 1694.

En Brasil cabe destacar la existencia de instituciones (*Instituto de Pesquisa e Memória Pretos Novos – IPN*) dedicadas a la investigación, protección y divulgación del patrimonio afrobrasileño, en especial al patrimonio material e inmaterial relacionado con la esclavitud. Este centro cultural y de investigación está construido, en Rio de Janeiro, sobre los restos del antiguo cementerio de los *pretos novos*⁶⁴, usado, entre 1769 y 1830 para dar sepultura a los esclavos que fallecían antes de ser vendidos (Medeiros da Silva, 2007).

Una institución similar al IPN es el *African Burial Ground National Monument* de Nueva York, considerado monumento nacional. Al igual que el IPN la construcción de unas oficinas federales en 1991 dejó a la luz el antiguo cementerio africano de Nueva York, usado entre 1690 y 1790 para enterrar a afrodescendientes libres y esclavos (Epperson, 1999 y Blakey, 1998). El *African Burial Ground Project* es un buen ejemplo de este *boom* experimentado por la *African Diaspore Archeology* en los años 90. En Estados Unidos se llevaban varias décadas realizando estudios sobre cementerios de esclavos desde la bioarqueología. Este enfoque resultaba claramente insuficiente para la minoría más importante de un país, que necesitaba más que un análisis osteológico descontextualizado para entender su pasado. Así, el descubrimiento en los 90 de varios cementerios urbanos (en Philadelphia, Nueva Orleans y Nueva York) permitió que equipos multidisciplinares ampliasen el campo metodológico a la investigación documental, los estudios de género etc, generando proyectos que contaban con el firme apoyo de distintas comunidades y asociaciones afroamericanas (Blakey, 2001).

El Caribe, una zona que contaba con una tradición importante de estudios de todo tipo sobre esclavitud y población afrodescendiente, se está constituyendo como un espacio de investigación muy dinámico en este campo. Por ejemplo, Cuba, fuertemente

⁶¹ Por ejemplo *The African Diaspora Archaeology Newsletter (ADAN)*, una publicación ya extinta, que sin embargo ofrece sus artículos gratis al lector interesado:

<http://www.diaspora.illinois.edu/newsletter.html>

⁶² *Palenque*, *Quilombo* y *Macaco* son términos que designan los lugares habitados por esclavos huidos.

⁶³ Esclavos huidos

⁶⁴ “Negros Nuevos”: esclavos recién desembarcados en el puerto de Rio de Janeiro.

influenciada por la escuela arqueológica soviética es pionera en estudios de “Arqueología de la Resistencia” (La Rosa Corzo, 1996 y Singleton, 2001). Este enfoque pretende estudiar los rastros materiales de los mecanismos de control y resistencia, entendiendo la esclavitud, desde una óptica marxista como una *superestructura*. A pesar del fuerte sesgo ideológico, este enfoque resulta muy interesante; entendiendo, por ejemplo, que la elección del estilo neo-clásico en las plantaciones del Sur norteamericano esclavista no son fruto de una moda, sino un intento de asociar las relaciones de poder de su tiempo con la Antigüedad Clásica, es decir legitimándolas y volviéndolas atemporales (Funari P. P, 1991). Al tiempo, excavaciones sistemáticas, normalmente en plantaciones de azúcar de Barbados y Jamaica han dado lugar a interesantes estudios bioarqueológicos, como los estudiados por (Amstrong y Fleischman, 2003 y Shuler, 2011). Estos sitios normalmente comparten características; los esclavos suelen estar enterrados en la plantación, cerca de sus casas, los rituales de enterramiento son una mezcla de ritual cristiano con prácticas africanas, como los *gravegoods* o la modificación dental. Así mismo, los restos presentan patologías causada por malnutrición y severos esfuerzos físicos, además de infecciones causadas por las pésimas condiciones de vida.

La cultura material de los esclavos también ha sido objeto de estudio en zonas del Caribe. Si bien se consideraba que el esclavo era provisto de todos los objetos que poseía, estudios sobre la cerámica hallada en plantaciones en Norteamérica, Brasil y las Indias Occidentales Británicas han revelado la producción de cerámicas a mano por parte de los esclavos; hoy en día encontramos a artesanos afro-americanos que elaboran cerámicas similares en Jamaica y Guadalupe. Así mismo, distintos collares hechos de huesos, monedas, conchas dientes etc. encontrados formando parte de un ajuar o debajo de puertas, ventanas... son la prueba de la existencia de un complejo mundo de creencias sincréticas. Estas prácticas son el origen de cultos y religiones afroamericanas como el Vudú o la Santería (Singleton, 2010).

A pesar de estar inscritos dentro de este “Mundo Atlántico” los enclaves esclavistas en las costas europeas y africanas no han sido, todavía, objeto de estudios arqueológicos metódicos para este momento. Sí que encontramos algunos estudios interesantes sobre restos de esclavos hallados Lagos, Portugal (Wasterlain, Neves, y Ferreira, 2015 y Coelho, Navega, Cunha, Ferreira, y Wasterlain, 2016) y un estudio en el sitio de Kormantse, actual Ghana (Agorsah, 2008).

Es necesario señalar el panorama desolador de la Arqueología de la Esclavitud en la Península Ibérica. A pesar de existir estudios sobre el tema desde los años 50's (Periáñez Gómez, 2008), y de ser un “tema de actualidad”, a raíz de la revalorización de la “Historia de las Minorías” (Martín Casares y García Barranco, 2010) no se ha abordado el estudio de este colectivo desde la Arqueología. Estamos ante una laguna histórica muy importante: no debemos olvidar, que en 1565 los afrodescendientes representaban el 13,5% de la población de Sevilla, siendo una comunidad activa que contaba con sus propias parroquias, como la de San Bernardo y la de San Ildelfonso (Phillips, 1990 y Mira Caballos, 2014), además ciudades como Cádiz ejercieron como

centros esclavistas hasta mediados del siglo XVIII (Morgado García, 2009). Deberíamos preguntarnos: ¿a qué se debe este vacío?

Consideramos que el apartado anterior, a pesar de no tratarse ni mucho menos de un “estado de la cuestión”, sí que comprende una muestra representativa de los estudios arqueológicos llevados a cabo hasta el momento sobre este tema. No hemos encontrado nada parecido a lo aparecido en la cripta de Santo Domingo de Guzmán, a pesar de que las fuentes escritas sí dejan constancia de enterramientos similares (Phillips, 1990). Estaríamos por tanto, ante un hallazgo que podríamos considerar como singular dentro de la investigación arqueológica sobre la Arqueología de la Esclavitud en el “Mundo Atlántico”.

Contextualizar los restos de la cripta de Santo Domingo no era el único objetivo de estos apartados, pretendían ser una invitación a la reflexión metodológica, a la formulación de preguntas: ¿qué puede aportar la arqueología al estudio de la esclavitud?, ¿cómo debemos abordar el estudio de estos restos?, ¿cuál es el papel que juegan las fuentes documentales en este nuevo horizonte arqueológico? Y sobre todo ¿por qué es necesaria una Arqueología de la Esclavitud?

Hemos visto que aproximándonos a este fenómeno desde la arqueología profundizamos nuestro conocimiento sobre las condiciones de vida de los esclavos (como eran, como vivían, como sufrían y como se revelaban). Hemos visto que no basta con encontrar al afrodescendiente, al esclavo; hay que interpretarlo, contextualizarlo, desde el documento, sí, pero también desde el objeto, tanto de aquellos empleados para oprimirle y explotarle como de aquellos a través de los que el esclavo se manifiesta y se libera. Debemos interpretar los textos, usando las categorías mentales de la época, buscando la “evidencia tangible” del horror esclavista, buscando aportar nuevas interpretaciones, para poder corroborar o desmentir el discurso dominante. La Arqueología debe hablar donde los textos callan u omiten, debe dar voz a los que no la tuvieron en su momento, para que nosotros podamos comprender mejor el nuestro. No sólo se trata de la herencia de las comunidades afrodescendientes, debemos romper el monocromatismo histórico para tener una idea más aproximada de nuestro pasado; debemos, en resumen, esbozar sobre el lienzo blanco de la Historia una Arqueología de la Esclavitud.

6. CONCLUSIONES.

- Los restos del individuo N°2, encontrados en la Cripta de Santo Domingo de Guzmán pertenecen a un individuo varón, afrodescendiente, de mediana edad y de 1,75 m de estatura. Por tanto, podemos afirmar que este individuo es el esclavo conocido como Cristóbal Linche. Este enterramiento obedece a una idea de la esclavitud propia del mundo hispánico, estando originada por la obligación del amo de cristianizar y velar por el alma de su esclavo.

- La mano de obra esclava fue el pilar fundamental que sustentó el sistema económico del “Mundo Atlántico”. Sin el trabajo esclavo, no hubiese sido posible la implantación de la agricultura de exportación (azúcar, café y algodón) ni la explotación de parte importante del territorio americano. Los flujos económicos generados entre América, Europa y África enriquecieron y dinamizaron a las metrópolis europeas y a las sociedades coloniales.

- No existen paralelos arqueológicos de un esclavo enterrado en la cripta familiar de su amo en el “Mundo Atlántico”. Esta práctica, a pesar de estar documentada en la España de aquel momento no aparece en el registro arqueológico español o portugués.

- Una aproximación arqueológica al fenómeno de la esclavitud en el Mundo Moderno es necesaria ya que a través del estudio de la cultura material superamos la visión del esclavo como sujeto histórico pasivo. Esto es, al estudiar la esclavitud desde la arqueología, nos damos cuenta de que el esclavo no se limita exclusivamente a trabajar, no es una víctima impotente, ni un instrumento con voz. El esclavo crea, el esclavo mantiene sus tradiciones y adopta tradiciones nuevas, el esclavo influye en la vida y en la cultura de todos los que le rodean; tiene su propia cultura material, fruto de la interacción con sus amos y con sus compañeros de otras procedencias (amerindios). Este nuevo enfoque nos permite conocer en profundidad tanto los mecanismos de control (los *bohíos* cerrados del siglo XIX en el occidente cubano) como los mecanismos de resistencia (el estudio del Palenque de Palmares) y contrastar todo lo reflejado en las fuentes escritas. Así mismo, aplicando esta óptica nos damos cuenta de la fuerte simbiosis cultural que se da en aquellos lugares donde impera el esclavismo, superando la visión unidireccional (el blanco evangeliza, el blanco impone su lengua) para alcanzar la certeza de que la sociedad esclavista es fruto de múltiples tradiciones e influencias, entre ellas muchas de origen africano. Es decir, mediante la Arqueología convertimos al sujeto pasivo, a la víctima, al *nadie* en un *alguien* con capacidad de creación, con cultura, es decir en un sujeto histórico activo e importante.

Sin embargo, queda mucho por hacer, es necesario trascender del estudio de sitios aislados (Palmares, la cripta de Amaro, los cementerios de Barbados), poner en relación estos espacios para poder entender la magnitud del fenómeno esclavista (que no olvidemos se desarrolla en varios continentes, siendo el Atlántico el centro de un gigantesco tráfico de personas y mercancías) y así comprender la importancia de la esclavitud en la configuración del Mundo Contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA.

AGORSAH, K. E. (2011): "Archeological perspectives on colonial slavery: placing Africa in African Diaspora studies in the Caribbean" En P. J. Lane, y K. C. Macdonald, *Proceedings of the British Academy*, 168, pp. 199-221, Oxford University Press, Oxford.

- (2008): "Archeological investigation on the Storic Site of Kormantse". *African Diaspora Archeology Newsletter*, pp. 1-22.

AMSTRONG, D. V. y FLEISCHMAN, M. L. (2003): "House-Yard Burials of Enslaved Laborers in Eighteenth-Century Jamaica", *International Journal of Historical Archaeology*, 7 (1), pp.33-65.

ARNAY DE LA ROSA, M. (2009): "La Arqueología Histórica en Canarias. El yacimiento sepulcral de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife", *Arqueología Iberoamericana*, 3, pp. 21-36.

ARNAY DE LA ROSA, M. y PÉREZ ÁLVAREZ, A. (2002): "Estudio de un espacio sepulcral del siglo XVIII en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife". *Tabona*, 11, pp. 131-167.

BASS, W. M. (1995): *Human Osteology: a Laboratory and Field Manual*, Missouri Archeological Society, Columbia.

BEHRENDT, S. D. (2009): "Ecology, Seasonality, and the transatlantic slave trade" En B. Bailyn y P. Denault, (ed.), *Soundings in Atlantic History: latent structures and intellectual currents* pp. 44-85, Harvard University Press, London/Cambridge.

BENJAMIN, T (2009): *The Atlantic World: europeans, africans, indians and their shared history*, Cambridge University Press, New York.

BLAKEY, M. (2001): "Bioarcheology of the african diaspora in the Americas: its origins and scope". *Annual Review of Antrophology*, 30, pp. 387-422.

- (1998): "The New York African Burial Ground Project: an examination of enslaved construction of ancestral ties", *Transforming Anthropology*, 7 (1), pp. 53-58.

CAMPO MARTÍN, M. (2003): "Paleopatología de la columna vertebral" En A. Isidro, y A. Malgosa, *Paleopatología: la enfermedad no escrita* (pp. 170-173), Masson, Barcelona.

COELHO, C., NAVEGA, D., CUNHA, E., FERREIRA, M. T. y WASTERLAIN, S. N. (2016): "Ancestry estimation based on morphoscopic traits in a sample of African slaves from Lagos, Portugal (15th-17th centuries)". *Int. J. Osteoarchaeol.*, doi: 10.1002/oa.2542.

DE SANTA ANA AGUIAR, G. (2015): Trabajo de Fin de Máster en Arqueología y Patrimonio. *Amaro Pargo: Bioarqueología de un Corsario Canario de la Edad Moderna*. Madrid: UAM repositorio institucional

- (2014, Mayo): Trabajo de Fin de Grado en Historia. *Estudio Antropométrico de Amaro Pargo: Un corsario canario del siglo XVII*. Madrid: UAM

DIETLER, M. (2010): “Cocina y Colonialismo: encuentros culinarios en la Francia Protohistórica”. *Saguntum Extra*, 9, pp. 11-26.

EPPERSON, T. W. (1999): The contested commons: archaeologies of race, repression, and resistance in New York City. En M. P. Leone y P. B. Potter (ed.), *Historical Archaeologies of Capitalism* pp. 81-110, Plenum, New York.

FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., y ANDREU, E. (2013): *Informe exhumación Iglesia Santo Domingo de Guzmán. Informe Arqueológico entregado a la Comunidad Autónoma Canaria. Copia cedida al autor*. La Laguna, Madrid.

FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., SCALISI, F., y MORA URDA, Á. (2013): *Informe de intervención Proyecto Amaro Pargo. Inédito. Copias Depositadas en Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Cabildo de Tenerife y Obispado de Tenerife*.

FUNARI, P. P. (1995a): “The archaeology of Palmares and its contribution to the understanding of the history of African-American culture”. *Historical Archeology in Latin America*, 7, pp. 1- 41.

- (1995b): “A cultura material de Palmares: o estudo das relações sociais de um quilombo pela arqueologia”. *Idéias*, 27, pp. 37-42.
- (1991): “A Arqueologia e a Cultura Africana nas Américas”. *Estudos Ibero- Americanos*, 17, pp. 61-71.

FUNARI, P. P. y DOMINGUEZ, L. (2004): “Esclavitud y Arqueología de la Resistencia en Cuba y Brasil”. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 14, pp. 209-223.

FUNARI, P. P. y ORSER, C. (2015): *Current perspectives on the archaeology of African slavery in Latin America*, Springer, New York

FUNARI, P. P. y SENATORE, M. X. (2015): *Archaeology of culture contact and colonialism in Spanish and Portuguese America*, Springer, New York.

GÁMEZ MENDOZA, A. (2005): “Las investigaciones bioarqueológicas en ámbitos históricos en Canarias”. La iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife como ejemplo. *Tabona*, 13, pp. 279-299.

GARCÍA BARBUZANO, D. (2003): *El corsario Amaro Pargo*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna.

GUASCO, M. (2008) From servitude to slavery. En T. Falola, y K. D. Roberts (ed.), *The Atlantic World 1450-2000* (pp. 69-95), Indiana University Press. Bloomington.

HOODER, I. (1994): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Crítica, Barcelona.

ILIFE, J. (1998): *África, Historia de un Continente*, Cambridge University Press, Madrid.

KLEIN, H. S. (1986): *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Alianza, Madrid.

KRENZER, U. (2006a) *Compendio de métodos antropológico forenses para la determinación del perfil osteobiológico*. Tomo V: características individualizantes, CAFCA, Ciudad de Guatemala

- (2006b) *Compendio de métodos antropológico forenses para la determinación del perfil osteobiológico*, Tomo II: Métodos para la determinación del sexo. CAFCA, Ciudad de Guatemala
- (2006c) *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteobiológico*, Tomo III: estimación de la Edad osteológica en adultos, CAFCA, Ciudad de Guatemala

LA ROSA CORZO, G. (1996): “Rescate de Olórum (estudio de arqueología afroamericana)”. *América Negra*, 12, pp. 38-56.

LOBO CABRERA, M. (1991): *Historia de Canarias. Volumen II. Siglos XVI-XVII*, Prensa Ibérica, Barcelona.

LUCENA SALMORAL, M. (1995): “La esclavitud americana y las Partidas de Alfonso X. Indagación”. *Revista de Historia y Arte*, 1, pp. 33-44.

MALGOSA MORERA, A. (2003): “Marcadores de estrés ocupacional, Cúbito” In A. Malgosa, y A. Isidro, *Paleopatología: la enfermedad no escrita*, p. 229, Masson, Barcelona.

MARTÍN CASARES, A. y GARCÍA BARRANCO, M. (Ed.). (2010): *La Esclavitud Afroafricana en la España de los Siglos XVI y XVII*, Comares, Granada.

MEDEIROS DA SILVA, J. C. (2007): *À flor da terra: o cemitério dos pretos novos no Rio de Janeiro*, Garamond-IPHAN, Rio de Janeiro.

MIRA CABALLOS, E. (2014): “Cofradías étnicas en la España Moderna: una aproximación al estado de la cuestión”. *Hispania Sacra*, 66 (2), pp. 57-88.

MORGADO GARCÍA, A. J. (2009): “El mercado de esclavos en el Cádiz de la Edad Moderna (1650-1750)”. *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*. Volumen 6, Nº 18, pp. 1-25.

- OLIVER, R., y FAGE, J. D. (1972): *Breve Historia de África*, Alianza Madrid.
- PERIÁÑEZ GÓMEZ, R. (2008): “La investigación sobre la esclavitud en España en la Edad Moderna.” *Norba. Revista de Historia*, 21, pp. 275-282.
- PHILLIPS, W. D. (1990): *Historia de la esclavitud en España*, Playor, Madrid
- RAMEY BURNS, K. (1999): *Forensic Anthropology Training Manual*, Prentice-Hall, New Jersey.
- REVERTE COMA, A. (1991): *Antropología Forense*, Ministerio de Justicia, Centro de Publicaciones, Madrid.
- RUSSEL LOHSE, K. (2010): “Mexico and Central America” En R. L. Paquette, M. y M. Smith (ed.), *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas*, pp. 46-66, Oxford University Press, New York.
- SANTANA ,J., FREGEL, R., LIGHTFOOT, E., MORALES, J., ALAMÓN ,M., GUILLÉN , J., MORENO, M. y RODRÍGUEZ , A. (2016): *The Early Colonial Atlantic World: New Insights on the African Diaspora from Isotopic and Ancient DNA. Analyses of a Multiethnic 15th–17th Century Burial Population from the Canary Islands, Spain*. *Int. J. Osteoarchaeol.*, DOI: 10.1002/oa.1108.
- SINGLETON, T. (2010): “Archeology and Slavery” En R. L. Paquette, y M. M. Smith, *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas*, pp. 702-724, Oxford University Press, New York.
- SINGLETON, T. A. (2001): “Slavery and Spatial Dialectics on Cuban Coffee Plantations. *World Archaeology*”, 33 (1), pp. 98-114.
- SOBOTTA, J. (2005): *Anatomía, Histología, Embriología*, Marbán Libros, Madrid, pp. 9-203.
- WASTERLAIN, S. A., NEVES, M. J., y FERREIRA, M. T. (2015): “Dental Modifications in a Skeletal Sample of Enslaved Africans Found at Lagos (Portugal)”. *Int. J. Osteoarchaeol.*, doi: 10.1002/oa.2453

RECURSOS ON-LINE.

African Diaspora Archeology Newsletter. (2016, Abril 24). Extraído de University of Massachussets: <http://scholarworks.umass.edu/adan/>

DOCAMPO, L. (2015, 02 21). *Amaro Pargo media 1,66 de estatura, era delgado y de joven había sido apuñalado*. Extraído de Web del diario La opinión de Tenerife: <http://www.laopinion.es/tenerife/2015/02/22/amaro-pargo-media-1-estatura/591960.html>

ELKIN, M. (2014, 09 04). *Makers of Assassin's Creed excavate real pirate*. Extraído from Web de Newsweek: <http://europe.newsweek.com/makers-assassins-creed-excavate-real-pirate-245278?rm=eu>

GUACIMIARA HERNÁNDEZ (2015, 06 07). *Amaro Pargo, una leyenda entre el corso y la piratería que acabó de estrella de videojuegos*. Extraído de Web del diario ABC: <http://www.abc.es/local-canarias/20150607/abci-amaro-pargo-pirata-201506061037.html>

VAN DER BRULE, Á. (2016, 05 21). El corsario español que era temido por todos los piratas. Extraído de Web del diario El Confidencial: http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-05-21/amaro-pargo-corsario-espanol_1202

**EL CONOCIMIENTO DE LAS POBLACIONES DEL PASADO A TRAVÉS DE
LOS RESTOS ÓSEOS. ANÁLISIS DE LOS RESTOS ÓSEOS HUMANOS
RECUPERADOS DE LA IGLESIA DE SAN GIL (PLAZA DE ORIENTE,
MADRID).**

The study of the past populations through bone remains. Analysis of the human bone remains recovered of the San Gil church (Plaza de Oriente, Madrid).

Carlos Aurelio Palancar Marín

Máster en Antropología Física

UCM UAM UAH

RESUMEN

Las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza de Oriente de Madrid entre los años 1992 y 1996 sacaron a la luz, entre otros hallazgos, los restos de la Iglesia de San Gil, la que fuera parroquia de Palacio durante más de 200 años, hasta su demolición en 1809 por orden de José Bonaparte.

En este estudio se ha realizado un análisis de los restos humanos recuperados del cementerio perteneciente a dicha iglesia, para intentar acercarnos a la realidad de aquella época y conocer las características de la población de Madrid de los Siglos XVI, XVII y XVIII.

Además, se ha procedido al registro de todos los restos en una base de datos que utiliza unos estándares de uso internacional, de modo que se puedan preservar los datos para obtener la información necesaria en cualquier momento y lugar, posibilitando la comparación con otros estudios.

PALABRAS CLAVE: Excavación, Siglos XVI - XVIII, población, Madrid, restos óseos, cementerio.

ABSTRACT

The archeological diggins performed in the Plaza de Oriente in Madrid between 1992 and 1996 brought to light, among other discoveries, the remains of the Church of San Gil, which used to be the parish of the Royal Palace for more than 200 years, until its demolition in 1809 by order of Joseph Bonaparte.

In this study it was carried out an analysis of the human remains recovered from the cemetery belonging to the church in order to get closer to the reality of that period and to understand the characteristics of the population of Madrid in the XVI, XVII and XVIII centuries.

In addition, all the remains found have been recorded in a database that uses international usage standards, so that the data can be preserved to obtain the necessary

information at any time and place, enabling the comparison to be made with other studies.

KEY WORDS: Excavation, XVI- XVIII centuries, population, Madrid, bone remains, cemetery.

1. INTRODUCCIÓN

a. Historia de la Iglesia de San Gil.

La historia de esta iglesia está fuertemente ligada a un importante y desaparecido edificio de la ciudad de Madrid, el Alcázar.

En el Siglo XIII existía la parroquia de San Miguel de la Sagra, también conocida como San Gil, enfrente de la puerta del Alcázar. Era una de las parroquias principales del Madrid medieval, y tuvo ese emplazamiento hasta que, ya en el s. XVI, el Emperador Carlos I llevó a cabo una remodelación del Alcázar y sus alrededores, donde se pretendía ampliar el espacio abierto frente al palacio. Para esto era necesario eliminar la parroquia de San Miguel de la Sagra, dado que estaba situada muy cerca de la puerta del Alcázar, e incluso quitaba visibilidad a éste. Se pidieron al Papa los permisos necesarios y, tras el derribo, se encomendó a Luis de Vega la construcción del nuevo templo parroquial, que empezó el 14 de Mayo de 1548 y terminó en Junio de 1549 (Martínez Peñarroya, 1998).

En esta obra, la Iglesia adquirió su emplazamiento definitivo, que podemos ver representado en los planos que elaboró Pedro Teixeira en 1656 (Fig. 1).

Debido a su cercanía, la bautizada como Iglesia de San Gil se convirtió entonces en la parroquia de Palacio, por lo que era frecuentada por nobles y aristócratas que residían en las inmediaciones del Alcázar, y era el lugar elegido para las celebraciones reales, como comuniones e incluso el bautizo de Felipe III (Andreu y Martínez Peñarroya, 2000).

El emplazamiento de la Iglesia de San Gil no cambió hasta el final de su historia en 1809, pero hasta entonces sufrió varias modificaciones. La primera de ellas se produjo cuando Felipe III, en el año 1606, decidió donar el edificio a la orden de los Franciscanos Descalzos. Para ello se programaron una serie de ampliaciones en el área conventual y la creación de una zona para un huerto, carácter indispensable para la orden franciscana. Las obras no se llevaron a cabo hasta el año 1613, quedando finalizadas en 1615, momento a partir del cual se fundó el Real Convento de San Gil. Las reformas, que fueron encargadas al entonces arquitecto del Rey, Juan Gómez de Mora, estaban incluidas en el proyecto de transformaciones del Alcázar, lo que nos muestra la gran conexión de la Iglesia con el Alcázar y la Corona (Martínez Peñarroya, 1998).

Otra modificación vino con la ampliación de la Calle del Tesoro, cuando hubo que reestructurar la fachada norte del edificio. Tras varias reformas más sin importancia, en 1808 llegó la exclaustración ordenada por José Bonaparte durante la invasión francesa. Por este motivo, se empezaron las demoliciones en 1809, acabando con prácticamente la totalidad del edificio, ya que se produjo una remodelación de la Calle Bailén y la Plaza de Oriente, bajo las que quedaron enterrados los restos de la Iglesia (Andreu y Martínez Peñarroya, 2000).

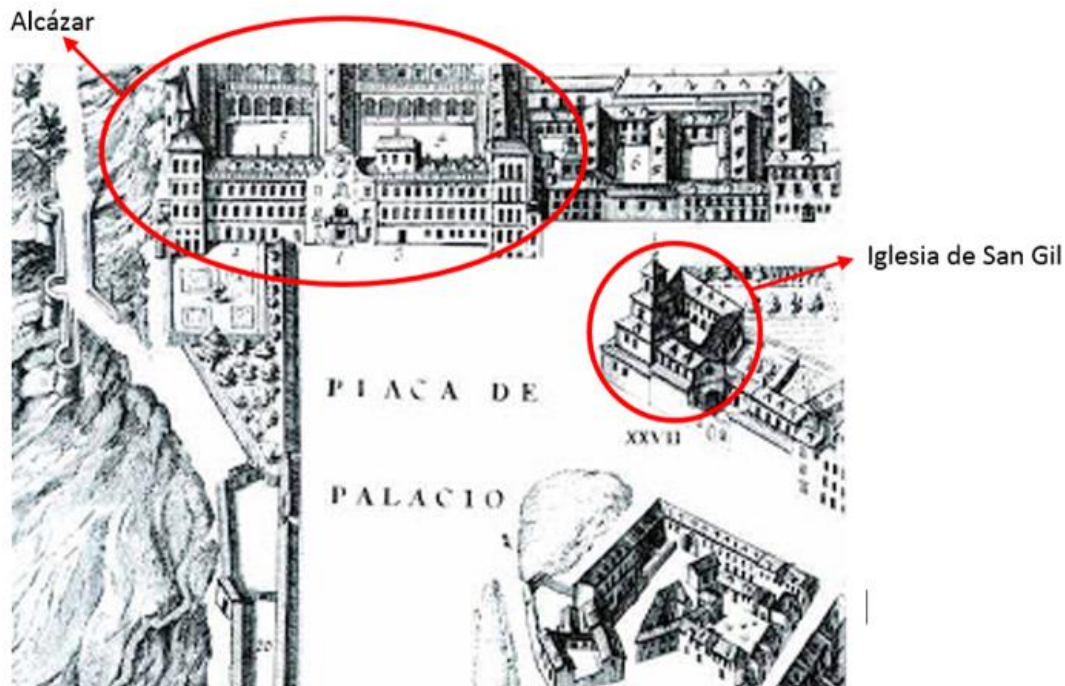


Fig. 1. Plano de Teixeira (1656). Detalle en el que se señala la posición del templo estudiado y el antiguo Alcázar de Madrid.

b. Cementerio

Una de las mayores fuentes de ingresos de la Iglesia en aquellos tiempos era la práctica de ritos funerarios y los enterramientos. De esta forma, en las inmediaciones o en el interior de las parroquias, conventos e iglesias, se procedía al enterramiento de los vecinos de los barrios en que se emplazaban estos edificios. Además, en aquella época se procedía periódicamente a la “monda”, que consistía en la exhumación de los restos para trasladarlos a las fosas y minimizar el espacio ocupado. Fue así hasta que, a finales del s. XVIII, Carlos III prohibió inhumar dentro de las iglesias debido a las enfermedades y epidemias que se producían por la descomposición de los restos (Ferrer del Río, 1856). A raíz de este acontecimiento se sacaron adelante una serie de normativas que condujeron a la creación de los camposantos tal y como los conocemos hoy en día.

San Gil contenía un cementerio que ocupaba prácticamente toda la superficie excavada de la iglesia, tanto la cabecera como el área central y sur del crucero. En la necrópolis se documentaron dos tipos de tumbas:

- En la cabecera se encontraron fosas rectangulares de 190x60 cm. construidas con hiladas de ladrillo y una mezcla de cal y arena. La orientación de estas fosas era norte-sur y estaban adosadas a los muros. En total, dos filas de cinco fosas que se encontraban sin restos humanos debido al traslado de éstos, por lo que se menciona en las fuentes documentales.
- En la nave central y la capilla sur encontramos el segundo tipo de fosas (Fig. 2). Todas ellas con unas dimensiones de entre 180 y 200 cm. de longitud y una anchura de unos 70 cm., mientras que la profundidad oscilaba entre los 90 y 120 cm. La cabecera de algunas de estas fosas aparecía reforzada con medios ladrillos aparejados a tizón. La orientación era este-oeste, a excepción de dos fosas de reducido tamaño que contenían individuos infantiles (Andreu y Martínez Peñarroya, 2000).



Fig. 2. Izquierda: Fosa 146. Derecha: Fosas excavadas frente al Palacio Real, pertenecientes a la Capilla Sur. Andreu, comunicación personal.

La mayor parte de estas fosas contenían restos de inhumaciones de número variable, y no fue posible constatar en ningún caso la presencia de un solo individuo, lo cual demostraba una gran actividad en los enterramientos. Los restos se encontraron en muy mal estado de preservación debido al terreno, de elevada acidez y muy húmedo, que provocó la erosión de los restos, e incluso su desaparición. Además de restos humanos, se documentaron en el interior de las fosas fragmentos de cerámica y vidrio y, en algunos casos, muestras de tejido. También se encontraron restos de madera, chinchetas, clavos, asas y argollas, probablemente relacionados con féretros (Martínez Peñarroya, 1998).

El total de fosas excavadas es de 28, aunque queda aún bajo tierra (donde actualmente se emplazan los jardines de la Plaza de Oriente) aproximadamente un 70% de las totales.

c. Excavación de la Iglesia

La excavación de la Iglesia de San Gil fue consecuencia de la última remodelación de la Plaza de Oriente, iniciada en 1992 (Fig. 3). Esta remodelación pretendía dotar a la plaza de un aparcamiento subterráneo de más de mil plazas y un túnel para el tráfico bajo la calle Bailén (Ordozgoiti, 1997).



Fig. 3. Excavaciones en la Plaza de Oriente de Madrid y equipo de excavadores. Reproducido de Andreu, 1998.

Como comentaba el Profesor José S. Meseguer, director del proyecto de excavación, en una entrevista para *Diario16* el 24 de Abril de 1992, “*La Plaza de Oriente es el ombligo del mundo, y excavar el ombligo del mundo es importante.*” Por este motivo, los permisos necesarios para empezar las obras tardaron en llegar, y la Comunidad de Madrid se oponía a éstas. La posibilidad de encontrar restos arqueológicos bajo la plaza era alta y el gobierno de la comunidad veía difícil que se preservara el patrimonio cultural con el plan que quería llevar a cabo el Ayuntamiento de Madrid, debido a la necesidad de realizar excavaciones previas al inicio de la obra. Tras diferentes negociaciones entre ayuntamiento y gobierno regional, se llega a un acuerdo en el que se decide que los restos serán expuestos al público, y el gobierno

firma los permisos. Estas excavaciones de carácter arqueológico fueron llevadas a cabo por la empresa Arqueomedia, y dirigidas por la arqueóloga Esther Andreu.

Las excavaciones comenzaron oficialmente el 15 de Junio de 1992, y en esta primera fase se produjo la excavación de la plaza, encontrándose restos de la Casa del Tesoro. Fue a finales de 1995 cuando, en las excavaciones para la construcción del túnel en la calle Bailén, se encontraron los restos de la Iglesia de San Gil. Las obras concluyeron finalmente en 1996 (Ordozgoiti, 1997).

Centrándonos en la Iglesia de San Gil, estas excavaciones sacaron a la luz estructuras de gran interés, como los muros de la cabecera de la iglesia, la capilla sur y unos pilares de la cripta. También se descubrió la necrópolis, como se comentaba anteriormente, que ocupaba toda la superficie excavada, y de la que aún queda mucha información bajo tierra. Además, se identificaron diferentes dependencias como las bodegas y la cocina, y algunas estructuras como aljibes y un huerto (Fig. 4) (Andreu, 1997).



Fig. 4. Planta de la excavación de San Gil. Reproducido de Andreu, 1998.

Esta excavación nos ha permitido adentrarnos en la que fuera parroquia de Palacio durante más de 200 años, y conocer un poco más sobre la arquitectura y, en nuestro caso, la población de Madrid de los Siglos XVI, XVII y XVIII.

d. Necesidad de la estandarización de los restos óseos.

En el estudio de cualquier población de tipo arqueológica, debido a que se trata de restos humanos y no sólo de tipo arqueológico, el tratamiento de éstos debe llevarse a cabo de una forma éticamente correcta. Además, todos los restos óseos deben ser facilitados a sus descendientes y, en la medida de lo posible, al estudio científico debido

a la importancia de éstos para entender nuestro pasado (Walker, 2008). El problema reside en que si los restos se devuelven a sus descendientes, no estarán disponibles para su estudio. El mejor ejemplo de este caso lo encontramos en Estados Unidos. En 1990 el gobierno estadounidense aprobó una ley para la repatriación y protección de los restos de los nativos americanos (NAGPRA)⁶⁵, la cual obligaba a todos los museos del país a devolver los restos a los descendientes de sus respectivas poblaciones de origen (Rose *et al.*, 1996). Los museos e instituciones se encontraron entonces ante un grave problema, debido a la necesidad de obtener la mayor cantidad de información de estos restos antes de devolverlos a sus descendientes, con el agravante de que se carecía por aquel entonces de unos estándares para la recolección de datos que fueran mundialmente aceptados. Hasta ese momento cada grupo o investigador tomaba los datos de manera distinta, lo que hacía muy complicada la comparación de diferentes estudios (Buikstra y Ubelaker, 1994).

En esa época, el único estándar que era generalmente reconocido por los profesionales de la Antropología Física era el WEA (Workshop of European Anthropologist), consensuado en 1972 y que unificaba métodos de estimación de sexo y edad (Ferembach *et al.*, 1979). La necesidad de unos estándares más amplios y actualizados llevó a los miembros de la Asociación de Antropología Física Americana (AAPA) a reunirse y solucionar éste hecho. Fue entonces cuando surgió el estándar utilizado por la mayoría de los antropólogos físicos actualmente, *Standards for data collection from human skeletal remains* (Buikstra y Ubelaker, 1994).

La aprobación de la ley NAGPRA y la aparición del *Standards*, desencadenaron la creación de diversas bases de datos que permitieran la inclusión de los restos en éstas para su posterior estudio y comparación. Centrándonos en el Museo de Historia Natural de Washington, se necesitaba inventariar y documentar más de 19000 restos humanos para que pudieran ser repatriados. En este contexto, la necesidad de crear una base de datos informatizada para almacenar y administrar los datos de las colecciones osteoarqueológicas era evidente. Fue entonces cuando el Laboratorio de Repatriación Osteológica (ROL) del *Smithsonian Institution* de Washington creó *Osteoware*, una base de datos que permite la organización de los restos siguiendo las pautas del *Standards*, y posibilitando la comparación con otros grupos investigadores (Dudar *et al.*, 2011). Dicha base de datos ha sido la elegida en este trabajo para la estandarización de los restos debido a su gran relación con el *Standards*, muy conocido y utilizado en los estudios de investigación de esta disciplina, y a que es una base de datos que seguirá utilizándose en futuras colecciones del LAPP (Laboratorio de Poblaciones del Pasado), permitiendo así una fácil comparación de éstas.

⁶⁵ NAGPRA: Native American Graves Protection and Repatriation Act of 1990.

2. OBJETIVOS

Calcular el número de individuos recuperados para conocer el tamaño de la muestra sobre la que estamos trabajando y la dinámica de los enterramientos de la época.

Analizar el grado de preservación de los individuos de la colección para cuantificar el Estado de Alteración Tafonómica (EAT).

Determinar el sexo y estimar la edad de muerte de los individuos para comprender la paleodemografía de la villa de Madrid en los Siglos XVI XVII y XVIII.

Estimar la estatura de los individuos, en los que sea posible hacerlo, para aproximarse a las condiciones de nutrición y salud de la población.

Identificar los diferentes signos de interés patológico presentados por los individuos de la colección para conocer las enfermedades que pudieran sufrir y su posible explicación.

Incluir todos los caracteres analizados y estudiados en una base de datos de uso mundial para su conservación y posible comparación en estudios posteriores.

3. MATERIAL Y MÉTODOS

El material con el que se ha llevado a cabo el estudio para este trabajo son los restos óseos humanos recuperados del cementerio de la Iglesia de San Gil, anteriormente presentada. El total de 173 individuos ha sido minuciosamente analizado, y los resultados incluidos en la base de datos *Osteoware*. Para la toma de datos se ha utilizado fundamentalmente una tabla osteométrica para la medida de los huesos largos y un calibre en el caso de los individuos infantiles, además de diferentes manuales de laboratorio (White y Folkens, 2005; Buikstra y Ubelaker, 1994; entre otros) para la identificación de determinados restos óseos.

3.1. Estandarización.

Para llevar a cabo la estandarización, como se comentó anteriormente, se ha utilizado la base de datos *Osteoware*. Esta herramienta nos permite la introducción de las observaciones cuantitativas y cualitativas en una base de datos en lenguaje SQL (*Structured Query Language*) y recuperar de ésta la información de interés para su posterior estudio. La toma de datos se basa principalmente en el *Standards* (Buikstra y Ubelaker, 1994), lo cual, además de ser una ventaja por su aceptación internacional, nos permite examinar el libro si tenemos algún tipo de duda en la introducción de las variables. El programa consta de doce módulos distintos, con un total de 712 variables para cada individuo (Tabla 1). En cada módulo se pueden completar diferentes características aunque, en nuestro caso, muchas de ellas no se han podido introducir

debido al deficiente estado de preservación de los restos. La pantalla principal (Fig. 5) muestra cada módulo, además del individuo sobre el que estamos trabajando.

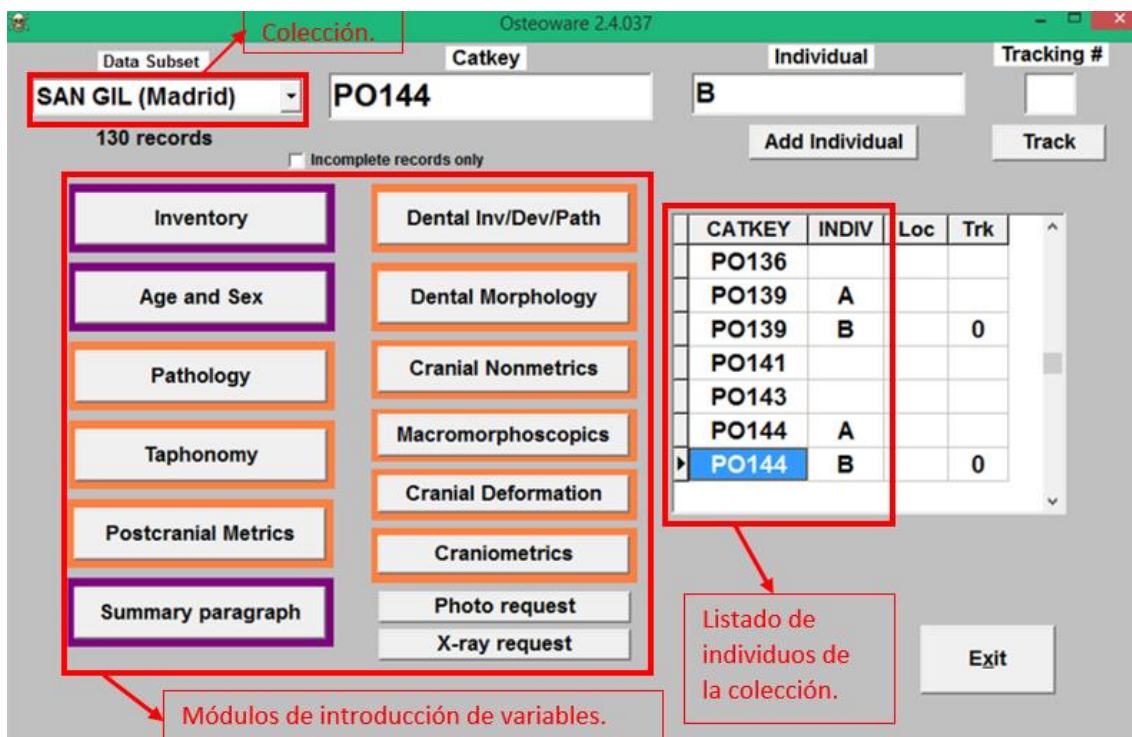


Fig. 5. Página principal de la base de datos *Osteoware*. En ella se observan los diferentes módulos en que se dividen las variables y los individuos de la colección sobre la que se trabaja. En este caso, siglados como PO (Plaza de Oriente) + número correspondiente a la inhumación.

MÓDULO	RECOGIDA DE DATOS	MÉTODO EMPLEADO
INVENTARIO	Estado de preservación de los huesos	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)
EDAD ADULTO	Suturas craneales Sínfisis púbica	Meindl y Lovejoy, (1985) Todd, (1920); Brooks y Suchey, (1990)
	Superficie auricular Costillas	Lovejoy <i>et al.</i> , (1985) Iskan <i>et al.</i> , (1984)
SUBADULTO	Patrón de fusión de las epífisis de los elementos postcraneales Esquema de erupción y calcificación dental	Scheuer y Black, (2000) Ubelaker, (1978)
SEXO	Características del coxal Características del cráneo	<i>Workshop of European Anthropologist</i> (Ferembach <i>et al.</i> , 1979)
TAFONOMÍA	Presencia o ausencia de manchas o materiales adheridos al hueso	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)
CARACTERES MÉTRICOS	Adultos	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)
	Infantiles	Fazekas y Kosá, (1978)
CARACTERES NO MÉTRICOS	Presencia o ausencia de 62 caracteres craneales	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)
INVENTARIO DENTAL	Relación de los dientes ausentes y presentes Patologías presentes Desgaste dental	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994) Smith, (1984)
MORFOLOGÍA DENTAL	Presencia o ausencia de caracteres en las coronas o raíces	Turner <i>et al.</i> , (1991)
CARACTERES MACROMORFOSCÓPICOS	Evaluación de 16 caracteres faciales	Hefner, (2009)
DEFORMACIÓN CRANEAL	Estimar el grado de deformación	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)
MEDIDAS CRANEO	Recogida de 72 medidas craneales	Howells, (1973)
PATOLOGÍA	Descripción de las patologías	<i>Standards for data collection from human skeletal remains</i> (Buikstra y Ubelaker, 1994)

Tabla 1: Módulos presentes en *Osteoware*, características de que disponen y el método o métodos en que se basan.

3.2. Determinación del sexo

La determinación del sexo es uno de los trabajos fundamentales a la hora de realizar la caracterización individual de los restos humanos, dado que constituye un paso clave a la hora de identificar el sujeto (Reverte, 1991). Además, proporciona información necesaria para el estudio paleodemográfico. Esta determinación no se puede llevar a cabo en individuos infantiles, ya que depende del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, y en ellos aún no se ha alcanzado ese estado de maduración (González Martín, 2008).

Esta determinación se ha llevado a cabo a través de la morfología de las diferentes características anatómicas de la pelvis y el cráneo (Buikstra y Ubelaker, 1994) (Fig. 6). Dado que se necesita la observación de varios de estos puntos anatómicos para que la estimación sea más aproximada, y debido al estado de preservación de los restos, en muchos individuos de la colección la estimación del sexo no fue posible.

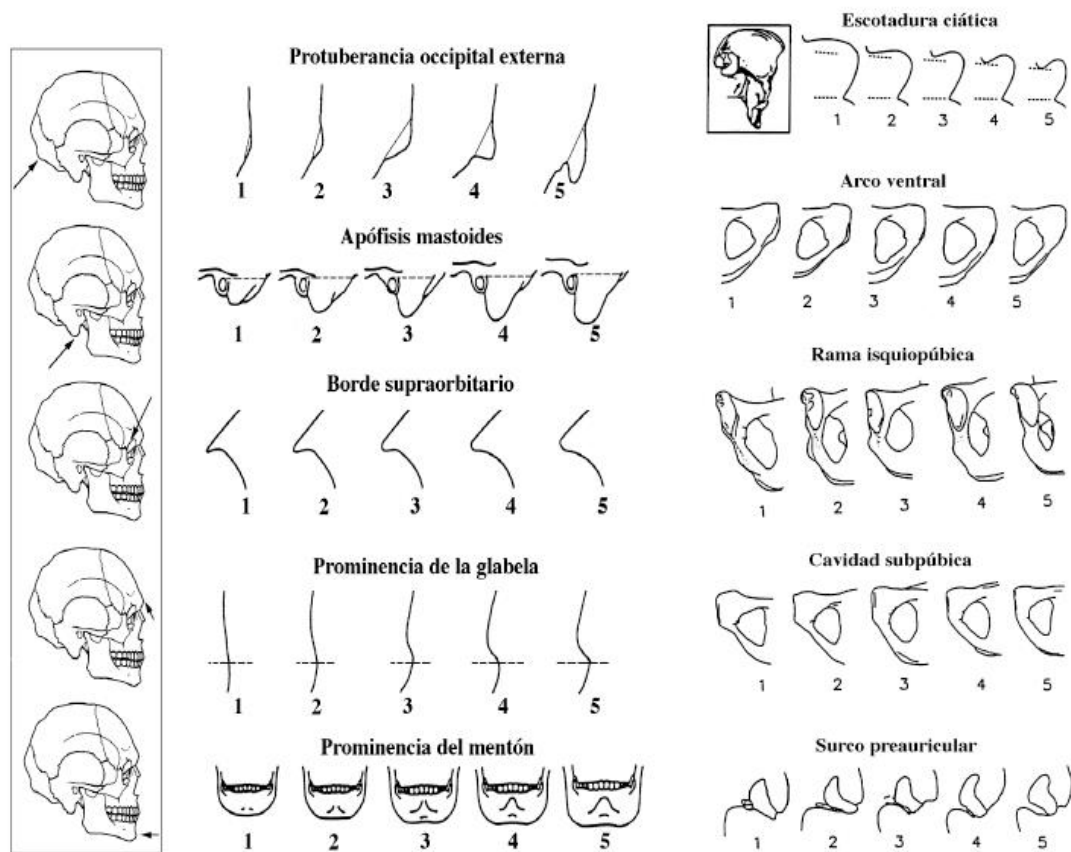


Figura 6: Método para la determinación del sexo descrito por Ubelaker (1994). El grado uno es más femenino y el grado 5 es más masculino. El grado 3 es indeterminado.

3.3. Estimación de la edad de muerte.

La estimación de la edad de muerte es muy importante en el estudio de poblaciones del pasado, debido a la información que deriva de ésta, como patrones de paleodemografía, crecimiento y desarrollo, frecuencia de enfermedades, etc. Por eso, en

este estudio no se ha querido pasar por alto ésta variable, y se ha estimado la edad de muerte de los individuos en todos aquellos en los que ha sido posible.

Los dientes son una buena herramienta para estimar la edad de muerte, ya que su estado de preservación suele ser bueno, su desarrollo está fuertemente controlado por factores genéticos y sufren una mínima influencia ambiental y patológica (Ubelaker, 1978). Por ello se ha utilizado el método propuesto por Ubelaker (1978) (Fig. 7) basado en la erupción y calcificación dental, clasificando al individuo en uno de los 21 grupos de edad que propone. Para aquellos individuos que no presentaran dientes, impidiendo la práctica del método de Ubelaker, se han utilizado otros métodos como el patrón de fusión epífisis-diáfisis (Buikstra y Ubelaker, 1994) (Fig. 7).

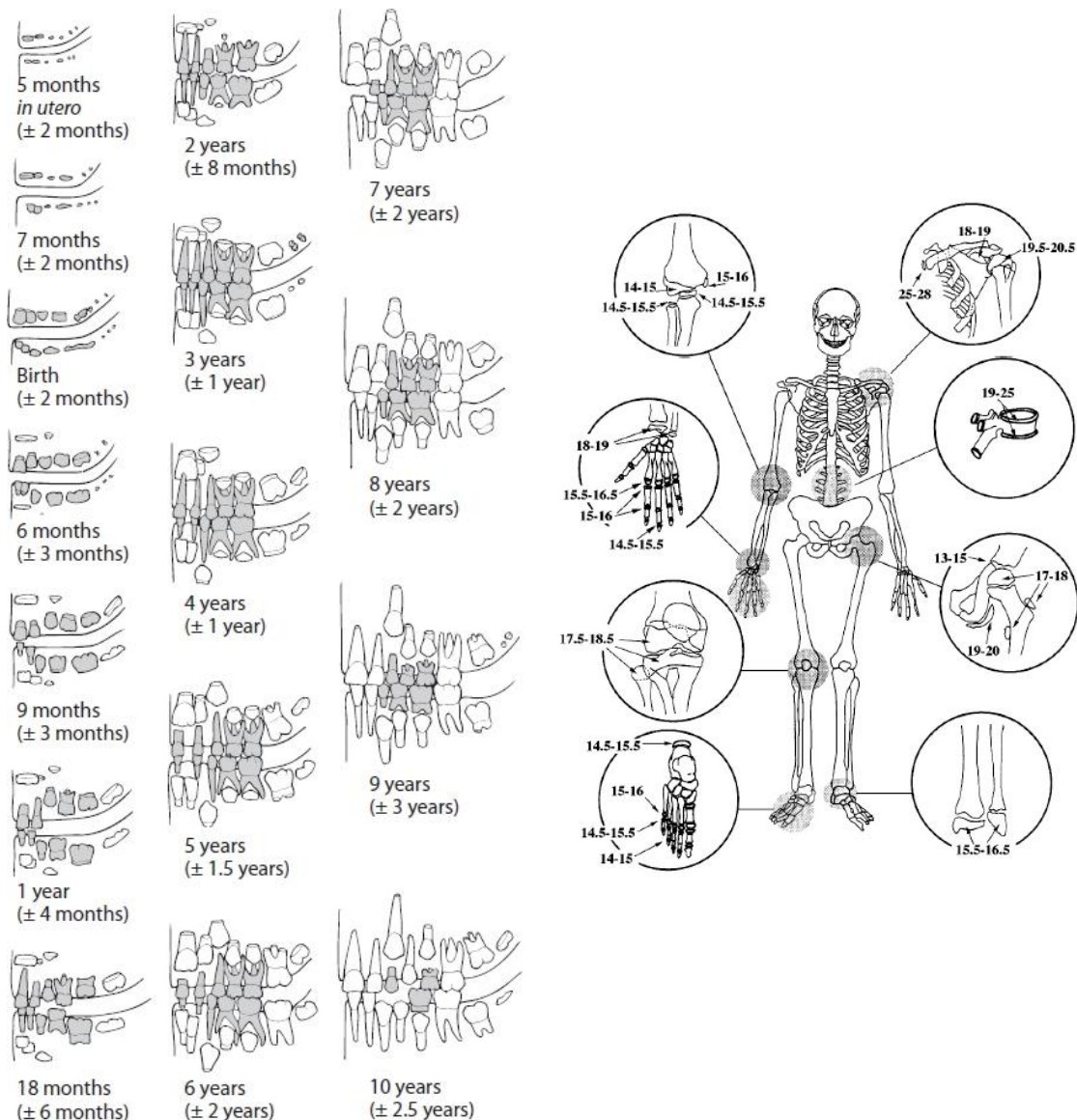


Figura 7: Izquierda: Fragmento del patrón de erupción dental descrito por Ubelaker (1978). Derecha: Patrón de fusión epífisis diáfisis descrito por Buikstra y Ubelaker (1994).

3.4. Estimación de la estatura.

El conocimiento de la estatura de los individuos también es importante en el estudio de poblaciones del pasado, dado que brinda información sobre las condiciones de nutrición y salud bajo las que se desarrolla una población (Bogin, 1999). Además, en diversos estudios se ha observado que los cambios económicos y sociales quedan patentes como variaciones en la estatura de la población (Komlos, 1994).

La estimación de la estatura en antropología física se realiza mediante la utilización de ecuaciones de regresión en las que debemos incluir la longitud, medida previamente, de alguno de los huesos largos del individuo a estudio. La ecuación es distinta según el hueso largo sobre el que se vaya a realizar la estimación y además, dichas ecuaciones son diferentes según el grupo de edad al que pertenezca el individuo. De esta forma, para individuos infantiles se han utilizado las ecuaciones descritas por Telkkä, Palkamma y Virtama (1962) y, para individuos adultos, las descritas por Pearson (1899). Éstas últimas no son las únicas ni las más actuales que existen para la estimación de la estatura en individuos adultos, sin embargo han sido las escogidas en este estudio dado que se basan en datos de individuos franceses de diferentes épocas (Pearson, 1899), y es la población que mayor parecido presenta con la que habitara Madrid en los s. XVI XVII y XVIII. Otras ecuaciones se basan, por ejemplo, en individuos americanos del último siglo (Trotter y Gleser, 1952) y con éstas los resultados no nos acercarían tanto a la realidad de nuestra población, dado que distan mucho de ser semejantes.

Un ejemplo de las ecuaciones de regresión utilizadas en el estudio sería la siguiente:

Para un individuo varón y adulto (según Pearson, 1899):

$$\text{Estatura} = 81,306 + 1,880 \times (\text{Longitud Fémur})$$

3.5. Determinación de signos de interés patológico.

La paleopatología demuestra la presencia de enfermedades en restos humanos y de animales de los tiempos antiguos (Campillo Valero, 2003). El estudio de las huellas que dejan las enfermedades o accidentes sufridos por los individuos proporciona información que ayuda a realizar el análisis poblacional y epidemiológico. Por este motivo, en todos los casos posibles se ha recogido información sobre los signos de interés patológico presentados por los individuos de la colección, proponiendo una causa para su aparición.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

a. Dinámica de los enterramientos.

El número de individuos que fueron recuperados del cementerio de la Iglesia de San Gil, se ha estimado en 173. Dado que se piensa que el 70% de las fosas de la necrópolis puede encontrarse aún bajo tierra, cabe esperar que el número total de personas enterradas durante la vida del templo parroquial fuera cercana al medio millar. El tamaño de la muestra, por tanto, es del 30% del total de individuos que recibieron sepultura en dicha Iglesia.

El hecho de que se excavarán 28 fosas, y se encontraran en ellas 173 individuos, hace una media de 6,17 individuos por fosa, lo que nos da una idea de la intensidad de la reutilización del espacio funerario en esta iglesia. Las fosas contenían individuos enterrados unos encima de otros. Se enterraba a uno y se le cubría con arena, de manera que al enterrar el siguiente, quedaban separados únicamente por una capa de arena que variaba en grosor (Andreu, comunicación personal). Por tanto, el número de individuos por fosa podía ser elevado y además no solía guardar relación con el grupo de edad al que pertenecieran los individuos. De hecho, en la fosa número 61 aparecían dos individuos de avanzada edad junto a dos infantiles y dos perinatales, y en la fosa 66 aparecían un total de siete individuos: tres adultos, tres infantiles y un perinatal. Además, en algunos casos, al dar sepultura a un individuo, los restos del que hubiera sido enterrado anteriormente se agrupaban a los pies de la fosa, dejando el espacio libre para la nueva inhumación, en una práctica conocida como “reducción”. Otra de las prácticas llevadas a cabo en la época era la “reutilización”, por la cual, individuos inhumados años antes (ya esqueletizados) eran sacados de sus fosas, retirándose principalmente los huesos largos y cráneos a un osario. Esto es así debido a que gran parte de la economía de la Iglesia en aquella época dependía de la práctica funeraria, y aplicaban este tipo de procedimientos cuando era posible para ganar espacio y poder realizar así el máximo número de enterramientos posible.

b. Preservación de los restos.

La preservación de los restos se ha calculado mediante el porcentaje de aparición de los huesos divididos en ocho unidades anatómicas (Tabla 2).

Unidades anatómicas	Frecuencia de aparición
Huesos del cráneo	8,8
Huesos de la cintura escapular	3,8
Huesos de la cintura pelviana	5,6
Huesos del tórax	15,1

Huesos del brazo izquierdo	19,5
Huesos del brazo derecho	13,8
Huesos de la pierna izquierda	23,7
Huesos de la pierna derecha	18,7
Frecuencia Media	13,6

Tabla 2. Unidades anatómicas y frecuencia de

El dato de la preservación media de los restos (13,6) sitúa a los individuos de la colección en un estado de alteración tafonómica claramente negativo. Además, cabe destacar la diferencia en el estado de preservación de los huesos del lado izquierdo y derecho de los individuos. Como se observa en la tabla anterior, los huesos del brazo izquierdo están mejor preservados con una diferencia del 5,67 %. En la pierna observamos una diferencia también favorable al lado izquierdo, en este caso de un 4,94%. Si se tratara de un enterramiento de tradición musulmana, este resultado no llamaría la atención dado que éstos eran enterrados en posición decúbito lateral, y la diferencia en estado de preservación respecto al lado izquierdo o derecho sería de esperar. En este caso, tratándose de un enterramiento de tradición cultura cristiana en el que los individuos eran enterrados en posición decúbito supino, no tiene explicación. Quizá podría deberse a la inclinación del terreno, que ejerciera una presión más acusada sobre el lado derecho y alterara en mayor medida el estado de preservación de los huesos de éste lado. Sin embargo, dado que el tamaño de la muestra es de un 30% y el estado de preservación total es bastante desfavorable, puede que esta diferencia entre el lado izquierdo y derecho se deba simplemente al azar.

El deficiente estado de preservación (13,6%) que muestran los individuos de la colección tiene diversas explicaciones. El carácter de urgencia que acompaña estas excavaciones tan especiales en cuanto a su emplazamiento, suele actuar en contra de la buena preservación y recuperación de los restos. Además, hay que tener en cuenta el propio terreno sobre el que se encontraban los restos, caracterizado por la presencia de gravas, y una elevada acidez y humedad, lo que originó la alteración de los huesos e incluso su desaparición. Por último, la explicación más importante de todas se comenta anteriormente y tiene que ver con la dinámica de los enterramientos. Dado que el número de individuos por fosa era tan grande, se procedía a la monda, y se movían y agrupaban restos, es normal que muchos de los huesos fueran destruidos total o parcialmente debido a la manipulación que recibieron, siendo éste un primer condicionante para la preservación de los restos.

c. Estimación de la edad de muerte.

Del total de 173 individuos, se ha podido hacer un estudio de la edad en únicamente 111 de ellos. Esto se debe al ya comentado estado de preservación de los huesos, que no permitía observar en muchos casos los caracteres necesarios para su estimación. Los resultados muestran una amplia proporción de individuos subadultos (Fig. 8).

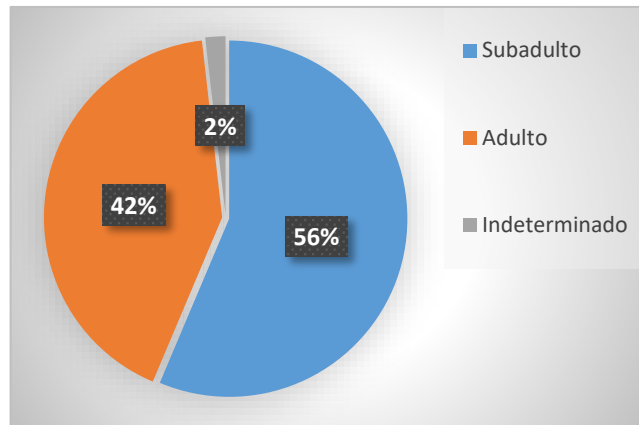


Fig. 8. Gráfico que muestra la proporción de edades de muerte de los individuos de la colección.

Como se puede observar, el porcentaje de infantiles recuperados de San Gil es del 55,9%. Un dato

bastante relevante tratándose de la que fue parroquia de Palacio en una época en la que el Imperio Español dominaba el mundo, donde al contrario de lo que se pudiera esperar, la situación económica y de salud parecía ser muy desfavorable como veremos a continuación.

Hay que aclarar que las fosas sobre las que se tiene información y que han sido estudiadas, son únicamente las de la capilla sur y parte de la nave central de la Iglesia. Por tanto, desconocemos si en el resto de la superficie, aún sin excavar, se procedía al mismo tipo de enterramiento o si la dinámica era distinta. Por ejemplo, cabe la posibilidad de que en San Gil el espacio funerario estuviera estratificado en función de la edad de muerte, como se ha encontrado en otros entornos cementeriales de tradición cristiana. Estudios llevados a cabo en la necrópolis de la Basílica paleocristiana de Marialba de la Ribera (León), muestran una distribución espacial diferencial de los individuos infantiles, en la cual el número de éstos y de perinatales enterrados aumentaba conforme más cerca se encontraran de la cabecera de la Iglesia (González Martín, 2013).

Por este motivo, no es posible confirmar que la parte excavada del cementerio sea una muestra al azar y que en el resto del cementerio el porcentaje de individuos subadultos fuera el mismo o muy similar. Aun así, suponiendo que en el resto del cementerio no hubieran sido enterrados más individuos infantiles (hecho bastante improbable), el porcentaje que obtendríamos de individuos subadultos en el total del cementerio sería del 12,4% mientras que en el año 2012 en la ciudad de Madrid, el porcentaje de fallecidos de esta misma franja de edad era de únicamente el 0,65% (INE, 2012). Esto refleja que, en el mejor de los casos, habría más de un 10% de diferencia en el porcentaje de individuos subadultos antes y ahora, lo cual no dejaría de ser un hecho que pondría de manifiesto el gran avance que ha sufrido la población de Madrid desde aquella época. Si lo comparamos con Níger, país con mayor tasa de mortalidad infantil de África, observamos que tiene un índice de mortalidad infantil del 8,6% (CIA, 2015),

casi cuatro puntos por debajo de la población de San Gil. Sabiendo que la tasa de mortalidad es un buen indicador sobre la salud de una población, la que habitaba en Madrid en los s. XVI, XVII y XVIII se encontraba en peor situación que la que encontramos en un país del tercer mundo en nuestro siglo.

Teniendo en cuenta que las fosas excavadas lo fueron al azar y que no todas las Iglesias siguen la dinámica de la distribución espacial diferencial de los enterramientos, se puede pensar que simplemente, y como muestran los resultados, aproximadamente el 55,9% de la población total enterrada en San Gil, serían individuos subadultos. Además, la fiabilidad de éste dato, se ve respaldada por los archivos encontrados sobre la Iglesia de San Sebastián, también en el centro de Madrid, donde el 51,8% de los individuos fallecidos en el año 1598, eran “párvulos” (Carbajo Isla, 1987), entendiéndose por párvulos a los niños de 0 a 7 años de edad. Por tanto, no es raro que en San Gil la proporción de individuos subadultos ascienda al 55,9%. Este dato es significativo, sabiendo que estudios anteriores sitúan la proporción de individuos subadultos fallecidos en un 41% en el año 1400, en la zona interior de la Península Ibérica (Rodgers, 2013). Es decir, que más de 100 años después, aún con España y Madrid en el centro del panorama mundial, la situación en cuanto a la salud de la población era más grave.

De todas formas, en Paleodemografía, una de las paradojas hasta ahora sin solución es la diferenciación entre la mortalidad y la fertilidad. El hecho de encontrar un elevado número de restos infantiles en un cementerio puede deberse igualmente a una tasa de mortalidad elevada o a una fuerte mortalidad en esas edades, sin que esté bajo el control del investigador la posibilidad de discriminar entre ambos hechos. Cuando se obtiene un alto porcentaje de individuos subadultos en un cementerio, puede deberse a dos causas: que nacieran muchos niños y por tanto, al no poder hacerse cargo de todos, muchos fallecieran, o puede ser que nacieran pocos niños y por la situación y condiciones de salud, murieran. La diferencia radica en que si nacían muchos niños en la población, es normal que en el cementerio se viera reflejado, apareciendo individuos subadultos en gran cantidad. Si por el contrario, había pocos niños en la población, y aun así fallecían en gran medida, sería un indicador de la situación que atravesaba la ciudad. Entonces, lo que hay que determinar es el porcentaje de individuos subadultos que fallecieron del total de niños que nacieron. Para eso es necesario conocer el número de nacimientos que hubo en la población.

A pesar de que la gran mayoría de los archivos parroquiales y las partidas de nacimientos y defunciones del convento hayan desaparecido, gracias al trabajo realizado por Carbajo Isla (1987) se conocen datos de bautismos en la Iglesia de San Gil del año 1594 al 1623, resultando una media de diez bautismos al año. Dado que por aquella época prácticamente la totalidad de los niños que nacían, eran bautizados (Carbajo Isla, 1987), podemos contar esos bautismos como nacimientos, para hacernos una idea aproximada de la cantidad de individuos subadultos que componían la población de San Gil. Si el edificio tuvo actividad durante 260 años, a un promedio de 10 nacimientos al año, cabe esperar que nacieran aproximadamente un total de 2600 niños durante la

existencia del templo parroquial. Si la superficie excavada fue de un 30% y se encontraron 62 individuos subadultos, aproximadamente habría 206 subadultos en el total del cementerio. Con este dato, y sabiendo que nacieron cerca de 2600 niños, podemos calcular que el 7,9% de los niños que nacieron, acabaron falleciendo y siendo enterrados antes de alcanzar la fase adulta. Para realizar la comparación con la población madrileña actual, obtenemos datos del INE (2012) donde encontramos que únicamente el 0,65% de los niños moría antes de llegar a la mayoría de edad.

Este hecho pone de manifiesto el grave problema que existía en la población de Madrid en los s. XVI XVII y XVIII y que afectaba a la salud de los individuos subadultos, y como resultado, a su mortalidad. Parece claro que, mientras en el Alcázar se vivían momentos de esplendor y grandeza, y el Imperio aumentaba su hegemonía, en los barrios de alrededor los niños morían probablemente, como veremos más adelante, a causa de una mala nutrición.

d. Determinación del sexo.

Como se observa anteriormente, el 55,9% de los individuos sobre los que se ha podido estudiar la edad eran subadultos. Esto hace que la determinación del sexo no se haya podido llevar a cabo salvo en un 7,2% de los casos (Tabla 3), ya que los caracteres secundarios en más de la mitad de la población aún no han aparecido, y estos individuos muestran sutiles diferencias, no siempre apreciables claramente en el esqueleto. Por este hecho y debido también a que el estado de preservación de la colección no era el idóneo, únicamente ocho individuos han podido ser determinados sexualmente.

De los ocho individuos, seis son masculinos y dos femeninos. Al ser tan bajo el número de individuos estudiados, no permite sacar conclusiones. Esta mayor frecuencia podría deberse simplemente al azar, o ser consecuencia de una preservación diferencial. Aun así, algunos autores afirman para contextos concretos, que son más numerosos los individuos determinados como masculinos que los determinados como femeninos (Izquierdo-Peraile, 2007).

SEXO

	Frec uencia	Porc centaje
Indeter minado	103	92,8
Masculi no	6	5,4
Femenino	2	1,8

Tabla 3. Frecuencia del sexo de los individuos de la colección y su porcentaje.

e. Aparición de signos de interés patológico.

El estudio de la aparición de signos de interés patológico tiene como finalidad realizar un acercamiento a las posibles condiciones de salud y enfermedad en que se encontraban los individuos de la población, sin poder hacer un diagnóstico de la enfermedad, dado que para eso sería necesaria la consulta a un paleopatólogo y ese no era uno de los objetivos del presente estudio. Aun así, los datos que se han podido tomar son los siguientes (Tabla 4):

Signos de interés patológico

	Frecuencia	Porcentaje
DISH	1	,6
Labiación	2	1,2
Osteofitos	14	8,1
Raquitismo	13	7,5

Tabla 4. Signos de interés patológico presentes en los individuos de la colección, junto a su frecuencia y porcentaje.

Como podemos observar, se han descrito signos de interés patológico en 30 individuos de la colección. De estos 30 individuos, 14 muestran osteofitos y 2 muestran labiaciones en alguna de las articulaciones. Ambos signos son característicos de la patología artrósica. La artrosis es una enfermedad crónica degenerativa, que origina una destrucción del cartílago articular, produciendo alteraciones que se ven favorecidas por factores de sobrecarga (determinadas actividades laborales y la obesidad) y que van en aumento con la edad. Se caracteriza por la degeneración del cartílago, remodelación ósea y crecimiento excesivo del hueso (Jiménez-Brobeil y



Ortega, 1992). Los osteofitos (Fig. 9) son excrescencias óseas horizontales o rizadas que se encuentran normalmente en los bordes de los cuerpos vertebrales, y la labiación (Fig. 10) consiste en la



Fig. 9. Individuo adulto del grupo 143. Corona Osteofítica en el cuerpo de una vértebra dorsal. Reproducido de González Martín *et al.* 1998.

Fig. 10. Individuo adulto del grupo 44. Labiación en la epífisis proximal del cúbito izquierdo. Reproducido de González Martín *et al.* 1998.

remodelación del contorno de la superficie articular y la eburnación o pulido de las superficies óseas que articulan por encontrarse en contacto directo al desaparecer el cartílago (Waldron, 2009). Aunque no se ha realizado el diagnóstico de la enfermedad por un especialista, la aparición de osteofitos y labiaciones en los 16 individuos, podría indicar que éstos padecían artrosis. En Antropología física, se puede considerar que determinadas actividades o las características del hábitat, actúan como factores predisponentes a alguna patología (Campillo Valero, 2001). Por eso, la aparición de signos característicos de la artrosis, nos hace pensar que los individuos de la población podrían haber realizado actividades laboriosas que hubieran influido en la aparición de la posible enfermedad, como puede ser la agricultura, sabiendo además que el convento poseía un amplio terreno convertido en huerto.

El raquitismo es una enfermedad sistémica que afecta en la infancia temprana y que tiene efectos extensivos por el esqueleto pero que no presenta una mortalidad asociada (Ortner y Putschar, 1985). Se produce por una adquisición defectuosa de la vitamina D. Esta vitamina es necesaria para la absorción del calcio y del fósforo y para la mineralización del osteoide (la matriz orgánica no mineralizada del hueso) y del cartílago, y su deficiencia lleva principalmente a una deformación de los huesos. El ser humano es capaz de producir vitamina D a partir de un



Fig. 11. Individuo del grupo infantil 99.
Acampanamiento del extremo distal del fémur.
Reproducido de González Martín *et al.*, 1998.

precursor químico localizado en la piel, que depende mayoritariamente de la radiación ultravioleta, pero también de que la persona ingiera cantidades adecuadas de calcio y fósforo (Roberts y Manchester, 2010). Dado que en la Península Ibérica la radiación solar no es un factor limitante en la adquisición de vitamina D, parece claro pensar que el principal problema que provocaba la aparición de la enfermedad, provenía de la dieta. Han sido observados signos asociados al raquitismo en 13 individuos subadultos de la colección. El signo que se presentaba de una forma más frecuente, y que es característico de la enfermedad, es la deformidad de los huesos largos en forma de una curvatura anómala y el acampanamiento de las epífisis (Fig. 11). El hecho de que al menos 13 de los 62 individuos subadultos presenten signos asociados al raquitismo, vuelve a poner de manifiesto las deficientes condiciones de salud y nutrición que afectaban a los menores de ésta población. Aproximadamente uno de cada cinco individuos infantiles tendría un déficit de vitamina D. Aunque el raquitismo no sea una enfermedad mortal y no presente mortalidad asociada, sí que es un buen indicador de las carencias nutricionales de una población, y es una posible explicación para la alta proporción de individuos subadultos encontrados en el cementerio.

Además, en la colección aparece también un individuo posiblemente afectado



Fig. 12. Individuo adulto del grupo 149. Conjunto vertebral dorsal fusionado. A la izquierda: radiografía. A la derecha: conjunto patológico. Reproducido de González Martín *et al.*, 1998.

por DISH (Diffuse Idiopathic Skeletal Hyperostosis) que se trata de una enfermedad del aparato locomotor que consiste en una osificación proliferativa de los ligamentos y los tendones, con afectación predominante del esqueleto axial, además de la formación de puentes óseos intervertebrales (Urzúa y Maritza, 2012). En nuestro caso, el individuo presentaba cuatro vértebras dorsales fusionadas en forma de caña de bambú, forma típica de DISH (Fig. 12)

(González Martín, comunicación personal). Modernamente, se ha hallado en el hombre en el 6% de los individuos mayores de 40 años y en el 12% de los mayores de 70 años. El 25-50% de los casos actuales presentaban diabetes o una curva de glucemia patológica (Rotes-Querol, 1996). La prevalencia de DISH en la mayoría de poblaciones antiguas era, en general, similar a la de las modernas, aunque con pequeñas variaciones según los distintos enterramientos (Waldron, 2009). Por este motivo, no podemos afirmar que, en el caso de que éste individuo padeciera la enfermedad, tuviera alguna relación con las condiciones de salud o nutrición en la población.

f. Estimación de la estatura.

Dado que al menos un hueso largo ha de estar conservado de manera completa para que se pueda realizar la medida de éste, no se ha podido estimar la estatura en todos los individuos, ya que el estado de preservación de los restos provocaba que a muchos de éstos huesos les faltaran fragmentos, impidiendo su medida y por tanto, su estimación. Gracias a las ecuaciones de regresión descritas por Palkamma, Telkka y Virtama (1962), se ha podido estimar la talla de 20 individuos subadultos (Tabla 5).

	Mínimo	Máximo	Media
Niño	39,22	90,95	63,26
Niña	39,90	92,49	62,60
Media	39,56	91,55	62,93

Tabla 5. Relación de estaturas máximas, mínimas y medias de los individuos subadultos de la colección.

Además, mediante las ecuaciones de regresión descritas por Pearson (1899) se ha estimado la estatura de un total de 5 individuos adultos (Tabla 6).

	Mínimo	Máximo	Media
Hombre	159,45	165,85	163,59
Mujer	154,74	162,46	159,97
Media	157,09	163,965	161,78

Tabla 6. Relación de estaturas máximas, mínimas y medias de los individuos adultos de la colección.

Para poder realizar una comparación con la talla de individuos de una población actual, se han adquirido los datos acerca de la talla media española en el año 2008, gracias al trabajo realizado por Carrascosa *et al.* (2008) (Tabla 7).

		Hombres	Mujeres	Media
Individuos Subadultos	Talla Mínima	46,0	46,0	46,0
	Talla Máxima	185,5	176,0	180,7
	Talla Media	117,2	116,0	116,6
Individuos Adultos	Talla Mínima	165,2	152,9	159,1
	Talla Máxima	191,4	177,8	184,6
	Talla Media	177,3	163,9	170,7

Tabla 7. Talla media, mínima y máxima en individuos adultos y subadultos de la población española en el año 2008 (Carrascosa *et al.* 2008)

g. Estatura Individuos Adultos y Subadultos, población española de 2008.

En la población de San Gil, la diferencia en la talla entre hombres y mujeres, es más acusada en individuos adultos que en individuos subadultos, donde la diferencia es muy pequeña. En la población española actual encontramos el mismo patrón, por tanto, este hecho no desvela ninguna información sobre la población que estamos estudiando. Sin embargo, la talla de hombres y mujeres adultos en la población española de 2008, presenta una diferencia de más de 13 centímetros, mientras que en la población de San

Gil, esta diferencia es de tan sólo 3,62 centímetros. Esto puede deberse a que cuanto más alta es una población, más acusada es la diferencia entre hombres y mujeres. De hecho la población adulta de San Gil es casi 10 centímetros más baja que la que encontramos actualmente en Madrid. Como comentaban Bogin (1999) y Komlos (1994) la estatura es un claro indicador de la situación nutricional, económica y de salud de una población, y una diferencia de 10 centímetros, muestra un claro deterioro en la época del máximo esplendor del Imperio Español.

Aun así, el dato más dispar lo encontramos al comparar la estatura de los individuos subadultos madrileños actualmente y los de la población de San Gil, donde la diferencia alcanza los 9 centímetros en la estatura mínima y casi los 90 en la máxima. Debido a que la estatura es una variable que depende de la edad y en esta colección se ha podido estimar únicamente en 20 individuos, no podemos confirmar que la amplia diferencia en la talla máxima sea real, dado que puede que los 20 infantiles medidos fueran todos menores de diez años, por ejemplo, y que el resultado por tanto, se haya visto alterado. Sin embargo, aunque no sea posible confirmar nada, observando que la diferencia en individuos adultos alcanza los 10 centímetros, es de esperar que en individuos infantiles, se vea también reflejada esta diferencia, y más aún cuando sabemos que la talla podía verse afectada por la presencia de raquitismo en un gran porcentaje de individuos, además de por las posibles malas condiciones de salud y nutrición que atravesaba la población. De hecho, estos factores muestran una clara relación (Fig. 13).



Figura 13. Esquema de la relación propuesta entre mortalidad, raquitismo y estatura descritas en la población de San Gil.

Es posible que la estatura baja que reflejan los subadultos se deba en gran medida a la incidencia del raquitismo en aquellos años y, por supuesto, a las malas condiciones de salud y nutrición. A su vez, la alta mortalidad que encontramos en individuos subadultos pudo ser provocada en gran medida por la mala nutrición y condiciones de salud, las cuales quedaron reflejadas en el raquitismo y en la talla. Por su parte, el raquitismo se reflejó en la estatura, dado que es una enfermedad que afecta a los huesos largos provocando una curvatura anómala en éstos, por lo que la talla de los niños se vería reducida. Si bien no se puede confirmar debido al bajo número de casos analizados, es una teoría que concuerda con todos los resultados anteriormente obtenidos y que pondría a la población de Madrid de los s. XVI, XVII y XVIII en una clara situación de precariedad.

h. Inclusión de los resultados en una base de datos de uso mundial.

Todas las características analizadas, mediciones realizadas y demás observaciones recogidas en el presente estudio han sido incluidas en la ya comentada base de datos *Osteoware*, donde quedará guardada la información correspondiente a la colección del cementerio de la Iglesia de San Gil para futuros estudios y comparaciones.

5. CONCLUSIONES

El número de individuos recuperados del cementerio de la Iglesia de San Gil ha sido estimado en 173, los cuales se encontraban en un total de 28 fosas. La intensidad de la práctica funeraria era por tanto, muy alta en ésta iglesia. La dinámica de los enterramientos incluía probablemente las mondas y procesos de reutilización, que hacían que se encontraran restos de más de un individuo en todas las fosas excavadas.

El grado de preservación de los individuos de la colección se ha calculado en un 13,6% debido fundamentalmente a que la necrópolis de San Gil se encontraba situada en un terreno con gran concentración de gravas y una elevada acidez y humedad, además de la gran manipulación que recibieron los restos.

La estimación de la edad de muerte ha desvelado una elevada proporción de individuos subadultos respecto a adultos, reflejando unas condiciones de salud claramente desfavorables, muy por debajo de lo que se puede observar en la población madrileña actual, o incluso en un país del tercer mundo como Níger.

La determinación del sexo no se ha podido llevar a cabo salvo en ocho individuos de la colección dado que el mal estado de preservación no lo ha permitido.

La identificación de signos de interés patológico ha desvelado la posible existencia de enfermedades como artrosis, raquitismo o DISH. En especial, el raquitismo podría deberse a una mala nutrición que habría afectado a la salud de los individuos subadultos, incrementando por tanto su mortalidad, dado que uno de cada cinco infantiles presentaba caracteres asociados a esta enfermedad.

La estimación de la estatura de los individuos, a pesar de no ser concluyente, concuerda con la posible existencia del raquitismo en los individuos, además de reflejar la mala situación de salud en que se encontraba la población de Madrid en los s. XVI, XVII y XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREU, E. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2000): “La necrópolis de San Gil el Real”, *La Aventura de la Historia*, número 22, pp. 84-87.

ANDREU, E. (1997): “La Plaza de Oriente. Antecedentes Históricos”, *Restauración y Rehabilitación. Revista internacional del Patrimonio Histórico*.

BOGIN, B. (1999): *Patterns of Human Growth*, Cambridge University Press, Cambridge.

BROTHWELL, D R. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, FCE, México.

BUIKSTRA, JE. y UBELAKER, DH. (1994): *Standards for data collection from human skeletal remains*, Arkansas Archaeological Survey Research Series, Arkansas.

CAMPILLO VALERO, D. (2003): “Historia de la paleopatología”, Isidro, A. y Malgosa, A. *Paleopatología. La enfermedad no escrita*, Masson, S.A, Barcelona.

- (2001): *Introducción a la paleopatología*, Bellaterra arqueología, Barcelona.

CARBAJO ISLA, M. (1987): *La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid.

CARRASCOSA, A. FERNÁNDEZ, JM. FERNÁNDEZ, C. FERRÁNDEZ, A. LÓPEZ-SIGUERO, JP. SÁNCHEZ, E. SOBRADILLO, B. y YESTE, D. (2008): “Valores de talla, peso e índice de masa corporal desde el nacimiento a la talla adulta”, *Estudio transversal español de crecimiento 2008. Parte II*, Barcelona, An Pediatr. 68(6), pp. 552-569.

DUDAR, C. OUSLEY, SD. y WILCZACK, CA. (2011): *Osteoware software manual*, Smithsonian institution, Washington.

FEREMBACH, D. SCHWIDETZKY, I. y STLOUKAL, M. (1979): *Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette*, Bull. Mém. Soc. Anthropol., Paris.

FERRER DEL RÍO, A. (1856): *Historia del reinado de Carlos III en España*. Biblioteca Virtual Cervantes.

GONZÁLEZ MARTÍN, A. ANTONA, A. y CAMPO, M. (1998): *Informe Antropológico. Necrópolis del convento de San Gil (S. XVI)*. Inédito.

GONZÁLEZ MARTÍN, A. VEGA, R. ELVIRA, A. SAN ROMÁN, F. y CAMBRAMOO, O. (2013): “Distribución espacial de los enterramientos infantiles en la necrópolis de la Basílica paleocristiana de Marialba de la Ribera (Villaturiel, León)” en Malgosa, A. Isidro, A. Ibáñez-Gimeno, P. Prats-Muñoz, G. *Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología*. pp. 305-310.

GONZÁLEZ MARTÍN, A. (2008): *Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos*.

INE. Instituto Nacional de Estadística. (2012): *Demografía y población. Movimiento natural de la población*, Madrid.

IZQUIERDO- PERAILE, I. (2007): *Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad*. Complutum.

JIMÉNEZ-BROBEIL, SA. y ORTEGA, JA. (1992): *Osteoartritis de la columna vertebral en poblaciones de la Edad del Bronce en la provincia de Granada*. Munibe.

KOMLOS, J. (1994): "Stature, living standards, and economic development", *Essays in Anthropometric History*, The University of Chicago Press, Chicago.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1998): "El convento de franciscanos descalzos de San Gil el Real de Madrid" en Andreu, E. Palacios, S. *Plaza de Oriente. Arqueología y Evolución Urbana*, Ayuntamiento de Madrid, Área de Obras e Infraestructuras. pp. 121-141.

ORDOZGOITI, A. (1997): "La Plaza de Oriente. Rehabilitación de un espacio" en *Restauración y Rehabilitación. Revista internacional del Patrimonio Histórico*. pp. 26-29.

ORTNER, DJ. y PUTSCHAR, W. (1985): *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, Elsevier, San Diego.

PEARSON, K. (1989): "Mathematical contributions to the theory of evolution V", *The reconstruction of the stature of prehistoric races. Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series A, Containing Papers of a Mathematical or Physical Character*. pp. 169-244.

REVERTE, JM. (1991): *Antropología Forense*, Ministerio de Justicia, Madrid.

ROBERTS, C. y MANCHESTER, K. (2010): *The archaeology of disease*. 3ed., The history press, Gloucestershire.

RODGERS, F. (2013): *La Paleodemografía de la Península Ibérica. Desde el mundo romano al censo de Floridablanca*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

ROSE, JC. GREEN, TJ. y GREEN, VD. (1996): *Nagpra is forever: osteology and the repatriation of skeletons*. Annu. Rev. Anthropol.

ROTES-QUEROL, J. (1996): "Hiperostosis anquilosante vertebral (Hiperostosis esquelética difusa idiopática)", Andrew Sánchez, JL et al. *Manual de enfermedades reumáticas de la Sociedad Española de Reumatología*. Morby/Doyma Libros, S.A. pp. 797-802.

TEIXEIRA, P. (1656): *Topographia de la Villa de Madrid*.

TELKKÄ, A. PALKAMA, A. y VIRTAMA, P. (1962): *Prediction of stature from radiographs of long bones in children*. J Forensic Sci, número 7. pp. 474-9.

TROTTER, M. y GLEESER, G. (1952): *Estimation of stature from long bones of american whites and negroes*. St Louis: Department of Anatomy, Washington University.

UBELAKER, DH. (1978): *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*, Taraxacum, Wahisngton.

URZÚA, B. y MARITZA, E. (2012): *Hiperostosis esquelética idiopática difusa (DISH), respecto de dos casos*. Santiago: Otorrinolaringol. Cir. Cabeza Cuello.

WALDRON, T. (2009): *Paleopathology*, Cambridge University Press, Cambridge.

WALKER, PL. (2008): “Bioarchaeological ethics: A historical perspective on the value of human remains”, Katzenberg, MA. y Saunders, S. *Biological anthropology of human skeleton*. 2ª ed. New Jersey: John Wiley & Sons.

WHITE, TD. y FOLKENS, PA. (2005): *The Human bone manual*. 1ª ed., Academic Press, Elsevier, London.

RECURSOS ONLINE

CIA. Central Intelligence Agency. (2015): *The World Factbook*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ng.html>

Native American Grave Protection and Repatriation Act. Federal Register of the United States government. (1995). Disponible en: <https://www.federalregister.gov/articles/1995/12/04/95-29418/native-american-graves-protection-and-repatriation-act-regulations>

ARMAMENTO BÉLICO EN LA ICONOGRAFÍA MONETAL: ANÁLISIS Y ESTUDIO PARA SU CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO EN LA SICILIA GRIEGA.

Military armament in the coinage iconography: analysis and study for its historical and archaeological context in Greek Sicily.

José Miguel Puebla Morón

Universidad Complutense de Madrid

josemiguelpuebla@gmail.com

RESUMEN

La representación de elementos de carácter bélico en la numismática griega de Sicilia responde a cuatro grupos de representaciones: yelmo, escudo, grebas y panoplia, todas ellas de escasa representación en el tiempo y en cecas muy concretas, en torno al siglo V a.C., lo que coincide con los resultados de las excavaciones arqueológicas que demuestran un auge de estos elementos como depósito en los templos a modo de ofrenda. Y a partir del cual se manifiesta un descenso de las ofrendas de este tipo, lo que coincide con la eliminación de los mismos en las acuñaciones griegas de Sicilia, apareciendo únicamente representaciones de cascos en las monedas procedentes de poblaciones itálicas durante el siglo IV a.C., manifestando el carácter bélico de estas poblaciones que fueron contratadas como mercenarios en la campañas llevadas a cabo en este periodo en territorio siciliano.

PALABRAS CLAVE: Iconografía, Numismática griega, Sicilia Griega, Armamento.

ABSTRACT

The depiction of military character elements in the Greek coinage of Sicily presents four groups of representations: helmet, shield, greaves and panoply, all of them with a limited depiction in time and very specific mints, during the V century BC, what coincides with the results of the archaeological excavations which show a rise of these elements as a deposit in temples like offerings. And from what it is shown a drop of this kind of offerings, which coincides with the cutting of the same in the Greek mintings of Sicily, appearing only depictions of helmets in the coinage from Italic populations during the IV century BC, showing the military nature of these people who were employed as mercenaries in the military campaigns carried out during this period in Sicily.

KEY WORDS: Iconography, Greek Numismatics, Greek Sicily, Armament.

I.- INTRODUCCIÓN

La representación de elementos de carácter bélico en la numismática griega de Sicilia responde a cuatro grupos de representaciones: yelmo, escudo, grebas y panoplia, todas ellas de escasa representación en el tiempo y en cecas muy concretas, por lo que junto con el uso de las fuentes escritas, la arqueología y paralelos iconográficos tanto en numismática como en otro tipo de soportes es posible realizar un estudio y análisis para intentar determinar su uso y significado concretos dentro de las acuñaciones locales en cada ceca.

Este estudio y análisis pretende no solo buscar relaciones a nivel local sino también tratar de encontrar relaciones a un nivel más general en cuanto al uso y significado de estos elementos a la hora de su empleo en la numismática griega en Sicilia, ya que, como en el resto de elementos iconográficos, éstos no son utilizados únicamente para el entendimiento o lectura de sus habitantes locales sino también para el del resto de las poblaciones vecinas, por lo que en este caso, pudiéndose tratar de elementos que aluden al encuentro bélico entre dos o más grupos armados o poblacionales, es importante analizar su uso y repercusión en su ámbito geográfico.

II.- EL CASCO O YELMO.

En el caso del primer elemento a analizar, el casco se trata de un arma bélica defensiva. La forma y diseño de los yelmos diferenciaban los grupos o poblaciones que los portaban como es el caso del casco ático y corintio, principal instrumento de diferenciación numismática para las representaciones de Atenea en Sicilia. Se trata de la segunda arma en importancia en los santuarios, aunque curiosamente, no es tan mencionado como el escudo en las fuentes clásicas como ofrenda a las divinidades (Gabaldón Martínez, 2004: 130).

Sin embargo, en el registro arqueológico el número de yelmos suele superar al de escudos, al menos los del periodo arcaico (Gabaldón Martínez, 2004: 98-99). Por otro lado, como ocurre con los escudos, los cascos también podían llevar inscripciones, generalmente junto a las carrilleras o en la calota, indicando que eran ofrendas a las divinidades como en los ejemplos del casco de Milcíades o los dedicados por Hierón de Siracusa en Olimpia (Gabaldón Martínez, 2004: 79.13, 80; Daux, 1960: 721; Egg, 1988: 248-249; Greenwel, 1881: 66-67) tras la batalla de Cumas.

En Sicilia, la presencia del casco como elemento iconográfico (Caccamo Caltabiano, 2007: 45; Castrizio, 2007) de carácter principal en las acuñaciones durante el periodo de dominio griego en la isla se reparte en las monedas acuñadas de Camarina, Hímera, Entela y Nakona, así como en las monedas con leyenda KAM, junto con los casos de la moneda de Zancle-Mesana, Hímera, Acragante y Entela, donde el casco, como elemento aislado de carácter secundario, acompaña a la imagen principal representada en la moneda.

La principal relación o vinculación iconográfica del casco en la moneda griega de Sicilia sería como elemento bélico asociado tanto a poblaciones como a periodos históricos de este carácter.

La primera ciudad de Sicilia en representar el casco como elemento principal en su moneda es Camarina, donde el yelmo se vincula con la influencia ejercida desde Gela por su tirano Hipócrates, el cual estuvo al frente de la refundación de la ciudad aportando habitantes para la repoblación (Diodoro XI, 76.5; Jenkins, 1980: 14).

El casco aquí es entendido como una marca o emblema del tirano de Gela, imagen que también es posible ver en la moneda de Zancle-Messana durante el periodo de ocupación samia, ocupación en la que ayudó Hipócrates y por la cual es posible que se acuñase la imagen del casco en el dióbolo zancleo de ese periodo.

En el caso de la moneda acuñada bajo la tiranía de Hipócrates de Gela, el uso del yelmo como emblema o referencia iconográfica a su persona en las acuñaciones de las poblaciones griegas de Camarina y Zancle podría estar vinculado con la política expansionista llevada a cabo durante de su gobierno.

Hipócrates fue tirano de Gela durante siete años, desde el 498/97 a.C. al 491/90 a.C., periodo en el que realizó toda una serie de conquistas militares al intentar unificar políticamente toda la región oriental y meridional de Sicilia, donde se ubicaban las poblaciones de origen griego de la isla con sus correspondientes áreas de influencia indígenas con vistas al enfrentamiento con Cartago, principal enemigo de los griegos por el control político de Sicilia.

La consolidación del control de la población de Acragante en la región de la ribera oeste del río Hímeras y el control hasta Camarina por parte de Siracusa en el sur y el este propició la expansión del dominio político gelense hacia la región septentrional de Sicilia a través del paso de Caltagirone hacia la llanura de Catania. Las campañas militares fueron dirigidas desde Gela hacia la región oriental de Sicilia, obteniendo éxitos militares en la conquista de los centros de origen calcídico de Calípolis, Naxos, Zancle y Leontinos, pero también hubo campañas dirigidas a la conquista de Siracusa, que aunque no consiguieron su objetivo principal, de este ataque se obtendrá la población de Camarina (Herodoto, VIII, 154; Domínguez Monedero, 2001: 256; Alteri/Giampoccolo, 2014: 56; Jenkins, 1970: 6; Vallet, 1958: 336-337). En estas ciudades conquistadas Hipócrates delegó su gobierno en un subtirano como en los casos de Escitas en Zancle (Herodoto, VI, 24; VII, 163-164; Vallet, 1958: 337), Ainesidemos en Leontinos (Dunbabin, 1968:383-384) y Glaucos en Camarina (Jenkins, 1980: 13-14).

Para realizar el pago de todos los gastos derivados de esta serie de campañas militares se empleó posiblemente la gran cantidad de riquezas obtenidas a partir de estos éxitos militares, probablemente emitiendo moneda para poder sufragar el pago de su ejército, compuesto de contingentes procedentes de Gela así como también por tropas mercenarias e indígenas (Alteri/Giampoccolo, 2014: 57).

La manifestación del carácter militar tanto de estas campañas como de la figura del propio Hipócrates, tirano y dirigente de las tropas gelenses, estaría muy vinculado con la representación del yelmo en las acuñaciones de este periodo de Camarina y de Zancle, ya que en el primero de los casos, la repoblación de Camarina tras su cesión por parte de Siracusa después del ataque e intento de conquista por parte de Hipócrates fue llevada a cabo principalmente por un contingente de población procedente de Gela, así como durante el inicio de este periodo bajo el control político de Hipócrates tuvieron lugar construcciones en Camarina para la fortificación de su acrópolis (Tucídides, VI, 5; Diodoro, IX, 76.5; Jenkins, 1980: 14), mientras que en el caso de la representación del casco en las acuñaciones de Zancle, el tirano de Gela tuvo un papel muy destacado tanto en la conquista de la ciudad, la cual dejó en manos del subtirano Escitas, como en el posterior pacto en el cual llegó a un acuerdo con el contingente samio que estaba atacando la ciudad en detrimento de los zancleos, atribuyéndose Hipócrates tras la victoria la mitad de los bienes y de los esclavos de los zancleos, así también como redujo a la esclavitud a la práctica totalidad del ejército local de Zancle (Herodoto, VI, 23-24; Pausanias, IV, 23.6; Caccamo Caltabiano, 1993: 2-3; Dunbabin, 1968: 383; Vallet, 1958: 336-337).

Es más, las referencias a este carácter militar en las acuñaciones tanto de Camarina como de Zancle por parte de estos grupos poblacionales no se detienen en la mera representación del casco, sino que si observamos el didracma de Camarina asociado a este periodo histórico podemos ver como en el anverso aparece representado el propio yelmo sobre un escudo que ocupa casi todo el campo de la moneda así como en el reverso figuran un par de grebas, así como en el caso de la moneda de Zancle el casco aparece representado en el anverso de un dióbolo del mismo periodo junto al elemento iconográfico más característico de las acuñaciones de la polis de Samos, una proa, que expone tanto su poder naval como su carácter bélico o militar.

Por la tanto, la representación del casco de los didracmas de Camarina pertenecientes al periodo 492 a.C. – 485 a.C. estaría en vinculada con la presencia del casco en los dióbolos de Zancle acuñados bajo el control del contingente samio, ambos en relación con las campañas militares desarrolladas por Hipócrates, tirano de Gela, y quizás como emblema personal (Jenkins, 1980: 21; Schwabacher, 1975: 107-111), ya que si tenemos en cuenta el papel destacado de la figura del yelmo como elemento iconográfico en los jinetes a caballo representados en los tetradracmas y didracmas de las primeras acuñaciones de Gela podríamos definirlo como el elemento principal o más representativo de la armadura gelense, además de tener un mayor desarrollo estilístico a lo largo de estas primeras acuñaciones de Gela, en donde podría hacer referencia a la caballería gelense y apareciendo inicialmente el jinete desnudo a caballo pero portando el yelmo el cual será representado posteriormente portando un casco de diferentes tamaños, inicialmente un casco ático con cresta, después un casco alto con carrilleras de estilo oriental y más tarde un pilos de forma cónica (Alteri/Giampocolo, 2014: 59).

En lo que concierne a este periodo del primer tercio o primeras décadas del siglo V a.C. en las acuñaciones griegas sicilianas, tendríamos en último lugar la

representación de un yelmo la cual requiere un estudio y análisis más pormenorizado de su figura y del conjunto de elementos que aparecen asociados a su aparición. Se trata de la representación del casco como elemento iconográfico de carácter secundario en el reverso de una serie de didracmas acuñados en la población de Acragante durante el periodo 495 a.C. – 483 a.C. acompañando la imagen del cangrejo, elemento principal de las acuñaciones de esta polis.

La aparición de otra serie de elementos iconográficos en su misma posición en esta serie de didracmas acragantinos como el ave o el grano de cebada no nos permite delimitar su posible identificación o contexto, ya que tanto la figura del ave como la representación del grano de cebada no guardan ningún tipo de relación como elementos bélicos en la numismática de Sicilia sino que aparecen representados como elementos asociados a la fertilidad de la tierra y la renovación de los ciclos de la naturaleza, aspectos que podríamos con el elemento principal de estos didracmas, la figura del cangrejo como representación del dios río local, pero tampoco debemos dejar de tener en cuenta que la figura del casco aparezca en estas acuñaciones de Acragante durante el mismo periodo en el que también lo hace en la moneda de Camarina y de Zancle, ambas asociadas a la figura de Hipócrates, tirano de Gela, ciudad que ejerció de metrópolis en la fundación acragantina, por lo que los lazos políticos entre ambas poblaciones pudieron tener algún tipo de conexión o influencia en las acuñaciones de este periodo o en la elección de sus tipos.

Tras la breve representación del casco como elemento principal en la moneda de Camarina, este elemento iconográfico aparece en la moneda de Hímera en el entorno del 470 a.C. – 450 a.C., vinculado a la figura del anverso, una cabeza masculina con casco, lo que junto a la representación de grebas formando parte de los reversos nos lleva a pensar en la posibilidad de que se trate de la representación de exvotos u ofrendas a la divinidad en relación a un acontecimiento de carácter bélico como la caída de la tiranía de Trasideo en Hímera tras su derrota frente al ejército de Hierón de Siracusa (Diodoro XI, 48.6-7, 53.1-5) o la ayuda prestada por parte de los veteranos de Hímera a uno de los bandos en el conflicto que se desarrolló entre la población de Rhegio (Justino IV, 3.1) en el 460 a.C.; Esta serie de representaciones habría que ponerlas en relación con las armas reales y en miniatura halladas en Hímera, tanto en el depósito votivo del Templo A como en una fosa en el ángulo nordeste del recinto (Gabaldón Martínez, 2004: 69).

Además, es muy posible que el hecho de que Atenea sea una de las principales divinidades de la ciudad estuviese relacionado con las ofrendas de instrumentos de carácter bélico por ser la divinidad femenina griega de la guerra, ya que el Templo A está asociado con el culto a la diosa (Gabaldón Martínez, 2004: 69).

Sin olvidar que las únicas referencias escritas por Diodoro sobre Hímera como el intento de sublevación contra la tiranía de Trasideo (Diodoro, XI, 48.6-8), hijo de Terón de Acragante, el desembarco de Gilipo de Siracusa en busca de ayuda frente al ataque ateniense (Diodoro, XIII, 7.6-7), y la mención del aporte de infantería, caballería y

naves a la causa siracusana que ayudó a la caída de la tiranía Dinoménida (Diodoro, XI, 68.1-2), son de origen bélico, lo que habría que analizar de cara al periodo convulso e inestable que siguió a la caída de las tiranías en Sicilia y a la presencia de elementos de carácter bélico en las monedas de Himera como serían los cascos y las grebas.

Por último están las acuñaciones de las poblaciones de origen campano como son Entela y Nakona y Etna, de carácter mercenario, lo que explica la aparición de un elemento bélico como el casco en su moneda. Elemento característico en cuanto a su forma, diferenciándose del resto de cascos por sus carrilleras, muy visibles en la moneda de Entela, tanto en la representación como elemento principal en el reverso, como en su representación como elemento de carácter secundario.

Otro vínculo que identifica a esta población es la aparición de la letra K (KAPPA) en la moneda como primera letra de Kampano, el nombre de su pueblo, letra que es posible ver en la moneda de Entela y en la moneda con leyenda KAM perteneciente a la región del Etna. Además, la moneda de Nakona se trataría de una copia de uno de los bronce de Entela, lo que denota la influencia de este grupo en el resto de poblaciones del mismo origen.

III.- EL ESCUDO.

El escudo se trata de un elemento bélico de carácter defensivo, el cual aparece claramente representado en la moneda de tan sólo dos poblaciones de Sicilia, Camarina y Siracusa, y únicamente durante el siglo V a.C.

En el caso de Camarina, el hecho de que en su serie monetaria aparezcan varios elementos pertenecientes a la panoplia hoplítica como el casco y las grebas, hace pensar en algún significado de tipo bélico o militar o referente al mismo.

Jenkins en su estudio de la moneda de Camarina (Jenkins, 1980: 20) advierte que podría ser una licencia natural en los intereses de una composición armónica, ya que a pesar de existir numerosos ejemplos de cascos como elementos principales en monedas, en ningún sitio aparece formando parte de la decoración de un escudo.

También menciona la posibilidad propuesta por Schwabacher (Schwabacher, 1975: 107-111) de que se tratase de una firma o elemento personal de Hipócrates de Gela debido a la presencia de un casco similar en las monedas de Zancle-Mesana durante la presencia samia (494 a.C. – 484 a.C.).

Será esta hipótesis la que vamos a desarrollar como la más plausible partiendo de todos los datos posibles disponibles para verificar esta idea. En primer lugar habría que analizar el valor de la moneda, en este caso, un didracma, influenciado por la ciudad de Gela, que ejercía el control sobre Camarina y de dónde provenía gran parte de la población (Tucídides, VI, 5).

En segundo lugar tendríamos la figura de su gobernante, Hipócrates, general de Gela, dato a tener en cuenta por su carácter militar. Además, este dato es significativo de cara a los dióbolos de Zancle-Mesana durante el periodo samio, en cuyos reversos podemos ver un casco idéntico en el campo de la moneda junto a la proa de un barco. Este dato es muy relevante debido a la presencia de Hipócrates en Zancle-Mesana durante este periodo, ya que fue este general gelense el que ayudó a los pobladores samios a hacerse con la ciudad.

Sabiendo que Hipócrates murió en el 491 a.C. esta opción es más que plausible, pues las monedas tanto de Camarina como de Zancle-Messana en las que se da este tipo iconográfico pertenecen al arco temporal 494 a.C. – 484 a.C.

Si observamos el didracma de Camarina y el tetradracma de Zancle-Mesana podemos ver como ambas imágenes aparecen sobre lo que parece un escudo. Otro dato a tener en cuenta sería el hecho de que a pesar de que Hipócrates consiguió hacerse con el control de varias ciudades como Camarina, Catania, Leontinos, Naxos y Zancle-Mesana, sólo en Camarina y, parcialmente en Zancle-Mesana, aún no se había acuñado moneda, hecho por el cual pudo influir en su diseño, ya que Camarina empezó a emitir moneda bajo su control político y Zancle-Mesana estaba en un periodo de cambio de poder político, por lo que pudo haber influenciado en las emisiones como colaborador en el éxito militar samio; además, al tratarse de dióbolos estaríamos hablando de la acuñación de pequeños divisores destinados al comercio interior o local de la población, hecho que no influiría en los grandes nominales como los tetradracmas destinados al comercio exterior de la ciudad, licencia que pudo ser concedida por los colaboradores samios.

Por lo que respecta a la moneda de Siracusa, el escudo aparece representado en dos monedas de oro acuñadas en la última década y media del siglo V a.C., una moneda de cincuenta litras y otra de diez litras, ambas con una Gorgona representada en el centro haciendo referencia a la égida, el escudo de Atenea (Homero, *Ilíada*, XV), cuya efigie aparece representada en el anverso de la moneda de diez litras.

La relación entre Atenea y la imagen de la Gorgona en la moneda de Siracusa puede ser debido a su ubicación en el friso del templo de Atenea en Siracusa, donde había un escudo dorado con la imagen de la Gorgona para que los navegantes lo divisasen desde el horizonte (Ateneo, XI, 462b; Gabaldón Martínez, 2004: 90).

Mientras que el hecho de que se trate de dos acuñaciones en oro manifiesta las características del momento histórico de necesidad económica en el que fueron acuñadas, entre el ataque ateniense del 415 a.C. y el ataque cartaginés del 405 a.C.; Además, el uso de divinidades y elementos relacionados con el mar y la guerra en toda la serie de acuñaciones en oro como el tridente de Poseidón o la figura de la ninfa local Aretusa y la figura y atributos de Atenea, acentúa esta característica, ya que ambos ataques fueron por mar.

IV.- LAS GREBAS.

Siguiendo con el análisis de los elementos de carácter bélico representados en la moneda griega de Sicilia, dentro del conjunto de las armas defensivas pasivas, las grebas (cnemides) se consideran un complemento indispensable del infante pesado, pero también las utiliza el aristócrata que lucha cuerpo a cuerpo (Quesada Sanz, 1997: 583). No siempre se llevaban dos grebas; podía ocurrir que la pierna más protegida por el escudo no se cubriera con una greba (Gabaldón Martínez, 2004: 135).

Los autores clásicos no mencionan apenas la dedicación de grebas en los santuarios. Pausanias (VI, 19.4) habla de unas grebas depositadas, posiblemente como ofrenda, en el tesoro de los Sicionios, en el santuario de Olimpia, junto a un casco y un escudo. De hecho, de Olimpia proceden más de doscientas grebas metálicas (Kunze, 1991; Jarva, 1995: 84-100).

En la moneda de Sicilia hay únicamente tres representaciones de grebas en toda su historia, todas ellas durante el siglo V a.C., en las poblaciones de Camarina, Hímera y Siracusa, aunque esta última representación sería como parte de una panoplia de la que haremos su propio análisis individual más adelante.

La primera representación se da en la moneda de Camarina, donde aparece en el reverso de los didracmas del periodo 492 a.C. – 484 a.C. junto con una palmera enana, tipo parlante de la ciudad de Camarina, al igual que ocurre con las representaciones del casco y del escudo ya analizadas.

Según Jenkins (1980: 20), al igual que el casco sobre el escudo, las grebas en este caso son un elemento militar vinculado a la figura de Hipócrates de Gela, tirano de Gela durante la repoblación de Camarina en este periodo y del que hemos realizado el análisis anteriormente en el caso del casco.

En cuanto a la moneda de Hímera, las grebas aparecen representadas como elemento principal en el reverso de un óbolo del periodo 472 a.C. – 450 a.C., siendo representado otro elemento bélico, una cabeza masculina con yelmo, en el anverso. Pero es el hecho de que aparezcan representadas en otra moneda de Hímera en cuyo reverso aparece representado un casco, lo que nos hace pensar que estemos tratando con la representación de un posible exvoto a una divinidad como ofrenda o en agradecimiento, dato que iría en paralelo a los datos arqueológicos expuestos anteriormente sobre la presencia de armas reales y en miniatura en el TemploA y que coincidiría con la explicación que da Barclay Head (1887: 96) para las grevas representadas junto al trípode apolíneo en la moneda de Temesa, en la región de Brutium, en la Magna Grecia. También Hill pone en relación la aparición de las grebas en la moneda de Hímera con la victoria en la batalla del 480 a.C. ocurrida en el territorio de la propia Hímera (Hill 1903: 68).

Es muy interesante observar que tanto la presencia de grebas en la moneda de Camarina e Hímera así como de escudos en las acuñaciones de Camarina y Siracusa

están vinculadas a la figura y culto de Atenea, siendo elementos representados en la moneda de ciudades con un templo dedicado a la divinidad como serían todos los casos, siendo, por tanto, una de las principales divinidades locales, sobre todo en el caso de Camarina, donde es la principal divinidad del panteón local, sin olvidar los casos de Hímera y Siracusa, donde es una de las principales divinidades locales.

Además, estas representaciones se producen en el siglo V a.C., dato que habría que tener en cuenta, pues a partir de este siglo las ofrendas de este tipo decaerán en la comunidad griega a nivel general (Gabaldón Martínez, 2004) y en las representaciones numismáticas. El caso de los cascos es diferente, ya que harán referencia en su mayor parte a las poblaciones de tipo itálico que habitaron en Sicilia, como los campanos, de tipo mercenario, por lo que se mantendrán en sus acuñaciones hasta el siglo IV a.C.

V.- LA PANOPLIA.

Por último, la panoplia como conjunto de elementos que conforman la armadura del soldado griego, se trata de una única representación utilizada en el exergo del anverso de los decadracmas de Siracusa del periodo 415 a.C. – 406 a.C. que conmemoraría la victoria (Rutter, 1983: 28; Rizzo, 1946: 252-253) frente a la flota ateniense tras su intento de invasión en el 413 a.C. (Hill, 1903: 97-101; Jenkins, 1972: 105; Jenkins, 1966: 27; Kraay, 1966: 288) en la forma de un trofeo junto con la palabra ΑΦΛΑ (“premio”).

Sin embargo, Caccamo Caltabiano (1993: 129, n. 173), especialista en la moneda griega de Sicilia, vincula la acuñación de estos decadracmas a un periodo más concreto y posterior al 415 a.C. y a la victoria ateniense como sería el 412 a.C. – 409 a.C., identificando la acuñación de estos grandes nominales como ayuda a la expedición naval de Siracusa a Oriente, un momento de necesidad de capital económico que coincidiría con la acuñación de monedas de gran valor, tanto en plata como el decadracma, como moneda de oro en el caso de la acuñación de la moneda de cincuenta litras con caballo al galope.

En el caso de otros autores como Kraay y Morkholm, éstos se han inclinado por una cronología aún más posterior retrasando la acuñación de estos decadracmas hasta el 405-404 a.C., relacionando de nuevo su producción junto con la acuñación de oro y un momento de necesidad económica frente a un acontecimiento bélico como sería el ataque cartaginés (Caccamo Caltabiano, 1993: 129).

Esta última propuesta y relación con las acuñaciones siracusanas de cien, cincuenta y veinte litras de oro con la figura de Heracles como protagonista, ya fuese luchando contra el león de Nemea, como su propia efigie, coinciden con el patrón general de acuñación de moneda de oro por parte de las poblaciones de Sicilia que fueron atacadas y conquistadas por el ejército cartaginés entre los años 407 y 405 a.C., Acragante, Gela y Camarina.

En la moneda de cien litras de oro, Heracles aparece luchando contra el león de Nemea, lo que se puede interpretar como el pueblo griego luchando contra Cartago, ubicando a Heracles como garante de la defensa de los griegos ante el enemigo invasor.

Por lo tanto, para este decadracma se mantiene como característica común su vinculación, ya sea por elementos iconográficos como por valor nominal, con un acontecimiento de carácter bélico.

VI.- CONCLUSIONES.

En conclusión, a la hora de valorar la presencia de elementos de carácter bélico en las acuñaciones sicilianas entre los siglos VI y III a.C., podemos determinar varios factores:

En primer lugar, su marco cronológico, en torno al siglo V a.C., lo que coincide con los resultados de las excavaciones arqueológicas que demuestran un auge de estos elementos como depósito en los templos a modo de ofrenda. Y a partir del cual se manifiesta un descenso de las ofrendas de este tipo, lo que coincide con la eliminación de los mismos en las acuñaciones griegas de Sicilia, apareciendo únicamente representaciones de cascos en las monedas procedentes de poblaciones itálicas durante el siglo IV a.C., manifestando el carácter bélico de estas poblaciones que fueron contratadas como mercenarios en la campañas llevadas a cabo en este periodo en territorio siciliano.

En segundo lugar, establecer su aparición con momentos históricos concretos de carácter bélico como las campañas de Hipócrates de Gela, el periodo convulso en Sicilia y en Siracusa entre el ataque ateniense del 415 a.C. y el ataque cartaginés del 405 a.C., o la presencia de poblaciones de este carácter como los mercenarios campanos, de origen itálico.

En tercer lugar, relacionar estas representaciones en el caso de Siracusa con la acuñación de grandes nominales como en el caso del decadracma, lo que también está relacionado con periodos de carácter bélico y necesidad o emergencia económica donde urgía la necesidad de efectivo para grandes pagos como la defensa de la ciudad o la construcción o reparación de elementos bélicos, lo que promovía la acuñación de grandes nominales en plata y de moneda en un metal de mayor valor como el oro.

Y en cuarto lugar, relacionar estos elementos de carácter bélico con su vinculación a divinidades de este tipo como Atenea y su posible representación como exvotos en el caso de la moneda de Hímera y de Camarina.

BIBLIOGRAFÍA.

ALTERI, G. & GIAMPOCCOLO, E. (2014): *Le monete della zecca di Gela*, Città del Vaticano.

BARCLAY HEAD, V. (1887): *Historia Numorum*, Oxford.

CACCAMO CALTABIANO, M. (2007): *Il significato delle immagini. Codice e immaginario della moneta antica*. Reggio Calabria.

- (1993): *La monetazione di Messana*, Berlín.

CASTRIZIO, D. (2007): *L'elmo quale insegna del potere. La documentazione numismática*, Reggio Calabria.

DAUX, G. (1960): "Olympie. X Chronicle des Fouilles 1959", *Bullet de correspondance hellénique* 84, 2, pp. 617-874.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): *La polis y la expansión colonial griega*, Madrid.

DUNBABIN, T. J. (1968): *The Western Greeks*, Oxford.

EGG, M. (1988): "Italische Helme mit Krempe", *Antike Helme*, 14, pp. 222-270.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2004): *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y en el mundo Celta*, Madrid.

GREENWEL, W. (1881): "Votive armour and arms", *Journal of Hellenic Studies*, II, pp. 65-82.

HILL, G. F. (1903): *Coins of Ancient Sicily*. Westminster.

JARVA, E. (1995): "Archaic Greek body armour". *Studia Archaeologica*, Sept 3.

JENKINS, G. K. (1980): *The Coinage of Kamarina*. London.

- (1972): *Ancient Greek Coins*. London.

- (1970): *The Coinage of Gela*, Berlin.

- (1966): *Coins of Greek Sicily*, Oxford.

KRAAY, C. (1966): *Greek Coins*. New York.

KUNZE, E. (1991): *Beischienen. Olympische Forschungen XXI*, Berlín.

QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Montagnac.

RIZZO, G. E. (1946): *Monete greche della Sicilia*. Bolonia.

RUTTER, N. K. (1983): *Greek Coinage*. London.

SCHWABACHER, W. (1975): “Zur Münzprägung der Samier in Zankle-Messana, Wandlungen”, Walsassen 1975, pp. 107-111.

VALLET, G. (1958): *Rhégion et Zancle, Histoire, commerce et civilization des cites chalcidiennes du détroit de Messine*, París.

Fuentes:

ATENEO DE NÁUCRATIS. *Banquete de los eruditos, Libros XI-XIII*. (Introducción, traducción y notas de L. Rodríguez-Noriega Guillén). Ed. Gredos. Madrid. 2014.

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca histórica IX-XII*. (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Ed. Gredos. Madrid. 2006.

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca histórica XIII-XIV*. (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Ed. Gredos. Madrid. 2008.

HERODOTO. *Historia. VIII-IX*. (Traducción y notas de C. Schrader). Ed. Gredos. Madrid. 2002.

HOMERO. *La Ilíada*. (Introducción, traducción y notas de E. Crespo Güemes. Revisión C. García Gual). Ed. Gredos. Madrid. 2004.

JUSTINO. *Epítome de las “Historias Filipíticas” de Pompeyo Trogo. Prólogos. Pompeyo Trogo Fragmentos*. (Introducción, traducción y notas de J. Castro Sánchez). Ed. Gredos. Madrid. 1995.

PAUSANIAS. *Descripción de Grecia III-VI*. (Introducción, traducción y notas de M^a. C. Herrero Ingelmo. Revisada por F. J. Gómez Espelosín. Ed. Gredos. Madrid. 1994.

TUCÍDIDES. *Historia de la guerra del Peloponeso. V-VI*. (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Ed. Gredos. Madrid. 2008.

**MATERIALIDAD CERÁMICA Y NUEVAS PERSPECTIVAS.
EL CASO PRÁCTICO DE MONTE BERNORIO (PALENCIA)⁶⁶.**

Pottery materialness and new perspectives. The case of study of Monte Bernorio
(Palencia, Spain).

Alicia Hernández Tórtoles

Grado en Arqueología

Universidad Complutense de Madrid

alice.ht94@g mail.com

RESUMEN

Se presentan los resultados preliminares de un estudio cerámico y su clasificación, a partir de los datos recuperados en el yacimiento de Monte Bernorio (Palencia). Para lograrlo, se ha procesado la muestra cerámica a partir de sus rasgos sin decoración y con decoración. Para ello, se abordan dos cuestiones principales. Primero, una revisión de la investigación de la cerámica y de la Edad del Hierro, a modo de contexto, en el Norte Peninsular. Segundo, se pretende una aproximación a través del estudio de la cadena técnico-operativa de la cerámica modelada a mano y su aplicación en la Arqueología actual. Como resultados más importantes destacan la caracterización de los estilos decorativos del asentamiento, junto a su entorno de aparición. Todo ello teniendo en cuenta la importancia del recipiente cerámico como reflejo de las esferas culturales, sociales y económicas de las sociedades del pasado que se estudian.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, tecnología, cerámica, Edad del Hierro, Monte Bernorio.

ABSTRACT

Preliminary results of a pottery study and its classification are presented, based on the data recovered at the archaeological site of Monte Bernorio (Palencia). To achieve it, the pottery sample has been processed its features without decoration and with decoration. For this, two main issues are addressed. First, a review of the investigation of pottery and Iron Age, as a context, in the Northern Peninsular. Second, an approach through the study of the technical-operative chain of hand-made pottery and its application in current Archeology. The most important results are the characterization of the decorative styles of the settlement, next to the environment of

⁶⁶Esta ponencia es el resultado de mi Trabajo de Fin de Grado durante el curso académico de 2015/2016, presentando una síntesis del mismo y las conclusiones obtenidas. Se ha realizado en el ámbito y conjunto de la Asociación IMBEAC (<http://www.imbeac.com/>) en el Laboratorio de Prehistoria (Dpto. Prehistoria), bajo la dirección del Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (UCM), la coordinación del Dr. Jesús Francisco Torres Martínez (IMBEAC & UCM), y la tutoría a efectos administrativos de. Prof. José Yravedra Sainz de los Terreros (UCM).

appearance. All of this considering the relevance of the ceramic vessel, as a reflection of the cultural, social and economic spheres of the past societies that are studied.

KEY WORDS: Archaeology, technology, pottery, Iron Age, Monte Bernorio.

I. INTRODUCCIÓN

La arcilla, en la máxima extensión de su significado, fue el primer material sintético empleado como tal y transformado, cuyas propiedades físicas y químicas fueron alteradas artificialmente y con un fin concreto: la producción de cerámica (Zuluaga *et al.* 2005-06). Por ello, no es de extrañar que este material sea uno de los más abundantes en el registro arqueológico (Mirambell, 1983: 5), y por ende uno de los que mayor interés han suscitado en el estudio de yacimientos arqueológicos, habiendo funcionado como un claro indicador de la evolución cultural y social, en definitiva, de las sociedades del pasado (Llanos-Ortiz, 1981-84). Así pues, nos encontramos con un artefacto que por sí sólo aporta información sobre la manufactura y la tecnología (modos y usos de fabricación), permitiendo establecer una tipología, y finalmente, definir una seriación o cronología. Como bien afirman Renfrew y Bahn (1993: 112): “la cerámica es la piedra angular del sistema cronológico”.

De estas afirmaciones surge buena parte del interés, tanto personal de la autora como a nivel general en el campo de la investigación, del estudio de dicha cultura material. Así, permitir conocer más de cerca la sociedad en este caso de la Protohistoria palentina, que se mantuvo en pie desde sus orígenes documentados en el Paleolítico hasta la actualidad. Con esto, el objetivo del presente trabajo ha sido un análisis cerámico del yacimiento de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia) a partir de los materiales recuperados en las intervenciones arqueológicas desde el año 2004 hasta el 2016.

La intención es presentar, describir, caracterizar y contextualizar brevemente la cultura material cerámica modelada a mano, con una cronología aún por definir, pero con un rango estimado que va desde finales de la Edad del Bronce hasta la II Edad del Hierro, momento que coincide con la destrucción durante las Guerras Cántabras del asentamiento, y su abandono. El objetivo es el análisis de la cerámica a mano en todas sus variantes formales; sin decoración y con decoración, para lo cual se establecerán dos grupos siguiendo esta variante, y una comparativa según los resultados.

La originalidad de este estudio se debe a que es la primera vez que se realiza una valoración cuantitativa y cualitativa de manera exhaustiva de la cerámica modelada a mano tanto en este yacimiento, pudiendo así obtener cifras cuantificables y estimar porcentajes para saber las proporciones, que del mismo modo permitan un análisis más detallado. Por ello, mencionar que la intención es servir en un futuro próximo como base para futuras investigaciones, y abrir la puerta a nuevos planteamientos de trabajo en este sector dentro del proyecto, así como plantear hipótesis sobre por ejemplo, la

convivencia entre la cerámica a mano y a torno, o la obtención de las materias primas, y otros aspectos que se mencionarán a lo largo de dicho trabajo.

La forma de producción, es decir, la elección de la técnica de elaboración (las herramientas utilizadas, la elección de las materias primas, etc.) son decisiones que reflejan una manera determinada de hacer las cosas, que debe ser premeditada y energéticamente viable (Makowski y Oré, 2013). Este gasto requiere de una organización logística como el abastecimiento de materia prima (barro y arcilla), la decantación y preparación de los barroes, el modelado, la decoración si se da el caso, y de unos espacios donde realizar el proceso de secado, cocción y almacenaje de las piezas. En nuestro caso como espectadores vemos el recipiente cerámico una vez terminado, usado y abandonado, o depositado en el mejor de los casos con un fin concreto (ritual o funerario, votivo, económico, como los depósitos monetarios en urnas cerámicas, etc.).

Pero detrás de dichas piezas está todo este plan logístico. El proceso elaboración es la respuesta a una sucesión de necesidades, tiempos y espacios (López de Heredia, 2014: 48). Obliga a la comunidad a tener una cierta estabilidad, al menos en poblamiento y disposición temporal para el abastecimiento de las materias primas, no sólo de la arcilla sino también del combustible (madera para el horno), el agua, y del área en donde se va a realizar la actividad alfarera.

Por ello, se ha pretendido para este trabajo una alternativa metodológica a los estudios cerámicos basada en la Tipología cerámica según las perspectivas actuales, con aproximaciones desde la Etnoarqueología, la cadena técnico-operativa, la Arqueología del Paisaje, de Género y de Identidad o la Arqueometría. La labor se desarrolla a partir de los cauces abiertos por otros investigadores/as, tanto del propio equipo de Monte Bernorio como ajenos a este, y de las muy diversas áreas y cuestiones que se van a plantear, y que se ha ido desarrollando y perfeccionando con el paso del tiempo. Por todo esto, la articulación de datos que a continuación presento confío sirvan para abrir un abanico de posibilidades en un futuro.

II. LA CERÁMICA A MANO EN EL NORTE PENINSULAR DURANTE LA I EDAD DEL HIERRO.

Las publicaciones sobre la cerámica a mano en el norte peninsular, *grosso modo*, nos hablan de una tradición tecnológica que surge para la región cantábrica según los estudios más recientes (Cubas *et al.*, 2010) durante la primera mitad del V milenio cal BC. Y a pesar de tener aparentemente una buena cronología establecida, la escasa información al respecto dificulta, como explicaré a continuación, una buena síntesis sobre sus rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos, afectando a las interpretaciones y su comprensión.

El área y yacimiento de Monte Bernorio se circunscribe a una región concreta del norte peninsular. Se define dentro del área de la Cantabria Histórica en cuanto que abarca las cuencas del río Sella y en la divisoria de los ríos Esla y Porma por el oeste, mantienen el contacto entre la Cordillera Cantábrica y la Cuenca del Duero por el sur, las parameras de Sedano y las llanuras de la zona de Villarcayo por el SE y los valles del Asón y del Agüera por el este (Fig. 1). Este espacio geográfico no coincide con los límites administrativos y comarcales actuales, ya que dentro de él quedan incluidas, además de la Comunidad Autónoma de Cantabria, regiones del territorio asturiano, leonés, palentino y burgalés (Bohigas, 1986-87).

El conocimiento de la Edad del Hierro en esta región cantábrica sigue siendo, a día de hoy, deficitario respecto a las regiones circundantes, y se siguen viendo grandes vacíos de información que ya se arrastraban desde comienzos de la investigación en el s. XIX (Marín 2012). Mismamente, en el área palentina y a pesar del prolífero campo que los “grandes *oppida*” parecían representar, en 1975 todavía, según M^aV. Calleja (1975): “se daba cuenta de la casi nula representación arqueológica de la Edad del Hierro en publicaciones de carácter científico” (1975:161).

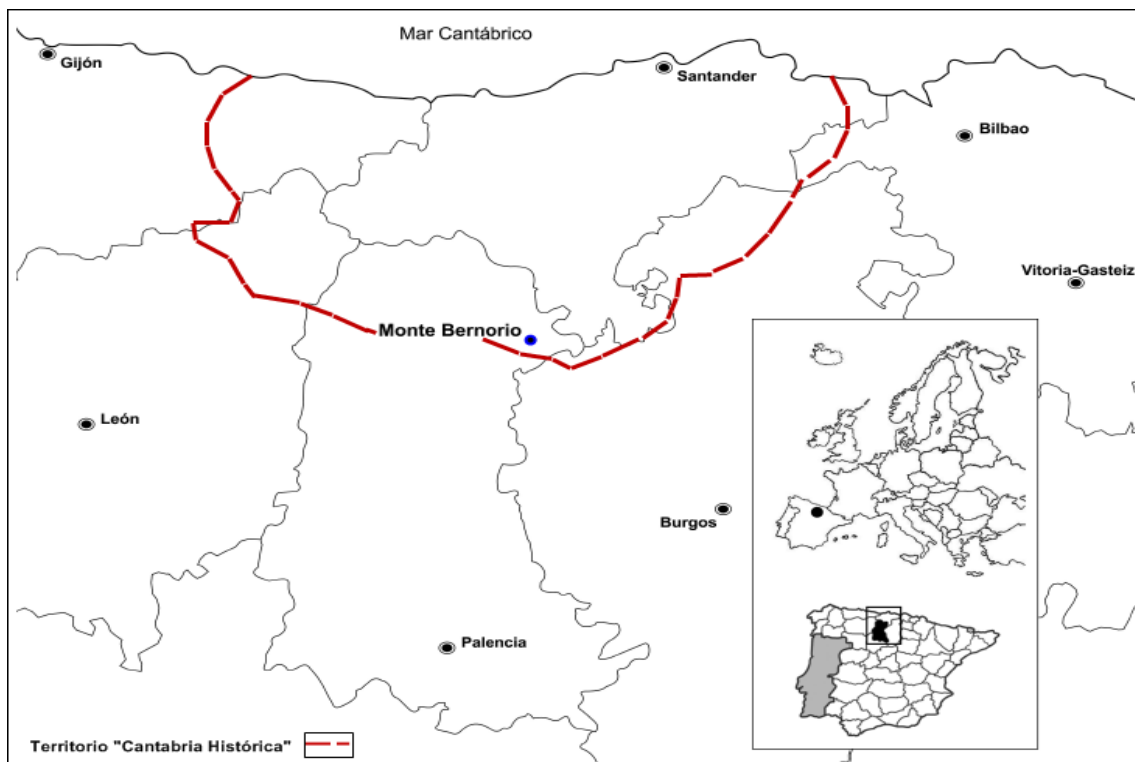


Figura. 1.- Localización de Monte Bernorio y delimitación del área cántabra en base a la documentación histórica⁶⁷.

Fuente: mapa base A. Martínez Velasco⁶⁸, Equipo Monte Bernorio. Composición final por la autora.

⁶⁷ En base a (mapa): MANGAS, J. y MARTINO, D. (1997): “*Princeps Cantabrorum* en una nueva inscripción”. *Gerión* (15): 330.

⁶⁸ Ver en: TORRES, J.F., MARTÍNEZ, A., DE LUIS, S. (2013): “Cuentas de pasta vítrea del “oppidum” de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Relaciones comerciales en el cantábrico en la Edad del Hierro”. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología* (18): 133-148.

Esto se debe a que el estudio de la “Prehistoria Reciente” ha estado en buena medida minusvalorado a nivel regional (Cubas *et al.*, 2013), y desde la década de los 90, se encuentra en muchos aspectos en un estado fragmentario, al que ha contribuido tanto la parquedad de las evidencias materiales como la poca definición de muchas de ellas; por ejemplo las cerámicas (Fernández y de Blas, 1992: 407). Por otra parte, la situación económica y el sistema político (y social) actual es otro de los grandes inconvenientes, en donde se aprecian las desigualdades y vacíos a la hora de establecer proyectos de investigación que afecten al Patrimonio Arqueológico. Como caso hipotético, el Gobierno de Cantabria preferirá apoyar un plan de intervención o financiar un proyecto de investigación sobre la Edad del Bronce o del Hierro en la propia región de Cantabria, antes que sobre un territorio que abarque áreas de Burgos o Palencia. Además de estas cuestiones como los límites o la burocracia, en este sector el gobierno cántabro no tendría competencia ni obtendría beneficios para sus intereses regionales (económicos, ideológicos, electorales, etc.) (González-Álvarez, 2011).

De esta forma, a pesar de las novedades recientes⁶⁹ en zonas como el piedemonte meseteño de la Cordillera Cantábrica (incluido el norte palentino), la propia Cantabria, Burgos o ya el País Vasco, lo cierto es que la región cantábrica definida anteriormente (Fig. 2), sigue sin ofrecer novedades renovadoras en favor del conocimiento arqueológico establecido para la Edad del Hierro, según la bibliografía que aquí se maneja. Sobre todo, si se compara con lo sucedido en la investigación reciente en regiones como Galicia o Asturias, pues a pesar de diversos trabajos en las últimas décadas, hay una escasez de bibliografía; artículos, monografías, etc. (Torres, 2011b).

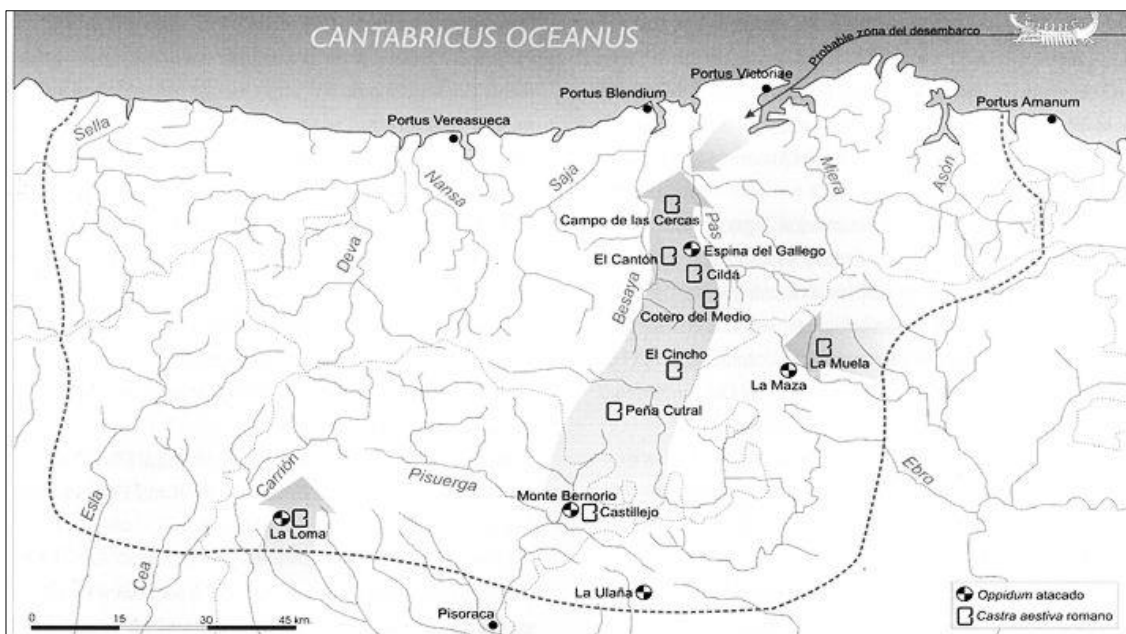


Figura. 2- Área geográfica de la Cantabria Histórica, con los principales yacimientos del entorno de las Guerras Cántabras y los campamentos romanos.

Fuente: Peralta Labrador, E. (en Cuadernos de Campoo n° 36).

⁶⁹ Especialmente en la zona del noroeste peninsular, expuestas brevemente en: González-Álvarez 2011.

Las novedades más recientes no comenzaron a realizarse de forma sistemática hasta finales del siglo XX (Obregón, 2010), y más concretamente la última década. Se reactivó el interés de la Edad del Hierro y el grueso de los conocimientos comenzó a centrarse en los poblados de altura o “castros”, repartidos en el norte de Burgos, norte de Palencia y los del apéndice sur de Cantabria, más numerosos (Bohigas, 1986-1987). Unos castros o poblados que, por otra parte, hasta antes de los años 80 habían sido excavados en un mínimo número, y que no comenzaron a ser catalogados y prospectados, con perspectivas de futuras excavaciones e investigaciones, especialmente en el área de Campóo por la Universidad de Cantabria, hasta más adelante (Iglesias 1986-87).

Actualmente en Palencia estos proyectos han ido cerrándose quizás de forma prematura, si bien han tenido continuidad ciertas regiones debido la denominada “Arqueología de las Guerras Cántabras”⁷⁰. En este contexto, se han llevado a cabo campañas en situación similar a la de Monte Bernorio (crono-cultural) como La Loma, Castillejo, La Ulaña o Peña Amaya, todos en Palencia, o también en Cantabria: Las Rabas y Santa Marina, y en su vertiente marítima con yacimientos como La Garma, Castilnegro o Espina del Gallego, o incluso en Burgos, como La muela o el Cerro de la Maza (Serna *et al.*, 2010). El entorno desde el cual se llevan a cabo las investigaciones en el horizonte Cantabria-Palencia en la Edad del Hierro, por limitar el marco cultural a este período, son el IMBEAC (Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico)⁷¹ y la Universidad Complutense de Madrid⁷², el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC)⁷³, la Universidad de Cantabria⁷⁴ y el IEPA (Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad), principalmente.

A pesar de todo, ha habido intentos de sistematización de la cerámica protohistórica comenzando por los conjuntos cerámicos neolíticos (Arias, 1991; Alday, 2003; Cubas *et al.*, 2010), siguiendo por los calcolíticos (Ontañón-Peredo, 2003) y la Edad del Bronce (Ruiz Cobo y Serna, 1990; Toledo, 1999) (ver en: Cubas *et al.*, 2013). Respecto a la Edad del Hierro, se podría decir que J. Maluquer de Motes fue el primero en establecer una tipología, en cuanto a tamaños y formas se refiere, de los recipientes cerámicos de la I Edad del Hierro en el norte peninsular, a partir del estudio del poblado del Alto de la Cruz, en Navarra (Maluquer de Motes, 1954: 73-177). Posteriormente, esta clasificación fue reordenada por A. Castiella a partir de las colecciones anteriores a 1970 de Navarra (Castiella, 1977).

Hay que destacar también la clasificación llevada a cabo a partir de los hallazgos cerámicos de la Campa Torres (Asturias), en donde se llegaron a diferenciar tres fases: una inicial (VI-V a. C.), una media (IV-III a.C.) y otra final (II- I a.C.) (Maya y Cuesta,

⁷⁰ I Encuentro Arqueológico “Las Guerras Astur-Cántabras”. Ver enlace y descripción completa en bibliografía.

⁷¹ IMBEAC, disponible en: <http://www.imbeac.com/>

⁷² Universidad Complutense de Madrid, disponible en: <https://www.ucm.es/>

⁷³ MUPAC, disponible en: <http://www.museosdecantabria.es/Prehistoria/visitar/Situacion>

⁷⁴ Universidad de Cantabria, disponible en: <http://web.unican.es/>

2001:154-219). No obstante, estos estudios cerámicos se han centrado tradicionalmente en el análisis de sus rasgos macroscópicos, especialmente morfológicos y decorativos, por lo que se sigue observando esta pervivencia de los enfoques tradicionales. Mismamente, la propia etnología se ha visto desplazada en el sector rural en cuanto a la producción alfarera en la zona palentina, pues la producción cerámica en las grandes fábricas ha desplazado a los pequeños alfares (González-Pena, 1979: 21).

Mencionando un caso concreto, en Palencia, el núcleo de Astudillo es el único centro que aún perdura y continúa produciendo una cerámica verdaderamente clásica con el prototipo de un alfar medieval. El estudio de los núcleos de alfarería tradicional, así como la etnoarqueología en estas zonas centradas en cerámica nos permitirían una aproximación mucho más directa a la producción y tecnología, algo que ya se está haciendo en otras regiones vecinas como por ejemplo el País Vasco (Torres, 2011a: 201).

Estas líneas de investigación, más puntuales y novedosas, como por ejemplo las que citaba sobre capacidades y contenidos de recipientes dentro de la Arqueología Experimental (Pereira, 2006; Padilla, 2011 y 2013) o sobre la comparación etnográfica para reconocer su funcionalidad en el sur peninsular y en la zona bracarense (Corzo y Bendala, 1992; Morais, 2006; Bonet y Mata, 2008) ya han dado sus frutos en otras zonas. En concreto, se menciona la Arqueología Experimental por ser un campo muy necesario, pues los sentidos corporales son fundamentales para una experiencia social y arqueológica plena parece algo lógico, pero rara vez reflexionamos seriamente sobre lo que esto significa (Hamilakis, 2015: 5-58).

Además de las analíticas realizadas en cerámicas de la Edad del Hierro en yacimientos de comunidades como el País Vasco, o en las Islas Baleares, una zona por otro lado que cuenta con una investigación en cerámicas bastante desarrollada en las últimas décadas (Guerrero y Quintana, 2000; Calvo *et al*, 2004; Santacreu, 2007, 2011; Anglada *et al.*, 2013), tal vez, lo más destacado desde la última década de los años 90, son los trabajos centrados en establecer los diferentes códigos iconográficos y en definir los grupos, estilos y talleres, así como la difusión territorial de las decoraciones más emblemáticas de la Cultura Ibérica (Bonet y Mata, 2008). Este sector se muestra, en comparativa al sector centro-norte peninsular, con un amplio elenco de estudios y líneas de investigación más amplio, y que considero oportuno mencionar, pues permitirían ampliar el conocimiento que ya se tiene en el área cantábrica de forma más productiva.

III. EL *OPPIDUM* DE MONTE BERNORIO (PALENCIA)

Se localiza en la zona oriental de la Montaña Palentina, en la población de Villarén de Valdivia (Ayto. de Pomar de Valdivia), al noroeste de la Comunidad de Palencia (Fig. 4). La formación tiene en su cima una muela de forma amesetada que en su punto más alto alcanza los 1.173 m. (s. n. m.) de altitud. En esta plataforma plana y

de tendencia ovalada se sitúa el núcleo de Monte Bernorio, cuya superficie se estima en unas 28 Ha. (unos 700 m. de largo, por unos 400 m. de ancho aproximadamente) (Torres *et al.*, 2011) (Fig. 3). Se conforma por lo tanto como una elevación del terreno natural, cuya superficie es la que se habita y fortifica (Llanos, 1974: 136). Según la visibilidad actual, el recinto está delimitado por una muralla con varios caminos de acceso y puertas de entrada, con un núcleo construido dentro de una segunda muralla a modo de bastión defensivo, y un tercer recinto claramente visible en la parte más alta de la meseta (Torres, 2007).

Geográficamente se encuentra en el interior de un corredor natural que comunica el pie de monte de la Cordillera Cantábrica (corredor natural de comunicaciones en dirección este-oeste) por la vertiente interior desde Burgos hasta León, por lo que su posición significativa le permite controlar las cuencas del río Pisuegra y los afluentes principales y secundarios que salpican el territorio y alrededores. Domina, por otro lado, el acceso al alto valle del Ebro, con las formaciones montañosas de la Sierra Híjar y Sierra de Peña Labra, y a través de estas a Campoo y la Pernía, ambas zonas muy ricas arqueológicamente. Este tránsito norte-sur a través de la cordillera en su zona central permite el paso desde la Meseta norte al mar Cantábrico (Torres, 2007; Torres *et al.*, 2012).



Figura. 3- Elevación natural del terreno en una plataforma amesetada plana de tendencia ovalada, denominada “muela”, con una máxima de 1773 m. de altitud. Perteneciente a la cuenca hidrográfica del río Rubagón, 3 km. hacia el oeste.

Fuente: Google Earth.

Se considera por esta defensa y situación natural, perteneciente al grupo de “facies de castros en altura” (siguiendo el patrón: <1.100-1.200 m. de altitud) (Ruiz Vélez, 2003). Es un tipo de emplazamiento que lleva a pensar en una planificación estratégica del espacio, que condujo a las poblaciones de la Edad del Hierro a afianzar el

dominio estratégico sobre el territorio más cercano (Cisneros *et al.*, 2011). Se trataría, ya durante la Segunda Edad del Hierro, de un gran *opidum*; un recinto con una proyección estratégica el control del territorio circundante y de las vías de comunicación, con una mayor complejidad general en sus estructuras defensivas, urbanísticas y sociales (Torres, 2011a), en base a la definición que se da para los distintos núcleos de población peninsulares durante este período.

Sobre su contexto cronológico y marco cultural, los hallazgos de actividad humana más antigua encontrada hasta ahora se remontan al Neolítico. Aún así, los primeros signos de ocupación en el asentamiento actual se sitúan a finales de la Edad del Bronce. Los materiales recuperados en las diversas campañas (2004-2016) son muy numerosos y ocupan ya una gran extensión geográfica en el yacimiento, aunque por ahora no se tienen suficientes indicios para asegurar una ocupación densa del espacio (Torres *et al.*, 2012). Por ahora, esta ocupación se mantendría desde el s. VIII a.C. hasta el I a.C., lo que indica una constancia evolutiva a través del tiempo (Torres *et al.*, 2012). La fase que abarca la Edad del Hierro se corresponde con la conformación del *opidum*, y su última etapa ocuparía el arrasamiento del poblado y abandono.

Este final se produjo en el marco de las *Bellum Cantabricum et Asturicum* (29-19 a.C.), es decir, las Guerras Cántabras, y todo indica (materiales encontrados y fuentes clásicas) que la primera parte de la ofensiva fue dirigida por el propio Emperador Augusto. La toma del Bernorio parece corresponder con el pasaje militar romano del asedio de *Bergida*, *Vellica* o *Attica*, con una segunda ofensiva llevada a cabo por C. Antistio Veto, quien estuvo al mando de las operaciones en el área cántabra tras la muerte del emperador (Torres *et al.*, 2011). Posteriormente se instalaría en Monte Bernorio un *castellum* romano que se mantuvo durante varias décadas, ya que se han detectado al menos dos fases continuas de ocupación (Torres, 2007; Torres y Domínguez, 2008: 103-105; Torres *et al.*, 2011; Torres *et al.*, 2013).

Por ello, tanto por su situación geográfica (extremo meridional de la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica) como por el contexto cultural en el que se enmarca, especialmente en la fase de asimilación con Roma, ha hecho que se incluya tradicionalmente dentro del territorio de los “cántabros”, en función del trazado de la frontera que los separaría de los “turmogos” (valles de los ríos Arlanza y Arlanzón) (Cisneros *et al.*, 2011; Ruiz-Vélez, 2003). Estas poblaciones que habitaban el territorio que los romanos identificaron como cántabras o *cantabri* quedaron en el más absoluto silencio durante los seis siglos siguientes a la ocupación romana, incluida la población del Bernorio, lapso durante el cual fueron nombrados únicamente para engrandecer el tópico ya creado sobre sus gentes y el pasado del Imperio de Roma (Aja 2008).

En concreto, este contexto cultural en el que se enmarca el Bernorio estaría formado, según Cisneros *et al.* (2011), por los *oppida* de Monte Bernorio (Aguilar de Campoo, Palencia), Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), Peña Amaya (Amaya, Burgos) y La Ulaña (Humada, Burgos), ubicados en la comarca de Las Loras (Palencia y Burgos). Todos ellos se caracterizan no sólo por su proximidad, sino también por su

gran extensión: a Monte Bernorio se le atribuyen unas 28 has (Torres, 2007), a Monte Cildá entre 10 y 12 has (Guinea *et al.*, 1973), a Amaya en torno a las 50 has y a La Ulaña 586 has, por lo que configurarían el mayor asentamiento de la Segunda Edad del Hierro en la Península Ibérica.

Y para terminar esta parte, el último aspecto a tratar es la geología. Como ya se ha mencionado, no sólo Monte Bernorio, sino también otros yacimientos como la Ulaña, son grandes asentamientos que a finales de la Edad del Hierro adquirieron la categoría de *opidum* según la clasificación y nomenclatura que se da actualmente. Ello implica una serie de cuestiones ecológicas tan importantes como el suministro de materias primas en este caso para la cerámica, y el abastecimiento de madera, agua, arcilla, la disposición de los talleres y las áreas de producción. Conocer la geología del área permite entender la estructuración del espacio y la evolución erosiva del terreno, además de ayudar a la comprensión de los fenómenos diagenéticos en cuanto a los procesos tafonómicos. La geología también es una parte esencial para la interpretación de la Arqueología Espacial en primera instancia, y la Arqueología del Paisaje en segunda instancia, pues ésta nos remite primero a la subjetividad cognitiva, sensorial (¿cómo se percibe el paisaje?) y en segundo lugar a la dimensión ideológica, simbólica y religiosa de los elementos físicos del entorno (Tilley, 1994).

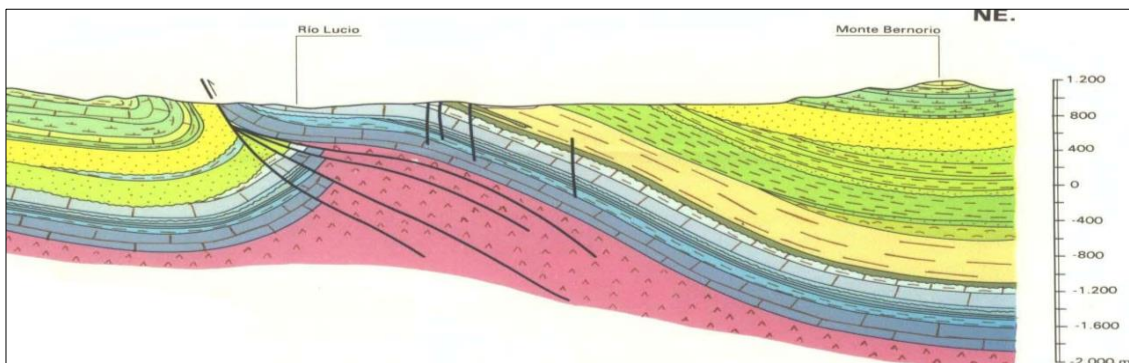


Figura. 4- Corte geológico a escala 1: 50.000 representando el área de Monte Bernorio. Hoja MAGNA 50, Hoja 133 (17-8) “Pradanos de Ojeda”.

Fuente: Cartografía del IGME (Instituto Geológico y Minero de España).

Así pues, la geomorfología de Monte Bernorio (Fig. 4) explica a su vez la orografía de la zona. La colina amesetada se enmarca, siguiendo el esquema tectónico, en la denominada “plataforma burgalesa”, limitada al oeste por el cauce del río Rubagón. Esta plataforma orográfica es la que da forma al Bernorio, y data del Cretácico Superior, rodeada por una base del Cretácico Inferior y del Jurásico. El esquema hidrogeológico que afecta a Monte Bernorio se caracteriza por estar conformado por una superposición de estratos formados durante el Mesozoico; Cretácico Superior⁷⁵. Esta superposición de estratos permiten dividir la muela en tres secciones horizontales o “capas”: comenzando desde la parte más elevada, la cima,

⁷⁵ Información obtenida de: Instituto Geográfico Nacional (IGN) e Instituto Geológico y Minero de España (IGME). Ver bibliografía.

correspondería con calizas y margas depositadas durante el lecho marino hace 88-80 Ma. La segunda capa intermedia correspondería con margas, calizas y ostreidos (moluscos bivalvos) del medio marino pertenecientes a la transición de hace 90-88 Ma, y la última capa del pie de la muela son las areniscas del medio continental y del arrastre fluvial de hace 95 Ma⁷⁶.

De todo esto sacamos en conclusión varios aspectos reseñables. Lo primero trata la accidentada topografía de Monte Bernorio, que contribuye a la formación de extensas cuencas visuales. Esto contribuye a que sea una formación única en el paisaje y visible desde buena parte del territorio circundante, así como un lugar con una muy buena visibilidad, algo que los estudios más recientes aplicados con SIG han demostrado, pues los asentamientos de Monte Bernorio y La Ulaña, en base a un radio preestablecido en 5 km., son los que presentan una mayor cuenca visual (respecto a Monte Cildá y Peña Amaya) (Cisneros *et al.*, 2011). Además, se encuentra orientada a la cabecera de los ríos más próximos, y en el caso de Monte Bernorio, al estar en el extremo de la comarca geológica de Las Loras, está menos constreñido montañosamente y menos orientado hacia los relieves ondulados de los páramos detríticos del valle, algo contrario al resto de sitios. Lo segundo es el sustrato geológico sobre el que Monte Bernorio se asienta; es decir, el suelo. Tal y como se ha presentado, podemos ver que su plataforma estructural⁷⁷ carece de una zona arcillosa, pues el Bernorio en su conjunto, incluyendo la zona de ladera, está formada por calizas, margas, arenas y conglomerados. Y tercero, se puede hablar de la obtención de la materia prima básica para la cerámica: la arcilla.

IV. ANÁLISIS TIPOLOGICO Y FUNCIONAL

El propósito de este apartado es la presentación de la muestra de cerámicas modelada a mano del yacimiento de Monte Bernorio, recogidas en las diversas campañas desde el 2004 hasta la última reciente, este agosto del 2016. La cerámica ha sido agrupada para el análisis tipológico en dos grandes bloques: cerámica a mano sin decorar y cerámica a mano con decoración. La muestra seleccionada se compone de 507 fragmentos, de los cuales 223 no tienen decoración (44%) y 284 (56%) están decorados (Gráfico 1).

⁷⁶ Información obtenida de: Parque Geológico “Las Loras”. Ver bibliografía.

⁷⁷ La plataforma estructural de Monte Bernorio, así como la de la Ulaña o Peña Amaya, se conforma sobre el relieve estructural de un plano sinclinal colgado, que es el característico del parque geológico de Las Loras, y lo que le da dicha orografía (ver bibliografía: Parque Geológico “Las Loras”, Relieves estructurales de Las Loras; cód. VC004).

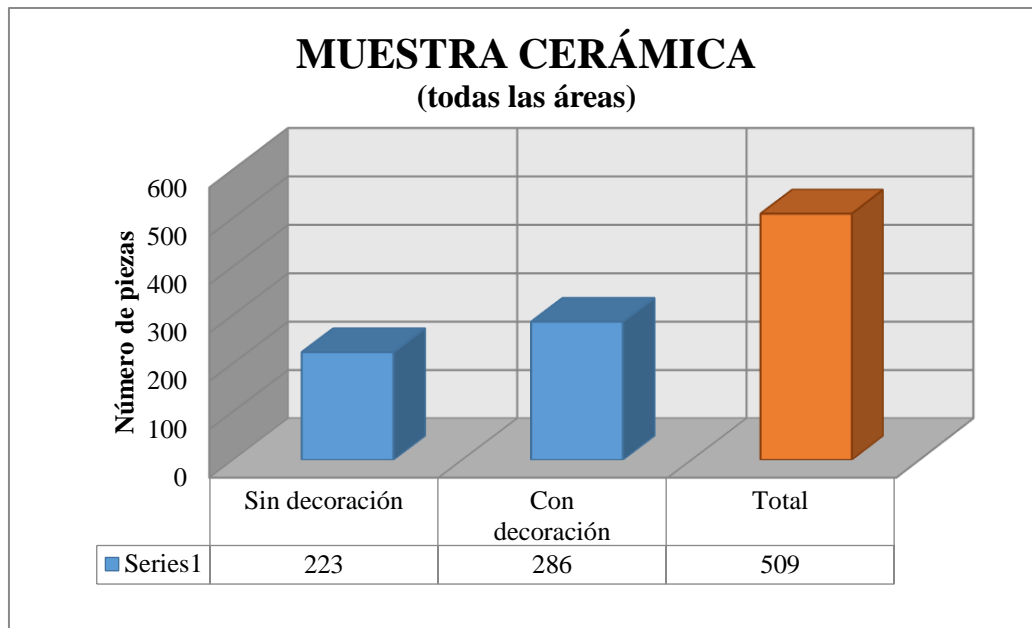


Gráfico. 1-Muestra representada según atributos; cerámica “con decoración” y “sin decoración”.

Fuente: la autora.

A su vez, la clasificación se ha hecho seleccionando: galbos, bordes, bases y una categoría abierta y denominada “otros”, en donde se incluyen fragmentos y arranques de asas, apéndices decorativos desprendidos (mamelones), y pies de trípode. Respecto al origen de las cerámicas, describir brevemente las áreas del *oppidum* de las que proceden (dónde fueron hallados y su contexto), así como el número de piezas de cada zona atendiendo a su agrupación (sin decorar y decorada). Estas áreas están distribuidas en distintas partes del yacimiento, y son cuatro en total: Área 1, Área2, Área 3 y Área 4 (Fig. 5).

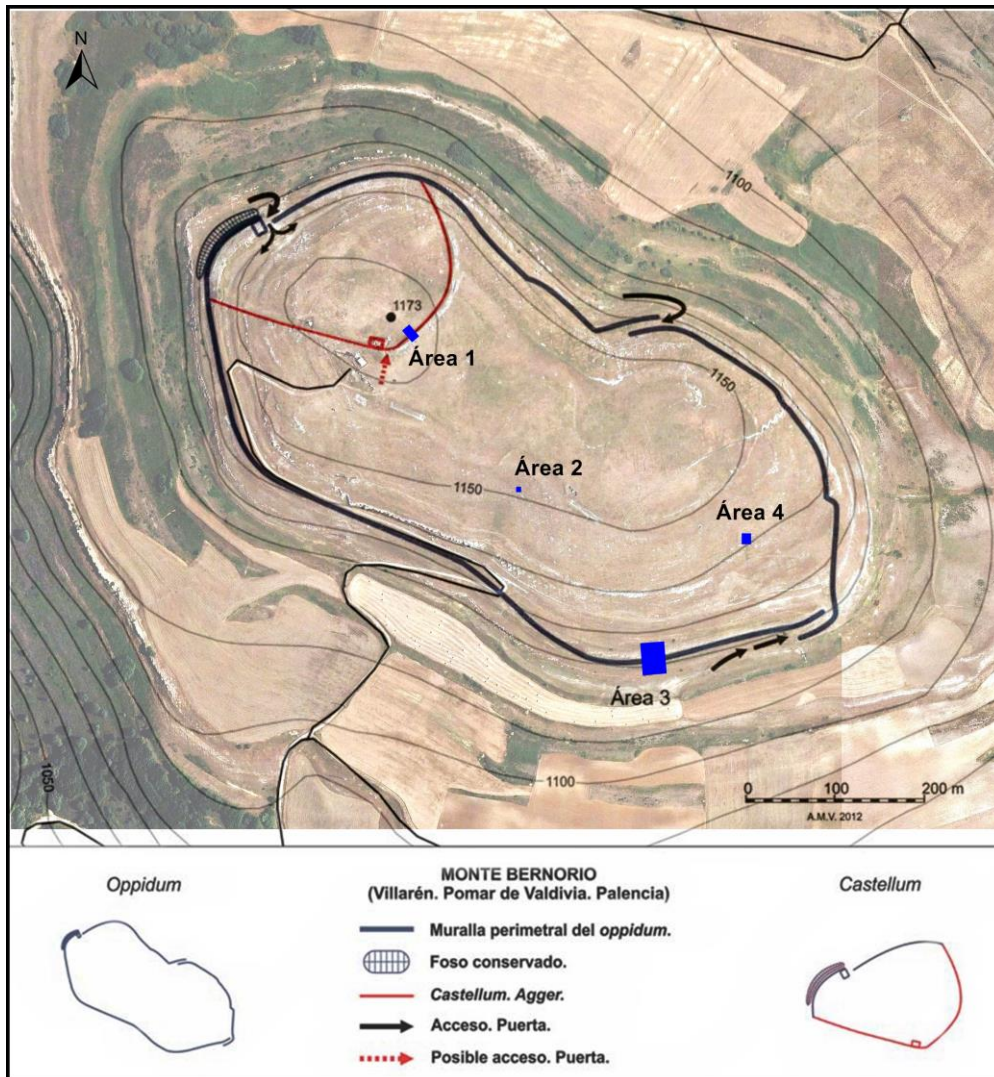


Figura. 5.- Yacimiento de Monte Bernorio y sectores (áreas) de excavación. Mapa de base; ortofoto digital.

Fuente: capa superficial; trazado del yacimiento por A. Martínez Velasco, Equipo Monte Bernorio.

4.1 Formas sin decoración

Esta muestra está formada por 223 fragmentos, y se trata en su gran mayoría de fragmentos muy pequeños, con una media de entre los 14 cm. el más grande y 2 cm. el más pequeño de anchura. Esto es un factor determinante a tener en cuenta dado que, debido al alto grado de fragmentación, esta muestra primera no permite una disociación de las categorías tipológicas morfológicas y funcionales fiable; es decir, no permite una clasificación por tipos muy concretos y objetivamente fiables debido al reducido tamaño de sus fragmentos.

Por ello, las variables principales que se van a describir son las tecnológicas y los atributos físicos-tecnológicos de las cerámicas como posibles indicadores en la agrupación de determinados entes tipológicos. Por otra parte, debido precisamente a la ausencia de elementos decorativos, así como elementos de aprehensión como asas o mamelones y su tipología y posición en la vasija, estas han sido tenidas en consideración, ya que pueden ser indicadores funcionales. También las alteraciones

detectadas han sido determinantes para deducir la funcionalidad de vasijas o tipos específicos.

Esta agrupación de formas sin decoración nos permite prestar atención a otros aspectos también muy representativos de la cerámica a mano como puede ser la propia morfología de las piezas, el grado de cocción de las piezas/fragmentos, muy variante entre ellas, o la composición de las pastas; todo ello, elementos que muchas veces pasan desapercibidos en los análisis de las cerámicas con decoración, pero que también forman parte del proceso de la cadena técnico-operativa de la cerámica y cuya información aporta datos relevantes a la manufactura y proceso de elaboración de las mismas. Así pues, este tipo de cuestiones serán las que, aprovechando este apartado, se traten en las siguientes líneas.

El grupo más representativo son los galbos debido al número de la muestra, y en concreto del Área 3, con un 21% del total. En general, el tipo de cocción es reductora, si bien, destacan por un lado un pequeño grupo de 7 fragmentos (20%) cuya pasta es más oxidante total, con un color marrón y en algunas zonas anaranjado, con manchas más oscuras. Algunas de estas piezas se caracterizan por tener la pasta más oscura que la superficie. En cambio otros fragmentos cuya superficie es totalmente oscura tienen la pasta de color marrón claro. Esto sucederá del mismo modo para las bases y bordes pues no dejan de ser parte de las mismas vasijas y de haber formado parte de los mismos procesos de cocción, y posteriormente de exposición elementos como el fuego en caso de ser recipientes para cocinar, algo que puede haberles conferido esas decoloraciones en su superficie.

En general, los desgrasantes son medios (1/3 mm.) y gruesos (>3 mm.), con una compacidad de la matriz media, pues la manufactura en general es irregular y no son piezas de mucha calidad. Respecto al tratamiento de la superficie, decir que se distinguen tres tipos. Por un lado, hay piezas muy toscas con el desgrasante en superficie, sin tratar, una constante que se repetirá en todas las áreas (Fig. 6).



Figura. 6.- Fragmento de galbo cerámico de Monte Bernorio en donde se aprecian los desgrasantes a simple vista. (Fuente: fotografía de la autora)

Otros dos tipos presentan un alisado bastante rudimentario, y se diferencian entre sí por la marca dejada: las líneas van en paralelo, pero las primeras son más grandes y

están más espaciadas. En cambio, las segundas son más pequeñas, van más seguidas y están más juntas. Esto nos indica utensilios diferentes para realizar el alisado, que podrían ser por ejemplo una espátula, una piedra (canto rodado), o herramientas de hueso, madera o paño (textil). Uno de los fragmentos presenta concreciones extrínsecas, posiblemente adheridas por el tipo de sedimento y agua en el que se encontraba. Tan sólo un 17% presenta un perfil del cual se puede discernir una posible morfología, pues se conserva parte del cuello y el hombro. Dos de ellos son dos ollitas de cuerpo globular y perfil en “S”, y los otros podrían pertenecer a recipientes de tendencia igualmente globular u ovoide a juzgar por su caída (Fig. 8).



Figura. 7.- Galbos sin decoración del Área 3. En este caso se muestra el perfil con su textura original para apreciar el tipo de desgrasantes en la pasta (matriz arcillosa), así como la compacidad, de nivel medio.

Fuente: fotografía e infografía de la autora.

Esta tipología es muy característica de la I Edad del Hierro, aunque su fabricación continuó también durante la II Edad del Hierro en gran parte de la Península, y se encuentran distribuidas por toda el área cantábrica de la Península Ibérica. Se trata de vasijas con la panza muy prominente, el cuello muy vuelto y los labios de distintas secciones, abundando las planas y convexas, con bases planas y no indicadas, generalmente de tamaño pequeño/mediano, aunque algunas se asemejan a ollas de cocina. La decoración es muy variada: ungulaciones, peine/cepillo, estriado, digitaciones, etc. (Morlote *et al.*, 1996: 204-205; Ruiz y Smith, 2003: 176). Es, por

tanto, una forma cerámica recurrente para las funciones desarrolladas en la vida cotidiana de las gentes de la Edad del Hierro.

De los bordes, también del Área 3, el 58'6%, la cocción es en general reductora, si bien mencionar que es muy desigual, y se nota la entrada de oxígeno durante el proceso de cocción, pues tanto la pasta como la superficie presenta irregularidades en la coloración; unas zonas son más oscuras y negruzcas y otras son marrones y casi anaranjadas. Las zonas de la superficie con esta coloración indican una exposición al fuego post-cocción, y su función como recipientes de asar y cocinar alimentos. Los desgrasantes siguen los mismos patrones que en los galbos, así como los tratamientos para las superficies, que en general son bastante toscas, excepto aquellas que presentan un pulido.

Hay dos tipos de bordes: borde recto con labio plano/semiplano, y borde exvasado con el labio apuntado o redondeado. Aquellos fragmentos que conservan parte del cuello, éste se presenta cóncavo y saliente hacia el exterior, indicando un cuerpo posiblemente globular, como los galbos. El grosor es también indicativo, pues hay un rango entre 0'8 mm./1 cm. y los 2'5 cm., lo cual sugiere distintos usos, como el almacenaje o un uso personal (vasos o vasitos para beber). Los diámetros, a pesar del reducido tamaño, se han calculado en torno a los 5/15-20 cm. de media, algo que indica desde recipientes de boca cerrada y bastante pequeña a grandes ollas de boca ancha y abierta. Algunos de estos bordes presentan el labio con un pequeño reborde o rebaba sobresaliente hacia la parte exterior (30% aproximadamente). Permite prender el objeto con mayor facilidad; agarrarlo con las manos con mayor sujeción que si el borde fuese totalmente recto y el labio no tuviese dicho saliente.

Sobre las bases (22'7%), están siguen la misma descripción anterior que para galbos y bordes, pues comparten los mismos rasgos técnicos en cuanto a cocción y color, desgrasantes, compacidad de la pasta y tratamiento de la superficie, si bien decir que en general las bases se encuentran algo más deterioradas. Están muy fragmentadas y por eso apenas es posible reconstruir tipologías muy específicas, si bien destaca un pequeño conjunto de 5 bases (13%) que son de fondo plano (en algún caso ligeramente convexo) con pie anular. Los diámetros de cuatro de ellas (una se encuentra fragmentada) son 8 cm., 6 cm., 12 cm. y 7 cm., por lo que los recipientes no serían de gran tamaño pero sí con un grosor de las paredes considerable, de 1'5 cm. (Fig. 8). El resto de las bases tienen un arranque del cuerpo inclinado hacia fuera y otros más rectos.



Figura.8.- Selección de bases sin decoración del Área 3. Se muestran los perfiles con su textura original para apreciar el tipo de desgrasantes en la pasta (matriz arcillosa), así como la compacidad.

Fuente: fotografía e infografía de la autora.

Las asas (53'8%) son en su mayoría de tipo anular vertical pertenecientes a la parte central, así como terminaciones de asa y arranques de asa (Olaria, 1979-1980). Otra parte la componen los pies de trípode, bastante abundantes; un total de 27 (41'5%). Son pies normales bastante altos (4-7 cm.), aunque algunos se hallan fracturados, y posiblemente pertenecientes a recipientes como urnas de tipo bicónico o cuencos troncocónicos, a juzgar por la técnica de los pies serían de manufactura bien elaborada y para la presentación de los alimentos u otro tipo de sustancias o elementos. Hay dos que presentan un pequeño botón dentro de la pasta cerámica que servía para ensamblar con el cuerpo del recipiente. Un 30% se ensanchan en la base, proporcionando estabilidad al recipiente. El resto son rectos o ligeramente abombados. Se ha valorado la posibilidad de que el 5% (dos/tres fragmentos, aún por definir), en lugar de pies de trípode, sean galbos pertenecientes a recipientes de tamaño mediano cuyo rasgo característico son una serie de perforaciones de diverso tipo. Son los denominados “vasos calados, fenestrados o quemadores” (Rodríguez y Berrocal, 1998). En cambio, su reducido tamaño y fragmentación no permite por ahora llegar a esta afirmación.

Para ir terminando este apartado, decir que en numerosas ocasiones, la composición, características, propiedades físicas y decoración de estos recipientes estuvieron en relación directa con la función para la que dicho recipiente fue elaborado, por lo que su análisis completo puede informar acerca de su uso, como muy bien acertaron Garcés y Galán (1991: 129-133) (Fig. 9). El problema se plantea cuando, en la mayoría de los casos, las piezas no se encuentran en un estado de conservación óptimo,

de manera que no pueden conocerse buena parte de las medidas características, como es el caso de las cerámicas que se acaban de presentar, siendo un obstáculo que limita su aplicación a los conjuntos estadísticamente bien conservados, o a los individuos relativamente completos (Cabanillas de la Torre, 2010). Esta observación puede extenderse de forma general a todo estudio funcional, puesto que la forma constituye un criterio esencial a la hora de determinar la funcionalidad de una pieza.



Figura. 9.- Dos bordes cerámicos (sup.) y una base (inf.) con distintos tipos de coloración en base al tipo de atmósfera en el proceso de cocción (bordes), o en base a su uso como recipiente de cocción de alimentos (base).

Fuente: fotografía e infografía de la autora.

Sin embargo, en base a los atributos mencionados a lo largo de este trabajo y, como ya se ha visto, la importancia del recipiente cerámico en las sociedades del pasado, podemos permitirnos evidenciar un uso, sino concreto para cada fragmento, al menos sí aproximarnos al tipo repertorio de ajuar doméstico de recipientes cerámicos utilitarios que una comunidad como Monte Bernorio tendría, en base a lo analizado. Tal y como recogen en su estudio Garcés y Galán (1991), la fabricación tenía unos usos muy concretos, destinados todos ellos a resolver las necesidades que una vida en un *gran oppidum* como Monte Bernorio podía requerir.

Hablamos por lo tanto de: recipientes para hervir tales como pucheros, ollas, etc., recipientes para el amasado como cuencos de gran diámetro pero de poca altura, recipientes de cocción como ollas, pucheros o cazuelas de cuello corto, recto o ligeramente exvasado para favorecer el vertido de su contenido y con presencia de elementos de prehensión, recipientes para almacenaje y conservación de productos semisólidos y líquidos como las orzas y las tinajas, la vajilla para beber y comer de forma individual o colectiva (según cultura y costumbres), formada por platos, escudillas, fuentes, tazas, tazones, jarros, jarras, jarritas, etc., y un elenco de vasijas

destinadas para otros usos como la religiosidad (rituales), medicina (ungüentos y cataplasmas, hierbas, etc.), recipientes para contener el agua del aseo personal, y otros posibles usos.

4.2 Formas decoradas

La muestra de fragmentos con decoración no figurativa es mucho más variada, y en algunos casos los elementos decorativos más simples se volverán más complejos, siendo el resultado de la combinación de una serie de componentes cuya variedad y morfología de la pieza en la que se encuentra están intrínsecamente relacionadas con la técnica con que se hizo⁷⁸. La muestra está formada por 281 fragmentos (51'8%), y se trata en su gran mayoría de fragmentos muy pequeños, si se ha podido realizar una reconstrucción mayor, aunque la asociación morfológica y funcional va a ser similar a los ejemplos mencionados para el caso de la cerámica no decorada. En general, los fragmentos con decoración, galbos y bordes en su mayoría, tienen una calidad técnica superior respecto a los galbos no decorados; todos tienen una cocción reductora, desgrasante medio (1/3 mm.) pero en menor proporción y en alguno bastante escaso y el tratamiento de la superficie es alisado. Además, el espesor es bastante fino (0'5 cm.).

Como en otras partes del cantábrico, a partir del siglo IV a. C. en las cerámicas modeladas a mano continúa el empleo de motivos decorativos no figurativos que ya eran utilizados en la Primera Edad del Hierro (González Ruibal, 2005: 255-257). De los cambios introducidos se sitúan las decoraciones con “impresiones” o “estampillados” o de “impresión con sellos” que son relativamente frecuentes en todo el cantábrico central y otras áreas de la meseta norte. En Monte Bernorio, de este grupo de estampillados destaca lo que se ha denominado como “impresión de colgante”, con un del 15% del conjunto cerámico, que se hacían con un útil en forma de varilla de bronce con el cuerpo en espiral, cuya impronta en la cerámica en “dureza de cuero” y un poco humedecida dejaría dicha marca (Fig. 10). También destacan las impresiones circulares y pequeñas circunferencias. Este tipo de improntas desarrollan motivos con dos o tres círculos juntos, repitiendo este motivo de forma aleatoria por toda la pieza, como se ve también en las grandes orzas de los yacimientos cántabros de la Cueva del Aspío (Valle de Ruesga) y la Cueva de La Brazada (Riba de Ruesga)⁷⁹.

⁷⁸ Debido a que la presentación en este trabajo del conjunto total cerámico a mano con decoración supondría dedicarle muchas páginas, aquí se recogen las principales conclusiones y resultados a los que se han llegado. Para mayor información (anexo fotográfico, tablas, discusión, metodología, etc.) sobre el proceso de investigación completo, ver la publicación de Libro de Actas *II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*; PÓSTER “Cerámica a mano y su decoración. El yacimiento de Monte Bernorio, Palencia”. Por la autora.

⁷⁹ MUPAC; Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Ver en la bibliografía.



Figura. 10.- Selección de galbos con decoración impresa realizados con el útil de colgante del Área 3.

Fuente: fotografía e infografía de la autora.

La decoración incisa también se encuentra presente, y es la más abundante (50%), en parte debido a la sencillez que requiere dicha técnica, y en cambio al sin fin de posibilidades que ofrece. La decoración se basa en líneas simples realizadas con útiles como palillos o punzones, que en alfarería se denominan “de esgrafiado”. Se observan diferentes estilos y técnicas en base al tipo de trazo: algunas líneas son mas rectas que otras, algunas están mejor realizadas y denotan o bien una mejor pericia y práctica por la persona alfarera, o bien un mayor interés en la piza que se estaba realizando, se aprecian distintos tipos de trazos; más gruesos y anchos, más largos y cortos, orientaciones distintas (rayas en bandas horizontales y verticales y en diagonal, etc.). Los fragmentos más grandes (5-12 cm.) permiten reconstruir algunos motivos y temas de esta decoración lineal, que en su mayoría se repite. Suelen ser bandas de trazo largo con el motivo repetido formando una sucesión de líneas en horizontal, líneas en zigzag, líneas en vertical, formando triángulos, y con mayor o menor alternancia.

En bordes y labios se aplican marcas de dedos (digitaciones), incisiones lineales en bandas paralelas entre sí u oblicuas (en diagonal), y en algunos casos se aplica decoración lineal incisa a ambos lados del labio cuando este es apuntado (Fig. 11). También impresiones a modo de retícula (líneas en perpendicular; entrecruzadas formando una red). Un tipo de decoración de los labios muy característica son las escisiones, describiendo formas curvas en una vista frontal, posiblemente realizada con un útil cortante que permitiera ir recortando el borde y eliminando la cerámica sobrante hasta conferirle la forma característica de frente.



Figura. 11.- Selección de bordes con decoración incisa en el labio del Área 3. Destaca el nº7 por ser un labio biselado doble (apuntado), así como el nº12, por presentar digitaciones en la parte del hombro.

Fuente: fotografía e infografía de la autora.

Respecto a los elementos para la suspensión, las asas son simples, dobles o triples, y destaca un grupo formado por asas con apéndice de botón, ancho y aplanado que podría extender su presencia hasta inicios de la Segunda Edad del Hierro. Esta peculiar forma de las asas es herencia de la Edad del Bronce y, además de su presencia en el Bernorio está presente en el noreste de la Península Ibérica (zona pirenaica), así como en algunas regiones del norte de Italia y Francia (Maluquer de Motes, 1942; Espejo, 2000-2001). Así mismo, las piezas con pies en trípode se mantienen también en la Segunda Edad del Hierro en recipientes como ollas y cuencos. Estos pies tienen una decoración estriada en forma de bandas paralelas, o incluso acanaladuras, realizadas por la propia presión de los dedos al ser moldeados.

V. CONCLUSIÓN: CERÁMICAS E IDENTIDADES

Este estudio nos ha permitido acercarnos a las características generales de la cerámica en el asentamiento de Monte Bernorio. Se ha hecho teniendo como base una propuesta que concibe las entidades arqueológicas en su máxima expresión, entendiendo al artefacto no como un ente aislado, sino como un producto más de la esfera socio-cultural y reflejo de las mismas sociedades que las producen, comprensibles en relación al contexto cultural en el que se engloban.

Todo ello pone de manifiesto la importancia del material en sí, y su relación con el sujeto. Esta cuestión, que en este trabajo se ha tratado como punto de inflexión entre la parte teórica y la práctica, por así decirlo, me lleva ahora a reflexionar, a modo de conclusión, sobre el concepto de la identidad entorno al material cerámico. Aquí entra en boga un concepto muy importante que es el de “materialidad”; las personas crean cultura material y la cultura material las crea a ellas simultáneamente (Sutton, 2009: 141, en Miller, 2005). Tal y como afirma Miller: “In objectification all we have is a process in time by which the very act of creating form creates consciousness... and thereby transforms both form and the self-consciousness of that which has consciousness...”, el objetivo sería eliminar cualquier barrera entre sujeto-objeto, y sustituirla por una dialéctica de la “objetivación” (Miller, 2005: 9). De este modo, podemos entender la importancia del recipiente una vez más, esta vez aproximándonos a la perspectiva del “otro”.

El problema reside en la reflexión sobre la identidad del grupo que se estudia e interpreta, en este caso el *oppidum* de Monte Bernorio; sociedades cántabras, prerromanas (...), pues estas no pasan por la reconstrucción inductiva de ningún proceso, es decir, la identidad no la vamos a encontrar escrita en las cerámicas en este caso. En cambio, una vez establecido el marco de comprensión, todos los elementos de la cultura material pueden interpretarse conforme a la lógica que le da forma, ya que se expresa a través de la utilización simbólica de determinados elementos de la realidad. Como afirma Cardete del Olmo (2006: 193), la identidad en base a la etnicidad debe ser entendida como un instrumento ideológico de definición social, y tiene que encontrar un reflejo material, verse reflejada en él y además, en este caso, debe crear identidad a partir de ella. Monte Bernorio en sus cerámicas lleva impreso el sello de su identidad.

Pero el punto de partida para establecer ese marco no puede ni debe ser la cultura material en último término, ni los aspectos visibles y/o concretos de las culturales materiales del pasado, aunque sí debe ser uno de los comienzos (Hernando, 2002: 17). Por supuesto, establecer la relación entre cultura material y etnicidad no iba a resultar sencilla, como prácticamente nada en nuestro campo. Desde nuestra posición, podemos, en base a los tres puntos principales expuestos por G. Ruiz zapatero (2010), buscar el rigor histórico y crítico, el sentimiento de pertenencia sobre la historia de los lugares que investigamos, y por último y reforzando todo lo anterior, la correcta divulgación y difusión de los mismos.

Las cerámicas modeladas del Bernorio continúan una larga tradición de cerámica que se inicia varios milenios antes. En este sentido, las producciones de cerámicas modeladas de la Segunda Edad del Hierro presentan claramente una continuidad técnica con respecto a las de la Edad del Bronce Final o de la Primera Edad del Hierro del norte Peninsular (Maluquer, 1954: 73-117; Castiella, 1977). Como en la mayor parte del cantábrico, se elaboran con arcillas del lugar, habitualmente recogidas en un radio de 6 km., y con una inversión de trabajo en la recolección y traslado proporcional a la calidad y abundancia del recurso (Makowski y Oré, 2013).

Para finalizar, queda claro que los recipientes cerámicos durante la etapa de ocupación y aprovechamiento del sitio de Monte Bernorio fueron los principales destinatarios del procesamiento y almacenamiento de la mayoría de los productos. Por este motivo se trató de un material esencial en la vida de las personas de ese momento, conservándose en el registro como palimpsestos que muestran parte de la vida cotidiana de las personas que vivieron allí. Espero que este trabajo sirva como breve introducción a análisis posteriores, a modo de propuesta que permita no sólo la identificación de las características de este grupo de cerámicas, sino también su comparación con otros conjuntos semejantes y la consecuente identificación de las analogías y diferencias existentes entre ellos.

BIBLIOGRAFÍA

AJA SÁNCHEZ, J.R. (2008): “Cantabria en la Antigüedad tardía”, *Los cántabros en la antigüedad: la historia frente al mito* (Coord. Ajá Sáchez, J.R., Cisneros Cunchillos, M., Ramírez Sádaba, J.L.), Cap. 7, pp. 192-227 Santander.

ANGLADA FONTESTAD, M., FERRER ROTGER, A., PLANTALAMOR MASSANET, L., RAMIS BERNAD, D., VAN STRYDONCK, M. (2013): “La sucesión de ocupaciones entre el Calcolítico y la Edad Media en el yacimiento de Cornia Nou (Menorca, Islas Baleares)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* (6), pp. 269-299.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986-1987): “La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* (39-40), pp. 119-138.

BONET, H. Y MATA, C. (2002): “El Puntal dels Llops. Un fortín edetano”. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* (99) València.

CABANILLAS DE LA TORRE, G.C. (2011): “Más allá de la tipología. Herramientas para un enfoque funcional de la cerámica protohistórica”. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia* 5 (2) (Ejemplar dedicado a: *Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, JIA (2010, Barcelona: UAB), pp. 274-285.

CALLEJA GONZÁLEZ, M^aV. (1975): *Un yacimiento de la primera edad del hierro en Dueñas (Palencia)*. Santander: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

CALVO TRIAS, M., FORNÉS J., GARCÍA ROSSELLÓ J., GUERRERO, V.M., JUNCOSA, E., QUINTANA, C., Y SALVÁ, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*, El Tall, Mallorca.

CARDETE DEL OLMO, M^aC. (2006): “La etnicidad como un arma ideológico-religiosa en la Antigua Grecia: el caso del Monte Liceo”. *Spal* (15), pp. 189-203.

CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Excavaciones Arqueológicas en Navarra* (VIII); Pamplona.

CISNEROS CUNCHILLOS, M., GARCÍA SÁNCHEZ, J. Y HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, I. (2011): “Los *oppida* del sector central de la Cordillera Cantábrica: síntesis y nuevas investigaciones”. *Palaeohispanica* (11), pp. 61-83.

CORZO, R., BENDALA GALÁN, M. (1992): “Etnografía de la Andalucía Occidental”. *Complutum*, (2-3) (Ejemplar dedicado a: *Paleoetnología de la Península Ibérica*: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 1989. Coord. por Ruiz Zapatero, G., y Almagro Gorbea, M.), pp. 89-100.

CUBAS MORERA, M., DE PEDRO, I., Y ARIAS, P. (2010): “La aparición de la tecnología cerámica en la región cantábrica secuencias de producción durante el V milenio cal BC”. *NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología* (1), pp. 23-48.

CUBAS, M., BOLADO DEL CASTILLO, R., PEREDA ROSALES, E.M., y FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (2013): “La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas”. *MUNIBE (Antropología-Arkeología)* (64), pp. 5-24.

ESPEJO BLANCO, J.M. (2000-2001): “La cerámica con asas de apéndice de botón: un nuevo estado de la cuestión”. *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* (31-32), pp. 29-56.

FERNÁNDEZ MANZANO, J., DE BLAS CORTINA, M.A. (1992): “Asturias y Cantabria en el I milenio a.C.”. *Complutum* (2-3) (Ejemplar dedicado a: *Paleoetnología de la Península Ibérica*: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 1989. Coord. por Ruiz Zapatero, G., y Almagro Gorbea, M.), pp. 399-416.

GARCÉS TARRAGONA, A. M. y GALÁN SAULNIER (1991): “Los Dornajos: cerámicas y microespacio, en Espacio, Tiempo y Forma”. *Serie I Prehistoria y Arqueología* (IV), pp. 127-191.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2011): “Arqueología, folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano”. *Complutum*, 22 (1), pp. 133-153.

GONZÁLEZ PENA, M.A. (1979): “La cerámica popular de Astudillo”. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares* (14) (Ejemplar dedicado a: Palencia), pp. 20-23.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2005): “Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía”. *Trabajos de prehistoria* (vol. 62, 2), pp. 41-66.

GUERRERO, V. M. Y QUINTANA, C. (2000): “Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* (21), pp. 153-182.

HAMILAKIS, Y. (2015): *Arqueología y los sentidos: experiencia, memoria y afecto*, JAS Arqueología, Madrid.

HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid.

IGLESIAS GIL, J.M. (1986-1987): “La cultura meseteña en la Edad del Hierro y la penetración en el territorio de Cantabria en la Antigüedad: las fuentes escritas”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* (39-40), pp. 433-436.

LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A. (1981): “Tipología cerámica”. En: *Primeras jornadas de metodología de investigación prehistórica*, Soria 1981. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía (1984).

LÓPEZ DE HEREDIA, J. (2014): *La cerámica de la Segunda Edad del Hierro en el País Vasco: estudio tecnológico, funcional y social*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco. Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología.

MAKOWSKI, K. Y ORÉ MENÉNDEZ, G. (2013): “Alfareros de aquí o de allá: Identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana)”. *Revista española de antropología americana* (43) 2, pp. 515-536.

MALUQUER DE MOTES, J. (1954): “El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico (1)”. *Diputación Foral de Navarra*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

- (1942): “La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península”. *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana* (4), pp. 171-193.

MILLER, D. (ed.) 2005: *Materiality*. Durham: Duke University Press. En: Sutton, D. (2009), Book Review. New series (6, 2): 141-144. Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:KF5ASyk9GMsJ:https://sites.otago.ac.nz/Sites/article/download/132/115+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=es>

MIRAMBELL S, L. (1983): *La cerámica: un documento arqueológico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MORAIS, R. (2008): "Las "cerámicas bracarenses". En: Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (Coords.) (2008): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, pp. 445-470.

MORLOTE, J.M., SERNA, M.L., MUÑOZ, E. y VALLE, M^a. A. (1996): "Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria, en La arqueología de los cántabros". *Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*, A.C.D.P.S. y C.A.E.A.P., Fundación Marcelino Botín (1995), Santander.

OBREGON GOYARROLA, F. (2010): "Poblamiento y comunicaciones de Cantabria durante la Edad del Hierro: castros y caminos de altura". En: Serna Gancedo, M.L., Martínez Velasco, A., Fernández Acebo, V. (Coords.) (2010): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Ed. ACANTO, Gobierno de Cantabria.

OLARIA DE GUSI, C. (1979-1980): "Contribución al estudio de un método descriptivo para la catalogación de muestras cerámicas en arqueología prehistórica". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* (15-16), pp. 339-348.

PADILLA FERNÁNDEZ, J.J. (2013): "Redescubriendo el proceso productivo cerámico: La manufactura del fondo umbilicado en el Alfar de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)". En L. Girón Angiozar, M. Lazarich González, y M. Conceição Lopez (Eds.): *Primer Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos*. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas. Cádiz, 2010. Cádiz, pp. 505-524.

- (2011): "El alfar de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila): una mirada etnoarqueológica y experimental". *Arqueología y Territorio* (8), pp. 115-128.

PEREIRA, J. (2006): "Una nueva forma en el repertorio cerámico protohistórico de la Península Ibérica: clepsidra". *Trabajos de Prehistoria* (63, 1), pp. 85-111.

RENFREW, C. Y BAHN, P. (Eds.) (1993): *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., BERROCAL RANGEL, L. (1998): "Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenar de la Sierra, Badajoz)". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* (15), pp. 215-252

RUIZ VÉLEZ, I. (2003): "Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía". *Boletín de la Institución Fernán González* (226), pp. 137-180.

RUIZ-ZAPATERO, G. (2010): "Arqueología e identidad; la proyección social del pasado". *Actas XIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* (t. II). Puerto del Rosario, Cabildo de Fuerteventura, pp. 15-49.

SANTACREU, D.A. (2007): "Primeras aproximaciones a la tecnología cerámica Prehistórica en la Península de Calviá (Mallorca)". *Arqueología y Territorio* (4), pp. 70-86.

SANTACREU, D.A. (2011): *Caracterización tecnológica, social y adaptación funcional de cerámicas prehistóricas en el oeste y sureste de Mallorca (1700-50 BC). Aproximación sincrónica y diacrónica a partir del estudio arqueométrico de pastas*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.

TILLEY, C. (1994): *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*, Providence, Berg, Oxford.

TORRES MARTÍNEZ, J.F. (2011a): "Arqueología de la Edad del Hierro en Cantabria: Investigación, Carencias, Conocimiento". *X Jornadas de ACANTO sobre Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria* (Nov. 2010), pp. 119-137.

- (2011b): *El Cantábrico en la edad del hierro: medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- (2007): "Monte Bernorio en su entorno". Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004". EN: Fanjul Peraza (Coord) (2007): Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de excavaciones en los castros de Teverga (Asturias). Ayto. de Teverga, *Instituto de estudios prerromanos y de la Antigüedad*, Santander, pp. 77-101.

TORRES MARTÍNEZ, J.F., MARTÍNEZ VELASCO, A., DE LUIS MARIÑO, S. (2013): "Cuentas de pasta vítrea del "oppidum" de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Relaciones comerciales en el cantábrico en la Edad del Hierro". *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología* (18), pp. 133-148.

- (2012): "El *oppidum* de Monte Bernorio en la Cantabria Histórica. Nueve siglos de Historia". *Kobie Serie Paleoantropología* (31), pp. 137-156.

TORRES, J.F., SERNA, M.L., y DOMÍNGUEZ, S.D. (2011): "El ataque y destrucción del oppidvm de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del "castellvm" romano". *Habis* (42), pp. 127-149.

ZULUAGA IBARGALLARTU, M.C., OLAETXEA ELOSEGI, C., ALONSO, A., Y ORTEGA CUESTA, L.A. (2005-2006): "El estudio arqueométrico de las producciones cerámicas". *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57 (2) (Ejemplar dedicado a: Homenaje a Jesús Altuna), pp. 365-388.

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

EL POBLADO PREHISTÓRICO DE ALGORA (GUADALAJARA)

The prehistoric site of Algora (Guadalajara)

Juan Carlos Batanero Nieto

Centro de Estudios de las Peñas de Alcatén y su Entorno

Israel Jacobo Alcón García

Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica - UCM

Antonio Batanero Nieto

Máster en Educación y Museos, Patrimonio, Identidad y Mediación Cultural - UM

RESUMEN

El yacimiento prehistórico de Algora (Guadalajara) fue documentado en el proceso de intervención arqueológica motivado por la construcción de una Estación de Servicio al sur del municipio homónimo, junto a la Autovía A-II, situado en una pequeña loma que vigila el final este del páramo alcarreño, junto a importantes vías de comunicación naturales que conectan el norte de la submeseta Sur con las cuencas del río Duero y Jalón. A través de las diferentes fases de excavación, se hallaron los restos de un poblado prehistórico con más de treinta hoyos, colmatados con los restos materiales de las ocupaciones humanas que se desarrollaron en el asentamiento. Aunque escasos en comparación con otros enclaves peninsulares, la investigación de los restos nos indica un hábitat característico del Calcolítico-Bronce peninsular.

PALABRAS CLAVE: Edad del Cobre, Edad del Bronce, Cerámica, Algora, Guadalajara.

ABSTRACT

The prehistoric site of Algora, Guadalajara, was documented during the archaeological intervention driven by a service station construction in the south of the homonymous municipality, next to the road A-II, located in a small hill that watches the east end of Páramo Alcarreño, next to important natural communication routes that connect the north of the south Spanish plateau with the Duero and Jalón rivers. Through the different phases of excavation, the remains of a prehistoric settlement with more than thirty holes were found, filled with material remains of the human occupations that developed in the settlement. Although the remains in comparison with other peninsular settlement may have seen scarce, the investigation indicates a characteristic habitat of the Copper and Bronze Age in the Iberian Peninsula.

KEY WORDS: Copper Age, Bronze Age, Pottery, Algora, Guadalajara.

1.- LOCALIZACIÓN

Algora es un municipio español perteneciente a la Provincia de Guadalajara, en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Su término municipal está situado al norte de la Provincia, concretamente en la denominada Comarca de La Serranía, y limita en sus ejes cardinales de la siguiente manera: al norte con Sigüenza, al este-noreste con Torremocha del Campo, al sureste con El Sotillo, al sur con Las Inviernas, al suroeste con Mirabueno y al oeste-noroeste con Mandayona.

La localidad de Algora está ubicada cerca de la zona de entronque de los sistemas montañosos Central e Ibérico (Sierra Ministra), en la Comarca natural del Alto Henares a una altitud de 1.116 metros sobre el nivel del mar y flanqueada por el Cerro de San Cristóbal. Está situada en el punto kilométrico 113 de la carretera A-II de Madrid a Francia por la Junquera; a 59 kilómetros de Guadalajara, 116 de Madrid y 196 de Zaragoza.

El área objeto del estudio arqueológico está situado en el Polígono 503 - Parcelas 13, 14 y 15 del término municipal de Algora (Guadalajara). Las tres parcelas unidas entre sí tienen una morfología rectangular de aproximadamente 300,00 metros de longitud en sentido noroeste - sureste por 150,00 metros en sentido suroeste - noreste, contando con una extensión aproximada de 4 hectáreas. Presentan una morfología del terreno muy similar entre ellas, ligeramente en pendiente de oeste a este con un desnivel que va desde la cota 1135 en el extremo oeste, hasta la cota 1105 en el extremo este. Se trata de un terreno muy calizo, con abundancia de piedra caliza de mediano y pequeño tamaño en la superficie, fracturada por las continuas labores agrícolas de tipo cerealístico que predominan en la zona.

La Parcela número 13 del Polígono 503 tiene una extensión concreta de 6898,7905 m² y unas dimensiones aproximadas de 79,00 metros en dirección noroeste - sureste por 129,00 metros en sentido suroeste - noreste; la Parcela número 14 del Polígono 503 tiene una extensión de 1,3412 hectáreas y unas dimensiones aproximadas de 94,00 metros en dirección noroeste - sureste por 157,00 metros en sentido suroeste - noreste; mientras que la Parcela número 15 del Polígono 503 tiene una extensión concreta de 1,9675 hectáreas y unas dimensiones aproximadas de 128,00 metros en dirección noroeste - sureste por 156,00 metros en sentido suroeste - noreste.



Fig. 01. Ortofoto parcial de la localidad de Algora y detalle -en rojo- del área objeto del estudio arqueológico.

Fig. 02. Detalle Catastral de las Parcelas 13, 14 y 15 del Polígono 503.

(Fuente: Catastro Digital).

2.- BREVE ESTUDIO HISTÓRICO DE ALGORA

Ya sea por su geografía o por su particular paisaje, lo cierto es que en Guadalajara se pueden observar restos de un asentamiento notable y variado durante toda la Prehistoria Reciente. Con excavaciones desde antiguo, como las llevadas a cabo por el Marqués de Cerralbo, las evidencias halladas de la Prehistoria Reciente han revelado rasgos muy sugerentes de las comunidades que poblaron esta región.

El yacimiento de Algora está situado en una zona de transición entre el extremo noreste de la comarca natural de la Alcarria Alta, la zona sur de la serranía segontina y el extremo este del entorno molinés. Aunque sin publicaciones, los informes de intervenciones arqueológicas señalan un poblamiento notable en la zona durante la Prehistoria Reciente. Sin ir más lejos, junto al yacimiento, en el *Cerro Picarón* se documentaron restos de la Edad del Bronce, junto a la carretera A-II.

Ubicado en el extremo noreste del alargado páramo alcarreño, el yacimiento se encuentra en una vía de paso natural y con recursos muy apreciados en la Prehistoria Reciente, como es el caso de la sal. Un ejemplo de ello podría ser el yacimiento de *El Palomar*, en pleno páramo alcarreño junto al río Badiel (Jiménez Sanz, 1998: 541-562). No obstante, las intervenciones arqueológicas han sido mucho más prolíficas desde el valle de Torremocha del Campo hasta la zona molinés. Un entorno ideal lo podemos observar en Aguilar de Anguita con el asentamiento de la Edad del Bronce de *La Covatilla* (Barroso Bermejo *et al.*, 1994) o el Dolmen de *El Portillo* (Bueno *et al.* 2016). Además, Algora está situada en una vía de comunicación directa al valle del Jiloca al noreste (Picazo Millan, 1986) o al valle de Ambrona y el Jalón al norte (Rojo

et al., 2008); ambos entornos con rasgos culturales muy destacados durante la Prehistoria Reciente.



Fig. 03. Dolmen de El Portillo de Cortes, según Bueno *et alii* 2016.

3.- ANTECEDENTES

El estudio arqueológico llevado a cabo en las Parcelas 13, 14 y 15 del Polígono 503 del término municipal de Algora (Guadalajara) responde al resultado de un total de cuatro complejas fases y constantes en el tiempo, que tuvieron su inicio en diciembre del año 2012 hasta cerrar su expediente en abril del año 2014. Con anterioridad a nuestra intervención, se desarrollaron dos estudios histórico-arqueológicos de suma importancia en el área de influencia que determinaron nuestra actuación y, por tanto, creemos que es esencial hacer una breve mención de los mismos.

En la Carta Arqueológica del término municipal de Algora (Agustí García) ya se documentó la posible existencia de un yacimiento arqueológico en el área de las Parcelas 13, 14 y 15 del Polígono 503, además de otros tres hipotéticos enclaves en los alrededores. Como consecuencia de estos hallazgos, se trazó un Ámbito de Protección Arqueológica al sur de la carretera A-II que englobaba los mencionados yacimientos. Este Ámbito, en consecuencia, afectaba directamente al futuro "Proyecto de Calificación de estación de servicio y edificio auxiliar (restaurante y tienda)", lo que conllevó nuestra intervención arqueológica y, por tanto, el presente artículo científico.

Por otro lado, en el año 2010 tuvo lugar una actuación arqueológica (ARQUEx) a aproximadamente 500 metros al noreste de nuestro ámbito de actuación, concretamente en el denominado *Cerro Picarón*, determinada igualmente por los datos recogidos en la Carta Arqueológica (Agustí García) y por una modificación puntual en el trazado original de la carretera A-II. La actuación arqueológica se realizó en varias fases. Tras la finalización de un extenso estudio arqueológico en el denominado *Cerro Picarón*, fueron documentadas un total de 25 estructuras negativas -hoyos- de forma

circular y oval en las que fue exhumado material arqueológico en su interior -cerámica y restos óseos faunísticos-. Se realizó una datación de radiocarbono por AMS en hueso de fauna, datando el contexto entre un 1480-1430 a.C., lo que confirmó el período del Bronce Pleno para el yacimiento⁸⁰.

4.- FASES DE ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actuación arqueológica estuvo determinada en todo momento por la posible afección al patrimonio arqueológico de las Parcelas 13, 14 y 15 del Polígono 503 por la construcción de una Estación de Servicio y Edificio Auxiliar (Restaurante y Tienda) en del término municipal de Algora (Guadalajara). Tal y como hemos comentado en el anterior punto, el estudio arqueológico responde al resultado de un total de cuatro fases que tuvieron su inicio en diciembre del año 2012 hasta cerrar su expediente en abril del año 2014. Éstas son las que siguen a continuación:

Fase 1: consistió en una prospección del terreno mediante un número de 25 sondeos estratigráficos de morfología rectangular de 5,00 metros de longitud por 2,00 metros de anchura ubicados estratégicamente en el interior de las Parcelas número 13, 14 y 15 del Polígono 503 del término municipal de Algora (Guadalajara). De los 25 sondeos planteados, únicamente el número 10 tuvo un resultado positivo, documentándose una estructura en negativo de morfología circular.

Fase 2: esta fase consistió en el decapado con métodos mecánicos del estrato superficial de tierra del el área de las parcelas 13 y 14 donde se iba a instalar la estación de servicio. Una vez realizados estos trabajos, fueron documentadas un total de 19 hoyos prehistóricos.

Fase 3: debido a una modificación puntual en cuanto a la ubicación de la estación de servicio por motivos de una mejora de la visibilidad desde la carretera A-II en dirección Madrid - Zaragoza, esta fase se subdividió en dos partes: la primera, en el decapado con métodos mecánicos del estrato superficial de tierra de la nueva área donde se iba a instar la estación de servicio; y en segundo lugar, la excavación de la totalidad de las estructuras subterráneas documentadas tanto en la Fase II como en la Fase III mediante metodología arqueológica. Una vez realizados estos trabajos, fueron documentadas un total de 2 hoyos prehistóricos.

⁸⁰ Los datos de este estudio arqueométrico figuran en el informe como realizados en el laboratorio Beta Analytic. Éstos son los siguientes:

- Muestra 1: Estructura 7 (3430 +/- 40 B.P.)
- Muestra 2: Estructura 21 (3380 +/- 40 B.P.)

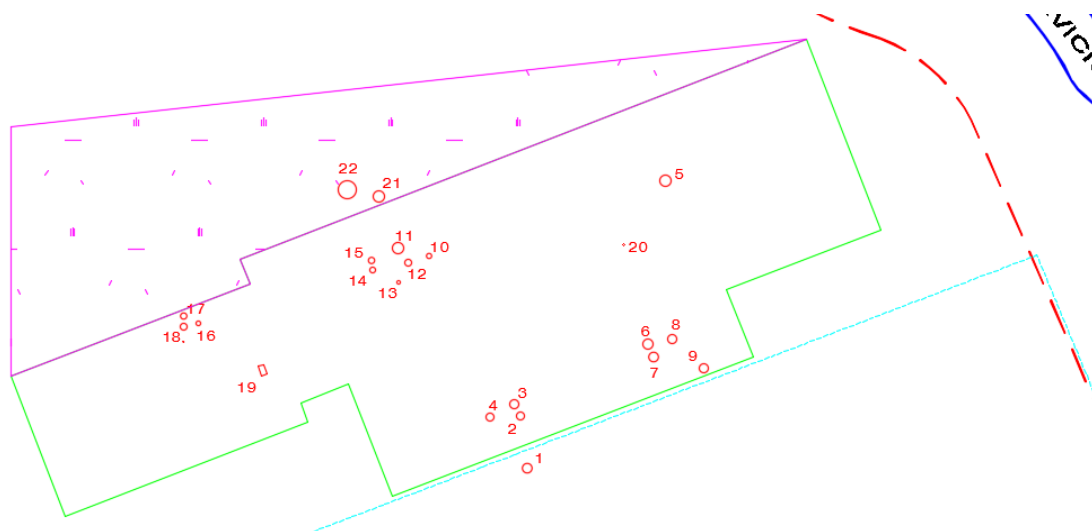


Fig. 04. Planimetría en la que se reflejan los hoyos documentados durante la Fase Arqueológica I, II y III.

Fase 4: debido a las remociones de tierra producidas en la Parcela 14 del Polígono 503 como consecuencia de un acondicionamiento del suelo para la construcción de un futuro aparcamiento contiguo al área de servicio, fue preciso nuevamente un seguimiento arqueológico de los mencionados movimientos de tierra y la excavación arqueológica manual de las estructuras arqueológicas subterráneas que fueron documentadas. Al igual que en el caso anterior, fue preciso desarrollar la Fase 4 en dos partes: la primera, en el decapado con métodos mecánicos del estrato superficial de tierra; y la segunda, la excavación de las estructuras subterráneas que fueron exhumadas. Una vez realizados estos trabajos, fueron documentadas un total de 11 hoyos prehistóricos.

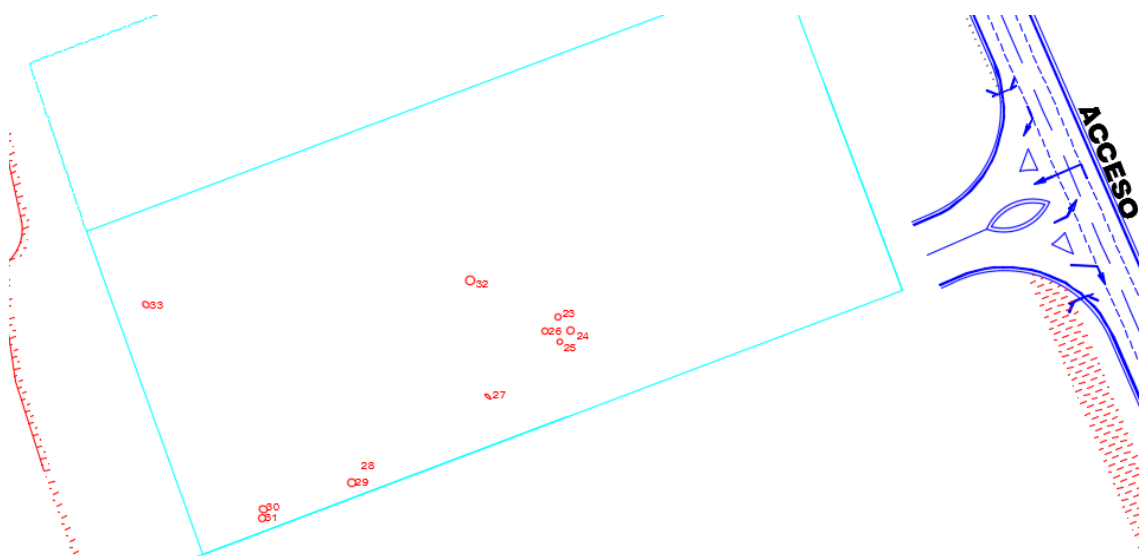


Fig. 05. Planimetría en la que se reflejan los hoyos documentados durante la Fase Arqueológica IV.

5.- METODOLOGÍA DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las diferentes fases de estudio arqueológico fueron realizadas de forma previa a las labores de construcción de la estación de servicio y del edificio auxiliar (restaurante y tienda). Dependiendo de la actuación arqueológica a realizar, la metodología de campo fue distinta, ya fuera excavación de sondeos arqueológicos, decapado con métodos mecánicos del estrato superficial de tierra o la excavación de las estructuras subterráneas.

En lo que se refiere a la Fase I -prospección arqueológica con sondeos-, éstos fueron realizados de forma mecánica con una máquina excavadora. En aquellas zonas donde no afloraba el manto rocoso calizo propio de las parameras de la Serranía de la Provincia de Guadalajara se utilizó un cazo de limpieza de 1,50 metros de longitud; mientras que en aquellas zonas donde sí afloraba el mencionado manto rocoso, se utilizó un cazo con cuatro dientes de 0,60 metros de longitud. Para ello se procedió a la eliminación paulatina de capas artificiales de unos 15 - 20 centímetros, atendiendo especialmente a las posibles diferencias de los sedimentos existentes, fundamentalmente en cuanto a color y textura se refiere. Una vez realizados los sondeos estratigráficos de forma mecánica, se procedió a la limpieza de los perfiles y de la planta de los sondeos de forma manual. Asimismo, se ha realizado una supervisión exhaustiva tanto de los trabajos mecánicos y manuales realizados, como de la tierra resultante, a fin de determinar la existencia o inexistencia de fragmentos cerámicos, líticos, óseos o de cualquier otro tipo que pudieran indicar la presencia de niveles arqueológicamente fértiles.

El decapado del estrato superficial de tierra realizado tanto en la Fase II, III como en la número IV se llevaron a cabo utilizando la misma metodología. Estos trabajos se llevaron a cabo con una máquina excavadora con un cazo de limpieza de 1,50 metros de longitud, procediendo a la eliminación paulatina de capas artificiales de unos 15 - 20 centímetros, atendiendo especialmente a las posibles diferencias de los sedimentos existentes, fundamentalmente en cuanto a color y textura se refiere, hasta alcanzar el nivel geológico del terreno que en la zona de actuación arqueológica variaba entre los 20 y 80 centímetros aproximadamente.

Por último, la excavación de las estructuras arqueológicas subterráneas -hoyos- fue realizada de forma manual, con herramientas indicadas para tal uso: pico, pala, paletín, piqueta, cepillo o brocha. Para ello, se procedió a la eliminación paulatina de capas artificiales de unos 5 -10 centímetros, atendiendo especialmente a las posibles diferencias de los sedimentos existentes, fundamentalmente en cuanto a color y textura se refiere.



Fig. 06. Detalle de los trabajos de decapado del estrato superficial de tierra.

Fig. 07. Detalle de los trabajos de excavación de los hoyos, en este caso el número 03.

6.- RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

6.1- La cerámica

En su mayoría se trata de pastas semidepuradas, en las que entre una serie de desgrasantes no muy destacados, aparecen restos de grano medio (más o menos 5 mm). Casi todas las cerámicas, tanto las del sector norte y sector sur contienen gran cantidad de desgrasantes silicios.

En cuanto a las arcillas, resulta complejo determinar la procedencia de las



mismas. Se debe por tanto, atender a técnicas arqueométricas para conocer el origen de las mismas (Calvo Trías *et al.*, 2004: 133-137; García Roselló y Calvo Trías, 2006: 92-99; Ríos Mendoza *et al.*, 2011: 319-320), además de un estudio geológico de las mismas.

No obstante, resulta más fácil determinar el origen de los desgrasantes silicios, extraídos casi con total seguridad del centro devastado del anticlinal que hay junto al yacimiento⁸¹. La naturaleza mayoritariamente silíceo de las arenas de Utrillas que se dan allí, sería advertida por los grupos humanos del yacimiento y utilizada como desgrasante.



Fig. 08 y 09. Detalle de los cuarzos de una muestra de arena de Utrillas y su aplicación como desgrasante en la pasta cerámica del yacimiento (fotografía de lupa binocular del Laboratorio de Arqueología de la UAM)

⁸¹ Agradecer en este punto la ayuda prestada por el Laboratorio de Geológicas de la UAM, al determinar el origen geológico de los desgrasantes.

Por otro lado, entre los recipientes elaborados con estos desgrasantes, se dan también restos cerámicos que contienen notables fragmentos de material calizo o *caliches*. A veces, estos nódulos calizos son interpretados como sedimento natural de las arcillas (Ríos Mendoza *et al.*, 2011: 335). No obstante, es apoyado otras veces para utilizarlo como material apto para aguantar el choque térmico, que brindaría resistencia al recipiente cuando fuera expuesto constantemente al fuego, como en labores de cocinado de alimentos (Garcés Tarragona y Galán Saulnier, 1991: 139-142 y Ríos Mendoza *et al.*, 2011: 335). Conviene resaltar el caso especial que juega la mica. Prácticamente todos los hoyos del sector sur tienen gran cantidad de fragmentos con mucha mica en sus pastas.

La escasez de decoraciones o aplicaciones plásticas de un horizonte cronológico característico ha impedido realizar aproximaciones fiables a un período específico de la Prehistoria Reciente. No se ha hallado, ni bordes moldurados con digitaciones, decoración incisa ni nada que sea relevante para su caracterización. De hecho, únicamente se pueden citar dos fragmentos con mamelones: a) los grandes recipientes del hoyo 15 que presentan un par de mamelones, además de un mamelón alargado despegado; b) un pequeño fragmento de mamelón circular en el hoyo 06.

Cabe destacar también los ejemplos que se han relacionado con posibles restos de engobe o de un pintado postcocción. Asociados a estos destacarían un pequeño fragmento del hoyo 05 o algún caso del hoyo 32. No obstante, puede que se trate de coloraciones producto de la cocción.

Como ya señala en otros casos meseteños, los medios utilizados para las cocciones cerámicas son tan básicos y con procedimientos tan elementales que no deja demasiadas huellas (Blanco *et al.*, 2007: 84). En Algora se han encontrado algunos hoyos con restos de combustiones junto a restos de arcillas rubefactadas y otros, como en el Hoyo 15. No obstante, dado que no se han encontrado indicios de exposición al fuego en las paredes del hoyo, ni siquiera se puede asegurar que sean restos de hogares.

La gran fragmentación de los restos ha supuesto un verdadero reto para asociarlos a formas concretas. En muchos casos no ha sido posible reconstruir su diámetro, por lo cual no se han podido diferenciar variedad de tamaños dentro de formas similares. No obstante, se han podido elaborar unas básicas agrupaciones atendiendo a las direcciones del perfil, su forma o el tamaño, como se ha hecho para otros yacimientos meseteños próximos (Valiente Maya, 1992: 173-174; Blanco *et al.*, 2007: 84-85 y Fernández Moreno, 2013: 131-132). Dado que no hay suficientes matices que diferencien unas piezas de otras, se ha optado por clasificar todos los restos cerámicos del yacimiento en un mismo grupo.

En primer lugar tendríamos los de perfil abierto, a partir de los bordes exvasados. Correspondería con las formas Tipo A:

a) Las Tipo A1, siendo fragmentos con bordes notablemente exvasados y abiertos. Dentro de estos tendríamos lo que en el *argot* moderno llamaríamos “tazones”⁸² o recipientes pequeños y medianos abiertos. Existe una pequeña variante que tiene la pared más vertical y recta en el labio (tipo A1a).

b) Las formas Tipo A2 tienen un perfil más recto, siendo muy característico y numerosos los fragmentos de paredes gruesas que podrían haber sido tazones. Destaca también en este apartado los cuencos de pastas finas (tipo A2a).

c) En cuanto a las de Tipo A3, se trataría de los bordes exvasados en los que se intuye un perfil sinuoso en forma de “S”. Solamente se ha recuperado un fragmento de este tipo, que proviene del primer nivel del Hoyo 32.

En segundo lugar tendríamos las formas de Tipo B, en donde se agrupan los perfiles cerrados hacia dentro:

a) En los tipos B1 se agrupan las formas marcadamente invasadas. La pared del recipiente tiene una notable curva según se va acercando al labio. Con la variante B1a, referida a los grandes recipientes que se han podido diferenciar; el número 34 del hoyo 15 y el fragmento del 26 (tipo B1b).

b) Los tipos B2, de perfil más recto, guardan una angulosa pendiente según nos acercamos al labio. Se da la variante B2a, que tiene una pequeña moldura del labio hacia fuera. Se ha recogido también la forma B2b, referida al gran recipiente con el ángulo del borde muy marcado del hoyo 15 (MG12/048/SL15/11).

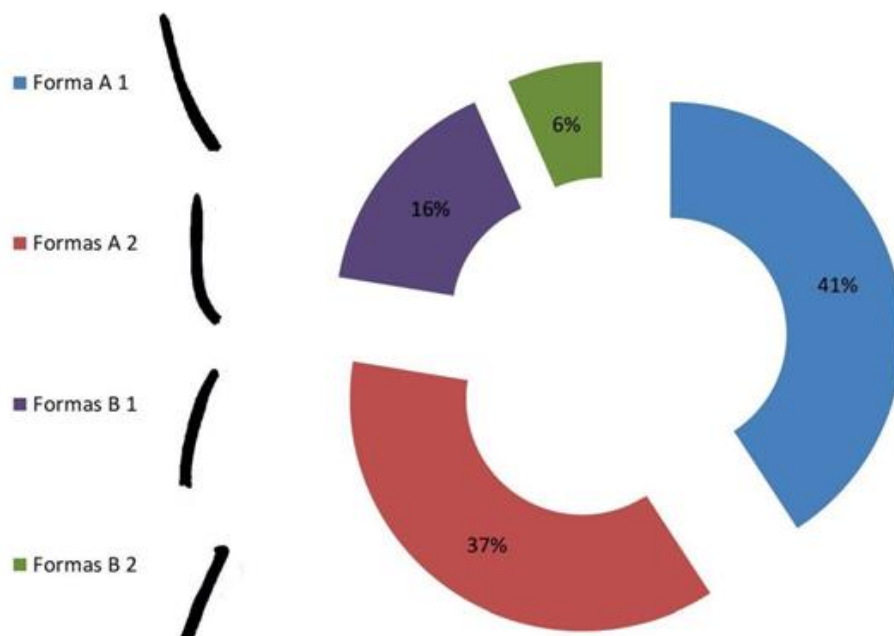


Fig. 10. Cerámicas del Sector Norte. Gráfico que muestra la representatividad de las formas cerámicas.

⁸²Descripción extraída de Fernández Moreno, 2013: 132.

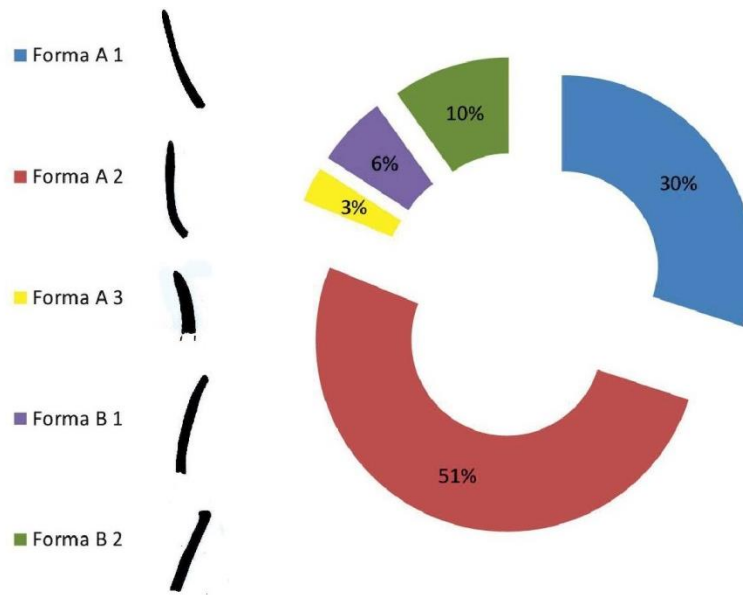


Fig. 11. Cerámicas del Sector Sur. Gráfico que muestra la representatividad de las formas cerámicas.

A juzgar por los materiales con que se hicieron, la mayoría de las cerámicas fueron elaboradas en el mismo asentamiento. Sin embargo, la abundancia de restos cerámicos con mineral de mica en el sector sur indica una clara conexión con la zona de la actual Serranía. En general, los materiales hallados en el yacimiento de Algora son comunes dentro del marco de la Prehistoria Reciente meseteña. Al margen de la calidad, los fragmentos cerámicos nos muestran formas con un acabado poco destacado a juzgar por los otros ejemplos de la Meseta.

Tras observar los restos cerámicos de otros yacimientos de las cuencas altas del río Henares y Tajuña, vemos que Algora guarda ciertas similitudes en este aspecto con la primera fase asociada de la *Loma del Lomo* (Valiente Maya, 1992: 173-179). Las formas B1 son similares a los vasos globulares marcadamente entrantes de otros contextos de Guadalajara, como *El Castillo* de Chiloechoes, *La Covatilla*, *Peña Corva*, *El Palomar*, *Cueva Harzal*, *Cueva de Bañuelos* o *El Llano* (Jiménez Sanz, 1998: 1141-1145). Como indicaron otros investigadores posteriormente, estas formas son las que definen los yacimientos precampaniformes de Guadalajara (Bueno *et al.*, 2002: 236-238). Éstos se dan ampliamente en el marco meseteño, a juzgar por otros enclaves del Tajo superior como *Humanejos* en Parla (Flores, 2011: 15), o de algunos recintos de foso calcolíticos del Duero (Delibes *et al.*, 2014: 35, 53 y 58). De la misma manera, los cuencos de perfil recto como los de la forma A2a son muy frecuentes también dentro de la Serranía de Guadalajara y el valle del Henares (Jiménez Sanz, 1998: 1116-1119). Estas formas también son observables en el Tajo Medio (Muñoz López-Astilleros, 1993: 322-325). Incluso, este tipo de cerámicas lisas globulares de borde entrante (formas B1), además de vasos de paredes rectas (formas A2) se dan en ambientes campaniformes de la Meseta, como en Rillo de Gallo o el Ventorro (Garrido Pena, 2000: 40).

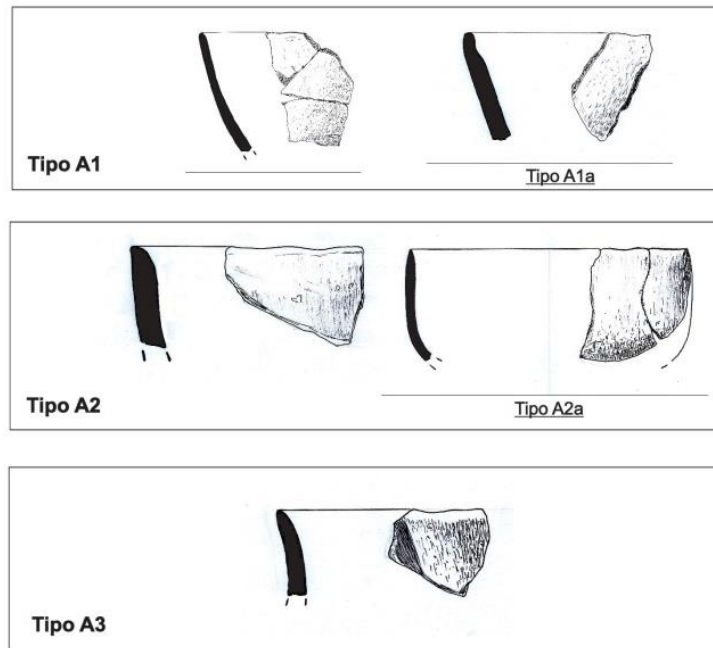


Fig. 12. Formas cerámicas del yacimiento de Algora.

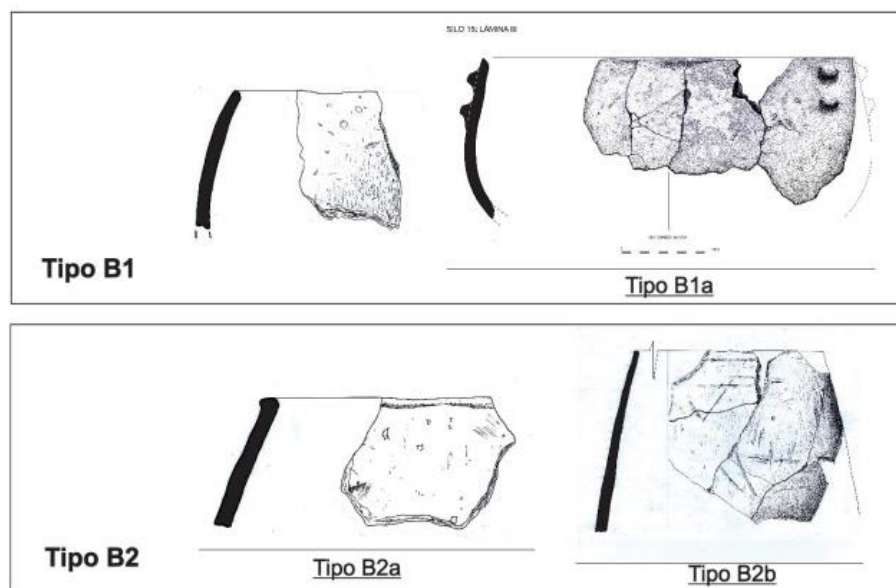


Fig. 13. Formas cerámicas del yacimiento de Algora.

6.2- La lítica

Predomina, en el caso del sílex, los pedernales blanquecinos y grisáceos, poco translucidos e incluso opacos. También se da algún caso de sílex ocre de mejor calidad que los anteriores, pero es extremadamente raro en el yacimiento. La talla en cuarcita está presente, pero es escasa. Por otro lado, se dan muchos cantos de cuarcita sin trabajar dentro de los hoyos que pudieron tener alguna finalidad concreta, según algunos autores, para pulir superficies cerámicas (Harrison *et al.*, 1994: 183-184).

Las condiciones de los restos hallados indican artefactos amortizados y que se encontraban ya apartados de su vida útil. El sílex utilizado es un material ajeno al

entorno inmediato del yacimiento, siendo un material típico de las terrazas del Tajuña y de otras cuencas sedimentarias deudoras al Tajo (Ríos Mendoza, 2011: 47-51, Barroso Bermejo, 2002: 60-62). En general, se trata de un elemento característico en los yacimientos de la cuenca del Tajo superior (*ibídem*).

La mayoría de la talla lítica está compuesta por lascas, siendo muy inusuales los retocados o las tallas de calidad como son las láminas. En cuanto a la lítica pulimentada, se hallaron percutores de sílex que tenían marcas de haber sido núcleos de los que se les había extraído lascas. En general son núcleos de sílex trabajados y reconvertidos en percutores. Se recuperaron dos molinos en el Hoyo 3: un fragmento de un molino recto y un molino barquiforme entero. Ampliamente desgastados, seguramente proceden de las crestas dolomíticas de la anticlinal del yacimiento, es decir, del propio nivel geológico del asentamiento.

Se documentó en el hoyo 11 un fragmento de hacha/azuela partida y desgastada por sus extremos. No obstante, a juzgar por lo visto en otros entornos (Escobar y Ortiz, 2011: 348-355), lo devastado de su cara más plana podría indicar su uso como piedra moledera para el molino. Por otro lado, sus extremos distales podrían indicar otro uso también, orientado a la percusión contra algún objeto de dureza notable (*ibídem*: 353).

Otro caso destacado sería el del percutor de cuarzo del hoyo 05. Morfológicamente se trata de un percutor ovoide con marcas de percusión en uno de sus extremos. Se encuentra quebrado por uno de sus lados, mostrando su particular brillo transparente. Aunque se encontraba muy dañado, resulta curioso observar cómo un mineral tan llamativo acabó desechado en el hoyo. Según algunos autores, lo que a veces vemos como depósitos de desperdicios, podrían tratarse de evidencias de rasgos culturales y sociales comunales (Sánchez Polo, 2012: 85-97), o incluso, manifestaciones particulares de cada individuo (Blanco González, 2011: 126-134). De hecho, a veces se señala la que puede ser el símbolo de la conclusión de un tipo de relaciones sociales, un símbolo de cambio o de un acto de abandono del asentamiento (*ibídem*: 133-134).



Fig. 14. Posible piedra moledera, interpretada durante la excavación arqueológica como fragmento de hacha/azuela.

Fig. 15. Percutor de cuarzo blanco.

6.3- Los restos óseos y otros elementos

Los restos arqueofaunísticos son posiblemente los restos materiales más escasos del yacimiento. Se han encontrado evidencias únicamente en los hoyos 02 y 32. A excepción del hoyo 02, del que no se tienen datos⁸³, el primer nivel del hoyo 32 se halló un fragmento de una extremidad de especie indeterminada y una posible clavija ósea de una cabra. En el segundo nivel se encontraron dos fragmentos de huesos, posiblemente un fragmento de costilla, uno de ellos muy calcificado.

Dada la escasez de restos (NR=5), no se pueden realizar estudios más profundos al respecto. En otros yacimientos cercanos a este ámbito como *Camino de Yeseras* o *Fábrica de Ladrillos* (García y Liesau, 2007: 171-189, Liesau, 2011: 167-170) en la zona madrileña, o la misma *Loma del Lomo* en el alto Henares (Molero e Iñigo, 1992: 271-286 y Valiente Maya, 1992: 232-237), muestra un tratamiento preconcebido y simbólico a los restos animales, siendo en general, los restos de fauna muy abundantes. No hay prácticamente evidencias de una justificación simbólica o más allá de lo estrictamente paleoeconómico de los restos de animales, que aquí aparte de posibles alteraciones por causas tafonómicas, no son nada significativas como desechos de consumo. Precisamente, esa ausencia de restos podrían reflejar una falta de interés en ocupar este lugar de forma permanente, y todo parece indicar, una ocupación muy puntal del mismo, sin descartar que estemos ante un área muy marginal de un yacimiento cuyas áreas de ocupación se manifiestan en las zonas no afectadas por la intervención arqueológica.



Fig. 16. Muestra de paleofauna del hoyo 32, asociada a posible clavija de ovicaprino.

6.4- Restos carbonizados y otros afectados por la combustión

Aunque apenas se han hallado restos arqueobiológicos en las intervenciones, sí se han registrado multitud de elementos orgánicos carbonizados y otros objetos afectados por elevadas temperaturas. La presencia de restos de arcilla y adobe en el sedimento de algunos hoyos se puede deber a varias causas. Podría ser por un lado, en el

⁸³ La muestra fue utilizada para un análisis de carbono 14 en el laboratorio de la Universidad de Uppsala (Suecia).

caso de la arcilla, de restos de trabajos para elaborar cerámica; mientras que, en el caso de los adobes, podrían tratarse de restos del zócalo o las paredes de antiguas cabañas.

Un caso destacable en este sentido es el resto de adobe del hoyo 14. Presenta su interior ennegrecido, lo que podría indicar que fue cocido en un ambiente reductor de oxígeno. Podría lanzarse la posibilidad de que la primitiva estructura que hubiera cercana al hoyo fuera incendiada (o lo que quedara de ella), de tal manera que no permitiera en un primer momento la entrada de aire. Algunos de los restos de la misma acabarían en el interior del hoyo. De hecho, en el vecino hoyo 15, se hallaron también adobes quemados, restos de sílex expuesto al fuego y de troncos carbonizados en el fondo de la subestructura. A veces, se han interpretado ciertos restos de combustión en los hoyos como restos de primitivos hornos (Bellido Blanco, 2012: 469-479), pero dadas las escasas evidencias resulta poco factible esta posibilidad.



Fig. 17. Adobe hallado con señales de cocción reductora.

Un caso también destacable es el de las piedras calizas halladas por los arqueólogos excavadores en diversos hoyos. A través de la arqueología experimental y la etnografía (García y Bellido, 1968: 118) se sabe de la utilización de piedras calientes para el cocinado de alimentos. Sin embargo, en su mayoría se trata de piedras de cuarcita, por lo que no se puede asegurar que las calizas encontradas se utilizaran para este fin.

Aunque en ocasiones los restos de carbones pueden pertenecer a un incendio en la cabaña, en su mayoría son desechos de actividades diarias, tales como el cocinado, la calefacción, u otro tipo de actividades que implique fuego para su elaboración (Harrison *et al.*, 1994: 493-494). Los restos de carboncillos en el sedimento son mucho más abundantes en los sedimentos del Sector Sur que en los del Norte. Sea como fuere, los restos de hogares u otras fuentes de ignición se dispersarían por el terreno, llegando a nosotros únicamente estos pequeños carboncillos (Fernández, Vergés y Allué, 2013: 56-58).

Otro de los puntos a detallar es la total inexistencia en el registro de metalurgia o restos de trabajo de la misma. Evidentemente, esto no quiere decir que no la hubiera, sino que refuerza la idea de que los restos del interior de los hoyos son en su mayoría desechos de actividades diarias.

7.- INTERPRETACIÓN

7.1- Los hoyos y la organización interna

Los hoyos dentro de cada “grupo” pudieron haber sido realizados de manera diacrónica, transcurrida una etapa de abandono, de un año para otro, sin tener que ser necesariamente el mismo grupo humano o un determinado núcleo familiar que lo hubiera explotado con anterioridad. Las dimensiones de los hoyos podrían indicar diferentes funciones dentro de la agrupación, desde funciones productivas varias (Bellido Blanco, 1996: 59-60), a los lechos que interpretaba Valiente Maya en el *Lomo* (1992: 169-171).

Aunque no hablemos de organización preconcebida, existen espacios y delimitaciones del yacimiento condicionados por la misma naturaleza geológica del entorno⁸⁴. Los hoyos fueron realizados en la zona de margas que existen entre las capas de roca caliza. La geología concreta del terreno obliga al grupo humano en cuestión a organizar su asentamiento en el lugar.

Por otro lado, a partir de los restos cerámicos de ambos sectores se podrían observar ciertas diferencias que podrían señalar dos ámbitos diferentes o dos momentos de ocupación distintos. Las cerámicas del Sector Sur presentan una cocción de mejor calidad, con un gran componente de mica en el desgrasante, que como ya se comentó antes, no aparece prácticamente en el Sector Norte.

Recordemos las posibles improntas de cereal en la arcilla cenicienta con que estaba colmatado el hoyo 1. Según la arqueología experimental, el cereal que se conserva en los hoyos crea una atmosfera en el interior que puede hacer que aguante hasta más de 10 años, aunque pasado ese tiempo, y si no pierde hermetismo o se inunda, se debe de consumir por completo una vez abierto (Torres Martínez, 2003b: 78-83). ¿Algunos hoyos tenían cereal cuando dejaron de ser usados? Si fuera así, ¿cuál fue el motivo por el cual no se utilizó el cereal?.

7.2- El hoyo número 3

Se debe destacar el único hoyo donde se observó un contexto destacado y preconcebido, el hoyo 03. Éste tenía una única unidad estratigráfica con un relleno negruzco de textura arenosa, en la que se registró un gran recipiente colocado en la superficie del hoyo y adosado al noroeste en una de sus paredes. Se encontraba sobre un

⁸⁴ Véanse las figuras correspondientes en el apartado del contexto geológico.

preparado de piedras calizas entre las cuales se encontraron dos molinos. Los fragmentos de la pieza se hallaban bajo una gran cantidad de carbonatos y en muy mal estado de conservación.

En el informe de restauración de la pieza, ésta es descrita como un tipo de vajilla que pudiera ser de la Edad del Cobre o del Bronce, aunque no se apreció ningún elemento asociado a decoración, y tampoco se pudo asociar una forma al perfil; únicamente mencionando que se trataría de un vaso ancho, plano y de notables dimensiones. Se encontraron en la tierra que le acompañaba restos de carbón hueso y de un pigmento anaranjado (Fernández Montero y Llorente Pavillard, 2015: 1-5).

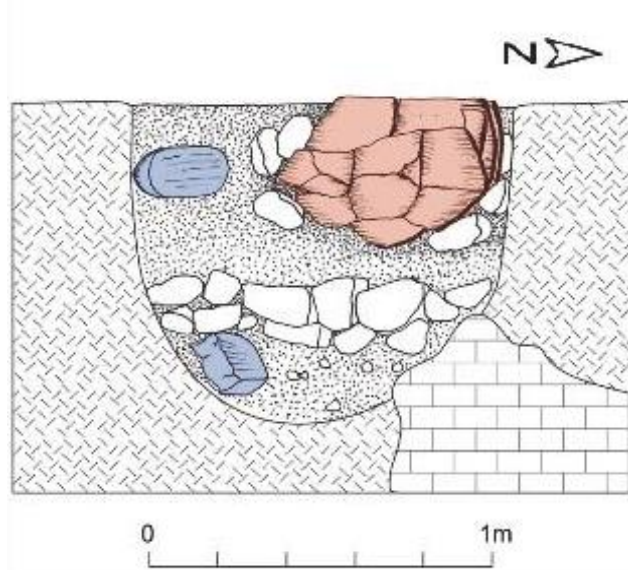
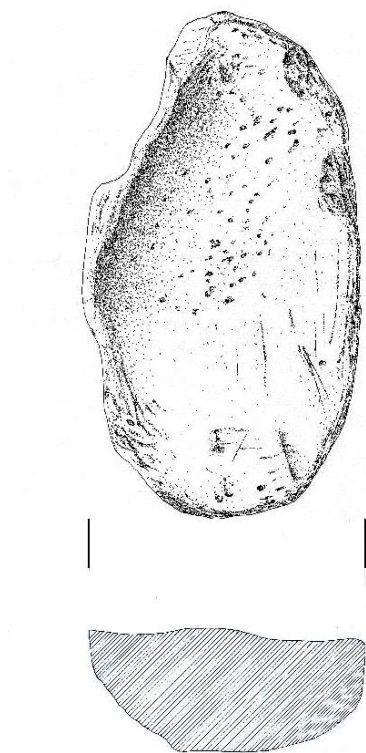


Fig. 18. Molino barquiforme desgastado, hallado junto al gran recipiente en el hoyo 03.

Fig. 19. Sección del hoyo número 03.

El recipiente fue hallado con las paredes que no descansaban en el hoyo fracturadas y vencidas hacia el norte por acciones postdeposicionales. Además, se halló junto a él un molino barquiforme que se encontraba entero, desgastado y colocado en horizontal recostado en la pared del hoyo en la misma cota que el gran recipiente. Debajo de estos elementos, se documentó un grupo de piedras calizas asociadas a un preparado del hoyo. Además, se encontró en la base de este preparado un fragmento de molino recto. Ambos molinos estaban constituidos por piedras dolomíticas que se encontraban prácticamente junto a los hoyos, en las crestas de la anticlinal, por lo que se trataba de un material de fácil adquisición.

Así, si el contenido del hoyo fueran meros desechos, ¿Por qué tomarse tantas molestias en colocar primero una capa de piedras y colocar encima cuidadosamente el gran recipiente y el molino desgastado? Se dan varias posibilidades:

a) Utilización de las piedras como preparación del hoyo para una finalidad específica en la que el gran recipiente estaría relacionado. No sabemos si esa utilidad fue llevado a cabo o no.

b) Posible finalidad simbólica de todo el conjunto. Además de la disposición de los restos en la subestructura, en el informe de restauración se mencionan tonalidades anaranjadas asociadas a hierro (Fernández Montero y Llorente Pavillard 2015: 5) que podrían responder también a cinabrio, registrado en cerámicas halladas en contextos simbólicos de yacimientos calcolíticos próximos (Ríos y Liesau 2011:358-369).

Aunque se han hallado más ejemplos de depósitos de molinos y grandes recipientes en el Bronce Meseteño (Sánchez Polo 2012), no se puede discernir mucho más a la espera de las analíticas de contenido del recipiente.

7.3- El asentamiento en su contexto

a) ¿Influyeron los recursos del entorno más próximo al yacimiento?

El yacimiento arqueológico está situado en una hoya a unos 1130 m.s.n.m. en una zona alejada de los cursos fluviales permanentes como el río Dulce a 4 km. al norte, y el río Tajuña a más de 10 km. Por tanto, las dinámicas de éstos no afectan prácticamente al entorno del asentamiento. Sin embargo, las pautas de poblamiento de los asentamientos precampaniformes que se dan en la provincia son similares al asentamiento de Algora y a la ocupación del Bronce del *Cerro Picarón*. Según Jiménez Sanz, los asentamientos precampaniformes de Guadalajara que se hallan en zonas agrestes y quebradas, están situados en lugares en los que la disponibilidad de recursos palió de alguna forma las duras condiciones impuestas por el clima (1998: 1506). Unido a ello, aunque no se encuentren necesariamente en zonas destacadas en el terreno, sí lo hacen en puntos con una visión amplia del territorio (*ibidem*: 1510).

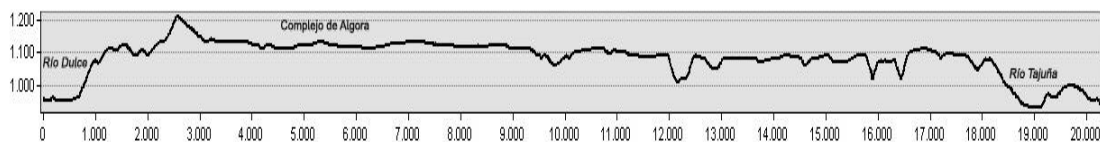


Fig. 20. Corte tipográfico, de norte a sur, donde se aprecia el interfluvio que forman el río Dulce y el Tajuña; con la ubicación de Algora (a partir de mdt con la cartografía digital de Guadalajara).

Acercándonos a la Edad del Bronce, las pautas de asentamiento del Alto Tajo y el Alto Duero se hacen muy similares entre sí (Blasco, 1997: 65-68). De hecho, algunos asentamientos del Alto Duero se encuentran en zonas muy similares a Algora; estratégicas, quebradas y en zonas lejanas a ríos principales pero bien irrigadas (Fernández Moreno, 2013: 79-84). El asentamiento en el entorno continuaría de alguna manera durante el Bronce en el *Cerro Picarón*, a mayor altura que la loma que estamos estudiando.

Según información catastral antigua, se avisa de que la zona no sólo es rica en manantiales y leña, sino que es incluso fértil (Madoz, 1850: 124-125), aunque avisa también de que " (...) la baten libremente los aires (...)" (*ibídem*: 124). Volviendo a Jiménez Sanz para el entorno geológico molinés (similar en condiciones a este), el asentamiento sin una vega importante, puede responder a una cierta independencia de recursos agrícolas y/o a una explotación paleoeconómica mixta ligada a otros usos como la ganadería (1998: 1013). Sin embargo, a juzgar por los restos actuales, parece que esa explotación responde más a un medio que a un fin.

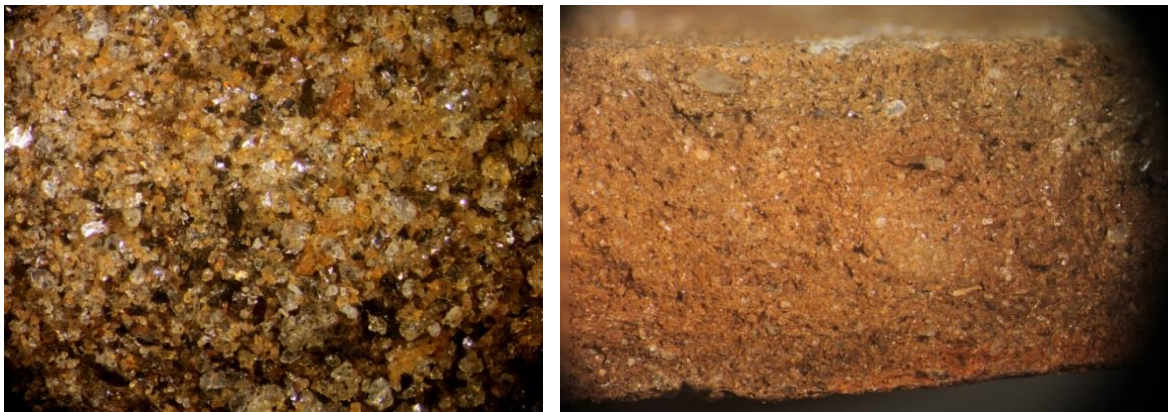


Fig. 21. Detalle del mineral de mica de la piedra granítica del hoyo 21.

Fig. 22. Sección de una cerámica del sector sur en la que se ha aplicado ese tipo de desgrasante.

(fotografía de lupa binocular del Laboratorio de Arqueología de la UAM).

Tendríamos por un lado los desgrasantes cerámicos que provienen de las arenas de Utrillas del yacimiento o la caliza de los roquedos dolomíticos para utilizarla en los molinos. Son elementos poco susceptibles de ser utilizados en redes de intercambio. En cuanto a los molinos, la dolomía es apta por su dureza para moler, pero se dan materiales mucho más aptos para este fin en la región como es en la Sierra Norte.

La sílice presente en las arenas de Utrillas son especialmente aptas para usarlas como desgrasantes cerámicos (Calvo Trías *et al.*, 2004: 122-124). Sin embargo, no es algo imprescindible y que justifique el asentamiento de un grupo humano únicamente por este motivo. El porcentaje de desgrasante utilizado en las cerámicas prehistóricas no es muy destacado (*ibídem*: 130-132). A lo largo de la Prehistoria se han utilizado otros tipos de desgrasantes que han sustituido a estos.

De hecho, en un determinado momento, se prefiere utilizar un material ajeno como es la mica para su uso como desgrasante cerámico (Fig. 17). La cerámica elaborada con este material tiene unas cocciones y un acabado, en general, de mejor calidad. Ello no solo indica una falta de interés por las arenas de Utrillas del lugar, sino también una preferencia del grupo humano del asentamiento por materiales exógenos.

Por otro lado, el sílex es también un buen indicativo de la obtención de materias ajenas al lugar, remitiéndonos directamente a las terrazas del Tajuña. Volviendo a Jiménez Sanz, advierte la falta de preocupación vista en los asentamientos molineses para hallarse en zonas con yacimientos con sílex (1998: 1013-1014). Los recursos más próximos son explotados, pero parece que no imprescindibles en todos los momentos.

b) ¿Control de vía de comunicación?

El yacimiento está situado en una posición estratégica notable. A pequeña escala, tanto el anticlinal que se encuentra al oeste del yacimiento, como el sinclinal que se halla al este, forman una vía de comunicación natural con el barranco del río Dulce al norte, y con el Tajuña al sur. A escala mayor, el yacimiento está situado en la vía de paso natural a partir del páramo alcarreño, desde las terrazas del Henares a la altura de Guadalajara hacia el noreste hasta esta zona de Algora. Recorre justamente la actual Nacional II y conecta el norte de la Submeseta Sur con el Ebro, pasando por el Jalón. De hecho, el área del yacimiento arqueológico está transitado por trazados de caminos históricos: en primer lugar, por la Cañada Real Soriana, y cercana al mismo, la Cañada Real Galiana.

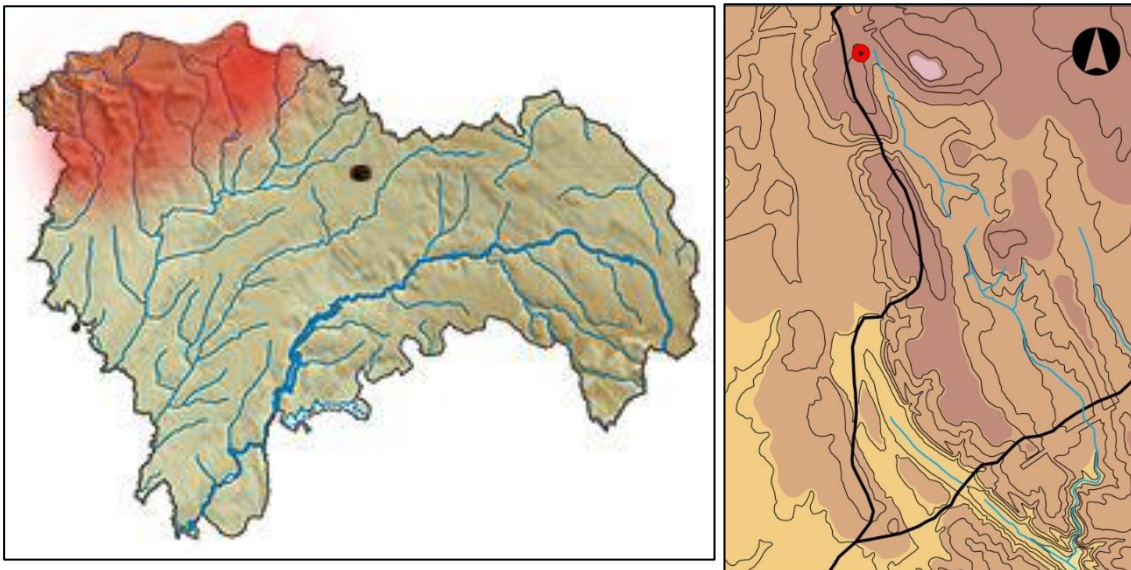


Fig. 23. Situación aproximada de Algora (punto negro) y la Sierra Norte (en rojo) (según información de la Diputación de Guadalajara).

Fig. 24. Situación aproximada de Algora en las principales vías romanas que atraviesan Guadalajara (según Palazón 2010).

Además de las cañadas, Abascal Palazón advierte la existencia en las inmediaciones de un ramal de vía romana que transcurría desde *Segontia* hasta *Segobriga* (2010: 87-88). Éste atravesaría el río Dulce en la Cabrera y discurriría cerca de Torremocha del Campo y La Fuensaviñán, pasando después por El Sotillo (*ibídem*: 95-96). Aunque el trazado señalado es hipotético, podría pasar muy cerca del yacimiento. No obstante, las vías romanas, a diferencia de las vías de comunicación prehistóricas, son una obra de ingeniería que permite desarrollar vías de comunicación en zonas de tránsito complicado (Moreno Gallo, 2006: 37-42). Sin embargo, los caminos prehistóricos responderían a zonas de suave pendiente y cómodas para el tránsito, semejantes a los trazados de las vías pecuarias tradicionales, siguiendo probablemente la línea de ríos principales y secundarios (Blasco *et al.*, 1994: 67-70). En el caso madrileño, estas mismas rutas pasan justamente por zonas con recursos destacables para la paleoconomía prehistórica (Ríos Mendoza, 2012: 62). A pesar de ello, no podemos olvidar la posibilidad de que algunas vías pecuarias medievales (sobre todo las más importantes) aprovecharan antiguas vías romanas e incluyeran también en su recorrido.

Sin embargo, las vías de comunicación dependerían no sólo de las condiciones del relieve, sino de los factores climático-meteorológicos (Torres Martínez, 2003b: 242-243). En zonas de sierra en Guadalajara, algunas ramblas y barrancos crecen importantemente durante el deshielo, con un fenómeno conocido por los oriundos del Alto Tajo como “romper las fuentes”, que hace intransitables algunos caminos de mula⁸⁵.

Por otro lado, además de la facilidad de tránsito, el trazado de las cañadas dependía también de criterios políticos y económicos entre los Concejos y los diferentes Señoríos (Rodríguez-Picavea Matilla, 1998: 114-120). Incluso, muchas veces, ni siquiera eran trazados fijos (*ibídem*: 119).

Con todo ello, y aunque hay que tomar cierta precaución, la zona del yacimiento es un punto de conexión clave de vías de comunicación naturales que serían tenidas en cuenta en la Prehistoria Reciente. Dados los restos hallados en el yacimiento, es casi seguro que existiera una vía de comunicación con la Sierra Norte. Ese tipo de vía podría discurrir cerca del río Dulce, quizá incluso por el mismo páramo alcarreño, hasta llegar a la desembocadura de dicho río en el Henares. Allí, a la altura de Jadraque, se podría tomar alguna vía cercana a los ríos serranos deudores al Henares como el Bornova, el Cañamares, o incluso, el Sorbe. La conexión con la Sierra Norte es ciertamente complicada por la orografía a atravesar. ¿Qué podría llamar la atención a los grupos humanos para tener relación entre el poblado de Algora y la Sierra? Como se ha señalado antes, los recursos no priman en la zona inmediata al yacimiento. No obstante, desde Algora se puede acceder hacia los cauces del río Tajuña y al valle del río Linares, zona abundante en sal por las condiciones del terreno. La importancia de la sal en la

⁸⁵Agradecer la colaboración de Paulino Silgado (Renales, Guadalajara) como informante.

Prehistoria peninsular se vio incrementada notablemente en el Calcolítico, principalmente en la etapa Campaniforme (Terán Manrique, 2011: 76-79).

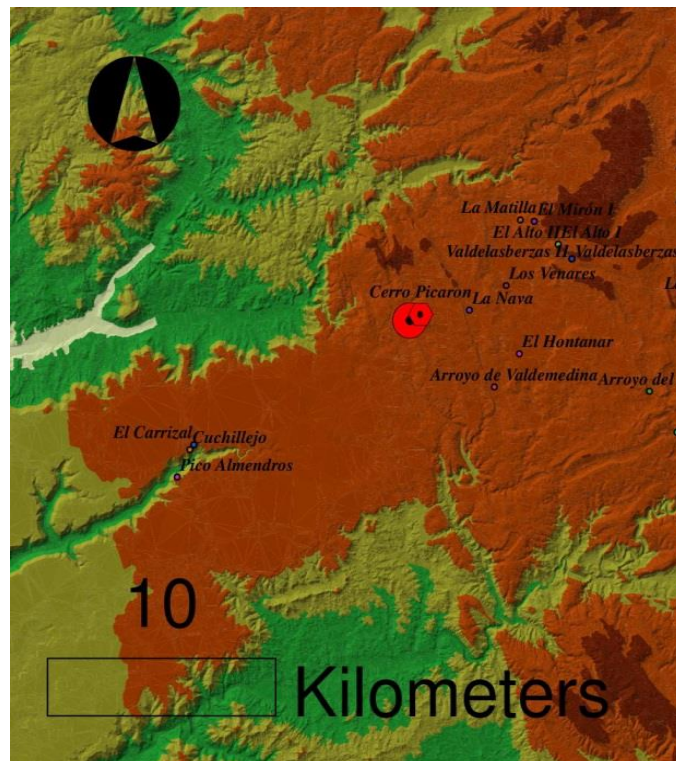


Fig. 25. Situación de diversos yacimientos de la Prehistoria Reciente en el interfluvio Dulce-Tajuña y la situación del complejo de Algora en rojo (a partir de mdt con cartografía digital de la provincia de Guadalajara).

Cabe destacar la posibilidad de la conexión por el valle del río Dulce hasta el valle de Ambrona y el Alto Duero. Con un asentamiento antiguo destacado (Rojo *et al.* 2008), se trata de una zona rica en sal gema (Barroso Bermejo, 2002: 59). La Cañada Real Soriana, que atraviesa nuestro yacimiento, pasa por el valle de Ambrona. Por otro lado, la Cañada Real Galiana, que ya atraviesa algún yacimiento Calcolítico madrileño (Ríos Mendoza, 2012: 62-64), pasa cerca de Algora y sube hacia el Alto Duero.

En el yacimiento madrileño de *Camino de Yeseras*, entre el Jarama y el Henares, se observa una gran explotación de materiales de la Sierra de Madrid (Blasco *et al.*, 2007: 154). El hecho de aumentar la captación de recursos exógenos ha sido interpretado por sus investigadores como un cambio en la dinámica cultural del grupo (*ibidem*: 155). Por tanto, la misma vía de comunicación que controlaría el asentamiento de Algora condicionaría de alguna manera los rasgos culturales y sociales del grupo humano que estuviera asentado.



Fig. 26. Situación de Algora y las zonas salineras atestiguadas en el interfluvio Tajuña-Linares (Visor SigPAC).

c)¿Podrían haberse dado condiciones para un hábitat continuado?

Según algunos estudios, el poblamiento principal en Guadalajara durante la etapa precampaniforme predomina en entornos en los que se ha dado una ocupación neolítica anterior (Bueno *et al.* 2002: 236). Se da aún un importante hábitat en abrigos, pero también en lomas y pequeñas elevaciones, como puede verse en el *Alto de Herrería* o en el *Lomo I* (*ibídem*: 236-237). Sin embargo, también se registran yacimientos en las terrazas de valles amplios, como es el caso de los poblados de Aguas Vivas, en la vega del Henares (Cantalapiedra e Ísmodes, 2010: 21-35). Posteriormente, en el Campaniforme, sumado al poblamiento anterior, los asentamientos en altura se incrementa, véanse los casos como *Castillo* de Chiloeches en el Henares o las *Tetas de Viana* en el Alto Tajo (Bueno *et al.*, 2002: 238-241). Se trata de un fenómeno de poblamiento que se da también en otros entornos de la Meseta, predominando los asentamientos destacados en altura de los que se sitúan mayoritariamente en llano (Garrido Pena, 2000: 46-49). Sin embargo, hay que recalcar que la zona de la Serranía y el valle del Henares han sido las principales zonas de estudio del Calcolítico en Guadalajara (Bueno *et al.*, 2002). Se necesita una investigación de las otras comarcas naturales de la provincia para entender mejor los modelos de poblamiento de la Prehistoria Reciente en la zona.

Así, con todo ello y con los datos que tenemos, ¿qué tipo de asentamiento se daría en Algora y cuál sería su importancia? Además de la escasez de recursos, si atendemos al mapa geológico, la zona del asentamiento no posee terrenos cuaternarios ricos como la vega del Henares. De hecho, las condiciones frías de Algora, serían aún más intensas dados los datos climáticos que tenemos y que señalan la etapa entre el 2.700 a.C. y el 1.900 a.C. como una etapa más árida (Bellido Blanco, 1996: 75; Ríos Mendoza, 2011: 33-34), donde los cauces de la zona verían mermado su caudal. Según Bellido, la sedentarización en un entorno dependería en gran medida de la estacionalidad de los recursos (1996: 77). Los poblados principales darían más peso a la agricultura, que implica por sus ciclos asentarse en un emplazamiento al menos un año

entero (*ibídem*: 73 y 77). Así, los hallazgos de improntas de cereal en el hoyo 1 del Sector Norte nos señalan de alguna manera el uso agrícola a largo plazo del entorno. Sin embargo, la explotación ganadera implica un uso más estacional de los entornos (*ibídem*: 75-76), por lo que permitiría un uso más estacional del lugar. Volviendo a Jiménez Sanz, la presencia en un área no muy destacada para la agricultura podría estar motivada por la explotación de otras prácticas como la ganadería (1998: 1013).

Sea como fuere, el poblamiento en Algora resiste en el tiempo. Además de lo visto en nuestro yacimiento, tenemos constatada una presencia del Bronce en el vecino *Cerro Picarón* (Agustí García, 2010), que podríamos interpretar finalmente como parte de todo el complejo. Ya sea de manera estacional o más sedentaria, lo cierto es que tanto los grupos humanos del Calcolítico como del Bronce buscaron ocupar esta zona de manera prolongada. Dado que se dan varias fases de ocupación, o al menos, y a juzgar por algunos restos, cambios sociales en el enclave, podríamos asistir a varias explicaciones en cada uno de sus momentos, o una mezcla de las mismas:

a) Un modelo de explotación concreto y mixto. Como dice Bellido citando a Martínez Navarrete (1996: 79), podría darse un modelo paleoeconómico extensivo, que utilizaría una cierta variedad de recursos agropecuarios y otros para asentarse en el lugar.

b) Control de vías de comunicación. Controlaría las vías de comunicación a larga distancia hacia el Ebro o el interior de la Submeseta Sur; y más cercano, los yacimientos de sal del interfluvio Tajuña-Linares. Incluso, podría controlar el acceso a la propia Sierra Norte. También se podría tratar de un asentamiento estacional, que dependiera socialmente de otro principal mejor asentado que le interesara este paso.

c) Aunque no conocemos la continuidad real del enclave, no podemos descartar la posibilidad de que una serie de tensiones sociales que desconocemos podría haber obligado a asentarse en este entorno (o a abandonarlo) para desarrollar un determinado modelo de ocupación que abarcaría un territorio que desconocemos. El aprovechamiento de los restos y los escasos que son, indican un aprovechamiento muy intenso, del que no quedan desperdicios. Es decir, en un determinado momento, un grupo humano se va de Algora, no sin antes llevarse casi todo su utillaje. Parece ser que esta acción premeditada llevó a desocupar el entorno, y que pasado un tiempo, lo volvieron a ocupar; lo que pudo responder a una ocupación estacional, a traslados por algún tipo de catástrofe, motivos culturales, etc.

8.- CONCLUSIONES

La presente investigación fue iniciada con el objetivo no sólo de interpretar el yacimiento en sí, sino por el mismo hecho de desarrollar una interpretación para enclaves con condiciones similares. Nos encontrábamos ante los resultados e informes de una serie de restos materiales de la Prehistoria Reciente en un campo de hoyos, que en este caso, ha conllevado cierta dificultad en su interpretación cronológica y cultural. Dado que la excavación estaba condicionada por las obras de construcción que motivaron la intervención arqueológica, no se ha podido documentar la ocupación principal del mismo. De la extensa loma en la que se desarrolla el enclave, sólo se intervino en la zona que afecta al norte del yacimiento. Por otro lado, el correcto registro de los hoyos y la estratigrafía por parte de los arqueólogos excavadores ha sido otro punto a favor para poder desarrollar la investigación. Aunque se accedió a revisar los materiales, resultaba imposible revisar las estratigrafías y las subestructuras en campo. Por tanto, el hecho de disponer de un buen registro de campo ha sido un punto muy preciso también para este estudio. Gracias a un exhaustivo trabajo de gabinete y revisando los materiales, el registro material, pobre en un principio, ha ofrecido notable información.

En general, no se han hallado contextos que indiquen un tratamiento preconcebido o simbólico dentro de los hoyos. Al margen de la parquedad de los materiales, la diversidad de la morfología de las estructuras influye en la interpretación que se le pueda ofrecer a estas. Por supuesto, no podemos obviar que lo que vemos en la actualidad corresponda con una etapa de abandono del asentamiento o a una zona marginal del mismo.

En primer lugar, se pueden indicar finalidades primarias relacionadas con el almacenamiento de alimentos (como se ha mencionado tantas veces), sin detectar rasgos que relacionen los hoyos con otras actividades paleoeconómicas. Aunque no se dan ni hoyos de poste ni otras evidencias que señalan su uso como tal, es muy probable que se dieran más estructuras con finalidades varias, más o menos consistentes, en las inmediaciones de los hoyos excavados. En general, se observan matices que señalan un asentamiento que implica un aprovechamiento muy intenso del entorno más cercano del mismo.

Anecdóticamente, cabe destacar el hoyo 3 como el único entorno por el momento en el que podemos ver un tratamiento preconcebido de los restos. No obstante, queda en la incógnita a la espera de un estudio más profundo y de pruebas arqueométricas que aporten más sobre su finalidad.

Los individuos que utilizaron los hoyos en buena medida en sus últimos momentos se preocuparon de irse y llevarse prácticamente todo lo indispensable, a juzgar por los escasos y amortizados restos. De hecho, dado que no se han encontrado

restos significativos, es posible que los restos de carbón hallados en casi la totalidad del sector sur se deban a un incendio posterior (premeditado o no) a la fase de ocupación.

La propia ubicación del complejo, poco usual dentro de los yacimientos de la Prehistoria Reciente del norte de la Submeseta Sur. Al margen de los llamativos recintos de foso, Algora se encuentra en un promontorio mucho más escarpado y elevado que lo que podemos encontrar en las llanuras aluviales de Madrid o el Duero Medio. Los ríos principales están bastante alejados y se encuentran en hoces encajonadas y barrancos. Es una zona donde priman vientos y el frío hasta bien entrado junio. Pero a pesar de ello, el sol da todo el día en la zona, la actividad agropecuaria puede ser notable por las condiciones del terreno, y se encuentra en una zona destacable desde el punto de vista estratégico para las comunicaciones. De hecho, admitiendo que el yacimiento y el *Cerro Picarón* son parte de un mismo complejo, se reafirma el entorno como lugar para asentarse, al menos hasta la Edad del Bronce.

No podemos olvidar que muchas veces los condicionantes que llevan a un determinado grupo humano prehistórico a asentarse en un lugar pueden estar relacionados con factores culturales o sociales de los que no se han hallado evidencias. Los restos excavados del complejo son novedosos en este entorno del páramo alcarreño, por lo que puede ayudar en futuras investigaciones.

Algora es un pequeño ejemplo de algo que ocurre en toda la provincia. A pesar de que se desarrollen gran cantidad de intervenciones con restos prehistóricos, en la mayoría de los casos acaban olvidadas a la comunidad científica y al conocimiento general. Por ello, este estudio es también “una señal” de que no todo está en los nichos tradicionales de investigación, sino en otras zonas menos conocidas. En una provincia con una diversidad de entornos naturales tan considerable, conviene repasar viejas investigaciones e intervenciones actuales. Algora es un episodio abierto, y al igual que otros ejemplos provinciales, espera pacientemente a seguir siendo estudiado).

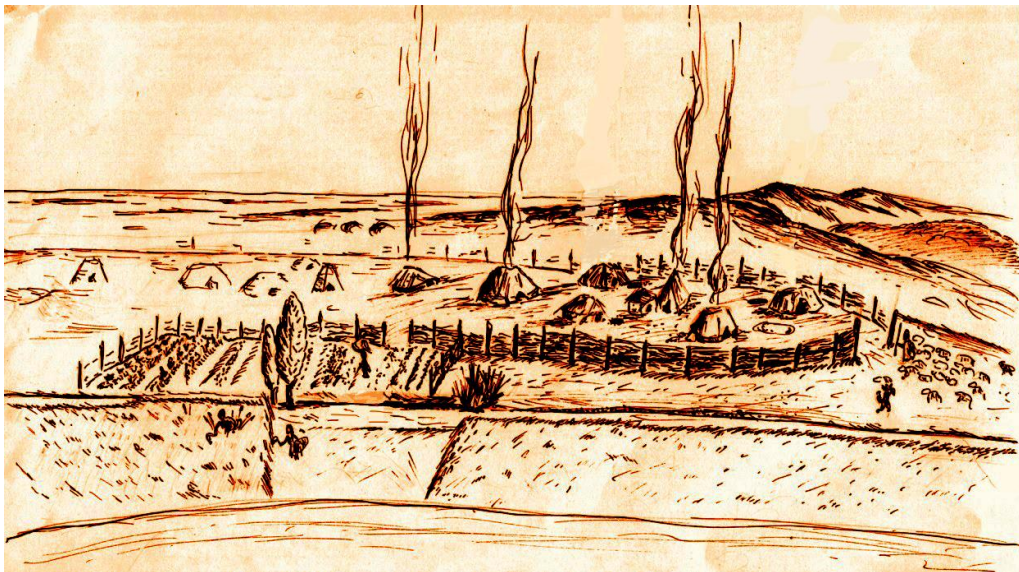


Fig. 26. Ilustración artística de lo que pudo ser Algora en torno al 2.000 a.C.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO MORAS, F.J.; DELIBES DE CASTRO, G.; GUERRA DOCE, E.; PALOMINO LÁZARO A.L. y DEL VAL RECIO, J. (2010): *Cuarenta siglos de explotación de sal en las lagunas de Villafáfila, Zamora (2500 A.C.-1500 D.C.)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

AGUSTÍ GARCÍA, E. (2010). *Informe de la intervención arqueológica en el denominado Cerro Picarón (Algora, Guadalajara)*.

- (2005): *Carta Arqueológica del término municipal de Algora*. Guadalajara.

ALCÓN, I. J. Y BATANERO, J. C. (2012): *Intervención Arqueológica en el Polígono 503 - Parcelas 13, 14 y 15 sitas en el término municipal de Algora (Guadalajara)*. Algora (Guadalajara).

ARQUEX (2010): *Informe de hallazgo de restos arqueológicos en el Préstamo Algora. Control Arqueológico de los movimientos de tierra de las obras de Conservación y Explotación Autovía A-2 (P. K. 62,000 al 139,500). Tramo E-2 L. P. Soria-Guadalajara*.

BARROSO BERMEJO, R.M^a (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior*. Universidad de Alcalá de Henares.

BARROSO BERMEJO, R.; JIMÉNEZ SANZ, P. J.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y DÍEZ ORTÉA, C. (1994): "Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en el Alto Tajuña: La Covatilla (Anguita, Guadalajara)". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha: actas del Simposio*, 1990, Diputación Provincial de Toledo, pp. 389-402.

BELLIDO BLANCO, A. (2012): "Propuesta de interpretación de unas estructuras de combustión y sus concomitancias". *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.

- (1996): "Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la Submeseta Norte". *Memoria de Licenciatura*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.

BLANCO GONZÁLEZ, A. (2012): "Práctica social, memoria y ritual en Cogotas I. Esbozo teórico para un enfoque renovado". *Trabajos de Prehistoria* 68 nº1. Madrid, pp. 123-146.

BLASCO BOSQUED, C. (1997): "La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II Milenio a. C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 24. Madrid, pp. 59-100.

- (1994): "El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos". *Patrimonio arqueológico del bajo Manzanares* 2. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM. Madrid.

BLASCO, C.; DELIBES, G.; BAENA, J.; LIESAU, C. y RÍOS, P. (2007): "El poblado Calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 64, nº1. CSIC. Madrid, pp. 151-163.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y DE BALBÍN BEHRMANN, R. (2012): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Manuel Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena e Iñigo Martínez de Lagrán (coords.). Editorial Cátedra. Madrid, pp. 507-542.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y DE BALBÍN BEHRMANN, R.; GONZÁLEZ MARTÍN, A.; CAMBRA-MOO, O.; GARCÍA GIL, O.; ODRIOLZOLA-LLORET, C.; LÓPEZ, O.; ESCALANTE, S.; LANCHARRO-GUTIÉRREZ, M^a A. y LÓPEZ FRAILE, J. M^a. (2016): "Pasados releídos, el dolmen del Portillo de las Cortes (Guadalajara)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 34. Madrid, pp. 9-28.

BUENO RAMÍREZ, P.; JIMÉNEZ SANZ, P.J. y BARROSO BERMEJO, R. M. (2002): "Culturas productoras y metalúrgicas en Guadalajara. Estado de la cuestión". *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Ernesto García-Soto Mateos y Miguel Ángel García Valero (edtrs.). Guadalajara, pp. 229-276.

CABRERIZO, C. G. y PATÓN, J. P. (2002). *Carta Arqueológica del Término Municipal de Torremocha del Campo*.

CALVO TRÍAS, M.; FORNÉS BOSQUERRA, J.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; GUERRERO AYUSO, V. M.; JUNCOSA VECCHIERINI, E.; QUINTANA ABRHAM, M C. y SALVÁ SIMONET, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano. Una propuesta para su estudio*. Ediciones El Tall. Mallorca, pp. 133-137.

CANTALAPIEDRA JIMÉNEZ, V. e ÍSMODES EZCURRA, A. (2010): *El yacimiento arqueológico de Aguas Vivas. Prehistoria reciente en el valle del Henares*. Ediciones La Ergástula. Madrid.

DELIBES DE CASTRO, G.; GARCÍA BARCÍA, M.; DEL OLMO MARTÍN, J. y SANTIAGO PARDO, J. (2014): "Recintos de fosos calcolíticos del valle medio del Duero". *Studia Archaeologica* 100. Universidad de Valladolid.

ESCOBAR, A. y ORTIZ, I. (2011): "Aproximación al macroutillaje en piedra de Camino de Yeseras". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio Arqueológico de Madrid 6*. Madrid, pp. 161-164.

FERNÁNDEZ MONTERO, C. y LLORENTE PAVILLARD, H. (2015): *Informe del tratamiento de consolidación del gran recipiente hallado en el silo 03 del yacimiento arqueológico de Algora*. Trabajos dirigidos por Ángel Gea. Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid.(Inédito)

FERNÁNDEZ MORENO, J. (2013): "El Bronce Antiguo en el Alto Duero. Los poblados del Parpantique de Balluncar y Los Torojones de Morcuera". *Studia archaeologica* 98. Universidad de Valladolid.

FERNÁNDEZ, J.; VERGÈS, J. M. y ALLUÉ, E. (2013): "Estudio de los procesos postdeposicionales de estructuras de combustión: una propuesta experimental en hogares al aire libre y en abrigo". *Quadern de Prehistòria Catalana* 21. Barcelona, pp. 39-63.

FERRERO ROS, S. (2008). *Carta arqueológica del Término Municipal de Alcolea del Pinar*.

FLORES, R. (2011): "El yacimiento de Humanejos". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid 6*. Madrid, pp. 9-16.

GARCÉS TARRAGONA, A.M. y GALÁN SAULNIER, C. (1991): "Los Dornajos: cerámicas y microespacio". *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED*. Servicio de publicaciones de la UNED. Madrid, pp. 127-191.

GARCÍA HERAS, M. (1999): "La artesanía alfarera celtibérica. Un reto para la investigación". *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*. Institución Fernando el Católico y Diputación de Zaragoza. Zaragoza, pp. 221-239.

GARRIDO PENA, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (2500-2000 a.C.)*. BAR International Series 892. Oxford.

JIMÉNEZ SANZ, P.J. (1998): *El Calcolítico en el centro de la Meseta. La provincia de Guadalajara*. Tesis doctoral (inédita).

GARCÍA, J. y LIESAU, C. (2007): "Los restos faunísticos". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 14-15. Madrid, pp. 171-189.

GARCÍA ROSELLÓ, J. y CALVO TRÍAS, M. (2006): "Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio".

Mayurqa, revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts 31. Mallorca, pp. 83-112.

HARRISON, R. J.; MORENO LÓPEZ, G.C. y LEGGE, A.J. (1994): *Moncín. Un poblado del Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Servicio de ediciones del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón.

LIESAU, C. (2011): "La arqueozoología, un elemento clave en la concepción espacial de Camino de las Yeseras". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid* 6. Madrid, pp. 167-170.

LIESAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; VEGA, J.; MENDUIÑA, R.; BLANCO, J. F.; HERRERA, T.; PETRI, A.; GÓMEZ J.L. (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Complutum* 19 (1). Madrid, pp. 97-120.

MADOZ IBÁÑEZ, P. (1850): *Diccionario geográfico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo I*. Madrid.

MENDUIÑA GARCÍA, M. C. y VEGA, J. (2011): El yacimiento de Camino de las Yeseras. Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid* 6. Madrid, pp. 5-8.

MOLERO GUTIÉRREZ, G. e IÑIGO VEGA, C. (2001): *Estudio de los restos óseos hallados en la zona A/Norte de la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara). Campañas de 1985-1994. La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara). Tomo III*. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Guadalajara, pp. 281-298.

MUÑOZ LÓPEZ ASTILLEROS, K. (1993): "El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del río Tajo". *Complutum* 4. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp. 321-336.

PICAZO MILLÁN, J. (1986): *El Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central (Jiloca Medio y Campo Romanos)*. Colegio Universitario de Teruel. Teruel.

RÍOS MENDOZA, P. (2011): "El medio físico. Análisis preliminar de los recursos naturales del III milenio a.C. en la región de Madrid". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid* 6. Madrid, pp. 31-86.

RÍOS MENDOZA, P. y LIESAU, C. (2011): "Elementos de adorno simbólicos y colorantes en contextos funerarios y singulares". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid* 6. Madrid, pp. 357-370.

RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E. (1998): "La ganadería en la Castilla medieval. Una revisión historiográfica". *Medievalismo* 8. Madrid, pp. 111-152.

ROJO GUERRA, M.; KUNST, M.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ, I. y MORÁN DAUCHEZ, G. (2008): *Paisajes de la memoria. Asentamientos del Neolítico Antiguo en el valle de Ambrona (Soria España)*. Instituto Arqueológico Alemán en colaboración con la Universidad de Valladolid. Valladolid.

SÁNCHEZ POLO, A. (2012): "Depósitos de cerámicas, molinos y elementos de hoz: una propuesta de la Edad del Bronce del interior peninsular desde la arqueología postprocesual". *ArkeoGazte: Revista de arqueología-Arkelogiaaldizkaria*, (2), pp. 73-93.

TERÁN MANRIQUE, J. (2011): "La producción de sal en la Prehistoria peninsular. Estado de la cuestión". *Arqueología y territorio* 8. Universidad de Granada. Granada, pp. 71-84.

TORRES MARTÍNEZ, J. F. (2003): *La economía de los celtas de la Hispania atlántica. Volumen II*. Editorial Toxosoutos. Noia-A Coruña.

RÍOS P.; GARCÍA R.; ALIAGA R. y BLANCO J. F. (2011): "La cerámica: caracterización y contenido. Yacimientos Calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios". Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Ríos (eds.). *Patrimonio arqueológico de Madrid* 6. Madrid, pp. 319-346.

VALIENTE MALLA, J. (2001): *La Loma del Lomo. Cogolludo (Guadalajara)*. Tomo III. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. AACHE Ediciones. Guadalajara.

- (1992): *La Loma del Lomo. Cogolludo (Guadalajara)*. Tomo II. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. AACHE Ediciones. Guadalajara.
- (1987): *La Loma del Lomo. Cogolludo (Guadalajara)*. Tomo I. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. AACHE Ediciones. Guadalajara.

VILLAFRUELA, E. (2006). *Carta Arqueológica del Término Municipal de Trijueque*.

MAPAS

Mapa Geológico de España, hoja 487 (1:50000). Segunda serie (1988). Instituto Geominero Español.

Mapa de vías pecuarias de Guadalajara y Soria (1:20000). Ministerio de Medioambiente.

Cartografía digital de la Provincia de Guadalajara.

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PATIO DE LA PARCELA SITA
EN LA CALLE MAYOR Nº 49 DE LA LOCALIDAD DE SIGÜENZA
(GUADALAJARA)**

The archaeological ntervention in the courtyard of the plot is located at calle mayor 49
in the guadalajara village of sigüenza

Israel Jacobo Alcón García

Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica - UCM

Juan Carlos Batanero Nieto

Máster de Arqueología y Patrimonio - UAM

Gonzalo García Vegas

Máster de Arqueología y Patrimonio - UAM

RESUMEN

La intervención arqueológica realizada en el patio de la parcela sita en la Calle Mayor 49 de la localidad de Sigüenza (Guadalajara) estuvo motivada por la futura construcción de varias viviendas en una zona de Máxima Protección Arqueológica y, por ende, ante la posible afección de los restos arqueológicos existentes. Además de la vivienda y el aljibe del siglo XVIII visible en superficie, las dos intervenciones anteriores en el solar señalaban la existencia de restos medievales y de la Edad Moderna. En el presente artículo se muestran los resultados de esta tercera y última intervención arqueológica en la que se excavó en área la totalidad del patio de la parcela, hallando diversas estructuras habitacionales y gran cantidad de cultura material.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Ceramología, Edad Media, Sigüenza, Guadalajara.

ABSTRACT

The Archaeological Intervention carried out in the courtyard of the plot located at Calle Mayor 49 in the Guadalajara village of Sigüenza was driven by the future construction of several houses in an area of maximum archaeological protection and the potential damage to the existing archaeological remains. In addition to the eighteenth century housing and cistern visible on the surface, the two previous interventions at the site indicated the existence of Medieval and Modern Age remains. In this paper we show the results of this third and last archaeological intervention, in which the entire courtyard of the plot was excavated, finding some habitational structures and a great amount of material culture.

KEY WORDS: Archaeology, Pottery, Middle Age, Sigüenza, Guadalajara).

1.- LOCALIZACIÓN

Sigüenza es una ciudad y municipio español perteneciente a la Provincia de Guadalajara, en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Su término municipal está situado al norte de la Provincia, concretamente en la denominada Comarca de La Serranía, y limita en sus ejes cardinales de la siguiente manera: al norte limita con las poblaciones de Paredes de Sigüenza, Sienes y Valdelcubo; al noreste con Miño de Medinaceli y Medinaceli (Soria); al este con Estriégana y Alcolea del Pinar; al sureste con Saúca; al sur con Torremocha del Campo; al suroeste con Viana de Jadraque y Baidés; al oeste con Huérmeces del Cerro, Santiuste, Riofrío del Llano y La Olmeda de Jadraque; y al noroeste limita con las poblaciones de Atienza, Cincovillas, Alcolea de las Peñas y Tordelrábano. El término municipal de Sigüenza tiene una extensión total de 386,87 km², que incluye 29 pedanías: Alboreca, Alcuneza El Atance, Barbatona, La Barbolla, Bujalcayado, Bujarrabal, La Cabrera, Carabias, Cercadillo, Cubillas del Pinar, Guijosa, Horna, Imón, Matas, Mojares, Moratilla de Henares, Olmedillas, Querencia, Palazuelos, Pelegrina, Pozancos, Riba de Santiuste, Ríosalo, Sigüenza, Torre de Valdealmendras, Ures, Valdealmendras, Villacorza.

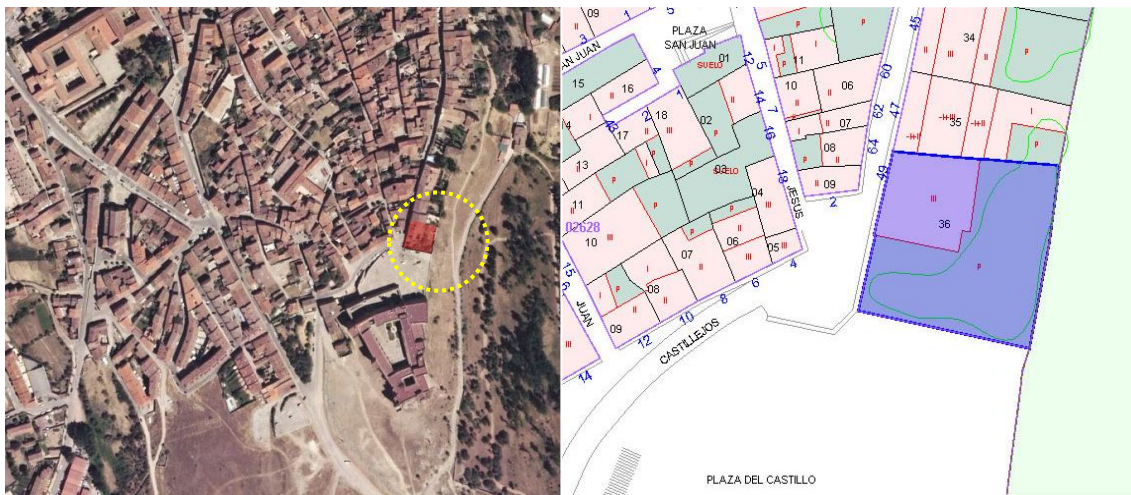


Fig. 01. Ortofoto del área circundante a la parcela objeto del estudio arqueológico.

Fig. 02. Planimetría catastral de detalle del inmueble objeto del estudio arqueológico, enmarcada en azul.

(Fuente: Catastro virtual).

La ciudad de Sigüenza está ubicada en la margen izquierda del río Henares, afluente del río Tajo, a una altitud de 1004 metros sobre el nivel del mar y flanqueada por los cerros de Villavieja, El Mirón y El Otero. Está situada cerca de la zona de entronque de los sistemas montañosos Central e Ibérico (Sierra Ministra), en la Comarca natural del Alto Henares. Dista aproximadamente 73 kilómetros de Guadalajara, 140 de Madrid y 180 de Zaragoza. Es Cabeza de Partido Judicial y la mayor localidad de la comarca de La Serranía contando con una población total de 4.551 habitantes en el censo del año 2016.

El solar objeto del estudio arqueológico, sito en la Calle Mayor número 49 de la localidad de Sigüenza (Guadalajara), se localiza en la parte alta de la Calle Mayor, concretamente en su recorrido final partiendo desde la Catedral. Está situado junto a la

denominada Plaza del Castillo, a aproximadamente 70 metros en línea recta al noreste desde la muralla exterior del Castillo de Sigüenza, hoy en día el Parador Nacional.

2.- BREVE ESTUDIO HISTÓRICO DE SIGÜENZA

2.1- Prehistoria Reciente

La zona segontina siempre ha despertado un gran interés por parte de investigadores y eruditos desde antiguo. Es a partir de las famosas intervenciones del Marqués de Cerralbo (Aguilera Gamboa 1909) cuando se inician las investigaciones sobre los primeros pobladores de estos territorios.



Fig. 03. Detalle del campo de piedras hincadas del Castro de Castilviejo de Guijosa.

(Fuente: Imagen de Celtiberia Histórica).

Sigüenza no sólo se encuentra en una vía de paso natural, sino que dispone de numerosos recursos de calidad para el desarrollo de actividades agropecuarias. Tiene gran cantidad de terrenos aptos para el cultivo de cereal, así como vegas bien irrigadas. Por otro lado, tiene abundantes recursos saliníferos, como se puede ver en la zona de Imón (Serrano Belinchón, 2004: 351-352).

Desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce la mayoría de los asentamientos publicados se encuentran en cuevas, como es el caso de *Peña Corva* (Valiente Maya 1984: 271-288) o la *Cueva Harzal* (Valiente Maya y García-Gelabert Pérez 1983: 7-20). Con la Edad del Bronce y la I Edad del Hierro destaca el hábitat en cerros y promontorios que controlan los recursos del terreno donde se asientan y las vías de paso. En este sentido destacan los restos de Cogotas I de *Santamerade la Espiná* (Valiente Maya, 1997) y el *Cerro Padrastró* (*ibidem* 1992: 11-44). En cuanto a I Edad del Hierro cabe resaltar el *Castro de Río Salido*, cuyos restos cerámicos dan nombre a

las facies homónimas (Barroso Bermejo, 1993: 9-40 y 2002: 127-142); y como restos de la Edad del Bronce, destaca la denominada “espada de Guadalajara”, realizada en bronce con una rica empuñadura de oro (Brandherm, 1998: 177-184).

2.2- Protohistoria y Edad Antigua

Se tienen muchas referencias de los restos de la II Edad del Hierro de la zona. Plinio cita la ciudad de *Segontia* como ciudad arévaca, cuyo emplazamiento original siempre se ha relacionado con el vecino *Cerro de Villavieja*, al norte del municipio actual. Además, a la salida de Sigüenza, está situada la necrópolis de la II Edad del Hierro de *Prados Redondos* como testimonio de la existencia del núcleo celtibérico (Cerdeño Serrano y Pérez Ynestrillas, 1993).

Las fuentes clásicas hablan de numerosos enfrentamientos entre los indígenas celtíberos y Roma (Gozalbes Cravioto, 2013: 38-41). Sea como fuere, se dan numerosos cerros amurallados en el entorno segentino, algunos de ellos aprovechando lugares ocupados durante la Edad del Bronce y la I Edad del Hierro. En este sentido, destaca el castro de *Castilviejo de Guijosa* (Belén et alii, 1978: 78-87), el *Cerro Padrastró* (Valiente Maya, 1992: 11-44), o el *Castro de Ríosalo* (Barroso Bermejo, 1993: 28-29, 2002: 132-133).

Tenemos evidencias de la presencia militar romana en el territorio segentino con el campamento de *La Cerca*, en la localidad de Anguita (Sánchez-Lafuente, 1979: 77-82). Posteriormente, la presencia romana está atestiguada en la misma Sigüenza con los restos arqueológicos documentados en el parque de *La Alameda* (Peces Rata, 1983: 199-200 y Abascal Palazón, 1984: 9-10). El paisaje segentino se transformó a partir de entonces, como lo atestiguan los asentamientos rurales romanos documentados en las poblaciones de Matillas, Mandayona, Palazuelos, Carabias y Alcuneza (Abascal Palazón, 1984: 22) o por las vías romanas que pasan por su territorio (Abascal Palazón, 2010: 50). Su importancia persistirá en la Tardía Antigüedad y el período Visigodo,

teniendo conocimiento del primer obispo de la ciudad, Protógenes, en el 589 (Herrera Casado, 1991: 391).



Fig. 04. Bernardo de Agen.

Ilustración artística de Gabriel Muñón Marigil.

2.3- Edad Media

Las referencias al periodo andalusí son muy escasas en la zona de Sigüenza. Algunos autores sugieren que podría haber restos de alguna fortificación en la zona del Castillo, mientras que otros lo niegan: "(...) no hay restos árabes en Sigüenza de ningún tipo" (*ibidem*: 392).

La historia de la Sigüenza actual arranca a comienzos del siglo XII con Alfonso VII, a partir de la expansión del reino castellano-leonés. Así, para dominar este sector al norte de la Submeseta sur, el monarca entregó el Obispado de la ciudad seguntina (cuyo territorio estaba aún en poder andalusí) a Bernardo de Agen, un monje aquitano guerrero que se vio envuelto en varios conflictos bélicos para conseguir su obispado (Pavón Maldonado 1984: 143-144). La ciudad de Sigüenza fue reconquistada en la fecha de 1124. A partir de este momento, se desarrollaron dos núcleos poblacionales: uno en torno al castillo, correspondiente con la residencia arzobispal; y otro en la parte baja, donde se comenzó a construir la catedral. A partir de 1138, con la entrega del Señorío Temporal por parte de Alfonso VII, comenzó a llegar abundante población a la ciudad (Herrera Casado 1991: 392).

A lo largo de la Plena y Baja Edad Media los obispos de Sigüenza ejercieron no sólo en el ámbito espiritual, sino que también dominaron gran parte de los aspectos legislativos y económicos del territorio seguntino. La situación entre el Reino de Castilla y el de Aragón le otorgó, además, un papel político predominante. La Diócesis se fortaleció, como prueban los castillos de Torresaviñán, la Riba de Santuiste, Aragosa o Pelegrina. Su influencia llegó a tal punto, que incluso fue notable en el valle del Jalón y el Jiloca, al norte hasta la localidad de Osma y al sur hasta Cifuentes (Pavón Maldonado 1984: 143-144 y Herrera Casado 1991: 392). Una muestra de su poder lo podemos observar en su mercado, que cobró gran importancia en el siglo XV, cuando se situó en la Plaza Mayor de la ciudad; o en su Universidad, fundada en 1489 y con una notable importancia hasta el siglo XVII.

3.- ANTECEDENTES

La excavación en área del patio de la parcela sita en la Calle Mayor 49 de la localidad de Sigüenza (Guadalajara) responde a la última fase de un estudio arqueológico complejo y constante en el tiempo, que tuvo su inicio en abril del año 2011 hasta cerrar su expediente en diciembre del año 2015. Con anterioridad a la excavación en área, se realizaron dos actuaciones arqueológicas, cada una de ellas efectuada por diferentes arqueólogos.

La primera actuación arqueológica (Ferrero, 2011) se realizó en el transcurso de los meses de abril a junio de 2011, y tuvo como objetivo los puntos que se describen a continuación: a) el estudio y la documentación de los paramentos y de la cimentación del tramo de muralla del siglo XII, así como de otras posibles estructuras relacionadas o

anexas que pudieran haber, mediante la realización de una zanja de sondeo de algo más de 30 metros de largo por 1 metro de ancho en paralelo a la cerca medieval; b) el estudio de los paramentos de la parte exterior del muro que están sobre la muralla medieval.

La segunda actuación arqueológica (Geanini, 2015) fue llevada a cabo durante los meses de septiembre y octubre del año 2015, y tuvo dos objetivos fundamentales. Estos fueron: a) realizar una estratigrafía del solar para conocer su evolución histórica y valorar la importancia arqueológica de los restos; b) comprobar la continuidad o no de los muros perpendiculares a la muralla documentados en la actuación arqueológica de Ferrero Ros en el año 2011, además de valorar la funcionalidad de los mismos.

4.- METODOLOGÍA DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actuación arqueológica fue realizada de forma previa a las labores de construcción de las viviendas y consistió en un Estudio del Patrimonio Histórico-Artístico y Arqueológico (excavación en área del patio de la vivienda) tal y como se indicaba en el documento expedido por los técnicos de los Servicios Periféricos de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Guadalajara con fecha 5 de noviembre del año 2015: "(...) se deberán ampliar los trabajos arqueológicos efectuados hasta ahora mediante la excavación arqueológica en extensión del solar. Los primeros niveles de relleno, sin presencia de estructuras, se podrán rebajar mediante máquina, parándose de inmediato la labor ante la presencia de indicios de estructuras. A partir de ese momento, se llevará a cabo una excavación arqueológica manual (...).El área total de la superficie del patio del inmueble era de 480 m², a los que hubo que restar aproximadamente 50 m² ya excavados entre la primera y segunda actuación arqueológica. Por lo tanto, la excavación en área de la superficie total del patio supuso la excavación de unos 430 m².

Previo a las labores de excavación arqueológica se dividió el solar en dos zonas: Zona A y Zona B, siguiendo la misma metodología del arqueólogo Geanini Torres en su "Informe de Sondeos Arqueológicos". Entre la Zona A y la Zona B existía una diferencia de cota evidente, quedando la Zona A a aproximadamente 1,5 metros por debajo de la Zona B. A medida que fueron desarrollándose las labores de excavación arqueológica, se determinó mantener la mencionada división para las Unidades Estratigráficas 01, 02 y 03, ya que estos niveles estratigráficos, aunque de similar composición y, por tanto, de la misma cronología, se diferenciaban en cuanto a la cota dependiendo de una Zona (A) u otra (B). Esta división estuvo determinada por las antiguas parcelas correspondientes al siglo XVIII, fecha de construcción de las viviendas, de manera que la Zona A correspondía al patio de un inmueble (hoy en día visible) y la Zona B correspondía al patio de otro inmueble (hoy en día desaparecido). Gracias a esta división, las estructuras arqueológicas inmuebles y los materiales arqueológicos muebles quedaron encuadrados en un espacio concreto y más lógico a la hora de su estudio y clasificación. La Unidad Estratigráfica 04 mantuvo una

cota similar en la totalidad del área de excavación, tanto en la Zona A como en la Zona B, por lo que fue considerada como una única Zona de excavación. No obstante, debido a los restos arqueológicos de tipo inmueble exhumados en la UE 04, se dividió el espacio en tres sectores: Sector 01, Sector 02 y Sector 03, dependiendo de las estructuras documentadas.



Fig. 05. Detalle de la división en Zonas (Zona A - Zona B) del área objeto del estudio arqueológico.

(Fuente: Catastro virtual).

Fig. 06. Detalle de la división en Sectores (Sector 01, 02 y 03) de la UE 04 b.

Las Unidades Estratigráficas mencionadas por el arqueólogo Geanini Torres en su "Informe de Sondeos Arqueológicos" fueron mantenidas en la metodología de campo de la excavación en área. De tal forma que la UE 01 y 02 corresponden a momentos de cronología Moderna-Contemporánea, la UE 03 a un basurero de época Medieval y la UE 04 a un determinado momento de arrasamiento de estructuras de época Medieval y su posterior amortización y nivelación del terreno. No obstante, en lo que se refiere a la UE 04, a medida que desarrollamos la excavación arqueológica en área, se determinó hacer una subdivisión en la Unidad Estratigráfica: la UE 04a correspondería a la interfaz entre la UE 03 y la UE 04 hasta alcanzar la cota superior de las estructuras arqueológicas inmuebles (muros); y la UE 04b correspondería a la interfaz entre la cota inferior de la UE 04a y el suelo geológico (arcilla-marga o arenisca). Todas las estructuras inmuebles fueron registradas como Unidades Estratigráficas y diferenciadas del resto (UE 01, 02, 03, 04a y 04b) comenzando por el número 1000.

La excavación comenzó desde el lateral norte del patio del inmueble hacia el lateral sur, con el objetivo de llevar a cabo un trabajo arqueológico limpio y ordenado. La tierra resultante del proceso de excavación fue evacuada desde el lateral sur del patio hacia un camión que estaba ubicado en el extremo norte de la denominada Plaza del Castillo, concretamente en el muro medianero entre el inmueble objeto del estudio arqueológico y la citada Plaza. La excavación arqueológica fue llevada a cabo en virtud de las Unidades Estratigráficas, según describimos a continuación, ya que existía una clara diferenciación cronológica y estratigráfica:

- UE 01 y 02: estas unidades carecían de valor arqueológico, tal y como se determinó en el 2º Informe de Intervención Arqueológica y en el documento expedido por los técnicos de los Servicios Periféricos de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Guadalajara con fecha 05 de noviembre de 2015 "(...) los primeros niveles de relleno, sin presencia de estructuras, se podrán rebajar mediante máquina (...)". Por tanto, ambos estratos fueron retirados con un cazo de dientes de 0,80 metros de longitud, retirándose capas de aproximadamente 20 - 25 centímetros de potencia, teniendo especial cuidado en los cambios de color, textura o materiales arqueológicos que pudieran documentarse en el transcurso de las labores de excavación. La UE 01 y 02 fueron excavadas en área y no comenzamos la excavación de la UE 03 hasta ser retiradas por completo.

- UE 03: esta Unidad Estratigráfica correspondía a un vertedero de época Medieval que contenía una cantidad ingente de material arqueológico de tipo mueble, como fragmentos de cerámicas, restos faunísticos, clavos de hierro, chapas de bronce, monedas, malacofauna, etcétera. Ante este estrato de semejante importancia, se determinó por los técnicos de los Servicios Periféricos de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Guadalajara "(...) se deberán cribar además, las tierras que se excaven (...)".

- UE 04: este estrato fue excavado con métodos mecánicos y manuales, dependiendo de la potencia del estrato y la presencia de estructuras arqueológicas. La UE 04a, de aproximadamente 1,10 metros de potencia, carecía de estructuras arqueológicas de tipo mueble; en cambio, la UE 04b, de aproximadamente 1,00 metro de potencia, contenía varias estructuras muebles (muros, atarjeas o entalles en la roca). Por tanto, la UE 04a fue excavada con métodos mecánicos con un cazo de limpieza de 1,80 metros de longitud; mientras que en la UE 04b se llevó a cabo una excavación manual con el objetivo de exhumar los restos arqueológicos sin ser dañados por la acción de la máquina excavadora.

5.- RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

5.1- Unidades Estratigráficas

Documentamos un total de cuatro Unidades Estratigráficas, que pasamos a describir a continuación:

- UE 01: estrato de color marrón pardo, de textura arenosa, permeable y muy compacto que presenta fragmentos de material cerámico contemporáneo (siglos XIX y XX). La Zona A tiene una potencia aproximada de 1,00 metro desde la superficie hasta la parte superior de la UE 02, mientras que la denominada Zona B tiene una potencia de unos 0,70 metros.

- UE 02: estrato de color marrón claro, de textura arenosa, permeable y muy compacto que presenta fragmentos de material cerámico de época Moderna (siglos XVI

- XVIII). Se caracteriza por tener vertidos de cal y yesones. La Zona A tiene una potencia aproximada de 0,20 metros desde la parte inferior de la UE 01 hasta la parte superior de la UE 03, mientras que la Zona B tiene una potencia de 0,50 metros.

- UE 03: estrato de color grisáceo, de textura cenicienta, permeable y muy compacto que presenta abundantes fragmentos de material cerámico de época Bajomedieval (siglos XIII - XV) y fauna; aunque también cabe mencionar el hallazgo de varios clavos de hierro, chapas de bronce, monedas, malacofauna, etcétera. La Zona A tiene una potencia de 0,80 metros desde la parte inferior de la UE 02 hasta la parte superior de la UE 04a, mientras que la Zona B presenta una potencia aproximada de 0,40 metros.

- UE 04: estrato de color anaranjado, de textura arcillosa, permeable y muy compacto que hemos dividido en dos sub-UE's, dando lugar a una UE 04a y una UE 04b. La primera Unidad Estratigráfica tiene una potencia de 1,10 metros desde la parte inferior de la UE 03 hasta la parte superior de las estructuras inmuebles, mientras que la segunda Unidad Estratigráfica tiene una potencia de 1,00 metro desde la parte superior de las estructuras inmuebles hasta el estrato geológico. Éste se caracteriza por un nivel de arcilla-marga de color rojizo, verdoso o amarillento. Se documentó material cerámico en la denominada UE 04b, coetánea a las estructuras murarias y, aunque no en abundancia, sí lo suficiente para comprobar que se trataba del mismo material cerámico documentado en la UE (03).

5.2- Estructuras inmuebles

En la UE 01 y 02 se documentaron varias estructuras inmuebles relacionadas, en todo caso, con la vivienda y con el aljibe, con una amplia cronología desde la construcción de la vivienda en el siglo XVIII hasta la época Contemporánea a mediados del siglo XX.

En lo que se refiere a las estructuras del siglo XVIII, destaca la construcción de un aljibe (UE 1026) de aproximadamente 7,50 metros de profundidad, desde el brocal del pozo, y unas medidas de 5,00 metros de largo por 4,00 metros de ancho. El brocal del pozo está realizado en dos partes semiesféricas, originalmente unidas entre sí por argamasa de cal y arena, aunque también presenta cemento Portland como consecuencia de reparaciones realizadas hasta mediados del siglo XX. El brocal del pozo está apoyado sobre una estructura circular (basamento) que consta de 8 módulos trapezoidales, unidos entre sí por argamasa de cal y arena. El brocal presenta un diámetro interior de 0,90 metros, por un diámetro exterior de 1,40 metros y una altura total de 0,90 metros; por el contrario, el basamento presenta un diámetro de 2,40 metros y una altura de 0,25 metros. Toda la estructura está realizada con piedra caliza de color grisáceo de calidad intermedia, ya que se disgrega con facilidad.

Por otro lado, cabe destacar dos atarjeas, una principal y otra secundaria. La primera (UE 1028) corresponde con una canalización de evacuación de agua en dirección suroeste-noreste, que corta transversalmente el patio de la vivienda hasta la

muralla medieval, donde fue documentado un vano por el que desaguaba a extramuros. La atarjea presenta una longitud total de 22,00 metros, entre 0,80 y 0,90 metros de anchura y una altura de 0,90 metros (sumando la cimentación de ripio y argamasa). El specus tiene unas medidas aproximadas de 0,40 centímetros de ancho por 0,55 metros de alto. Mientras que la atarjea secundaria, se caracteriza por ser una pequeña canalización (UE 1036) de evacuación de agua en dirección oeste-este, que desagua en la gran atarjea principal (UE 1028).

El resto de las estructuras documentadas parecen haber sido realizadas a lo largo del tiempo, durante diversas reformas y reestructuraciones del espacio del patio trasero de la vivienda del siglo XVIII hasta época Contemporánea. En este sentido, destacan varias canalizaciones (UE 1032, 1033, 1034, 1036 y 1043) de recogida de agua pluvial a través de los canalones de la vivienda para abastecer el aljibe y disponer de agua potable a lo largo del año. Todo parece apuntar a que el aljibe es una estructura de contención de agua de lluvia, que es almacenada a través de las mencionadas canalizaciones, y no de agua de manantial o freática. Son canalizaciones que presentan características morfológicas más avanzadas en el tiempo, como bien pudieran ser los ladrillos del *specus* con medidas estandarizadas, o bien, la utilización de cemento Portland. Otras estructuras no relacionadas directamente con el aljibe y construidas a lo largo del siglo XX son las UE's 1037 (lavadero), 1038 (pilón) o las 1041 y 1042 (basamentos), que estaban trabadas y recubiertas por una fina capa de cemento Portland.



Fig. 07. Vista general hacia el este del perfil del brocal del pozo.

Fig. 08. Vista general oeste de la puerta de acceso desde la vivienda hacia el patio y atarjeas.

La UE 04b fue el nivel estratigráfico más prolijo en estructuras arqueológicas, identificándose varios espacios habitacionales desde el extremo norte hasta el extremo sur del área de excavación. Para una mejor identificación de los elementos exhumados, tal y como hemos descrito en el punto número IV, estos espacios fueron denominados como Sector 01, Sector 02 y Sector 03. Se trata de estructuras de cronología medieval, probablemente en torno al siglo XIII, por los materiales cerámicos exhumados, que aprovecharon el lienzo de muralla para construir estas estructuras.

El Sector 01 está situado en el extremo norte del patio de la parcela objeto del estudio arqueológico. En este Sector se exhumaron varias estructuras, de entre las que

destaca un muro de mampostería del que no se ha sabido interpretar con certeza su funcionalidad, dos atarjeas y un entalle en el estrato geológico.

El muro de mampostería (UE 1001) está realizado con piedra caliza de mediano tamaño y trabado con argamasa de cal y arena. Presenta una orientación longitudinal sur-norte a lo largo de 9,70 metros paralelo a la muralla, a aproximadamente 2,00 metros de distancia. Tiene una anchura en todo su recorrido de 0,70 metros y una altura de 1,20 metros en el extremo norte y 0,80 metros en el extremo sur. Está construido directamente sobre el suelo geológico, compuesto por un estrato de arcilla-marga de color rojizo y otro estrato de roca caliza de color grisáceo de gran dureza. Todo parece indicar que esta estructura muraria continua longitudinalmente en sentido sur-norte, por debajo del muro medianero de la parcela vecina situada en el extremo norte.

En lo referente a las atarjeas, se documentaron dos, una principal (UE 1020) y otra secundaria (UE 1021). La atarjea principal está realizada con piedra caliza de mediano tamaño y trabada con argamasa de cal y arena. Tiene una orientación longitudinal sur-norte paralela al lienzo de la muralla a lo largo de 9,70 metros, adosada directamente a ésta. Presenta una anchura aproximada de 0,50 metros y una altura de 0,30 metros. Todo parece indicar que la UE 1020 continúa longitudinalmente en sentido sur-norte, por debajo del muro medianero de la parcela vecina situada en el extremo norte. Apoya directamente sobre un nivel de relleno de tierra de aproximadamente 0,20 metros de potencia y está construida sobre la UE 1021 (atarjea secundaria). Esta canalización recogía las aguas de lluvia provenientes del Sector 02 y era evacuada extramuros en un punto indeterminado que no ha podido ser documentado.

La atarjea secundaria está realizada con piedra caliza de mediano tamaño y trabada con argamasa de cal y arena. Presenta una orientación longitudinal oeste-este perpendicular al lienzo de muralla a lo largo de 4,80 metros hasta la UE 1001. Este muro fue desmontado en un tramo para la construcción de la atarjea y, una vez realizada, vuelto a construir con los mismos sillares de roca caliza. El último tramo de su recorrido, desde la UE 1001 hasta su ocultación bajo la UE 1020, tiene una longitud aproximada de 4,20 metros. Presenta una anchura aproximada de 0,40 metros y una anchura del *specus* de 0,20 metros. Apoya directamente sobre el suelo geológico.

Por último, cabe destacar una estructura en negativo tallada en el suelo geológico, compuesto por un estrato de arcilla-marga de color rojizo. Presenta una orientación longitudinal norte-sur perpendicular a la muralla. Tiene unas medidas de 2,80 metros de largo, por 1,80 metros de ancho y una profundidad de 0,30 metros. Al igual que la UE 1001, no ha podido ser interpretada la funcionalidad de este entalle en el estrato geológico.



Fig. 09. Vista general hacia el este de la estructura UE 1000 (lienzo de muralla medieval).

Fig. 10. Vista general hacia el norte de la estructura UE 1001 y UE 1020 (atarjea principal).

El Sector 02 está situado en la parte central del patio de la parcela objeto del estudio arqueológico. Este Sector consta de una Estancia Inferior y de otra Superior; y tanto en una como en otra, fue documentado lo citado con anterioridad. Construyeron un espacio habitacional junto a la muralla aprovechando, por un lado, la propia muralla y, por otro, la roca arenisca. Ésta es de fácil talla, de forma que se adaptaron al terreno con suma facilidad. En algunos casos los paramentos murarios se apoyaron directamente sobre la roca (UE 1003 y 1019) y, en otros casos, la roca fue tallada para ganar en espacio y amplitud (UE 1016). Igualmente, se documentaron atarjeas (UE 1021) y canalizaciones talladas a cielo abierto en el sustrato geológico arcilloso-margoso del terreno (UE 1010) para evacuar el agua de lluvia a extramuros proveniente de las capas más altas del terreno.

La Estancia Inferior tiene planta de morfología cuadrangular, con un lado de 8,00 metros exactos, excavada directamente sobre el suelo geológico. En la parte central de la estancia, a 4,00 metros de cada lado, fue exhumado un sillar hincado en el sustrato geológico. Este sillar ha sido interpretado como el arranque de un pilar que haría la función de sustentador de la techumbre de la estancia, del que solamente se conservó un único sillar de piedra arenisca (UE 1013). También cabe destacar una escalera de cuatro escalones realizados con varios sillares de piedra arenisca (UE 1012), a partir de la cual se accedería desde la denominada Estancia Superior a la Estancia Inferior. Por el contrario, la Estancia Superior tiene planta de morfología rectangular, con unas medidas de 4,50 metros en sentido norte-sur por 3,00 metros en sentido este-oeste, igualmente tallada en el sustrato geológico.

El Sector 03 está situado en el extremo sur del patio de la parcela objeto del estudio arqueológico. En este Sector se documentó una estancia excavada directamente sobre el suelo geológico, compuesto por un estrato de arcilla-marga de color rojizo, con unas medidas de 5,00 metros en dirección norte-sur por 6,00 metros en dirección este-oeste; quedando delimitada por las UE's 1003 y 1016. En su interior no se documentaron UE's y, seguramente, tendría continuidad en su extremo sur a lo largo de un espacio indeterminado.

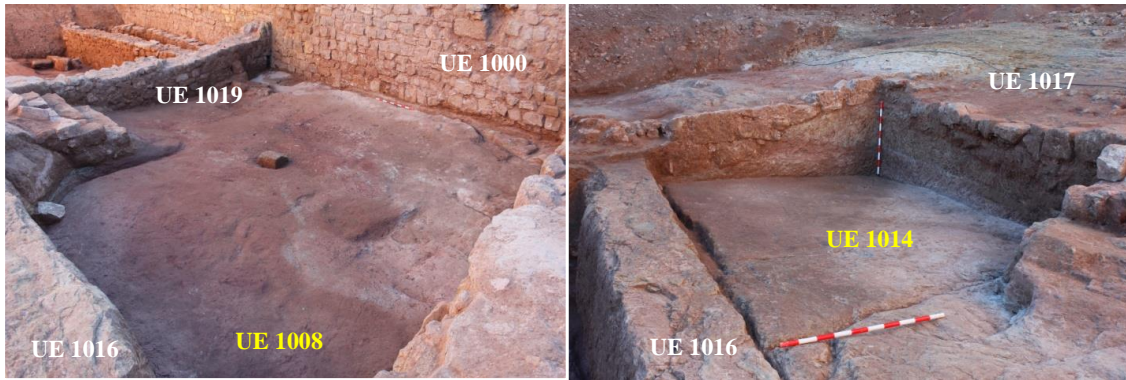


Fig. 11. Vista general hacia el noreste de la Estancia Inferior (UE 1008).

Fig. 12. Vista general hacia el sur de la Estancia Superior (UE 1014).

5.3- Materiales muebles

En la UE 01, 02, 03 y 04 fueron documentados y recuperados materiales muebles de diversa tipología, gracias a los cuales tenemos una seriación muy acertada de la evolución cronológica del área objeto del estudio arqueológico. A grandes rasgos, podemos afirmar que el material mueble por excelencia exhumado fueron fragmentos cerámicos y restos de fauna, fundamentalmente en la UE 03, ya que en el resto de las Unidades Estratigráficas el material mueble fue más escaso y de menor variedad.

En la UE 01 y 02 se documentaron únicamente materiales cerámicos de época Moderna y Contemporánea. Concretamente, la UE 02 contenía materiales correspondientes a una cronología más antigua en el tiempo, probablemente relacionados con la construcción de la vivienda en el siglo XVIII, de ahí que, además, se documentaran restos de yesones y vertidos de cal. Por el contrario, la UE 01 contenía cerámica muy avanzada en el tiempo, de cronología Contemporánea, producto de la ocupación de la vivienda hasta su abandono a mediados del siglo XX. En todo caso, tanto la UE 01 como la UE 02 contenían un material cerámico que podríamos clasificar como "cerámica tradicional" o "alfarería popular" de la Provincia de Guadalajara; y, en concreto, íntimamente relacionado con el centro productor alfarero de Sigüenza (Castellote, 2006).

La UE 03 fue el nivel arqueológico más prolijo en material mueble, exhumando una cantidad ingente de material cerámico (4668 fragmentos) y faunístico⁸⁶, obteniendo un variado elenco de formas, tipos y cronologías cerámicas desde el siglo XIII hasta bien avanzado el siglo XV. Aunque no tan numerosos como los anteriores grupos, también fueron exhumados varios tapones de cerámica (28) y de piedra caliza (6), fichas de juego de cerámica (5), clavos de hierro (10), elementos informes de bronce (12), anillo (1), monedas (10), botón de hueso (1), varios fragmentos de vidrio (31) y algunas conchas de río (15).

⁸⁶Los restos faunísticos no fueron contabilizados individualmente en su momento, sino que se otorgó un número de inventario a cada bolsa, dando como resultado 19 números de inventario. Por ello, se ha decidido no incluir los restos faunísticos en la estadística de la UE 03 para no alterar los datos.

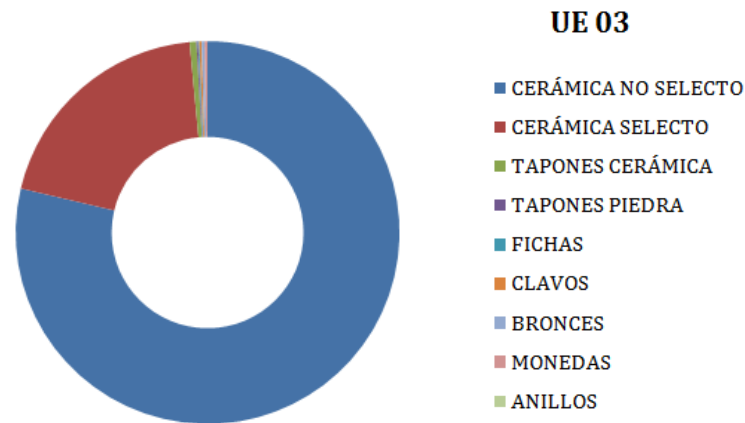


Fig. 13. Estadística de los elementos exhumados en la UE 03.

Fue documentado un grupo de cerámicas, característico por su morfología y motivos decorativos, que se ha interpretado como "Cerámica de Repoblación" y que puede rondar en una cronología en torno al siglo XIII (Turina 1987). Son elementos cerámicos muy fragmentados a partir de los cuales no podemos intuir su forma y tipo con exactitud, aunque por el diámetro resultante, parece tratarse de elementos de almacenamiento de líquidos, tales como cántaros o jarros / jarras. Son cerámicas hechas a torno en las que predomina la cocción oxidante y una coloración resultante con tonos anaranjados. En lo que se refiere a las pastas, utilizaron barros bien tratados y depurados, con desgrasantes finos, ricos en mica; aunque en ocasiones se han documentado intrusiones de pequeñas piedras de caliche lo que, en el momento de la cocción, produjo una explosión del material cerámico que rodeaba el caliche.

En cuanto a los acabados de estas cerámicas, son sencillos y simples. Se caracterizan por tener superficies lisas, pero no bruñidas; en definitiva, no presentan un tratamiento posterior al momento del torneado. Sin embargo, lo característico y peculiar de estos fragmentos cerámicos son sus motivos decorativos. Éstos siempre están realizados con ocre de color rojo y/o negro, aplicado con un pincel simple. En ningún momento se alterna el color rojo y el negro, sino que son fragmentos cerámicos monocromos, utilizando sólo un color. Los motivos decorativos que se representan son variados y diversos, aunque en todos los casos se trata de decoraciones geométricas: líneas paralelas, entrecruzadas, oblicuas, rodetes, reticulados, etc.

Otro de los grupos cerámicos característicos de la UE 03 es aquella que presenta decoración con óxido de cobre (color verde) y óxido de manganeso (color negro) sobre cubierta de óxido de estaño (color blanco), o decoración con óxido de cobalto (azul) sobre cubierta de óxido de estaño (blanco). Generalmente suelen ser formas abiertas, tales como ataífores, platos y escudillas, en los que se aprovecha la superficie interior de la pieza para representar decoraciones de tipo geométrico y floral (Retuerce y Turina 2003, Retuerce 2016). Son cerámicas realizadas a torno, en cocción oxidante y con una coloración resultante de tonos anaranjados. En cuanto a las pastas, utilizaron barros bien tratados y depurados, con desgrasantes finos, ricos en mica; aunque en

ocasiones se han observado intrusionas de minúsculas piedras de caliche, de menor tamaño a las documentadas en el anterior grupo cerámico. Esto indica una mayor dedicación al tamizado del barro y una mayor preocupación por lograr un mejor acabado en la pieza, posiblemente porque la técnica de los vidriados y esmaltes exige un barro de mayor calidad para evitar imperfecciones en la superficie de los óxidos.



Fig. 14. Detalle de algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a la "Cerámica de Repoblación".

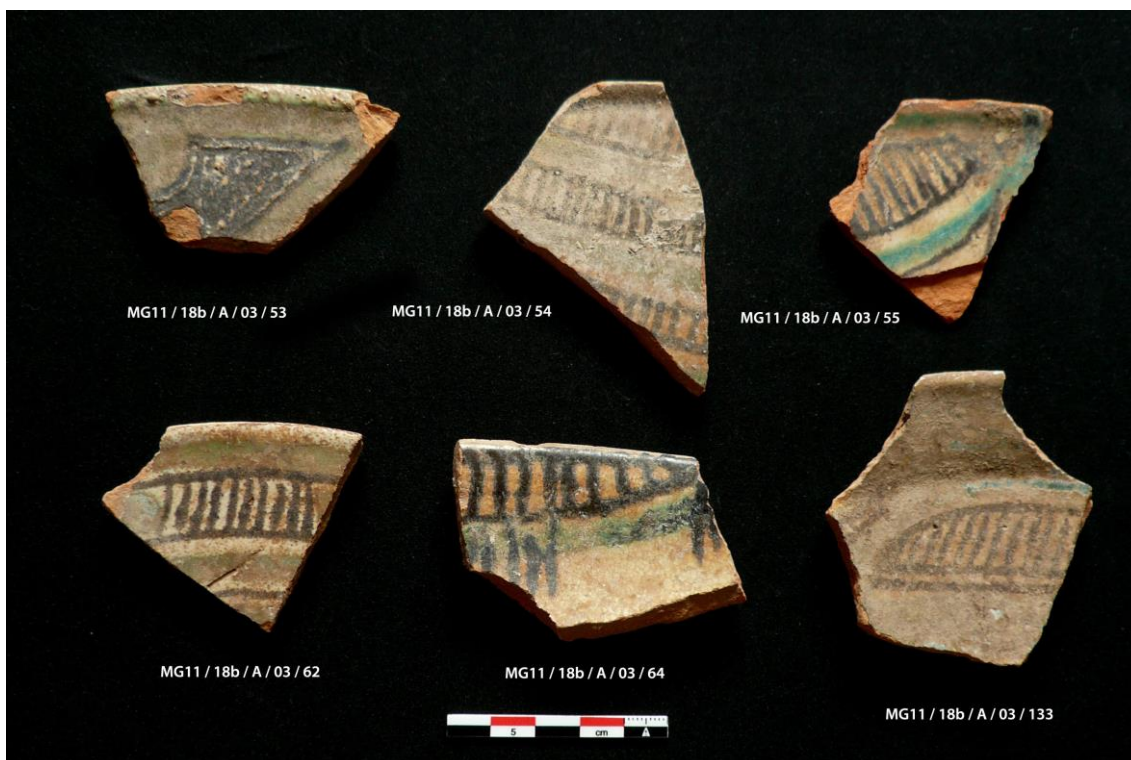


Fig. 15. Detalle de algunos fragmentos cerámicos con decoración verde-manganeso sobre cubierta estannífera.

Cabe destacar tres fragmentos cerámicos (MG11/18b/A/03/48, 49 y 50) que podríamos clasificar como la denominada tradicionalmente como "Cerámica de Paterna o de Manises", caracterizada por decoraciones sobre cubierta de óxido de estaño con motivos dorados y azules (Coll 2009, Lerma 1992). Se observa una clara diferencia respecto a los restantes fragmentos cerámicos, no sólo por el característico color dorado de los motivos decorativos, sino también por la coloración y acabado de las pastas. Ésta presenta una cocción oxidante, con un desgrasante muy tamizado, prácticamente imperceptible, y con un color post cocción beis.

Cabe citar por último a aquellas piezas correspondientes al ámbito de la cocina, denominada tradicionalmente como "Cerámica Común", y que son elementos utilizados para la contención de líquidos o sólidos o la preparación de éstos en el fuego. En la UE 03 se han documentado fundamentalmente fragmentos pertenecientes a ollas, cántaros, lebrillos y tapaderas. Esta tipología cerámica está realizada a torno, a excepción de algunas asas que están hechas a mano. Tienen una cocción mixta, producto de una cocción reductora al inicio y una cocción oxidante al final del proceso de transformación físico-química del barro. En lo que se refiere a las pastas, utilizaron barros bien tratados y depurados, con desgrasantes finos, ricos en mica. En estas cerámicas predomina el color marrón claro o beis después del proceso de cocción de las piezas.

Aquellas piezas que fueron utilizadas en la preparación y cocción de alimentos sobre la acción directa del fuego presentan pastas gruesas, bastas y con un desgrasante rico en mica y cuarcitas de mediano tamaño. Era fundamental añadir este tipo de elementos (mica y cuarcita, entre otros) al barro para que la cerámica aguantara perfectamente el choque térmico una vez que fuera expuesta al fuego. Al ser una cerámica de tipo funcional, no suele tener acabados y/o motivos decorativos; son recipientes sencillos utilizados únicamente para un fin: la exposición al fuego para la preparación y cocción de alimentos.

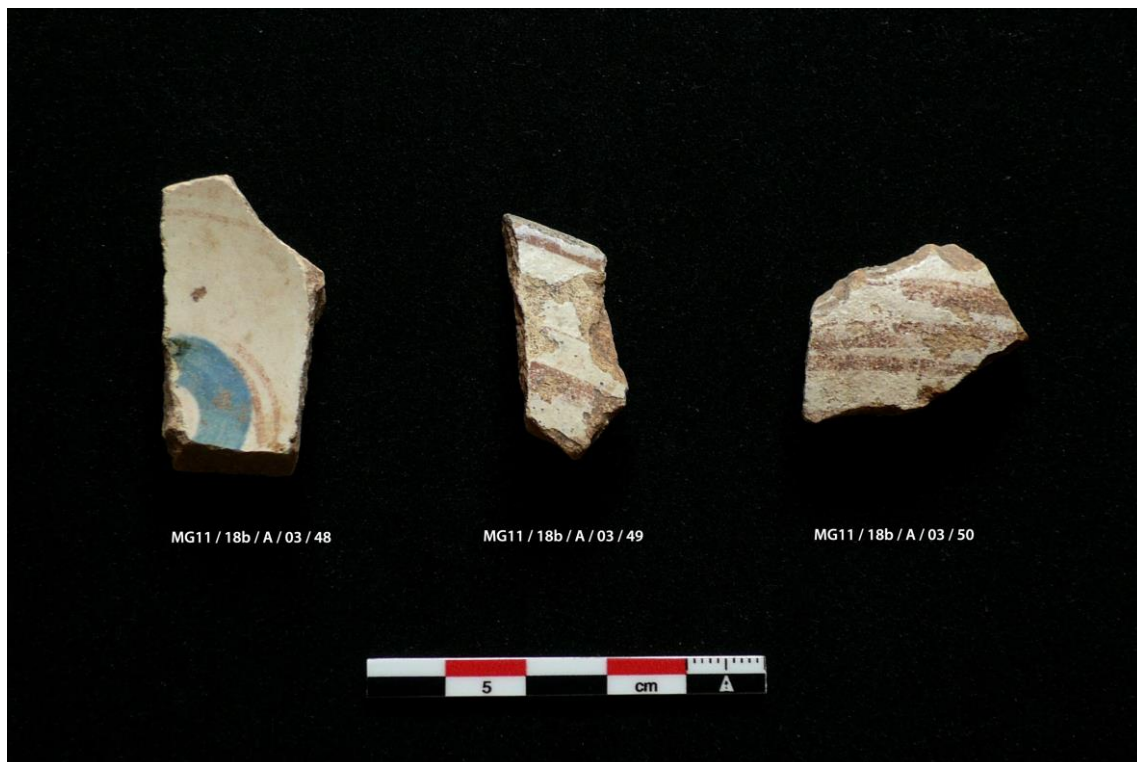


Fig. 16. Detalle de algunos fragmentos cerámicos con decoración dorada y azul cobalto.



Fig. 17. Detalle de algunos fragmentos cerámicos "de cocina" o "común".

En cuanto a los restos faunísticos exhumados en la UE 03, cabe decir que debido a la exigencia de la obra, caracterizada por ser de urgencia, no pudieron ser estudiados minuciosamente. Se recogieron todos los restos de fauna de la unidad estratigráfica, secados a la sombra para evitar una desecación rápida y excesiva y conservados con la tierra original, evitando de este modo el lavado y la eliminación de aquellas materias orgánicas que en un futuro puedan ser analizadas.

Por último, nos parece interesante hacer referencia a las monedas que fueron exhumadas igualmente en la UE 03, ya que nos permiten corroborar cronológicamente los restos cerámicos con la evolución histórica de la parcela objeto del estudio arqueológico. A continuación exponemos una tabla donde se representa el número de inventario de cada moneda, material con el que está realizada, reinado y fecha aproximada:

NÚM. DE INVENTARIO	MATERIAL / REINADO	CRONOLOGÍA
MG11/018B/A/03/980	Moneda de bronce Cruzado de Enrique II	Edad Media (siglo XIV)
MG11/018B/A/03/981	Moneda de bronce Blanca de Rombo de Enrique IV	Edad Media (siglo XV)
MG11/018B/A/03/982	Moneda de bronce Dinero-Novén “Bienpeinado” de Alfonso VIII	Edad Media (siglo XII-XIII)
MG11/018B/A/03/983	Moneda de bronce Indeterminada	Edad Media (cristiano)
MG11/018B/A/03/984	Moneda de bronce Moneda de bronce Blanca de Rombo de Enrique IV	Edad Media (siglo XV)
MG11/018B/A/03/985	Moneda de bronce Indeterminada	Edad Media (cristiano)
MG11/018B/A/03/986	Moneda de bronce Indeterminada	Edad Media (cristiano)
MG11/018B/A/03/987	Moneda de bronce Novén de Juan I o Enrique II	Edad Media (siglo XIV)
MG11/018B/A/03/988	Moneda de bronce Indeterminada	Edad Media (cristiano)

En la UE 04 se documentó material cerámico, concretamente en todos los Sectores de la UE 04b y, aunque no se registró un material cerámico abundante, sí fue lo suficiente como para aproximarnos a una hipótesis cronológica de los restos exhumados. Aunque se trata de un material cerámico muy fragmentado, se puede clasificar dentro de una tipología "de mesa" o "de cocina", ya que abundan fragmentos pertenecientes a ollas y cántaros, además de una tapadera y seis tapones de cántaros, cuatro reutilizando fragmentos de teja y el resto de piedra caliza. De forma genérica, podemos decir que están realizadas a torno, a excepción de algunas asas que están hechas a mano. Tienen una cocción mixta, producto de una cocción reductora al inicio y una cocción oxidante al final. En lo que se refiere a las pastas, utilizaron barros bien tratados y depurados, con desgrasantes finos, ricos en mica y en caliza. En estas cerámicas predomina el color marrón claro o beis después del proceso de cocción de las piezas, a excepción de aquellas que fueron utilizadas en la cocción de alimentos y que

fueron expuestas al fuego, ya que presentan pastas más bastas, desgrasantes gruesos y coloración oscura y negruzca.

En cuanto a los acabados de estas cerámicas, son sencillos y simples. Se caracterizan por tener superficies lisas, pero no bruñidas; en definitiva, no presentan un tratamiento posterior al momento del torneado. Únicamente se documenta en las asas de los cántaros un peculiar acabado una vez que son enasadas en el cuerpo. Se caracterizan, en la mayoría de los casos, por tener varias punzaduras realizadas con un elemento afilado, traspasando el asa de un lado al otro; mientras que en un fragmento se ha documentado marcas realizadas mediante un rodillo, dejando una impronta de dos líneas de figuras rectangulares paralelas entre sí. Es difícil averiguar la simbología o funcionalidad de estas punzaduras, aunque tal vez tengan que ver con el sello o marca distintiva del alfarero. Está constatado en las piezas de la localidad de Zarzuela de Jadraque (Guadalajara) cómo las distintas familias alfareras de este municipio marcaban las asas mediante punzaduras, formando motivos geométricos característicos (Perucha y Rodríguez 2005).



Fig. 18. Detalle de algunos fragmentos de asas con las marcas de alfarero realizadas mediante punzaduras.



Fig. 19. Detalle de un fragmento de asa con marca de alfarero y una pieza con decoración con ocre rojo.

Los motivos decorativos son escasos en estas cerámicas. Dos fragmentos tienen decoración mediante pinceladas realizadas con ocre de color rojo (MG11/18b/1008/1116 y 1119), y una de ellas (MG11/18b/1008/1140) tiene la cara exterior estriada a propósito, dando lugar a una superficie angulosa y aparentemente mal acabada. Debido a estas características morfológicas, podemos situar las cerámicas cronológicamente en torno al siglo XIII, en pleno período de Repoblación de la zona seguntina.

6.- TRABAJO FOTOGRAMÉTRICO

6.1- Introducción

La fotogrametría es la “técnica cuyo fin es estudiar y definir con precisión la forma, dimensiones y posición en el espacio de un objeto cualquiera, utilizando esencialmente medidas hechas sobre una o varias fotografías de ese objeto” (Bonneval 1972). Otra definición posterior es la dada por el ISPRS (International Society for Photogrammetry and Remote Sensing): “Es el arte, ciencia y tecnología para obtener información fiable acerca de [...] objetos físicos, a partir de imágenes procedentes de sensores y mediante procesos de grabación, medición, análisis y representación”⁸⁷.

Actualmente, y como consecuencia del desarrollo de la tecnología y el mayor rendimiento de los aparatos electrónicos, se trabaja íntegramente con la fotogrametría digital. El trabajo se realiza con una cámara digital, y un computador, en el que tenemos

⁸⁷<<<http://www.isprs.org/>>>. Consultado el 11/01/2017.

un *software* que se encarga de los procesos fotogramétricos. En nuestro caso, utilizamos las imágenes fotográficas digitales para la creación de un modelo en tres dimensiones, con el cual somos capaces de obtener información física del objeto analizándolo de manera virtual. Este método de documentación tridimensional está basado por tanto en la fotogrametría y en el visor por computador⁸⁸.

Las técnicas de imagen que necesitamos para la creación de dicho modelo están basadas en una serie de algoritmos matemáticos que, por un lado simulan la visión estereoscópica del ojo humano que se percibe por el movimiento (*Structure from Motion*, -*SfM*,- y que para ello es necesario el recubrimiento del objeto⁸⁹), y por el otro, se trata de la obtención de correspondencias entre imágenes diferentes que guardan relación espacial entre sí, (*Imagen Based Modeling*, -*IBM*-) (D' Annibale, 2009: 2).

Debemos de realizar un trabajo correcto atendiendo a diversos parámetros, tanto del espacio en el que se realiza, como de aquellos ajustes que cada *software* de fotogrametría necesitan para su procesamiento y análisis tridimensional (en este caso *Agisoft Photoscan* ®) (García Vegas, 2016: 16).

La disciplina arqueológica está utilizando cada vez más a menudo herramientas y técnicas que van avanzando con el propio desarrollo de la tecnología. Esto hace más fácil y preciso obtener resultados de mayor exactitud y rigurosidad en las labores realizadas con metodología arqueológica.

Su uso, en el caso que nos ocupa, está condicionado por los medios que se tenían al alcance, utilizando únicamente el trípode de la cámara y la propia sujeción manual para mover la cámara de fotos hacia los lugares que eran necesarios. Su ejecución se efectuó atendiendo a la idoneidad de utilizar dicha técnica en las labores propias de una excavación arqueológica de carácter urgente, concerniente sobre todo a los procesos de documentación y dibujo de los bienes inmuebles.

6.2- Cuestiones previas. Arqueología virtual y aplicaciones

La arqueología, desde sus comienzos como disciplina científica hacia finales del siglo XIX hasta la actualidad, ha tenido una evolución metodológica cualitativa muy importante que ha mejorado el análisis y estudio de materiales arqueológicos. Así mismo, junto al desarrollo del conocimiento y los avances socio-culturales, han surgido en ella nuevos paradigmas que han dado lugar a nuevas teorías, técnicas y disciplinas de tal ciencia. (García Vegas, 2016: 5).

Aquella que nos atañe a nosotros, dado que nuestros proyectos se encuentran dentro de este campo, es la denominada Arqueología Virtual, que puede ser definida

⁸⁸ Con la fotogrametría conseguimos la identificación de puntos homólogos y su rectificación (transformación proyectiva bidimensional de coordenadas). Con la visión por computador se reconoce las imágenes a través de las cámaras, se extraen las características de cada fotografía, se compara su similitud con las demás y se interpreta lo analizado.

⁸⁹ El objeto fotografiado debe aparecer en al menos dos fotografías diferentes para su procesamiento mediante la visión estereoscópica.

como “la disciplina científica que tiene por objeto la investigación y el desarrollo de formas de aplicación de la visualización asistida por ordenador a la gestión integral del patrimonio arqueológico” (Sociedad Española de Arqueología Virtual 2012).

Los usos que tiene la fotogrametría aplicada a nuestra disciplina son muy variados, y su proceso se realizará de una forma u otra en función de la finalidad del trabajo. Un uso responsable y desde el conocimiento, aportan a esta técnica la versatilidad y capacidad necesaria para ser adaptada a un gran número de actividades y procesos que desde la arqueología se llevan a cabo.



Fig. 20. Proceso de documentación fotogramétrica de una estela en el Museo de San Telmo (San Sebastián).

Fuente: Gonzalo García Vegas.

En las actividades referidas al trabajo propiamente de campo y de gabinete, cumple las expectativas que ayudan a efectuar de manera más rigurosa y fácil las tareas de investigación, análisis, estudio e interpretación de los restos. De la misma manera, tras la obtención del conocimiento extraído de las labores anteriores, es necesario su divulgación y difusión, tanto en comunidades y círculos de profesionales, como para la población y la sociedad en general. Los modelos fotogramétricos, siendo visualizados desde multitud de dispositivos, permiten además la interacción, el dinamismo y con ello, pueden generar el interés social que posibilite la educación y concienciación del visitante.

Pero todas estas funciones podrán realizarse o no dependiendo del tipo de intervención arqueológica que se realice. En las denominadas excavaciones de “urgencia”, bien conocidas son las características y limitaciones a las que nos exponemos.

6.3- Proceso de documentación fotogramétrica del área situada en la Calle Mayor 49

El último día de trabajo, tras la limpieza y el fotografiado de cada área y UU.EE aparecida, se realiza el proceso fotogramétrico. Hacerlo anteriormente no es viable, por un lado debido al intenso trabajo que realizar mediante la dirección, coordinación y control de la maquinaria mecánica y, por el otro, tras el registro, documentación, estudio y extracción de los restos arqueológicos.

El área, de aproximadamente 400 m², exige una ordenada y rigurosa planificación de las tomas fotográficas para ser capaces de registrar toda la superficie sin perder ningún dato, sabiendo *a priori*, que todo aquel espacio que no esté debidamente documentado en ese momento, será un espacio sin información en nuestro resultado final, dado que no habrá posibilidad alguna de volver a realizar el mismo trabajo. De la misma manera, debemos de ser conscientes que un excesivo número de capturas fotográficas ralentizarían el procesado exterior y dificultaría la visualización posterior del modelo tridimensional.

Tras la división del área en tres sectores, y el capturado de imágenes atendiendo a una serie de parámetros fotográficos en función de las características físicas del enclave (morfología, tipología, iluminación), se lleva a cabo el proceso informático en nuestra computadora.

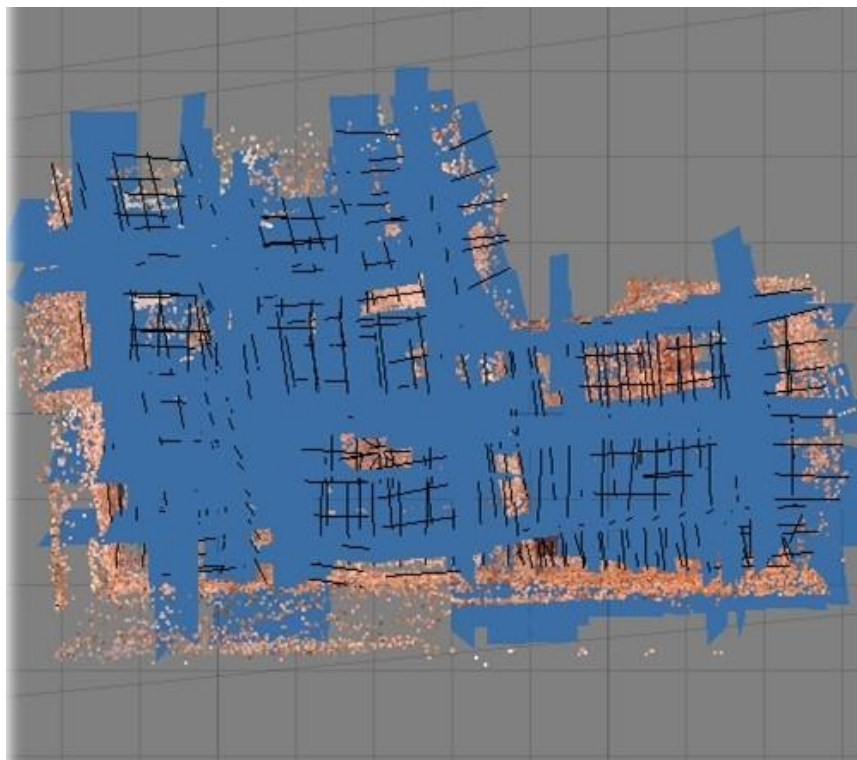


Fig. 21. Posición, desde una vista cenital, de cada captura fotográfica, señalada por rectángulos azules.

Fuente: Gonzalo García Vegas.

Tras generar las dos nubes de puntos (cada punto corresponde a un pixel que ha sido identificado en dos o más imágenes y se sitúa mediante algoritmos matemáticos en un espacio tridimensional) y su triangulación para la creación de una malla geométrica, se lleva a cabo el texturizado del modelo y el escalado del mismo. Mediante este proceso y en consonancia con otras herramientas de modelo 3D y edición de imágenes, se conseguirán algunos de los resultados que exponemos a continuación.

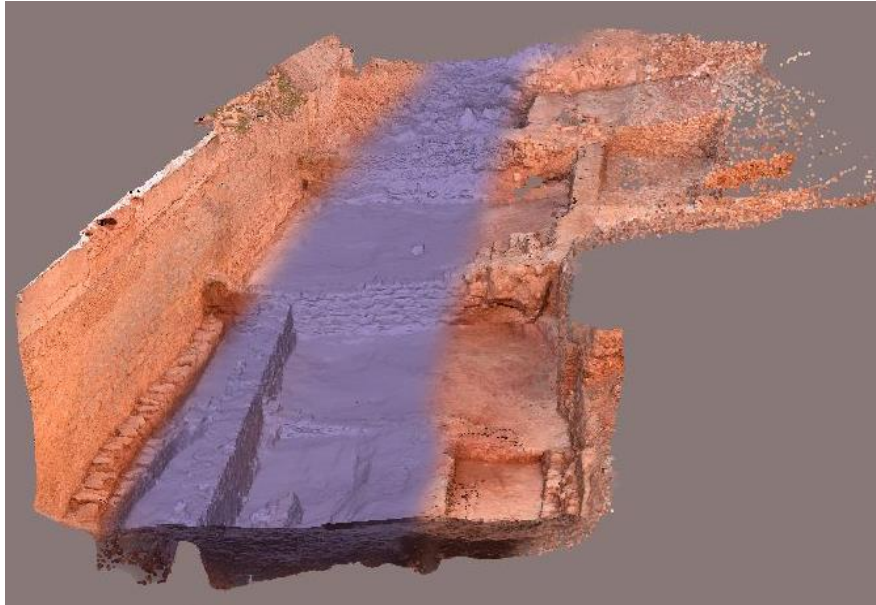


Fig: 22. Proceso completo de creación de un modelo fotogramétrico; de derecha a izquierda sus diferentes pasos.
Fuente: Gonzalo García Vegas.

6.4- Resultado

El modelo tridimensional creado tras el procesado fotogramétrico, ha tenido en este caso una serie de aplicaciones dirigidas mayoritariamente a establecer un registro y una documentación arqueológica rigurosa y precisa del área de excavación. De esta manera, gracias a la visualización con proyección ortográfica y al escalado del modelo, ha sido posible la realización de ortofotos que nos hacen ver el espacio de una manera que anteriormente era imposible de ver. Igualmente, da la posibilidad de generar vistas en alzado, planta o secciones que tan importantes son en la correcta ejecución de las labores de dibujo arqueológico, y siempre manteniendo las propiedades métricas del modelo físico real.



Fig. 23. Proyección ortográfica de la imagen. Fuente: Gonzalo García Vegas.



Fig. 24. Ortofoto del alzado de la muralla. Fuente: Gonzalo García Vegas.

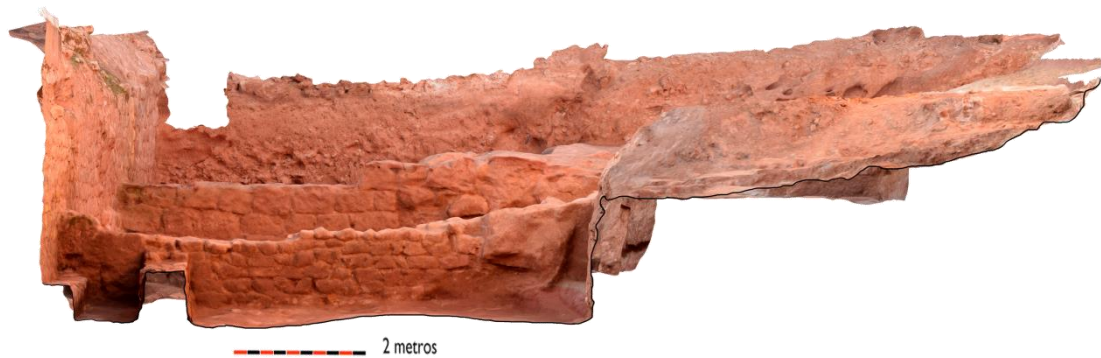


Fig. 25. Ortofoto de la sección transversal del Sector 01. Fuente: Gonzalo García Vegas.

De igual manera, obteniendo dicho modelo en 3D, es posible navegar por él desde la perspectiva que se desee, pudiendo generar vistas aéreas que solo gracias a RPAS podrían realizarse.



Fig. 26. Vista aérea desde el noreste. Fuente: Gonzalo García Vegas.

Por ello, a través de un modelo virtual, es posible obtener información y características reales del objeto sin la necesidad de estar en el lugar físico y sin dañar en ningún momento el bien. Efectuar mediciones, conocer la morfología o color de una pieza concreta e incluso utilizar la geometría para la creación de hipótesis reconstructivas, son funciones de gran interés arqueológico y que tras el trabajo realizado en este lugar concreto se pueden conocer. Así mismo, propuestas de difusión y divulgación de estos restos (que pese a no ser destruidos, permanecerán enterrados) serían fácilmente aplicables para conocer mejor la historia de la ciudad de Sigüenza.



Fig. 27.- Vista aérea desde el suroeste.
Fuente: Gonzalo García Vegas.

7.- CONCLUSIONES

7.1- Estructuras inmuebles

Las estructuras documentadas durante el proceso de excavación de la UE 01 y 02 están relacionadas únicamente con la vivienda y con el aljibe. Contamos con una amplia cronología desde la construcción de la vivienda en el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, momento en el que es abandonada la vivienda. Gracias a la secuencia estratigráfica y a las numerosas reformas y reestructuraciones de las canalizaciones a lo largo del tiempo, podemos establecer una cronología más que acertada para los últimos 300 años del devenir histórico del patio de la parcela objeto del estudio arqueológico.

La UE 04b fue el nivel estratigráfico más importante en cuanto a estructuras arqueológicas, identificándose varios espacios habitacionales desde el extremo norte hasta el extremo sur del área de excavación. En este sentido, cabe destacar sin lugar a dudas el denominado Sector 02, en el que, por un lado, fueron documentadas varias estructuras murarias adosadas directamente sobre el lienzo de la muralla medieval y, por otro lado, la adecuación del espacio tallando el sustrato geológico del terreno. Construyeron, por tanto, sus espacios habitaciones aprovechando un fuerte paramento murario, en este caso el lienzo de la muralla medieval, y trabajando el terreno geológico, ahorrando piedra y costes en el proceso de construcción.

En lo referente a la cronología de las estructuras exhumadas en la UE 04b, el hecho de que estén adosadas al lienzo de la muralla medieval nos permite hacer una aproximación cronológica. No obstante, la clave se encuentra en el hallazgo de varios fragmentos cerámicos con una cronología en torno al siglo XIII. No se documentó un material cerámico abundante, pero sí lo suficientemente plausible para comprobar que se trataba del mismo material cerámico hallado en la UE 03.

7.2- Material mueble

El hallazgo y documentación del material mueble en las diferentes unidades estratigráficas, junto con las estructuras de tipo inmueble de la UE 04b y de las UE 01 y 02, nos ha permitido establecer una secuencia cronológica, histórica y arqueológica muy acertada para el desarrollo de la parcela objeto del estudio arqueológico desde finales del siglo XII o principios del siglo XIII hasta mediados del siglo XX.

Los materiales cerámicos de la UE 01 y 02 nos hablan del período de construcción de la vivienda en el siglo XVIII y de su ocupación hasta mediados del siglo XX.

Son de suma importancia los materiales recuperados en la excavación de la UE 03. Lo que en el pasado fue un vertedero y un lugar de desechos, hoy en día para el arqueólogo es un punto de suma importancia donde recuperar infinidad de datos sobre la forma de vida y costumbres de la época. Se recogió una cantidad ingente de material cerámico y faunístico, obteniendo un variado elenco de formas, tipos y cronologías cerámicas desde el siglo XIII hasta bien avanzado el siglo XV. Aunque no

tan numerosos como los anteriores grupos, también fueron exhumados varios tapones de cerámica y de piedra caliza, fichas de juego de cerámica, clavos de hierro, elementos informes de bronce, 1 anillo, varias monedas de bronce, 1 botón de hueso, fragmentos de vidrio y algunas conchas de río.

El grupo de cerámicas pintadas con ocre de color rojo y negro probablemente pertenezcan a una cronología temprana, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, precisamente en el mismo momento de construcción de la muralla de Sigüenza y de las estructuras que fueron exhumadas en la UE 04b. Todo parece apuntar a que este grupo cerámico tiene influencias decorativas del pasado inmediato andalusí, pero con influencias morfológicas y/o tipológicas del presente de la "Repoblación". Aunque se trata de una tipología cerámica muy peculiar, son escasos los fragmentos cerámicos documentados. Esto puede indicar una escasa duración en el tiempo, siendo sustituidos paulatinamente por la cerámica de verde-manganeso a lo largo del siglo XIV.

Tradicionalmente la cerámica de verde-manganeso sobre cubierta de óxido de estaño que se ha documentado en la Provincia de Guadalajara se ha incluido en la denominada "Cerámica de Teruel". En este sentido queremos abrir una línea de investigación en lo que respecta a la cerámica de Guadalajara en el período Bajomedieval y plantear la hipótesis de un núcleo productor alfarero local que realizara este tipo de cerámica, similar a la de Teruel en un mismo período cronológico, pero con ciertas diferencias en cuanto a las pastas y a los motivos decorativos. La cerámica de este tipo documentada en la parcela objeto del estudio arqueológico tiene pastas de color anaranjado y decoraciones en los que predominan los motivos geométricos y florales, teniendo características diferentes respecto a la "Cerámica de Teruel". Esto explicaría la gran abundancia de fragmentos de este tipo de cerámica documentados en Sigüenza y en otros tantos yacimientos arqueológicos de la Provincia de Guadalajara, fundamentalmente en el ámbito geográfico de los ríos Henares y Tajuña.

Los tres fragmentos cerámicos que podríamos clasificar dentro de la "Cerámica de Paterna o de Manises" nos hablan de un contacto comercial con la zona de levante, escaso, puesto que solamente se han exhumado tres pequeños fragmentos, pero que abre una hipótesis a redes comerciales entre la costa levantina la meseta castellana.

Por último, nos parece interesante hacer referencia a las monedas que fueron exhumadas igualmente en la UE 03, ya que nos permiten corroborar cronológicamente los restos cerámicos y constructivos con la evolución histórica de la parcela objeto del estudio arqueológico. Con seguridad podemos afianzar el estudio cronológico del solar gracias a la moneda de bronce Dinero-Novena "Bienpeinado" de Alfonso VIII (siglo XII-XIII), seguidamente con la moneda de bronce Cruzado de Enrique II (siglo XIV) y las dos monedas de bronce Blanca de Rombo de Enrique IV (siglo XV).

En la UE 04 se documentó material cerámico, concretamente en todos los Sectores de la UE 04b y, aunque no se registró un material cerámico abundante, sí fue lo suficiente como para aproximarnos a una hipótesis cronológica de los restos

exhumados. Se trata de varias cerámicas pintadas con ocre de color rojo, similares a las documentadas en la UE 03 y, por tanto, pertenecientes a una cronología temprana, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

7.3- ¿Por qué se abandona esta zona?

Bajo nuestro punto de vista, creemos que la causa fundamental del abandono de las estructuras habitacionales documentadas en la UE 04b fue la humedad y los problemas con el agua de lluvia. Debido a estas condiciones, en algún momento determinado decidieron desmontar tales estructuras, abandonar la zona y elevar la cota del suelo; en primer lugar aportando tierra y, en segundo lugar, utilizando el espacio como vertedero desde aproximadamente el siglo XIII hasta el siglo XV. Las causas por las que pensamos en esta hipótesis son las que siguen a continuación:

a) En primer lugar, se han documentado materiales cerámicos de similar cronología en la UE 04b y en la UE 03, lo que indica un rápido y repentino abandono del área donde se han exhumado las mencionadas estructuras habitacionales.

b) En segundo lugar, en el proceso de excavación de la UE 04a y UE 04b no se han documentado sillares, tejas o material constructivo correspondiente a la supuesta demolición de las estructuras habitacionales. Todo parece indicar que las estructuras fueron desmanteladas con cuidado, dejando las cimentaciones y llevándose todo el material constructivo para ser reaprovechado en la construcción de nuevas viviendas en otra zona más asequible.

c) En tercer lugar, se han documentado numerosas canalizaciones y atarjeas para canalizar el agua proveniente de la zona sur-suroeste y evacuarla extramuros en dirección norte-noreste. Esto indica una continua preocupación por canalizar el agua de lluvia y evacuarla de forma inteligente.

A modo de reflexión subjetiva, uno de los mayores problemas que analizamos a la hora de llevar a cabo la excavación arqueológica, fue la posible inundación del área de excavación ante una más que probable época de lluvia. Igualmente, como consecuencia de la altura de la muralla medieval, en el Sector 02 y 03, una vez llegados a la cota del suelo geológico, el Sol no llegaba a incidir en ningún momento las estructuras documentadas. Tal vez, estos "problemas" en el proceso de excavación fueron los "problemas" que sufrieron en el pasado y que motivaron a abandonar sus espacios habitacionales en cuestión de un lapso de tiempo de 50-100 años y trasladarse a una zona más benigna.

7.4- Estudio Fotogramétrico

Con el presente trabajo de representación digital del patrimonio se han conocido las pretensiones y posibilidades que dicha técnica en concreto tiene en el ámbito arqueológico. Su uso en las intervenciones dota de rigurosidad y precisión milimétrica

las tareas elaboradas mediante estos modelos, así como de eficacia, que repercute, por ejemplo, en un ahorro de tiempo de ejecución de los dibujos arqueológicos de grandes superficies (como esta) para poder aprovecharlo en otras labores que lo requirieran si fuera el caso.

Igualmente, así como su validez en los trabajos de documentación anteriormente expuestos, se transmite el inmenso potencial que la fotogrametría tiene en el análisis e interpretación del contenido, además de la posibilidad de poder enseñar y expresar una serie de datos e información de una manera atractiva y dinámica. Valores todos ellos muy necesarios para suscitar y generar el interés que nuestro patrimonio se merece.

En los últimos años la denominada Arqueología Virtual ha adquirido gran relevancia. La virtualización del patrimonio ha supuesto un paso muy importante en la disciplina arqueológica debido al amplio abanico de posibilidades que nos ofrece a la hora de la puesta en valor los bienes patrimoniales. En un mundo donde la tecnología está a la orden del día, esta disciplina puede tener amplia cabida para el público puesto que se integra perfectamente como una herramienta con muy diversas aplicaciones. Conjuguar la metodología arqueológica con una necesaria y cada vez más imprescindible difusión de las investigaciones es el proceso a seguir dentro del panorama patrimonial. Arqueología y Patrimonio, investigación y difusión deben ir de la mano pues la labor pedagógica y divulgativa generará conocimiento y así el interés social, trayendo como consecuencia la protección del legado histórico (Castelo Ruano *et alii* 2016:4).

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2010): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Gea patrimonio. Madrid.

- (1984): *Presencia romana en las tierras de Guadalajara*. Caja de Ahorros Provincial de Guadalajara. Guadalajara.

AGUILERA GAMBOA, E. (1909): *El Alto Jalón, Descubrimientos arqueológicos*. Real Academia de la Historia. Madrid.

ALCÓN, I. J. y BATANERO, J. C. (2015): *Intervención Arqueológica consistente en la excavación en área del patio de la parcela sita en la Calle Mayor 49, de la localidad de Sigüenza (Guadalajara)*. Sigüenza (Guadalajara).

BARROSO BERMEJO, R. (2002): "Cuestiones sobre las cerámicas grafitadas del Bronce Final y I Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Trabajos de prehistoria* 59 (1). CSIC. Madrid, pp. 127-142.

- (1993): "El Bronce final y la transición a la Edad del Hierro en Guadalajara". *Wad-al-Hayara* 20. Guadalajara, pp. 9-44.

BELÉN, M.; BALBÍN, R.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): "Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)". *Wad-Al-Hayara* 5. Guadalajara, pp. 63-87.

BONNEVAL, H. (1972): *Photogrammétrie Générale*. París: Eyrolles.

BRANDHERM, D. (1998): "Algunas consideraciones acerca de la espada de Guadalajara ¿un excepcional depósito desarticulado del Bronce Medio de la Meseta?". *Trabajos de Prehistoria* 55 (2). CSIC. Madrid, pp. 177-184.

CASTELO RUANO, R., LÓPEZ PÉREZ, A.M., GARCÍA VEGAS, G. (2016). "La arqueología. Una ciencia en constante renovación. Los estudios multidisciplinares en una villa romana. *Encuentros multidisciplinares*, 53, pp.1-22. Obtenido el 24 de marzo de 2017, de <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/>.

CASTELLOTE HERRERO, E. (2006): *La alfarería de Guadalajara*. Guadalajara: AACHE.

CERDEÑO SERRANO, M. L. y PÉREZ DE YNESTRILLAS POZUELO J.L. (1993): "La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto". *Seminario de arqueología turolense*. Teruel.

COLL CONESA, J. (2009): "Cobalt blue in medieval ceramic production in the valencian workshops. Manises, Paterna and Valencia". *Medieval Ceramics* 31, pp. 11-24.

D'ANNIBALE, E. (2009): "Image based modeling from spherical photogrammetry and structure for motion. The case of the treasury nabatean architecture in Petra". *The XXIIIrd International CIPA Symposium*, Prague, Czech Republic, pp. 1-12.

FERRERO ROS, S. (2011): *Informe de Actuación Arqueológica*. Sigüenza (Guadalajara).

GARCÍA VEGAS, G. (2016): *Reconstrucciones virtuales del Patrimonio Arqueológico. El espacio convivial de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)*. (TFM Inédito).

GEANINI TORRES, A. (2015): *Informe de Sondeos Arqueológicos*. Sigüenza (Guadalajara).

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2013): "La presencia púnica en la Meseta Sur y los antecedentes de la conquista romana". *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*. UCLM, pp. 33-60.

HERRERA CASADO, A. (1991): *Historia de Sigüenza*. AACHE.

LERMA, J. V. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Valencia: Ministerio de Cultura.

PAVÓN MALDONADO, B. (1984): *Guadalajara medieval arte y arqueología árabe y mudéjar*. CSIC. Madrid.

PECES RATA, P. (1983): "Evolución de algunos aspectos de la estructura urbana de Sigüenza". *Wad-Al-Hayara 10*. Guadalajara, pp. 199-200.

PERUCHA ATIENZA, M. Á. y RODRÍGUEZ PASCUA, M. Á. (2005): *La alfarería de Zarzuela de Jadraque*. AACHE.

RETUERCE VELASCO, M.; TURINA, A. (2003): "Apuntes sobre la cerámica bajomedieval en verde y manganeso en el área central de la Corona de Castilla". *Actas VII Congreso de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Atenas, 1999), pp. 363-374.

RETUERCE VELASCO, M. (2016): "Apuntes sobre la cerámica mudéjar de la Corona de Castilla". *Actas del Coloquio Internacional. Mudéjares y moriscos en las fuentes textuales y documentales: Actualidad de su memoria histórica* (Tetuán, 18-19 de mayo), pp. 49-77.

SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1979): "Aportaciones al estudio campamento romano de "La Cerca". *Wad-al-Hayara 6*. Guadalajara, pp. 77-82.

SERRANO BELINCHÓN, S. (2004): *Diccionario enciclopédico de la provincia de Guadalajara*. Diputación de Guadalajara.

TURINA GÓMEZ, A. (1987): "Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid 1987)*, Tomo 3, pp. 754-762.

VALIENTE MAYA, J. (1997): *Guía de la Arqueología en Guadalajara*. AACHE. Guadalajara.

- (1992): "El Cerro Padrastró de Santamera y la Protohistoria en el valle del Henares". *La celtización del Tajo Superior*. Universidad de Alcalá de Henares. pp. 11-44.
- (1984): "El abrigo de Peña Corva en Santamera (Riofrío del Llano)". *Wad-Al-Hayara 11*. Guadalajara, pp. 271-288.

VALIENTE MAYA, J. y GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. (1983): "La Cueva Harzal de Olmedillas. Resultados de una prospección". *Wad-Al-Hayara 10*. Guadalajara, pp. 7-4.

Recursos online

INTERNATIONAL SOCIETY FOR PHOTOGRAMMETRY AND REMOTESENSING (2017): leído el 11 de marzo de 2017, de <http://www.isprs.org/>.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ARQUEOLOGÍA VIRTUAL (2011-2012): *Principios de Sevilla*. Leído el 24 de marzo de 2017 de <http://www.arqueologiavirtual.com/>.

PÓSTERS

**LUCERNAS HISPÁNICAS ALTOIMPERIALES: LAS LUCERNAS TIPO
“ANDÚJAR”.**

Hispanic lamps from the early Imperial period: the “Andújar” type lamps.

Cristina García García

Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias

de la Antigüedad

Universidad Complutense de Madrid

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Las primeras lucernas romanas que aparecieron en Hispania fueron producciones centroitálicas tardorrepublicanas, aunque durante el Imperio comenzarán a surgir talleres en las provincias. En un primer momento, se reprodujeron los modelos de la metrópolis, pero la lejanía respecto a las fuentes originales de inspiración y la experimentación personal cristalizaron en nuevas categorías tipológicas. A pesar de que hay varios modelos típicamente hispánicos, en este póster nos vamos a centrar en las lucernas derivadas de la Dressel 3 o tipo “Andújar”, ya que el análisis de las mismas nos permite conocer no sólo los talleres en los que se producían, sino incluso las rutas y las relaciones comerciales entre algunos territorios de la Hispania de época imperial. Así pues, gracias a su estudio, ha sido posible dividir la zona septentrional de la península en dos áreas comerciales individualizadas: el *conventus Asturum* (vinculado a la Lusitania, la Bética y la Mauritania Tingitana) y el *conventus Cluniensis* (relacionado con el Valle del Ebro, la costa mediterránea e Italia).

PALABRAS CLAVE: Cerámica romana, Península Ibérica, Dressel 3, *conventus Asturum*, *conventus Cluniensis*.

ABSTRACT

The first Roman lamps that appeared in Hispania were late republican center-italic produces, although during the Imperial times some workshops started to emerge in the provinces. At first, the models from the metropolis were copied, but the distance from the original sources of inspiration and the personal experimentation crystallized in the creation of new typological categories. Despite the existence of various typically Hispanic models, in this poster we will focus on the lamps derived from the Dressel 3 form or "Andújar" type, as its analysis allows us to collect data not only about the workshops where they were manufactured, but also about the routes and commercial relations between some Hispanic territories during the Imperial epoch. Therefore, thanks to their study, it has been possible to divide the northern part of the Iberian Peninsula in two individualized commercial areas: the *conventus Asturum* (linked with

Lusitania, Hispania Baetica and Mauretania Tingitana) and the *conventus Cluniensis* (related to the Ebro Valley, the Mediterranean coast and Italy).

KEY WORDS: Roman pottery, Iberian Peninsula, Dressel 3, *conventus Asturum*, *conventus Cluniensis*.

I. INTRODUCCIÓN.

Las lucernas son piezas cerámicas similares a nuestros candiles o lámparas de aceite. Adoptan muy variadas formas, aunque esencialmente disponen de un depósito para el combustible (generalmente aceite vegetal), de un pico con agujero para la mecha, que emitiría luz, y de otro orificio en el depósito para favorecer la combustión. En época romana, fueron el medio más usado para el alumbrado doméstico, comercial y votivo. Al tratarse de una producción hecha a molde, la evolución de las formas ha sido determinada con cierta precisión, por lo que se ha convertido en un objeto arqueológico importante para fechar yacimientos y los objetos que aparecen en el mismo contexto. A finales de época republicana, comienza a decorarse el disco, en el que se representan gran variedad de temas: eróticos, pastoriles, mitológicos, animales, vegetales...

Las primeras lucernas que aparecen en Hispania son producciones centroitalicas tardorrepublicanas, aunque durante el Imperio comenzarán a aparecer talleres en las provincias. En un primer momento, al ser realizadas a molde, se reprodujeron los modelos de la metrópolis y se mantuvo un repertorio formal común dentro del Imperio, incluso entre regiones muy alejadas desde el punto de vista geográfico. Sin embargo, a partir del período imperial el alejamiento respecto a las fuentes originales de inspiración y la experimentación personal cristalizaron en nuevas categorías tipológicas. Los indicios que revelan la existencia de producciones locales pueden ser indirectos, como la abundancia de lucernas del mismo tipo en el mismo ámbito geográfico, o bien la repetición sistemática de un motivo iconográfico o de una marca de taller concreta. Más útiles, aunque poco frecuentes, son las evidencias arqueológicas directas, como el hallazgo de restos de instalaciones productivas (Morillo y Rodríguez, 2008: 291-292).

Entre las producciones típicamente hispánicas de época altoimperial encontramos las lucernas derivadas de la Dressel 9 o “lucernas mineras” (así denominadas porque se han localizado sobre todo en el entorno de necrópolis y poblados mineros del suroeste peninsular, aunque por el momento no se ha identificado ningún taller), las lucernas derivadas de disco (especialmente abundantes en *Asturica Augusta* y caracterizadas por su aspecto ovalado) y las lucernas de canal realizadas en *terra sigillata* hispánica (infrecuentes precisamente por el empleo de este tipo de cerámica para su fabricación) (Bernárdez y Guisado Di Monti, 2002: 292; Morillo y Rodríguez, 2008: 301-304, 306). No obstante, en este póster nos vamos a centrar en las lucernas derivadas de la Dressel 3 o “tipo Andújar” (reciben este nombre por el taller en el que se han encontrado en mayor abundancia, excavado por Sotomayor y su equipo en

la década de los 70, los Villares de Andújar) puesto que el análisis de su dispersión nos permite establecer las relaciones comerciales entre algunos territorios de Hispania.

II. LAS LUCERNAS TIPO “ANDÚJAR” Y PATRONES DE DISPERSIÓN TERRITORIAL.

Las lucernas “tipo Andújar” tienen unas características muy distintivas: presentan un disco circular decorado con una venera impresa y el agujero de alimentación en el centro; con dos pequeñas orejetas a cada lado de la pieza, que suelen estar decoradas con motivos geométricos muy estilizados; el pico es alargado, con volutas sencillas y en relieve. El color de la pasta puede variar desde ocre o carne hasta amarillo pálido o blanco verdoso y, en muchas ocasiones, carecen de engobe.

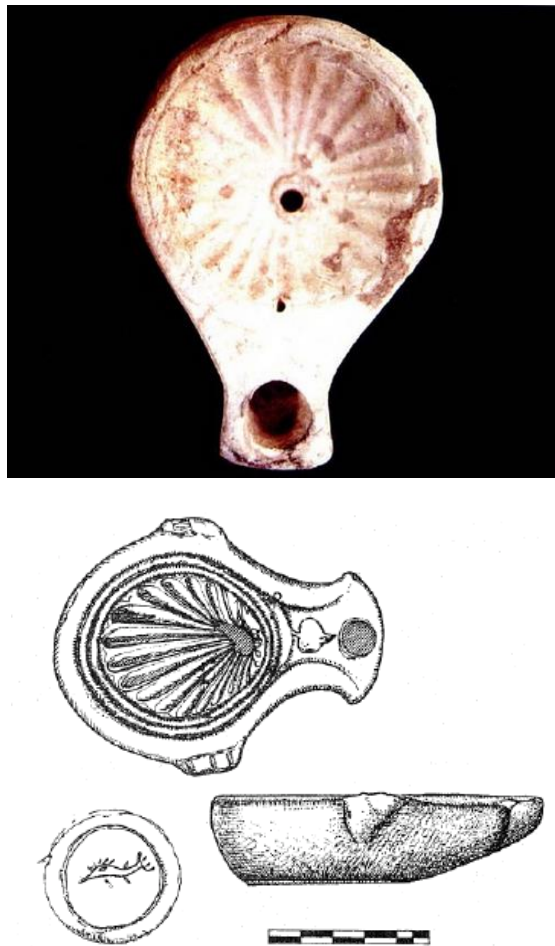


Fig. 1. A la izquierda, lucerna tipo “Andújar” hallada en el taller jienense. A la derecha, lucerna encontrada en Adra (Almería). Fuente: García, Morillo y Bernal, 1999; Adra cultural.

Aunque Sotomayor (1981: 313-315) estableció para las lucernas halladas en Los Villares cuatro subvariantes dentro de esta tipología, en base a la forma de la decoración y a las marcas de taller, no parece que estos criterios puedan extrapolarse a otros yacimientos arqueológicos. Los límites temporales de estas piezas se han situado en el

siglo I d.C., entre el reinado de Claudio y los flavios (Gozalbes, 1991-1992: 164; Morillo, 2003: 190; Sotomayor, Pérez y Roca, 1976: 135), aunque otros autores (Casas y Soler, 2006: 29; García y Bellido, 1970: 52; Morillo y Rodríguez, 2008: 299) las han considerado ligeramente más tempranas, fechándolas en la primera mitad del s. I d.C., entre los gobiernos de Tiberio y Claudio; pero las escasas secuencias estratigráficas disponibles dificultan la realización de una datación más precisa. Por el momento, se han identificado tres centros productores: Los Villares de Andújar, *Corduba* y *Emerita Augusta*, aunque no se descarta la existencia de otros talleres (Casas y Soler, 2006: 26, 29, 163; García, Morillo y Bernal, 1999: 188, 190; Montes y Hevia, 2009: 38; Rodríguez, 2001: 184; Sotomayor, Pérez y Roca, 1976).



Fig. 2. A la izquierda, vista general de la excavación de Los Villares de Andújar (1981). A la derecha, excavación de las estructuras de producción.

Es habitual que la exportación de estas producciones cerámicas incluya (y, habitualmente, incluso se restrinja) a las áreas vecinas, como muestra la gran concentración en la zona meridional de la Península, principalmente en el valle del Guadalquivir y sus afluentes (se han hallado ejemplares en Adra, La Bienvenida...), que sigue las pautas de difusión de la *terra sigillata hispanica* fabricada en Andújar (Fernández, Seldas y Caballero, 1987: 269).

No obstante, como ya hemos adelantado, uno de los aspectos más llamativos de estas piezas es su área de dispersión, pues se han documentado en yacimientos de la zona septentrional de la Península, especialmente en el entorno de la vía de la Plata, lo que nos permite establecer las relaciones comerciales entre unos territorios y otros.

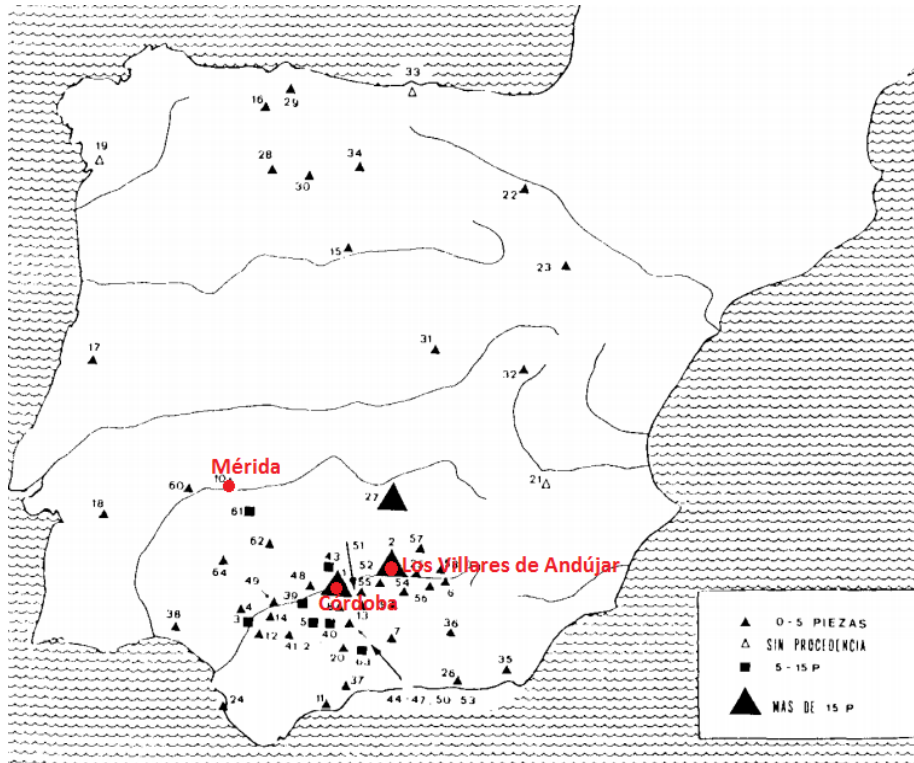


Fig. 3. Mapa de dispersión de las lucernas tipo "Andújar". En rojo, situación de los centros productores. Fuente. Bernal, 1993.

Estos hallazgos se concentran principalmente en los yacimientos meridionales del *conventus Asturum*, en particular en León y Astorga, aunque también aparecen en asentamientos más orientales y septentrionales. De hecho, el reciente hallazgo en el Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), en el basurero de una *domus* del siglo I d.C., de una lucerna derivada de la Dressel 3 aumenta a 4 el número de piezas localizadas en dicha Comunidad Autónoma (habiéndose localizado las demás en la villa de Puelles, en Villaviciosa; en Os Castros, en Taramundi; y en el propio yacimiento de Chao de Samartín).



Fig. 4. Fragmento de lucerna procedente de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Fuente: Montes y Hevia, 2014.

La llegada de las lucernas a septentrión se corresponde al momento en que comienza la presencia de recipientes olearios béticos, dejando de encontrarse importaciones de aceite de procedencia itálica. Por consiguiente, parece ser que dichas producciones lucernarias aparecen asociadas al comercio aceitero que tenía lugar a través de la Vía de la Plata: las lucernas “tipo Andújar” constituían una mercancía secundaria que acompaña al comercio oleícola hacia el norte (Montes y Hevia, 2009: 38; 2014: 16-18; Morillo, 2003: 194). Un estudio arqueométrico de la composición mineralógica de las pastas de las lucernas de los Villares y de las lucernas del norte peninsular realizado por Morillo, García y Bernal (1999: 193-195) ha revelado una escasa afinidad entre ambas muestras. Así, los autores proponen que las piezas procedían del taller de *Emerita Augusta*, un punto intermedio de donde también se traería el aceite bético sin tener que recurrir directamente a las regiones productoras. Además de su mayor proximidad geográfica, no debemos olvidar que Mérida era la cabecera meridional de la Vía de la Plata, por lo que, a falta de nuevos estudios arqueométricos que lo confirmen, parece lógico suponer su procedencia extremeña.

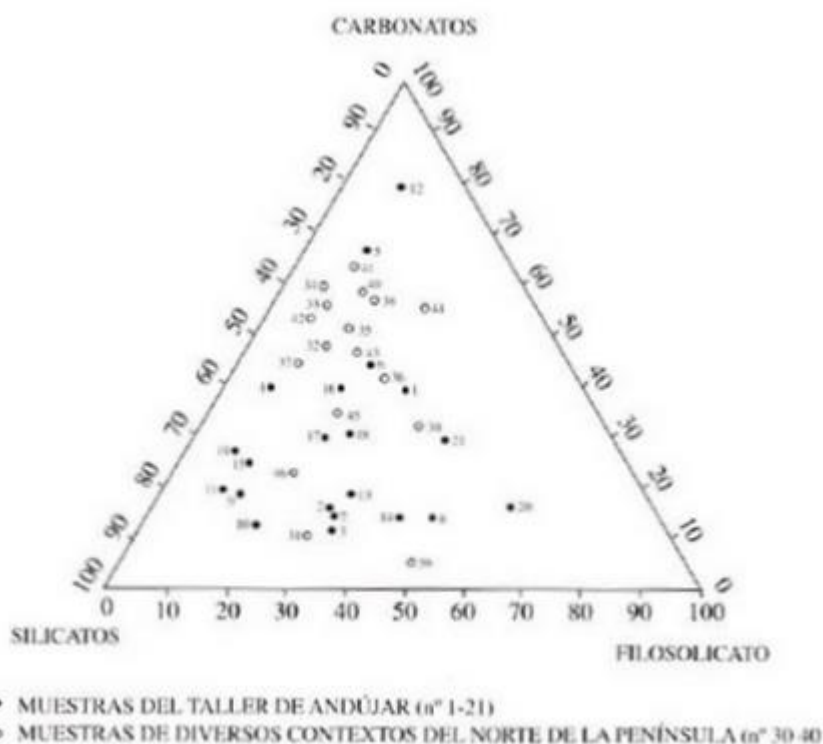


Fig. 5. Representación gráfica en Diagrama Triangular de los resultados de la composición mineralógica de las lucernas procedentes de Andújar y del norte peninsular. Fuente: García, Morillo y Bernal, 1999.

En el caso de los campamentos militares, como León y Herrera del Pisuerga, la administración de los mismos recurriría a este centro para proveer de aceite a las poblaciones septentrionales, mientras que los *negotiatores* privados se encargarían de transportar estas mercancías hasta los asentamientos civiles, como Astorga (Morillo, 2003: 194).

III. CONCLUSIONES.

Las lucernas “tipo Andújar”, entre otros materiales, han jugado un importante papel a la hora de reconocer en la zona septentrional dos áreas comerciales individualizadas (diferenciadas por la tipología, iconografía y epigrafía de las piezas) que persistirán hasta el período bajoimperial (Morillo, 2003: 193-196):

1. El *conventus Asturum* (actuales provincias de León, Asturias y, parcialmente, Zamora, Lugo y Orense), vinculado a los territorios del noroeste y, a través de la vía de la Plata, a la Lusitania, la Bética e incluso la Mauritania Tingitana.
2. El *conventus Cluniensis* (actuales provincias de Palencia y Cantabria), que presenta mayores concomitancias con el Valle del Ebro, la costa mediterránea y, en última instancia, con los focos productores centroitálicos.

No obstante, no puede hablarse de una separación comercial tajante, puesto que ambas regiones se encuentran perfectamente interconectadas. Es común encontrar en Astorga y León piezas itálicas, norteafricanas o fabricadas en el Alto Ebro; mientras, algunas producciones características de la Bética o de la esquina noroccidental de la Península alcanzan Herrera, Julióbriga o Ampurias, donde se ha encontrado un ejemplar de lucerna “tipo Andújar”. Estas piezas han llegado a hallarse incluso fuera de la Península, pues se conoce una en el Museo Nazionale Romano y otra en el de Asberg, donde posiblemente llegaron acompañando a las importaciones de aceite (Bernal, 1993: 208).

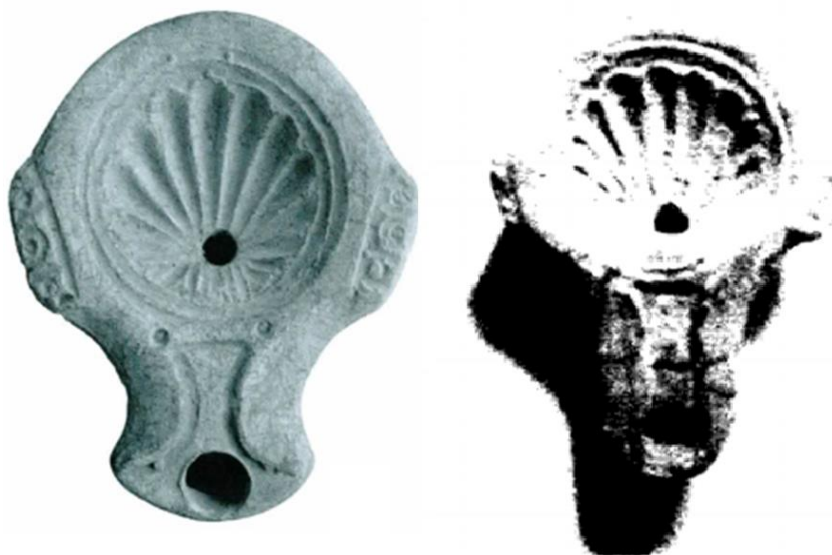


Fig. 6. A la izquierda, lucerna encontrada en Ampurias. A la derecha, pieza expuesta en el Museo Nazionale Romano.
Fuente: Casas y Soler, 2006; Bernal, 1993.

A pesar de la valiosa información que nos aportan acerca de las rutas y áreas comerciales, las lucernas se tratan de unas piezas que a menudo quedan relegadas en las excavaciones arqueológicas, donde se las suele agrupar, sin realizar estudios en mayor profundidad, junto al material cerámico. Consideramos que se hace necesario continuar las investigaciones ya iniciadas por Morillo, entre otros, revisando si se han producido

nuevos hallazgos en fechas recientes o si alguna de estas producciones no había sido correctamente identificada como tipo “Andújar”. Además, la diversidad de talleres dificulta establecer las características, la cronología y el área de comercialización de las piezas, pues pueden variar de un centro productor a otro. Se precisa todavía de un análisis mineralógico de muestras de distintos talleres y yacimientos que permita determinar con seguridad el origen y la dispersión de estas lucernas.

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, D. (1993): “Una pieza excepcional del Museo Nazionale de Roma y el problema de las lucernas tipo Andújar”. *Espacio, tiempo y forma serie II*, tomo 6. Madrid: UNED, pp. 207-220.

BERNÁRDEZ, M. J. y GUIADO DI MONTI, J. C. (2002): “Las explotaciones mineras de lapis specularis en Hispania”. GONZÁLEZ, I. (ed.): *Artifex. Ingeniería romana en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – Ministerio de Fomento – Fundación Juanelo Turria, pp. 273-298.

CASAS, J. y SOLER, V. (2006): “Llànties romanes d’ Empúries. Materials augustals i alto-imperials”. *Monografies Emporitanes* 13. Girona: Museu d’ Arqueologia de Catalunya-Empúries.

FERNÁNDEZ, C., SELDAS, I. y CABALLERO, A. (1987): “Lucernas romanas de la Bienvenida (Ciudad Real)”. *Oretum* 3. Ciudad Real, pp. 261-290.

GARCÍA, R., MORILLO, A. y BERNAL, D. (1999): “Consideraciones sobre los centros productores de lucernas tipo Andújar: análisis arqueométrico de materiales procedentes de Los Villares de Andújar (Jaén) y de la submeseta norte”. *II Reunión de Arqueometría. I Congreso Nacional*. Granada, pp. 187-195.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. Madrid: Anejos AEspA V.

GOZALBES, C. (1991-1992): “Lucernas romanas halladas en Málaga, I. Necrópolis del Cortijo Realengo (Antequera, Málaga)”, *Mainake* XIII-XIV. Málaga, pp. 163-169.

MONTES, R. y HEVIA, S. (2014): “Noticia sobre el hallazgo de una nueva lucerna sellada "tipo Andújar" en el castro del Chao Samartin (Grandas de Salime, Asturias)”. *Boletín ex Officina Hispana* nº5. SEPAH, pp. 16-18.

- (2009): "Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35. Madrid, pp. 27-190.

MORILLO, A. (2003): "Implantación romana y asimilación cultural en la Hispania septentrional a través de los testimonios lucernarios". CHRZANOVSKI, L. (ed.): *Nouveautés Lychnologiques*. Hauterive, pp. 187-206.

MORILLO, A. y RODRÍGUEZ, G. (2008): "Lucernas Hispanorromanas". BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 291-312.

RODRÍGUEZ, O. (2011): *Hispania Arqueológica. Panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

SOTOMAYOR, M., PÉREZ, A. y ROCA, M. (1976): "Los alfares romanos de Andújar (Jaén): Dos nuevas campañas". *Noticiario arqueológico hispánico*, 4, pp. 111-147.

SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, A. y ATIENZA, R. (1981): "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén, campaña de 1978-9)". *Noticiario arqueológico hispánico*, 11, pp. 307-316.

WEBGRAFÍA

Adra cultural <adracultural.es>. Consultado en: febrero de 2015.

LA MINERÍA DEL LAPIS SPECULARIS EN HISPANIA

Lapis specularis mining in Hispania

Irene Sáenz Blázquez

Grado en Arqueología

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El *lapis specularis* es el nombre latino para el espejuelo, un tipo de yeso caracterizado por su apariencia cristalina y la exfoliación en láminas; estas peculiaridades lo convirtieron en un bien muy preciado por los romanos para la elaboración de ventanas, especialmente durante la época imperial. Hispania se convirtió en la mayor provincia exportadora de un espejuelo de gran calidad, con una significativa actividad minera (centrada sobre todo en la actual Castilla La-Mancha). Sin embargo, tradicionalmente ha sido menos investigada que la metalífera, a pesar de las numerosas minas de *lapis specularis* encontradas y los interesantes hallazgos realizados en ellas; el análisis de estas nos permiten conocer las particularidades de la extracción y procesamiento de este mineral.

PALABRAS CLAVE: espejuelo, minas, imperio romano, cristal de ventana, Tarraconense.

ABSTRACT

Lapis specularis is the Latin term for selenitic gypsum; this type of gypsum is characterised for its crystalline appearance and lamination properties. These peculiarities converted it into a precious material for Romans, who used it for window-making, especially during the Empire. Hispania became the main exporter of the highest quality selenite, due to a great increase of the mining activity (chiefly located in present-day Castilla La-Mancha region). Despite this prominence, this sort of mining has been less investigated than metallurgy, albeit the numerous *lapis specularis* sites found and the relevant discoveries made in them. Their analysis will allow us to know the extraction and processing particularities of this mineral.

KEYWORDS: selenitic gypsum, mines, Roman empire, window panes, Tarraconensis.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es ofrecer una somera comprensión sobre el estado actual del estudio de la minería del *lapis specularis* en la Hispania romana, analizando las principales características que ayudarán al investigador a conocer mejor este campo: usos del mineral, localización de las minas, restos arqueológicos, procesos y mecánica, etc.

El *lapis specularis* era el nombre dado por los romanos al yeso selenítico o especular (espejuelo o espejillo), una variedad caracterizada por su aspecto cristalino y la facilidad para exfoliarse en láminas; no obstante, se debe señalar que algunas traducciones de textos clásicos han incluido bajo esta denominación a rocas o materiales a priori semejantes (mica, alabastro, cuarzo, mármol, vidrio...), pero que no se corresponden con este mineral (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 405, 409-410). El espejuelo suele aparecer en estado natural en forma de grandes placas horizontales dispuestas en capas apiladas lateralmente, adosado a otras rocas compactas, y con tonalidades que varían entre el blanco, marrón o beige (Arlandi Rodríguez, 2004: 335).

Tradicionalmente se ha investigado más sobre la minería metalífera en Hispania que sobre la del *lapis specularis* debido, entre otras razones, a que esta siguió siendo explotada aún después de época romana, sus yacimientos suelen tener una mayor presencia topográfica al ser exteriores, y que las minas de espejuelo se confundieron en algunos casos con explotaciones de época moderna (por ejemplo, en el área de Almería) (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 273-274, 296; 2010: 413). Estas circunstancias hacen de las minas de *lapis* un campo de estudio privilegiado, debido a que la mayoría han permanecido casi intactas desde el fin de la explotación romana, conservando un importante registro arqueológico (Arlandi Rodríguez, 2004: 334).

La investigación en esta área se ha producido sobre todo a partir de 1996 a través del proyecto *Cien Mil Pasos Alrededor de Segóbriga*, formado por un equipo interdisciplinar de arqueólogos, geólogos, ingenieros de minas y topógrafos que han prospectado y documentado las antiguas minas de espejuelo en Castilla La-Mancha y Almería. Su propósito es identificar, documentar, divulgar y poner en valor este abundante patrimonio minero, mediante diferentes campañas arqueológicas y publicaciones científicas (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2012: 194-195).

2. USOS DEL LAPIS SPECULARIS

El auge del uso del *lapis specularis* se relacionaba directamente con el desarrollo arquitectónico y urbanístico altoimperial, que exigió la apertura de más vanos en los edificios. La transparencia del espejuelo lo hacía ideal para dejar pasar la luz, y sus propiedades térmicas e ignífugas lo convertían en un gran aislante térmico y acústico; su resistencia le permitía soportar mejor las inclemencias meteorológicas agresivas, como

granizo, lluvia torrencial o vendavales. Es, por esta razón, por la que fue usado sobre todo para hacer ventanas y cristalerías (mediante el *incrustatio*, enganche de placas sucesivas en armazones), además de utilizarse también como piedra ornamental (en bóvedas, pavimentos...), revestimiento de suelos y paredes, o como cobertor de literas y carros. Destacaba también su utilización en la construcción de invernaderos, técnica documentada por Plinio, por ejemplo en el jardín de Tiberio de su villa de Capri, para el cultivo de pepinos fuera de temporada (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 405-407; Bernárdez Gómez, Guisado di Monti y Pérez Pérez, 2011: 8-9).

Secundariamente, los deshechos del espejuelo se aprovechaban para fabricar otra serie de productos para la construcción, muy apreciados por su alta calidad: escayola, yeso de fragua, molduras, revestimientos, enyesados, etc. (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 282; 2009: 217).



Figura 9. Parte de un ventanal de lapis specularis hallado en el barrio del foro romano del Cerro Molinete (Cartagena) (archivo propio).

3. EL LAPIS SPECULARIS EN HISPANIA

El *lapis specularis* hispano fue considerado el de mayor calidad en todo el Imperio, tal y como atestigua Plinio el Viejo en su libro *Historia Natural*:

“La espectral, a la que también se califica como piedra, tiene unas características que permiten cortarla con mayor facilidad en láminas todo lo finas que se quiera. Antiguamente sólo se encontraba en la Hispania Citerior, y no en toda ella, sino exclusivamente en un área de cien mil pasos alrededor de la ciudad de Segóbriga. Hoy día se encuentra también en Chipre, en Capadocia y en Sicilia; recientemente se ha descubierto en Africa. No obstante, todas estas variedades son inferiores a las de Hispania”.⁹⁰

La región productora de espejuelo en Hispania fue la Tarraconense, que se convirtió, debido a la buena fama de este producto, en la mayor exportadora de *lapis specularis*. Los materiales arqueológicos confirman que esta pujanza tuvo lugar entre los siglos I y II d.C. (es decir, desde Augusto hasta Adriano), aunque algunos expertos defienden que la actividad minera ya se había iniciado a finales de la época republicana (Velo Gala, 2016: 36), en el siglo I a.C. A partir del 138 d.C., la demanda masiva de *lapis specularis* comenzó a decrecer debido a la popularización del vidrio, producto mucho más barato y versátil, puesto que su fabricación no estaba circunscrita a zonas

⁹⁰ XXXVI, 160; *apud.* Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 280.

concretas ni precisaba de una minería de extracción tan compleja como la del espejuelo; este pasó solo a ser explotado de forma puntual y estrictamente local (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2009: 215; 2012: 196; 2016: 235).

Hasta ahora se han hallado un total de veinticuatro complejos mineros de distintos tamaños en Castilla La-Mancha, veintitrés en Cuenca y uno en Toledo, abarcando tres zonas geográficas (la Sierra, la Alcarria y la Mancha). También se han descubierto recientemente nueve minas en Almería, de características muy similares a las manchegas aunque aún no se encuentran estudiadas en profundidad, localizadas en los municipios de Almería, Sorbas y Arboleas (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 412-413). Todas estas minas eran de explotación subterránea, porque los afloramientos de espejuelo presentan un mineral de menor calidad, debido a su exposición a los elementos atmosféricos (Bernárdez Gómez, Guisado di Monti y Pérez Pérez, 2011: 7).

La principal población minera del espejuelo se situaba en Cuenca y era Segóbriga (en la actual Saelices), considerada como epicentro de la producción según las palabras de Plinio el Viejo, que afirmó que el grueso de las minas de *lapis* estaba localizado en un radio de cien mil pasos alrededor de la ciudad (es decir, unos 150 km de extensión; Arlandi Rodríguez, 2004: 335). Asimismo, los otros centros importantes de explotación se encontraban en el área conquense, como por ejemplo Ercávica (Cañaveruelas), Cerro de Valdelosantos (Culebras) u Opta (Huete) (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 411).

La producción se organizaba en complejos mineros, que agrupaban varias minas y todo un número de infraestructuras complementarias (centros de procesamiento del material, red viaria, poblados, etc.) (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 278). La envergadura de estos complejos era variable, habiéndose documentado algunos yacimientos con solo una o dos minas, y otros con casi doscientas (Bernárdez Gómez, Díaz Molina y Guisado di Monti, 2015: 28). Estos eran de propiedad imperial, pero se solían explotar mediante concesiones y arrendamientos; parte de su administración dependía igualmente del ejército, que se encargaba de proporcionar el cuerpo técnico (topógrafos, ingenieros) (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 419; 2016: 267).

La minería del *lapis specularis* fue el mayor motor económico de esta zona y, a su vez, provocó el crecimiento de otros oficios complementarios (taladores, carpinteros, herreros, transportistas...), además de repercutir en el desarrollo agrícola, al invertirse buena parte de la riqueza generada en la compra de tierras. Todo esto atrajo a numerosos inmigrantes de gran poder económico (especialmente itálicos), que potenciaron el desarrollo urbanístico mediante actos de evergetismo, convirtiéndose en parte de la élite; este movimiento de población y bonanza económica se manifiesta igualmente en los hallazgos de productos de lujo itálicos y galos, así como inscripciones epigráficas, en los yacimientos arqueológicos (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 278-279).

4. PROCESO Y ELEMENTOS DEL TRABAJO MINERO

4.1. Prospección

En primer lugar se realizaban sondeos en las zonas yesíferas para encontrar yacimientos adecuados. Cuando se localizaba una mina, se exploraba la zona que tenía alrededor, normalmente siguiendo las líneas de falla, para encontrar otros puntos potencialmente provechosos (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 284). Se estima que los filones no debían de ser excesivamente complicados de hallar, dado que las propiedades especulares del *lapis* hacen que destaque visualmente, sobre todo desde las elevaciones topográficas; esto beneficia también en la actualidad a los investigadores, que pueden valerse de esta característica y la toponimia (“Los espejos”, “Los blancares”, etc.) para detectar antiguas minas (Arlandi Rodríguez, 2004: 337).

4.2. Morfología de las minas

Los accesos se realizaban mediante pozos cuadrangulares y rectangulares, normalmente excavados en la roca y sin entibaciones si el terreno era firme; se excavaron oquedades para insertar escalas y cordajes en los pasos más peligrosos, y se incorporaron sistemas de tornos y poleas que facilitaban la salida de los bloques. Los pozos tienen de media una profundidad de 30 metros, situados a intervalos de entre 20 y 30 metros. Cabe señalar que en algunas minas también hay rampas, probablemente para permitir el paso de caballos con pequeños carros, usados para extraer el mineral de forma menos costosa (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 414-415).



Figura 10. Interior de La Mora Encantada (Cuenca), donde se aprecian las marcas dejadas al extraer el mineral (www.turismocastillalamancha.es).

La explotación se articulaba en galerías y salas, con pilares de sustentación tallados en la propia roca y, algunas veces, entibados si había peligro inmediato de derrumbe. Existieron tres tipos de galerías: de extracción, de comunicación y de exploración (sondeos); estas se construían siguiendo la mena, lo que da un aspecto laberíntico a los corredores. La profundidad máxima de las minas no solía pasar de los 40 ó 50 metros y podían llegar a tener incluso cinco pisos de galerías. Su extensión variaba, habiéndose hallado minas tanto de 500 metros como de casi cinco kilómetros. Cuando una zona se agotaba, se rellenaba con los derrubios de las otras galerías, haciendo gala de la economía del trabajo (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 279, 284-286, 290).

4.3. Herramientas

Se han documentado arqueológicamente debido a las huellas de impacto dejadas sobre las paredes y al hallazgo de fragmentos en los yacimientos (tanto incrustados en las paredes como abandonados en el suelo). Esto ha permitido determinar que las herramientas más usadas para el trabajo eran las piquetas, mazos y punteros cuadrangulares, que permitían perfilar las placas y avanzar a través de la roca. Igualmente, también se han hallado serruchos, piedras de arenisca para afilar, tenazas, punzones, trépanos y cinceles, entre otros útiles. Todas estas herramientas se fabricaban y reparaban en las fraguas situadas alrededor de la mina (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2002: 289-291).

Aunque no han dejado constancia, se usaban fibras vegetales (probablemente esparto, puesto que suele crecer en abundancia en suelos yesíferos) para fabricar sogas, cordajes, cestos y espuestas para sacar el material (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2012: 192).

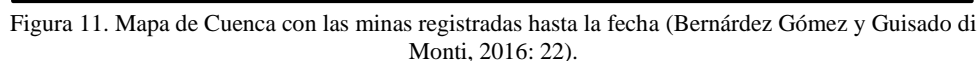
4.4. Iluminación

Se utilizaban principalmente lucernas mineras de aceite, que se colocaban en nichos (llamados lucernarios), horadados en la pared a diferentes intervalos, y situados en las salas y galerías; la mayoría no superaban los cinco centímetros de fondo. La separación entre lucernarios, que variaba entre 60 centímetros y el metro y medio, dependió de la dureza de la pared. Por otra parte, gracias a la arqueología experimental se ha podido comprobar que, pese a su reducido tamaño (cinco o seis centímetros), estas lucernas producían suficiente luz para ver con claridad el trabajo que se estaba realizando, aunque es posible que en algunas minas se complementaran en ciertos pasajes con antorchas (Arlandi Rodríguez, 2004: 340; Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2010: 418).

4.5. Procesado

Tras extraer los bloques de espejuelo en la mina, en el exterior se desbastaban en el centro de procesamiento, determinando su calidad. A continuación, las placas se perfilaban y cortaban en módulos, dándoles el formato requerido para su venta, que

5. MINAS



Los veinticuatro complejos mineros identificados en Castilla La-Mancha son los siguientes: La Mudarra, Las Vidriosas, Los Espejos, Los Mares, Pozo Hernando, Huete-Palomares del Campo, Carrascosilla de Huete, Saceda del Río, Moncalvillo de Huete, Valparaíso de Abajo, Olmedilla, Valdejudíos, Torrejoncillo del Rey, Horcajada de la Torre, Torralba, La Frontera, Bólliga, Villarejo de Fuentes, Alconchel de la Estrella, Las Obradás, La Vidriosa, Villaescusa de Haro, Villalgordo del Marquesado-Montalbanejo, La Hinojosa y Noblejas (el único hallado en Toledo, aunque se sospecha que existen otros) (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2012:187-189).

En cuanto a los complejos almerienses, hasta la fecha se han identificado tres, emplazados en El Alquíán (Almería), Sorbas y Arboleas (Bernárdez Gómez, Díaz Molina y Guisado di Monti, 2015: 27).

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo se ha pintado un somero retrato del estado de la cuestión de la minería del *lapis specularis* en Hispania, así como sus características principales. Es posible afirmar, sin lugar a dudas, que la importancia del espejuelo fue determinante a varios niveles: práctico, debido a la alta demanda desde todas partes del Imperio y su gran calidad; económico, al convertirse en un material altamente exportado y toda la “industria” asociada a su explotación; y social, puesto que su producción provocó un gran número de cambios, tanto de población como urbanísticos, en las zonas donde tenía lugar.

Sin embargo, esta relevancia en época imperial apenas ha sido plasmada en la investigación actual. Aparte de notables excepciones (el ya mencionado grupo de expertos *Cien Mil Pasos Alrededor de Segóbriga*, cuyas publicaciones constituyen el mayor grueso bibliográfico sobre el tema), el *lapis specularis* hispánico durante décadas apenas parece haber suscitado atención entre la comunidad científica. A pesar de que este hecho tiene cierta justificación, debido a los problemas filológicos del término, la pérdida de importancia económica del mineral y las dificultades a la hora de localizar los yacimientos mineros, asimismo se ha comprobado en los últimos tiempos el gran filón de conocimiento que esta materia puede suponer; la minería del *lapis* abarca disciplinas tan diversas como la arqueología, la geología, la historia, la filología o la espeleología, por tan solo citar algunas.

Es necesaria la puesta en valor de las minas descubiertas para aprovechar todo el potencial, tanto a nivel investigador como local, del que disponen este tipo de yacimientos. La experiencia en Cuenca, donde se han puesto en marcha planes para rehabilitar y abrir al público las minas de Osa de la Vega y La Mora Encantada, así como la creación de la ruta senderística de “La vía del *lapis*” (Bernárdez Gómez, Guisado di Monti y Pérez Pérez, 2011: 14-15), son prueba de que estos lugares pueden suponer un impulsor del turismo y el desarrollo económico regional.

En definitiva, la minería del *lapis specularis* en Hispania se puede considerar como un “diamante en bruto”, que debe ser explotado para alcanzar una mayor comprensión tanto de la minería romana en la Península en general, como de las particularidades propias que caracterizan la extracción del espejuelo y la industria asociada. El gran número de complejos descubiertos hasta la fecha podría verse aumentado si más investigadores interdisciplinarios abogaran por el estudio de este tema. Solo cabe esperar que en años venideros el estado de la cuestión se amplíe con nuevos datos y yacimientos, en claro reflejo del importante papel que el *lapis specularis*, su minería, distribución y comercialización ocuparon durante los primeros siglos del Imperio Romano.

BIBLIOGRAFÍA

ARLANDI RODRÍGUEZ, M. (2004): “El laboreo romano del lapis specularis en la mina Búho (Osa de la Vega, Cuenca)”. En *Actas del IV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*, pp. 333-342.

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J. y GUIADO DI MONTI, J.C. (2016). "El comercio del lapis specularis y las vías romanas en Castilla-La Mancha". En CARRASCO SERRANO, G. (Coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha* (pp. 231-276). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

- (2012): “El distrito minero romano de *lapis specularis* de Castilla-La Mancha”. En OREJAS, A. y RICO, C. (Coords.), *Minería y metalurgia antiguas: visiones y revisiones*, pp. 183-199.
- (2010): “La ingeniería minera romana del *lapis specularis* en Hispania”. En MORENO GALLO, I. (Ed.), *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana, V Congreso de las Obras Públicas Romanas*, pp. 405-428.
- (2009): “La minería del lapis specularis y su relación con las ciudades romanas de Segóbriga, Ercávica y Valeria”. En GOZALBES CRAVIOTO, E. (Coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, pp. 211-226).
- (2002): “Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania”. En GONZÁLEZ TASCÓN, I. (ed. Comisario), *Artifex. Ingeniería romana en España*, pp. 273-298.

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., GUIADO DI MONTI, J.C. y PÉREZ PÉREZ, A. (2011): “La minería romana del *lapis specularis* de Sorbas”. *El Afa*, 23, pp. 4-15

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., DÍAZ MOLINA, M. y GUIADO DI MONTI, J.C. (2015): "Las explotaciones mineras romanas de *lapis specularis* en la Hispania Citerior y su contexto arqueológico en el Imperio romano". En GUARNERI, C. (Ed.), *Il vetro di pietra. Il lapis specularis nel mondo romano dall'estrazione all'uso*, pp. 19-30.

VELO GALA, A. (2016): "El vidrio de ventana y su uso en la arquitectura romana. A propósito de los vidrios planos de la villa de Ronda del Marrubial, Córdoba". *Revista Anahgramas*, II, pp. 26-65

Recursos online

"Minas de Lapis Specularis - Torrejuncillo del Rey" (s.f.). *Turismo Castilla-La Mancha*. <http://www.turismocastillalamancha.es/patrimonio/minas-de-lapis-specularis--torrejuncillo-del-rey-73364/visita/> (último acceso 30/03/2017).

**DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO: EL AUGE DE LA ARQUITECTURA
CRISTIANA EN LA ROMA DE CONSTANTINO.**

From paganism to Christianity: The rise of Christian architecture in the Rome of
Constantine.

Ferran Ruvira Peris

Grado en Historia

Universidad de Valencia

RESUMEN⁹¹

Desde la batalla del Puente Milvio en el 312, el emperador Constantino puso su imperio al servicio de la cristiandad. En el presente trabajo presentamos una visión generalizada de las causas y consecuencias que el cambio del paganismo y cristianismo comportó en la sociedad romana del siglo IV d.C. Del análisis realizado se obtiene por una lado, una perspectiva sobre las principales consideraciones que consecuentemente se derivaron de la política religiosa optada por el “nuevo salvador de la humanidad” tras la batalla frente a Majencio. Por otro lado, se observa cómo “el giro constantiniano” influye y trasciende en la arquitectura de la época, pues hizo que la arquitectura eclesiástica se alejase del ámbito doméstico prefiriendo un modelo estándar que aunara las referencias religiosas con los criterios de la arquitectura oficial: la basílica.

PALABRAS CLAVE: Cristianismo, Paganismo, Constantino, Arquitectura, Basílica.

ABSTRACT

Since the battle of the Milvian Bridge in 312, Emperor Constantine put his empire at the service of Christianity. In this paper we present a general overview of the causes and consequences of the change of paganism and Christianity in Roman society behaved the fourth century A.D. On the one hand, the analysis shows a perspective on the main considerations which consequently derived from the religious policy he has chosen "new savior of humanity" after the battle against Maxentius. On the other hand, we see how the "Constantinian shift" made an influence to the architecture of the time, because he made that the ecclesiastical architecture getting away the domestic sphere, choosing a standard model that would joining the religious references to the reasons of the official architecture: the Basilica.

KEY WORDS: Christianity, Paganism, Constantine, Architecture Basilica.

⁹¹ Esta ponencia es el resultado de mi trabajo de Fin de Grado en el curso 2015/2016 tutorizado por el profesor de la Universidad de Valencia José Luís Jiménez.

El árbol de la Cruz permaneció oculto bajo tierra más de doscientos años... hasta que fue encontrado por santa Elena, madre del emperador Constantino. He aquí cómo ocurrió el hallazgo: por aquel tiempo una multitud innumerable de bárbaros se congregó a orillas del Danubio con intención de cruzar el río y conquistar todas las tierras occidentales. Cuando Constantino se enteró... llegó hasta el Danubio y colocó en sus orillas estratégicamente a sus soldados. Luego, viendo que las tropas enemigas atravesaban el río... sintió un miedo extraordinario. Aquella misma noche, mientras dormía, un ángel lo despertó y lo invitó a mirar a lo alto. Al levantar sus ojos hacia el cielo Constantino vio suspendida en el espacio una cruz formada por dos rayos luminosos y sobre ella una señal en letras de oro que decía: "In hoc signo vinces"

Santiago de la Vorágine

I.- INTRODUCCIÓN: "IN HOC SIGNO VINCES": DEL SUEÑO A LA REALIDAD DEL CRISTIANISMO.

El triunfo del cristianismo y la "revolución religiosa" que forjó Constantino a principios del siglo IV fue probablemente el acto más perspicaz que nunca haya realizado un autócrata, al desafiar y despreciar las creencias de la mayoría de sus súbditos (Veyne, 1958: 360).

Fue en el año 312, cuando en el inmenso y vasto imperio romano tuvo lugar uno de los acontecimientos más drásticos y decisivos en la historia del mundo de occidente. La todavía primitiva comunidad cristiana había sufrido entre el 303 y 311 dos de las peores persecuciones de su historia, pues la política religiosa de la Tetrarquía en su búsqueda por la unidad imperial, procedió en contra del cristianismo para erradicar esta religión -considerada como contraria a Roma -, tiñendo con colores muy oscuros, a ojos de la posteridad, el reinado de Diocleciano⁹². A primera vista, nada parece excederse de lo históricamente conocido, pues muchos fueron los predecesores de este emperador los que, asentados en "el trono del mundo", habían pretendido aniquilar a la cristiandad para lograr sus fines y forzarlos a la apostasía. Cultural, social y políticamente los cristianos fueron acusados de irreverentes e ignorantes, prohibiéndose el culto y destruyendo sus iglesias, quemaron sus escritos, se libraron millares de detenciones e incluso se torturaron y ejecutaron a todos aquellos que profesaban una religiosidad más allá del panteón nacional romano.

Pero como adelantábamos, en el 312 sucedió algo que imprevisiblemente cambiaría el rumbo de la historia: Constantino, uno de los tetrarcas del imperio⁹³,

⁹² La política anticristiana fue uno de los grandes fracasos de la Tetrarquía pese a que no fue lo que le hizo hundirse. Realmente lo que le fragmentó y arruinó fue la compleja estructura proyectada por Diocleciano.

⁹³ El imperio romano estaba dividido entre cuatro coemperadores: dos de ellos se repartían el rico Oriente romano entre los que destacan Egipto, Turquía, Siria o Grecia, mientras que el vasto occidente estaba repartido entre Licinio y Constantino que gobernaba Galia, Inglaterra e Hispania.

procuró en los alrededores de Roma el 28 de octubre de ese mismo año, la excelente victoria del Puente Milvio [1], en el que su mayor rival Majencio fue aplastado y asesinado por las tropas imperiales bajo un símbolo que hasta ahora era desconocido entre la mayoría, el crismón. Revelados en un sueño, las letras X y P griegas se entrelazaban para formar un signo que constituía el comienzo de la palabra Cristo en el idioma heleno (Χριστός). “Vencerás bajo este signo” fueron las señales que a Constantino se le mostraron mientras dormía en la víspera de la batalla y que indudablemente marcaron un antes y un después en el rumbo de la historia. Pues, inscrito en los escudos de sus soldados, en lo alto de los estandartes revestidos de oro y pedrería e incluso en el casco de su emperador (Burckhardt, 1996: 334), Constantino hacia su entrada por la Vía lata —el actual Corso— en Roma luciendo victorioso el símbolo que se le fue confesado en un sueño⁹⁴. [2]

“En sueños vio a Cristo, hijo de Dios, con el signo que apareció en el cielo y le ordenó que, una vez se fabricara una imitación del signo observado en el cielo, se sirviera de él como de un bastión en las batallas contra los enemigos”⁹⁵

Es en ese día, el 29 de octubre de 312 y no — como explica Paul Veyne (2008)— en el supuesto <<edicto de Milán>>⁹⁶ en 313, cuando se delineó una frontera entre la antigüedad pagana y la flamante época cristiana. La guerra con Majencio, simboliza un punto y aparte en la historia de occidente, puesto que no solo se tolerará el cristianismo como una religión legal sino que también, el discurso religioso que sostenía el poder cambiará radicalmente. El indiscutible papel histórico de Constantino no fue el de aplacar las persecuciones contra el cristianismo sino que ciertamente, la categoría de sus hechos residen en hacer de la fe cristiana una religión favorecida y auxiliada, a diferencia del paganismo.

La epopeya de Constantino fue una cruzada tanto temporal como espiritual. Comenzó por instaurar la tolerancia y ubicar la iglesia por todo el imperio, pero también acabó por reunificarlo bajo el cetro único de su persona, teniéndose como “liberador espiritual” del mundo a través de sus conquistas derivándolas consecuentemente de la realeza de Cristo. Constantino no puso la cristiandad al servicio del trono, sino su trono al servicio de la cristiandad.

⁹⁴ El crismón en el escudo no implicaba en modo alguno que el soldado que lo portaba se había convertido al cristianismo. Al contrario, el ejército siguió siendo durante mucho tiempo pagano. Veyne, Paul, *El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Ediciones Paidós Ibérica, 2008, pág. 14 extraído de MacMullen, Ramsay, *Christianizing the Roman Empire*, A.D. 100-400, New Haven/Londres, Yale UP, 1984, págs.44-47.

⁹⁵ De Cesarea, Eusebio, *Vida de Constantino I*, 28, trad. de M. Gurruchaga

⁹⁶ Instauración de la libertad religiosa en el Imperio romano poniendo fin a las persecuciones contra ciertos grupos religiosos dirigidas por las autoridades. El edicto se suscribe a Constantino I el Grande y Licinio.

Del paganismo al Cristianismo. Constantino: artífice de un cambio histórico

¿Quién era aquel personaje que trascendió en la historia occidental? ¿Fue una estrategia o una simple casualidad? ¿De qué forma se conjugaría la tradición pagana con la nueva religiosidad cristiana?

Constantino fue un hombre <<internacionalista>> (Veyne, 2008: 92) y de mirada amplia hacia el futuro, pues como dice Paul Veyne (2008) “la conversión le permitió participar en lo que consideraba una epopeya sobrenatural, asumir el mando y garantizar así la salvación de la humanidad”. Sin lugar a dudas, fue un punto de inflexión en la historia, un alto en el camino en términos religiosos, pues se tenía por el elegido para llevar a cabo la tarea providencial de la salvación. Su táctica -según Eusebio de Cesarea- es la de lidiar bajo la directa dirección divina y convertirse en el primer gran defensor de la iglesia como ideal de la humanidad (Burckhardt, 1996: 321). Constantino era el retrato perfecto de un hombre genial que a expensas de las inquietudes morales, avizoraba la cuestión religiosa únicamente desde el ángulo de su utilidad política.

Pero si repasamos los hechos desde una perspectiva histórica, después de la majestuosa victoria del Puente Milvio, los paganos temieron que el “nuevo salvador de la humanidad” tuviera la misma cruel e inhumana actitud que sus predecesores- véase Diocleciano- tuvieron con las comunidades religiosas que se asentaban fuera de la legalidad del panteón religioso nacional. Recordemos, que la relación de los paganos y cristianos con sus divinidades era bien distinta, pues un pagano se sentiría dichoso y campante si de sus dioses obtenía un auxilio por sus oraciones, mientras que un cristiano actuaba de modo que su Dios estuviese complacido con él.

Así pues, a lo largo de las décadas siguientes -recogidas esencialmente en los escritos de Eusebio de Cesarea⁹⁷- Constantino no dejará de juzgarse como el servidor de Cristo, quien lo ha tomado a su servicio y le procura siempre los laureados triunfos. Con esta victoria, el discurso religioso que sustentaba las bases políticas había virado el rumbo. Constantino nunca pretenderá imponer su nueva fe por la fuerza, pues como dice Paul Veyne (2008) “el cristianismo era todavía menos una ideología que había que inculcar a los pueblos por cálculo político” (Veyne, 2008: 17).

Pero es definitivamente en el 322, cuando la religión cristiana adquirió una etiqueta de “talla mundial” y su máximo representante, Constantino, se revistió en el horizonte histórico como un eje transversal de la cristiandad: abatió en Oriente a Licino, restaurando a su favor la unidad del imperio romano al congregar oriente y occidente bajo su bastón de mando. El imperio cristiano que germinó en la batalla contra Majencio, había aflorado de tal manera que podía presumir de ser un centro vertebrador

⁹⁷ Para conocer mejor la trascendencia e importancia de Constantino a través de los escritos de Eusebio Cesarea es recomendable visitar a Hubeñak, Florencio, *La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea*, Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, 2011, págs.61-87.

que regía los parámetros de la sociedad, la Cristiandad se había convertido en el centro del mundo.

La política religiosa de Constantino

El imperio cristiano había nacido y Constantino se erigía como elegido por Decreto divino para desempeñar el papel providente de la salvación. En una ingeniosa estrategia política, el nuevo patriarca de la iglesia sosegó y tranquilizó a los paganos temerosos de una nueva persecución, la promesa de una igualdad religiosa con sus nuevos “inquilinos”. Como recogía Eusebio de Cesarea, la libertad de culto permitía continuar con los ritos paganos sin ningún tipo de discriminación y castigo, “que posean, si así lo desean, sus templos de mentira”⁹⁸ pues Constantino conservará su <<pragmatismo>> al no exigir a los paganos a convertirse para así evitar ponerlos en contra del cristianismo y su persona (Chuvín, 2008:19).

Retomando las consideraciones de Paul Veyne (2008), desde el primer año de su victoria, la política religiosa del emperador se hizo visible y apenas sufriría cambios. El programa de Constantino el Grande, también conocido como “giro constantiniano” (Fernández Nieto, 2008: 576), apreciaba un cambio de rumbo visible ya desde el momento que el emperador decide asumir la protección de Cristo frente a Majencio. De igual modo, las decisiones que toma desde el invierno de 312, apuntan a preparar el mundo romano a la cosmovisión cristiana, actuando de manera ambigua al favorecer a los cristianos pero no dañando en ningún momento la religión tradicional pagana. Evadiendo con ello incomodar a las elites tradicionales y reprimir las creencias religiosas de la generalidad de los soldados, Constantino será el soberano cristiano de un imperio que ha integrado la Iglesia pero manteniéndose pagano. El emperador no perseguirá el culto tradicional, se limitará a repetir en sus documentos oficiales que “quienes se engañan gozan de la paz, que cada cual conserve lo que su alma quiere tener, que nadie atormenta a nadie”.⁹⁹

El “enviado de Cristo” se dio cuenta en todo momento de que la Iglesia era un medio excelente para mantener la unidad del Imperio. Por eso, ante el arrianismo¹⁰⁰ nueva herejía cristológica de fatales consecuencias, emprendió una posición conciliadora e intervino perentoriamente en los problemas eclesiásticos. Sin embargo Constantino no quiso aplicar su religión a nadie del reino salvo en un matiz: no tolerará que se efectúen ritos paganos en las esferas que afecten a su persona como por ejemplo, el culto a los emperadores. Realmente, frente a este ferviente deseo de convertir a todos los paganos en la nueva fe cristiana, Constantino lo asumirá como quimérico e imposible. Por ello, no hostigará a los paganos, no se verán perjudicados ni les quitará

⁹⁸ De Cesarea, Eusebio, *Vida de Constantino*, II, 56.

⁹⁹ De Cesarea, Eusebio, *Vida de Constantino*, II, 56, 1 y 60,1. De tal modo que H. A. Drake pudo afirmar que el designio de Constantino era <<crear un consenso duradero entre paganos y cristianos en un espacio público religiosamente neutro>> (*Constantine and the Bishops: The Politics of Intolerance*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2000) extraído de Veyne, Paul, *El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Ediciones Paidós Ibérica, 2008, pág.19.

¹⁰⁰ El arrianismo es una creencia no trinitaria. Declara que Jesucristo fue concebido por Dios Padre y está subordinado a él.

la palabra, pues tanto él como sus sucesores, dejarán en manos de la Iglesia la técnica de la persuasión y no de la persecución para convertirlos a la nueva religión. Pero para Constantino, lo más inminente no era “evangelizar” a los paganos sino actuar con rigor contra los malos cristianos, separatistas o heréticos.

Verdaderamente, aunque el paganismo continuó siendo un *religio licita* y Constantino era, como todo emperador, el Gran pontífice del paganismo, gobernó en todos los ambientes como protector de los cristianos¹⁰¹. La Iglesia pasó de ser una <<secta>>¹⁰² prohibida a ser una secta lícita: estaba instituida en el estado y un día acabaría supliendo al paganismo como religión oficial. Como escribió Tertuliano en el 197 “Uno se convierte cristiano, no se nace cristiano”¹⁰³.

II. PLASMACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA RELIGIOSA EN LA ARQUITECTURA CONSTANTINIANA.

Como ya sabemos, durante los tres primeros siglos después de la muerte de Cristo comenzó a desarrollarse en el Bajo Imperio romano una nueva <<fe>> cristiana que impregnó paulatinamente los estamentos sociales, políticos, religiosos y artísticos por todo el occidente europeo. El desarrollo del espacio litúrgico de los primeros cristianos encierra numerosas significaciones simbólicas y que progresivamente fueron desarrollándose y afianzándose especialmente durante la primera mitad del siglo III. Vislumbrados a continuación, la arquitectura primitiva cristiana o “paleocristiana” comporta una serie de cambios en el glosario y vocabulario arquitectónico, variaciones que sin duda son consecuencia de la nueva fe adoptada en el imperio por el nuevo vicario de Cristo, Constantino.

El nacimiento de la arquitectura cristiana

Si examinamos alguna referencia en los textos sagrados sobre los orígenes de la arquitectura <<paleocristiana>> atinamos al señalar lo que dijo Jesús citando a Isaías (56,7): “Mi casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos” (Mt 21,13), en el que predicaba la demolición del templo de Jerusalén y su reemplazo por otro santuario concebido por algo sobrenatural (Mc 14,58).

¹⁰¹ La primera manifestación pública y para conocimiento general de la fe cristiana de Constantino aparece en un documento del año 324 recogido por Eusebio en la *Vita Constantini*, con el título de “*Carta a los provinciales de Palestina*”. Este, estaba dirigido a todos los ciudadanos –tanto cristianos o no– en el que se restituía las propiedades perdidas a los cristianos que fueron afectados en época de Licinio. Moreno Resano, Esteban, *Constantino y su relación personal con el cristianismo: de la piedad tradicional a la conversión*, LLu: Revista de Ciencias de las Religiones, 2013, pág.193.

¹⁰² “Secta” no en un sentido peyorativo como dictan los sociólogos alemanes sino en el modo de agruparlos de forma que se caracterizan por ser un grupo en el que adoptan un tipo de creencias a las que algunos se convierten por oposición a otro conjunto en las que se nace y que son las de todos. Veyne, Paul, *El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Ediciones Paidós Ibérica, 2008, pág.24.

¹⁰³ Tertuliano, *Apologética*, XVIII, 4.

Hay que precisar que el contexto religioso en el que se comenzó a edificar la nueva fe cristiana era considerablemente peculiar. Tomando de referencia a Richard Krautheimer (2005) fue en la Roma imperial, cuando el culto religioso se escindió en diversas esferas. Se distinguía el culto público de los dioses que avalaban el bienestar del imperio – El Sol Invicto, Júpiter o la divinidad del Emperador- , un deber cívico que se ejecutaba conforme un ritual oficial consumado solamente por aquellos que ostentaban el honor de poseer un cargo público. Los menesteres espirituales se satisfacían con divinidades personales, dioses tribales –como Mitra o Isis- que aseguraban la salvación para aquellos quienes lo practicaban, cofrades que podían olvidar su pobre condición al no hacerse distinción social.

Pero dentro del marco del Bajo Imperio, el Cristianismo creció sin darse cuenta tras la muerte de Cristo. Ya a principios del siglo II d.C., la nueva fe se había extendido desde las ciudades más grandes por el este hasta los pueblos más pequeños. Así pues, los primeros cristianos (De Plazaola Artola, 1998: 14) que resultaban de las comunidades judías hacían sus cantos, lecturas y oraciones en la sinagoga, mientras que la Eucaristía, el rito sacrificial como nos figura por las cartas de Pablo y los Hechos de los Apóstoles (Rom 16,5; 1 Cor 16, 19; Fil; Act 20,8), se conmemoraba, al ejemplo de Cristo en la última cena, un banquete en las *domus* [3] en torno a una mesa familiar¹⁰⁴. Estos originarios creyentes no poseían los medios ni la formación suficiente para desarrollar una arquitectura eclesíastica. Para ganar prosélitos¹⁰⁵ se reunían en cualquier emplazamiento, algún lugar de oración judío, en ciertas partes de la sinagoga o incluso en las esquinas como hacían San Pablo¹⁰⁶ y sus audiencia en el mercado de Atenas.

Pero sin duda, hasta el siglo III d.C., no existía ni pudo existir una arquitectura cristiana, pues sólo la religión nacional erigía templos dentro de la tradición arquitectónica griega y romana. Es así, como las comunidades cristianas antes del 200 se contextualizaban en ámbitos domésticos de clase comúnmente discreta. Pues retomando a Louis Bouyer “la iglesia cristiana no es más que una sinagoga evolucionada”. Si a una iglesia se le puede sellar como *casa de Dios* no es porque en ella se atesore el sacramento sino por razón de la colectividad cristiana (De Plazaola Artola, 1998: 14).

Es a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. cuando la posición del cristianismo cambia substancialmente. Las congregaciones religiosas cristianas cada vez se dotaban de una mayor capacidad de organización¹⁰⁷ por lo que ampliaron sus

¹⁰⁴ El ritual se refiere a la reunión de la comunidad al alba para rezar y la caída de la tarde para un ágape en recuerdo de la comida judía de la víspera del *Sabbat*. Se abría con una bendición de la partición del pan y terminaba con una consagración del cáliz de vino.

¹⁰⁵ Según el diccionario bíblico se traduce al hebreo tardío *gēr* como prosélitos. Originalmente *gēr* significaba un extranjero residente, pero, después de la dispersión, llegó a significar un converso.

¹⁰⁶ De hecho, si no hubiese sido por San Pablo, las primitivas congregaciones cristianas hubiesen sido pequeños grupos heréticos dentro de las comunidades judías de Palestina. Extraído de Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.25

¹⁰⁷ Según Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág. 27 en el 250, Asia Menor presentaba un 60% de población cristiana. En Roma había una congregación de 30 a 50 mil miembros y en el norte de África se contaban cientos de congregaciones de ciudades pequeñas.

actividades de culto a la divinidad, así como la caridad y compasión a los más necesitados, la atención a los cementerios o el aleccionamiento de los prosélitos. Sin embargo, a pesar de que el dogma se iba definiendo con mayor fulgor, la nueva fuerza del Cristianismo se confrontaba con los parámetros culturales y religiosos impuestos desde el Estado (Gregoire, 2005: 27). Partiendo de las disquisiciones de Richard Krautheimer (2005), lo que sí sabemos con certeza es que las ingentes congregaciones en la segunda mitad del siglo III no vivían encubiertas, reservadas, dichas construcciones, tanto a las obligaciones espirituales y el confort social de los vivos como el culto de los muertos. Además de ello, las obras de beneficencia de la iglesia demandaban el almacenaje, reparto y administración de ropa y alimentos al igual que el clero, sus familias y el personal eclesiástico precisaban de oficinas y viviendas. Las *domus* particulares no podían desempeñar estos fines por lo que se consignó una casa permanente en la que se harían las reuniones cuya denominación sería *domus ecclesiae* [4] u *oikos ekklesias* o *titulus*¹⁰⁸.

Retomando a Juan De Plazaola (2001) los primitivos cristianos no tuvieron la necesidad de alzar nuevos edificios ya que evocaban la fracción del pan en sus *domus*. Es significativo pues, que algunos de los *tituli* o <<títulos>> romanos, es decir, de las 25 iglesias presbiterales de las que habla el *Liber Pontificalis*¹⁰⁹, no lleven nombres de mártires sino de simples propietarios: *Titulus Praxedis*, *Titulus Equitii*, *Titulus Vestinae*, etc. Se tratan sin lugar a dudas de casas privadas que fueron cedidas por sus dueños para las necesidades del culto y convertirlas así en *domus ecclesiae*, en “casas de la comunidad”.

El léxico arquitectónico cristiano rehuía de la arquitectura oficial religiosa que en la Roma del siglo III estaba toda impregnada de simbología pagana. Los templos se dedicaban a dioses del estado, los santuarios se ofrendaban a deidades esotéricas y las salas públicas de reunión y cenáculo estaban ligadas al culto del emperador o el bienestar del Estado. “El cristianismo se planteaba sus necesidades con criterios puramente utilitarios y particulares” (Krautheimer, 2005: 30).

III. EDIFICADOR DE LA CRISTIANDAD: LA ARQUITECTURA CRISTIANA EN LA ÉPOCA DE CONSTANTINO.

Como hemos indicado en el comienzo de nuestro trabajo, con la victoria en la batalla de Puente Milvio y con el Edicto de Milán en el 313, Constantino reconstituyó la Cristiandad favoreciéndola y amparando su existencia oficial asentándola como poder religioso dominante dentro del Imperio Romano durante la primera mitad del siglo IV. Estado e Iglesia quedaron ligados bajo un mando, el de Constantino, consagrado como vicario de Cristo y salvador de la humanidad, escogido por Dios para conducir la Iglesia

¹⁰⁸ Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.29

¹⁰⁹ El *Liber Pontificalis* o *Libro de los papas* es una recopilación de reseñas biográficas de los primeros papas, desde san Pedro hasta Esteban V.

de Jesucristo a la victoria. La posición y organización de la Iglesia¹¹⁰ durante la primera mitad del siglo IV giro en torno a una sola persona, Constantino, convirtiéndose esta institución en un organismo ligado a la administración imperial y en un poder político. El Cristianismo, bajo los agüeros del propio emperador, se ensalzó hasta la más elevada posición política y social afectando consecuentemente a la liturgia¹¹¹ de la Iglesia, convirtiéndose en obligada y uniforme por todo el imperio. Efectivamente el culto litúrgico empezó a adoptar progresivamente elementos del ceremonial oficial romano y de la corte imperial vigorizándose de igual modo el elemento hierático eliminando cada vez más la participación de los laicos e insistiendo en la “sacra solemnidad” (Krautheimer, 2005: 44).

Es así, como en líneas generales se desarrolló la arquitectura cristiana de la época de Constantino. El nuevo carácter oficial y el hieratismo de la Iglesia requerían una diferenciación arquitectónica consustancial para distinguirse de la ordinariez de las estructuras oficiales. Además, la dignificación imperial de la nueva fe cristiana realizada por Constantino, exigía un vocabulario arquitectónico que destacara sobre el resto al ser demandado por el gran número de creyentes que se aglomeraban en los centros urbanos mayoritariamente cristianos¹¹². Categóricamente, dentro de la nueva liturgia se exigía también una diferenciación entre los diversos tipos de construcciones eclesiásticas y entre las partes del edificio¹¹³.

Bajo Constantino, la Cristiandad tenía que encontrar una arquitectura de mayor categoría, público y de distribución espaciosa. La arquitectura eclesiástica no se enmarcaba ya dentro del ámbito doméstico, los centros de comunidad cristiana respondieron a las necesidades vivas del Imperio.

La era de las basílicas

Por razones especialmente prácticas y funcionales, la arquitectura cristiana distaba mucho del glosario arquitectónico pagano, pues ningún templo alegaba y respondía a las necesidades de culto cristiano e ideológicamente la cristiandad no se sentía identificada con la moral pagana. Dada su nueva posición oficial bajo el mandato de Constantino, la Iglesia, en busca de una nueva arquitectura tuvo que volverse hacia el

¹¹⁰ Desde el 260 hasta comienzos del siglo IV, la jerarquía de la Iglesia se consolidó equiparándose a la administración territorial del Imperio. Así los pueblos y parroquias tenían su propio clero y obispo. Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.43.

¹¹¹ La liturgia de la Misa se hizo prácticamente uniforme en todo el imperio: la división entre la Misa de los Catecúmenos y Misa de los Fieles, el rito de la oblación, la posición preeminente del obispo o la separación de congregación y clero. Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.44.

¹¹² Los grandes centros eclesiásticos cristianos se encontraban en Alejandría, principal centro de pensamiento cristiano durante el siglo III; Roma, antigua capital del mundo y Constantinopla, nueva capital desde 330.

¹¹³ Las construcciones destinadas a las asambleas regulares de los fieles tenían que distinguirse de las destinadas al culto de lugares, y ambas diferenciarse de las construcciones derivadas al bautismo o enterramiento.

ámbito de la arquitectura pública y estatal para albergar a las comunidades cristianas¹¹⁴. Inevitablemente Constantino optó por un modelo que aunaba las referencias religiosas con los criterios de la arquitectura oficial: la basílica.

Una basílica romana dista mucho de lo que conocemos hoy en día por este término¹¹⁵. Tomando de referencia a Richard Krautheimer (2005), las basílicas en su forma más escueta eran paraninfos de un solo espacio subdividido en ocasiones por columnas. En su forma más tendida, la nave primordial iba envuelta por las secundarias pudiendo ser dobles o bien correr paralelas a la nave central en lugar de envolverla. El cuerpo de luces podía ser alto o bajo, la entrada solía situarse en uno de los lados mayores, menores o en ambos. La tribuna, mecedora del magistrado, se elevaba sobre un plinto llano en la nave principal, en las laterales o en un ábside de planta cuadrada o semicircular. A su vez este ábside podía brotar de uno de los lados cortos o de los largos y su dígito podía doblarse o triplicarse. Ordinariamente, los fieles ocupaban las naves laterales confluyendo ambos grupos hacia el altar, donde el pontífice, de cara a ellos, evocaba junto con los presbíteros el santo sacrificio. También encontramos el santuario, ábside semicircular en el que a sus lados se ubicaban los bancos de piedra para los presbíteros o *subsellia* y el altar bajo el arco del ábside, médula espinal de todo el edificio. El término basílica alude a la función más que a la composición y disposición del edificio y pese a las variaciones, la basílica romana se describe como un salón de reunión.

Sin embargo, los arqueólogos no aciertan a encontrar el umbral de la arquitectura basilical cristiana. Como decíamos muchos la ven en el arquetipo de basílica civil de la época imperial, mientras que otros, accediendo sólo parcialmente a esta teoría, creen que la iglesia cristiana surgió de la adición a la basílica civil del atrio y la exedra de la casa romana y de la cella memorial de los edificios cementeriales (De Plazaola Artola, 2001: 21). Siguiendo a Richard Krautheimer (2005), lo que está claro es que las basílicas de nueva construcción no provenían de ningún tipo definido de basílica romana, ya fuera basílica de foro, sala de audiencias imperial o una basílica funeraria. Las salas de reunión cristianas se razonaban como un tipo más de basílica fundado para una necesidad nueva. A partir de Constantino, en el siglo IV, sí que es cierto que lucía una tipología común en todas sus diversificaciones: planta rectangular, eje longitudinal, cubierta de madera vista o cubierta por un cielo raso y un estrado rectangular o en forma de ábside. Sin embargo dentro de este esquema, la basílica cristiana tenía que situarse a la altura de las nuevas exacciones de mayor monumentalidad y dignidad recién creadas por el espíritu de la nueva fe cristiana. Antes del 350 no existía la basílica cristiana como tal; había variaciones adaptadas a los requisitos litúrgicos, la práctica constructiva y los deseos de quienes la costeaban. Por

¹¹⁴ Hay que resaltar que los cultos orientales como el de Mitra o la Gran Madre concentraban a un total de 20 o 30 miembros, mientras que las comunidades cristianas en la época de Constantino contaba con miles de miembros.

¹¹⁵ Actualmente, una basílica es un edificio que se divide en naves longitudinalmente, una central y dos o más laterales, siendo la primera más ancha, alta e iluminada que las otras.

tanto desde una perspectiva funcional como compositiva fue una creación nueva dentro de una tipología habitual.

A continuación expondremos, según mi parecer, las basílicas que, dentro del contexto exployado anteriormente, representan el cambio en el glosario arquitectónico agenciado a la figura de Constantino y que coincide con el paso del paganismo al cristianismo. Una permuta que sin duda ha sido trascendental en la concepción posterior de la “Casa de Dios” y que originariamente se funda en tiempos del emperador consagrado como “vicario de Cristo”.

San Juan de Letrán

Cuenta la tradición que en Roma, en torno al 313, y justo después del Edicto de Milán, Constantino mandó construir para el obispo de “la capital del mundo” una majestuosa iglesia de planta basilical (Krautheimer: 70). Posiblemente, en el 313, el nuevo “soberano de la cristiandad” donó un palacio imperial, el *Laterano*, a la institución eclesiástica para albergar el grandioso honor de consagrarse como la residencia oficial del obispo de Roma en la jerarquía oficial¹¹⁶.

El área donde se proyectó, en la primera época de Constantino, la basílica que hoy tiene el nombre de San Juan de Letrán, presentaba a finales del siglo IV, una topografía bien definida. Se encontraba en el interior de Roma en una zona considerablemente periférica detrás de los muros que habían sido construidos recientemente por el emperador Aureliano y se comprendía y oscilaba entre dos caminos; una era la que salía de la “*Porta Asinaria*” y la otra era quizás la “*Tuscolana*” (Guidobald, 2000: 69). Su ubicación, próxima al Monte Celio, concernía a las añejas haciendas de una noble familia romana, conocida como los Laterani, castellanizado en Letrán. El antiguo palacio, situado debajo de la vigente basílica, fue usurpado a Plautio Laterani, cónsul romano del siglo I, tras haber conspirado contra Nerón¹¹⁷.

En los inicios del siglo III, Septimio Severo hizo demoler la gran *domus Laterana* y destinó las tierras y el palacio como cuartel para su guardia personal, constituida por una caterva de caballeros de élite conocido como los *Castra Nova Equitum Singularium*¹¹⁸. Tras la evangélica victoria del emperador Constantino sobre Majencio en la Batalla del Puente Milvio y la promulgación del Edicto de Milán, el nuevo “vicario de Cristo, buscaba brindar un lugar para que los cristianos pudiesen y

¹¹⁶ La primera mención sobre la donación de propiedades de Constantino al papa, se encuentra sólo en *Constitutum Constantini*, la famosa falsificación del siglo VIII, aunque también y particularmente en el *Liber Pontificalis*, se enumeran con detalle todas las donaciones y propiedades dadas por Constantino. Pietrangeli, Carlo, *San Giovanni in Laterano*, Nardini 1989, pág.28.

¹¹⁷ Tras su condena a muerte por conspirar contra el emperador en la famosa conjura “*dei Pisoni*” – nombre de la familia que lo organizó– sus bienes pasaron a la Hacienda Imperial. Pietrangeli, Carlo, *San Giovanni in Laterano*, Nardini 1989, pág.23.

¹¹⁸ Los restos de estos *Castra* se encuentran por debajo de las capas de la Basílica y son todavía visitables; son una serie de grandes habitaciones decoradas con frescos sobre fondo blanco con ornamentaciones geométricas en el estilo característico de la edad *dei Severi* y pisos de mosaico blanco y negro. Guidobaldi, Federico, *Basilica Lateranense*, en L. Pani Ermini, *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág. 70.

alcanzasen practicar su Fe, así como su liturgia¹¹⁹. En el año 324, la construcción fue finalizada y pudo ser consagrada por el Papa Silvestre I, dedicándola al Santísimo Salvador¹²⁰.

Tomando como referencia la magistral descripción de Krautheimer (2005), la estructura originaria de la basílica lateranense, se componía de una extensa nave, explayada de este a oeste y cercada por dobles colaterales, sustentada por dos hileras de 15 columnas, sobre los que descansaban los arquivoltas [5]. En las naves laterales, se podía acertar a encontrar una separación por arcadas bajas, de cada una de las cuales reposaba sobre 22 columnas de mármol verde de Tessalia¹²¹ colocadas sobre altos pedestales. La excelsa iluminación se lograba a través de grandes ventanales proyectados hacia las naves extremas, presentando también en las naves colaterales ventanas semicirculares. Otros puntos de iluminación eran los que se alineaban con el presbiterio siendo seguramente lámparas o candelabros recubiertos de oro, plata o cobre que estaban presentes seguramente en la donación realizada por Constantino¹²². Un ábside alto de casi 16 m remataba la nave en el extremo occidental, cuyo muro de cimentación está bien conservado bajo la entrada al presbiterio decimonónico, al igual que las naves centrales y laterales. El ancho y alto transepto es una adición medieval en el que las colaterales internas continuaban hasta el arranque del ábside, mientras que las colaterales externas quedaban cortadas por un ala de menor altura¹²³[6].

En cuanto a la funcionalidad de cada una de las naves, la central y las colaterales internas estarían destinadas a acoger a la congregación, mientras que las colaterales externas – separadas casi con seguridad con cortinas- quedarían para los catecúmenos. En la parte más occidental de la nave principal, se ensalzaría un presbiterio enfrontado al ábside, prácticamente a la altura de las sacristías, en el que se dispondría el altar, estando presente además un largo camino de barandillas que iba desde el presbiterio a la nave central. De un lado a otro del ábside se extendería seguramente un enorme *fastidium argenteum* o fastigio de plata, una especie de dosel o “*baldacchino*” de 2000 libras de plata o lo que es lo mismo 6,5 toneladas de peso, sostenido por una doble fila de columnas¹²⁴.

¹¹⁹ Los *Castra Nova Equitum Singularium*, fue parte de la dote de Fausta, mujer de Constantino, junto a otras tierras de los Laterani, pero el emperador había decidido disolver el cuerpo de caballeros que conformaban la guardia imperial debido a su lealtad a Majencio, ordenando la construcción de una iglesia para los cristianos. Pietrangeli, Carlo, *San Giovanni in Laterano*, Nardini 1989, pág.11-12.

¹²⁰ La basílica también se llama *aurea* puesto que las columnas estaban decoradas por un hermoso color dorado. Pietrangeli, Carlo, *San Giovanni in Laterano*, Nardini 1989, pág.11.

¹²¹ Guidobaldi, Federico, *Basilica Lateranense*, en L. Pani Ermini, *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.72.

¹²² 5 lámparas iluminaban el presbiterio, 45 la nave central, 40 la nave de la derecha, 25 la de la izquierda además de un total de 70 candelabros aproximadamente revestidos de oro y plata. Guidobaldi, Federico, *Basilica Lateranense*, en L. Pani Ermini, *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.76.

¹²³ Proyectándose a ambos lados, estas alas posiblemente serían depósitos para las ofrendas – sacristías actualmente. Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág. 52

¹²⁴ El *fastidium argenteum* era una estructura enorme que estaba, según alguna hipótesis, encarada hacia el altar y decorada por trece estatuas en la parte delantera -Cristo entre los apóstoles- y cinco en la parte

La basílica de Letrán [7], dividida de acuerdo a una gran base rectangular de 56 m y que incluye el ábside de más de 105 metros dividido longitudinalmente por hileras de columnas en 5 naves, podía albergar a una congregación de varios miles de personas. El presbiterio, que suponía otros 20 más de longitud, podía acoger a 200 o 300 cristianos en las grandes festividades. Sin embargo, la construcción seguía un uso tradicional, puesto que los muros ajustados de piedra y mármol tenían 1,70 m de espesor y se hundían 10 m en el suelo; la parte superior estaba impregnada con hormigón revestido de *opus listatum* y ladrillo. En cuanto a la decoración, no se ha conservado nada pero el *Liber Pontificalis* nos dice que en contraste con el exterior, el interior estaba repleto de colores, de luz y de materiales preciosos [8]. El techo de armadura artesonada y la media cúpula del ábside resplandecían con su plan de columnas de mármol verde, amarillo y rojo, teniendo además las paredes exteriores, una decoración que seguramente recordaría a la basílica de Constantino en Tréveris (Krautheimer, 2005: 55).

Durante siglos, la Basílica de Letrán fue la señora y única sede del papado, siendo considerada como la auténtica catedral del obispo de Roma. La Basílica de San Juan de Letrán, es aún un emblema de Roma y de la sede pontifical. Por sus muros corren más de mil quinientos años de historia de la cristiandad, irradiando en su edificio los cambios de la Iglesia, así como las efemérides más trascendentales del pontificado. Como dice Federico Guidobaldi el elemento dominante, desde el punto de vista tanto histórico como dimensional, es sin duda que la primera basílica de Constantino es un símbolo de la nueva religión cristiana y de la victoria obtenida por el emperador contra el *tyrannus* Majencio.

San Pedro del Vaticano

Las pruebas arqueológicas encajan con la tradición literaria. Ya en el inicio del siglo II d.C la creencia cristiana local sostenía que San Pedro había muerto en Roma. En recuerdo de su martirio se levantó en las inmediaciones de la colina del Vaticano un *tropaion*, un monumento que representaba su victoria sobre la muerte y el paganismo. Este enigmático lugar perceptible en la necrópolis, se trata del Campo P, un área descubierta de 7,50 x 4 m, colocada justo en correspondencia con el centro de la cúpula de la actual basílica. El área estaba entre otros edificios funerarios y debía de tener su acceso por el norte, siendo visible en el lado occidental del *muro rosso* o rojo¹²⁵ una serie de inscripciones, una de las cuales, en griego, dice -según la propuesta de Guarducci: “*Pétr (os) / éni*” que es “Pedro está aquí” (Pietrangeli, 1989: 24).

posterior -Cristo resucitado entronizado entre los cuatro ángeles. Las esculturas estarían todas en plata y se encontrarían en alto para no cubrir el altar. Guidobaldi, Federico, *Basilica Lateranense*, en L. Pani Ermini, *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág. 74.

¹²⁵ Los arqueólogos lo llaman el “muro rojo” por el color de su yeso separando el campo P del adyacente recinto Q que tenía su acceso posiblemente desde el lado sur. Contra el muro, al centro de este lado del campo se encontraba un santuario. Liverani, Paolo, *San Pietro in Vaticano*, en L. Pani Ermini *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.26.

Este santuario es identificado como el “Trofeo de Gaio”¹²⁶ y se encontraba muy próximo al muro rojo reconocido, según la tradición, como la sepultura del apóstol Pedro que recordaba el martirio [9]. Aunque el debate sigue siendo muy extenso en la actualidad sobre la veracidad o no de estos hallazgos y su posible correspondencia con los restos óseos del vicario de la iglesia, la posible reconstrucción arqueológica que podría hacerse sería la siguiente: el apóstol Pedro fue crucificado, durante la persecución de Nerón, en un lugar próximo al circo¹²⁷. Sepultado en una fosa, se monumentalizó alrededor de un siglo después con la construcción de un trofeo y posteriormente, sus huesos fueron exhumados en la época de Constantino y puestos en el sepulcro del muro G, incorporado luego en el monumento que Constantino erigió en el trofeo antes de construir la Basílica. A pesar de que la actual investigación no permite obtener la absoluta certeza de evidenciar como auténticos los huesos del apóstol, esta reconstrucción parece –según los arqueólogos como Carlo Pietrangeli y Paolo Liverani entre otros- la más verosímil y probable, siendo la que mejor justifica la tradición cristiana que coherentemente, a partir de *Gaius*, coloca la tumba del apóstol en el punto correspondiente hoy al pabellón de Bernini.

Derivando de las consideraciones expuestas por Richard Krautheimer (2005), las excavaciones y descripciones antiguas dan una clara imagen del antiguo edificio y de su construcción. Aunque sigue sin saberse con precisión el momento en que Constantino decidió erigir el complejo basilical en el que alojar el relicario de San Pedro, prácticamente puede afirmarse que antes del 324 “el salvador de la humanidad” – probablemente en el 319-322- tomó la decisión de edificar este majestuoso edificio para que albergase a miles de peregrinos (Krautheimer, 2005: 61).

La superación de las considerables dificultades técnicas que suponía erigir un edificio en una colina, y allanando una necrópolis aún en funciones, los arquitectos del emperador comenzaron a construir la catedral más grande jamás construida en la ciudad (Fiocchi, 2001: 55). Las cámaras sepulcrales de la gran necrópolis fueron rellenadas, allanando en este nivel una terraza de este a oeste y de norte a sur en la ladera de la colina Vaticana quedando solamente la parte superior del monumento del apóstol, alzándose cerca del extremo occidental al orientarse la basílica hacia occidente y no hacia oriente. Para salvar los obstáculos del terreno, se tuvieron que elevar los muros de cimentación 8 m sobre el declive de la colina, mientras que en el lado más septentrional se hundían en la parte alta de la pendiente. Según Krautheimer (2005) el proyecto del arquitecto parece que no sufrió cambios pues los muros de cimentación de unos 2 m de

¹²⁶En el pasaje del historiador Eusebio de Cesarea (Hist. Eccl. 2.25.7) se cita a un erudito cristiano de nombre *Gaius* que, en torno al 200, polemizaba contra un herético Montanista que era dueño y patrón de la tumba del apóstol (o diacono) Felipe que se encontraba en Hierapolis en Frigia. Gayo contrarrestaba a este con la pertenencia de los trofeos de los apóstoles Pedro y Pablo visibles en Roma en el Vaticano y en la Vía Ostiense respectivamente. Pietrangeli, Carlo, *La Basilica di San Pietro*, Nardini 1989, pág.23.

¹²⁷ En una de las tumbas de la necrópolis se encuentra la famosa inscripción de Popilio Heracla, en la que dice “*en el Vaticano cerca del Circo*”. Pues en aquella época cerca del Vaticano, estaba el circo de Calígula y Nerón, que se disponía con una orientación paralela a la necrópolis. Liverani, Paolo, *San Pietro in Vaticano*, en L.Pani Ermini *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.22.

espesor se levantaron desde el principio mismo¹²⁸. Cuando Constantino decidió emprender el camino de la construcción de la basílica de San Pedro, difícilmente pudo haber escogido un lugar menos apropiado para tan glorioso proyecto. Pues no sólo presentaba numerosos obstáculos de carácter técnico, también existieron otro tipo de impedimentos jurídico-sagrados que no pueden dejar de ser mencionados (Liverani, 2000: 31). La necesidad de enterrar y demoler larga parte de una necrópolis suponía ir contra las leyes y costumbres que protegían a las necrópolis, siendo el emperador el único que, en su calidad de pontífice máximo, podía autorizar la destrucción del sepulcro¹²⁹. Pero este no es el único problema, pues es también apreciado como en las inmediaciones del Vaticano – el punto es hoy en día difícil identificar con exactitud- se encontraba un santuario dedicado al culto iniciático *della Magna Mater*, la gran madre de los dioses, Cibeles, el *Phrygiarum*¹³⁰.

La basílica, no era solo grandiosa y ricamente ornamentada, sino que también era importante por su originalidad desde el punto de vista arquitectónico [10]. Los gastos y obstáculos que acarreó la construcción indican la ferviente necesidad de erigir un recinto que honrara la memoria del apóstol. Haciéndola accesible y reservando espacios para los cultos cristianos, la basílica al mismo tiempo, era un edificio que sirvió como cementerio cubierto y como salón de banquetes funerarios¹³¹. Esta doble función de *martyrium*¹³² y sala funeral justifica su gran tamaño y su planta. Como dice Krautheimer (2005), “los vivos y los muertos requerían el mayor espacio posible”, pues el pueblo cristiano además de asistir a los ritos pertinentes de la nueva fe, deseaba enterrarse junto al apóstol para encomiar su legado. Con una longitud interior de 119 m, una nave central de 90 m y una anchura de 64 m, podía acoger a una congregación cuatro veces mayor que la basílica de Letrán [11]. San Pedro, tenía cinco naves como la dedicada al Salvador en Letrán, pero se distinguía por la presencia del crucero o transepto. Esta parte de la iglesia es única puesto que tendríamos que esperar a la época de Valentiniano II, Arcadio y Teodosio para encontrar una basílica de dichas características cuando reconstruyan la basílica de San Pablo en la Vía Ostiense con una planta que estrechamente recuerda a la de San Pedro (Liverani, 2000: 34).

¹²⁸ En espesor y en técnica recuerda a la de Letrán aunque en San Pedro la pendiente obligó a revestir el hormigón con *opus listatum* de ladrillo los niveles más profundos.

¹²⁹ Se resalta aquí una de las contradicciones típicas de la tardo-antigüedad, pues no es ni mucho menos un caso aislado, en cuanto a la destrucción de sepulturas para rendir y erigir otras basílicas cementeriales deseadas por el emperador se refiere.

¹³⁰ Este santuario era muy importante en la época del mundo romano tanto es así que habían dos inscripciones una en Lyon: (CIL XIII 1751) y otra en Kastel, cerca de Mainz (CIL XIII 7281), santuarios locales dedicados a Cibeles en los que se encuentran referencias como *Vaticanum e mons Vaticanus*. Esto significa que el santuario se había levantado como un modelo para los fieles de esta diosa. Se habla sobre dicho santuario en Liverani, Paolo, *San Pietro in Vaticano*, en L.Pani Ermini *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.31 y en Pietrangeli, Carlo, *La Basilica di San Pietro*, Nardini 1989, pág.22.

¹³¹ Excavaciones del siglo XVI dieron a conocer el suelo con un alfombrado de tumbas, algunas de ellas con sarcófagos del siglo IV.

¹³² Centro de culto público en el que se encuentra la tumba de un mártir que había dado testimonio de Cristo y de su fe o un lugar que hubiese sido testigo de un martirio o de alguna manifestación de la divinidad.

En San Pedro, en contraste con Letrán o cualquier otra parroquia cristiana, las naves no acaban en un presbiterio; se tropiezan con espacio transversal indiviso exceptuando en sus extremos en el que frente a la nave central, el transepto concluye en un gran ábside. El crucero y la nave central están visiblemente separados de las naves por un arco triunfal mientras que el ábside servía únicamente como fondo a la *memoria* del apóstol. En el centro del ábside se levantaba un monumento aislado mediante una barandilla de bronce¹³³. En cuanto a la funcionalidad de los espacios, el transepto sería la zona común para la congregación el clero, sirviendo además de emplazamiento para los ritos de la veneración del relicario, la comunión y la oblación. Las naves servirían como un cementerio cubierto recordando a otros como San Lorenzo o San Sebastián, pero este era distinto, pues el *martyrium* se fundía con el presbiterio [12].

La basílica constantiniana es excepcional y única en los primeros tiempos del cristianismo, pues San Pedro era la única gran iglesia que albergaba las reliquias de un mártir. En la basílica, coexistía la exigencia típica de la basílica cementerial extraurbana destinada a acoger las sepulturas, con la necesidad de un espacio que sirviese para congregar a un gran número de fieles para la celebración de la eucaristía por el obispo.

San Pablo Extramuros

Los datos acerca de la tumba de San Pablo situada en la vía Ostiense así como los relativos a la primera basílica dedicada a la época de Constantino son desgraciadamente muy exiguos. Casi todo lo que conocemos sobre “la memoria *Paolina*” se basa en los escritos de V. Vespignani del 1838, conservado en la biblioteca del Palacio de Venecia¹³⁴.

La basílica constantiniana, es recordada en el *Liber Pontificalis* como la iglesia de Roma que se encuentra entre la fundación de este emperador coincidiendo con el reinado del papa Silvestre (314-335). A pesar de no haber encontrado ningún vestigio seguro de esta Basílica, sin embargo, Pietro Belloni propone -en el 1853- una reconstrucción del edificio de culto. Para la reconstrucción se partió desde una pequeña parte del ábside, gracias a una excavación realizada en el transepto de la iglesia para la colocación de las columnas de un nuevo cimborrio¹³⁵. Los estudiosos tienen la duda

¹³³ Sobre él se levantaba un *baldachino* sostenido por 4 columnas ceñidas de pámpanos; otras dos ligadas con arquivoltas unían el *baldachino* a los ángulos del ábside, cerrándose sus vanos con cortina. Krautheimer, Richard, *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.63.

¹³⁴ Redactado en ocasión de la nueva configuración del presbiterio, se tratan de una serie de bocetos, acompañados de algunas notas que nos ofrecen una visión relativa a la tumba del Apóstol, caracterizada como una especie de Mausoleo, dentro de un área funeraria en la vía ostiense. Cecchelli, Margherita, *San Paolo fuori le mura* en L.Pani Ermini *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.47-48.

¹³⁵ El fragmento absidal era diametralmente opuesto al ábside de la nueva iglesia paolina que tenía la orientación que hoy en día presenta y que fue construida a finales del IV d.C. Como consecuencia la fachada de la basílica constantiniana habría prosperado hacia el “rettifilo ostiense” que pasaba a la derecha del ábside de la basílica moderna. Cecchelli, Margherita, *San Paolo fuori le mura*, en L.Pani

que, en una zona funeraria densamente construida como la vía Ostiense, el ábside podría haber pertenecido a cualquier mausoleo. Pero Belloni se sirve de un umbral, encontrado en el 1834, para certificar sobre la planta el punto de un ingreso de la iglesia constantiniana. Por otro lado, Vespignani, examinando los datos reconstruye una pequeña iglesia, alrededor de 15 metros, que se incluye en el ancho del transepto en el siglo IV. Aunque fue de pequeñas dimensiones, la basílica tenía tres naves, un patio con fuente y una entrada lateral para porches superiores. La reconstrucción de la primitiva basílica de culto es digna de estudio y crítica arqueológica [13].

Reconstruyendo pues los hallazgos arqueológicos, el lugar en el que se encontraría la Basílica de San Pablo Extramuros, no estaría a más de dos millas de la *Vía Ostiensis*, ocupada por un enorme cementerio *sub divos* que fue usado desde el siglo I a. C. hasta el siglo III d. C y reutilizado con posterioridad¹³⁶. En esta necrópolis fue sepultado el apóstol San Pablo después de haber sido ejecutado en tiempos de la persecución neroniana que siguió al incendio de Roma del 64. Según ciertas hipótesis, San Pedro y San Pablo, habrían sufrido martirio ese mismo año, y al igual que al primero, sobre su tumba se construyó un edículo, la *cella memoriae*¹³⁷.

Más tarde, sobre ese lugar que era muy frecuentado por los peregrinos desde el siglo I, el emperador romano Constantino erigió una basílica, a dos kilómetros de la muralla Aureliana que envolvía Roma, saliendo por la puerta de san Pablo, de lo que deriva su nombre: *fuori le mura*. Se incluye en el proyecto basilical constantiniano dentro pero sobre todo fuera de la ciudad, siendo la segunda fundación del emperador después de la Basílica de San Juan de Letrán, consagrada en noviembre de 324 por el papa Silvestre I. Ubicada hacia el oeste y la puerta de entrada al este -como San Pedro en el Vaticano- se debía tratar de un pequeño edificio, probablemente de tres naves, que poseía junto al ábside la tumba de Pablo, engalanada por una cruz dorada. La basílica martirial del suburbio romano como San Pablo [14], constituyó sin duda, un espacio destinado para la sepultura comunitaria, pues los testimonios del *Liber Pontificalis* asegura la presencia de altares para la celebración de eucaristías, erigidos seguramente por el aniversario del martirio. Pero tales basílicas – como San Pablo y San Pedro- eran también abiertas a la celebración de banquetes funerarios (Fiocchi, 2001: 58), como se asegura entre otros, en el famoso convite organizado en 1397, en la basílica de San Pedro, por el senador Pammachio para rendir votos al ánima de su esposa (Paul. Nol., *Epist.*, XIII, c. 11-13 = CSEL, 29, pág.92-95).

Ermini, *Visita alle sette chiese*, Roma: Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani 2000, pág.48.

¹³⁶ Comprendería diversa tipología de tumbas, desde los columbarios de familia a las pequeñas capillas funerarias ornamentadas con frescos y estuco.

¹³⁷ En su *Historia Eclesiástica* Eusebio de Cesarea menciona una carta de Gayo, presbítero del papa Ceferino (199 – 217), en la que se citan los dos monumentos puestos sobre la tumba de los apóstoles, uno sobre la colina vaticana y el otro a lo largo de la Vía Ostiense.

IV. EL ARCO DEL TRIUNFO CRISTIANO

“Al Emperador César Flavio Constantino, el más grande, pío y bendito Augusto: porque él, inspirado por la divinidad, y por la grandeza de su mente, ha liberado el estado del tirano y de todos sus seguidores al mismo tiempo, con su ejército y sólo por la fuerza de las armas, el Senado y el Pueblo de Roma le han dedicado este arco, decorado con triunfos.” [15]

El reinado de Constantino, triunfante en la batalla del Puente Milvio, fue sin duda un momento determinante en la historia de occidente. Después del conflicto con Majencio, el Senado, decretó en honor a Constantino un arco de triunfo, que fue inaugurado el 25 de julio del 315¹³⁸ correspondiente al decimo aniversario de su reinado, la *decenalía*. Erigido en las cercanías del Coliseo, el arco del triunfo de 21 metros de alto, se realizó en mármol reproduciendo la estructura y las características creativas del Arco de Septimio Severo¹³⁹. En cuanto a la decoración, Constantino reutilizó esculturas de periodos precedentes, algunas ellas de monumentos públicos del siglo II de Trajano (98-117 d.C), de Adriano (117-138 d.C) y de Marco Aurelio (161-180 d.C)¹⁴⁰. Es por ello que el arco de Constantino es una representación antológica de la cultura oficial del imperio romano¹⁴¹.

El arco es una rememoración propagandística de los tiempos de grandes figuras antiguas, un esfuerzo del nuevo vicario de la cristiandad para afianzar su legitimación como autócrata basándose en la los grandes príncipes pasados. La decoración asimismo, que se presenta de forma simbólica y no naturalista, demuestra un carácter ecléctico¹⁴², pues el arco no muestra unas características estilísticas homogéneas, incluso en la propia época de Constantino. De la época de Trajano son las 8 estatuas de los prisioneros dacios erigidas sobre lo alto de las columnas [16] y el friso trasladado en 4 partes y ensamblados en los arcos maestros y en las partes estrechas del ático. De la época de Adriano se tiene constancia de 8 medallones sobre los arcos pequeños [17] y de los tiempos de Marco Aurelio proceden los ocho grandiosos relieves rectangulares insertados a ambos lados de los áticos junto a las inscripciones conmemorativas [18]¹⁴³. Todo el resto de de la decoración procede de la época de Constantino: los plintos con las victorias y trofeos de los pueblos bárbaros, las claves de los arcos con las deidades, las formas del río en las arquivoltas de los arcos laterales, las victorias y las estaciones en el arco central, los medallones, que se añaden a los de Adriano con los dioses del sol y la

¹³⁸ Se ha teorizado que el arco podría tener una datación más antigua, en la época de los Antoninos. Pero aunque fuera cierto, uno de los rasgos del arco es que la decoración se refiere a la época de Constantino. De Albentis, Emidio, *Roma. Arte y Arquitectura*, Könemann, Colonia, 2000, pág.150.

¹³⁹ Tres arcos separados por pilares e interrumpidos por columnas corintias aisladas sobre altos plintos.

¹⁴⁰ Giuliano, Antonio, *Arco di Constantino*, Istituto Editoriale Domus, Milano.

¹⁴¹ Una posible explicación es que la crisis de los talleres escultóricos en roma en el siglo IV impidiese la nueva creación decorativa de esculturas. De Albentis, Emidio, *Roma. Arte y Arquitectura*, Könemann, Colonia, 2000, pág.1.

¹⁴² Mencionado por primera vez por el escultor Flaminio Vacca, en un manuscrito del 1549, *Memoriae di varia antichità* publicado en el 1704.

¹⁴³ Giuliano, Antonio, *Arco di Constantino*, Istituto Editoriale Domus, Milano, pág. 1.

luna [19] en la parte más estrecha del arco, y especialmente, un friso dividido en 6 episodios que se extiende sobre el arco más pequeño en el que relata los sucesos ocurridos en la batalla del Puente Milvio.

En este relieve se pone de manifiesto el lenguaje que Constantino quiere transmitir al pueblo. Un lenguaje que, alejado de la tradición clásica, parte del simbolismo para preferir un contenido ideológico en beneficio de la emisión del mensaje a través de las imágenes.¹⁴⁴ El simbolismo y la alegoría se entremezclan en el arco, muestran un estilo que aúna las diosas, los ríos, las estaciones, los barbaros, es decir, el repertorio clásico, con la nueva ingente condición social y política que tras la batalla contra Majencio se había instaurado en Roma. Las alegorías ilustran un aspecto sin lugar a dudas fundamental en la nueva cosmovisión pre-cristiana del emperador que se veía a sí mismo como un autócrata¹⁴⁵. El edicto de Milán no solo representó un cambio en el ámbito religioso, trascendía más allá de ello. La libertad de ejercicio cristiano es un acto político meditado teniendo en cuenta las nuevas insurgencias religiosas cristianas que se integraban cada vez más rápido en todos los estamentos sociales. El arco del triunfo es un ejemplo de ello, un acto político que muestra la actitud del emperador en busca del equilibrio entre una gran multitud cristiana y una aristocracia pagana ya en retroceso. El momento de la conversión del primer emperador cristiano nunca lo sabremos, se trata de una “caja negra” (Veyne, 2208: 82), un secreto que fue consigo a la tumba. Pero lo que sí que sabemos es que Constantino era un estratega, un personaje que “instigado por la divinidad” *instinctu divinitatis*¹⁴⁶ liberó a Roma de la tiranía de Majencio, una divinidad comodín que cada cual podía entender a su manera. Esta ambigüedad es sin duda un signo del cambio del paganismo al cristianismo.

V. CONCLUSIONES

¿Fue realmente cristiano Constantino? ¿Cuál fue realmente el motivo de su conversión? ¿Religioso? ¿O simplemente jugaba un papel estratégico para alzarse como un gran emperador? El motivo de la conversión del “vicario de la cristiandad” es un tema digno de estudio y objeto de crítica, pero como se ha podido entrever en el presente trabajo, no es erróneo suponer que una de las grandes estimulaciones de

¹⁴⁴ Es muy destacable como se hace una distinción del tamaño de las esculturas en función del *status* social o la representación del emperador en posición frontal. De Albentis, Emidio, *Roma. Arte y Arquitectura*, Könemann, Colonia, 2000, pág. 152.

¹⁴⁵ Los medallones ilustrados con deidades como la luna y el sol, muestran este carácter autocrático del emperador.

¹⁴⁶ Tras estas palabras se escondía otra inscripción “por la señal del sumo y bonísimo Júpiter”. Probablemente, el cambio se realizó en el momento en que Constantino vio la inscripción por primera vez en Roma en el 315, cuando su posición religiosa era más próxima al cristianismo. No sabemos con exactitud a qué devoción se profesaba, pero la rectificación no niega ni que era pagano y afirma que sea cristiano, lo único que hace es evitar cualquier muestra de tendencia hacia una religión u otra. ¹⁴⁶ Burckhardt, Jacob, *Del paganismo al cristianismo: La época de Constantino el Grande*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pág.310.

Constantino era sin duda ser un gran emperador, un emperador solicitado de un dios magnánimo y cordial que se apasionara por la humanidad y que despertase en el pueblo emociones más intensas que la de los dioses paganos. El “giro constantiniano” comportó obviamente un cambio religioso, pero también social, político y artístico. Constantino instaló la iglesia en el Imperio, facilitó que el cristianismo pudiera convertirse en la única religión verdadera y abrió a la humanidad un camino hacia el *iter salutare*, la senda de la salvación. La organización de la Iglesia durante la primera mitad del siglo IV giro en torno a una sola persona, Constantino. El Cristianismo, bajo los agüeros del propio emperador, se ensalzó hasta la más elevada posición política y social afectando consecuentemente a la liturgia de la Iglesia, convirtiéndose en obligada y uniforme por todo el imperio

Direccionando esta disquisición hacia el interés real de este trabajo hay que reseñar que la arquitectura desde siempre ha sido un instrumento prestado al poder instituido y los emperadores romanos supieron sacar un extraordinario partido ideológico de las grandes realizaciones arquitectónicas, religiosas y civiles. En este sentido, Constantino no se apartó de esta práctica institucionalizada, si bien la orientó hacia la propagación del cristianismo. Pues desde sus inicios, la dirección que iba a tomar la arquitectura cristiana estaba intrínsecamente ligada por las connotaciones religiosas que las basílicas habían comenzado a sustentar durante siglos. Constantino hizo que la arquitectura eclesiástica rebasara el ámbito doméstico y para ello optó por un modelo que aunaba las referencias religiosas con los criterios de la arquitectura oficial: la basílica. Sin duda, los centros de comunidad cristiana respondieron a las necesidades vivas del Imperio.

Era inevitable que Constantino direccionase el culto oficial eclesiástico, dentro del marco fijado por la basílica civil, hacia los edificios requeridos para la celebración de los solemnes actos litúrgicos. Está claro que la derivación de esta nueva arquitectura basilical tiene un origen confuso, pero por el contrario, la basílica cristiana, tanto en composición como en función, es una construcción nueva dentro de una tipología general. El rasgo más característico de la arquitectura de Constantino es su variedad. Los arquitectos al servicio del emperador experimentaron con la tipología más diversa, basílica de una sola nave o de varias, edificios de planta central, basílicas con o sin ábside, basílicas con deambulatorio, adosadas a construcciones de planta central o transeptos continuas, basílicas con o sin atrios. Toda esta pluralidad estuvo variada en relación a su funcionalidad tanto de catedral, como de basílica-*martyria* como de cementerio cubierto. En el lenguaje romano, basílica, aludía más a la función que a la composición, pues pese a la versatilidad, su categorización respondía a una ocupación concreta: ser una sala de reunión. En efecto, la *basílica cristiana*, es un término que paulatinamente va cobrando un sentido, pues hasta el 350 no constaba un edificio que manifestase las necesidades litúrgicas cristianas; había un gran número de diversificaciones sobre la basílica, aplicadas a la práctica constructiva, los deseos de quienes los socorrían y los requerimientos litúrgicos.

A juzgar por sus características no cabe la menor duda de que este tipo de edificaciones no eran iglesias sino más bien inmensas tumbas cubiertas. Constituían un lugar idóneo para celebrar actos litúrgicos y fueron proyectadas para como edificios colosales próximas a las tumbas de los mártires. Sin embargo, son unas de las construcciones más monumentales e impresionantes jamás construidas, siendo una fuente de inspiración esencial para soluciones arquitectónicas futuras y de similares características adquiriendo un modelo referente a nivel mundial. San Juan o San Pedro son un ejemplo, un emblema de Roma y de la sede pontifical que hasta nuestros días Por sus muros habitan más de mil quinientos años de tradición cristiana, transmitiendo en su residencia las permutas de la Iglesia, así como los acontecimientos más significativos del pontificado.

La epopeya de Constantino fue una cruzada tanto política como espiritual; implantó la tolerancia religiosa, situó la Iglesia como eje vertebrador por sus dominios, reunificó el imperio bajo su cetro y se <<bautizó>> liberador espiritual del mundo. Este *princeps christianus* tenía un vasto proyecto en el que poder y piedad se podían confundir: dar vida a un imperio cristiano y por tanto único en términos políticos y religiosos. La conversión del resto de la humanidad había empezado y su fama de estrategia quedaba demostrada por el enfoque que supo dar al denominado “giro constantiniano”, dotado de una evidente ambigüedad que por una parte, favorecía a los cristianos y por otra evitaba dañar la religión tradicional pagana. Constantino será el soberano cristiano de un imperio que ha integrado la Iglesia pero manteniéndose pagano. No obstante, el culto litúrgico empezó a adoptar progresivamente elementos del ceremonial oficial romano. La figura de Constantino posee importancia a nivel histórico de tal magnitud que siempre será objeto de nuevas aproximaciones. El sueño de Constantino que derivó al triunfo de la revolución cristiana en el siglo IV, fue tal vez el suceso más perspicaz que jamás haya perpetrado un autócrata, al afrontar y arrinconar las creencias de la mayoría del imperio.

BIBLIOGRAFIA

BRANDENBURG, H. (1993): *Constantiae ecclesia, mausoleum*, in *Lexicon Topographicum Urbis Romae*, 1:A-C – 2 ed., Roma, pp. 140-147.

BURCKHARDT, J. (1996): *Del paganismo al cristianismo: La época de Constantino el Grande*, Fondo de Cultura Económica, México.

CECCHELLI, M. (2000): *San Paolo fuori le mura*, en PANI ERMINI, L., *Visita alle sette chiese*, Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani, Roma.

DE ALBENTHIS, E. (2000): *Roma. Arte y Arquitectura*, Magnus edición, Könemann, Colonia.

DE CESAREA, E. (1994): *Vida de Constantino*; introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos.

DE PLAZAOLA ARTOLA, J. (2001): *Arte e Iglesia: veinte siglos de arquitectura y pintura cristiana*, Nerea, Hondarribia.

- (1998) *Razón y sentido del arte cristiano*, Bilbao, Universidad de Deusto.

FERNANDEZ NIETO, F.J.; GONZALEZ BLANCO, A.; MOLINA GOMEZ, J.A. (2008): *Historia Antigua de Grecia y Roma*, Valencia, Tirant Lo Blanch.

FIOCCHI NICOLAI, V. (2001): *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, Città del Vaticano.

GIULIANO, A.: *Arco di Constantino*, Istituto Editoriale Domus, Milano.

GRABAR, A. (1967): *El primer arte cristiano (200-395)*, Aguilar, Madrid.

GUIDOBALDI, F. (2000): *Basilica Lateranense*, en PANI ERMINI, L., *Visita alle sette chiese*, Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani, Roma.

HUBENÁK, F. (2011): “La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, pp.61-87.

KRAUTHEIMER, R. (2005): *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Manuales Arte Cátedra.

LIVERANI, P. (2000): *San Pietro in Vaticano*, en PANI ERMINI, L., *Visita alle sette chiese*, Società Romana di Storia Patria: Istituto nazionale di studi Romani, Roma.

MORENO RESANO, E.: “Constantino y su relación personal con el cristianismo: de la piedad tradicional a la conversión”, *LLu: Revista de Ciencias de las Religiones*, 2013, pp.175-200.

PIETRANGELI, C. (1989): *La Basilica di San Pietro*, Nardini.

- *San Giovanni in Laterano*, Nardini.

VEYNE, P. (2008): *El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Ediciones Paidós Ibérica.

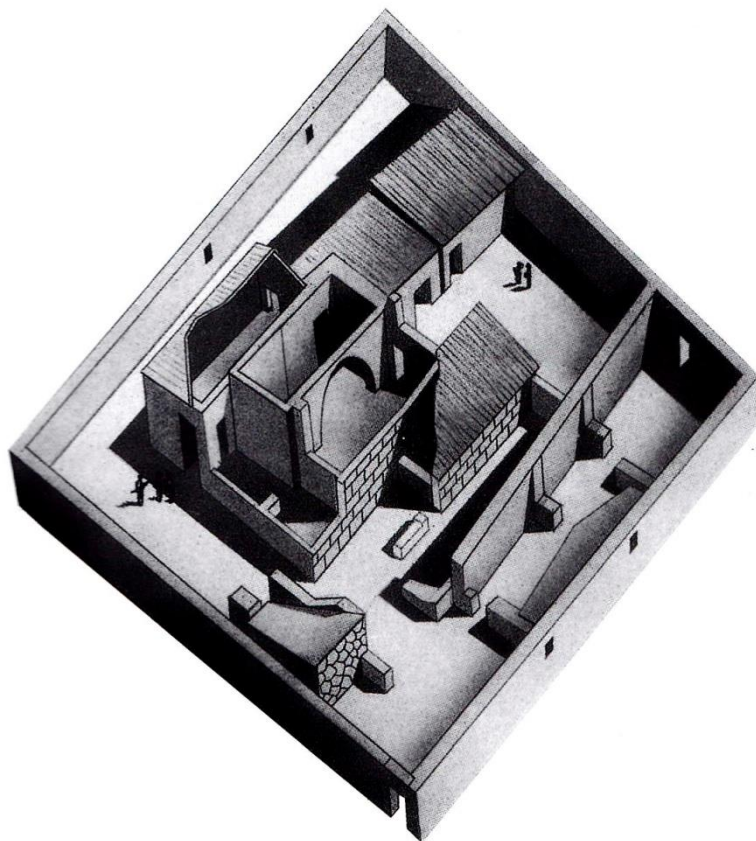
ANEXO



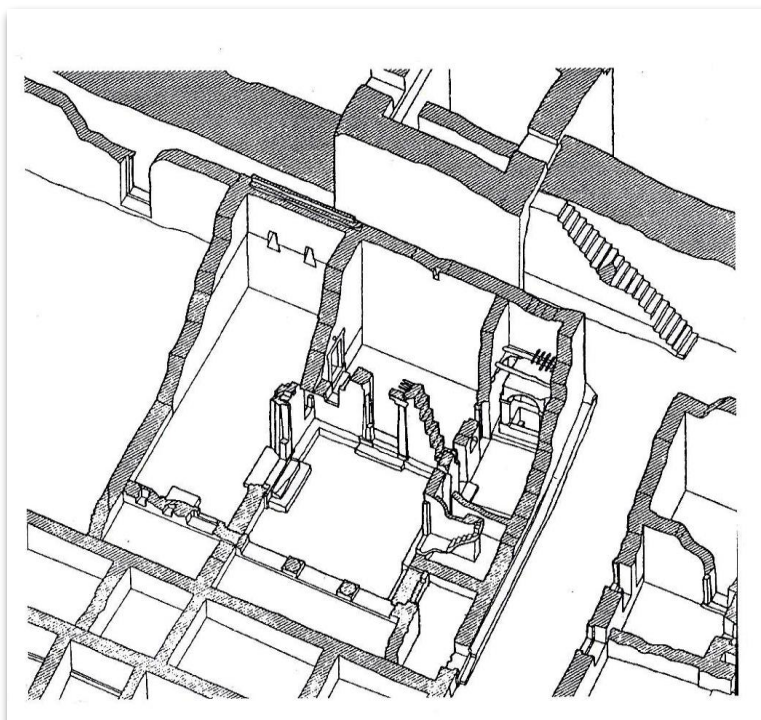
1. La Batalla de Constantino contra Majencio en la estancia de Constantino en los museos Vaticanos, Roma.
Cirlot, L *Museos del Vaticano*, Col. «Museos del Mundo», Tomo 10, Espasa, 2007



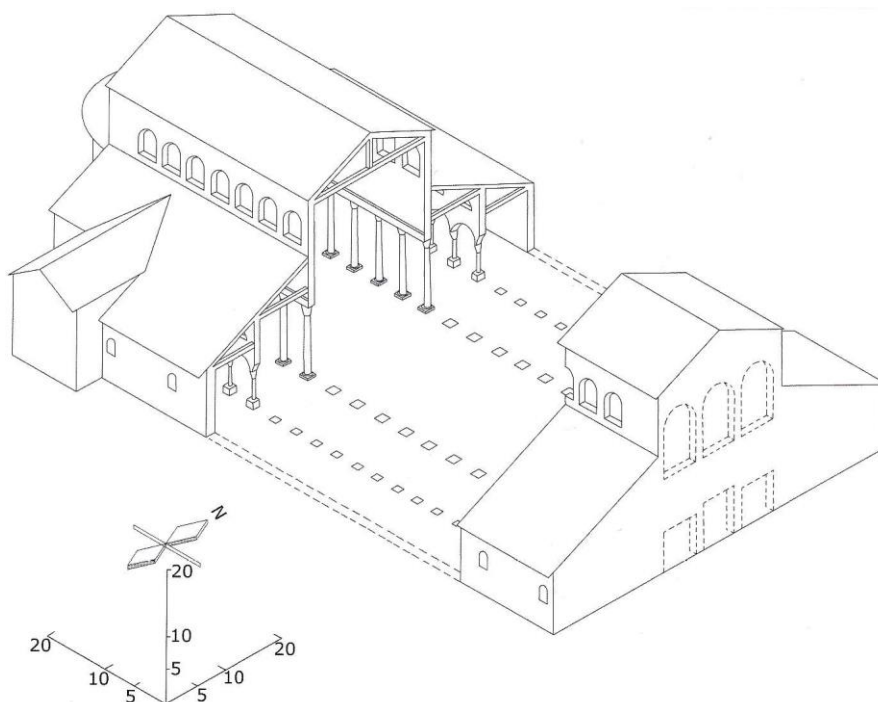
2. El sueño de Constantino en la Iglesia de San Francisco de Arezzo, 1452-1466.
http://culturageneral.net/pintura/cuadros/el_sueno_de_constantino.htm . [Consultado el 28-04-2016]



3. Reconstrucción de una casa privada para el culto cristiano en el siglo I, considerada “casa de San Pedro” De Plazaola, Juan en *Arte e Iglesia: veinte siglos de arquitectura y pintura cristiana*, Nerea, Hondarribia, 2001, pág.22



4. Reconstrucción axonométrica de la *domus-ecclesiae* de Dura-Europos. De Plazaola, Juan en *Arte e Iglesia: veinte siglos de arquitectura y pintura cristiana*, Nerea, Hondarribia, 2001, pág.22



5. Roma, Basílica Lateranense, como estaba en 320. Reconstrucción isométrica. Fiocchi Nicolai, Vincenzo, *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, Città del Vaticano, 2001, pág.51



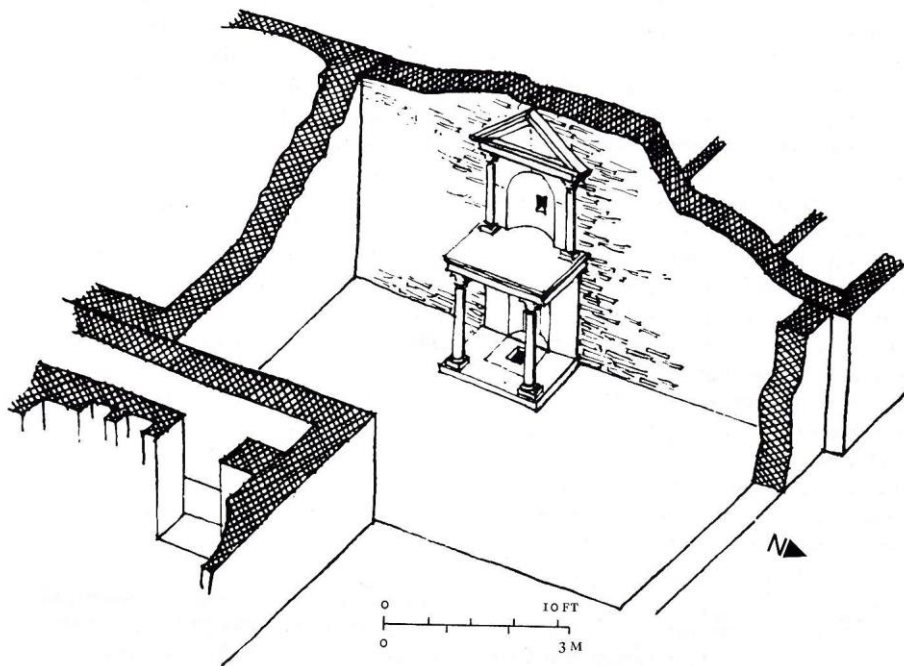
6. Roma, Basílica Lateranense, empezada ca. 313. Reconstrucción de la nave, erróneamente, con arquerías; fresco de P.Gagliardi, ca.1650. *Roma, S. Martino ai Monti*. Krautheimer, Richard en *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.54



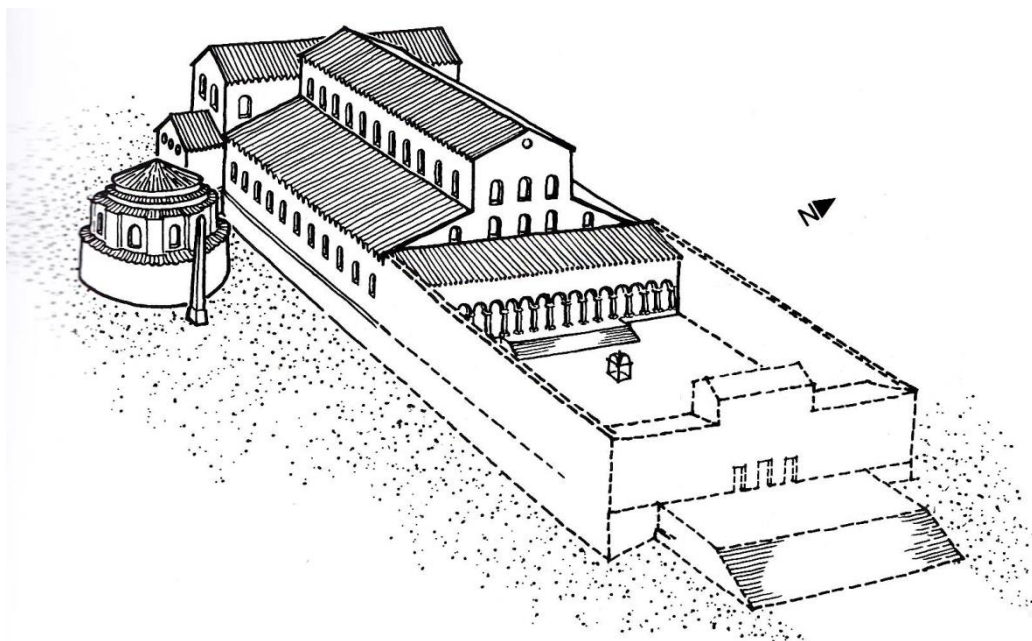
7. Roma, Basílica de San Juan de Letrán aspecto actual: exterior. <http://www.viajejet.com/basilica-de-san-juan-de-letran-%e2%80%93-roma/san-juan-de-letran-roma/> [Consultado el 2-05-2016]



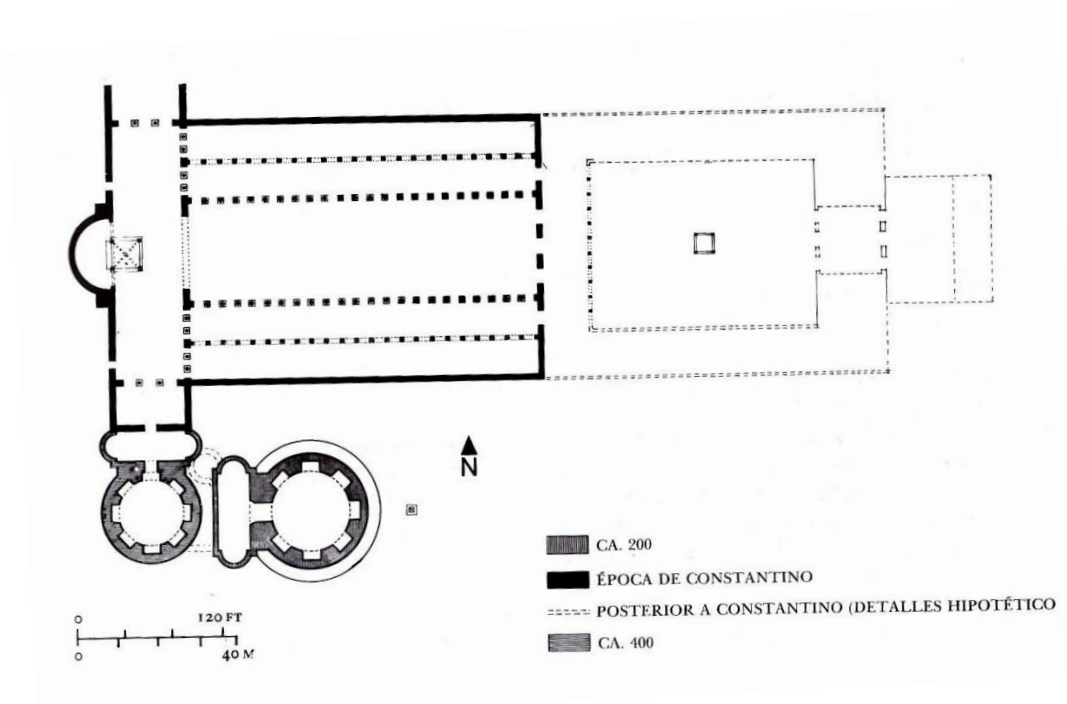
8. Roma, Basílica de San Juan de Letrán aspecto actual: interior.
<http://www.traveler.es/guias/europa/italia/sicilia/lugares/san-juan-de-letran/3613> [Consultado el 2-05-2016]



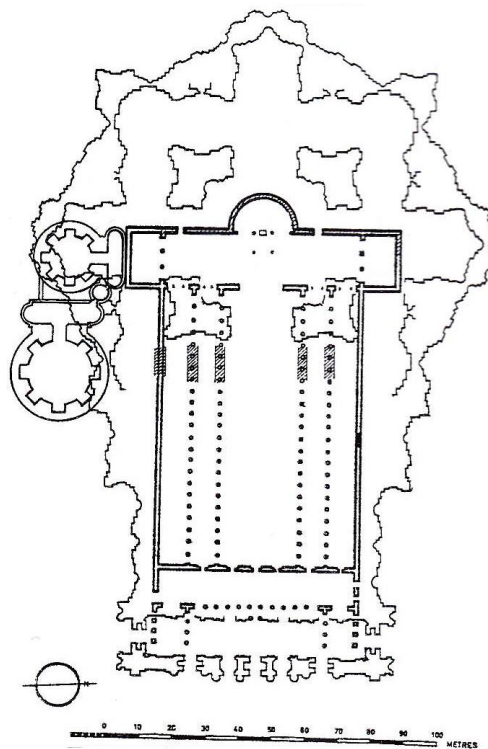
9. Roma, Relicario de San Pedro (en San Pedro), finales del siglo II. Alzado. Krautheimer, Richard en *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág. 37



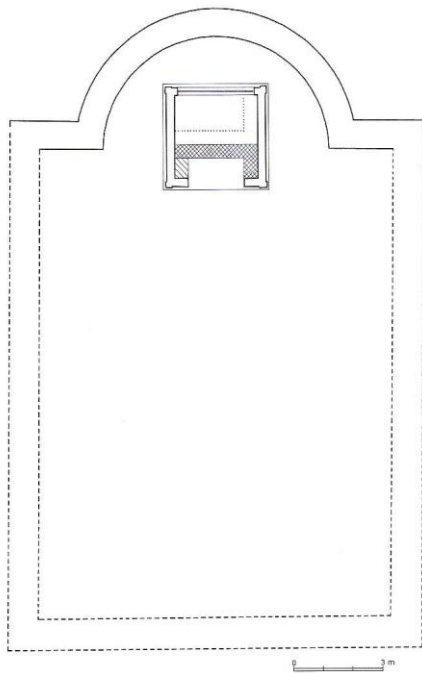
10. Roma, San Pedro del Vaticano como era ca. 400. Vista isométrica. Krautheimer, Richard en *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.63



11. Roma, San Pedro del Vaticano como era ca. 400. Vista de la planta. Krautheimer, Richard en *La arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, 2005, pág.63



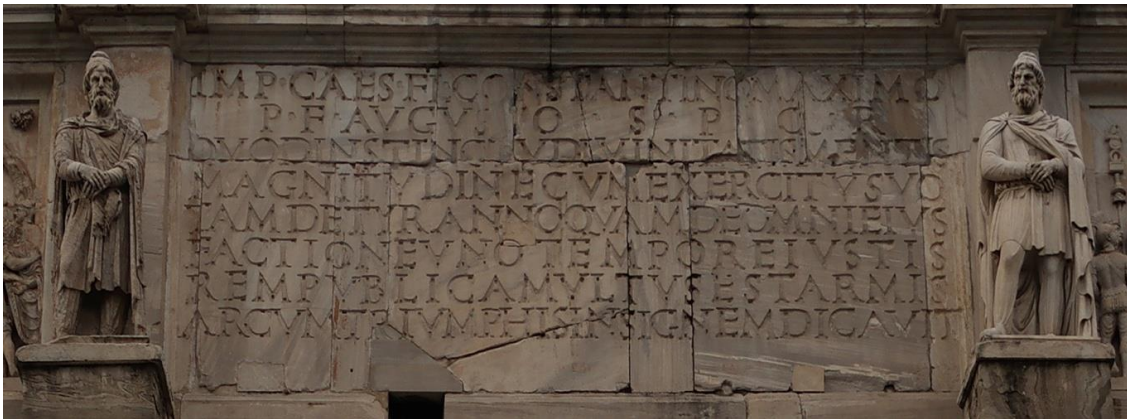
12. Roma, San Pedro del Vaticano, planimetría de la basílica constantiniana (de Krautheimer 1937-1980. V). Fiocchi Nicolai, Vincenzo, *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, Città del Vaticano, 2001, pág.54



13. Roma, Reconstrucción planimétrica de la basílica constantiniana de San Pablo en la vía Ostiense con el monumento realizado en la tumba apostólica (de Tolotti 1983). Fiocchi Nicolai, Vincenzo, *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, Città del Vaticano, 2001, pág. 56



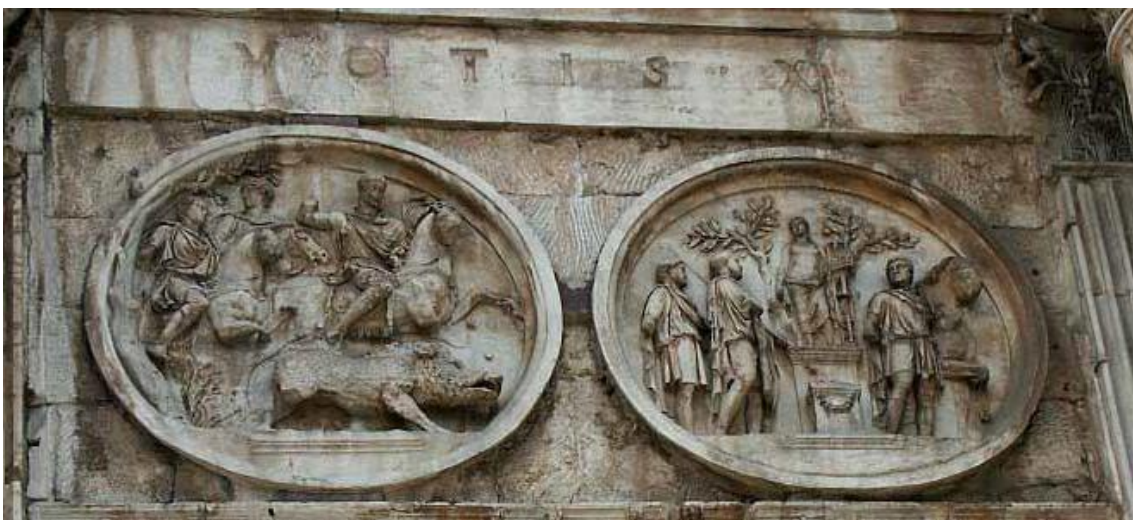
14. Roma, San Pablo Extramuros. Interior de la basílica. Fiocchi Nicolai, Vincenzo, *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, Città del Vaticano, 2001, pág.191



15. Inscripción dispuesta en lo alto del ático del Arco de Constantino, Roma. Fuente propia.



16. 2 de las 8 esculturas visibles en lo alto del Arco de Constantino y que representan prisioneros que provienen del foro de Trajano realizadas para conmemorar la victoria de este sobre los dacios. Fuente propia



17. 2 de los 8 tondos de la época de Adriano visibles en el Arco de Constantino y que representan escenas de caza y un sacrificio en honor de Diana. Fuente propia



18. 2 de los 8 relieves rectangulares del ático de la época de Marco Aurelio en la que se narran las victorias de este emperador sobre los germanos. Fuente propia



19. Medallón en relieve de la parte occidental del Arco de Constantino con la representación de la Luna sobre la biga. Pertenece a la época del propio emperador. Fuente propia.

**CONTENEDORES FUNERARIOS. LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN LA
HISPANIA ROMANA.**

Funerary Containers. The conception of the Death in the Roman Hispania

Laura Blanco-Torrejón

Doctoranda (USC)

laura.blanco.torreon@rai.usc.es

Lucía Avial-Chicharro

Doctoranda (UCM)

lucia.avial@ucm.es

RESUMEN

Dentro de los diferentes estudios de Arqueología que se han ido desarrollando en los últimos tiempos, la Arqueología Funeraria y la Arqueología de la Muerte han sido de gran ayuda a los investigadores para poder completar el conocimiento de los complejos sistemas de creencias que la sociedad de aquel momento desarrolló. En el presente artículo nos gustaría presentar el mundo funerario existente dentro de la Hispania Romana, siguiendo una evolución cronológica desde comienzos de la dominación romana hasta el inicio del Medievo, empleando para ello el estudio de los contenedores funerarios como material arqueológico e hilo conductor para mostrar los cambios de mentalidad y creencias que hubo en la Península Ibérica.

ABSTRACT

Among the different Archaeology studies developed over the last years, the Funerary Archaeology and the Archaeology of Death have been very helpful for researchers to complete their knowledge of the complex belief systems which were developed by the Roman society. In the present article we would like to show the presence of this funerary world in Hispania, following a chronological evolution from the origins of the Roman domination to the beginning of the Middle Ages. For this purpose we will use the study of funerary containers as archaeological material and unifying thread to reflect the mentality changes and beliefs that took place in the Iberian Peninsula.

PALABRAS CLAVE: Arqueología Funeraria, Urna, Sarcófago, Cremación, Inhumación.

KEY WORDS: Funerary Archaeology, Urn, Sarcophagus, Cremation, Inhumation.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las manifestaciones funerarias, como las que aquí presentamos, adquiere una gran relevancia dentro de la Arqueología debido a su uso como marcador cultural. En las tumbas y en la ritualidad, aplicada a la muerte, es posible entender cómo se proyecta y cómo se ve a sí misma la sociedad, a través de todo lo que reflejan en ellas (Bendala Galán, 2002:137). Es, por ello, por lo que planteamos en el presente artículo un breve análisis de los contenedores funerarios hispanorromanos para comprender mejor las diferentes concepciones sobre el mundo de la muerte que se tenía en la Hispania de época romana.

La concepción que se tenía en Roma acerca de la muerte se había visto sumamente influenciada por el mundo griego, cuyos estímulos culturales habían sido transmitidos a través de los etruscos y de ellos mismos. Esta situación de influencia cultural se reflejó directamente en su sistema de creencias, donde, a partir de la época arcaica, vemos como se concibe la tumba como la casa para el fallecido y el soporte donde se asegura su memoria y su existencia en el Más Allá (Martínez Pérez, 2015:103). El escritor romano Plinio¹⁴⁷ consideraba que la memoria de los grandes hombres se perpetuó en las tumbas, de ahí la gran importancia que se le da a la monumentalidad y decoración de las mismas (Gil, 2013:124).

En el mundo romano se usó como rito funerario predominante la cremación¹⁴⁸ desde la época arcaica hasta mediados del siglo II d. C., momento en que la inhumación fue haciéndose cada vez más presente hasta alcanzar la hegemonía absoluta. En el caso de la Península Ibérica, vemos como la cremación fue usada también como rito funerario entre los pueblos prerromanos hispanos, a excepción del área púnica donde se prefirió la inhumación y cuando se comenzó a usar la incineración se debió a la influencia de gentes itálicas y orientalizantes. Con la llegada de Roma a la Península, al principio coexistieron tanto la *humatio* como la *crematio*, aunque con predominio de la segunda sobre la primera. Ambos ritos compartieron ciertos tipos de tumbas, de decoración iconográfica y de señalizaciones externas. Esta situación cambió a partir del siglo III d. C., momento en que veremos cómo prevaleció la inhumación hasta convertirse en la única forma de enterramiento (Vaquerizo Gil, 2008:65).

Junto a los restos del difunto, enterrado ya sea a través del rito de cremación o de inhumación, era frecuente que se colocase un depósito funerario, el cual contenía el ajuar conformado por algunos objetos personales. Los más habituales eran las lucernas (cuya función era la de iluminar el camino al Más Allá), una moneda (su aparición suele interpretarse como el pago que el difunto debía hacer al infernal barquero Caronte), recipientes para alimentos y líquidos (que nutriesen al fallecido en su vida de Ultratumba), y ungüentos para perfumes (Morcillo y Barrero, 2010:179). Además del ajuar, también es posible ver los monumentos funerarios que se usaban como

¹⁴⁷ *Historia Natural*, 34, 17.

¹⁴⁸ Se debe decir que, aunque coexistieron ambos ritos, se pueden distinguir dos fases en las que uno de los ritos es el predominante frente al otro.

marcadores exteriores de los enterramientos, cuya función era señalar, identificar y honrar a los difuntos (Morcillo y Barrero, 2010:181).

Es importante aclarar que al romano siempre le preocupó como habría de morir (la llamada *forma mortis*) y el tener acceso al ceremonial funerario mínimo necesario (el *funus*), además del hecho de disponer de una tumba donde depositar sus restos (la *iusta sepultura*) y un *titulus sepulchralis* o epitafio sobre soporte duro, que garantizase la conservación de su nombre para siempre. Una vez cumplidos todos estos ritos, el espíritu alcanzaba la condición de *anima quiescens*.

Aunque lo explicado anteriormente es fácilmente aplicable a la mayor parte del territorio romano, hay que añadir el importante hecho de que las comunidades provinciales de Hispania reflejan un fuerte hibridismo cultural en su arqueología funeraria. Ello es debido a que las tradiciones funerarias no son estáticas ni inamovibles, pero poseen un grandísimo valor como referencia acerca de la identidad que tuvieron los pueblos y sus diversas culturas. Aunque en Hispania se adoptó la cultura romana a raíz de la ocupación de la Península, vemos (sobre todo en el mundo funerario) la pervivencia de ciertas tradiciones locales. Ello nos permite hablar de una cultura híbrida hispanorromana que se mostró muy apegada a sus tradiciones anteriores en ciertos aspectos, mientras que en otros se mostraron más abiertos adoptando las características romanas (Bendala Galán, 2002:142).

2. LA INCINERACIÓN Y LAS URNAS

2.1. El ritual de la incineración

En el mundo romano, la cremación de los cadáveres seguía una práctica generalizada, la cual consistía en quemar el cuerpo en una pira funeraria (llamada *rogus*), elaborada con leña y de forma cuadrangular. Al finalizar la ceremonia, los restos (solían quedar, sobre todo, cenizas y huesos largos) se recogían, se lavaban con vino y se depositaban en una urna (Avial-Chicharro, 2015:9), generalmente acompañada de ciertos objetos personales que formaban el ajuar funerario (López Rosendo 2010:168). Algunas de estas urnas cinerarias podían aparecer decoradas, reflejando, de esta forma, las posibles creencias que tuvo su propietario acerca del Más Allá (Canto, 1979:73). Existieron dos formas de proceder a la deposición de la urna, una de carácter primario o *bustum* (cuando se depositan los restos en el mismo lugar de la cremación, siendo a la vez crematorio y tumba) y otra de carácter secundario, donde se crema el cuerpo en el *ustrinum* (el lugar destinado a realizar la incineración), para luego ubicar el contenedor cinerario en un sitio diferente. La deposición de carácter secundario era la práctica mayoritaria dentro de la sociedad romana y, por ello, los que podían permitírselo construían monumentos funerarios que honrasen su memoria (Bendala Galán, 1972:232). Todas estas ceremonias (incluyendo la inhumación) se realizaban fuera del *pomerium* de la ciudad, puesto que la Ley de las XII Tablas prohibía hacer los sepelios dentro de la misma. Antes del desarrollo de esta ley, los romanos se enterraban dentro

(o lo más cerca posible) de sus casas, para mantenerse, de esta forma, en contacto con sus descendientes.

Tanto la cremación como la inhumación poseían un lógico simbolismo dentro de la mentalidad romana. El rito de la incineración suponía la destrucción inmediata del cuerpo y, por tanto, la ruptura definitiva del muerto con el mundo de los vivos, mientras que la inhumación representaba la continuidad de la vida, una vida subterránea ya que era depositado en la tierra madre, pero siempre cercano a los vivos. Ambos ritos respondían a una exigencia básica para los romanos, como era el hecho de que los restos humanos tenían que ser ocultados para siempre de la luz del día. El elemento básico capaz de sustraerlos era la tierra, lugar donde se ubicaba la tumba, y puerta a través de la cual el alma franqueaba las fronteras temporales de la vida terrestre y penetraba en un universo nuevo (Vaquerizo Gil, 2007:140). La cremación participaba también en esta idea de contacto con la tierra madre a través de la colocación de la urna en la tumba y de la ceremonia del *os resectum*¹⁴⁹ (Avial-Chicharro, 2015:10).

En Hispania, la cremación ya era conocida (y practicada) desde época prerromana. De hecho, ya en el siglo VI a. C. se emplearon cremaciones primarias en fosas sin urnas para pasar, a continuación, al empleo de las urnas pintadas. Asimismo, también se ha documentado el rito de la cremación secundaria, el cual se dividía en dos tipos: las cremaciones de urnas depositadas en un hoyo cerca del *ustrinum* (este tipo de incineraciones tenía cierto carácter familiar y comunitario) (Vaquerizo Gil, 2008:73) y las depositadas en urnas dentro de una cista de sillares de piedra (López Rosendo, 2010:147). Este tipo de ritual funerario se mantuvo hasta la época altoimperial romana, momento en el que podemos encontrar cremaciones depositadas en urnas, las cuales se realizaban, en su mayoría, en cerámica.

Es importante señalar que, incluso en la época de predominio de la incineración, los niños fallecidos con menos de cuarenta días de vida eran enterrados en casa, en la zona de los *subgrundaria* (las cavidades situadas en los aleros de los tejados o de los muros) evitando, de esta forma, ponerles en contacto con la tierra que, con el contacto con el fallecido, se convertía en *locus religiosus*. Los niños más mayores pero con edades inferiores a los 2-3 años también podían enterrarse en las necrópolis, pero no eran cremados, sino que solían ser depositados en ánforas o en *dolia* (Vaquerizo Gil, 2008:79). Esto se debe a que el *ius pontificium* no los consideraba individuos, por lo que no tenían acceso a los rituales funerarios (Vaquerizo Gil, 2007:135) y en una época donde la mayor parte de la sociedad se enterraba usando la cremación, los niños fueron inhumados (Morcillo y Barrero, 2010: 179), quedando, de esta forma, diferenciados.

¹⁴⁹ El *os resectum* consistía en cortar un dedo al cuerpo del fallecido para enterrarlo, quedando, de esta forma, en contacto con la madre tierra.

2.2. Las urnas cinerarias romanas: tipos y evolución

La urna cineraria puede definirse como el contenedor funerario donde se recogían las cenizas del difunto una vez que finalizaba la cremación. Supone, asimismo, el documento arqueológico más común dentro de las necrópolis de incineración fechadas entre los siglos I a. C. y II d. C. (Rodríguez Oliva, 2001:259), de ahí la enorme importancia que tiene su estudio. Podían elaborarse con distintas formas y con diferentes materiales, por ejemplo, el vidrio, el metal, la piedra, etc., aunque el más común era la cerámica, al igual que podían reflejar o no iconografía que, en el caso de Hispania, se vinculaba con la tradición prerromana anterior. Su forma, diseño y decoración estaban determinados por los gustos personales del comprador y por su poder adquisitivo (Raia, 2010:5), lo que nos explica que pueda existir tanta variedad dentro de ellas.

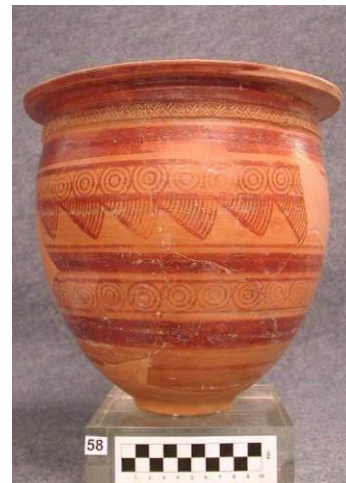


Fig.1. Urna ibérica.
Tumba de Hinojares. S.IV.a. C.

Dentro del panorama de las urnas cinerarias hispanas, podemos ver en ellas ciertas pervivencias de las culturas prerromanas. Al comienzo de la conquista romana podemos ver como las cremaciones se recogían en *ollae ossuariae* de carácter local, que pervivieron hasta casi el siglo II d. C. (Vaquerizo Gil, 2007:142-143). En este mantenimiento de rasgos indígenas destacaron, sobre todo, el enterramiento en urna de tradición ibérica y el uso de los temas decorativos (Ruiz y Vaquerizo 2011:601). Es posible encontrar en las necrópolis romanas (sobre todo, en los primeros momentos de la dominación de Roma) urnas de tradición indígena en uso (sobre todo, las de tipo ibérica y turdetana, las cuales estaban frecuentemente pintadas) (Vaquerizo Gil, 2006:319). La mayor parte de estas urnas pintadas aparecieron asociadas a depósitos litúrgicos relacionados con rituales de la muerte o banquetes funerarios (López Rosendo, 2010:160). En los elementos decorativos de estas urnas se observó una clara reutilización de símbolos religiosos de la tradición indígena y orientalizante anterior (López Rosendo, 2010:166). En estos esquemas decorativos, los investigadores han podido ver cómo responden a prototipos ya conocidos y creen que hablan de la existencia de talleres itinerantes, los cuales realizaban estas producciones.

Poco a poco, y a lo largo de finales del siglo II a. C. y durante el siglo I a. C., fueron llegando influjos itálicos al mundo funerario de la Península Ibérica, que nos hablan de un lento proceso de aculturación con una fuerte base estructural prerromana (Ruiz y Vaquerizo, 2011:596). Este proceso de romanización, con la llegada de estímulos desde Italia, provocó la desaparición de los múltiples motivos decorativos de época prerromana, quedando estos reducidos a tan solo bandas de colores con algunos semicírculos y meandros (Canto, 1979:75). El simbolismo que tuvieron ciertas decoraciones de época plenamente romana, con sus características peculiares, nos habla de una posible unidad de los talleres en un marco geográfico concreto, en la cual las elites desarrollaron un programa de autorrepresentación común, de fuerte carga greco-

latina y que conectaron con el ambiente orientalizante previo ya conocido en la Península Ibérica (Ruiz y Vaquerizo, 2011:600-601). Por tanto, fue a partir del cambio de era cuando veremos cómo se generalizó el uso de las urnas de cerámica pintada por imposición del rito de cremación romano (López Rosendo, 2010:161), manteniéndose hasta prácticamente el momento en que la inhumación se convirtió en la forma de enterramiento única. Aunque las de cerámica fueron las más usadas, podemos encontrar otro tipo de urnas (que aparecen de forma minoritaria), como las de fayenza o vidriadas, las *ollae* de vidrio protegidas con cajas o cistas de plomo, cajas de piedra ostionera o caliza blanca con cubiertas planas o a doble vertiente y osteotecas de mármol y alabastro (Vaquerizo Gil, 2010:369).



Fig.2. Urna romana que sigue la tradición prerromana. Museo de Linares. S. I d. C.

Asimismo, es importante señalar que las necrópolis hispanorromanas fueron consideradas como un medio ideal para la autorrepresentación socio-económica y familiar de las oligarquías ciudadanas, las cuales acabaron adoptando modelos procedentes de la arquitectura funeraria generada en la Italia tardorrepública. Este proceso fue similar al de otras regiones del Imperio, pero en cada una de ellas sumó al acervo cultural romano el suyo propio (Ruiz y Vaquerizo, 2011:599). A las necrópolis de la Península Ibérica también se trasladaron cierto tipo de modelos metropolitanos, los cuales estaban emparentados con la ideología imperial. Esto, unido a la aparición de modelos iconográficos de tipo itálico en la decoración de las urnas cinerarias, ha permitido a los investigadores hablar de una *imitatio urbis* dentro de las costumbres funerarias hispanorromanas (Vaquerizo Gil, 2008:83).

En algunas de estas necrópolis se han podido encontrar columbarios, que eran un tipo de edificación destinada al enterramiento colectivo, el cual usaban los ciudadanos de condición social media y baja, y que consistía en un gran monumento con numerosos nichos donde se depositaban los restos contenidos en las urnas (Morcillo y Barrero, 2010:187). Este tipo de enterramientos colectivos buscaban la economía del espacio, permitiendo dar sepultura al máximo número de individuos posibles dentro de un pequeño recinto. Sus paredes se encontraban repletas de pequeños nichos donde se colocaban las urnas y que, en ocasiones, podían tener decoración iconográfica alusiva al Más Allá. Esta maximización del espacio se relacionaba con el hecho de que eran tumbas muy baratas y, por tanto, eran las escogidas para el enterramiento de los más humildes, ya fueran esclavos, libertos de una familia o miembros de sociedades funerarias (*collegia funeraticia*), las cuales, a cambio del pago previo de una cuota periódica, realizaban los funerales a sus afiliados y les dotaban de un espacio funerario (Bendala Galán, 1972:230).

Otro tipo de receptáculo funerario que se usaba para recoger las cenizas de los difuntos eran las *cupae*, las cuales se pueden definir como un contenedor monumental con forma rectangular y remate abovedado. Se empezó a usar con el ritual de la cremación, pero pervivió tras el cambio de rito, continuando su uso con el predominio de la inhumación. Este tipo de enterramientos llegó a Hispania a través de las rutas comerciales del Norte de África, y fue el tipo de enterramiento (junto con los columbarios) escogido por los esclavos, los libertos y sus descendientes. Existían dos tipos de *cupae* mayoritarias: las *solidae* (que se encontraban labrados de forma monolítica) y las *structiles* (construidos en fábrica). Las *cupae* de Hispania han sido fechadas, de forma habitual, entre los siglos I-III d. C. Cuando han sido recuperadas en su contexto original, se han relacionado con enterramientos de cremación, tanto los de tipo primario como secundario. Muchos investigadores consideran que estas *cupae* se vinculan con el dios *Endovellicus*, el cual tenía carácter infernal y de psicopompo. También lo han vinculado con los toneles de vino, lo que servía para destacar el valor del recipiente como elemento enfatizador del líquido de Baco, el cual era sumamente importante dentro del ritual funerario, ya que formaba parte de los banquetes, las libaciones y las ceremonias conmemorativas (Vaquerizo Gil, 2006:334-335). La decoración relivaria de estas *cupae* hispanas es sumamente escasa. Cuando aparecía, suele vincularse con instrumentos de tipo cultural, aunque las *cupae structiles* podían aparecer estucadas en su exterior con motivos vegetales y geométricos, además del *titulus sepulchralis* (Vaquerizo Gil, 2006:337).

Por ello, se puede decir claramente que el mundo funerario en la Hispania romana siguió la misma evolución que las demás provincias del Imperio Romano (sobre todo, las situadas en la parte occidental), pero manteniendo ciertas particularidades locales. Ello se debe a que pueden encontrarse ciertos resabios indígenas, sobre todo en el uso, ya comentado, de algunas urnas cinerarias pintadas conforme a la vieja tradición ibérica y turdetana o, en el caso de la zona de la Bética, de algunas producciones de filiación púnica. Las urnas pintadas de época romana hablan de un proceso de integración de los sustratos culturales prerromanos, lo cuales pueden verse reflejados hasta época altoimperial. Los modelos de fuerte tradición itálica que se encuentran en la Hispania romana fueron elegidos por las elites como elemento de propaganda, autorrepresentación y prestigio (Vaquerizo Gil, 2001:155).

2.3. La decoración de las urnas cinerarias

Como hemos comentado previamente, algunas de las urnas cinerarias podían tener decoración iconográfica, ya fuera pintada o de tipo relivario. A cada motivo decorativo le correspondería un trasfondo simbólico relacionado con el mundo funerario que se concreta en ciertos modelos iconográficos definidos y predeterminados, los cuales pervivieron en el cambio de rito, apareciendo reflejados en los sarcófagos.

En la sociedad romana existía un complejísimo entramado simbólico, debido a la trasposición de las diferentes concepciones escatológicas donde se daban cita las ideas de la religión olímpica con las supersticiones populares y que terminaron por concretarse en un repertorio ornamental definido que se tomaría del arte oficial. Fue este último hecho, el de tomar prestada la iconografía del arte oficial, lo que ha llevado a muchos investigadores a pensar que en el mundo funerario se siguieron las modas decorativas de la época, pero lo cierto es que estos motivos, traspuestos al ámbito funerario, adquirieron por sí mismos un significado diferente (Davies, 1978:35-40). En el caso hispano, las urnas cinerarias transmitían todas las ideas prerromanas que se tenían acerca del Más Allá, por lo que aparecían dotadas de un profundo simbolismo. Aunque con el paso del tiempo, los motivos decorativos se simplificasen, ello no implicaba que la escatología que transmitían se perdiese. Por todo ello, somos de la opinión que considera más acertado pensar que los motivos decorativos romanos reflejados en los monumentos transmitían todas las ideas que quienes los empleaban tenían acerca del Más Allá.



Fig.3. Ejemplo de urna cineraria romana con decoración. Metropolitan Museum de Nueva York, siglo I

La pervivencia de un mismo lenguaje iconográfico, que aparece compartido en urnas y en sarcófagos (sobre todo, los usados en los primeros momentos del predominio de la inhumación) es lo que también permite pensar que la decoración funeraria no sigue únicamente modas, sino que forma parte de un conjunto de creencias compartidas por los romanos acerca de la muerte. El repertorio decorativo funerario reproducía habitualmente cierto tipo de temas ornamentales, que se podían encontrar en otro tipo de monumentos, pero que aquí adquirieron un profundo significado escatológico, en función de unas extendidas creencias sobre la muerte y la vida en el Más Allá.

Toynbee (1971:225) también considera que dentro del relieve funerario romano encontramos la existencia de un lenguaje pictórico en el que los diseños son alegorías, símbolos o personificaciones dentro de una imagería sepulcral preestablecida. Nosotros somos de la misma opinión, puesto que consideramos que dentro del mundo de la muerte en Roma nada aparece de forma casual y todo lo que se encuentra allí aparece por motivos específicos. Es probable que la iconografía que aparece en las urnas se corresponda con las creencias de una determinada clase social, que posiblemente no compartiesen con el resto de la sociedad, pero lo mismo ocurre en el ámbito de la religión, donde hay que diferenciar entre las creencias populares y el culto oficial. El hecho de que muchos de estos motivos pervivan en los primeros sarcófagos elaborados en el siglo II d. C ayuda a que consideremos la simbología de las urnas como resultado de las creencias más íntimas y personales de la mayor parte de los romanos en vez de como resultado de una moda o de vagos conceptos acerca de una idea de lo que se espera encontrar en la ultratumba (Avial-Chicharro, 2015:25-26). Por ello, creemos que es tan importante el estudio de la iconografía de las urnas cinerarias del

mundo romano, ya que nos ayudará a comprender, de una forma más completa, el complejo mundo de las creencias de ultratumba.

3. LA INHUMACIÓN Y LOS SARCÓFAGOS

3.1. El ritual inhumatorio

El uso de la inhumación como rito funerario es introducido por las familias aristocráticas metropolitanas y provinciales en época de Trajano, aunque su extensión y completa generalización se dará a partir de la segunda mitad del siglo II d. C. de la mano de Adriano y los antoninos. Dicho rito no supone la eliminación en el uso de la incineración, sino que convivirán en el mismo espacio y la elección de uno u otro rito dependerá tanto del deseo del difunto como de la tradición gentilicia o cultural de su familia.

En torno al siglo III d. C. se produce una crisis religiosa dentro del seno del Imperio pues los antiguos dioses no son capaces de satisfacer las necesidades de las masas; una situación que permitirá la expansión del cristianismo. Este penetrará a través de las vías de comunicación y aprovechando la marcha de determinados sectores urbanos a las villas rurales. El vacío entre las élites urbanas, será ocupado por estos nuevos religiosos que acabarán conformando una jerarquía eclesiástica protegida por el emperador desde el 395 d. C.

A lo largo de estos últimos siglos del Imperio se observa un mayor peso de las necrópolis en el mundo rural y una monumentalización del mundo funerario prácticamente inexistente en el noroeste peninsular y en toda la cornisa cantábrica. (Sevilla Conde, 2014:123)

Durante el siglo V d. C., y de manera gradual, asistiremos a la reintroducción de los fallecidos dentro de los muros de la ciudad (enterramientos *in ambitos murorum*) (Azkarate Garai-Olaun, 2002:121). En un primer momento se reutilizarán y/o se crearán núcleos extraurbanos destinados al enterramiento de los fallecidos vinculados a *martyria* o *memoriae*, es decir, enterramientos *ad sanctos* o próximos a estas figuras consideradas mártires y representantes del cristianismo.

En los dos siglos posteriores se producirá el ingreso total de los fallecidos *intra muros*. Son los enterramientos que Azkarate denomina *apud ecclesiam* y que darán lugar a redes parroquiales, al control definitivo de la muerte por parte de la Iglesia y al establecimiento de nuevas relaciones socio-económicas propias de un contexto de carácter feudal (2002:125).

Estos cambios con la introducción del cristianismo no solo afectarán a la parte más física de las necrópolis (emplazamiento, tipología de los enterramientos, ajuar...), sino que también se verá alterada la concepción que la ciudadanía tenía sobre la muerte.

La muerte refleja la posición social, nivel económico, valores, moral, tradiciones (veneración a los antepasados)... y, por supuesto, el dolor por una pérdida. Esto genera un concepto de paisaje mucho más amplio que el meramente visual. El paisaje funerario, tal y como explican Felipe Criado (2013:3-4) y Marco V. Quintela (2014:30), no es más que un producto sociocultural fruto de la interacción de tres capas o niveles: físico, social (construido a base de las prácticas sociales) y simbólico (cognitivo, mental, sagrado, que moviliza conceptos, valores e imágenes). De esta forma la construcción de espacios para el recuerdo de aquellos que ya no están nos permite hacer el camino inverso y llegar a la idea que se tenía sobre la muerte por parte de los vivos.

En época romana se entendía que los muertos seguían viviendo en la tumba, donde el alma, en forma de sombra, se mantenía en relación directa con el cuerpo, vista como su eterna casa o *domus aeterna* (de ahí la importancia de esta, el ajuar funerario y las ofrendas periódicas). Ya en época republicana, los difuntos pasan a ser un conglomerado de seres divinos que pueden, si son convocados, ayudar a sus descendientes en forma de *lemures* o *larvae*. A partir de aquí se produce un silencio de información hasta el siglo I a.C. cuando se documentan las primeras referencias literarias a los *Manes* como almas individuales y las primeras asociaciones entre ellos y los difuntos en los epígrafes funerarios. (Vaquerizo Gil, 2007:136)

En general la noción más extendida será la equivalencia de la muerte a un eterno sueño. Hypnos, divinidad de la inmortalidad, dios salvador y psicopompo, sería el encargado de adormecer a los hombres en sus últimos días, defenderlos y acompañarlos al otro mundo. (Sevilla Conde, 2014:13)

Todo este pensamiento tiene su reflejo inmediato en el *funus* o ritual de enterramiento que aseguraba el paso al Más Allá del fallecido y era regulado por el *ius pontificium*. En él se incluían también celebraciones periódicas como ofrendas, libaciones, banquetes funerarios... con el fin de mantener viva la memoria del difunto.

De esta forma morir en el mundo romano no significaba desaparecer de este mundo y trasladarse a otro en el que las acciones pasadas fuesen medidas sobre una balanza para permitir el acceso a una u otra esfera del Más Allá. Se buscaba quedar como un resto etéreo que se mantuviese a lo largo del tiempo en la mente de las personas durante diferentes generaciones. Quizás esta era una forma también de “divinización”, pero cualquier ciudadano romano nunca emplearía ese término para referirse a ella. Esa “divinización” era *memoria*. (Blanco-Torrejón, 2015: 19)

Con el paso a un mundo cristiano dicho miedo al olvido se transforma poco a poco en miedo a la muerte. El caso más representativo son los testamentos que, a partir de época medieval, se hacen constantes como medio de mantener vivo y completo el patrimonio de un individuo. (Blanco-Torrejón, 2015:23)

Otro elemento importante en este mundo funerario es la presencia de reliquias de santos. Tal es su poder que las misas en favor de los fallecidos se harán no en el camposanto sino en las iglesias y basílicas que contengan estas reliquias. Esto responde al vínculo existente entre reliquia-santo-vuelta a la vida: el mártir cuando muere, vuelve a renacer pero ahora en un estado superior, adquiriendo una divinidad que se acerca al fiel a través de sus reliquias. (Castellanos, 1996:17-18)

La concepción de la muerte que hemos ido viendo se va desarrollando a lo largo de la Historia siempre bajo la etiqueta de miedo. En un primer momento es el propio individuo el que es capaz de controlar ese miedo utilizando la figura del destino y la “divinización” posterior a la muerte; para después pasar a un miedo dominado por un tercero, la Iglesia.

Tanto en Roma como en el cristianismo ser visible era sinónimo de tener poder. Se busca la necesidad de recordar a cada uno de los conciudadanos quién fue aquella persona y qué hizo a lo largo de su vida (ejemplo de esto último son los *cursus honorum* de los magistrados latinos). Al mismo tiempo se mantiene la idea romana de jerarquización social, pero a través de la proximidad en el enterramiento al mártir. Solo los más pudientes podrán ser enterrados más cerca del santo y, por tanto, ser más visibles al resto de la sociedad y evitar así el miedo a ser olvidado (una *damnatio memoriae* que en el mundo cristiano se solventa a través de las misas posteriores al fallecimiento, oraciones...)

3.2. Tipología de los enterramientos

El ritual inhumatorio trae consigo un aumento en el número de variantes de contenedores funerarios, aunque es el sarcófago el más destacado por su presencia monolítica y sus abundantes motivos decorativos.

A partir de la segunda mitad del siglo II y principios del siglo III d. C. se encuentran estructuras en *tegulae*, en piedra local y/o importada (p.ej. pizarra, granito, mármol...), mixtas (donde se mezclarán *tegulae* con piedras), fosas excavadas en terreno natural con cubierta en piedra/*tegulae*, tumbas talladas en la propia roca, sarcófagos pétreos (habitualmente monolíticos y con tapa de piedra), sarcófagos de plomo y cajeados de madera. La evidencia arqueológica de este último ataúd se localiza dentro de las estructuras mencionadas a través de restos lúgneos y remaches metálicos. El uso de uno u otro tipo de contenedor dependerá del deseo expreso del fallecido, familia, nivel socio-económico...

También es importante destacar las inhumaciones infantiles, habitualmente dentro de contenedores como ánforas o *dolia*, en el interior de las casas o bajo los aleros de los tejados. A medida que avance la tardorromanidad y



Fig.4. Tumba infantil en c/Rosalía de Castro (Vigo, Galicia)

nos acerquemos al Medievo, podremos tener inhumaciones infantiles en sarcófagos de buena labra, que pueden ubicarse en el ábside del templo.

Para los tipos de enterramientos en sarcófago y tallados en la roca, la cronología nos muestra un tiempo a caballo entre el final de la tardorromanidad y la Alta Edad Media. Con la introducción del cristianismo sus fieles buscarán una forma de enterramiento que los diferencie de aquellos considerados paganos y que al mismo tiempo represente poder y lujo. Este fue el sarcófago realizado en piedra o, en caso de no poder alcanzar este, tallado en la roca¹⁵⁰. Si se realiza una pequeña comparación, una tumba realizada íntegramente en granito frente a otra donde solo tenemos una alineación de fragmentos de pizarra nos transmite mayor estabilidad y, algo muy importante, durabilidad. Indica que la persona que está ahí enterrada posee un alto status social, económico y que desea ser recordada por mucho tiempo. Unas ideas que pervivirán en el seno de la jerarquía eclesiástica manifestándose en los múltiples ejemplos de tumbas arzobispales, papales, etc. que encontramos en cualquier punto del mundo cristiano. (Blanco-Torrejón, 2015:107-108).

El uso de estos sarcófagos no supone la desaparición de los otros tipos, sino que a lo largo de los siglos V-VI/VII aún podremos encontrar cristianos inhumados con cajeados de *tegulae*/piedra, fosas realizadas en terreno natural...

En general los sarcófagos podían ser realizados en madera, plomo o piedra (tanto mármoles importados como piedras locales) y podían estar decorados o mantener todas las caras lisas. Estos últimos procederían en su mayoría de talleres locales y han sido objeto de reutilizaciones y destrucciones por parte de las poblaciones posteriores debido a su escaso valor.

En la Península Ibérica contamos con abundantes restos arqueológicos que evidencian la importación de sarcófagos de la capital del Imperio. Junto a Roma, Atenas y Frigia son los otros dos principales centros exportadores de este material al resto del Imperio.

Con respecto a las importaciones romanas, se observa a inicios de la época Imperial un uso de los sarcófagos en forma de cofre o de pedestal en el que un círculo enmarcado en una moldura indicaba la posición de la cabeza del difunto, la cual descansaba sobre una pieza de madera o en un cojín tallado en la propia base. Posteriormente se incluye una *tabula ansata* con los datos del fallecido. (Claveria Nadal, 2001:21).



Fig.5. Sarcófago romano de plomo, descubierto en Córdoba (fotografía de Fátima Castillo)

¹⁵⁰ Un sarcófago que ya es utilizado en el siglo II d.C. como influencia oriental y vinculada a la élite romana. En este caso la élite eclesiástica retoma esta tradición.

Junto a ellos aparecen los sarcófagos en forma de caja angular y de bañera que destacarán por sus frisos frontales profusamente decorados, mientras que el resto de caras aparecen pulidas (laterales) y sin trabajar (trasera). En este caso la tapa posee lados redondeados para el tipo bañera y de doble vertiente con acróteras en cada ángulo (las delanteras con formas de máscaras y las traseras, de palmeta). Los datos del difunto son escritos con pintura o con letras en metal. (Claveria Nadal, 2001:22-23).

Por su parte, las importaciones áticas (segundo cuarto siglo II d. C.) destacan por la presencia de un único taller formado por varios obradores especializados y en el empleo de la representación del fallecido recostado sobre el lecho funerario (*kliné*) en las tapas de los sarcófagos. Paralelamente el taller frigio (cuarto decenio del siglo II d. C.) se caracteriza por la producción de sarcófagos columnados con arcos, frontones y figuras en sus intercolumnios. Ambos centros productores cesarán su actividad hacia el 260-270, momento en que sus artesanos se trasladan a la capital del imperio para continuar con dicha producción. (Claveria Nadal, 2001:24-25)

Al mismo tiempo estos centros importadores convivirán con las producciones realizadas en talleres secundarios de carácter local en el que se reproducían los prototipos foráneos y se creaban los propios provinciales.

Durante los siglos V-VIII los sarcófagos destacarán por tener tapas decoradas con el tema de la doble estola o temáticas afines; continuando en los siglos posteriores con sarcófagos tallados en la roca con o sin tapa que pertenecerían a comunidades de repoblación y/o eremíticas que no tuvieron continuidad en el momento de la reorganización territorial y social. (Fariña Busto, 1997:306-307)

Por último, todos estos tipos de enterramiento respondían, en su gran mayoría, a dos orientaciones básicas: E-W y W-E. La primera de ellas se corresponde, simbólicamente, al curso que realiza el Sol a lo largo del año; y la segunda, podría enraizarse con la pervivencia del Sol como hito de referencia y con la orientación hacia Jerusalén y la supuesta llegada del Mesías por el este (Sevilla Conde, 2014:204-205). Del mismo modo a principios del siglo II d.C. el ajuar se verá mermado por una búsqueda de representación más privada y en algunos casos, como las tumbas denominadas germano-suévicas, carecerán de ajuares u ofrendas; aunque también se encontrarán ejemplos contrarios como las tumbas visigodas en las que los fallecidos son enterrados con ricos y amplios bienes.

3.3. La iconografía presente en los sarcófagos

Los sarcófagos realizados a partir de mediados del siglo II d. C. son tallados en los mismos centros productores de urnas cinerarias, por lo que se mantendrán algunos elementos ornamentales en estas nuevas creaciones. Es por ello que los sarcófagos de cofre y pedestal repetirán los motivos de los altares y urnas funerarias tardorrepublicanas y aquellos decorados con motivos vegetales durante la época augustea recuperarán el concepto de *pietas* como la representación del difunto cumplidor con sus deberes para con los dioses y el Estado. (Claveria Nadal, 2001:30)

Para los siglos II y III d. C., Claveria Nadal (2001:30-41) nos muestra una variedad en la decoración que iría desde guirnaldas y grifos combinados con utensilios culturales (significado de respeto por los dioses por parte del difunto a través del culto) hasta personificaciones de las cuatro estaciones a través de erotes, representación del difunto con el gesto de la *dextrarum iunctio* (alegoría de la concordia), presencia de musas para remarcar el carácter intelectual del fallecido o los llamados sarcófagos de nupcias o de Proceso Consular (inspirados en el relieve propagandístico oficial) como sinónimo de la *clementia*, *pietas* y *dextrarum iunctio*. En el cambio de siglo la decoración se inclina por una heroización del alma del difunto, presencia de cacerías y banquetes campestres, representación del fallecido como un sabio/filósofo y la revisión de los motivos de las 4 estaciones ahora totalmente equiparadas. Esta nueva expresión artística responde a las creencias en una vida de ultratumba eterna y estable, algo que se contraponía con la realidad política, social y económica que se estaba viviendo.

A partir del siglo III d. C. se produce una convivencia entre elementos paganos y cristianos en la que muchos mitos serán amortizados y releídos en clave cristiana (por ejemplo, la figura del Orante, el Buen Pastor y el filósofo serán empleados por los primeros cristianos como fórmula para divulgar sus creencias).

Esta búsqueda de difusión de las narraciones bíblicas hará que los sarcófagos paleocristianos y cristianos se vean poblados por figuras representativas de escenas como la multiplicación de panes y peces, la resurrección de Lázaro o la curación del ciego, entre otras. (Conde Guerri, 2001:276)



Fig.6. Sarcófago con escenas de Lázaro, las Bodas de Caná y la curación de un ciego. Iglesia Sant Feliu (Gerona)

4. CONCLUSIONES

El mundo funerario en la Hispania romana siguió la misma evolución que el resto de las provincias del Imperio Romano, sobre todo las situadas en la parte occidental del Imperio, aunque mantuvo ciertas peculiaridades locales. Ello se comprueba bien en el hecho de que se siguieron utilizando urnas decoradas y pintadas según la tradición ibero-turdetana o en el mantenimiento de ciertos aspectos rituales del mundo púnico (Vaquerizo Gil 2001: 155). Según lo visto y explicado anteriormente, se

puede afirmar que se mantiene un fuerte conservadurismo dentro de las costumbres funerarias mientras que se iba produciendo la romanización de la Península.

Asimismo, el uso de una iconografía funeraria en los distintos contenedores nos transmite la idea de que el romano poseía diversas creencias acerca del Mas Allá y el mundo de la Ultratumba, que en el caso de las urnas cinerarias, se vinculaban con las creencias prerromanas.

Ya hacia finales del Imperio romano, el cambio en el rito funerario y la introducción del cristianismo nos presenta una sociedad sumida en un miedo a la muerte controlada por un tercero (la Iglesia) que buscará en el empleo de sarcófagos monolíticos y decorados demostrar no solo su capacidad adquisitiva (monumentos funerarios, tumbas *ad sanctos*...), sino también la tradición cultural y gentilicia a la que pertenece.

Estos sarcófagos serán reutilizados y destruidos por las posteriores sociedades en una suerte de legitimación de poder. Destrucción del pasado pagano frente a una reintroducción de los mismos en parte de las nuevas edificaciones altomedievales como recuerdo del origen cristiano de dichas poblaciones.

Iconográficamente la paz y estabilidad que conlleva el tránsito al Más Allá es reflejado en la decoración a través de unos motivos que colocan al alma y figura del difunto como protagonista (heroización del fallecido, alegorías sobre su carácter intelectual o sus virtudes como ciudadano), así como una relectura de los mitos paganos convertidos ahora en agentes divulgadores de las creencias cristianas.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M. (1975): “La tumba de Servilia de la necrópolis romana de Carmona: su decoración pictórica”, *Habis*, nº 6, pp. 295-325.

AVIAL-CHICHARRO, L. (2015): Trabajo final de máster: *Las urnas cinerarias romanas: Aproximación iconográfica a su estudio en la ciudad de Roma y en Hispania*, Universidad Complutense de Madrid.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002): “De la Tardoantigüedad al Medievo cristiano: una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario”, *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*, vol. II, Seminario de Arqueología, Córdoba, pp. 115-140.

BELTRÁN FORTES, J. (1988): *Las arae de la Bética*, Málaga.

- (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla.

BENDALA GALÁN, M. (2002): “Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión”, *Archivo Español de Arqueología*, número 75, pp. 137-158.

- (1972): “Los llamados columbarios de Mérida”, *Habis*, número 3, pp. 223-254.

BLANCO-TORREJÓN, L. (2015): Trabajo final de máster: *Arqueología funeraria de época romana en Galicia. Estado de la cuestión y características generales*, Universidad Complutense de Madrid.

CANTO, A.M. (1979): “Tipología de las urnas pintadas oretanas de Cástulo (50 a.C.-50 d.C.)”. *Cástulo*, II, pp. 9-87.

CARROLL, M. (2011): “Death and society: social and economic aspects of death in the Roman World”, *Mors Omnibus Instat. Aspectos arqueológicos epigráficos y rituales de la muerte en el occidente romano*, Madrid, pp.23-39.

CASTELLANOS, S.M. (1996): “Las reliquias de santos y su papel social: cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. V-VII)”, *Polis. Revista de ideas y formas de la Antigüedad Clásica*, nº8, Universidad de Alcalá, pp. 5-21.

CLAVERIA NADAL, M. (2001): “El sarcófago romano. Cuestiones de tipología, iconografía y centros de producción”, *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp.19-50

CONDE GUERRI, E. (2001): “La iconografía de los milagros de Cristo en los sarcófagos paleocristianos como prototipo del nuevo héroe”, *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 273-282

DAVIES, G. (1978): *Fashion in the Grave: A Study of the motifs used to decorate the grave altars, ash chests and sarcophagi made in Rome in the Early Empire (to the mid second century AD)*, Londres.

DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. (1990): “El monacato y la cristianización del NO hispano. Un proceso de aculturación”, *Antigüedad y Cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, Murcia, pp.531-540.

FARIÑA BUSTO, F.; SUÁREZ OTERO, J. (1997): “As necrópoles xermano-suévicas”, *Galicia castrexa e romana*, Santiago, pp. 304-312.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2001): “Notas de historiografía del sarcófago romano en Hispania”, *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp.79-92

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, R. M^a. (1993): Tesis doctoral: *De las XII Tablas al Digesto. Estudio sobre la organización de las comunidades romanas*, Universidad del País Vasco, Departamento de Estudios Clásicos, Vitoria.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (2014): “Paisajes duales en la Galicia tradicional: estructura, génesis y transformación”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, n^o1, vol. LXIX, CSIC, pp. 29-52.

- (2015): “La construcción del paisaje cristiano de Galicia: Hacia la definición de un modelo de transformación”, *Estudos do Quaternário*, n^o 12, APEQ, Braga, pp.143-159.

GIL, E.M. (2013): “Entre la urbs y el fundus: conmemoración funeraria y honorífica de las elites locales hispano-romanas en sus propiedades rusticas”. *Veleia*, n^o 30, pp. 119-142.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2010): “Urnas pintadas de tradición prerromana en la necrópolis de Cadiz”, *Las necrópolis de Cadiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, pp. 145-177.

LORING GARCÍA, M.I. (1986-87): “La difusión del cristianismo en los medios rurales de la Península Ibérica a finales del Imperio romano”, *Separata de Studia Histórica Historia Antigua*, vol. IV-V, n^o1, Salamanca, pp.195-204.

MARTÍNEZ PÉREZ, M.A. (2015): “Monumentos funerarios romanos en la Comunidad Valenciana. Tipos y ejemplos más destacados”, *ArqueoWeb*, 16, pp. 102-123.

MORALEJO, S. (1984): “La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España Medieval”, *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel medioevo*, Pisa, pp. 187-203

MORCILLO LEÓN, A. y BARRERO MARTÍN, N. (2010): “Los monumentos funerarios hispanorromanos y su epigrafía en el MNAR”, *Tejuelo* 7, pp. 176-206.

OEPEN, A. (2001): “Rasgos generales del sarcófago paleocristiano en Hispania. Bases para la redacción de un primer corpus”, *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 257-272.

PIAY AUGUSTO, D. (2011): “Arqueología y priscilianismo”, *Hispania Antiqua*, n^o 35, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp.271-300.

RAIA, A.R. (2010): "Illustrating the case for funerary monuments", *Latin Funerary Inscriptions texts for retrieving women's lives*, New York, pp 1-6.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2001): "Aspectos legales del mundo funerario romano", *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba*, vol. I, Córdoba, pp. 369-378

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): "Urnas cinerarias de un sepulcro familiar de época romana de Torredonjimeno (Jaén)", *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n° 23, pp 363-385.

RUIZ, A. y VAQUERIZO GIL, D. (2011): "Topografía y usos funerarios en Baetica: matices provinciales", *Roma y las provincias: modelo de difusión*, vol. II, *Hispania Antigua, Serie Arqueológica 3*, pp. 595-605.

SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2013): "Iglesias y dinámicas sociopolíticas en el paisaje gallego de los siglos V-VIII", *Hispania*, n° 243, vol. LXXIII, CSIC, pp. 11-50.

- (2014): "Organización eclesiástica y social en la Galicia tardoantigua. Una perspectiva geográfico-arqueológica del Parroquial Suevo", *Hispania Sacra*, n°66, CSIC, pp.439-480.

SCHLUNK, H. (1967): *El sarcófago de Castilisar y los sarcófagos paleocristianos de la primera mitad del s. IV*, Separata Revista Príncipe de Viana, n°28, Pamplona

SEVILLA CONDE, A. (2014): *Funus Hispaniense: espacios, usos, y costumbres funerarias en la Hispania Romana*, BAR international series 2610, Oxford.

SOTOMAYOR, M. (1975): *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Estudio iconográfico, Granada.

TOYNBEE, J.M.C. (1971): *Death and burial in the roman world*, Cornell University Press, Baltimore.

VAQUERIZO GIL, D. (2015): *Escatología y miedo a los muertos en el mundo romano*, Academia Andaluza de la Historia.

- (2010): "Espacios y usos funerarios en el Gades romano. ¿Un lujo sacrificable?", *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, pp. 311-387.
- (2008): "Topografía y usos funerarios en la capital de Baetica", *Archeologia Classica*, vol. LIX, n°9, pp. 63-111.

- (2007): “La muerte en la Hispania romana. Ideología y prácticas”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología*, vol. 1, pp.135-159.
- (2006): “Sobre la tradición púnica o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica”, *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, vol. 2, pp. 317-34.
- (2001): “Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en Colonia Patricia Corduba”, *Archivo Español de Arqueología*, n° 74, pp. 131-160.

WEBGRAFÍA

<http://hdl.handle.net/10261/66142> (Criado Boado, 2013)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecemos enormemente al doctor Jorge García Sánchez y a la doctora Fabiola Salcedo Garcés todo su apoyo y su esfuerzo en la realización de nuestras Jornadas.

Asimismo, agradecemos especialmente al doctor Jesús Torres Martínez el interés mostrado en nuestro evento, con el cual colaboró activamente y donde pudimos contar con su presencia en la apertura del mismo. Sus palabras al comienzo de las Jornadas supusieron para todos nosotros un aliciente para continuar con ánimo nuestra labor investigadora, además de toda una revolución. No dejaremos de luchar por la Arqueología jamás.

Agradecemos al Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología y a la Universidad Complutense de Madrid su inestimable colaboración a la hora de organizar y difundir nuestras II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología.

En último lugar, agradecemos a todas las personas que han apoyado activamente el proyecto y han contribuido a su difusión y realización, entre los que destacan nuestras familias y amigos, quienes soportan pacientemente nuestros nervios y nuestro trabajo. Damos gracias especiales a nuestros ponentes y asistentes ya que, sin ellos, no hubiese sido posible celebrar las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología.

Y, por último, unas enormes gracias a los miembros de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología ¡Excavemos! y a todos aquellos que siguen creyendo en ella. ¡No nos rendiremos!

¡Nos vemos en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología!

Lucía Avial-Chicharro

Presidente de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología
¡Excavemos!

Gonzalo Ollero de Landáburu

Vicepresidente de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología
¡Excavemos!



Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos